



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

10000000

Nieren
beiz.

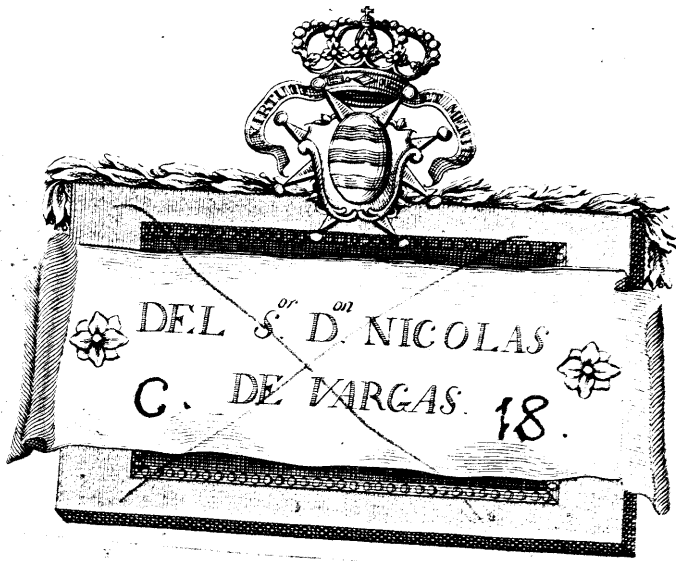
Curiosa

400
Philosophia

1849

1
«16»
N 514

<< 1
N 51
6



DEL S. ^{or} ^{on} D. NICOLAS
C. DE VARGAS. 18.

R. 265.141



CVRIOSAS, Y OCULTAS FILOSOFIA.

PRIMERA, Y SEGUNDA PARTE
de las Marauillas de la Naturaleza, exami-
nadas en varias questiones
naturales.

CONTIENEN HISTORIAS MUY NOTABLES.
*Aueriguãse secretos, y problemas de la naturaleza, con Filosofia
nueva. Explicanse lugares dificultosos de Escritura. Obra
muy util, no solo para los curiosos, sino para
doctos Escriturarios, Filósofos, y
Medicos. 177
55. 2*

POR EL PADRE IVAN EVSEVIO
Nieremberg de la Compañia de Iesvs.

TERCERA IMPRESSION, AÑADIDA
por el mismo Autor.

A DON LORENZO RAMIREZ DE
Prado, del Consejo de su Magestad, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Alcalá, en la Imprenta de Maria Fernandez,
Año de M DC. XXXIX.

*A costa de Juan Antonio Bonet. Vendese en su casa en la
Calle de Toledo.*

TITVLOS DE LAS QVESTIO-
nes, ò tratados de este libro.

- D**E la mudança de la naturaleza, pag. 1.
De las marauillas de la imaginacion, pa-
gina 39.
De la anima de los Monstros, pag. 63.
De la verdad de Monstros fabulosos, pag. 87.
De la piedra Iman Filosofia nueva, pag. 99.
De la nueva Filosofia, y Substancia de los Cielos,
y vida de las Estrellas, y naturaleza de los Co-
metas, pag. 147.
De la Simpatia, y Antipatia de la Naturaleza,
pag. 184.
Del Artificio de la Naturaleza, pag. 276.
Prolusion a la historia Natural, pag. 372.
Del nuevo Misterio de la piedra Iman, y nueva des-
cripcion del Globo Terrestre, pag. 398.
Volcanes marauillosos, y sus espantosos acciden-
tes. pag. 406.

Suma del Priuilegio

TIene priuilegio el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesvs, para Imprimir vn libro intitulado *Curiosa, y oculta Filosofia* por diez años, como mas largamente consta de su original.

Tiene prorrogacion el dicho Padre Eusebio por otros seis años mas para poder imprimir el dicho libro. Como mas largamente consta de su original, despachada en el ofi-
cio de Pedro Fernandez Erran Secretario de Camara.

ERRATAS.

Pagina 16. col. 1. lin. 8. inndiciones, l. fundaciones. Pag. 65. col. 2. lin. 15. figuras, l. figuras. Pag. 257. col. 1. lin. 14. capana, l. campana. Pag. 321. col. 1. lin. 7. naturala-
za, l. naturaleza.

¶ Correspondè con estas erratas a su original: En Alcalá a 24. de Junio de 1649. años.

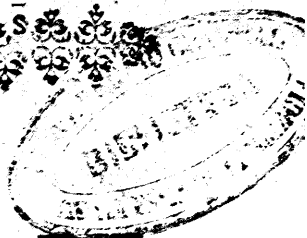
*El Doct. D. Ignatio
de Porres.*

Suma de la Tassa.

TAssose este libro por los señores del Consejo a quatro marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el ofi-
cio de Pedro Fernandez Erran Secretario de Camara.



A



D. LORENZO RAMIREZ DE PRADO,

CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, del Consejo de su Magestad, en el Supremo de Castilla, y Real de las Indias, Junta de Guerra dellas, y del de la Santa Cruzada, Embaxador al Christianissimo Rey de Francia Luis XIII.



EMBIO à V. S. estos discursos con la presuncion que me ha dado siempre, y en esta ocasion se humillada ments pues no ha querido valerse de la escusa de sus ocupaciones, que le imposibilitaron de oirlos, para perdonar el leerlos. Serà de sen gaño de los que apassionadamente los alabaron con industria. Si aduersion à S. V. aduertidos de la merced que me haze. Esta espero aora, si como Mezenas de las buenas letras, los fauo-

reciere primero V. S. con su censura, que con su liberalidad. Reconozco mi suerte por buena, pues me es necesaria obligacion lo que pude desear por dicha, tomando el amparo de mis pequeños desvelos, quien à obras muy grandes ha sobrado. Veo en V. S. recogido el derecho de la proteccion de las letras. Alabá S. Greg. Naz. estar amontonados en un sujeto muchos atributos. Dedicarse los libros à unos, es merecimiento de su nobleza, à otros Desempeño de su Liberalidad, en otros Reconocimiento de su doctrina, en otros Gloria de su aprecio. En V. S. concurren estas causas juntas. De mis obligaciones, yo mismo me presento por testigo, de los demas titulos todo el mundo lo es. La antigua nobleza de V. S. y de su animo, y claro conocimiento de las letras, quien lo ignora? Quien no lo venera? Cúmplase tambien en V. S. lo que S. Gregorio de Neocessarea exagerò en su Maestro Origenes ser en qualquiera erudicion y doctrina uniuersal, y unico, como si en cada una se huviera siempre exercitado. Iurisprudente se auentaja V. S. de manera que parece no auer atendido à otras letras, y en todas las buenas assi se ha señalado, que no se juzga, que ha estudiado otras sus eruditas obras hazen fè de lo que digo de mas estimacion, quanto las graues ocupaciones de V. S. han sido bastante embaraço de una vida. Mucho alcanza un copioso, y rico caudal, y un importuno carño de los libros, que tiene por aliuio la ocupacion. Veo exemplo en V. S. de lo que S. Paulino encomienda à S. Martin, que su descanso era el mudar de trabajo. Y que censura podia yo pretender del mio mas ambiciosamente, que la del acertado juicio, y integridad de V. S. que merecio la eleccion de su Magestad para negocios publicos, y la embaxada à los Reyes Chrissianissimos de Francia. La satisfacion que en ella

ella dio V. S. à los estrangeros entre los Doctos de su erudicion
entre los Principes de su Nobleza, y liberalidad, y a su Ma-
gestad de su persona, y prudencia, la fama lo ha publicado, des-
obligandome à mi de repetir lo que à voces aclama. Abreta
grangeado sin duda, apadrinandome con V. S. à quien suplico
reciba lo que deseo, que yo en V. S. encuentromas de lo que pu-
de desear.

Juan Eusebio Nieremberg.

APROBACION DEL DOCTOR ALONSO
Nuñez Protomedico de Camara de su Magestad,

POR mandado de V. Alteza, he visto el libro de las **Q**uestiones naturales, y Curiosa Filosofia, com puesto por el P. Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus, y vltra de la mucha erudicion, y cosas muy notables, dignas de salir a luz en Filosofia natural, que contiene, juzgo ser muy provechoso para los que dessean saber secretos de naturaleza, y tener noticia de muchos Problemas, y cosas naturales. Por lo qual se deue dar licencia para que se imprima, no teniendo cosa que contradiga à nuestra santa Fè, ni a las buenas costumbres, y siendo tan curioso, y provechoso. En Madrid a 12. de Setiembre de mil y seiscientos, y veinte y nueue años.

Doct. Alonso Nuñez.

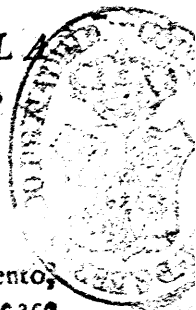
APROVACION DEL MAESTRO GIL GONZALEZ
Dauila, Coronista de su Magestad.

POR Mandado del señor don Iuan de Velasco Vicario de la villa de Madrid, he visto este tratado de curiosa Filosofia, que se intitula **Q**uestiones Naturales, escrito por el muy Reuerendo, docto, y erudito Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus. En el no ay cosa que ofenda, ni a las buenas costumbres, ni a la santa Fè Catolica, puede se dar licencia para que se imprima que la obra, y el Autor lo merecen dignamente. Madrid, y Iulio veinte y cinco de mil y seiscientos y veinte y nueue años.

Maestro Gil Gonzalez
Dauila.

LIBRO PRIMERO.
DE LA CURIOSA FILOSOFIA, Y QUESTIONES
NATURALES.

TRATA DE LA MUDANZA DE LA
*Naturaléza, si ha perecido alguna substancia en toda su
especie, y como la materia pueda sobre
los espiritus.*



L mayor açaç, que tie-
ne la dicha humana,
es su defeo, que aun a
si mismo no se satisfa-
ce, ni le entra en gusto la prosperi-
dad, que negoció cõ ansias; la mis-
ma codicia, que façonó la preten-
sion, deffabre, y esparce en la pos-
fesion acibar. Las mas vezes nada
nos contenta menos, que lo que an-
tes mucho codiciamos: castigale a
si mismo por su inquietud nuestro
apetito, el nos venga de las inju-
rias que nos haze, que ya dexiera-
mos tener ojeriza, por lo menos
rotedo a nuestros defeos, pues aun
nos disgustan quando mas buscan
nuestro gusto. Alcança tãbien esta
plaga a corromper a la coactia mas
pura y disculpada, y aun gloriosa,
y noble, que es la de saber en natu-
ral a todos, donde tampoco se gus-
ta de lo que se defea. Varias vezes
me he admirado, como siédo la ver-

dad del objeto del entèdimiento,
se satisfaga tã poco della, q̃ è le aco-
de, ò le empalague. Dexo agora lo q̃
nos lastima quando encuentra con
nuestras costumbres, que al fin co-
mo saca sangre, y ellas estã tan en-
conadas, no es mucho que duela el
golpe. Lo q̃ mas es, q̃ aun las verda-
des de paz, y por si inocètes, no las
festeje nuestro ingenio, ni reciba
cõ la apacibilidad y fiestas, q̃ a vna
fabula y mètira, aun descubierta su
rostro. Deseãdo la curiosidad saber
cõ ser la sabiduria de la verdad so-
lamente, gusta mas de vn chiste, y
nouela (quiza tiene prescripcõ el
vicio de estos tièpos) y en la estudio-
sidad de ciècias se va mas de grado
tras lo que no alcãça, y declina de
buena gana a las menos ciertas, haf-
ta llegar a corromper las artes anti-
guas, ò iuventar de nuevo se perfu-
ciosas, cõ injurias de las ciècias na-
turales, a cuya imitacion ha cõtra-

hecho muchas nada licitas. Al fin se gusta mas de vn engaño, vna ino rancia, ò verisimilitud, q̄ de la ver dad, a quien reuerenciamos menos que al vulto muerto, y a la estatua ínya. No quiero inpatar este defor den de nuestra curiosidad a solo a chaque, y enfermedad a la manera q̄ el estomago doliente abomina el mājtar sabroso y proporcionado al paladar sano, por q̄ es otra gran ma rauilla, como cō tā grā dolécia está siempre en pie, con tantas fuerças, y con tanto vigor, q̄ no se canta. A caño es alguna ocasion deste sinies tro de nuestro ingenio, que no esfi ma lo q̄ alcãça enteramente no auer nacido para vna verdad ratera y cortada a su ralle, ni estrechada à su medida. sino para alguna myor, y para dezirlo anũ, sobrada, que si bien lleguè à tocar y conocer, no pueda cõprhèder por ser el labor del pèsamiento y la sal del entèdi miento, la admiraciõ, q̄ alli es ma yor donde se ignora mas. Por esto Dios es su mājtar mas sabroso, y el plato para que está combidado, de quien mas es lo que se ignora, q̄ lo q̄ se sabe, y no se sabe mucho, sino se sabe nuestra ignorancia, que tene mos del mismo que tenemos cono cido; porque vna parte de su cono cimiento es satisfacernos de nues tra corta noticia: esta es vna razon porque nuestro entendimiento, en declinando a otra cosa, no se con tante con el vulgo de las verdades, y se cebe antes en sus visos muer tos, en cuentos, y fab las, por q̄ al cançan mucho de ignorancia, de

la qual tanto tẽdrã quanto de mẽ tira; y no aduertimos, que ay otras curiosidades de gusto mas inocente, que sin perjuizio de engaño nos seran apacibles. Porque Dios, que quiso retratar senos con aquella su Magestad y purpura, nos dio vna copia suya en la naturaleza, pren dandonos en ella su grandeza, y a breuiando como en cifra su incom prehensibilidad. Por esto despues de la diuina la mas sabrosa y regala da contèplacion, y por dezirlo asì la mas diuina, es esta de la naturale za, cuyas obras, y milagros tuierõ muchos por mentira, hazièdo a su grandeza argumento de falsedad, confundiendo incõsideradamente lo admirable con lo mentiroso.

No jzgo mal quiè dixo, que hã zian las obras el mismo officio q̄ el vestido, de dar a conocer y autori zar: por el vestido conocemos a vno, y por el le respetamos. Para este fin criò Dios la naturaleza, cu yas obras son su tega y purpura; por ellas le diuifamos, por ellas le veneramos, y asì debiã tener mu cho d̄ admirables, mucho de increi bles, mucho de ignoradas. q̄ aun lo q̄ certifica la razõ mirãdo a su cau sa, niega la admiraciõ cõsiderando su efeto: lo q̄ acreditan los doctos, descreo el vulgo; lo q̄ experimentò el successo a vista de su existècia, se califica por no posible: pero por qualquier camino debe ser de gus to su curiosidad, ò por fabulosos sus milagros (y si es asì, serà su gusto al vfo) ò por grãdes. Mas no quiero cõbidar a su cõsideraciõ con aquel

primer título, fino acrisolarla de su infamia, y trásformarla en su respeto pues sō sus obras tā admirables, q̄ merezcā padecer este agrino de passar por fabulas. La experiēcia la ha acreditado, q̄es a quē debe mas esta curiosidad, pues ha probado estar executado lo q̄ se cōcibio imposible. Muchas cosas q̄ Aristoteles, y Plinio asseuerarō, han corrido plaza de mentira, hasta q̄ el tiēpo ha buuelto por su sē; no auia de ser cosa menor de la q̄ pare: esse mētriosa referida, la q̄ aueriguada eleuò en largos extasis, y arrouamietos los mas gallardos ingenios y acicalados ojos de la naturaleza; vn Socrates, vn Platon, vn Hermitimo, a quien su cōtemplacion por cōtinuadas horas, y a Socrates por dias enteros arrebaraba cō embargo de todos los sentidos. No tuuo Dios embidia quando hizo el mūdo, dixo escogidamente Platō, de tal manera dignista de si el embidioso, que no quiere ver retrato suyo en su semeiāte; cō tanta injuria de lo bueno lo quiere para si, que lo aborrece en otros. Mayor cosa es ser igual a lo excelente, que superior a lo ruin, con todo esto cō me noicabo de su grādeza, quiere esto mas que aquello, y no aborrece cosa mas que su imagen. Ageo pues Dios de embidia, no reparò hazer las cosas grandes y buenas, y con su marca de admiracion, ni se defendiò de ver en ellas su estampa.

Esto he querido aduertir para credito de lo que dixere, y encomendar su gusto y verdad, por re-

coger en estas q̄estiones naturales los mas raros misterios de la naturaleza, y descerrajado sus mas guardados tesoros; porque como la hizo su Autor para ser conocida, y admirado en ella era menester fueren admirables y cerca de imposibles sus obras. Pero por esto no me nos verdaderos tienca este aire, y viso de Dios, que con no auer cosas mas admirable, no ay cosa de mas verdad. De aqui nace el gusto de su cōsiderac-iō, porque anb como no ay cosa mas dulce al entendimiento, ni que mas le ar me, que el ser diuino, anſi no tiene otra cosa mas gustosa, que la que de cerca le sēñala y retrata. De aqui tambien se sigue el vſo desta Filosofia, fino es maerta, que es vna perseverāte vista de su Magestad, vier dole copiado en sus obras, pues es la representacion remedio de la presēcia, y vna vicaria de la vista. Confesio, que quando me dmirrio la obediēcia a esta Filosofia, no entendi la auia de agraaecer tanto la memoria, que me ha reperido de la grandeza diuina. Con cada sacramento suyo obliga a levantar el pensamiento al cielo, celebrando a su Hacedor con tantos hymnes, y sacrificios de agradecimiento, admiracion, y alabança, quantas obras se conocen suyas. Esto, y la experiēcia, y la licion de Autores de sē, y de mala condicionada censura, me han hallanado a muchas cosas de q̄ antes me reia, y tenia por cuento, y agora respeto por mas autenticas, y en ellas a su Autor.

Bien puede ser, q̄ se depongã de alguna cosa natural. cõ menor certeza; pero serã por testimonio de Autores fidedignos, que infalibles no se han de pedir, y serã disculpado el engaño, por q̄ para mas tiene credito la magestad de la naturaleza, y se le debe descueto de mayores cosas, q̄ injustamẽre la han negado. Mirese a su casa, mirese a su fin, a quella es Dios omnipotẽte, este Dios admirable y nada parecerã ni increíble, ni mucho. Vna imãge de tan gran cosa, no ha de ser cosa pequeña; con grandeza, con magestad salio de los brazos de su Padre y Criador; yo me contentaba con satisfacer a mi pecho, y a los pocos que me auian oido estos milãgos naturales, no por esso menores por ser mas ordinarios, ò forçolos, y cõ cõpilar en lengua Latina vna historia mayor de la naturaleza, en q̄ recojo y examio sus mas extraordinarias obras, y no publicadas, ni reconocidas maravillas. Mas los ruegos de muchos en algunos llegauã a importunidades; el gusto de los mas, el imperio de otros, y fino ref pero, me redujeron a que permitiese comunicar, aunque fuese en lengua vulgar, a questeas questiones naturales, como las auia leido, para que a todos cupiese parte de conocimiento y admiracion de la naturaleza, y su Autor, si ha de resultar de aqui algun mayor reconocimiento suyo, mas interessatẽ, que de la satisfacion que a los curiosos y eruditos podrẽ dar, y serã bastãte premio del divertimiento de otros es-

tudios y ocupaciones enq̄ la inclinacion y estudio antiguo me auia empeñado, y a que me restituire no sin ganancia. Pero antes de llegar a los misterios mas retirados de la naturaleza, consideremosla a ella por mayor, si estã con la flor, y tan cabal hermosura, y con la misma lima que quando la acabarõ las manos de su artifice, ò si acaso con el tiempo se ha peruertido.

Cap. I. De la mudança de la naturaleza. Proponense algunos animales, que no se ballan aorta, y la maravillosa naturaleza de la purpura.

EL auerle disfigurado la naturaleza de su primer gesto, cõ que fue compuesta y aseada por su Autor, podria auer acontecido, ò por mudança de sus substancias, ò de sus calidades, y condiciones diferentes. Lo primero serã, si con todos sus individuos ha perecido alguna especie y naturaleza de las que al principio del mũdo se criaron, ò si ha amanecido alguna de nuevo, cõ origẽ mas moderno, q̄ en el proceso del tiempo aya resultado. Vno y otro determinaremos breuemẽre. Puede se formar argumento por la parte afirmatiua de auer perecido alguna especie de substãcia, no toparse ya muchas de las q̄ afamõ la ambiciõ, ò la curiosidad, q̄ auiedo se adelantado en estos tiẽpos, no parece se auia de descuidar de sustentar su põpa, ni son ora nuestros vicios mas negligẽtes, ni menores q̄ los

los de nuestros mayores. Ya no se halla la purpura, que fue la rubrica de la ambicion, la marca del imperio, el color de la magestad, el blanco de la embidia y cõprehẽsua cifra de la auaricia. Era vna hostia, ò concha pequeña de lãgna muy larga como vn dedo, agudissima dizẽ y dura, bastante a taladrar otras cõchas: caçauã la los pescadores, cõforme a Eliano, con cebo de algũ pececillo, merido en vna nassa; ella estẽ diẽdo su lãgua proliza por entre los juncos, le picaua y chupaua como vna sanguijuela, hinchãdo la lãgua cõ la sangre de su presa, de modo que no podia recogerla; con lo qual quedaua aprisionada en su gula, pagãdo despues con su sangre la codicia de la agena. No parece a algunos, q̃ la ambicion no cabe en si, y no es mucho, pues ni el mundo la es bastãt; perdiera de vista a su retrato, sino se huuiera perdido aquella hostia, cuya sangre matizaua las ropas Imperiales y cifraua los nombres y firmas Augustas; no cõ otra tinta escriuiã los Emperadores: tenia aquella concha dẽtro de si vna carne animada, en cuyo gargata eitaua vna vena b'ãquissima, que rasgada cõ cierta arte, manaua aquel humor precioso, coziase primero aquella sangre, mezclada cõ vn poco de agua en vasos de plomo. El Encauiso, que era la tinta Imperial roxa, se adereçaua tãbiẽ cõ poluo, y licor de la misma purpura; el vso anti del color en el vestido, como de la tinta en la escritura, solo era reseruado a la Magestad, q̃ ni aũ al

que hazia las vezes del Emperador era permitido Alexo Sebastocera-
tor tutor del Conneno, por ser aun niño este Principe, no firmaua con purpura, sino con letras verdes, como Nicetas escriue, quizã quiso significar la esperança que tenia del Imperio que afectaua.

El Vnicornio verdadero, es fen-
tẽcia de algunos, q̃ faitõ en el mundo. S. Ambrosio dize, q̃ no le ay. Del Fenix, si fue verdad en algũ siglo, se podia creer lo mismo, no se ha hallado noticia desta auẽ virgẽ en estos tiempos. en q̃ todos los rincones del mũdo ha visitado la auaricia, y rebuelto a la naturaleza. Dizen, q̃ el Emperador Heliogabalo prometio dar en vn cõbite vn plato del auẽ Fenix. Las Vtras, animales de las Indias, de que abundaba la Isla Española, dize Antonio de Herrera en su historia de las Indias que ya han parecido.

*Cap. II. Las Oliuas antiguas,
diuersas de las otras.*

LAs Oliuas de q̃ haze memoria Hesiodo, y Teofrasto, ay quien juzgue, q̃ ya acabatõ, q̃ no a todos parece q̃ eran nuestros azeitunos. Dixo Hesiodo, q̃ ninguno q̃ plantaua la oliua cogia della fruto, tan perezota crecia como la palma; diferẽte pues parece q̃ era de las nuestras, q̃ trasplãtadas a vn año aceleran su fruto. Dize tãbiẽ Teofrasto, q̃ no se criaua sino es cerca del mar a lo mas lexos a quarẽta millas; no viene esto cõ las nuestras. Fenestella, y otros antiguos Autores, escri-

nieron, que ni en Africa, ni España, ni Francia, ni Italia, se dauá las Olivas, cosa que de las presentes no puede verificarse, estamos llenos destas plantas.

Cap. III. Pláttas q̄ han faltado.

EL Cínamo, ò Cínamomo, ya tá bien dizé, q̄ acabò, aunq̄ siépre fue entre los antiguos exquisito, y tá estimado, q̄ no desconformando de lo q̄ le tássò Plinio, vna libra valia ciento y cinquéta escudos. Galeo dizé, q̄ no se hallaua sino en los armarios y tesoros de los Emperadores; dizé se disminuýò quádo se quemaron las señas aromaticas de Arabia, y la India; alñ ya dizé muchos no ay cierta noticia del, porq̄ no es nuestra canela. El Belsio, arbol entre los Braſtianos, de preciosas lagrimas, como la Mirra y Estacte, ya tábié, segun piensan algunos, fenecio. El Anomo, y Costo, nobilísimas pláttas, q̄ conficionauá los olores antiguos, ya espirarò; su aroma se cõtrahaze aora, cõ vn Costo hechizo, y adalterino. La misma fortuna ha corrido el Malobachro y algunas plantas de q̄ se conficiona el Barbarico, ò la hoja Barbarica, de q̄ haze menciõ el Juriscõsulto Marciano en la ley vltima de *sublican, & vestigalibus*; y a mi parecer, tábié Nerua en la ley *plenum de vsu, & habit*, La vngula, planta tábien aromática, q̄ cuétra el Eclesiástico entre las demas odoríferas no se sabe lo q̄ es, porque no se halla. La yerua Medica, de quíe abun-

daua Italia, ya no se topa, como Mathiolo dizé, que por ignorar su forma, no la describió. Mas clara y cõf tanteméte han juzgado otros, q̄ el verdadero balfamo ha perecido. Fuera de los Medicos Italianos, Amato Lusitano, y Nicolas Minardes, dizen, que pereció el Simacq, y Egipcio. Iuan Agricola dizé, que los Mercaderes que iban a Aisia, y Africa, dezian, que auia perecido los huertos de balfamo despues q̄ Zelin gran Turco ganò a Cairo.

Cap. IV. Lino, q̄ cõ el fuego se labaua, quedando entero.

EL Aſuestino, por otro nõbre liño viuo, ya murio; era vn especie de lino, del qual se hazia cierta tela, y tales tunicas, q̄ con el fuego no se quemauan, antes se limpiauá, y xabonauá mucho mejor, q̄ otros lienços con egua, y legia: en mortajas de aquella tela se quemauá, segun ceremonia antigua, los cadaberes Reales, para q̄ las cenizas dellas no se confundiesſen con las de la leña. Neron tuuo vn paño del. Añade Plinio, que vn arbol ceñido cõ este lienço se podia cortar con vn hacha, sin hazer ruido los golpes. Del Billo tambien, y Carbató, solo los nombres han quedado.

Cap. V. Metales que han faltado.

EL Anricado, metal precioso entre brõce, y oro, algunos años antes de Plinio ya no se halla: y el mismo Autor sospecha, q̄

por

de la naturaleza.

por auerse esterilizado la tierra, y perdido las fuerças para darle; eñtí maron los antiguos este metal mas que el oro. Plauto varias vezes por encarecer lo precioso, dexando al oro, lo eópara al Oricalco. El Aza lo Indico, ó hierro Serico, ya no le dà la tierra como de antes.

Cap. VI. Mineral que ya nõ se halla.

LA Sal Amõniaca, que hallauã en la tierra de Cirene, y en las arenas de Linia, tambien se deshizo como la Sal en el agua. Matiolo dize, que toda la que así se llama aora, es hechiza, y espuria.

Cap. VII. Piedras raras, que han faltado.

LOs Especulares, ó piedras Especulares, tãbien saltarõ, erã vnas piedras trãparentes como el aire, segun encarece S. Basilio: hizo desta piedra hizo Neron vn Templo a la fortuna; en el qual se veia por defuera el q̄ estaua dentro: la luz cerrada en el, se echaua dever en la plaza; seruia ordinariamente en las ventanas por vidrieras, algunas salas, y cenadores se cubrian cõ ella: porq̄ como dize Marcial, admitiã los soles puros, y sin Sol al dia. La piedra Obliuiana q̄ era negra y resplandeciente, y seruia de espejo, no parece ya, aunq̄ la han buscado en las orillas de Arabia la Feliz, en las quales se criaua. El Alabastro antiguo, q̄ hospedaba fielmente los aromas, y liquores preciosos, oy dia no se halla. El q̄ llamamos así, es

muy distinto; piensan muchos, q̄ ya fenecio el otro. De los marinos Pario, Porphirites, y Ophites, inmortal memoriales d los muertos, ya no ay sino su memoria. La Murcha fallecio tãbien; era vn mineral blanco cõ vnas manchas coloradas resplandeciẽte, y oloroso; del qual hazian aras a la gula, y preciosas rasas. El Safir verdadero, dize Andres de Laguna, que ya no le ay, como ni la piedra Thracia.

Cap. VIII. De la Escritura se podria prouar algo la mudança de la Naturaleza.

Confagremos esta disputa con la erudicion sagrada. Puede se formar argumẽto de los animales; de cuyas pieles vistio Dios a nuestros primeros Padres, parece se rematõ en ellos su especie, en tan poco tiempo no huuo lugar de fundar profapia. De los arboles del Paraíso podria alguno sospechar lo mismo. Sentencia valida destes tiempos, que acabõ el diluuiõ general con el Paraíso; y así feneceria alli por lo menos aquella especie de arbol de la vida, que cierto es no estãrã fuera. Pues fue causa muy principal de nuestro destierro, que no comiessemos del, porque no alimentassemos la immortalidad desmerecida.

Cap. IX. No se hallaua Balsamo antiguamente.

Esto es quanto a la falta de algunas substancias, y especies de natura-

lezas, Argumétemos aora, quáto a su sobra y nouedad, si ha auido alguna especie flamante, que se aya criado de nueuo? Del balfamo anillo siente Bozio, cuyo parecer puede apoyarse, en q̄ los autores mas antiguos no hagan mencion desta planta, y principal aroma. Herodoto que por menudo, y con cuidado y demasia descriuio las cosas singulares, y raras de cada Prouincia, y haziendo mencion de las plantas, y aromas del Incienso, Casia, Cinnamon, Mirra, sin dexarse al Estoraque, y otros olores menores, no toma en la boca al balfamo. Mas fuerte argumento es, que en la Escritura, quien hizo primero clara mencion del, fue el Ecclesiastico, y si le hubiera antes en Iudea, antes se huiera celebrado en los libros sagrados, David en sus Psalmos, Salomon en sus Cantaras, donde hizo memoria de todo lo bueno, de plátras, y de fruta, que possedyò aquel Reino, y callò a la mayor maravilla, señal que no la auia en su tiempo, y si a Iudea le faltaua, no la auia en la naturaleza, segun el sentimiento comun; porque en esto conspira Estrabon, Plinio, Iustino, y Solino, ser este aroma propio de aquella regiõ, y no hallarse en otra del mundo, sino es despues que se lleuò a Egipto. Por esta causa Pompeyo quando sujatò a Iudea, lleuò en su triunfo vna rama de balfamo. Y Vespasiano quando affollò la Corte de aquella Prouincia, lleuò a Roma vna planta.

Cap. X. *Animales, Plantas, Piedras, y Estrellas nuevas.*

Quanto a los animales, Porta juzga, q̄ se hã criado muchos modernos, q̄ no fuerõ producidos solennemente en la creaciõ del mundo, son exemplo el Leontomigo, la Crocuta, el Musmõ, y otros Kepleto quiere, que cada dia nazcã en el mar especies nuevas de peces, y que para esto la hizo Dios. Del aue Paradisiaca ha auido quien quiso sospechar, q̄ no la auia en el mundo en tiempo de Aristoteles, que negò absolutamente auer paxaro semejante en la naturaleza; y no parece a algunos respuesta de satisfacion, dezir, que no estauan descubiertas las tierras en q̄ esta prodigiosa aue se halla; porque algunas otras naturalezas extraordinarias propias de aquellas islas, en tiempo de Aristoteles fueron celebradas, y no lo seria menos este milagro de naturaleza, si entonces le huiera.

La granadilla, flor de las Indias, matizada con todas las señales de la Passion, despues desta ha parecido a algunos, que fue criado, por lo menos no al principio del mundo, quando Adan aun no auia hecho porque mariese Christo: lo mismo se podia dezir del animal de la isla de Yábol marcado con vna cruz muy perfecta; y del pez que algunos llaman Bruchete, que tiene en la cabeça las insignias de la Passion. Las piedras, y tierras Olearias, no hã mil y setecientos años que empezaron a parecer en la tier-

tierra, como quiren algunos, aun Dioscorides no haze mención della, como ser naturaleza tan peregrina, y tratar de todos linages de Ocio de Orofio y Enfebio consta, que de esta parte del Tibre mandò vna fuente de azeyte. Marco Polo pone otra en Armenia. Fraxelo dize, que en Sicilia oy dura vna. En Italia ponè cierta piedra en el campo de Modena que corre azeyte, la qual tan poco estaua alli antes del Euangelio. Parece que Job profetizò esto, quando dixo: *La piedra me derramaua a mi arroyos de azeyte.* Leuantemos los ojos al cielo, aun alli toparemos naturalezas flammantes, que se añadierò à algunas còstelaciones: biè perseverar ante ha sido en el cisne vna estrella nueva.

Cap. XI. Cada especie de animal, y planta tiene su Angel Custodio.

Todo esto no me persuade, que sea el mundo mostrò como algùn miembro menos o sobrado; ni como menos naturalezas, ni con mas de aquellas como que fue afeado, y salio de la mano poderosa de su Criador: hizole hermosissimo, y entero, no era menester tròcharle por ninguna parte, ni añadirle por otra. No hà faltado especies del vniverso, aunque el uno zeloso Auicena, cuidadoso Cesalpino: y es ansí que pudieran temer el menoscabo de algunas, sino estuiera en comédada la naturaleza à suficientes guardas. Angeles assignò su autor; su dueño, su padre cuydadofo que cuydassen della, tanto la quiso hõrar por respeto del hõbre; que aquellos espíritus leuantados que gozã de su vista les ocupò, en que como vn

pastor por sus dueñas, mirassen por las especies de las cosas. Cada elemento encargò a su inteligencia, cada especie de viuentes, y animales à su espíritu, que solicitassen, no perciesse la que a cada vno cupo, no ayningun genero de planta, y animal que no tèga su Angel de guarda, como dizen Origines, S. Augustin, Aretas, Andreas Cretense, y otros Padres: S. Augustin habla mas apretadamente, que pareço que acada particular, e indiuiduo, da su Angel Custodio; pero contenta monos de entenderse de cada especie. Fue también este sentimiento de Platõ, que dixo, que los Dioses menores en que entendian los Angeles estauã entendiendo en la guarda de las naturalezas, cuidando cada vno de la suya, hallò también Escolasticos que lo admiten. Diligencia de estos Angeles fue recogerse todos los generos de animales en el arca de Noe, assí lo vnico, y sagrado de la muerte; obra suya fue restituirlos despues a suelòs conuenientes a sus ingenios: Que riesgo mayor corrió las naturalezas que en aquel naufragio del mundo, si entonces escaparon, no ay que rezelar flaqueza, ni defenido de sus guardas.

Cap. XII. Por que no es conocida aora la Purpura antigua, y otras naturalezas.

LA Purpura Cinamomo, Amomo, el marmol Pario, Porfirites, y Ofites, y los de mas alimètos de la ambiciõ, y lasciuia que corramos no perecieron, aunque no parecen. Distinta cosa es perecer à perderse.

se, perdió los el vso humano, no la naturaleza. La causa destas perdidas son las de los Imperios, las mudanças de Reynos, trasiego de Monarquias, y turbacion de estados cō guerras, y otros instrumentos de miserias, y lagrimas, successiō de gétes de diuerso gusto, y policia, hã ocupado à Siria, y otros lugares dōde la Púrpura se hallaua, y el Imperio dōde mas se vsaua los Turcos géte de diuerso humor, cuidados, y costumbres, barbara, inculta. Tãpoco el Unicornio faltò, animal mas afamado q̄ conocido, hallase aora en Africa descriuèlo Paulo Veneto, y Ludouico Romano, q̄ trastearò al mūdo.

Cap. XIII. Si ay aue Fenix.

EL Aue Fenix nūca fue segunda pintá los q̄ della cō sospecha de su verdad escriuen Plinio, Tacito, Herodoto, cō tragar se este vitimo, y védernos tantas patrañas. Fue diuosiſsima fabula, como la de las aues Diomedas, y Seleucidas. Los Padres de la Iglesia, S. Clemente, S. Ambrosio, Cirilo, Zenõ, Tertuliano, y otros apoyan contra los Gétiles nuestra resurreciō cō el exēplo desta aue, no porque acreditassen su Historia, sino por la credalidad q̄ el vulgo de los Gétiles tenia della; y así les apremiaua eficazmēte cō su fe falsa, para q̄ viniessen a la verdadera. El argumento de los Padres es este. Creéis q̄ vna aue resuelta en ceniza, pueda resucitar naturalmente; pues por que tambien no creéis que vn hōbre podrá resucitar sobre naturalmente. Si de Dios creéis,

que cō su poder ordinario, y cō el que acude a la naturaleza podrá resucitar vn pajaro; por q̄ no creereis que con su poder extraordinario, y para premiar la virtud, prodrá resucitar vn hōbre. Para este argumento no era menester q̄ en su misma sustancia fuesse verdad el aue Fenix, sino que lo creyessen, aunque fuesse falso, ò por lo menos que entendiesen no era imposible. S. Maximo en su libro contralos dogmas de Seuero, con razones naturales contradize a los que defienden este pajaro del Sol.

Es verdad q̄ en las Indias Orientales ay vna aue que se llama Seméda, de la qual escriuio Nicolao de Comitibus, que dizen que tambien se quema, pero no es vnica, y lo que digo ser fabuloso del aue Fenix es su singularidad, y su posteridad, famosa por aquella, monstruosa por esta, por vna, y otra increíble: dio quiza fundamento a su fabula la Semenda.

Añado esta aduertencia para de sacreditarla mas, que huiera vn indiuiduo, y singular bruto que tuuiera el solo vn Angel de guarda, y no solamente Angel, sino Arcangel, ò de superior Hierarchy; por que parece era menester fuesse Angel mas leuantado que ninguno de los que guardá los hombres. Ya he aduertido de muchos Santos que todas las especies de las cosas tienen vn Angel de Guarda, y como la especie del Fenix, segun su fabula, se sustenta en vn particular, este solo auia de tener ocupado en

sta vn espíritu; el qual auia de tener virtud ò priuilegio para defenderle de toda violencia que no tiené siempre los Angeles, pues tantos hòbres mueren violétamente, y era necesario q̄ aquel espíritu del Fenix fuesse sobre todo poder mundano, ò por su naturaleza, ò por su prerrogatiua, para auer de conseruar eterno a su encomendado.

Cap. XIV. Palabras de Christo del Aue Fenix.

LO que podia inclinara a alguno a la reputaciõ desta aue, es vna sentencia de Chisto, que trae santa Brigida en sus reuelaciones, y es la siguiente. *To quiero ser amado feruorosamente, por que sy vn fuego de diuino amor: en este mi fuego ay tres maravillas. La primera, que arde, y nunca se extiende. La segunda, que nunca se apaga. La tercera, que siempre arde, y nunca se consume: así mi caridad para el hombre estaua ab eterno en mi diuinidad, y en la assumpcion de mi humanidad ardia mas, y arde tanto que nunca se apaga, antes haze al anima feruorosa, y no la consume sino la fortifica mas siempre; de la manera que lo puedes colegir en el Fenix; que cargada con la veiez recoge leña en vn monte alto, y encendida con el calor del Sol se arroja al fuego, y muere desta manera, por aquel incendio renueua: así el anima que se enciende con el fuego de la caridad diuina, con el mismo refacita mejor, y mas fuerte. Mas esto no conuenice, porque muchas quando nos habla Dios se humana, y aco-*

moda à nuestro modo de dezir, y aprouecha de nuestra creencia, y opinion, para vsar de alguna comparacion, para lo qual poco importa su existencia, que si es verdad farà exemplo, y fino parabola. Cesso de alargarme en esta controuerfia, pues erudita, y copiosamente la trata, aunque algo enconrradamente. D. Ioseph Fellicer, que resamio en breue volumen muy estendidos, y ricos tesoros de erudicion.

Cap. XV. La dependècia de la naturaleza con la gracia.

LAs oliuas antiguas, las mismas son en sustancia, que las modernas; si bien las nuestras estan mejoradas para nuestro vso, por razon de dar materia para algunos Sacramentos; no es por si solo la naturaleza, à otro orden superior esta dedicada, segun el se dispone, y padece sus mudanças, sus mejoras, y menguas; no es regla cierta que vá a menos, y que se enuejeze con los años el mundo: muchas vezes en cosa se ha adelantado. Ser aora la vida menor en los hombres, que en la niñez del mundo no fue solo flaqueza de la naturaleza, y defcaecimiento suyo, que lo mismo fuera en otros animales, cuya vida aun cuenta en muchos por centenares; si fuera solo por debilidad de la naturaleza al paño q̄ empezó à reuenirse la vida, ya no nos q̄dar de vivir vn mes; cotegefe cõ proporción los años, y las vidas de los hòbres en tiempos del diluio, y de Dauid, y de nuestra edad; por aquellos recietes años; à

novecientos lleguá los hõbres; pero en tiempo de Dauid hasta ochenta a lo mas ya se resumia, si fuera esta baxa por vejez de la naturaleza en tantos años como han corrido desde Dauid acá, a penas nos quedara vida de treinta dias: vemos lo contrario q̄ es igualada de aquellos siglos floridos de Iudea, q̄ parece q̄ en este punto ha hecho pie la naturaleza sin retirarse atras: antes ha mostrado a vezes los brios primeros, y acometido a exercizar algunos, que no ha muchos años se conoció en la India Oriental quien contasse cerca de 400. años de sus dias.

Cap. XVI. La vida no se abreuio despues del diluuiio por flaqueza de la naturaleza.

LA causa pues de aquella baxa primera, no fue solo flaqueza natural, sino respeto a obra mayor, al biẽ, y salud humana. Nũca peores fuerõ los hõbres, q̄ quando mas uiuierõ, ver se lexos de la muerte, fue saluocondato de sus vicios, licencia de sus insolencias, privilegio de sus torpezas, con q̄ infamarõ al mũdo, q̄ fue necesario purgarle cõ aquellas aguas generales. Mas despues de la vniuersal expiación, ya q̄ determinõ Dios no allegundar semejãte naufragio, dispuso a la naturaleza de modo que no se obligassemos a ello cercenõ nuestra vida para q̄ la muerte mas vezina a nosotros, mas repetida, en los vezinos, reuocasse nuestras licẽcias cõ la memoria de nuestra condicion. De modo q̄ este desordenarse la naturaleza, fue por

el orden de gracia: lo mismo digõ en otras mudanças naturales, dependiendo en muchas la naturaleza de la gracia.

Cap. XVII. Mudança de los Vracanes de la Española, y Cocodrilos de Egipto.

Puede seruir para confirmar esto lo que Pedro Martir escriue de los Vracanes de la isla Española, q̄ antes que se introduxesse alli la Fe atracauá de quaxo los arboles, asfolauá las cassas, despues fueron cessãdo, y señaladamente, desde q̄ se frequentò comulgar a menudo, de alli a delante cessò aquella calamidad. Dize tãbiẽ los moradores de las riberas del Nilo, q̄ antiguamente no erã tan dañosos los Cocodrilos como aora, despues q̄ los q̄ siguiẽ à Mahoma ocuparõ aquella tierra: tã notable diferẽcia ay de su ingenio antiguo a la fiereza, y inhumanidad de aora, q̄ dio ocasion a los Moros no sabiendo ellos la causã à hazerla fabulosa. Dize el Mozandi en las marauillas del mũdo, q̄ siendo Governador de Egipto Hurmẽ hijo de Taulõ el año de 875 q̄ fueron 270 de la Hixara, se hallò vna estatua de plomo del tamaño de vn Cocodrilo con letras Egipcicas, en los cimientos de vn templo de Gentiles, y que la hizo luego pedazos, y que desde entonces començaron à hazer mucho daño los Cocodrilos, pareciolos supersticiosamente a los Barbaros que estaua hecha debaxo de ciertas constelaciones contra aquellas bestias,

Cap. XVIII. Mudança del mar Adriatico.

Semejante marauilla ha passado con el mar Adriatico. Despues que tanta Elena echò en el vno de los clauos con que Christo estuuo enclauado en la Cruz, ha amañado aquel brauo è inquieto seno, muy contrario antes a los nauegantes, como dize S. Gregorio Turonense.

Cap. XIX. Mudança de la naturaleza sensible con lo uenida de Christo.

EN el punto q̄ vamos de las Olivas de auerse hecho arboles mastratables, mas comunes, mas acomodados para el uso humano. Bozio consiella, y apoya, que fue por respeto de la gracia, y ya cerca nos los tiempos en que Christo hõrò a esta planta con la eleccion de su licor por materia de algunos Sacramentos, para que huiesse copia della en su Iglesia, por esto acelerò sus frutos, para que no fuesen tan pereçosos, è ingratos al que la plantò; estendiola tambien por el corazon de la tierra, y la que holgana estar solo vezina al mar, y casi deserrada de Europa, la metio tierra adentro, y hizo familiar de aquellas regiones en que auia de flo-

recer: su Fe, Italia, España, y Fran-

cia.

Cap. XX. Notable mudança en las aguas, despues de instituido el Bautismo.

Dignas son de advertencia, y de admiracion algunas mudanças que ha auido en las naturalezas, q̄ son materia de los Sacramentos: ya han advertido otros la virtud medicinal, y saludable, que se ha comunicado a las aguas despues de la uenida de Christo. En tiempo de Plinio se empeçò à reconocer mas esta marauilla. El dize, que en ninguna parte de la naturaleza ha auido mayores milagros: despues que el ceteruò han crecido. En Alemania casi no auia fuente insignane, aora ay muchas, que Munstero acuerda en su Geographia. En el mundo nueno ay algunas casi de increíble eficacia que algunos quierè presumir ser tambien modernas. Apuntare solo lo que de la fuente de la isla Bonica dizen Cardano, y Langio, que su agua es mas preciosa que el uino, que uebida renueua a los ancianos, tornandolos mozos. Pedro de Cieza dize lo mismo de su fuente de Lucaya: ni desprecian esta historia algunos Autores graues si bien no la tengo por del todo cierta.

Cap. XXI. Mudança del rio Tibre.

LA calidad del agua del Tibre, è saludable, y medicinal, que en uindia echada en las tinajas, ellas por

por si se purga, y limpia, con correr en la madre, muy turbia, y llena de inmundicias, aduierde, y prueua Bozio, que no la tenia antes de la institucion del bautismo, despues si.

No es menos notable la mansedumbre del mismo rio, tan fiero, y brauo antes del Euangelio, que doze vezes (tantas escribe Libio) inundó los llanos de Roma, no ha sucedido excessio semejante, en mas de mil, y setecientos años, ni se ha visto Roma tan desolada como antes; la cabeza del mundo, la señora de las gentes, la que con hierro sujetó al orbe, temio a sus aguas. Tal vez (conforme escribe Orosio) de la creciente del año de 507. de la fundacion de Roma, ó segun otro computo de 513. totalmente allanó por tierra el humor atreuido a todos los edificios Romanos; las auenidas notables del Tibre, q̄ ha auido despues acá, han sido mas raras, y mas pocas, a del tiempo de S. Gregorio, y de Nicolao III. y la del año de 1589. aun no fueron comparables.

Cap. XXII. Quan perjudicial elemento fue el agua antes del Bautismo, y de la venida de Christo.

No solo en el Tibre, pero en las demas aguas se reconoce ya mas humanidad antes que Christo las consagrasse para materia de Sacramento, eran el elemento nas tirano, y cruel. Sorriose a todo el mundo el año de su creacion de 1657. conforme à Genebrardo, de alli à 480. años intentó repetir su crucl

dad, por lo menos sepultó en agua a toda Grecia, y Acaya segun Diodoro Siculo, Barron, S. Iustino, Clemente Alexandrino, y Eusebio; llamose este diluuió de Ogiges: de alli à cota de 300. años se enfurecio mas en el de Deucalion en que dexó fama de igual tirania, q̄ la primera de auer sido homicida del mundo. Otro cuenta no pequeño Platon quando se foruio el Oceano la isia Atlantida, mayor que Europa, y Libia. En menos años succedieron estos naufragios, q̄ ha durado el Euangelio, en cuyos tiempos han estado mas pacificas las aguas. Otros grandes, y frequentes atreuimientos recuerró q̄ Estrabón cuenta en Arcania por el seno Ambracio, Acaya por el Corintiacó, otras Prouincias de Europa, y Assia por el Ponto, y Propontide: Estrabon escribe del rio Indo, q̄ assoló mas de mil ciudades: Plinio dize, que donde estava la laguna Pontina, auia auido veinte, y tres ciudades todas destruidas por inundacion. A Helize, y Baris el mar las engulló, como encarece Seneca, y à Pirra, y Antissa, cerca de Mous.

Desmembraron también las aguas al mundo, detenquadernaró, como dizen algunos, a España de Africa, a Chipre de Siria por tan largo espacio, a Eubula de Boethia, à Babilco de Bithinia, como a Sicilia, de Italia, y las Maldinas fueron desglajadas de la continente. Todo el mar Mediterraneo quiere algunos que antes fuesse tierra seca, que se anegó, subrepujando el Oceano por junto a Cadix, y Gibraltar, Llegó

a tanto el temor que concibieron los antiguos deste atrevido elemento, que para sus poblaciones escogieron lo empinado de los montes, en que solo se tuvieron seguros; como se ve en los Aborigines, y Vmbros. Ya se ha humauado, y reprimido sus olladas, no queriêdo Dios que lo q̄ el escogio para instrumento de vida, lo fuesse de muerte, y el organo que escogio antiguamente de su justicia, ya no vsa tâto del para este fin, no se ven ya semejantes excessos, ya nos estrañamos si parte de alguna ciudad vltraja: ya al mûdo perdonaron las aguas, solo morirâ a manos del fuego que se ha sustituido para castigo nuestro, mas estrago ha echo este elemento en los hombres despues de Christo açâ: no han llegado las aguas en algunos años a hazer lo que el fuego en vn impetu; veinte, y tres pueblos abrasò en Saxonia: semejante furor no ha acostûbrado el humor de los rios, y lagunas en estos siglos de gracia: antes si como Plinio diz de la laguna Pontina, que otras tantas ciudades sepultò. Quantos diluuios ha auido estos años en España, en Seuilla, Salamanca, Granada, Malaga, ninguno ha llegado a hazer el daño que hizo ogaño el fuego en S. Sebastian, con ser villa pequeña, sin comparacion cõ aquellas ciudades 120. casas se abrasaron; durò el incendio veinte, y dos horas los diluuios no han hecho tanto estrago.

Cap. XXIII. Las auenidas de las aguas son como los cometas, pronostico, y auiso del cielo: para que euitemos otros castigos mayores.

A Llegase, que las inundaciones de aguas despues de la venida de Christo, mas fueron señales de castigos del cielo, que castigos; fueron instrumentos de su misericordia para no castigarnos, contentole por entonces, con aduertirnos para no proceder a mayor seneridad: al modo que los Cometas, y prodigios nos auisan del enojo diuino, y los sigue alguna calamidad, sino se sigue nuestra penitencia, pondrè algunos castigos de q̄ dirò auiso las aguas. Primero dirè de los incêdios q̄ pronosticaron, y se siguierõ despues por no auer nosotros aplacado a Dios. Escribe Paulo Diacono, q̄ crecio el rio Ateis, los Italianos le llamâ Ladice, de suerte q̄ derribò vna parte de los muros de Verona, fue prodigio delo q̄ sucedio de alli a dos meses q̄ se abrasò la ciudad el año 1435. y otra vez el de 1445. tuuo dos grâdes auenidas el rio Albis, y de entrâhâsa dos vezes se siguiò quemarte Misena: la victima vez tõ todos sus tēplos. Los Anales Gordicêses dizê, q̄ el año de 1537. a 21. de Mayo tuuo vna notable auenida el rio Nisso, y a 6. de Nouiêbre padecio vn grâde incendio la ciudad. De otras calamidades q̄ se hâ segui o a las creciêres de medidas de las aguas, dizê Peucero q̄

nunca han sido sin experiencia de algun otro trabajo, que despues acontecielle, como guerras, muertes, assolaciones: el mismo obserua, que tres vezes que salio notablemente de madre el rio Pegnesso, a todas tres se siguieron grandes guerras. A vnas inundaciones que huuo en Turingia, se siguió la sedicion de los rusticos. El año de 1529. quando Soliman cercó a Viena precedieron algunas inundaciones. A la que hizo el Rhin el año de 1552. a treze de Enero se siguió la conspiracion contra Carlos Quinto. Funcio en el año de 1315. eferuente, que a vnas grandes aguas que huuo; sucedieron tal peste, y hambre, que perecieron la tercera parte de los hombres: Paulo Diacono dize, que a la inundacion del Tibre en tiempo del Emperador Mauricio, se siguió grandissima peste, y fue aquella, que sacando en procesion a vna Imagen de la Virgen, q̄ fue la de Guadalupe, remedió San Gregorio Magno; recientesimos exemplos tenemos desto en España que no han pronosticado menos sus calamidades los diluuios; que en ella ha auido desde el año de 1646 que la campana de Velilla; a la inundacion de Seuilla, y de Potosí, se siguió la perdida de la flota. Para las otras calamidades destes años han precedido bastantes diluuios fuera de Seuilla, en Salamanca, Malaga, y agora este año en Granada. Confirrase todo lo dicho con el testimonio de Christo, que por señales de las calamidades vltimas

que pronosticó, juntó con los terrores del cielo las tempestades.

Cap. XXIV. Fuego que se enciende sobre agua.

ANtes de proceder a otro punto, cerca de las virtudes de fuentes, que poco ha encomencé; quiero preuenir a la replica de alguno que intentare restituir esta gloria a la tierra, sola que no terá sino de los efectos circunstantes. Pongo exemplo en la fuente, de que haze memoria San Augustin junto a Grenoble ciudad de Fracia, la qual dize, que enciende vna achá muerta. Dire de passo su causa, que me la relató quien vio, y hizo la experiencia que dire. Esta fuente es la que llaman en Francia la Fontana de Ferriera en el Delfinado, no es propriamente fuente, sino vn arroyo, que atravesando por cierta parte de tierra negra, se vé sobre el corriente frio vn fuego de vn estado de alto, tan ancha a vezes la hoгуera como dos; otras vezes mas pequeña, y no mayor que tres pies quando haze mucho viento se apaga; algunas vezes está continua la llama con el agua, otras algo leuanteda, de modo que pueda passarse la mano sin quemar se por entre el agua, y el fuego quando está muerta la llama por algun accidente, ó viento, el medio donde estaua queda caliente, y se enciende ligerissimamente: de modo, que si se llegan vna pajueta como a vna vela, luego al punto se inflama mas que estopa,

topa, como lo vió por sus ojos el Padre Claudio Ricardo, que fue a hazer algunas experiéncias de aquel secreto natural, y me dixo, que como aquel dia la comida guisada con aquel fuego del arroyo. Para aueriguar mas aquella causa, diuir tieron el corriéte del agua por otro lado, quedando seco aquel tramo de la marauilla, pero no por esto cesó la llama, en q se echó de ver no ser causa el agua, sino la tierra, mataron la hoguera con artificio, viose que ettaba esponjoso el suelo en aquella parte, y al modo q suele estar en las bocas de los hornos gueros, hizieron un oyo en q echaron varios liquores para hazer mejor la experiencia, los quales de proposito lleuaron consigo vino, azeite, leche, y agua ardiente, todo bullia echado alli, mas no leuantó llama, quizá el agua por antiparistasi, ocasiona mas aquella marauilla, Tar dino insigne Medico, y Filosofo, se que ha escrito de esta fuente, no le he podido topa. De tales efetos, como estos podra ser causa mas principal la tierra: mas las otras virtudes medicinales q tienen las aguas, aú apartadas de sus manantiales a ellas se deben agradecer mas.

Cap. XXV. La yerua Medica no ha peresido en la naturaleza, haase hallado el Amomo, Costo, Cinamomo.

Vengo a las otras plantas, y aromas, que no creo ayan feneci-

do sino solo su uso, y noticia en Europa, ó algunas de sus regiones mas su substancia dura, y fino se hallan en las partes que antiguamente se daban, se toparan en otras. No es argumento cierto, que piensan algunos se acabaron, y que no las topan otros. De exemplo puede seruir la yerua Media, que de Media se traxo a Italia, donde llenó los campos, y aora por no hallarse alli pensaron algunos que fenecio; no es así, que en España la ay, y es la que llamaron los Arabes Alfafar, y de ay nombramos Alfalfa.

Del Amomo Garcia de Horta insigne y curioso Medico de la India escribe, que le encontró, diéronle en ramo del los Medicos del Rey Nicamaluco, confirióle con el que describe Dioscorides, y quadrava en todo excelentemente, dixeronle que en la India no nacia, sino que le traian de Asia, Persia, y Arabia. Otro Indio, aunque nacido en España, le dio noticia del mismo aroma, y aduirtio lo propio que no nacia en la Indie. Alcosto, dize el mismo Horta, que encontró aunque no conuenga en todo, lo que dize del, con el Costo de los Griegos. Ay tambien varios generos aora deste aroma, que aúnta Carolo Clusio; el antiguo, aunque no aya parecido, no ha peresido. Dizen, que à Venecia se trae de Alexandria.

Del Cingmomo, dize Carolo Clusio, que vio dos ramos. Horta prueba, q el Mosirrico que encare

es Dioscorides, y es el mas fino, es la Canela de Zeilá, y lo sospecharia lo mismo de la Canela de Iacob, que me mostró en esta Corte vn erudito, y curioso contemplador de la naturaleza, y tengo vn poco con migo, es zenicienta, de olor eficaz, con alguna mezcla de la fragancia de los clauos. Andrés de Laguna dize que vio a la segunda especie llamada Montana; pero esta era seca, dize que se halló con Maria, hermana de los Emperadores Arcadio, y Honorio, y muger de Bithicon, enterrada en el Vaticano descubiérase en tiempo de Paulo Tercero, puede ser que el Cinamomo fuese vna finísima Casia. Galeno dize, que con el tiempo passa la Casia a ser Cinamomo.

Cap. XXVI. El Balfamo Siriacco dura oy.

EL Balfamo antiguo, y Siriacco, Oy en dia y grande multitud en Bedunia, lugar de Arabia. Todos los Tarcos, Sirios, y Egipcios confiesan auerle. Prospero Alpino lo confiesa largamente: los que lievaron lo contrario, muchos se fundaron en que aquella preciosa planta era de Judea solamente, y despues que el Emperador Adriano destruyó aquella Prouincia, dizen que pereció totalmente: todo esto quedará refutado con lo que despues diremos.

Cap. XXVII. Despues de Plinio se ha visto Auricalco: trata se del Azalo, Sal Amoniacca, Marmoles antiguos, y Murrha.

LO mismo se puede entender de los minerales, q̄ ya no estan en vso, y tendra escondidos en sus entrañas la tierra, poderosa aun para engédrarlos. Fue testimonio de Plinio hazerla esteril, y sin braços, para labrar el Auricalco, por q̄ algunos años despues que el esferuio se hallaua, y el Iurifconsulto Marciano, q̄ florecio en tiempo de Alexandro Emperador trata del en la ley *Labeo* 45. de contrahen. empt. como de cosa usada en su tiempo.

El Azalo aunque huiera perecido, no se acabara alguna especie, porque a la verdad era hierro finísimo, de que se hazia tales espadas, y cuchillos, que aun a otro hierro segauán, hallauase en la China: aora no dudo sino que le ay en alguna parte, y si se supieffe preparar con el temple conueniente haria lo mismo. También se podra dize de la Sal Amoniacca, que aunque aya acabado su vso, no acabó su especie, pues lo es de Alúbre, Scifile como algunos juzgan. No toparse aquellos marmoles famolos, Pario, y Porfirites, es por la misma fortuna que la Purpura, por auer venido aquellas Prouincias a poder de barbaros, y no buscarse sus venas. La Murrha, aunque Plinio, y otros Auto-

res daa a entender, q̄ era piedra labrada en forma de vaso. Propercio quiere q̄ sea barro q̄ cocia y preparaban los Partos para darla a quella figura, ſies aſi el arte ſolo ſe perdio, no la naturaleza. Algunos quieren fueſſen nueſtras porcelanas.

Cap. XXVIII. Si las pieles con que viſtio Dios a Adan, y Eua, fueron quitadas de algunos animales.

Lego ya a los animales de cuyas pieles viſtio Dios a nueſtros primeros Padres quando les diſpido de ſu caſa. No es menester para eſto que aya perecido alguna ſpecie, y dexado aparte la reſpuesta de San Iuſtino, que entendio auer criado Dios aquellas pieles de porſi, ſin auer deſnudado dellas a ningun bruto, y la anchura de Moſes Barceſa, y Vielmo, que juzgan ſe criaron muchos animales de cada genero, y anſi ſobrauan animales para poderſe degollar. Digo que no ſe criaron tan limitadamente dos animales de vna ſpecie, que de alguna no fueſſen mas, por lo menos de aquella que auia de ſeruir tan preſto para aquel eſto particular, diſtinto de la poblacion del vnuerſo; porque para repararſe el mudo deſpues de ſu naufragio, baſtauan dos de cada genero que ſe guardaeſſen en el arca, y con todo eſto mandò Dios que de algunos entraſſen mas por ſin particular diſtinto de ſu multiplicacion;

pues que inconueniente ay q̄ tambien al principio del mundo, ſe pudieron criar algunos mas de vna ſpecie para diuerſo intento, que la proceſſion de ſu genero, para que los ſacrificaeſſe Adan, para que ſe viſtieſſe dellos, ſi cayeſſe, y quizá ſe criaron muchos para alimento de otros.

Cap. XXIX. De que genero de que genero de animales fueron las pieles de Adon, y Eua.

YA que emos venido a eſte punto reſoluerè vna curiosidad. Que animales fueron aquellos de cuyas pieles ſe viſtieron nueſtros progenitores, hallo que ſan Eſtrea juzgò, q̄ ouejas, las quales dize, q̄ primero matò Dios delante de Adan para representarſe la pena de muerte en que auia incurrido. Santa Hildegardis lo aprueba en la carta que eſcriuiò a los Prelados de Magancia, dize aſi. *La oveja es ſobre todos los animales la mas paciente, humilde, mansa, y limpia; por lo qual tambien Dios concedio tunicas de piel a los primeros hombres, quando por la inobediencia fueron deſnudados de la claridad de que fueron veſtidos, dando les pieles de ouejas por veſtido, contraponiendo los ſignificados de la oveja a la aſtucia de la ſerpiente, y les cubrio con eſta veſtidura, porque no fueſſen deſnudos del Paraſo, porque el miſmo Eterno Dios, que eternamente en ſu ſubiduria tuuo tunica: eſto es la humanidad de ſu Hijo, a cuya ſemejança hizo al hombre, como*

Moyses a estigua, que fue criado a la imagen, y semejança de Dios: llamó al hombre engañado, y le vistio con aquel vestido, mostrando en esto, que el Verbo unico hij. s. yo, coeterno consigo auia de ser vestido con humanidad de la naturaleza virginal, y que en la significacion de la oné, a auia de ser paciente, humilde, manso, y limpio sin mancha de alguna contagion. Por la qual S. Iuan B. utista, y los demas Profetas, entendiendo por el Espíritu Santo: lo mismo le llamaren muchas vezes con nombre de cordero, y onéja. Moyses Barcefa siente lo propio que S. Efrén, aunque no vio esta sententia de santa Hildegadis, ni las razones de conueniencia, y significacion q̄ en ella recoge. Fue esta Santa enseñada del Espíritu Santo, ilustrada con sabiduria dina, consultada de Sumos Pontifices, tenidas en la Iglesia sus reuelaciones y doctrina por verdaderissima.

Cap. XXX. Que especie de arbol fue de la ciencia del bien y del mal.

Cerca de los arboles del Paraiso tocaremos otras curiosidades, por q̄ para entera satisfaciõ de lo que propusimos, conuiene aueriguar, que arboles fueron los particulares de aquel jardin de Dios. Digamos primero breueméte del arbol de la ciencia del bien, y mal, q̄ en genero de frutal fue, si se puede aueriguar. Filoxenes, Moyfes Barcefa, y otros dizé que higuera,

Goropio Becanõ, Iacobõ Colio Horteliano, y otros muchos lo a prueuan de las que ay muy grãdes en las Indias Orientales; otros dicen, que el arbol Musa, ò Plantano de las Occidentales, cuya fruta es hermosissima, y sabrosa, otros que Mançano, algunos que Vid. Garcia Horra atribuye la opinion del arbol Musa a vn Religioso de San Francisco: hallo tambien, que Fr. Brocardo, que descriuio la tierra Santa, llama a su fruto mançanas del Paraiso. Poco importa para nuestro proposito fuesse qualquiera destos arboles conocidos, y semejantes a los q̄ acá tenemos, que esto bastarà para redimir su especie, aunque en el Paraiso huuiesse perecido, no era necessario q̄ fuesse aquel arbol distinto de los nuestros, qualquiera pudiera etcoger Dios para hazer cõ su precepto experiéncia de la Fè, y lealtad de Adã; no tuuo otra particularidad aquella plãta, y con qualquiera se pudiera hazer lo propio, no daba, no quitaba ciéncia, solo fue llamada arbol de ciencia del bié, y del mal, por q̄ por èl se auia de saber lo q̄ en Adã auia para bié layo, ò mal layo. Cõfieso que no dexan de tener algun color los que pensaron ser la higuera Indica: si fue asì, transformamos en nosotros su ingenio con su comida, es notable la propiedad de aquel ramo, arroja las ramas azia el cielo, y luego rebueluen a la tierra hincandose, y arraigando se en ella: esta es la condicion de nuestra flaqueza, que aunque nos le

leuátemos a les cosas del cielo, luego nos inclinamos y fixamos en la tierra. Por causa de estos arcos que van haciendo los ramos de aquel arbol, es apropioto para hospedar dentro de sí a muchos. Teofraſto dize; que acostumbrauan algunos hombres a tenerle por casa habitando dentro. Y así sería apropioto para esconderse en medio del Adán, como dize la Sagrada Escritura.

Cap. XXXI. Que genero de arbol fue el de la vida, si fue la vid.

EN el arbol de la vida ay mas dificultad. Lo primero, q̄ arbol fue. Lo segundo, si su virtud de alargar la vida fue natural, ò sobrenatural. Gotopio Becono pensò que era enzina, y en consecuencia deste sentimiento, juzgò que la Cruz de Christo en que fuimos redimidos, fue del mismo palo. Iacobo Colio dixo, que era vid; Marſilio Ficino en el libro segundo de itudioſorum vita producenda, en el capitulo nono, considerando las admirables virtudes del Mirobalano, para reparar la virtud vital, dize: *Por esto pensará alguno por ventura, que el arbol de la vida en el Paraíso, fue el Mirobalano.* Otros pensaron que fue aquella planta trigo; por cuyo respeto dizen, que en pan, y vino nos instituyò Christo el Sacramento cõ que auamos de reparar aquella perdida, y recobrar la inmortalidad.

Si huiera de determinarme a al-

guna plara de las diebas y conocias, quizá me inclinará a la vid, por ser notablemente vital, q̄ aũ ora de su fruto se saca el agua maravillosa q̄ llama de la vida por alargarse cõ ella. Michael Sabanarola lo cõfirma cõ exēplos de Antonio Della Scarpia, Iacobo Parmense, Fráncisco Primero Duque de Mantua, Iuã Tolietino, q̄ por ella se repararò viuiendo largos años. Roberto Dodoneo dize, q̄ aũ dada a los q̄ estan espirado les alarga los dias, y refucita su salud. Hearnio asegura q̄ a los que se está muriendo les susviera de modo que parece milagro. Ratnero Solenadro cuenta, q̄ se dio a vno que se estava muriendo, y q̄ en tres dias estubo sano. Mas encarecidamente habla Iuã de Rupeſcia, que reueuea la juventud, q̄ dada a vno ya tenido por muerto, al momento le refucita, y cõforta milagroſamente a la naturaleza ya difunta; y cõsumida, lo qual se podrá hazer tã en instante que parecerá (dize este autor) ilusio por la marauilla tã repetina y euidente. Sabanarola dize; que cõ su uso; casí se perpetua la vida, y la llama diuina. Laurēcio Grillo la iguala al nectar, así por la virtud de preservar cõtra la muerte, como por su suavidad y dulçura. Lullo da la razon de sus marauillas, por la cõueniēcia con nuestra naturaleza; y ser su calor semejante al natural nuestro. Y con que palabras se podia encomendar los efectos, y la virtud del arbol de la vida; mas que las q̄ dize Dodoneo de esta agua de vida. *Fomensa, dize, y au-*

menta al calor natural, conserua las fuerças, reparalas, y las acrecienta, alarga la vida, vegeta todos los sentidos. Allegase que a la vid tuuieron por arbol los antiguos, y Plinio dize, q̄ no ay madera de naturaleza unas eterna. Teofraſto la llama arbol, y ſu grandeza lo merece; porque vn templo de Iuno en Metaponto tenia las colunas de vid. Sobre el templo de Diana en Eſeio ſe ſubia por vna escalera que eſtaba echa de vna vid. De otra eſtaba hecho en populonia vn gran ſimalacro de Iupiter. Fauorece tambien alguna coſa que Eſdras dixo, ſeria planta mas amada de Dios; y de ninguna planta eſtuo Noe mas ſolicito. El Hijo de Dios la honró tomádo ſu nombre. Iacobo Colio, q̄ he encontrado, deſiende y afirma ſer el arbol de la vida la vid (aunq̄ por diuerſo principio) haze miſterio, q̄ eſta pláta ſea mas propia de Europa, y del mundo Chriſtiano, dōde florece la Religión verdadera, y q̄ aquella higuera de la India q̄ piēſa ſer el arbol de la eiciencia, q̄ fue de la muerte eſtē deſterrada alla entre Gētiles, y no es neceſſario q̄ el arbol de la vida, y de la Cruz fueſſen vna miſma planta, en lo qual ſe apatta de Becano, Iacobo Colio, que juzgan do que aquel fue la vid, eſte pienſa que fue la encina.

Con todo eſſo no tiene q̄ ver la virtud vital de la vid, cō aquel maravilloſo eſeto de prolōgar la vida por millares de años: fuera de q̄ la vid no ſe dize comúnēte arbol, y la Eſcritura llama arbol al de la vi

da, también por q̄ ſu eſeto le auia de hazer comiēdo el hōbre del fruto no beuiēdo algū licor: y aſi piēſo q̄ el arbol de la vida no fue ninguno de los q̄ conocemos. No ay ſemejante en eſte mundo a dōde fue deſterrado Adan, por eſſo ſe dize fue echado del Paraíſo para q̄ no comieſſe del. Si le auia fuera, en val de ſe haria aquella preuencion.

Cap. XXXII. Si la virtud del arbol de la vida fue natural.

Esto conſtará mas, ſi ſacamos en limpio ſer la virtud de aquel arbol beneficio de ſu naturaleza, q̄ aū q̄ juzgá q̄ no S. Aguiſtin, y S. Buena uētura tienē lo cōrrario Hugo Vi torino, y S. Tom. y yo eſtoy perſuadido a ello, no por la razon q̄ nueſtro Pereira forma de la Eſcritura, q̄ por eſſo fue deſterrado Adá del Paraíſo, por que no comiera el arbol de la vida, y fueſſe inmortal, la qual razón le parece no tuuiera fuerça, ſi la virtud fueſſe ſobrenatural, y ſacramental; porque ſi lo fuera, no tuuiera eſeto para con el que eſtaua en pecado, como ni ſe tienē los Sacramentos de vinos: porque a eſta razon ſe puede reſpōder, que pudiera Adan comer del, deſpues de reſtituido a la gracia, como deſpues lo fue, y murió cō ella, y la ſentencia de muerte fue, aunque ſe reſtiruyeſſe el hombre a la amiſtad de Dios. Lo que a mi mas me perſuade, es no auer neceſſidad de fingir ſobrenaturalidad. Fuerças baſtantes auia en la naturaleza para aquel etc.

feto, que no era hazer inmortales eternamente, sino alargar la vida hasta determinado espacio, seria por lo menos hasta mas de diezmil años, porque mas ventaja auia de hazer aquel estado de inocencia, al del pecado, que hizo la vida de los hombres antes del diluuió, a la que agora tienen; pues si esta es diez veces menor q̄ aquella, la vida del estado de inocencia auia de ser otras tantas mayor que ninguna despues. Pero antes de llegar los justos a aquel tiempo se traspasarían, desapareciendose como Enoc, y Elias, y en cuerpo y alma serian arrebatados al cielo.

No puedo aquí dexar de reparar como en este estado miserable en tan corta vida ay mayores santos, que en tan prolixos y largos años auria en el estado de la inocencia, de lo qual no dudo yo, porque mas copiosa es la redencion de Christo que fue la perdida primera, pientó que no ayudan poco a la santidad estas miserias y contrastes de la vida. Muchas vezes vn reuoluto y tempestuoso viento haze caminar vn nauio mas largo espacio que en la prosperidad corriera. No dexa de auer en esto gran misterio. Al fin Christo vino a reparar el daño q̄ el pecado nos hizo, y con todo esto no quiso quitarnos las miserias, y affliciones, antes las calificò por bienauenturança. Estas hazen que nuestra virtud sea mayor: y cõ los combates, y tentaciones crezca, no es menos sustancial parte del merecimiento, padecer, que hazer.

Cap. XXXIII. Si la naturaleza tiene fuerça para restituir los viejos a la mocedad.

PROfigo en mi probaçã de la virtud natural de aquel albol, prẽdas ay, y señas ha dado la naturaleza en este estado corrópido, y ancianidad suya de semejante poder; porque entre los estrechos terminos de nuestra vida, topò Nuño de Aeuña vn hombre de Bengala, que andaba ya en el quarto siglo passados buen trecho mas de 300. años de vida, auiedose renovado tres ò quatro vezes en sus dias. El escudeiro, ò armero de Car. Mag. dizen Hartmano, Bodinó, y Neuzano, q̄ viuio 363 años. Antes del diluuió à 900. años llegaua la naturaleza; cuya causa sospecho fue no solo lo zania y feruores de aquellos primeros y verdes años de su iuuentud, sino conocimiento de yeruas medicinales cõ q̄ se preseruauan los hombres, y ayudauã al téperamẽto con q̄ se estendiaron a tantos siglos. Los Gẽtiles reconociẽdo esta eficacia de la naturaleza, dixeron q̄ Glauco se auia hecho inmortal comiendo vna yerua. Desmandaronse en publicar, q̄ Tilon muerto por vn dragõ auia resucitado cõ la planta Babilio; y q̄ à Hipolito restituyeron del infierno algunas yeruas fuertes, y eficaces. No quiero detenerme en estos fingimẽtos, sino referir otras renouaciones de la vida prodigiosas q̄ à obrado en esta vejez suya la naturaleza. Eserinẽ Torquemada,

nuestro Delriõ, y Malaenda, que en Taranto haao vn hombre de cien años, que de puro viejo se le caian los cabellos, y vñas, mas de repente se boluio moço, y sobreuiuió mas de otros eincuenta. Cosa semejãte sucedio en la Rioja, y fue notoria en España. Valefco Tarãtafio dize, que en Monuiedro, lugar de Valencia, huuo en vn Monasterio vna Abadesa ya de muchos dias, y el vn pie en la sepultura, que de repente repitio sus meses, recobrò dientes, ennegrecio el cabello, igualò la tez del rostro, arraisò las arrugas, remocandose totalmente como si fuera muchacha, ella de vergüença no se dexaua ver. La causa de estos prodigios fue la naturaliza: luego en ella puede auer poder para reparar la vida, y alargarla, como ya diximos de las fuentes de Boyuca, ò Lucaya. Pedro Maitir escriue de vn viejo ya decrepito, que se lauò, y beuió en la fuente de Boyuca, con lo qual cobrò fuerças de mançebo, se tornò a casar, y tauo hijos.

Supuesta esta doctrina, tiene dificultad lo que propusimos del arbol de la vida, que faltando el Paraíso, faltaria el, y assi alguna substãcia, pues aquella planta solamẽte estuuó alli encerrada, y fue vnica en su genero, aunque si Adan no pecara, multiplicandose nuestro linage, tãbien se multiplicaria aquel arbol. Digo, que es muy dudoso: si el Paraíso se acabò si bien ay fuertes razones que lo persuadan, y han conuencido a muchos. Pero dado que

aya perecido con el diluuió, nõ importa faltasse aquella vnica substãcia, pues falta el fin particular para que fue criada, que fue el estado in mortal, y de inocencia.

Capit. XXXIV. Arbol de la vida guardan muchos Angeles.

Si vamos en que persevera el Paraíso, todo està llano, porq̃ podra auer perseverado hasta aora el arbol de la vida. Dèl dize Estefano Vvebero, que està bien guardado de Angeles, para impedir a los malos espiritus no entren allã, y cojan del fruto de la vida, y le den a alguno, que a trueco de muerte de almas, negociarian la vida de los cuerpos.

Cap. XXXV. Si la Isla de Zeilan fue el Paraíso.

Algunos han pensado, que en la isla de Zeilan estuuó el Paraíso, Horta Argensola, y Ludouico Romano lo refieren; sus naturales assi estan persuadidos. Nombran a la cumbre de cierta tierra el Pico de Adan, en ella dizè que està figurada la estampa de su pie de dos palmos, y quellorò, y hizo penitencia en aquel lugar. Con esta opinion los loques, que son los penitentes peregrinos, van en romeria a aquel pico; en èl testifican. q̃ està vn arbol mediano y gruesso, de oja pequeña, y crespa, color empoluzado, y ceniciento en

la corteza, que resplandece de noche, y ahuyenta las tinieblas. He visto, que alguno ha sospechado ser aquel arbol, ò el de la vida, ò el de la eiciencia, ni de vno, ni otro lo creo, fuera de que el Paraíso ha de craer por Mesopotamia, yno tengo por prouable fuesse aquella isla. No passa por ella, ni nace alli alguno de aquellos quatro rios.

El luzir vna planta de noche, no es cosa singular, que como ay piedras, y animales, que luzen entre tinieblas, no es tampoco mucha marauilla, que aya plantas resplandecientes. El pez Mulno, de noche parece fuego. Conrado Gesuero en el tratado que hizo de las yeruas lunares, dize, q̄ aun despues de muerto le violos ojos que le luzian. A otros muchos peces, que reluzen de noche, llamaron los Griegos Selachas. Otra aue ay en Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas resplandecen como ascuas. Vengamos ya a lo que de yeruas resplandecieres dizen algunos Autores, si bien no damos a todos credito. Eliano escriue de la Aglafontide de la mar, que arroja de su flor como cétellas, y resplandece como candelas. Del Cynopasto, q̄ es la Aglafontide te rrestre, escriue el mismo Autor q̄ de dia no se ve, y de noche resplandece. De la yerua Baras dize Iosefo, q̄ de noche parece vna llama. La Nictilopa despues de seca resplandece de noche: escriue della Ruelio.

El argumento que algunos haze para negar a permanencia del Paraíso, ò absolutamēte, ò por lo menos

en Mesopotamia, de que no se halla aora, aunque parece fuerte, no concluye, pues vemos, que en medio de España se nos han encubierto por inmemoriales años, vnos valles, que llamamos aora las Batuecas, sin saber nosotros dellos, ni los que estanan alli, de nosotros criandose en aquel espacio breue, como bestias, sin religion, sin noticia de mas mundo, pues si en la frezia del mundo, y sin extraordinaria prouidencia del cielo se nos ocultò aquella tierra hasta estos dias, que mucho si el Paraíso se nos escòdiessse por singular consejo de Dios, y ministerio de los Angeles. Los rios del Paraíso no son los que comunmente piensan, ni el Nilo es dellos. Breuemēte declara esta dificultad Estio.

Cap. XXXVI. No ha auido especie de naturaleza nueva, y quando aparecio el balfamo en Iudea.

Quantò al otro punto de la nõuedad de la naturaleza cõsubstancias, y especies distintas de las que al principio del mundo en su legitima creaciõ se formaron digo, que no auia menester el mundo apēdices, ni añadiduras, ni con segunda lima componerse, ni assearse de nueuo; de vna vez salio perfecto de la mano Diuina, ya desde entonces cessò de criar nuevas essencias, como conuienen los Padres, y Escolasticos, y disputa el Ciparifiota.

A lo que ptopuse del Balsamo, respondo, que no se criô en Iudea de nueuo aquella planta, sino que aparecio traída a caso de otras partes, quizà segun algunos creyeron, tambien Salomon en sus Cantares la encomendò en aquel requiebro que dixo la Esposa. Vn racimo de Cipro es mi querido para mi. La Española traslada racimo de Cofer, conseruando la palabra Hebrea. Y dize Genebrardo, que Cofer se significa en Hebreo la planta del Balsamo. San Ambrosio, Hailgrino, y Guilielmo, van en lo mismo, entendiendo al Balsamo, en cuya sentencia llamara à la Esposa racimo a aquel burajon de gotas, que se forma, hiriendo la planta, distilando por la llaga su liquore pssado, y semejante a vn racimo: lo qual passa tambien con la Estacte, y Estoraque, segun Estrabon: con todo esto me inclino a negar, que se haga alli memoria del Balsamo. No se con que fundamento se diga, que Cofer lo signifique, y mas pues tiene otro nombre en Hebreo, que es, *Apharsimon*, segun Iosefo el hijo de Gorion, y tambien *Phannagh*, como le llamó Ezechiel en el capitulo 27. La Version Española dudosa de lo que Cofer significaria, no le romanceò, solo margina de *Alcanfor*, en que no se significaua mal la hermosura, y candicion del Esposo, a quien en otra parte llama su Esposa, *Cardidus, & rubitundus*, colores de aquel genero de goma. Nace o' Alcanfor en la India de cierto arbol tan monstruo-

so, dize Laguna, que pueden estar a su sombra mas de dozientos hombres; quando se coge es rojo, despues con el calor del Sol; ó con el fuego, se buelue bláco: vsan del los Sacerdotes barbaros en sus sacrificios, como de incienso, entendido vn grano de Alcanfor, y puesto sobre vna lampara llena de agua arroja vna llama muy pura; y confortatiua de los ojos, y cerebro, delicadissima, y sutil, que al menor soplo se mata. Ni tampoco me persuado se significasse esta goma, por que no fuesse conocida de los antiguos. Ni ay para que desviarnos de la Vulgata que vierte, racimo de Cipro, que es tambien cierto arbol aromatico de Iudea, y distinto del Balsamo, como consta de Flauio Iosefo, del trata Plinio. Segun esto, digo, que el no auerse hecho antes memoria del Balsamo en la Escritura, pudo ser la causa no auerle en Iudea antes de Salomon. Iosefo escribe el origen que tuuo en aquella Prouincia, dize, que la Reyna Sabà, quando vino a ver a Salomò le traxo vna raiz de Balsamo q̄ presentarle; y así la planta que no auia antes en Iudea, desde alli la hu no copiosa, y aun vnicamente, si se cree a Plinio, pues solo en aquella Prouincia dize se hallaua.

Con todo esto no quiero negar; que he hallado algunos Eruditos, que han pensado se llamó el Balsamo en Hebreo, *Bassam*, esto es *aroma*, dandole por excelencia el nombre generico, como acontece en otras muchas cosas en que se apropria

pria a alguna especie determinada, el nombre general a todas. El nombre de rosa general es a muchas flores; pero por excelencia se le apropria a la rosa Alexandrina, y Castellana. La razon que desto puede auer, es, que los mas de los nombres propios de Aromas se trasladaron de los Hebreos a otras léguas, como es, Nardo, y otros: y así no auian de carecer de nombre del mas excelente Aroma de todos. Segun lo qual se pudiera entender el Balsamo, quando en el capitulo quinto de los Cantares dize la Esposa: *Messui Myrrham meam cum aromato meo.* Sino es que sea verdad lo que Iosefo dixo, como ya hemos apuntado.

Cap. XXXVII. Prouidencia de Dios en la conseruacion del Balsamo.

Para lo que toca a la estimacion de los Sacramentos, por cuyo respeto ha inmutado Dios algo la naturaleza, honrando, y mejorando la materia dellos, no era menester que esta planta se criasse nueuamente en el mundo; bastante cosa fue la prouidencia, que por este respeto se ha tenido con ella. Lo vno, en que pretendiendo los Indios, apretados de Vespasiano, consumir todo el Balsamo, arrancando, y destruyendo sus plantas, no lo pudieron hazer; que al fin los Romanos las cogieron, y se multiplicò tanto, que como dize

Solino, despues por la diligéncia Romana auia grandes, y estécidos montes de aquellas plantas, no dandose antes mas que en dos huertos, el mayor de veinte aradas de tierra. Lo otro (si fuesse verdad lo que dize Plinio) que siendo planta solo de Iudea antes de Christo, despues quando su liquor fue señalado por materia de Sacramento, se halla en muchas partes del mundo mas acomodada, y dispuesta para nuestro uso. Dioscorides escriue, que en Egipto se halla; y es así, que Anicena haze memoria de lo mismo; Ionio mas moderadamente lo cõfirma, y Prosperò Alpino con vn largo discurso. Pausanias, que tambien viuio despues de Christo en tiempo del Emperador Adriano, quiere que en Arabia se crie; lo qual tambien apunta Estrabon; añade Pausanias, que ay muchas viboras, que se anidan debaxo de los arbolillos de Balsamo, todas son inocentes sin veneno, por apacentar se con Balsamo: por lo qual los barbaros las tenian por cosa sagrada, y era prohibido matarlas. En las Indias Occidentales se halla de la misma manera, y se trae excelente, como todos sabemos, si bié ay diferencia en su planta.

Capit. XXXVIII. Fuente milagrosa: y alquitran; y resina, que se conuierten en Balsamo.

Fauor tambien que se hizo a esta planta, es lo que dize Burcardo, si de

de digno Eſcritor, que vio en Egipto vn huerto de baſſamo, cuyas plántas no dauan fruto, ſino es que ſe regaſſen con el agua de vna fuente vezina, en la qual nueſtra Señora, quando huyò aquel Reyno de Herodes, laudò al niño Ieſus: coſa que los miſmos Moros conſieſſan, y experimentan; porque aunque riegan los baſſamos cõ otras aguas, no les ſon de prouecho. Tienen tambien por argumento del milagro de aquella fuente el perder todos los q̄ alli ſe lauan la hediondez, que de ſuyo tienen los Moros.

Y ſi es verdad lo que algunos quieren, que por reuerencia de los Sacramentos aya manado oleo de las piedras deſpues de ſu inſtitucion. Lo miſmo ſe podia conſiderar en que el alquitran, reſina llenado a Lime de Africa, ſe conuierte, ſegun dizen, en baſſamo.

*Cap. XXXIX. Error de Teo-
fraſtro, Dioſcorides, y Plinio,
en la hiſtoria del Baſſamo.*

EN lo que he dicho arriba, he ido contemporizando cõ Teo-
fraſtro, Plinio, y Dioſcorides, que hizieron propria la planta del baſſamo de Iudea; ſolo Dioſcorides añadio, que de Egipto tambien. En gañaronſe, por que mas propria es de Arabia; los naturales tienen tradición ianemorial; que nunca ha faltado de ſu tierra. Y es argumento ſer eſpecial planta de Arabia, y no de Iudea, que en Arabia nace de

ſuyo en los montes, ſin cultura alguna. Mas en Iudea no ſe daba ſino en los huertos, que como planta eſtrangeras, pedia mas cuidado. Dioro Sicalo, que fue antes de Plinio, dize, que es planta de Arabia. Constantino Africano dize, que es de las Indias: Teoſtraſtro dize tambien, que en Aſia nacia. Eſtrabon, que en la tierra de los Sabeos: Iosefo, que la traço a Salomon la Reyna Sabà. Proſpero Alpino deſiende tenazmente, que ſiempre la huuo en Arabia, y de alli ſe repartio a Egipto, y Iudea.

Cap. XL. Generacion del Leontomigo y Crocuta, y otras naturalezas.

LO que propuſimos de animales nuevos, el Leontomigo, la Crocuta, y otros, no viene a propoſito, por que en ellos no huuo inmutacion de la naturaleza, cõ creacion nueva, ſino por virtud de la antigua, fueron engendrados con declinacion a alguna, monitruoſidad de la manera q̄ vna azemila nace de animales diſtintos, y la Zorafa, ſegun dizen los Africanos. Eſte es vn animal del tamaño de vn bezerro, el peſcueço de vna lança de alto, la cabeça es como la de la Gazela, pecho reſplandeciète, pies cortos, manos largas, orejas de cabra, pelo de buey, entre negro, y blanco, y de muy gracioſo andar, ſin eſpátarſe de nada, ni facudirſe; criaſe en Neuba; de la miſma manera el Leontomigo ſe engendra de peria

y de León. La Crócuta, de Hiena, y Leona. El Musmo, de Cabra, y Carnero. En estos se han de aduertir, que no todas son distintas especies de alguno de sus padres, y si son, seran al cabo esteriles, lo que dicen del Taibin, que es el Dragon de las sierras de Atlante en Africa, que nace de la Loba, y vn Aguila, solo es cuento de los historiados Africanos.

De las naturalezas marcadas con sello de la Passion, se puede dezir, comprehendiendo Dios todo acontecimiento futuro, las esmalto al principio del mundo con aquellas cifras de nuestra redencion, a que ya estaua dispuesto, en resbalando nuestro primer Padre, cuya ruina anteuio. Demas dello se podrá responder, ser aquel matiz, y diuissa, solo mudança accidental.

Capit. XLI. De las fuentes de azeyte, y otras naturalezas.

FVentes, y piedras, que manan vn licor crasso, y vnguentofo, si bien despues de Christo se ayin multiplicado, antes se halló alguna, conforme a Plinio. Arriano también escriue, que queriendo assentar la tienda de Alexandro, cabando hallaron vna fuente de azeyte junto al rio Oxo. Dion dize, que maró azeyte junto al Tibre. Paulanias en sus Corinthiacos escriue, que auiedo edificado Epopeo vn Templo a Minerva, pidiendo a la Diosa, q

le diese a entender, si le agradaua: en acabando su oracion, començo a correr azeyte del Templo.

Plutarco dize, que en el exercito de Bruto: antes que le destruyesie Antonio, a vn Capitan le empeçò a salir de vn braço vn oleo, ò vnguento rosado, sin aprouechar, por mas que le limpiauan. De mas que el manar estas piedras azeyte, aun quando es cosa natural, no arguye mudança sustancial de las piedras, ò otra naturaleza, sino particular encuentro de causas, que haze suden las peñas. Ni es menester dezir, segun algunos Filosofos, que quantas especies de cosas ay en el mundo, las huiesse entonces, sino por lo menos las perfectas, y originales. De otras naturalezas mas villanas, que no tienen nobleza de su origen, cierta, sino que de varias causas, y horruras se fraguan, no es tan necesario dezir, que entonces se criassen, y el hombre no tendria entonces liendres en aquel estado de dichas, ni otras suandijas semejantes.

Lo que se hizo mencion de Estrellas nueuas, incierta cosa es serlo, no es menester auerse criado flammantes para aperecer de nuevo, que aun de los Cometas lo aduertimos donde tratamos de la vida de las Estrellas. Pero demos que aya Estrellas modernas, quien tiene bien aueriguado, que sean las del firmamento, cada vna de su especie?

Cap. XLII. Del aue sin pies contra Carolo Clusio.

NO nos hemos olvidado del aue Paradisiaca, ô Manucodiata. No admito lo que dize Carolo Clusio, desacreditando temerariamente la fama recibida deste paxaro, la magestad de la naturaleza, y la admiracion de su poder, y el testimonio cierto de los Españoles testigos de vista, en cuyas conquistas se cria, anteponiendoles la relacion incierta de algunos Olandeses, que oyeron dezir, mas no vieron, ni estuieron en las islas donde estas aues andan, como el mismo Clusio confiesa, con todo esso por su testimonio dize, que esta aue tiene pies, que es como las demas, haespe da de la tierra, que no siempre anda suspensa en el aire, que los naturales de las islas de donde se traen estos paxaros les cortan, quando les cogen sutilmente, los pies por encarcerarlos a los mercaderes de Europa, que es engaño el auer creído la historia que anda deste milagro del aire. Mas no sè yo que historia pueda auer mas aueriguada, ni verdadera, por tal la ha recibido el mundo, aunque mas contradicion aya hecho la admiracion. Los filosofos, y naturalizantes destos tiempos, si bien la admiran, la creen Conrado, y Aldrouando escrupulosos censores de la naturaleza, la aprueuan. Ninguno en esta parte puede tener voto mas calificado, que los nuestros, pues en sus conquistas se

halla este milagro. Dexo al Doctor Francisco Hernando escritor nuestro, que con otros muchos testifica por la opinion comun. Los que vienen de las Filipinas nos lo juran: a mi en especial me asseueró persona fidedigna, que vio a vn aue destas caer de lo alto, y la cogio por su mano; quando se mueren acontece esto, por que nunca visitan viuas la tierra: mientras les dura la vida; les dura el buelo, solo quando mueren se precipitan cabeza abaxo hincando el pico en la tierra como vna saeta quando cae. Vio esta persona que recien muerta alçò esta aue, todo lo que della se dize, que totalmente no tenia pies: y examinando yo las que llegan fecas a España, no hallè rastro por donde se los pudieron auer cortado. En nuestra poblacion aduertí tambien el agrauio, Clusio las hizo,

Cap. XLIII. Industria rara de las Manucodiatas espurias.

A Caso las aues que dixeron los Olandeses fueron otras parecidas a estas, pero mas humanas, y tratables, que se dignan de abatirse a la tierra, y para esto con sus pies a proposito: dizen dellas vna cosa maravillosa, que andan en vandas, y quando han de beuer despiden a vna sola que vaya, y guste el agua la primera, y de testimonio cõ su salud, ô muerte, si es el aroyuelo dañoso, ô emponçoñado: si ven las

com.

compañeras, que su pincerna no se muere, ni enferma, tienen por seguro el brindis, y todas se descuelgan al charco: mas si queda muerta su espia, ò buelue enferma, adelantan el buelo en busca de otra fuente mas segura: ya es afuicia de los Cazadores azechar los buenederos, y quando ha beuido la espia, y queda sana, entretanto que buelue a su escuadron a dar auiso con su salud, emponçonan las aguas. Quien no se admira aqui del zelo publico en estas aues, arrietgando vna su vida por la salud de todas.

Capitulo XLIV. Nuevas propiedades de las aues del Paraiso.

Dizen tambien de las Manucodiatas, ò Apodes, que tienen su Rey. En cierta especie de las muchas que ay destas aues, el Rey es la menor de todas: buela superior a las demas, como asistiendo, y mirando por sus vassallos, que le tienen tan grande ley, que si el muere, y cae de lo alto, todas se dan por muertas, y le acompañan en su ruina, dexandose caer con el, y coger a manos. Para cazarlas basta herrar con vna fieta, ò arcabuzal Rey, derribado el, todas son del Cazador: que mayor fineza de Fe tuvieron los Grandes de Etiopia a su Monarca, a quien imitauan en vida, y muerte, desmembrandose, si su Rey era manco, matan-

dose, si moria. Respondo aora al argumento que hazen por la novedad desta aue, que aunque aora la huiesse en Zeilan, podria antiguamente no auerla alli auido, si en las Malucas, Papuas, y otras islas, fuera del comercio antiguo.

Capitulo XXXV. Mudança accidental de la naturaleza: varias alteraciones de islas, que de nuevo aparecieron, y otras, que se hundieron.

LA Mudança nõ substancial de la naturaleza clara està: no la inmutò poco el pecado de Adan, abortando la tierra à cada passo abrojos, y espinas; reuelandose las fieras contra su Principe desfauorecido de Dios, quizá, segun algunos juzgaron, el rosal no lleuara antes espinas, quizá el Lobo, y el Leon, no fueran temidos del Cordero. El diluuijo no poco desformò al globo terrestre: despues otros atresamientos de las aguas desfejaron de tierra firme algunas Prouincias que aislaron, tragandose otras islas, y descensos del mar; y vomitando otras cosas a Deos, y Rodas, que amanecieron nuevas islas en el mar, escupio tambien de nuevo a Tera, Hiera, Terasia entre las Cycladas. Sobre aguaronse tambien de nuevo Anaf de la otra parte de Melos, Nea entre Lenno, y el Elefpono, Alone junto a Teos: de otras islas no gustò el mar y así

y así las dexò de abraçar, y echò deli, continnandolas con la tierra firme. A Antissa vnò con Lesbos, a Hetusa con Mindo, a Zefiro con Alicarnaseo, a Nartecusa cò el Promontorio Partenio; à Dromisco, y Perne, con Mileto.

Hanse trafegado muchas plantas, y animales de vn Reyno a otro, la vida de los hombres se ha resumido: los temples de las tierras se há alterado. No ay cosa mas cierta, mas constante, que la inconstancia de las cosas en esta naturaleza ratera, y material.

Cap. XLVI. Higuera fue el arbol donde se ahorcò Iudas.

NO Me quiero detener en las mudanças de varias naturalezas, que alegan algunos por ser milagrosas, solo aduerto, que la q̄ cuentan del Sahuco, de ser frutifero, hasta que en el pagò Iudas su pecado, es indigna de que ninguno, que con mediana erudicion filosofare, haga caso della. No fue sino Higuera aquel arbol, an si lo escriuio Iuuenico. Y Beda dize, que en su tiempo duraua el arbol donde se ahorcò aquel Apòstol Apostata, y que era Higuera. No es maravilla, que durasse tanto este arbol; porque Cornelio Tacito escribe de la Higuera de Romulo, que durò mas de ochocientos, y quarenta años, al cabo de los quales se renouò con nueva verdura, y vigor. Sin la mudança del Sahuco, ni otras fabulosas es cosa constante la varia-

cion, que ha auido en los accidentes de la naturaleza corporal. Salgamos a consideracion mas ardua, a a examen mas dudoso, si la espiritual se ha peruertido, si aquellas substancias sublimes, y priuilegiadas antes se han alterado, y suj-tado en algo a la matéria.

Cap. XLVII. Si ay alguna yerua, ò cosa corporal, que tenga virtud natural contra los espiritus.

QViero examinar esta controuersia, por solo auer en ella dificultad si alguna naturaleza corporal tiene algun dominio sobre la espiritual; esto es sobre los espiritus para alterarles, y apremiarles. Si esto fuese así, no poca mudança auria en las naturalezas intelectuales pues en el principio de su ser fueron essentas de todo lo material. La duda es, despues que pecaron, si fue perturbada en alguna cosa aquella naturaleza superior, y sujeta a la inferior: si así como el pecado quitò al hõbre la adoraciõ, y respeto de las naturalezas brutas para con su Rey, an si rindiesse los espiritus a la materia. El punto tratare en el sentido mas apremiado: si naturalmente podiã una naturaleza material mas que la espiritual, apremiandola, ahuyenandola, y affigiendola. Porque milagrosamente cosa cierta es, porque el fuego material del infierno affige a los espiritus.

Bartolome Fayo en su *Energumenico* dize, que tienen algunas cosas sensibles natural virtud concedida de Dios al principio de su creacion, contra los espiritus. Pedro Gregorio Tolosano juzga tambien, que ay contra ellos natural eficacia en lo corporal, la qual juzga, que pende de la misma substancia material, no de su temperamento. Grillado les favorece, y a nuestro docto Serario no le parece que se puede negar alguna fuerza natural; si bien la acompaña, y casa con otra sobrenatural, que yo no acabo de entender, y si tiene fuerza el fundamento, porque el se inclina a no negar alguna virtud natural, la tiene para concederla absolutamente: y la virtud mixta, que dize no es mas sino las dos virtudes juntas, natural, y sobrenatural; y si estan juntas, ya aurá virtud natural contra los espiritus.

Capit. XLVII. Si con humores se expelen los espiritus.

EL lugar de Tobias, quando ahuyentó su hijo al Demonio Almodeo, es apretado para que por fuerza natural se desterrasse aquel espíritu amartelado de Sara, porq̄ no pudiera eternuir Dioscorides, ni Plinio, ni Galeno, vna propiedad natural con diuersas palabras, q̄ el Archágel Rafael, preguntado a Tobias el moço, para que remedio era bueno el pez q̄ auia muer-

to, q̄ a caso era Callionimó. El Archágel respondió, q̄ si pusiera vna partecita del coraçõ sobre vnas ascuas, el humo ahuyentaria, y expe-leria a todo genero de Demonio, y que su hiel aprouechaua mucho para los ojos. El mismo Angel auia dicho, q̄ las partes de aquel pez, q̄ auia mandado guardar, eran necesarias para medicametos; todas las palabras indican alguna virtud natural. En este sentido fue la pregunta de Tobias, y el Angel no le auia de engañar, respondiendole en diuerso, sino huiera fuerza alguna natural en aquello, para q̄ aurá de ser el Angel ocasion de supersticion? Demas que cõ vn mismo tenor dixo el Angel, que aprouechaua el coraçõ para ahuyetar los Demonios, y la hiel para curar los ojos. Esto segundo lo hazia por virtud natural, como consta de Plinio, luego el otro remedio tambien era natural.

En la Iglesia tambien ay vso de sahumeros, ò humataçes, para echar los Demonios, que sino huiera alguna particularidad en ellos, pareciera supersticioso. En el exorcismo tercero del libro *Flagellum Dæmonum*, manda, que con humo de azufre se apremie al endemoniado. En el exorcismo quarto, que le lleguen ruda a las narizes. En el exorcismo sexto, que se quemien Azufre, Galbano, Ruda, Hiperico, Aristoloquia. No parecerá a alguno el vso de estas yeruas acafo, sino porque tienen virtud natural contra Demonios:

C

por

por lo qual se aprouecha dellas la Iglesia. Del Hiperico, que en España se dize coraçoncillo, dize Lullo, que arredra todo demonio, y Matziolo, que se quema junto a las camas de las paridas contra los espiritus. Iosefo escriue, que Salomon computo vn libro de exorcismos, en los quales mandaua aplicar ciertas rayzes a las narizes del que estaua posseido del espiritu. El Targunal quarto de los Cantares dize, que con incienso se echauan. S. Iustino tambien acuerda el uso de los antiguos Hebreos de expeler los demonios por sahumerios, y parecerá a alguno no fuera de razon, que para castigo de su soberuia los humillasse Dios, rindiendolos a los cuerpos. Algunos quieren establecer mas esto como el successo que escriue Iosefo de Eleazaro, que con cierta rayz echò fuera de vn hombre a vn demonio. Pero sin duda fue Mago aquel Eleazaro, como se echará de ver en las supersticiones, que leidas todas las circustancias de la historia, se descubrirán: y lo mismo sospecho de otros usos de yeruas, que cuentan algunos de los citados, diremos lo seguro.

Capit. XLIX. El coraçon del pez con que expelio Tobias al demonio, tuuo virtud natural para aquel efecto.

EN esta duda mi parecer es algo singular. Digo lo primero, que

aquel coraçon del pez de Tobias tuuo virtud natural, y fisica para contra el espiritu malo que atredrà de la manera que despues dire. Lo segundo digo, que ay cosas sensibles por su virtud natural para contra todo demonio infestador de los hombres, en el sentido que luego prouaré. Lo tercero que no ay cosa sensible, que por virtud natural, y físicamente rinda, ò ahuyéte a algun espiritu primaria, è inmediatamente. Lo quarto, que ay cosas sensibles, que naturalmente, esto es sin milagro nueno y particular, sujeten y ahuyenten a los espiritus inmediatamente: despues explicarè lo que quiero dezir, que no contradize esta conclusion a la pasada. Lo quinto, que es peligrosissimo, y que se deue prohibir tenèramente qualquier uso de cosa corporal contra los espiritus, fuera de los admitidos en la Iglesia.

Vsa el demonio de cosas materiales para sus embustes, y apariencias, porque usa de nuestras potencias, y organos, quando ocupa el cuerpo de alguno, y como puede auer y ay cosas temporales, que indispongan, è impidan a otros corporales para algunos efectos, anfi ay cosas temporales contrarias a los demonios, no inmediatamente, sino mediando aquellas cosas de q̄ ellos han de usar.

Por esto permite la Iglesia sahumerios de algunas yeruas particulares contra los endemoniados, por condicionar de suyo las potencias, y organos humanos, de que el demo.

demonio vfa, fuera de la afrenta q̄ recibe con los humarazos. Y añi es verdad que ay virtud natural de cosa sensible cōtra los espiritus no directa, è indirectamente, sino por razon de sus instrumentos. En este sentido afirmo la primera, y segunda conclusiōn. Porque aunque es verdad, que el demonio Asmodeo no ocupaua a Sara, pero asistiāla exteriormente con algun balto humano, con que queria tener parte con ella, y acometia a sus esposos, y los mataua, y a la santa Sara era molesto con alguna especie, y apariēcia visible; pues como las figuras que toman los espiritus fraguē ellos de cosas corporeas, quajando al aire, y aplicando causas frias pue de auer virtud natural de alguna yerua, ò parte de animal que resuelta en humo, de tal manera condicione el aire, y al espacio medio, q̄ no quede a propósito para que el Demonio se vista de figura alguna. Desta manera aprouecharia naturalmente para apartar aquel demonio el coraçon del pez. El dezir S. Rafael, que era bueno para arredrar todo demonio, es porque aprouecharia contra los insidentes, y contra los asistentes; esto es contra los que estan dentro de los cuerpos humanos, impidiendo a los espiritus el vfo acomodado de los organos corporeos, y contra los que estan por defuera, estoruan do no tomen figura por impedir la disposiciōn del aire: con esto se saluan bastantemente las palabras sagradas, que dan a entender, auer

se echado aquel espiritu por alguna virtud natural del coraçon de aquel. Y no por esto queremos excluir, que huuo tambien fuerça mayor, y sobrenatural, que principalmente le lançô: porque precedieron ayunos, y oraciones de Sara, la virtud del moço Tobias, y los merecimientos del viejo, como tambien en la cura de su ceguera, aunque huuo particular fauor del cielo, con todo esto tenia la hiel del pez, virtud natural para aquel efecto.

Capit. L. Singular obseruaciōn del Pentafion.

Podra quizà entenderse tambien la conclusiōn segunda, con sentido en parte mas riguroso, que inmediatamente aya alguna cosa sensible contra los demonios. Si virtud natural se entiende por la que tiene vna cosa desde el origen de su naturaleza, no que sea por solo su naturaleza. A la manera que se dize, que la gracia es natural a la humanidad de Christo, no porque sea deuida como propiedad de su naturaleza mera, sino porque la tuuo desde que empeço a tener ser su substancia. Esto digo por algunas naturalezas q̄ ay con señales de algunos misterios de la gracia; de las quales dixerō los Gētiles, que eran contra los espiritus, sin saber aquel Sacramento, no se si tuuieron experiēcia della. Pongo exēplo en el Pontofilon, q̄ algunos llaman pie de Christo, plata bien

ordinaria, de la qual dize Dioscorides, que es contra los malos espiritus, y para guardar castidad. No conosco este Gentil todo el misterio; no parece dexa de serlo, que la raiz desta planta (como yo lo he visto, y me lo advertio vn singular cõtemplador de la naturaleza) por qualquier parte que la partan tiene formada vna Cruz estremadamente hecha, si bien no todas especies tienen esto, y no me espõtara, q̄ el Demonio por esta causa huyesse desta yerua, porque serà huir de la Cruz: y aua a alguno le parecerà q̄ Dios pudo vincular en ella alguna virtud no deuida a solo su naturaleza, por aquella insignia que tiene del instrumento de nuestra redencion, en q̄ se nos merecio la gracia.

Cap. LI. Si algunas cosas sensibles podran sin milagro abuyent ar los espiritus.

CON estas dos conclusiones biẽ se compone la tercera, que afirma, que inmediata y directamente en su substancia no padece nada de cosa corporea vn espiritu, ni por sola virtud natural podra mas que el. La quarta conclusion tiene en el bulto mas dificultad, pero de clarada es cierta. Luzgo pues, que contra vn espiritu malo puede auer alguna cosa corporea, que naturalmente le haga huir, y asija: naturalmente digo, no físicamente, ni por eficacia, y necesidad de su naturaleza sola, sino moralmente, pero sin milagro, esto serà si por

elcarnio fuyo se hiziere, ò aplicare alguna cosa: porque assi como se ofende de algunas palabras injurias, y no puede oirlas, assi las acciones con que le hazen semejante injuria, no las podra llevar en paciẽcia, pues igualmente podran ser significatiuas de desprecio.

Puedense tambien naturalmente ofender, y desagradar de algunas cosas, y euitarlas, ò agradaerse dellas, y buscarlas, segun S. Agustin dize en el 2 r. de Ciuit. cap. 6. vn exemplo desta aficion coligé algunos del lugar de S Pablo, dõde escriure a los ciudadanos de Corintio, la muger deue cubrir su cabeça por razon de los Angeles. De los Angeles malos lo entienden algunos, q̄ piensan los atrae el cabello compuesto y hermoso, y assi dize Guillelmo Parisiense, que los Demonios incubos son muy mas molestos a las mugeres que tuieren hermosos cabellos. Iuntamente dize aquel Doctor, permite esto Dios por el sobrado cuidado que en aderecarse ponen; por el peligro en que han querido poner a los hombres, prouocandoles con su vista, y por la gloria vana que en esto tienen, para que dexen las mugeres de querer agrada a los hombres con aquello que agradan a los demonios. No tengo por cierta esta sentencia; he la referido por no ser poco vtil la doctrina de aquel Doctor. Ya tambien sin nuelo milagro, aborrecen los malos espiritus a la Cruz, que no siẽpre serà mestier de nuelo fuerça sobrenatural.

tural para ahuyentarlos; acontecérá sin violencia nueva milagrosa el huir-della, porque con el aborrecimiento q̄ la tienen, como con naturalmente su presencia les ofende.

Cap. LII. Que virtud sea la de los Reyes de España para ahuyentar Demonios.

DE la virtud que los Reyes de España tienen para ahuyentar a los Demonios, como testificá anssi los nuestros, como los estrágeros, Carolo Tapia, Hérico Kornmanno, Cassaneo, Valdes, Fray Iuan de la Puente, Mamilo Borelo, y aora reciente Don Iuan de Solorzano, y Don Ioseph Pellicer, se podia algo dificultar, si es natural en algun sentido, porque encarecé algunos, que otros Principes han tenido virtud natural para efectos maravillosos. El Rey Pirro, y el Emperador Vespasiano con tocar solo sanaró algunas enfermedades. En estos Principes Paganos no se pueden presumir milagros. De Agripa tambien dize Dion, que con vn anillo que fue de Augusto, sanaba a muchos, mas esto fue supersticion, como lo parece la medicina de Vespasiano, gustádo este Emperador, que le afirmassen los Iudios por el Mesias. El curar los Reyes de Francia de lamparones, han atribuido algunos a virtud natural, como Valdès dize; vnos por la mudáça de los aires, y téple de los enfermos hasta llegar à Francia, otros anhelito suaué de los mismos Re-

yes sustentados regaladaméto, Car danolo atribuye a las muchas especies aromaticas, q̄ comen. Mas con razon se ríen desto otros Autores. Lo mismo han dicho otros de la gracia de los Reyes de Inglaterra contra la gota ceral. Con todo esto mas fauor es del cielo, que tengan estas virtudes los Reyes Christianos por fauor del cielo. En los Reyes de Francia tuuo principio su virtud de las oraciones de San Marculfo, que lo alcançò de Dios, como escriue Roberto Cenal, y Papiro Massonio. En los de Inglaterra, del santo Ioseph Abarimata, que estuvo en aquel Reyno. Con mucha mas razon se ha de dezir, que la virtud de los Reyes de España contra los endemoniados es merced del cielo. Lo mismo se ha de juzgar del sanar lamparones gracia tambien de los Reyes de Aragon, segun Beuter escriue.

Cap. LIII. Profecia del Imperio de España.

CON esto bien se compadeçia aduersion particular con que naturalmente aborrecíessen los Demonios la presencia del mayor defensor de la Fè, cuya Religión y potencia les haze tanta guerra en nueuos mundos, y esperan mayores combates, quizá no ignoran lo que del Rey de España està profetizado, conforme a la Sagrada Escritura, q̄ acaìo es el Principe del pueblo escogido, para que Christo triunfe del mundo, y lo juzgue por

armas las gentes. Y porque el es el escogido y llamado de Dios para reducir y gouernar las Indias, como Moises (segun le parece a Camillo Borelo) fue escogido para reducir y gouernar el pueblo de Israel. Y si es verdad que los Indios son de aquel pueblo, el será segundo Moises. Del Mesias no solo dixeron los Profetas, que auia de señorearse del mundo espiritualmente, sino tambien materialmente por fuerza y armas, lo qual se ha de cumplir por el valor de los Christianos; y a caso singularmente de los Españoles, como fuera de otros fundamentos, parece que ay dello algunas profecias, y entre ellas se puede contar vna insignia del santo y venerable Hermano Alonso Rodriguez de nuestra Compañia de Jesus, que florecio en grande fantidad, confirmada con muchos milagros en vida y muerte. Tuuo admirable espiritu de profecia, a este santissimo varon le mostrô Dios en el mar vna grade armada, cuya manguardia guaua Christo Señor Nuestro, y la Virgen Iba en la retaguardia: marauillandose el desemejante espectáculo, le fue dicho, que aquella armada era figura de vna que auia de hazer el Rey de España, en la qual el mismo en persona auia de passar a cõquistar todo el paganismo è infidelidad. Conuiene esta Profecia con la del bienaventurado Nicolas Factor, de la Religion del Seráfico P. S Francisco.

Cap. LIV. Supersticiones de los antiguos.

LA quinta conclusion entiendo tambien de las cosas que se curan è indirectamente son opuestas a los espíritus malos, por estar nara al vicio de sus materiales, è instrumentos de nuestras potencias. Y se prueua de la facilidad è inclinacion humana a demasias, y mas supersticiosas, de la incertidumbre que tenemos de las cosas que son a proposito, de la experiècia de los abusos dellas, y de la multitud de fabulas, y supersticiones que ay en sus relaciones. Alaba Iosefo su raiz Baaras, que expela a los demonios, quien le ha de creer, pues della dize tambien, que quando se arranca siempre ha de morir algun hõbre; ò en vez suya vn perro. De la Peonia negra, dize Plinio, que aprouecha contra los Faunos, en quien entienden vulgarmente los demonios; pero que se ha de arrancar de noche: porque si lo vè el aue que haman Pico Marcio, saltara a sacarle los ojos a quien la extirpa. Apion escriuio de la Cinocefalia, que aprouecha contra los echizos, que son obras del de demonios, pero que muere quien la arranca: de modo q̄ està todo lleno de supersticiones, y así se han de tener por sospechosas las yeruas veroasco, tornasol, saluia, rapfia, hisopillo, poleo, artemisa, que señalã los Autores para semejantes embustes, y otras naturalezas, q̄ Hermes, Porz
frio,

frio, y Proco cuentan. En las piedras no ay mejor supersticion. Lo que Mauziris dizen los Caldeos, y trae Piello, es todo engaño, ni ama a aquella piedra, ni aborrece el mal espíritu, sino es por pacto. La misma sospecha es la que del jaspe encomienda Dionisio en su Perio-gesi. Dezir, que temen los demonios las armas, y espadas a la cabecera de la cama, engaño es grande, y ocasion de mayor. Por esta persuasion adorauá los Scitas a su Acinaee, como dizen S. Epiffanio, y Clemente Alexandrino; y poco importa que el Parafraste Caldeo en el cap. 3. de los Cant. lo favorezca con ocasion de la cama de Salomon, que cercauan sesenta hombres con sus espadas, por los temores de la noche; estos temores nocturnos no eran de los demonios, como el Targú apunta, sino de otros peligros y assechanças humanas. Tambien favorece el mismo Parafraste en el cap. 8. de los Cantar.

los caracteres de ser poderosos contra los demonios. Aqui excede mucho la superstición de los Hebreos, y se echará de ver de lo que Rabi Elias dize en su Tisbi. Ay otras perniciosísimas relaciones, como es, que huye el mal espíritu de la sangre humana. Cuenta Miguel Iselcio, que ay vn lugar en Lioonia infestado con terribidades de los demonios, sino es que les folsieguen con sangre de inocentes, que echen en cierta laguna. Mil cosas fingien, mil inuentan, ó por engañarnos, ó por dañarnos; de modo que no tengo yo por limpio, y seguro el uso de qualquiera cosa sensible contra los espíritus, aun acompañada con palabras santas, y rogativas, sino es en las cosas que permite la Iglesia. Retueluo agora la proposicion que examinamos de la mudança de la naturaleza espiritual con que no ha anido en ella ..
novedad física, ni
real.

LIBRO SEGUNDO, DE LAS MARAVILLAS DE LA IMAGINACION, Y SVS CAVSAS.

D Onde más sutil y delicada se ha mostrado la naturaleza, y

mas artificiosa es la imaginacion tá admirables efectos ha causado, q

ha impetrado credito para muchos imposibles, y prohibido al braço de la naturaleza con ser tan poderoso lo que excede sus fuerças, y se exime de su jurisdiccion. Así será argumento gustoso, confiderar sus milagros, sutil aueriguar sus causas, importante para otras materias de Filosofia, principalmente de los monstros, cuya resolucion en algunos puntos pende de la eficacia de la opinion, y fantasia. Pro pōdre primero los copitulos de las marauillas que la conceden, abaxarè luego sus fuerças. Vltimamēte aecharè sus efectos, y desecharè los que la imponen falsamēte, mezclando decaminos extraordinarias historias, y sucesos, que confirman lo que proaxarè.

Cap. I. Notabilissimos efectos que a tribuyen a la imaginacion.

DAn libremēte fuerças a la imaginacion. Lo primero, para alterar y mouer así al propio cuerpo del q̄ aprehende con viveza como alageno. En esto fueran ancho Autena, q̄ abrio camino por donde cupieſſen muchos, que se fuerō tras él, principalmente Algazel, Alberto Magno, Ficino, Paracelso, Pomponacio, y Mōtano; juzgò Auicena, que la imaginacion agena podria derribar de vn cavallo a otro, que estuuieſſe bien apartado, y tumirle en vn poço, que podia armar tempestades, y terremotos, y reformar cō bombardas de nubes,

tronando, y escupiendo rayos. Al ojo tambien juzgan, que es pecado de la fantasia eſtraña, al verter sangre el muerto en presencia del matador por justicia.

Lo segundo, la dan arbitrio sobre la salud propia, y executaria, para causar dolencias, y restituir a sanidad, no solo por accion necesaria, sino por antojo, y juguete, como en aquel que cuenta Auicena, q̄ en quiriendo se hazia paralitico, y luego quādo gustaua, se boluia sano y agil. Semejante cosa cūta de otro San Agustin.

Lo tercero, la dan vara leuātada sobre la vida. Iuan Bautista Mirandulano, auiendo vencido en vn desafío, aprehendio, que quedaua herido, no siendo así: desta sola imaginacion murio luego.

Lo quarto, en los partos la dan plena jurisdiccion para marcarlos, y señalarlos con diuersas figuras, desformando los embriones, y criaturas, como algunas que han nacido con cuernos, por mirra sus madres quando concibian algunos retratos de Ateon. Es caso raro el que sucedio en la hermana de Felipo Meurs, Canonigo de la Iglesia de S. Pedro de Lobaina, por vna fuerte aprehension, que se esculpí en la criatura, nació en todo el cuerpo perfecta y entera, pero sin cabeça, cuyas vezes suplia vna concha sobre el cuello con dos portecillas, por donde echando la comida con vna cuchara, se sustentaua. La causa desta insolencia natural, fue vn infeliz antojo de la madre; por

auerse frustradō suceso bien notorio en aquella ciudad, porque viuo desta manera onze años.

Lo quinto, la dá virtud para multiplicar los partos, Sebastian Munstero en su Cosmographia dize, que cerca de Maguncia, se encontraron dos mugeres dandose vn golpe en la frente, la vna estaua preñada y pario dos hijas alsidas por las frentes. Este doblarse el parto pariendos criaturas, para representacion del suceso imputan a la imaginacion.

Lo sexto, la conceden fuerça para transformarlos, haziendo que pararan las mugeres brutos, alegan à vna sobrina de Nicolao Tercero, de la casa de los Virtinos, que dizen pario vn Osso, por auer mirado mucho en las imagines de ossos que en su Palacio estauan. Añado à Flegon Autor Griego, que escriue de vna esclaua de la muger de Ricio Tauro, que pario a vna mona. Y siendo Consules Lucernio Netua Silaniano, y Marco Vestino, pario en Trento vna muger vn ouillo de culebras enlazadas entre si.

Danla tambien potestad casi sobrenatural, por lo menos mayor q̄ a todo lo que la naturaleza puede estañarse; pues es de hazer cosas milagrosas, ò tales que exceda el orden comun, ò se igualen à supersticion, exemplo dellas es el traspasar Empedocles, por eficacia de la imaginacion (quieren algunos) las miellas de las tierras de su enemigo a las suyas. Finalmente la dan lo que otros alencanto, y magia, ò en-

falmo, como es lo que Aureliano dize del Emperador Adriano, que con vn verso sacaua la agua de entre euero, y carne, y lo que Homero canta del hijo de Autolico, que con otro resañaua el fluxo de sangre, cosa que despues acà han hecho otros: como advierte Quinto Sereno, y lo que hazian ciertos linages de Africa, como apuntò Ninfodoro, y dello tomò Plinio, q̄ alabando aojauan, y lo que Marcelo, Actio Traliano, Teofraastro, Barro, y Caton dizen de enfermedades, q̄ con palabras se sanan, y lo que el Conciliador atestigua, que vio a vno que matò con ciertas palabras a vn toro. Y pasó lo mismo a Simon, y Zambre Magos.

Cap. II. Si la fuerça de la imaginacion se deriuu de los Astros, y porque los demonios atormentan mas enciertos quartos de Luna.

PARA determinar quales efectos de estos sean de la imaginacion, importa rassar sus fuerças, y sacar en limpio, de donde, y como alcanza tan gran virtud. Auicena, y Paracelso, y otros la deriuaron de los cielos. Pero estriua este parecer en mucha supersticion. Alegan algunos de sus Autores el exemplo de los demonios, que obran mas con ciertas constelaciones, y aquellos que han ocupado afligen, y trabajan en determinados quartos de Luna, con todo esto es insuficiente, y falta, esta sospecha: porque no se

señalada causas de las figuras artificiales que obra la fantasia: para cuya produccion no ay fuerça natural en el cielo. Aunque pudiera ser que por alguna aficion, ò afeccion con que el imaginatio estuiera dispuesto se impresionasse mas la fantasia, por alguna fuerça, ò influxo superior. Por esta ocasion los Demonios por ayudarse muchas vezes de causas naturales, podran auer aguardado a los quartos de la Luna, y otras Estrellas sino es que lo ayan hecho para emboscarse, y cubrir su mano con esta astucia, y simulacion de flaqueza.

Cap. III. Si la anima del hombre es sobre las causas naturales. Trátase de los saludadores, y del Rey Pirro, y Apolonio Tiano.

Otros ay que aunque no achacan a los Cielos la fuerça de la imaginacion, la dan a ella grandes fuerças, y eficacia propria, en q̄ por lo menos siguieron à Auicena, Auicembron, y Algazel filosofos Moros, y a Tritenio Abad, cuya sentençia es, que puede obrar la imaginacion de algunas animas escogidas, y excelentes, mas que las causas naturales que puede auer sin contrario, y en lo distante, sin que haga en el espacio de en medio, q̄ puede engendrarse vn hombre sin tener madre, sin hospedarse en vientre de hembra, sin accion de varon y producir vna planta sin semilla.

Casi vezinas a estas maravillas, ò mentiras atribuyen a los brazos, y accion inmediata de la fantasia Alkindo, Pomponacio, Iacobo de Forluio, Andres Cataneo, Paracelso, Agripa, y aun Marsilio Ficino y lo que es, ò milagro de Dios, ò embuste del Demonio, muchos pensaron ser virtud eficiente de la fantasia, ò por ciertos rayos que se sueñan, como Alkindo dize, ò por vnos espíritus leuantado del cuerpo por fuerça de la imaginatiua, como Cataneo, y Pompanacio esciscieron, ò por el imperio solo del anima mas excelente, como el Fulginate pensò. Pomponacio llegó a tal desuatio, q̄ los milagros q̄ obran las reliquias de los Santos, dize; que la imaginacion las executa, y así que con los huesos de vn bruto se podría hazer lo mismo, si igual aprehension del doliente los asistiese: Anduuo en esto poco Filosofo, y muy impio, con igual desatino que blasfemia: ni se qual sea mayor imaginacion esta, ò la q̄ se sigue de aquellos que pensaron que los embelecos que hizo Apolonio Traneo, fueron jeferos de su fuerte aprehension, y la fabula del Leon, que hizo llorar, como cuenta Filostraco, mintiendole por el Rey Anafis. Muchos tambien (de lo qual es testigo Christoual de Vega en su Arte Medica) calificaron todo lo que en España hazen los saludadores por privilegios de la imaginacion, entrar en vn horno sin quemarse, andar sin daño sobre puntas de azero, y dagas de embai-

nadas, sacar el hierro de las saetas, y puñales de los cuerpos heridos. Por igual virtud actiua censuraron otros la del Rey Pirro, que tocando con el dedo pulgar del pie sanaua a los del mal del Baço: y la de Vespeliano, q̄ solo con su tacto curaua à muchos: en la misma cuenta mere a los Otiogenas del Ponto, los Pífilos de Africa, los Marsos de Italia, cuyo tocamiento embotaua la ponçoña de las serpientes, y curaua sus mordeduras.

Cap. IV. Si la imaginacion tiene alguna eficiencia por si. Cuentanse muy extraordinarias virtudes de varias naturalezas.

OTros han andado cō mas tien- to permitiendo verdadera accion, y fisica à la imaginacion, pero con modo, y tasa. Sintieron anhi de los Filósofos Empedocles, y Plutarco, de los Medicos Hipocrates, y Sorano, de los Santos, Geronimo, Augustino. Y no parece seria mucho dar a la imaginacion humana alguna accion extrauagante, pues vemos en los sentidos abatidos de animales pequeños, efectos grandes. La rubeta, ò sapa del agua con su vista solamente tiñe de amarillo, como Eliano escribe, la tortuga segun algunos, mas no son todas con la mirar sazona sus huecos, y saca su cria; la vista del lobo enmudece, ò por lo menos haze roneos, conforme escribe Plinio, y Solino. El Caradrio mirando al tyriado le sana,

Ni parecerà a algunos inconueniente dezir que ignoramos que accion pueda ser la suya; porque en otras cosas damos virtud, è influxo que no alcanzamos; en la Remora, (sino es fabula) que detiene vn nario con su tacto; la Hugia entorpece la caña, y brazo del pescador, Mayor maravilla es otra menos repetida, que si ponen a la Hugia entre Pezes muertos, y ella se menca alli, haze a todos los Pezes que toca mouer, como si estuieran vivos: Ansi lo escribe nuestro Scorcia, y Antonio Fernandez, de fuerte que a los vivos amortigua, y a los muertos viuifica. En las Indias en el rio Meta, y otros de Venezuela ay tambien vn Pez, que quando muerde el anquelo, haze temblar al q̄ se tiene con tãta comunicaciõ de su veneno q̄ si està el pescador en vn cauallo haze tãbiè al cauallo estremecer, y si algunos quieren detener al pescador, para q̄ no suelte con el temblor la caña, y anquelo, les hazetiritar sin frio. De la misma manera, ni se sabe con certidũbre, como el ambar trae las pajas, el madero Parebo los metales, la piedra imã el hierro, ni como el diamante la debilita; si fuese verdad esta injuria, ni como la serpiète, q̄ dizè Bonaliga, y atrae a si la caza venados, y liebres. Lo mismo se ha visto en los esfuerços de España con caza menor. Y quien podrá saber con que accion se amortecia Restituto, de modo que no sentia aunque le quemassent: como S. Augustin testifica, y el otro q̄ escogia entre los manares que

aquí comido estando confusos en el estomago, y lançaua los que particularmente les señalaua, por dar gusto a los combidados, y el otro que sudaua, y lloraua como, y quando queria.

Fuera de que parece a algunos se podria señalar conueniente accion de la fantasia, y dar bastante razon de su influxo, como lo pretende S. Augustin, cuyo argumento es este. Las cosas materiales embia a la imaginacion sus especies, y retratos, y las corporales al anima; pues así como de vn cuerpo van las imagenes al espiritu, así se podran restituir del espiritu al cuerpo; con lo qual dà a entender que la especie recibida en la imaginacion, produce vna qualidad verdadera con semejante imagen, que estampa en la criatura en el vientre de la madre semejante forma a la que en la fantasia de la madre precedio.

Llegan algunos à singularizar, porque areaduces rebuelue, ò encamina sus imagenes la fantasia. Iacobo de Forluio. Tomas de Vega Pomponacio, Tartareto, y otros juzgan que por los espiritus, y la sangre. Añade Auicena, que la imaginacion estampa su figura en los espiritus del cerebro, que mezclados con la sangre que sirve de alimento a la criatura llega a marcarla: mas quiere Marfílio Ficino, que por los neruios le arrojen los espiritus matizados con semejante virtud.

Cap. V. La imaginacion no es causa eficiente de sus maravillas. Pruuease con la singular propiedad del Duque de Moscouia Iuan segundo.

PERO todo este modo de causar no satisface, ni en si absolutamente, y menos si se tiene respeto a los milagros, y diuersidad de efectos, q̄ atribuyen, ò leuantan aquestos mismos Autores a la imaginacion, quando mucho solo vendra bien para las figuraciones que haze la opiniõ vehemente de la madre en lo que tiene en su vientre. Mas con todo esse no acabo de entender como puede imprimir su estampa realmente en los espiritus, para que estos la grauen, y esculpan en la criatura, ni alcarço la causa, y filosofia desto fuera de que las madres suelen imprimir en las criaturas, qualidades que no son capaces de figura. Escriue Tomas Erasto de cierta muger muy generosa, y valerosa, que se espantaua, y temia, viendo de repente vn gato. La causa fue, que a su madre quando estaua preñada della la espantò este animal saltando derrepente junto a donde estaua. Enrico Kornmano escriue de Iuan Segundo, Duque de Moscouia que en viendo a vna muger se espantaua tanto que se desmayaua, y entre las causas que desta condicion señala, vna es la apprehension, y alguna fuerte imaginaciõ de su madre. Y así por muy di-

diferente fenda juzgo se deve filosofar de las marauillas que causa la imaginacion, y es dezir que no es causa de ninguna si se toma la causa eficiente con rigor. Ocaſion ſi, que puede ſer de muchas marauillas, pero directo influxo, y primera intencion a tan defacoſtumbradas obras no tiene. El fundamento que ay deſte parecer, es hallarſe otras cauſas inmediatas de aquellos eſetos, y no ſer la imaginacion potencia del alma actiua, ſino ſolo por accion inmanente que ſe queda dentro de la gente no que brote fuera: y todas eſtas potencias de acciones inmanentes, como ſon las cognoſcitiuas de los ſentidos ſon infecundas para obrar lexos.

Demas que tan raros eſetos no ſe pueden executar ſin gran mouimiento, y de alteracion, y de lugar, y para vno y otro es torpe, y manca la imaginacion por ſi. Porque al teracion es produccion de qualidad; y ſi auia de producir alguna, auia de ſer ſemejante a la de la coſa imaginada: vemos à vezes lo contrario: porque la imaginacion del fuego causa frio en el que eſtà condenado à quemar. La imaginacion del agua causa calor en el que muere de ſed. Fuera deſto, el principio natural de las qualidades, es conſtante, y determinado a vna: Pero de la imaginacion ſe originan todas, y ſin regla fixa, vnas vezes calor, otro frio. Luego ſeñales que no es eſta ſu causa, ſino ſu ocaſion: como quando vno piensa en coſas muy alegres, cobra calor, y fuerças, y co-

lor, mas con el penſamiento de las tristes, ſe enfria, deſcolora, encanece, enferma, tiene calentura, y a vezes muere. Y muy poco importa que algunas vezes acontezca reſponder el eſeto que reſulta de la imaginacion al que hiziera por ſi la coſa imaginada, como quando vno piensa en la eſcarcha, ò yelo q̄ ſe erize, y enfrie, y quando ve a otro que come agrio, ò alguna coſa amarga, que el ſe diſgulta, y que los dientes ſe le aceden: quando piensa coſas aſqueroſas, y hediondas, que ſe le rebuelua el eſtomago, y lo que mas es, lo que à algunos ha ſucedido, como eſcriue Guilielmo Pariſienſe, y Nicolao Florentino, que con la viſta, ò penſamiento de la purga han purgado, como ſi la huiera tomado, y otros que imaginando el dolor de alguna parte del cuerpo, eſta miſma parte les ha dolido realmente, y los que imaginando la peſte ſe han apeltado, por que ſi en eſtos eſetos ay eſta conueniencia, en otros muchos ay contrariedad, por lo menos no ſe deſcubre proporcion.

Cap. VI. Eſetos raros de la imaginacion, que no ſe pueden reſeñar por eſpecies.

EL miſmo argumento ſe puede hazer contra Gentil de Fulgineo Citadino, Tarrarero, y Vega, que juzgaron que no la imaginacion, ſino ſu eſpecie podria producir ſu qualidad, en que ſe fundaron

Marsilio Ficino, y Veneto para sentir que el aumentar se el calor en la antiparistasi, se hazia por la repercussion de especies del mismo calor, con lo qual se fortificaua su qualidad, fuera de que las especies no son accidentes corruptiuos, sino perfectiuos, y son inferiores a tales efectos, y distintas ellas esencialmente de sus objetos. Tambien por que resultan efectos de que no ay especies proprias, como del numero, cantidad figura, sitio. Estos son sensibles comunes, que solo modifican al propio: y aunque huiesse especies proprias de los objetos dichos serã esteriles, porque lo es el propio obiecto; el numero por si no puede producir nada, ni el puesto, ni el tamaño, ni la figura luego, ni su especie. De que aya causado la imaginacion estos efectos con muchas historias, me puedo desempañar del sitio, y postura de partes con la que pario a su hijo hendidos los cascos, porque temio que su marido se los auia de quebrar a ella: de la cantidad con la que pario a vn niño de enorme cabeza, porque se espantò del retrato de vn muchacho Hidrocefalo. De la figura, ó habito con la que pario a vn niño con figura de Demonio, por que su marido auendo representado en vna comedia vn diablo turno parte con ella sin quitarse los vestidos. Del numero porque muchas vezes ha acontecido por imaginaciones de la madre, multiplicarse algunos miembros, yaun quieren algunos que los partos. Ultima

mente, porque las especies de la fantasia, no pasan de ser accidentes, y los efectos della son substancia, como son las cereças, fresas, y otras fructuras con que ha nacido las criaturas figuradas en las partes del cuerpo por antojo infeliz de las madres.

Al mouimiento del lugar menos parece puede causar la imaginación por si, pues para este ya tiene potencias el anima. Y es por demas añadir otra que no se sabe como puede concurrir à él: y poner en la imaginacion alguna virtud secreta, como en la piedra Iman, no es ni necesario, ni verisimil.

Cap. VII. Como la imaginacion de la madre se imprime en lo q̄ està en el vientre.

SV puesto que no executa ningun efecto destes, la imaginación por si misma, con directa, y principal accion, vengamos aora à declarar la causa. La qual determinaremos baxando a algunos efectos señalados. Y lo primero aueriguaremos la causa, porque figura a la criatura en el vientre y estampa en ella lo que con fuerça pensò la madre, por cuya curiosidad principalmente tratamos esta materia, y es el caso mas dificultado.

Fieno, que en este punto escriuio cumplida, y eruditamente pienso que por direccion de la virtud conformatriz se podra filosofar en la opinion que el mejora de los que niegan actividad de especies

cies de la imaginacion; la qual direccion dize que solo por tres caminos podra acontecer, por los quales determine la imaginacion a la conformatriz para esta forma, ò aquella; y son, ò por imperio que tenga la fantasia, sobre la conformatriz, ò por singular simpatia con ella, ò por comunicacion de especies, para la qualquiere alguna passion. Refuta los dos primeros modos, a prueva el vitimo, diziendo: que sirve de exemplar la imaginacion a la virtud conformatriz, comunicandola sus especies en la sangre, y espiritus, por medio de las passiones.

A mi no me parece tan facil esta Filosofia. Ni puede ser que imprima la imaginacion sus especies en los espiritus. Lo primero, porque no hallo fin; para q̄ esso sea menester. Lo segundo, por q̄ ya podian tener actividad extrinseca las especies expresas, produziendo en los espiritus sus semejantes; cosa q̄ tan poco es conforme a la doctrina del mismo Doctor. Lo tercero, porque aunque produzgan sus especies, no serã reales, sino quando mucho intencionales. Lo quarto, por q̄ se producen efectos q̄ no son capaces de especies, ni precedio en ellos estampa de la imaginacion, q̄ pudiesse ser exemplar, como quando no se imprime figura de aquello q̄ se temio, sino efecto, q̄ dando el niño q̄ nace cõ semejante temor, como la q̄ le espantaua de los gatos, por q̄ vno espantò a su madre estando preñada della.

Mal puede ser este pecado de la

virtud conformatriz, ni se ajusta bien a la comunicacion de especies. El caso que refiere Scerzio en sus obseruaciones raras, que la muger de vn Medico llamado Iacobo Suter, porque no la dio vn pedaço de carne el carnicero, se enojò con tanta ira, que brotó la sangre por las narizes, y como limpiasse de la que auja salido los labios, pariò a la criatura sin el labio de arriba. Lo quinto, porque vemos que la fantasia vehementemente señala las criaturas, y no es cierto que la madre estuuiesse entonces con vehemete passion, pues sin deseo, y sin temor alguno puede sellar la imaginacion.

Y assi no juzgo que sea peor Filosofia la de la simpatia, è imperio, si imperio se toma por la superioridad natural, como lo aprueba el mismo Fieno en otra parte, y alaba Iacobo de Foruino, que muchos efectos de la imaginacion juzgo se hazian por obediencia de las virtudes y facultades del alma, entre las superiores, è inferiores; por la qual de tal manera se moueran las facultades naturales, que mouian de diuersa manera la sangre, y espiritus, que de suyo se mouieran, sino las dirigiera la fantasia, y esta nos dize Fieno q̄ es la causa, porque quando vno piensa en algun manjar delicado atrae la saliu a la boca, ò le causa hambre, viendo a otro comer con ella.

Igualmente pudiera ser por simpatia, pues a ella achaca otros efectos el mismo Doctor, en que interuene la imaginacion, como es quando el que realmente purgò,

fin auer tomado la purga, por solo verla, ò imaginarla: Esto dize que acontece, por que por las sensaciones, y imaginations de algunas cosas se excitan con cierta simpatia las potencias naturales, y vegetatiuas. De ahí succede, que los humores, y excrementos se mueuán, y aya en el cuerpo tan varios efectos, y alteraciones, y asidize, los que siénten vn mal olor dan arcadas, los q̄ oyen el crugir de la sierra, en cierto modo se estremecen; los que ven el queso, ò otro manjar q̄ aborrecen, se alteran en todo el cuerpo: lo qual muchas vezes no es por otra causa, sino por razon de la simpatia de las potencias, y partes dichas. Y no será mucho que aya simpatia entre la madre, y la virtud formatriz, pues la tiene con la criatura, como en los antojos de las preñadas se vè, que siendo dos apetitos distintos, el de la criatura, y de la madre, vienen a querer, y gustar vna misma cosa. El mismo Fieno concede simpatia entre los cuerpos de madre, y hijo, quando por las passiones altera a la criatura la imaginacion de la madre.

Allegase a lo dicho la Magia natural para sacar los pollos de varios y extraordinarios colores, con solo que se pinten los guebos, y lo que otros dizen que salen los Pautos blancos, si los gueuos se embueluen en lienço blanco; porque si ay simpatia, ò otra arte en la naturaleza, para teñir el animal interior con la semejança de la corteza exterior en que está cerrado, también la aura

para figurar la criatura con semejante marca, que el animo de la madre tuuo, y no ha faltado quien ha alegado para esta simpatia el suceso que cuenta Pareo, de vn niño, q̄ nacio con cara de Rana, por solo tener la madre atada a las manos vna Rana contra calenturas la noche que concubio. No con menor razon se puede traer a este proposito lo que ha sucedido a algunas mugeres, que vertiendose vino tinto sobre su vientre ayan parido los hijos con manchas coloradas.

Fuera desto por otro lado se puede dar razon de la estampa que de sí graua la imaginacion de los padres en la concepcion: y es, que el alma con la fuerza de la imaginacion toda ocupada en ella, tira en sus acciones, en quanto puede a lo mismo. Y como se le va la mano, digamoslo así, a aquello que la tiene impresionada. Quando está afectada la potencia appetitiua, y ocupada con alguna afeccion, arrebatada tras sí la iudicatiua, y haze que juzgue segun ella, y que califique lo que ama, torciendo su virtud a lo que ocupò la voluntad: a este modo ocupada tambien la aprehensiuua fuertemente se apodera de la virtud, y todas sus obras inclina à matizar de su tinte; vemos ordinariamente, que quando vno está muy embeuido, y embaraçado en vn negocio, todo se va à aquello, y sin pensar se halla allí: de la misma manera la virtud generatiua de los padres, sigue la aprehensiuua. Y si de la razon de la generacion es produ-

zir su semejante, porque no producirá semejança de lo que actualmente es el generante, mas que de lo que fue. Porque el que actualmente aprehende viuamente algo, se haze aquello, segun Aristoteles, que dixo era el alma todas las cosas, porque conocia a todas. Demas que la facultad seminal, mas se origina de la virtud de la forma, y alma, que no del cuerpo; porque el hazer, y mouer a la forma toca. Y assi no será marauilla traspassse al engendrado, lo que precedio en el alma del generante, y que quera asfemejarle a su alma, antes que a su cuerpo, y se haga corporalmente en el engendrado lo que en el generante antecedio espiritual, ó intencionalmente: y assi acontecera, que vno que en el cuerpo es blanco, si en su animo aprehende vn negro, que engendre al hijo tal.

Esta fuerza de la fantasia en el acto de la generacion, no menos la tiene la imaginacion del padre, q̄ de la madre: antes por ser causa propia eficiente, ó vnica entre las segundas, ó la principal, puede comunicar, y deriuar con mas fuerza su imagen. La ventaja que tiene la madre, por la qual su melancolia, y aprehension es mas ordinaria causa destas insolencias naturales, es porque posee por mucho tiempo al hijo en su vientre.

Cap. VIII. Si la imaginacion de los brutos es mayor que la de los hombres.

Semejante fuerza tiene, y aún mayor, segun Valles, la imaginacion de los brutos, por estar mas embeuida en lo material; que al fin su alma es tal. Yo juzgo que la imaginacion humana es mas robusta por ser de alma mas superior: y junta con el entendimiento mas poderosa. Esta potencia con la facilidad de diuertirse, puede hazer tá ordinarias estas turbaciones de la naturaleza. Aristoteles en sus Problemas, bien echò de ver la licencia de nuestra fantasia ser mayor que la de los brutos.

Cap. IX. Como causa la imaginacion otros efectos raros.

A otros muchos efectos ocasiona la imaginacion, intercediendo las pasiones del animo, y comunicacion de los humores, y espiritus, como son abortos, muertes de la criatura, enfermedades internas, yaun señales externas, y deformidades haziendo que vn miembro sea mas largo que otro: porque alborotados los espiritus, y humores, de tal modo se pueden reboluer, que hagan se encamine mas alimento, y aparato a vna parte que a otra: pueden hazer que vna parte quede por formar, cauando con su abundancia, que la virtud formatriz por aquel lado se ahogue, y se

impida; pueden manchar con alguna señal comprimiendo àzia aquella parte la sangre, ò melancolia, y coiera. Y finalmente turbando la virtud formatrix pueden ocasionar varias monstruosidades en la criatura. Alteraciones, y qualidades diferentes a cada passo topamos, que las causa la opinion, y péssimo intento, mediando el apéxito, el qual trae en pos de sí la potencia motriz natural del coraçon que por sí muene arrebatadissimamente los espiritus y sangre, con el qual mouimiento enfria las partes de que los arredra; y caliéta en las que los amontona. Esta es la razon porque la imaginacion de la muerte, infierno, pobreza, y de otras cosas aduersas enfria, cause amarillez y canas. Al contrario el gusto, y péssimo de vengça, de honras, y riquezas ocasiona calor, y color encendido. Lo primero causò miedo, y tristeza. Lo segundo, ira, y gozo. Por la misma causa viendo vn despeñadero, tocando vna espada, ò veneno; oyendo alguna violencia, a vezes se enfria vno, y descolora; y a la presencia, y memoria de otros objetos nos encendemos, y ponemos colorados, como quando oimos buenas nueuas, ò sucede cosa de gusto. Efecto es también desta inmutacion de humores algunas conualescencias repentinas, y de que ayau sanado remedios contrarios, y aun algunos paraee que manjares dañosos ayau hecho provecho a los que los hã comido por auer lido a desseo.

Cap. X. Los efectos de las madres, quanto pueden para figurar las criaturas. Cuentanse extraordinarias historias.

Infinitos son los efectos que se originan desta raiz, y no poco ayudan las passiones a la imaginacion de la madre, que quanto mayor fuere el afecto juntado con la aprehension, el efecto es mas cierto, y casi de ordinario la acompaña alguna passion, ò de tristeza, y temor, ò de alegria. Balduino Ronseo escriue de vna muger de Gauda, lugar de Olandeses, que pario vna criatura con la cara llena de las carnosidades, y papillos de los pauos, pero no solo porque vio, sino porque se espantò viendo vna manada dellos. Otra muger atemorizada de vn lagarto que la saltò al pecho, pario vna criatura que tenia en el pecho figurado de carne vn lagarto. Muchos tambien hã nacido con varias señales por varios temores de las madres, de ratones, que repentinamente han pasado sobre donde dormian. La causa tambien de salir los hijos de la adultera que tuuo de otro parecido al marido, temor del lo ocasiona, que así dizen en algunas partes, que el hijo de la adultera la escusa. Auicena, y Alberto Magno escriuen de vn pollo, que nacio con cabeça de gaulan, por temor que tuuo la gallina de aquel auer de rapina. La tristeza tambien es dif-

posició aproposito para qualquier monstruosidad; por lo qual Hefiodo en sus obras, y dias, manda, que ninguno llegue a su muger despues de auer estado en algun entierro. No menos ayuda la alegria para estas figuras extrauantes. En Antuerpia nacio vna niña muy parecida a las monas en la cara, y acciones: la causa fue, q̄ su madre se holgaua mucho de jugar con vna.

Algunos efectos ay que resultá así de la commocion de los humores, espiritus, y sangre, y otras alteraciones causadas de las passiones, como de alguna simpatia, ò antipatia, como puede ser de los que enferman de mal de coraçon, ò gota coral, por ver a otro con ella.

Cap. XI. Que efectos nos causa la imaginacion.

DEclarada ya la razon, como la imaginacion ocasiona sus efectos, examinemos agora los que la achaean, y desechemos los que la imponen. Lo primero, el poder hazer en sugeto estraño, como Auicena pensò, hasta derribar a otro del cauallo, y echarle en vn poço, no es accion natural de la imaginacion; porque, ni por causa de las passiones lo pudo ocasionar, ni por simpatia, ni imperio, ni por otra razon de las dichas. La causa deste efeto, y otros semejantes, fue Magia supersticiosa, que algunos los han querido escusar con achacarlos a la aprehension. Iuan Bautista Montano, dize, que vio a vno

por solo la vehemencia de la imaginacion, que quantas vezes queria atrahia mas de cien culebras a vn cerco que hazia; engañote su duda, que no fue sino embuste, y Magia.

Cap. XII. Del ojo de los niños, y de la notabie ponçoña de vn Rey de Cambaya, que echaua de sí.

EL ojo de los niños, tampoco es obra de la imaginació, sino de pestilentes qualidades que brotan por los ojos inficionan al aire, y hazen mayor presa en lo mas tierno. Por todo el cuerpo salen algunos vapores, y como los ojos sean mas delicados, y mas porrosos que otras partes, y estè puesto en parte superior, a donde muchas vezes los afectos arroja, y recogegen los espiritus, y humores, lança el alma por aquellas troneras, mas ciertos, y armados tiros. Merece este punto mas larga disputa, no ay para que desfroncharla aqui. Solo harè memoria del Rey de Cambaya, para demostrar como comuica su ponçoña por defuera el cuerpo de pestilètes qualidades. Auia se alimentado este Rey cõ veneno con lo qual se empocoñò de fuerte q̄ a lo que tocava dañaua: en quiriendo matar a vno no auia mas q̄ escupirle, las moscas q̄ le tocauã luego moriã, a sus vestiduras nadie llegaua, porque con solo ser tocadas, ò matauan; ninguna de sus mugeres

con quien tubo que ver passò del dia siguiente. Vease à Odoardo, Barbosa, y Ludonico Bartema, lo que dizen en esto. El derramar el cadauer sangre estando delante el que le matò; por ventura es prouidencia superior, y mas que natural.

Cap. XIII. Notables marauillas que cuenta San Agustín de Restituto, y otros: Si son efectos de la imaginacion, ò de causa natural.

Algunos tambien imputan a superstitiõ, el hazerse paralitico voluntariamente aquel que cuenta Auzena. Lo mismo se podia entender de otros casos que san Agustín, y Celso Rodigino. relatan, sino es que los queramos escusar con atribuirlos a individuales propiedades, por razon de alguna singular formacion de las partes interiores, y musculos, y miembros, y assi se podra causar aquella enfermedad voluntaria por facilidad de recoger, y encerrar los humores internos en los neruios, y espina. El otro Clerigo llamado Restituto, de quien San Agustín escribe (y lo mismo segun Tertuliano hazia Hermotimo antiguo Filosofo) que se arrobaua quando queria en tan profundo extasi, que aunque le punçassen, y que massen no sentia, pudo tambien hazer, sino fue embuste, y hechiceria, por facilidad que alcanço para recoger, y de pedir los humores pituiticos en

los ventriculos del celebrò. Aquel que segun dize el mismo Santo, sudaua quando, y como queria, y otro que lloraua por su gusto, lo hazian por vna pronta commocion del Suero, causada de la disposiciõ, y conformacion de cuerpo: de la manera que los que mueuen las orejas, es por tener algunas partes mas masculosas que otras, ò mas musculos, y en lugares en q otros carecen dellos: estos pueden mouer las partes que otros no podrã; y no es otra la causa de que los cauallos mueua las orejas, los perros erizen sus pelos, las aues sus plumas, y no lo puedan hazer comunmente los hombres. La piel destes animales es mas masculosa, y no està tan firmemente assida al cuerpo como la humana.

Capit. XIV. Admirables historias de la numerosidad de los partos.

EN la multiplicacion de los partos, menos fuerza tiene la fantasia; no puede hazer de vna criatura dos: porque no tiene fuerza para engendrar, sino solo para alterar: y assi solo puede hazer que la muger que ya aia concebido muchos hijos talga alguno inmata lo, como aquella q trayendo el vientre muy grãde, y haziendo la cuenta que venia a parir por la Epifania, la dixeron por burla. que paria los tres Reyes, ella respondió q ja; y pario tres muchachos moreno el vno: aqui solo pudo hazer la ima-

gina.

ginacion, que el vno mudasse el color, no que naciesen tres, si antes no estauan distintamente concebidos. Lo mismo se ha de dezir de otros casos semejantes, y es particular el que relata Langio, y oponen algunos que a vna muger se le antojô de morder los hombros de vn pastelero, que auia visto desbudo, el marido por dineros que dio al pastelero le rindio a que lo confintiesse; ella le dio dos bocados, quiso añadir otro, mas el no quiso esperar al tercero, y pario des pues la muger tres niños, los dos vivos, y el tercero muerto por el bocado q̄ la faltô. Otros han achacado a la imaginacion el monstruoso parto de Margarita Condesa de Olanda que pario de vna vez trezientos y sesenta y cinco hijos: Pero menos fundamento tienen, porque no fue esto sino auiso, y advertencia del cielo: dezia esta Princesa, que las mugeres que parian de vna vez mas de vn hijo, que eran adúlteras, y vna le echô la maldicion, que pluguiesse a Dios que ella pariesse tantos como dias tiene el año. Cúpliolo Dios, para que no condenasse tan seueramente los partos doblados.

Cap. XV. Extraordinarios successos de la transformacion de lo que està en el vientre.

Igualmente es imposible a la imaginacion transformar lo q̄ tiene en el vientre, ni puede hazer que el niño que fue concebido, è

informado con anima humana salga con la de bruto, aunque algunas vezes saldra con su figura. Gui Helmo Paradino escribe el caso de la sobrina de Niçolao Tercero Sumo Pontifice, que era de la Casa Ursina, que pario vn niño todo lleno de vello, y con vnas como Oslo, por auer en su casa muchas pinturas deste animal. Escaligero dize de vn niño que traxeron a España de las Indias, otros dizen que nacio en España con pelos largos, y blancos como perro lanudo, causado de semejante retrato. Marco Damasceno, dize, que en Piedra Santa, lugar cerca de Pisa, nacio vna niña toda llena de pelo, como animal; la causa solo fue, que al tiempo del concebir mirô la madre ahineadamente vna imagen de San Iuan Bautista, que cerca de la cama estaua. Y así tiene dificultad, y algunos niegan lo que dize Miguel de Medina; que si alguna gallina quando està sobre los huevos, la ponen delante vna culebra, que saldran de los huevos culebras, y no pollos; sino es que sea solo en el bulto. Aquel caso particular de vn huevo, en el qual se hallô vna cara humana, teniendo por cabellos culebras, como

Gorgona, y por barba dos sierpes, no fue successo, ni hierro natural solamente.

(.s.)

Cap. XVI. Porque han nacido niños en forma de Demonios. Cuéntanse dos admirables historias.

Esto solo puede la imaginación, trocar la figura, no la naturaleza, y no ay mas naturaleza de bruero, quando nace la criatura con su forma, que ay naturaleza de demonio, quando nace con su figura por que no se ha de dezir que parieron demonios las que tuuieron partos semejantes a ellos, que algunos han sido. Peramaro escriue, que en las Indias, año de 1573, nacio vn niño con forma de diablo; de la manera que fuele aparecerse a algunos de aquellos barbaros, con boca, ojos, y orejas disformes, y de horrible figura en la frente, dos cuernos, pelos largos, vn cinto de carne doblado, con vn pedaço tambien de carne pendiente del, a manera de bolsa, ò zurrón, en la mano izquierda vna como campanilla, ò sonajuela, también de carne, al modo de aquellas con que los Indios se conuocan para sus bayles, los muslos armados con carne doblada, y blanca. El masio derecho con vno como cinto, ò corma rodeado. Nacio este monstruo con esta figura de demonio, por imaginacion, y espanto que del tuuo la madre, por aparecerse así en los bayles de aquella gente. Luis Vinas cuenta, que en Flandes vn hombre que hizo en vnas fiestas publicas vn demonio, boluiegó a su casa antes de quitar

se aquellos vestidos tuuo que ver con su muger, diciendo por burla, que queria engendrar vn diablo. Con este espanto la muger pario vn niño con figura de diablo. Veyero tambien dize, que lleuado vno mal que su muger estuuiese embarazada, dixo, creo que teneis dentro del vientre vn demonio, la qual despues pario la criatura como fuele pintar al demonio con cuernos, y otras deformidades.

Cap. XVII. Si la imaginacion de los padres puede mudar el sexo de los hijos, y como algunas mugeres despues de auer parido se han buuelto varones. Cuéntanse las historias de Santa Liberata, y Santa Paula de Auila.

Mas duda puede ser, si ha sido ocasion la imaginacion para mudar el sexo. No parece esto imposible del todo, por no mudar la esencia de la criatura, y no es este caso sin exemplo, pues en los adultos, donde es mas ardua toda mudança, ya ha acontecido. Lucinio Muciano escriuio, que el conocio a vno llamado Arifcon, que antes se dezia Arefscula, que fue muger, y se casò con vn hombre, despues barbò, y se mudò en varon, y se casò con otra muger. Pontano dize de vna muger de vn pecador, despues de catorze años casada, que se tornò varon, y lo que es sobre todo credito el mismo Au-

tór afeuera de vna muger, despues que pario vn hijo que trocò sexo. No ha muchos años que en Alcalá de Henares sucedio vn caso mas admirable de vna muger despues de treinta años casada, y parido tambien, y que mejorò de sexo. A otra Monja de Alcalá, poco ha que la nacieron partes viriles. Otros cinco casos peregrinos desta materia recoge Tralliano el Liberato. Otros ha auido de virtud superior que hazen poco a nuestro instituto, aunque algo a la curiosidad no acordarè fino los de Santa Paula de Auila, y de Santa Liberata; entre los quales acertadamente adierte diferencia Don Lorenço Ramirez de Prado en sus obseruaciones a Iuliano: Santa Paula natural de Auila, por librarle del furor de vn Cauallero, que desfatina damente la amara, pidio a Dios la deformasse, y al punto la salieron barbas. En semejante trance santa Liberata, ò Vilgefortis, hija del Rey de Portugal impetrò la misma dissimulacion, despues fue crucificada por Christo.

Cap. XVIII. De las ouejas de Iacob, y otros extraordinarios successos en que se ha excitado la imaginacion de los padres que han tenido hijos muy desaparecidos.

Algunos efectos de varias figuras, y señales con que los niños nacen, se pueden achacar a la

imaginacion en el sentido dicho, si bien Costeo, Vairo, y Erasmo la niegan esto: y solo atribuyen a casual enuentro de humores, y otras causas; pero tienen contra si muchos Autores de còtrario sentimiento; y por lo dicho contra su Filosofia: Hipocrates escusò a vna muger de adulterio, por auerse hallado en su aposento vna pintura semejante al parto. Otras que han amado algunas estatuas, han parido hijos parecidos a ellas, como Empedocles sintio. Quintiliano defendio a otra muger que pario vn niño negro, por hallarse en su retrete vn retrato de vn Etiope; lo mismo dizen otros de Alcibiades. En esto tiene fundamento lo que fingieron algunos Poetas. Tasso de Clorinda, que salio blanca de padres negros, por estar donde fue concebida vna pintura de vna virgen blanca. Heliodoro dize lo mismo de su Cariclea, que nacio muy blanca, porq̃ la Reyna de Etiopia su madre acostun braua a mirar vn retrato de Andromeda; algunos du dan en estos casos, yo no hallo repugnancia; harè memoria de otros mas sin còtrouersia, aunq̃ algunos mas raros ya he contado. Es singular el de las ouejas de Iacob, con aquella su traza de poner las varas parte descortezadas, y parte verdes, debaxo del agua; con q̃ llegando cerca el ganado veia en el corriente sus imagines de varias colores; porque la reflexion que hazian sus figuras sobre aquel fundamento de varas de diversas colores se re

presentauan de varios colores los carneros, aunque ~~estien~~ de vno lo lamena, y assi quando cubria a las oejas en la orilla, teniendo la mira a aquellas imagines engendraua los corderos variados, ocasionando su origen a quella imaginacion. La misma astucia de poner varas, descortezadas, y verdes, dize San Geronimo, que vsauan en España, para que los cauallos saliesse pintados. La causa por que nunca faltaua en Egipto algun buey pintado, que reuerencialle; dize San Augustin, que era por proponer el demonio a algunos toros, ò vacas quando estauan en el acto venereo varias colores; y assi siempre el buey Apis, era pintado. Opiano dize, que para que salgan las palomas de varias colores, se les ponga delate de los ojos paños de color. San Isidoro dize, que pintauan en los palomares muy hermosas palomas, para que mirandolas las viuas sacasen semejante la cria. Opiano cuenta, que los Lacedemonios vsauan desta traza para engendrar hijos sin fealdad. De Dionisio Tirano de Sicilia, escriuio Sorano Medico, que era disforme, y feo; y para que los hijos no saliesse semejantes a él, vsò de la misma industria. Galeno cuenta lo mismo de otro hombre malhecho, y tallado de sus tiempos que mandò mirar a su muger mientras se juntaua cõ ella a vna pintura muy hermosa, y assi salio el parto de estremo parecer, y talle. Escaligero tambien pensò, qe ser en los Alpes, y otras

partes Sententrionales Scythia, y Noruegia, los Buytres, Agilas, Gorriones, Perdices, Cueruos, Raposas, Ratonos, y Oillos blancos, lo causaua la cõtinaua vista de la nieue. Yo digo, q tambien haze mucho el temperamento; y assi Ortelio, y Oia dizen de algunas de estas regiones, que las Liebres que la Primavera, y Estio, tienen su color ordinario, a la entrada del Inuierno, quãdo empieza a nennar se buelen blancas.

Cap. XIX. Porque en el rostro suelen salir manchados los niños.

LAs manchas, y señales particulares, lo mas ordinario suele ser en la cara, como la parte exterior de que mas cura, y en que mas se ocupa la naturaleza; y assi sus hierros primero salen alli. Fuera desto donde tocò, y se estregò la madre estando con la imaginaciõ: que aunque seriyò desto Hercules de Saxonia, y Tomas Fieno, la experiencia fuera de otros graues. Autores lo prouea.

Cap. XX. De la imaginacion de los que duermen, y algunos efectos raros de imaginaciones, como enfermedades, y muertes.

PAra estos efectos de la imaginacion, no es menester sea en vela la apprehension que bastara por sue-

sueños Laodice, como Iustino escriue, soñò, que tuuo parte con ella Apolo, y que la dio vn anillo, en cuya piedra estaua esculpida vna ancora, y así con esta marca salio su hijo Seleuco, grauada en vn muslo.

Algunas vezes no imprimen las madres figura de su imaginacion en los hijos, sino alguna, para disposicion, como la que se espantò de vn gato, y traspassò su temor a su hija, que se estremecia de ver saltar de repente algun animal destos.

Enfermedades puede causar la imaginacion, y tambien locuras. De Bibio Galo haze memoria Seneca; el qual por imitar a vn tonto acontecio Esopo comediante, tambien a Thieste, que matò con el cetro a vno de sus fieruos.

Ocasiona tambien la imaginacion muertes, por notable alteracion de los humores, y sangre, ora sea repentina, ora sea lenta: andando vno sobre la sepultura de sus padres, topò vna piedrezilla, que le lastimò, y se le pegò a los zapatos: el se persuadiò, que le tirauan tras si las animas de sus padres, con esta imaginacion dentro de vna semana murio. Otro herido con vn poco de paño mojado en agua fria, entendiendo que con es-

pada le dieron el golpe,

luego espirò.

* * *

Cap. XXI. Imaginaciones, que son efectos de enfermedades, sino al contrario. Cuenta se la historia notable de Alexandro Vizconde.

HA Se de advertir, que algunas imaginaciones no son ocasion de enfermedades, sino al contrario, las enfermedades causa dellas, principalmente quando passò aquella imaginacion durmiendo, porque preparados ya los humores para aquella dolencia, ò afeccion, causan semejantes sueños; y esto se ha de dezir en aquellos, que soñando querian peste, despertaron con ella: y lo que Arnolfo, Filosofo, escriuio de si, que como soñasse vna noche, que vn gato le mordia en el pie, otro dia despues por la mañana se hallò con vna llaga en el mismo lugar: y fue la causa, que el principio de aquel mal humor causò aquel sueño: quizá también esta es la causa de lo que Iuan Matth. de Grado dize de Alexandro Vizconde, que todas las vezes que soñaua, que comia, le daua el dia siguiente dolor de riñones, y tanto mayor dolor, quanto lo que comia en sueños era mas duro, y fue sobremana vna vez, que soñò, que comia estaño. Lo que dizen del Rey Cipo, que despertò con cuernos, fabula es. Finge Ouidio, que este Rey vio entre dia pelear dos toros, y con esta imaginacion se echò a dormir.

mir, quando despertó se hallò con cuernos.

Cap. XXII. De la imaginacion de Nacucodonosor, y de la Licantropia.

Otras imaginaciones ay q̄ ellas son enfermedades: es celebre la que llaman los Griegos Licantropia, otros Alcatrab, ò Catrab, ò Cucubat: quando vno piensa que es lobo, y anda toda la noche como lobo, rodeando cimiterios, y sepuleros. Fernelio dize de vno de estos, que catorce noches pasó sin dormir. Magio escriue de Antonio Donchio, que le hallauan en los sepuleros de noche, y que auia llevado su casa con hueslos de muertos, quizá teniendo respeto a esta melancolia, dixo Plinio, que algunos hombres se transformauan en lobos. Nabucodonosor con especie de Licantropia enfermò siete años en los campos. Lo que Aristoteles dize de Antiferonte, achaque de la imaginacion parece.

Cap. XXIII. La salud es tambien efecto de la imaginacion. Cuéntanse muy graciosas historias.

NI Ay pocas enfermedades, q̄ aya curado la imaginacion ni, son pocos los exemplos, ni poco graciosos de los q̄ ha sanado de la propria imaginacion, q̄ quando está

viciada por otra cõtraria se restaura. Accio escriue, q̄ Filotimo Medico, curò a vno, que pensaua no tenia cabeça, poniendole vna gran lamina de plomo sobre la cabeza. Alexandro Traliano escriue de otra, que pensaua se auia tragado vna serpiente, sanò prouocandole a vomito, echàdo en el, sin que ella lo viesse, vna eulebra. Catinaria dize de Marliano Medico, q̄ con semejante astucia curò, a otro que pensaua tenia ranas en el cuerpo. Holerio refiere que vno imaginaua, que estaua muerto, y no le pudieron persuadir, que comiesse hasta que otros le hizieron muertos, y viendoles comer, comio el tambien pareciendole q̄ ya era nueuo uso de los muertos comer. Otro pensò, que tenia cuernos, y hasta que truxeron vna sierra y hizieron ademan de que se los aserrauan, y le mostraron vnos, diciendo que aquellos eran, no sanò. Otro pensò, que tenia vn cascabel dentro de la cabeça. Otro, que la tenia con seis pajaros dentro, que con astucia de los Medicos haziendo que se los sacauan, y mostrandoles otros, sanaron. Con semejantes industrias se podrian curar los que refieren varios Autores. Vno, que no queria andar, como cuenta Gerson, porque dezia, que tenia los pies de vidrio. Otro, que no queria salir de vna bodega, porque dezia, q̄ era tinaja. Otro, que no queria moverse, porque dezia que era muerto. Otro, que no queria beber, porque dezia era ladrillo, y con la humedad se desmoronaria. Otro, que

huía

hulá del fuego, porque dezia, que era de manteca. Otro que no queria encontrar a nadie, por no quebrarse, diziendo, que era de barro, segun Galeno escriue. Bien es verdad, que no siempre han sucedido felizmente estas curas, por torcer el enfermo en daño suyo el remedio. Vno imaginaua, que tenia tan grande cuerpo, que no podia entrar por las puertas: el Medico para curarle le empellò, y hizo passar por vna mas el quexádose de que le auia estrajado, y quebrantado todos los huesos, murio de alli a poco.

Otras vezes podra ser falsa la cura, y no durar mas la salud, q̄ la imaginacion. Miguel de Medina dize, q̄ huuo en Salamáca vn muchacho que deziá tenia gracia de sanidad, q̄ a muchos con solamente tocarlos, los sanò de grauissimas dolencias: pero que tornauan a enfermar, quando ya la opinion, è imaginacion del enfermo se olvidaua.

A vezes podra ser que no ocaſione inmediatamente la salud la imaginacion, sino alguna causa de fuera; ò por lo menos, que esta la ayude. Tomas de Vega escriue, que vn enfermo estando con vn grande caufon, y frenesi, rogaua instantemente a los Medicos, que le dexasen banar, y nadar en aquel estanque (mostrando el suelo del apotento) que con aquello estaria bueno; concedieronſelo. El luego se arrojò en el suelo, y auendose rebolcado en el algun rato, con grande alegría dezia, que el agua ya le llegaua a la rodilla, y que ya auia subi-

do mas, y quando se persuadio, que auia llegado a la garganta, dixo, q̄ ya estaua bueno, y passò assi. Pudo ser que este doliente se refrigerasse con la frialdad del suelo, y que assi apagasse el ardor interior de su fiebre. Tal vez podra ser tal la apprehension de la imaginacion, que no solo baste ella sola para curar, pero que lo haga con medios contrarias a la salud, venciendo su resistencia, como algunos que han fanado comiendo con defeo manjares dañosos, y hartandose de agua; si bien muchas vezes el remedio podra ser natural de aquella comida en tal sazón, y tiempo, aunque su virtud en aquella coyuntura nos sea oculta. La mudança tan repentina de Nabucodonosor, que siendo Principe, criado en tanto regalo, y delicias, passò a mantenerse de heno como buey, y a comer, y hazer camarada con las bestias, no tuuo pequeña parte de la imaginacion, porque apprehendio que era bestia, y que aquel manjar y vida le conuenia. Por esta causa de la imaginaciõ dixo Galeno, q̄ la satisfacion, y confiança q̄ tiene el enfermo del Medico importaua mucho para cobrar salud: y Alberto Magno añadió, que por ella el enfermo se tanaua a sí mismo, y tanto se curaua con su confiança, como el Medico cõ sus medicamentos. Auicena lo exagera mas, diziendo, que mas haze la confianza del enfermo, que todos los remedios del

Medico.

Cap. XXIV. De los Enfalmos, y Apeñses.

LO que pensaron Pomponacio, y Andres Cataneo, que los Enfalmos, y otras palabras, y laminas, que se traen en el pecho, aprouechauan por sola la imaginacion, aunque en si fuesßen inutiles, pudiera ser verdad en algun caso. Mas generalmente los Apeñses fuera de las reliquias sagradas y cosas santas, y benditas, solo supersticiosamente aprouechan. La causa de los Enfalmos, muchos tienen por incierta, y yo no quiero escusar à todos.

Cap. XXV. De los que andan dormidos, notables sucesos.

NO nos hemos de olvidar de lo que causa la imaginacion en los que duermen, supliendo ella por los demas sentidos. Sexto Empirico, dize de Teon Titoreo, que durmiendo andaua, y tambien vn fieruo de Pericles, que se passeaua dormido por los tejados mas altos. Galeno no creia, que podia hazer nada desto vn dormido, hasta que la experiencia le hizo dezirte, porque andauo el vn gran trecho durmiendo, por auerse echado a dormir con intencion de andarlo. Valerio la escriue de Ludonico Serrano, Medico, que le vio durmiendo leuantarse de repente, tomar las armas, y saltar como furioso, y fue la causa que aquel

dia auia sucedido vna riña a que el estiuo presente. Bartolo cuenta de vn ciudadano de Sena, que tomaua durmiendo sus armas, rondaua por la ciudad, andando cantando; El Laudense, Letrado tambien de gran fama; escriue sobre las Clementinas, que conocio a vn Ingles, que visitaua los temples dormido. Mariano Senense dize, que auia en su barrio vna moza, que amañaua sepultada en sueño.

Algunas moças ha auído, que hãido durmiendo a la fuente con vn cantaro de barro por agua, y llenadole, y despues poniendole, como suelen, sobre la cabeza, boluerse sin dexarle caer. Yo soy testigo de vista, y oidas, de cosas mas admirables, que a juicio de todos los que las vieron, excedian a quantas historias de nostambulos se cuentan. Era mas la vista, que su relación vi seis noches siempre con mayor admiracion, a vn Hermano estudiante, de nuestra Religion, de excelente ingenio, cultiuado cõ igual erudicion, que dio en hablar de noche durmiendo, no entre dientes, ni desbaratadamente, sino con mas concierto è ingenio, que otros de grandes talentos pudieran hablar, despues de muy pensado en acciones publicas. Solia durar tres y quatro horas, y aun mas, con grande energia, y acciones de manos: en este tiempo alguna buena parte predicaua concetos muy agudos, y seguidos, con mucha moralidad de la misma manera en acciones, y

tono, como si estuviera en el pulpito: otro gran rato disputava, y declarava algunos puntos de Teologia, con grande comprehension, y claridad, resoluiendolos con todos sus fundamentos, añadiendo algunas nuevas obseruaciones en las controuersias mas dificultosas, como de auxilios del decreto de Dios de eleccion a la gloria. Otro tiempo gastava en letras humanas, y de varia erudicion, diciendo a vezes libros enteros de Virgilio, y otros poetas, assi Latinos, como Españoles; todo era selecto lo que dezia con acertada censura de los Autores que citava, nombrando el libro, y capitulo donde estauan las cosas que dezia mas singulares, y si errava, se corregia. Despues echava de repente algunos versos, porque era muy buen poeta: alguna vez solia no tan presto ofrecerle el consonante, y parava hasta que ocurriese. El ser de repente se echava de ver, fuera de que dezia primero, que queria echar de repente, en que los asuntos eran tales, que no podran auerse hecho los versos para otra razon, y el despues de despierto no se acuerda a uer oydo, ni leydo tales versos, con tener felicissima memoria. Yo confieso, q̄ iba a oirle por aprender del muchas curiosidades. Es cosa increíble lo que en breue tiempo aia leido. Se de que otros, que ya no les lleuava la curiosidad, sino la erudicion escogida que alii oian: lo que dezia no solo era repetir cosas que el hu. esse trabajado, ni los sermones antiguos, ni licio-

nes passadas, sino asuntos nuevos de sentimientos accidentes, que se le ofrecian, d. ocurriendo en ellos ingeniosamente, haciendo a vezes algunos largos parentesis, y digresiones, y luego tornando al punto de donde salio. Quando hablava se daua grandes golpes en el pecho, y palmadas, no por esto despertava, sino es que otro le tocasse; en boluiendo entonces en sí, le daua mal de corazon, por no auerse acabado de gastar en el humor, y flatos, que le ocasionan á aquel accidente. Dos prodigios vi juntos, vno que pudie se despierto auer leido tanto, y acordarse dello, el otro, que pudie se dormido concertarlo, y hazer en sueños lo que otros no hizieran velando, pienso que ni el mismo pudiera hazer mas. Otro Hermano, no ha mucho que murio, que leia durmiendo, y serua en el reitorio, llenando su portador de porciones, dandolas a los que comian. Testigo es desto el Doctor Alonso Nuñez Medico de Camara de su Magestad, que le curò con embidia de Hippocrates.

Quando al hazer versos durmiendo, quiero referir de passo lo que cuenta Florimundo Romano lib. 5.º del origen de las heregias; dize, que al tiempo que el Padre Clemete Puteano, raro predicador, y admirable varon en letras, y virtud, de nuestra Compania estaua predicando de los nouissimos, le vio en sueños vn hombre muy docto de Francia llamado Lacurio, que estaua muerto en las andas, que el le hazia

ya epitafio en versos. Succedio luego la muerte del Padre despues que predicò de la gloria, con que los versos del epitafio que se hizo en sueños, fueron muy celebrados, y son los siguientes.

*Præpete dum toties errabat ad astra
volatu.*

*Mentis, & hinc animi motu dum caru-
la cæli.*

*Templa frequentabat: tandem hunc sus-
cepit olympus.*

*Æternam, ipse prior cælestis imagine
forma.*

*Captus. Acerba igitur nobis nou mor-
tis ademit.*

*Te, Fute ane, dies: sed dum te ad sycera
rollis.*

*Is que redisque animo consuetum limes
olympi*

*Terrea sublimem te vita reliquit in as-
tris,*

*Candidus vt degas cum Dis cælestibus
auum,*

Luces, & nunc te celo non purior ignis.

La causa general de los Noctambulos es, porq̃ a algunos no apaga siempre el sueño toda la facultad animal, ni encarecerà todos sus espíritus, y en todos suple la imaginacion los sentidos, rindiendose a ella la potencia motriz,

Cap. XXVI. Porque no se hazen mal los que andan de noche dormidos. Cuenta se lo que passò a Trimemio.

LA causa de no hazerse mal to-
pando en las paredes, ni preci-

pitándose de los tejados se puede admitir la que Paracelso señala, que es el Angel de la Guarda, no la fuerza del propio espíritu abstracto, y superior a la materia que algunos han querido, concediendo a nuestra alma operaciones milagrosas. El caso que Trimemio en la tercera question del Emperador Maximiliano cuenta en confirmacion de la potencia de nuestro espíritu, no le tengo por natural: dize, que siendo el estudiante, estaua con otros tres en vna cama acostado, y que vno que estaua a su lado se leuantò durmiendo, y anduuo toda la casa con suma ligereza, que subia por las paredes, y que atrauesò tres veces sobre la cama donde estauan los compañeros pisaadoles: pero ni el mismo Trimemio, ni los demas sintieron peso mas que si vn raton passara por encima, que por donde quiera que iba se le abrian las puertas de par en par, y que como si fuera vn pajaro se alçaua hasta el techo de los aposentos. Todo esto dize Trimemio que vio por sus ojos: el lo achaca a la fuerza del espíritu humano, quando ligados los sentidos puede vsar de su natural poder. Yo antes lo imputaria a algun mal espíritu, que pretendio engañarlos, y ya salio con ello, pues inclinò a Trimemio a la sentencia de Auicena, de que ya nos reymos.

* * *

LIBRO TERCERO, DE LA ANIMACION, Y ESPECIFICACION DE LOS MONSTROS.

ESTan hermosa la naturaleza, y tã cabal en sus obras, q̃ aun no le falta deformidad en algunas, vn lunar suele causar mas gracia. Los monstros son parte de su hermosura, y lo deuen ser de su noticia, y anti-tratarè dellos, no sin sazõ, coyuntura: porque cõ ocasion de vn defaciero de la naturaleza, q̃ estos dias passados ha admirado esta Corte, de dos cuerpos humanos afidos entre si con tales circũstancias, q̃ apenas se hallaràn en las historias antiguas, y a contecimientos modernos, exemplar de todas juntas, solicitõ a muchos la curiosidad de su filosofia, picados en parte de la sobrada religion de algunos, que juzgaron por superfluos dos bautismos, que se hizierõ en aquel cuerpo aun no doblado, porque no les parecia ser dos individuos absolutos. Pidieron me satisfaciesse al escrupulo de los vnos y a la curiosidad de todos, que al presente procurarè hazer. El argumento, y texto de lo que hemos de gloriar es lo que hemos visto con los ojos, acordarè breuemente la historia,

Cap. I. Monstro raro que se truxo a esta Corte.

SVeedio en Genova este defacofumbrado parto a doze de Março de 1617. aora se han cumplido doze años en este de 1629. la qual edad de doze años muestra tambien el vn muchacho proporcionado, y entero, de cuyo estomago, y parte del pecho azia el lado izquierdo cuelga afido por hueso continuado el otro cuerpo deformado, que en el rostro, y cabeza es tambien igual a los del mismo tiempo, y aun algo mayor parece, y la tiene pendiccate, vno, y otro esta vivo, el mayor solamente come, y despide los excrementos, el solo habla, y trata a los que le vè, y juega, y se entretiene, y haze todas las demas acciones humanas propias de los de sus años, como fino tuuiera embarazo alguno, es en todos sus miembros muy proporcionado, anda derecho mejor q̃ otros, y a lo q̃ sepuede juzgar de sus dichos, tiene buena entèdimièto. Mucho desto ocasionò a algunos a sospechar, no auia en este espectaculo de naturaleza mas q̃ vn alma, porq̃ el otro cuerpo pèdiente carece de todas las accio-

nes dichas, no come, no se defembaraca no vè; porque como tiene pendiente la cabeza, ha corrido a los ojos algun humor, o a caso no alcanço mas la naturaleza para formarlos bien; tiene algunos dientes crecidos en la parte superior, y apropieta con ellos quando le ponen los dedos; lo demas de la cabeça està bien formado, la substancia del cuerpo tiene casi entera, pecho, y espaldas, por el estomago està perdido del otro; en las manos no tiene sino tres dedos en cada vna, no tiene sino vn pie, y vn muslo, dize-se el grande Lazaro Coloreto: al otro dieron tambien su nombre en el bautismo llamandole Iuan Bautista, por indicar ser varon con alguna forma deste sexo.

*Cap. II. Intento deste tratado.
Cuéntanse notables maravillas de partos.*

NO es mi intento gastarme en queçiones tratadas de muchos repetidas de otros acerca de las causas de partos peregrinos, sino solo su animacõ, tocando lo particular q̄ acerca della puede auer advertido en la naturaleza, segun las historias q̄ he topado destas insolencias naturales, las causas solo las apuntare, si advertiere algo, serà cõ brevedad, o particularidad; ni tocarè las causas de partos desacomodados, cuya particularidad no toca en la deformidad, sino en otra maravilla, como es el numero de parto; q̄

muger ha auido q̄ ha parido treinta, y seis de vna vez, como escriue Marias Michon, otra ciento, y cinquenta, segun lo aueriguò Alberto Magno; otra trezientos, y sesenta, y seis, que fue la Condesa de Olanda, de que restifican Gilino, y otros muchos, y tambien el tiempo. Alberto Crantz dize de la Duquesa de Vendale, que estuuo preñada dos años, y al cabo pario vn muchacho q̄ andaua, y hablaua; Tambien la grandeza. Liuius escriue, que vn niño nacio en Frusino, tan grande como son otros de quatro años: tambien la mengua del generante. Cuenta Speron de vna virgen, que se hizo preñada; pero esto por mentira se ha de censurar: sino es que fuesse caso semejante al de la madre de Merlin: tambien la qualidad de la criatura. Vna muger pario vn niño, q̄ de tres años tenia tãtas fuerças como otro de veinte. Cratero hermano del Rey Antigono escriue, que vna muger pario vn muchacho que el conocio, que en espacio de siete años crecio, fue manco, varon, y viejo, casose, y engendrò vn hijo, y murio.

*Cap. III. Causas de los monstruos.
Refiere-se vna historia que pasó a Alberto Magno.*

HAblando pues de las causas físicas, y naturales de monstruos desfigurados, ion la corrupcion, ò confusion, sebra, ò defecto del semen descompeñion, ò angustia de

de la matriz, ò vientre de la madre, deformidad heredada, copia ilegítima de diuersos generos, ò fuera del modo ordinario, demasiada luxuria; que así como suele ser causa de infecundidad, lo es a vezes de diuididad del semen, y por consiguiente de algun defecto en la criatura: y no es pequeña causa la imaginacion, y fantasia de los padres. Añaden algunos la fuerza de los Astros, en algun encuentro extraordinario. Alberto Magno hizo gran caso della. Sucedió en su tiempo, que en vna aldea pario vna vaca vn monstró, la mirad con forma humana; quisieron los rusticos quemar al vaquero, por entender que tuuo parte con la madre: librose por el parecer de Alberto, que dixo ser la causa de aquel suceso alguna constelacion particular. Tienen muchos esta causa por la mas principal; yo la tengo por la menos, y pienso no errará mucho quien la tuuiere por ninguna. Ya muchos insignes Astronomos han desacreditado al cielo, y priuado de sus fuerças è influxos principales, aun para los efectos admitidos de la naturaleza, y necesarios, mas donde menores braços tiene, es en la figuracion destas substancias sublunares, que son las que solo se le pueden rendir. Que fuerza ha de tener el cielo, porque el efecto natural se forme con esta, ò aquella figura?

Capit. IV. De la poca fuerza del cielo en sus influxos, y quanto diuersa es la Astrologia de Persas, y Indios.

DIzen, que la correspondencia a sus figuras, ò sujeció a la estrellita que assiste a estaña especie: lo primero es supersticioso: lo segundo incierto, ò falso, por lo menos falible: las figuras que dá en las constelaciones son imaginadas, no naturales, y así no pueden ser causas naturales, ni nuestra imaginacion puso buena virtud en las estrellitas, y estas mismas figuras son diuersas entre diuersas naciones. Muy differentemente nos dexaron pintado el firmaméto los Griegos, y Romanos, a quien seguimos, que no los Persas, y los Indios. Donde está en nuestro cielo el camello cargado de aquella hembra vellofa, vestida de paño, con su Karcas. llevando en la mano vna cestilla llena de guirnaidas pequeñas, como dezian los Indios, segun refiere Albumasar, que estava esta constelacion en el segundo decano del Sagitario? Donde está el hombre dorado sentado en su litera cò los collares en las manos, que en el tercer decano ponía los mismos barbas? Dónde está entre nuestras figuras celestes la que los Persas ponía en el segundo decano de Libra el carricoche de Bredemiff, con el açote, y canastillo? Dónde el Sacerote con hozico de cavallo, que en el

tercero de Libra ponian? Donde aquel musico asentado an vn cauallo tocando vn atambor, y vn pifano? Donde aquel hombre airado con vn peso en la mano derecha, y vn cordero en la izquierda? Antojoso humano fue matizar los cielos, botiquejar a su gusto aquellas claras luzes, no pone nada nuestro aluedrio en los cielos, como ni ellos en el nuestro, ni por el en otra subfancia, no tiene fuerza nuestra imaginacion para impresionar las estrellas. Julio Eschiller aora reciente ha hecho nuevo cielo, y cristianado las constelaciones, y aunque se introducirá sus figuras, no se mudara la naturaleza. Los barbaros mas refabidos del Occidente se pasaron sin Zodiaco, sin signos, sin constelaciones, y aun sin Planetas, y solo a Inti, a Quilla, a Chasca conocieron de nombre.

Capit. V. No causan las estrellas figuras de cosas artificiales. Cuentanse muchas piedras, y otras naturalezas con formas raras.

LA otra razon de pensar, que estas formas extraordinarias causan algun no acostumbrado movimiento, ò encuentro casual de las estrellas, que arienden a diuersas formaciones, grauando en el efecto que entonces se figura alguna imagen suya, pero bien agena del que las demas causas solicitauan, fatible, y supersua filosofia es, y

que fuera de no ser necesaria, peaca en muchos efectos, dibujados con formas artificiales en todos los grados de la naturaleza, minerales, plantas, y sensibles. Que fuerza ha de auer en el cielo para pintar en el suelo lo que la arte inuentò, ò nuestra vanidad mintio. Yerro es, pensar que las figuras de piedras que se hallan fuerffen labor y obra de las estrellas. La piedra Agata, que està en S. Marcos de Venecia, tiene naturalmente dibujado vn hombre. Otras ay con varias figuras de animales. Otras de plantas, y arboles, como la Borsicite, de quien eseriue Plinio. La Dendrite, ò piedra Sinai, a quien Agricola llama Dendrachate, y Imperato Nemorosa. Este dize de otra, que llama Frumental, por figurarse en ella espigas de trigo, otra llaman *Folium felicis*, por la semejança de aquella planta. Mas marauillosa fue la piedra Agata del Rey Pirro, que en vna venetaenia naturalmete esmaltado a Apolo con su instrumento, presidiendo al Colegio de las Mufas. No criò Dios constelaciò, ò estrella pintora de Apolo, o de alguna ninfa, ò de la citara, ò diadema, ò morrion, ò espada, cuyas figuras se han hallado tambien en plantas, y animales, y hombres. Recientes exèplos tenemos desto, no mas lejos que del año de 1628. vno que nacio en Portugal con vna espada en el brazo derecho, y la letra, S. en el pie tãbien derecho, y vn ojo solo en la frente. Otro tãbié, que nacio en Lisboa armado todo con la

minas

minas como de hierro con morrión en la cabeça, de las mismas laminas yvna cruz colorada en el pecho, las laminas erã como cõchas vnas sobre otras erã blãcas, y de color de la drillo quemado. Peramato cuenta de vno, q̄ nacio con vna sonajuela.

Las figuras de las piedras que para varios efectos se han usado, entendiendo que configan particulares fuerças por las configuraciones, embuste es todo, y superficialiõ. Y si acaso respõde el suceso, huuo alli cõcierto con algun espiritu de tinieblas, aunq̄ fuesse ignorãte del q̄ en las usare. Propondre vn exẽplo en cõformacion desto, q̄ el año pasado de 1628. succedio, y escriuio el Padre Luis de Santillã, Provincial de nuestra Compañia en el nueuo Reyno de Granada. Vn Indio cerca de Quito, yẽdo caminõ, por guarecerse de vna tempestad, que se leuãtò, se recogio a vn pueyto algo defendido, donde se durmio: Apareciosele vna persona, q̄ no sabia dezir, q̄ talle tuuiesse; esta le dio muchas piedras de diferẽtes colores, y figuras, y le dixo, q̄ las repartiessẽ enrrẽ ciertas mugeres, y hombres, que le señalò, gẽte la mas perdida del pueblo, y que dizienoles, q̄ erã para sus malos intẽtos y amores, facaria dellos mucha plaza; y en particular le dixo para lo q̄ era cada piedra. Despertò y abrió los ojos, yvuiõ junto a sã las piedras, y aunq̄ hizo lo que el demonio le aconsejò, despues arrepentido, recobrò las que pudo, porque no vallen otras dellas.

Capit. VI. La imaginacion de los padres suelen ser causa de monstros. Conformase con notables historias.

OTra causa pues natural, y no el cielo, es de las figuras peregrinas, y monstros. En los animales es principalissima la imaginacion de los padres, que como hospeda a todas imagines, anũ naturales, como artificiales, retrata todas quando es vehemẽte. Esta fuerça de la fantasia es mas ordinaria, porque dura su jurisdiccion, no solamente al tiempo del concebir, sino el tiempo que dura lo concebido en las entrañas de la madre. En Lolina estando bien cerca de parir vna muger, enojose con ella su marido con rostro airado, y terrible, desembainando la espada para herrarla en la cabeça, no lo executò, pero la grande imaginacion, y miedo de la madre hizo, que lo que nacio saliesse con vna gran hendidura en la parte de la cabeça, que a ella amenaçò la espada de su marido, vertiendo tanta sangre por alli que no la pudiendo resaña, murio la criatura. En Alemania mi abuela (tan cerca me toca este milagro de naturaleza) estando preñada de mi madre, se le antojò vnã fressa, q̄ son cierto genero de fruta, en otras partes mas ordinarias q̄ aqui, no huuo ocasion de averlas, ella triste por ver frustrado su deseo, puso la mano en la

cabeça rascandofela, que es accion que suelen hazer algunos quando no alcançan lo que desean, cosa rara: nacio la criatura con cinco bulbos en la cabeça en la parte que asentò su madre los dedos, del tamaño, forma, y color de aquella fruta, y cortandòselos cada año, la tornaban a nacer, lo qual se repitio hasta cumplidos diez años.

Cap. VII. De la causa de figuras artificiales, que estan en las piedras. Hazese memoria de muchas muy raras.

EN las substancias sin sentido pinta las figuras artificiales, ò estrañas algun encuêtro casual de diuersas causas, cõ qualidades proporcionadas, y las mas vezes virtud sobrenatural, ò industria preternatural; aquella de Dios, y los Angeles, esta de los demonios, para algun prodigio, que confirme en la verdadera Religion, ò solicite a alguna supersticion. En este genero puede a caso entrar la piedra del Rey Pirro, y aquellas q̄ dize Auengezar, que se hallan en Líme, y en Arabigo se dizen Hajar Acher que tienen forma de miembros humanos, ò de pies, ò de brazos, ò de cabeças, ò de coraçones, ya algunas con entera proporciõ de vn hombre cabal: vsan dellas para hechizos. En estotro genero està la piedra de Rabena, y que examinò Paulo III. en la qual hallò figurado un beneficio de arte, vn Sa-

cerdote reueftido diziendo Missa, y alçando la Hostia. Tãbi en las piedras que en España se hallã junto a Soria, que por la parte que se parten figuran vna Cruz, y el Christo, formado naturalmente en vna piedra q̄ no lexos desta Corte se adora. Las piedras dõde sucedio la batalla de Clauijo, q̄ son en forma de bordones, y veneras, insignias de Romeros, con q̄ el Apostol Santiago se ha mostrado la primera vez que vino a España, como dize el Conde D. Pedro de Barcelos. En memoria de aquella milagrosa victoria, que nos ganò el Apostol, permanecen alli aquellas prèdas, y algunas con huellas de cauallos figuradas las herraduras. Tãbiẽ las Cruces que en los coraçones de los trõcos q̄ partian se hallaron pocos años haren nuestros Colegios de la Compañia, antes de la persecucion del Japon, y las figuras que el año passado se hallaron en Olanda en la raiz de vn mançano, eran dos manos asidas, al modo que pintan a la Concordia, sobre ellas vna corona Imperial, y vn laud: en las otras partes, y ramas del arbol instrumentos musicos, vihuelas, chirimias, laudes, y varias figuras de Obispos, y gente Religiosa. Lo mismo se ha de dezir en las formas de los viuentes, que ni conjuncion ilegítima causò en los animales, ni fue facil ocasionar la fantasia, como quando en las entrañas de los animales se han hallado caualeras esculpidas, cruces, y otras señales misteriosas, Aduerto, que

muchas figuras de piedra son de las mismas cosas que se conuirtieron en piedra: de lo qual trataré en otra parte.

Capit. VIII. Copula de los de diuersa especie, es causa de monstros. Cuentanse algunos raros.

Intas de animales de diuersa naturaleza causan tambien admirables monstros, principalmente si allega a ayudar a la disformidad alguna fuerte aprehension. Parece que tuuo a vno, y de otro el monstro que tres años ha nacido en Baquerena, donde ha parido vna oueja a vn cordero con piel de cabra, y vnas de Aguila, teniendo en el rostro vn solo ojo tan grande como vna naranja, y debaxo del vna vna de Aguila.

En esta parte se ha de advertir, que no todos los monstros que nacen con formas de dos especies, vna de la madre, otra estraña, que fue esto por adulterio de su naturaleza, porque han nacido algunos con formas de tales especies, con las quales fue imposible juntarse, como los terrestres con los volatiles, y otros animales contrarios, q muchas vezes es causa desto la imaginacion, la fantasia es la que mas peca aqui.

El siglo passado se vio en Fládes vn perro con la cabeça de gaulá; de lo qual dizé fue causa cierto espáto, ó miedo de la madre. Lo mis-

mo digo quando se ha visto, q vna oueja aya parido vn leon, ó lobo, si no entero, por lo menos la mitad: no fue causa desto amores q tuuiesse con sus enemigos, sino temor, y no es menester q le tuuiesse quando estaua en el gusto de su copula basta en otro tiépo miétras estaua preñada, como ya está aduertido: aora solo añadiré otro caso, q también sucedio en Lobaina, q fue raro, y fue del restigo Gēma Frisio. Vna muger embaraçada traia el vientre muy crecido, y echando la cuenta de su parto, venia a ser poco mas, ó menos por la Epifania; dixerō algunos por donaire, viendo la grádeza del vientre, que pariria los tres Reyes; ella respondió: ojalá, que en buena hora seria. El successo fue, que pario tres niños, y el vno moreno; atribuyeron algunos Medicos la color del vn niño a la viveza de la imaginacion, que así le iamuto tanto tiempo despues de concebido.

Capit. IX. Otras cosas de monstruofidades. Cuentase vna gran marauilla.

Otra causa de monstros es abúdicia de la semilla, por lo qual han nacido muchísimos con miembros doblados. Otra es el defecto de la misma semilla, de que han salido espectaculos raros. En Paris se vio vn hombre de quarenta años, con el cuerpo quadrado sin braços; pero no por esto dexaua

de hazer lo que con las manos fueren otros, con el hombro, y cabeça apretando vna acha, tiraua el golpe a vn leño con tanta fuerça, y tino, como otro con las dos manos, a vn açote de cochero le hazia dar el estallido reciamente, con los pies beuia, y comia, jugaua a los naipes, y dados; finalmente le ajustricaron por ladron, y omicida. Pocos años ha se vio en Salamanca vn mancebo sin braços, y cõ tolo vn pie, con el qual exercuia excelentemente. En Paris huuo otra muger, que sin manos cofia, y hazia otras hazienas. Al defecto del femen se pueden reducir sus qualidades victoras, ò flacas, por cuya causa se ha visto nacer vn niño todo blandaxo, y sin cõsistencia, porque no tiene huesos.

Las circunstancias del menistro, lugar, tiempo, sitio, exercicios de la madre, y golpes en el viêre suelen tambien deformar la criatura, permitiendole por lo meuos el aysiêto de los miêmbros, Phlegon escriue de vno que salio con la cabeça asentada sobre el hombro izquierdo. Puede ser tambien causa el demonio, de lo qual se podra ver nuestro Delrio.

Cap. X. Ay causas sobrenaturales de los monstruos. Traense historias particulares.

Suele ser muchas vezes la causa sobrenatural por pecados de los padres, o para significacion de

algun suceso, hablando nos Dios por estas señas. De lo primero es claro suceso el q̄ dize Serafino Razi succedio en Tentonia de vn Canallero, que empleaua los dias de fiesta en caça, naciòle vn hijo con cabeça de perro, con que aduertido hizo penitencia.

El Cardenal Pedro Damian dize de Roberto Rey de Frãcia, que se casò con vna parenta cercana, no temiendo el incesto que hazia, por ser sin dispensacion, en castigo de su pecado le nacio vn hijo con el cuello y cabeça de ganfo. Al fin descomulgado por todos los Obispos de aquel Reino, y aduertido del cielo, dexò su pecado. De lo segundo ay conocida experiencia. El año de mil y quinientos y quarenta y seis, antes de las guerras ciuiles de Alemania, las pronosticò vn niño, que nacio con vn cuchillo de agoda punta, que le salia del vientre. A Mahoma, hombre embustero y doblado; prefigurò vna criatura que nacio en Constantinopla con dos cabeças, y quatro pies. A Arrio representò primero otro niño con dos bocas, quatro ojos, dientes doblados, y con vna barba larga y terrible. A Lutero anuncio otro niño con quatro pies de buey, quatro ojos, nariz, y boca de bezerro, del colodrillo le colgaba vna capilla como de religioso, y con su corona semejante en la cabeça, los muslos, y braços rasgados con algunas cuchilladas, como vestido acuchillado de soldado.

Otros monstruos son para confir-

macion de la Fè, ò para excitar la piedad y deuociõ;a esta clase se podia reducir lo que poco ha fueedio en la villa de Tremp en Cataloña. Las criadas de vn Cauallero llama do Agustín Bardaxi de la villa de Tremp recogiendo los hueuos de sus gallinas, hallaron vno; que tenia en medio vn circulo perfeto, del qual salia treze rayos releuados de medio relieue, dentro del circulo se vio vn sol, y en medio del el nombre de Maria, rompiendose se notò claramente, que las letras estan en la yema del hueuo blancas, y de medio relieue, tambiè hechas como las pudiera hazer el mejor escultor.

Cap. XI. La causa del monstro propuesto. Cuentanse otros muy raros.

Legando ya a lo particular del teatro que hemos tenido estos dias en esta Corte, su causa fue de la composura del molde, y roturas de los vasos, y tunicas en que la naturaleza embuelue las criaturas, con alguna confusion de las materias no sobradas, que se mezclaron quando tiraua la naturaleza a formar dos niños, y no pudo acabar, dexandose al vno imperfecto a entrambos años, sin ser menester para esto fuerças imaginadas del cielo, ni de la imaginacion de la madre.

Puedese filosofar aqui siguiendo a Empedocles, como en la fun-

dicion de los metales para hazer alguna imagen, ò otra forma, si la materia no està limpia, ni pura, si el molde, ò vaso en que se recibe està torcido, ò agujerado, ò de otra manera defectuoso, salen las imagenes con semejante tacha, y muy feas. De la misma manera si el lugar en que se recibe el semen està mal asentado, y descompuesto, y desbaratado, y el mismo semen es vicioso, no saldra de ahí forma perfecta. Y si en dos moldes juntos quisiesen hazer dos figuras distintas, mientras estuieren sanos y enteros los moldes, saldran diuididas: mas si huiera en ellos alguna quiebra, y comunicacion de vno a otro, por allí correria el metal, y se juntarian las figuras: anssi mismo por vicio de los vasos de la generacion, ò tunicas, se suelen juntar los muchachos, quando la naturaleza tira ua a formar dos. Esta junta es de varias maneras, vnos se alean, y esto mas ordinariamète por los pechos como si se abracaran, entreteniendose anssi la naturaleza en pintar la caridad; otros por las espaldas, como se vio en Roma año de 1493. Y en Verona año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco. Y en Auania el de mil y docientos y treinta y tres otro mas prodigioso, por tener el vno la cabeça de perro. Otro por los costados, como pasó en Vvendenberga año de mil y quatrocientos y ochenta y nueve. Y en Lobania el de mil y quinientos y treinta y seis. Otros por

las partes vltimas opuestas las cabeças, como sucedio en Paris año de mil y quinientos y setenta. Y el año de mil y seiscientos y veinte y ocho en Portugal. Otros por las frentes, como acontecio cerca de Vormacia año de 1495. erã dos virgines, q̄ despues de algunos años murio la vna, y cortádola de la otra, no bastò para que dentro de poco dexasse de morir tambien. Munstero dize, que las vio quando tenian seis años. Casi la misma maravilla y trabazon se vio en Lobaina, sino que la vna cabeça estrinava en dos cuerpos. Otros se han juntado por los colodrillos, Otros componiendo vna cabeça de dos caras, como fue aquella calavera de q̄ haze mención Francisco Hernandez en sus manuscritos, que hallaron cabando vn pozo, que tenia dos rostros, quatro ojos, las narizes, y quixadas dobladas, con sesenta y quatro dientes, no solo grandes, y crecidos, sino muy gastados, mostrando los muchos años que auia vivido, para que ya no nos extrañemos de aquel Andregino, q̄ la antigüedad admirò, ò Platon imaginò.

Otros nacen con dos cuerpos por la parte superior, y es vno por la inferior, como dos ramas ingeridas en vn tronco. Deste modo llegaron dos hombres vnidos hasta mas de treinta años, hablaua cada vno. Niceforo Gregeras dize, que en tiempo del emperador Andronico el vltimo, nació en Constantinopla en muchacho hasta el

ombbligo vno, y cõtinuo, de abax se diuidia en hombros, pecho, espina ço, y caueza doblada, y con quatro manos, pero no viuio sino vñ dia. De otros semejantes haze mención San Geronimo, y S. Agustín: otros al contrario, salen diuididos por la parte inferior, vno por la superior. Y el año de mil y trecientos y ochenta y nueue nació vno con vna cabeça, pero doblados los muslos, pies, y braços.

Prodigio particular pretendido de causa superior, no es necessario señalarle siempre: cerca del monstruo presente no tenemos q̄ tardarnos en ello, sino llegar a nuestra question, si tiene dos almas, si son dos supuestos; esto se echara de ver por las reglas que dare de indiuiduacion, las quales propondre, y examinare primero, y cõfiriendo las luego con nuestro monstruo, determinarè el parecer verdadero.

Cap. XII. de la singularidad de los monstruos.

Digo que se puede examinar la indiuiduacion, y numero de animas, ò por la multitud, ò vnidad de los miembros principales, y oficinas de la vida, ò de algunos, ò de todos, ò por la variedad de sentidos, ò por la diversidad de acciones, Empeçando por los miémbros, que son instrumétos vitales, y q̄ pide el alma para axuar, y alas necesarias de su morada. Sõ tres los principales, en los quales huuo cõtrouersia entre los antiguos, y dura en

en parte hasta oy, en qual dellos puso su corte, y silla el alma. Son estos el higado el corazon, la cabeça, y desta necessariamente el cerebro de xò a los miembros, y estrañas menos nobles, que no es de momento para nuestro intento su multitud. Y algunas vezes se han hallado hombres con dos baços, y quatro riñones.

Cap. XIII. Sin higado se puede vivir.

DEl Higado que es parte principal; digo, que aunque aya dos higados no es señal de que sea el sujeto doblado, ni aunque aya vno es argumento de que sea sencillo. Algunos animales ay que tienen naturalmente dos higados, como cuenta File de las rubetas, ò de algunos sapos, y con todo esso el animal es vno, y se ha hallado hombre que no tenga todo el higado, y en otros que el baço aya hecho su oficio.

Cap. XIV. Del coraçon, si es vno, ò dos, no se puede tomar regla cierta. Han nacido dos niños con vn solo, y unico coraçon.

LO mismo digo del coraçon, que es inconstante argumento de la indiuiduacion, aunque Aristoteles se guiò por el porque Teofrastro assuera de las Perdices de Paffagonia, que tienen dos coraço-

nes. Otros lo dizen de algunos Elefantes.

Mas dificultad es si la vnidad del coraçon conuence la singularidad del sujeto.

Enrico de Gandauo da esta regla para si se han de bautizar cada vno de por si con dos bautismos, ò si bastará vn solo bautismo, aunque mal se podra echar de ver estando viuos, si tendran dos coraço-

nes, ò vno. Yo pienso de la vnidad del coraçon, aun no es regla infalible para assuenerar la singularidad del sujeto. Y aunque en estos dos niños se hallasse vn coraçon solo, no por esso diria que era vn indiuiduo solo.

Tambien Cornelio Gemma, dice, que muchas vezes se han hallado dos muchachos pegados, y con solo vn coraçon.

Ahora recientemente en Tortosa del Reino de Aragon, vna muger que se llamaua Maria Orregon, pario a dos muchachos pegados, ò aplastados, de manera que hazian vn monstruo muy notable. Tenia en las espaldas dos espinazos, y de la izquierda le salia vna mano, que tenia forma de dos manos pegadas con ocho dedos. En el remate inferior del espenaço izquierdo le salia vn pedazillo de carne. Tenia tambien dos secessos para los excrementos, y tenia delante en la parte natural sexo de muger. De la assentadera izquierda le salia otro muslo y pierna, que tambien parecia que estauan dos piernas, y pies pegados en ella con otros ocho dedos.

Y las otras dos piernas estauan cada vna de por sí diuididas. Vimo a queste monstro media hora, y haziendose despues anotomia del, hallaron que no tenia mas de vn coraçon, y vn hígado, y vna sola respiracion, y las dos gargantas se juntauan en vn estomago.

Tambien Ambrosio Paredo dize, que él abrio a vn monstro de dos cuerpos, y cabeças, y quatro piernas, pero que tenia solo vn coraçon. Gemma Frisio tambien vio en Lobaina año de mil y quinientos y treinta, y seis a dos niños trauidos por el vientre, y pecho, con distintas las cabeças, braços, y manos; que como cran de dos fueron quatro, pero abiertos se hallò que no tenian sino solo vn corazon. Leuantose esta reñida question, si feria aquellos dos vn solo indiuiduo, ò dos, yo pienso no tenian razón que le hazian fingalar, porque no ay caasa, porque no preualeciese la cuenta de la duplicidad de la sustancia de los enperos, y de los otros miembros principales, hígado, y cerebro doblado, que es el capital, y no está la filla, y corte principal del alma en el coraçon, sino en el cerebro: En el corazon solo está digamoslo así, vna como chancilleria de los espiritus vitales, en el cerebro estan los mas nobles, que son los animales, y así en la cabeça residen todos los sentidos, fuera de que en cuerpos humanos se ha de hazer mas caso de la filla, y asiento de la razon, que no del calor natural, y el corazon mas

pertenece al socorro de la vida, que no a la diferencia, è indiuinacion del sujeto. Demas que la virtud del alma que forma los demas miembros y definea todo el cuerpo del cerebro depende, no del coraçon, conforme se ha obseruado en anotomias de embriones. Y así se halla en ellos que la cabeça está mas formada, y es mayor que los demas miembros como parte mas cercana. Despues en proporció las otras partes estan mas, ò menos figuradas, son mayores, ò menores, conforme se auenzinan, ò desuian del cerebro, hasta que se consuma la perfeccion de las partes.

Cap. XV. Si se puede viuir sin coraçon. Traense extraordinarias historias.

Replicara alguno; que si aquellos dos enperos eran dos hombres, y el corazon vnico, el vno de los dos auia de estar sin coraçon, y es imposible auer vido sin él. Respondo lo primero, que no puede actual, y necessariamente la vida del coraçon de modo que no pueda estar sin el actualmente. Dexo a parte los casos milagrosos, como de las dos Santas virgenes Catalinas la de Sena, y la de Racónisio, que estuieron algunos dias viuendo sin coraçon. Muchos hombres, y animales han viuido sacado el coraçon. En Inglaterra ha sucedido en sus justicias publicas, en que arrancan el coraçon a los

con-

condenados, q̄ ayã hablado despues de auerfeles sacado. Nuetro Iosef de Acosta cuenta, q̄ habiõ vn mançebo despues que en vn sacrificio le auian arrancado el coraçon los Indios. Tertuliano en el libro de Anima, dize de algunas cabras, tortugas, y anguillas que viuan sin corazon. Calcidio Platonico, sobre el Timeo, añade al cocodrilo, Alexandro Afrodiseo al camaleon. Galeno en el libro segundo de los Pareceres de Hipocrates, y Platon, cuenta de algunos animales que respirauã, bramauan, y huian despues de auer les descoraçonado, Aristoteles en el capitulo diez y siete de Respiratione lo admite de algunos animales, y añade q̄ anduueron sin corazon. Julio Alexandrino escriue, que vio a vna liebre correr gran trecho, despues que con vn escopetaço la atrauesaron el corazon de parte a parte. Realdo Columbo dize, que si a vn perro le facan el corazon con sutileza, y tornan a coger la herida, que ladrarã, y correrã sin corazon. Cesar, segun escriue Ciceron, Valerio Maximo, Suetonio, y Plutarco, el primer dia que se vistio de purpura, y se assentò en la silla dorada, no hallò en las reses sacrificiadas por dos vezes el corazon. Y Julio Capitolino dize tambien, q̄ el dia que mataron al Emperador Pertinax, la victima no le tenia. Ni algunos dẽstos exẽplos son de menos monta, pensando q̄ el demonio por autorizar la supersticiõ de agneros causò aquella marauilla de q̄ los animales viuesen sin co-

raçon, y se hallassen sin el en los sacrificios; porque si la vida depende necessariamente del, no le puede suplir Magia alguna, ni fuerça del mal espõritu, q̄ por si no puede dar vida a los animales; y fuera tanto sustentar con vida los q̄ pedian estar muertos, como resucitarlos: y para esto no tienen fuerças los espõritus. Los Magos, Simon con S. Pedro, y Iambre con S. Siluestre, para argumento de su poder, y falsa religion mataron con ciertas palabras a vnos toros, inclinoseles por esta marauilla el vulgo; mas los Santos respondieron, que el matar era facil al demonio, y lo podia bazer; pero resucitar a vn animal q̄ no podia, y q̄ no era argumento de diuinidad, ni buen espõritu matar sino el dar vida; que si los Magos tornassen a dar vida a los toros que auian muertos, que creyessen en ellos, mas no lo pudo hazer el demonio, fuera de que sin ocasion de supersticion ay animales que viuan sin el corazon. El Gallionito (q̄ quiza fue el pezo que cogio Tobias) dura aun viuo, despues que le han sacado todas las entrañas. Facilmente vendria en esto Enrique de Hafia Teologo celebre, que juzgò podia vno viuir despues de muerto el corazon.

Cap. XVI. Si vno puede viuir con coraçon ageno.

Viniendo pues al caso supuestõ, q̄ esencialmente no entra la vida actual en el corazon precisamente, sino que se puede conseruar sin

En el por la virtud de los espiritus ya repartidos pudo el vn muchacho de aquellos viuir sin corazon proprio por la vezindad del ageno que cozeria espiritus para entrambos: fuera de q̄ se podria dezir (con que satisfaremos a toda curiosidad) que aquel coraçon estaua informado de dos almas, no en vna misma parte, porque naturalmēte no puede hospedar vna materia a dos formas, sino segun diuersas partes, y que fuesse comun el corazon, no porque todo el fuesse de entrambos, sino porque cada vno tenia su pedazo. Para esto no es de consideracion que el vno le aua de tener fuera de su lugar señalado. Porque en los monstros no guarda la naturaleza tanta puntualidad, antes se han visto trocadas las entrañas, el higado al lado izquierdo, el bazo al derecho: en otros disformes, ò conformes a las de los brutos, partido el higado en muchas fibras hasta la raiz, como en los perros, y puercos Felix Platero dize en sus obseruaciones proprias, que halló a vno que tenia el lugar del corazon mudado.

Cap. XVII. De la variedad en los coraçones. Y del monstro q̄ truxeron a Neron.

Demas que es diuerso en los animales el lugar puesto, y figura del corazon. Calebras ay que le tienen en la cabeza. El Afielo marino en el vientre, los pezes rebuel

ta su punta hazia la cabeza. Los brutos generalmente en mitad por mitad del pecho: en el pez Citaro es blanco, y muy grande en algunos hombres, y en los Elefantes está con huescos dentro. El de Aristomenes le hallaron cubierto de pelo. Todo esto es argumento de que se puede acomodar de muchas materias esta oficina de vida.

Lo que ha dicho de la vnidad del corazon en dos sujetos se podia entender su Filosofia mas, por que muchachos han nacido en mayor numero trauidos. A Neron le truxeron vn monstro humano con quatro cabezas correspondiendo con proporeion los demas miēbros, segun escriue el liberto de Adriano.

Cap. XVIII. La cabeza no es argumento constante de la singularidad de los animales. Cuentanse algunos muy notables.

EN la cabeça, que es parte principalissima, y la Corte del alma puede auer mas dificultad, si por su numero, ò singularidad se han de medir los sujetos, digo tambien q̄ no es multitud infalible del numero de los indiuiduos, porque ay animales que naturalmente tienē muchas cabezas. La Amphibena tiene dos, y aunque es verdad q̄ Greuino dudò dello, no ha de preualecer su parecer al de otros muchos, y yo he encontrado con restigo de vista, con vn diligente contempla

plador de la naturaleza, que topò vna Ampisbena, y hallò en ella formadissimas las dos cabeças, sin hazer ventaja la vna a la otra. Mayolo dize de vn animal de la isla de Yambolo, y le describe. Diodoro Siculo; que tenia quatro cabeças en todo iguales, puestas en partes opuestas del cuerpo, mirando a las quatro partes del mundo, andado azia todas de la misma manera, el qual tenia vna cruz formada sobre si. El año de mil, y quinientos, y sesenta, y dos, se vio junto a Nicea vna bestia marina bien estupenda; y en parte semejante a la de Diodoro, sustentauase en doze pies, tenia vna cruz atravesada en las espaldas de cabo a cabo, en las estremidades della parece tenia su cabeça, ò parte della, porque se vio en las quatro partes opuestas en cada vna vna oreja, y vn ojo, estuuo en tierra tres horas junto se gente para cogerla, ò matarla: mas ella con vna larga cola que tenia, matò a muchos, y no haziendola daño de consideracion las escopetas, se restituyò al mar, salua y segura, quisieron llamarla algunos por su figura *Trechobiron*.

Cap. XIX. Hydras que se hã hablado con muchas cabeças.

A La Hydria tambien podemos alegar, que no es en todo fabulosa. El año de mil y quinientos y treinta truxeron vna sierpe de siete cabeças a Venecia, despues la llevaron al Rey de Francia. Si algu-

no dudare, ò ha dudado en esta historia, yo no dudo tanto de la figura. Nicolas Fedreman marchando con su gente cerca de los lagos Arechona, y Coacao, topò algunas poblaciones desamparadas, preguntando la causa à algunos de la tierra, le certificaron q̄ era vna serpiente terrible de muchas cabeças, que hazia en los que estauan riberas de vn rio vezino, grande estrago, y por miedo della auia huído la gente. Los soldados de Fedreman oyeron las siluos, y bramidos, y huieron algunos que la vieron, que asseueraron la multitud de cabeças. Aristoteles confiesa que pueden nazer serpientes con muchas cabeças. En Napoles se vio vna viuora viua con dos cabeças, que igualmente jugana de vna, y otra. Angerio Busbequio escriue, que criaua el mismo vna tortuga con dos cabeças, que por desuenido suyo se le murio. Partos monstruosos se han visto con muchas cabeças q̄ se denen juzgar por vn indiuiduo por la cõformidad de sus acciones: el año de mil y quinientos y sesenta, y siete, tres millas de Meloduno nacio vn cordero con tres cabeças, la de en medio era mas grande que las demas, pero en balando la vna todas las demas balauan, y en Bauiera se vio vna niña con dos cabeças regidas por vn esperitu, a vna querian comer, a vna beber, a vna dormir, a vna hablar, y hazer las demas acciones.



Cap. XX. Notables historias de animales doblados con vna cabeza.

EN la singularidad de cabeças puede auer mas duda. Si quando los cuerpos son dos, la cabeza vna, si es vno el indiuiduo, ò si han de ser dos: por que se han hallado monstros con esta desformidad. El año de mil y quinientos y treinta se vio en Paris vn hombre que passò de quarenta años, de cuyo vítre le salia otro cuerpo humano, bien y enteramente formado, saluo q̄ no tenia cabeza, al qual lo sustentua cō los braços. El año de 1569. vna muger de Turon pario a dos muchachos abraçados, mas con vna sola cabeza. El año de 1581. nacio en Sicilia vn becerro con vna cabeza sola, y dos cuerpos enteros. Otro nacio el año de 1578. en el campo Vicentino tambien con vna cabeza, mas dos espaldas, dos colas quatro pies vltimos, dos manos en sus lugares ordinarios, y otra que salia junto a los hombros leuantada azia arriba. Sospecho que aun no es constante argumento la vniidad de las cabeças para la singularidad del sugeto, si el resto del cuerpo es doblado. Lo primero, porque el bulto de la cabeza puede mentir vna, y ser en sustancia dos, por tener dos cerebros iufornado cada vno con diuersa anima. Y assi califico por dos aquel monstro que acabo de referir de Sicilia, y es argumēto que tenia dos cerebros por ser ma-

yor, y mas capaz aquella cabeza en la mollera, y parte superior, y fuera de tener orejas a los lados, tenia otras a la mitad della, que es señal q̄ acometio la naturaleza a formar dos cabezas cō sus dos animas q̄ erã su principio, aunque no salio cō ello.

Cap. XXI. Si se puede viuir sin cabeza. Traense raros exemplos.

TAmbien porque podia alguno filosofar de la cabeza al modo que del coraçon, que no fuesse necesaria actualmente para la vida, ni para todos los sentidos. Aselepiades afirmava que muchos animales auian viuido sin cabeza, y de los insectos: lo especifican otros autores. Teruliano lo cuenta de las langostas, abispas, y moscas. Calcidio de los çanganos, y abejas, que despues de auerlas quitado la cabeza buelan, y con sus agixones pican, y se defienden. Aristoteles lo admite de los que no tienen necesidad de mucho alimēto. Auerroes trae vna historia rara de vn carnero, que despues de cortada la cabeza andaua. Cosa mas marauillosa es la que sucedio los años passados, quando se reuelò el Conde Palatino contra el iniucio Emperador Fernando Secundo. En vna escaramuça de las que huuo entre los Imperiales, y Rebeldes, antes del dia de la batalla de Praga, se encontraron vn Vngaro, y vn Polaco, errò el Vngaro el golpe de lança, y el boluendo so-

bre

bre el el Polaco con su alfanje, le cortò de vn recio, y venturoso golpe la cabeça. Fue caso gracioso, que prosiguió el Vngaro corriendo buen rato sobre su cauallo, y sin cabeça. Algunos dicen que ay animales que naturalmente carecen de cabeça. Turpilio de las hostias lo dize, y assi las llamó *inoras*, que quiere dezir sin rostro. No alego al pez Orbe, que dicen no tiene cabeça, porque aunque no le sobrefale del cuerpo, la tiene realmente. Mas de marauillar es lo que afirma Cornelio Gemma, que se ayán hallado reses sin cerebro, monstros tambien se han hallado descabeçados. En Villafranca de Vizcaya, nació vna niña sin cabeça. Todo esto haze escrupulosa la determinacion del sujeto por la singularidad de la cabeça, y no fuera demasiado absurdo dezir que parte de la cabeça, ò cerebro podía informar vn anima, y la parte restante la otra.

Esto que hemos dicho, en los brutos tiene menos dificultad, si vamos en que su forma, y alma es diuisible, y se ajusta, y conforma parte del alma con parte del cuerpo. Porque assi como el cuerpo compone vn todo corporal, aunque tenga muchas cabeças, y no haze dos todos, aunque tenga dos espaldas, y dos pechos, si està vnido con vna cabeça. Desta manera se podía dezir que se hazia vn todo animal, aunque huuiesse muchas partes del alma capitales, esto es q̄ pudiesen informar la cabeça, y quiza ayunque tuuiesse desconformidad

entre si como pudo auer en la Hydra, y en otros mostros de muchas cabeças.

En los hombres no tiene esto lugar por ser su alma indiuisible sin partes, y en todas las del cuerpo es vna misma, y no se puede vnir parte del alma con otra parte, porque carece de partes, ni vn alma con otra, porque es indiuisible; y assi en los hombre es mayor, y algun argumento de la indiuiduacion, ò pluralidad, la vnidad, ò multitud de cabeças, y si ay diuersidad, y contradiccion entre ellas, aunque lo de mas del cuerpo sea vno, seran dos hombres; porque de la diuersidad de la fantasia no puede nacer sino de diuersos principios, que como no pueden ser parciales, han de ser totales, esto es, de dos almas distintas, y assi obra dos sujetos.

Cap. XXII. Reglas de la indiuiduacion de los monstros. Declaranse con extraordinarias historias.

Y Assi llegando ya a dar las reglas digo, que quando ay contradiccion en las acciones corporales, ò impetus diuersos, que es señal de que son dos sujetos, como en aquel monstro que dize Paulo Diacono, que nació despues de la muerte del Emperador Teodosio, era muchacho perfecto hasta el ombligo, desde allí arriba dividido con dos cabezas, dos pechos, comiendo con vna cabeça, no comia con la otra.

estando despierta la vna, dormia la otra. Otras vezes los dos igualmente dormian, tenian entre si, pegandose vno a otro, y llorando entrambos. Esta repugnancia, y oposicion es manifesta señal de diuersidad de sujetos. Alberto Magno cuenta de otros dos cuerpos pegados, que eran de diuersa complexion, y condiciones, quando estaua el muchacho muy furioso, y colerico, el otro estaua muy manso, y apacible. Enrique de Gandauo dize de otros dos medios cuerpos, que vno contra otro reñia, el vno era deuoto, y pio, el otro vicioso, quando vno queria orar, el otro queria pecar con rameras.

La segunda regla sea por el imperio en las acciones, si queriendo el vno hazer algo le obedecen los miembros del vno, y otro cuerpo. Esto será señal de que el alma es vna, pues su juridiccion alcanza a todo el monstro.

La tercera, sea por los sentidos, si herida, o tocada qualquier parte del cuerpo lo siente, y gime qualquier cabeça. Mas si la vna no llora, ni lo siente seran diuersos los sujetos.

La quarta señal será. Quando faltan las tres dichas, por el bulto, y numero de los miembros duplicados, se podrá determinar. Porque aunque alguno fuesse sencillo, no auia de preualecer este a la pluralidad de los demas.

La quinta ha de obseruarse si los miembros duplicados lo son verdaderamente, o solo lo parecen, acon-

tecera parecer, que vno tiene muchas cabeças, y no lo sean sino en el bulto: porque así como la imaginacion tiene fuerza para pintar formas artificiales en los niños, así si tambien las formas naturales y partes del cuerpo humano, aunque no lo sean tales, sino equiuocamente, y solo por semejança, como vn hombre pintado, y esculpido se llama hombre. En esta regla meo aquel que cuenta Gaspar Peucero, y Gaspar Bruschio, que nacio no se sabe de cierto si en Flandes, o Polonia con siete cabeças, dos de mona en los pechos, quatro de perro, dos en los codos, y otras dos en las rodillas. La septima que estaua en su lugar natural, era tambien muy disforme, con ozico, y orejas de buey, sino fue esta, todas las demas cabeças fueron solo figuradas, o por la imaginacion de la madre, o traçado así por Dios para algun portento, y significacion.

La sesta, en los mismos miembros que estan verdaderamente duplicados se ha de aduertir si son los principales, o parte de los principales, y como estan, que aunque en aquel monstro que cuenta Ammiano Marcelino, que nacio reinando Constantino en Daphne alameda de Antiochia tenia doblados los miembros de la cara, quatro ojos, dos bocas, dos barbas, con todo esto porque estauan en disposicion muy vezina no hazian, ni dos caras, ni dos cabeças: y así no se deuan juzgar pordos. Tambien se ha de reparar (si son los miembros princi-

pales) que sitio, officio, y puesto tengan. El año que el R. y Francisco Primero de Francia se confederò con los de Heluecia, nació en Alemania vno que en medio del vientre tenia otra cabeça, llegó hasta ser hõbre, y mãtenia aquella cabeça, como si fuera la principal.

La septima, Ha de mirarse en que partes está los miembros principales doblados, si estan en lugares aparrados, y muy distintos, que es tambien señal de multitud de supuestos, como el que el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, a veinte y seis de Julio, nació aqui en España en Chans, vna legua de Leyra, que esto solo bastaua sin las otras seña les'ciertas de su duplicado espíritu. Eran dos cuerpos con sus cabeças, como los de otras criaturas hasta baxo de la cintura, donde se juntauan ambos, con vn vinculo de color leonado. Del vn lado salian dos piernas muy perfectas con sus pies, nacidas cada vna de su cuerpo en forma de cruz tenian vn modo de asentaderas, con vn lugar por donde euacuauan, mas abaxo vna señal pequeña de sexo femineo, encima le respondia vn ombligo. Del otro lado salia vna pierna de vno de los dos cuerpos mas corta, y mal formada con su caña, y pie aplastado. Vno destos cuerpos era algo mas moreno que el otro, en el dia en que nacieron se mudaron los colores, y despues se tornaron como antes. Bautizaronse por dos niñas, llamandolas Isabeles, mamanan, llo-

rauan, euacuauan. No sè en que han parado.

Cap. XXIII. Si el monstro que se traxo a Madrid era vn hombre, ò dos.

Alustando pues estas reglas al monstro que a esta Corte ha venido, es euidente en el la duplicacion de las almas: porque tocado al cuerpo menor no siente el mayor, y vna vez que se descalabrò aquel, no sintio nada este, ni llorò, ni gimio. Algunas vezes quando el mayor quiere calçar al otro vna calça en el vnico pie que tiene, repugna, y da cozes, no lo consintiendo, no puede el mayor, por imperio interior menear al pie, ni a las manos del menor. La diuersidad de sentidos, la resistencia de acciones, la libertad, y essempleo de los miémbros del vno, al imperio del otro, son argumentos claros de su diuersa indiuiduaciõ, fuera desto la suficiencia de los miembros doblados, es tambien prouança de esto, pues ay bastãte casa para aposentarse dos almas desembaraçadamente con su diuersidad de organos, y oficinas necessarias, aunque por hazerse buenavezindad, las del vno no trabajen tanto, y se aproueche de las del otro, el vno come por entrambos, pues con comida agena se puede el otro sustentar por la comunicacion del estomago. El mismo que come expelle excrementos por entrambos, por semejante causa en los intestinos ne-

cessarios a aquella purgacion. Purgase tambien en parte el vno por la boca, que es el menor y el imperfecto, echando vna continua babaça, desembraçandose por alli, lo que no puede encaminar a los añosales del mayor. La respiracion tambien suele ser comun en ellos; porq̃ cubierta muchas horas largas la ca beça del menor no se ahoga; y no està este espíritu con que vivimos, alsido solo a vn camino. Visto se han respirar algunos por las heridas que recibieron, y alguno con el flato que por la llaga del pedia matò vna candela.

Cap. XXIV. De la especificacion de los monstruos. Referencia a algunos muy extraordinarios,

NO ay tambien pequeña dificultad adà cerca de la especificacion de los monstruos: porque como nacen algunos con figuras diuersas de encontrados animales, es grande duda a qual especie dellos se reduciran, ò si se compondra de todas vna, ò vn todo diuerso de todas. Põgo exemplo en aquel monstruo de Roma, del año de mil y quatrocientos y nonenta y seis, el cuerpo era humano, la cabeça de jumento, vna mano tenia de elefante, otra de hombre, vn pie de buey, otro de aguilá, el vientre, y pecho de mager, con sus pechos muy cumplidos, todo lo demas del cuerpo cubierto de escamas en su

asiento tenia vna cabeça de hombre barbado, y ya viejo, y otra de dragon.

Para atinar pues a que especie pertenezcan los monstruos que degenerá de las madres. Las mas cóstantes reglas son por sus causas; las no tan ciertas por sus figuras solamente. Que el bulto y apariencia sea regla fatible, echese de ver en los monstruos compuestos de varias formas, de quatro, ò cinco animales, como el que acabamos de proponer; porque auia de pertenecer a la especie de todos ellos, y es imposible que dos especies compongan vn individuo, y así semeiante prodigio, aunque parezca de muchos animales no es sino vno, y perteneciente a vna sola especie. Luego si el bulto arguye quatro, y el es vno, incierta prouança es.

Esto supongo primero, que no puede auer monstruo de dos especies diuersas, sino de vna sola, aunq̃ parezca de muchas, como aquel que prometio en enigma la repetitina tragedia de Alexandro. Nacido de vna muger vn niño, en la parte superior del cuerpo con miembros, y facciones humanas, pero totalmente muerto, las demas partes inferiores eran de varias fieras, pero con vida. La dificultad se viene a resumir, si aquella especie del monstruo quando està compuesto de dos, si es de la vna de las dos, ò de otra tercera, y tambien quando parece diuerso de la madre, aunque parezca de vna sola especie, si es de la que parece, ò de la misma ef-

especie de la madre, de quien degenerò.

Digo pues, que se puede tomar algun rastro no muy incierto por sus causas, principalmete en monstruos, que por no lograrse como suelen lo mas ordinario, no dieron lugar a que por sus acciones les calificassemos; de sola la forma no se puede averiguar todo, y se ha de conjeturar por ella con relacion a su causa.

Capit. XXV. Regla primera, tratase de partos maravillosissimos, y si de algun animal puede nacer hombre. Tocase el origen de los Reyes de Dinamarca.

Y Así la primera regla sea; quando el monstruo sale de diuersa forma y especie de la madre, y principalmete si es de vna sola se ha de mirar si fue parto adulterino, si diuerso animal le engendrò. Entòces se ha de dezir, q̄ pertenece a la especie de aquel animal a quié se parece, y a quié tauo por padre, q̄ bien puede ser q̄ vna madre para vn hijo de diuersa especie q̄ ella es, como el padre fuesse tal, así como las aues empollã, y sacan los hijos de diuersas aues, la perdiz los del cuclillo, la gallina los del anade, y pabo, ayudando con su calor la virtud agena: así la matriz de vn animal podra fométar la semilla de animal ageno, y sacarle a luz, y esto principalmete si degenera el monstruo a especie inferior de la madre,

q̄ si es de superior, no se ha de presumir esto cò facilidad, principalmete si es humano no se hade dezir ligeramete q̄ es hòbre. Y así no se ha de afirmar q̄ lo fuesse aquel niño ò monstruo con figura humana, que nacio de vna yegua, como cuenta Pintarco, y fue traydo a la casa de Periádro. Y el que en Verona año de 1254. nacio tãbien de vna yegua con rostro humano, y otro q̄ el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, nacio en Bruselas de vna lechona, era vn monstruo hasta la cintura hombre, lo demas lechõ y mamaua de su madre, mas al segũdo dia matarò a entrãbos. La misma cẽsura se puede dar a la niãa q̄ engendrò Fulvio Stella, quando por aborreimiento de las mugeres se echò con vna yegua, y a la q̄ por la misma locura nacio de Aristonimo, y de vna asna. En la misma cuenta ha de entrar el niño q̄ nacio de Chaneris marçebo, y de vna cabra, porq̄ muchas vezes bulto humano ha escondido anima de bruto. Los Tritones, y las Nereydes nuestra figura tienen; no nuestra anima: así estos monstruos humanados irracionales pueden ser. Lleua grandes ventajas el hombre a toda otra especie, y fino es cò cui dente argũmento, ò experiecia no se ha de entonder q̄ verdadero hòbre aya nacido, fino de madre de su linage. Y así no me satisfago de lo q̄ Enrico Kõmanno cuenta auer facedido en Flãdes de vn hòbre q̄ tauo q̄ ver con vna vaca, y que de ella nacio vn niño con perfecta

forma humana, que le bautizaron, crecio y fálto virtuoso y pio. Quando grande dezia que sentia grãdes mouimientos, y antojos de andar por los prados, y comer yerua.

Tambien tengo por mas sospechoso lo que el Tostado dize en su primera paradoxa, que Arnaldo de Villanoua cogio la semilla humana en cierto vaso preparado, a la qual fomentò con proporcionados confortatiuos, y transmutatiuos, y que al cabo de algunos dias hallò que se auia organizado, y figurado con miembros humanos: marauilla del caso no quiso passar a delante, por no tentar a Dios, y obligarle a q̄ introduxesse anima en aquella materia, y asì quebrò el vaso, y la arrojò.

La duda menores quando de muger nace vn brato por bestialidad de la madre. Escribe Volaterano, que en tiempo de Pio Terce-ro, vna muchacha se juntò con vn perro, y pario vno como medio perro con pies, manos, y orejas de perro, lo demas de hombre. En Auiñon año demil y quinientos y quatro y tres, por copula semejante nacio vn niño con cabeça humana pero las orejas, cuello, manos, y otras partes de perro; poco despues mandò el Rey Francisco de Francia que matara la madre, y al perro con quien se eehò. Acaño es celebrada fabula la que encarece el origen de los Reyes de Dinamarca, que vienen de vn Osso. Si en algũ parto destos se descubriere claramente alguna accion que no se pue-

da negar ser humana, y de uso de razon, se puede achacar esto a la imaginacion, y que tuuo tambien que ver la madre con algun hombre, y despues por la junta con el bruto forjó imaginacion bastante a marcar lo que tenia en el vientre.

Cap. XXVI. Regla següda. En que se recogen los animales q̄ nacen de diuersas especies.

La següda regla sea, si el monstruo sale cõpuesto de dos especies, y la vna es de la madre, se ha de considerar, si el padre fue de la misma que la medre, y entonces el monstruo parece q̄ serà tambien de la misma, aunq̄ en la otra especie se desfigure: por q̄ padre y madre de vna misma especie no tiené virtud para formar al hijo que sea de diuersa. Mas si el padre fuere de diuerso genero que la madre y en la forma mas principal, y las demas propiedades se assemeja mas el padre, se puede reducir a su especie, pero si igualmente tiene de vno, y de otro, como confusas dos naturalezas, se puede pèsar que es diuersa especie, y distinta de ambas; pero como media y participante de las, como la cocruta del perro, y del lobo; el leoncomigo de leon, y perro; el lumar de cauallo, y toro, el mulo ligero del onagro, y del asno ordinatio; el musmon, ò vmbro de cabra, y carnero; el ciniro de cabrò, y oueja; la híbrida del jabali, y el puereo, el thoe de lozo, la

pan-

panthera, el teocrono del gauilan, y aguilá el rhinobato de la squatina, y la raya pez, la mula de jumento, y cauallo.

Capit. XXVII. Regla tercera. Declarase con raras biforias, como de humores podridos se engendran muchos animales dentro de las entrañas humanas.

LA tercera regla, quãdo el mōstro sale de diuersa figura, q̄ la madre, y el padre, se ha de considerar, si es el parto principal, y con los ritos conocidos de la naturaleza, y entonces aunque la figura desmienta mucho, se podra alguna vez calificar por de la misma especie: porque sōlo el gesto no conuenice totalmente, y ordinariamente tendra algunas prendas de lo que es. Mas si el parto no es principal sino accessorio, ò accidental, entonces seria de diuersa especie, y se ha de entender, que no se engendrò en la madre de virtud feminal, sino de putrefacion, como se engendran de la tierra muchos animalejos. En Salerno quando las mugeres paren, echan juntamente vnos como ratones, animalejos muy asquerosos, que estauan hospedados dentro de su viētre, y criandose allí: tãbien ha parido vna muger antes de la criatura vna culebra, a la qual sucedio el parto principal destrozado, y mordido por aquella sanandija que se auia encar-

nizado allà dentro cō la criatura; porque assi como en la tierra espōtaneamente por causa de alguna putrefacion se crián varios animales, tambien se pueden de tal manera corromper los humores, y el alimento en el cuerpo, que los crié semejantes, y que lo mismo que se criara en las entrañas de la tierra, se crie en las entrañas de la madre apenas ay retrets, ni hueco en el cuerpo humano. donde no se ayã visto criados allí gusanos, ranas, lagartijas, salamanguesas, y otros animales varros que Cornelio Gemma aduierte. Estos muchos vezes se han expelido por los aluañales ordinarios de nuestros cuerpos, y no es mucho que tal vez se excluyã con la criatura, hallando aquella puerta auierta. Y si acontecio que el parto principal no tuuiesse rastro alguno, ni de la madre, ni del padre, sino que en todo salisse distinto de entrambos: Se podra dezir lo mismo que de corrupcion, y vicio se engédrase, sino es que por disposicion superior a la naturaleza, como muchas vezes acontece naciesse el monstro de diuersissima figura, y especie de los padres, ò por castigo particular dellos, ò para alguna significacion publica, y generalmente se presume algo desto; y assi las leyes no califican tales partos por humanos.

Trata copiosamente deste punto, y con plena erudicion el Licenciado Alonso Carranga, y assi no quiero entrar en lo legal desta materia.

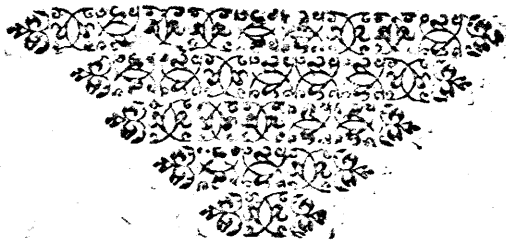
Puedese tambien tener consideracion a la fama si es diuersa en los miembros principales, ò solo en algunos menores, y menos señalados en que se desconcierte de los demas, y de sus padres, que entonges aun menos caso se ha de hazer del bulto.

Cap. XXVIII. Vna importante aduertencia cerca de vn monstruo de Portugal.

A Cerca del bautismo de los monstruos dudosos, se ha de aduertir mucho donde se les echa el agua a los que salen con formas muy agenas, y artificiales, si se resoluiere que tienen prouablemente alma humana; digo esto, porque puede ser que aquellas figuras exteriores no sean parte del monstruo, si no como conuertura, y tunica descontinuada en que estè embuelto. Vn monstruo que como ya dixenacio. en Portugal el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, armado con muchas laminas, hauo duda si le bautizarian, resoluiose con razon que sí, murio luego, y enter-

raronle. Llegò la nueua al Virrey, y Arçobispo, que era de Lisboa juntamente, mandò que se tornasse a ver, para hazerse informacion de aquel espectáculo, abrierò la sepultura, tomaronle de la mano armada para sacarle fuera, y el que lo hizo se salio con la manopla entera, como si le huiera quitado vn guante, quedandose el niño con su mano formada, y limpia que tenia debaxo de las minas. Si el agua del bautismo cayò solamente sobre las laminas descontinuas, y no sobre el rostro que tenia desnado, no quedaria bautizado.

Falta coneluir lo restante desta disputa, quanto a lo particular de algunos monstruos insignes, que cõ vida, y costumbres de vestias alcançaron rostro humano: y esta dificultad ayudará a la disputaciõ de la imaginacion, porque si semblante de hombre puede estar sin su alma, tambien su alma podra estar sin su bulto entero. Y assi no se seguirà, que porque la imaginacion pinie en algunas partes exteriores vna fiera que excluya della el alma de hombre.



LIBRO QVARTO, DE LA VERDAD DE LOS MONSTROS FABVLOSOS.

TAn lexos estan los monstros de infamar por difforme la naturaleza que antes por ellos la respetaron mas los antiguos, pareciendoles tambien que consagraron muchos, serà gustosó, y conueniente para concluir este argumento, aueriguar su verdad. Los monstros que los antiguos mas celebraron, y dellos veneraron, son los Pygmeos, Tritones, Satiros, Centauros, Nereides, Sirenes, Cínamolgos, y otros deste metal. Aun que si fueren muchos, y con ordinaria, y solemne sucesion, con semejança de los hijos a los padres no seran en rigor monstros, con todo esto la curiosidad gustara de saber su certidumbre. Dos dudas ay aqui, vna si se hallarõ estos monstros, otra, si en ellos se hallaron razon, y discurso:

Cap. I. Si los Pygmeos son verdad. Ponefe la sentencia de Aldrouando.

QVanto al primer punto digo, ser por la mayor parte verdaderos, como se echarà de ver con

suprouaça en particular. Doj principio por los Pygmeos, de losquales trato por la censura de Alberto Magno q̄ los calificò por bestias; pero afirmando que los auia. Yo breuemente propondrè el parecer de graues autores, examinarè sus fundamentos, luego dirè a lo que me inclino con sentencia encõtrada a los mas de los modernos, aun que de acertado parecer, y extraordinaria erudicion, como Iulio Escaligero, y Vlisès, Aldrouando, y otros, sino de igual, de grande doctrina.

Persuadieronse algunos a negar esta gente pequeña, por la autoridad de Estrabon, que no da todo credito a su fama, ni trae Aldrouando fundamento mas eficaz que la autoridad deste escritor; pero yo le opongo por dexar otras. La de Aristoteles, que por ser autor tã serio, y mirado en lo que dize, deue anteponerse a qualquier otro, no solo en las cosas q̄ tocã a Filosofia, y discurso, sino a historia principalmente natural, en la qual es tan escrupuloso, q̄ no estàdo cierto del caso no lo asseuera el, sino alega el testimonio de otros, repitiendo casiadamente estas palabras: *Cum*

dizen, no queriendo darse por autor de lo que no es de segurissima fe. Mas llegado a tratar de los Pigmeos, no solo calla aquel su bordõ-cillo, pero adierte señaladamente de su certeza diciendo. *Y esto verdaderamente no es fabula.*

No son menester contra Estabon mayor esquadron de autores que le contradizen, a los quales no desacreditara lo que à algunos les acusan, que no conspiran con Aristoteles, ni entre si, ni en el sitio, y region enq̄ asientan a los Pigmeos, como sino los pudiera aver auido en diuersas partes, como los gigantes que en varias regiones del mundo los hã puesto sus historiadores, y Apolonio en Sicilia, y aun en vna isla junto a Athenas, en la qual dize se hallò vn sepulcro de vno q̄ tenia de largo cien codos, con este Epitafio. *En la Isla la ga Macrofitis yuze, cinquenta siglos: pues su vida haze. Que tantos metes tenian los cincos mil años que este gigante viuo, lo podrá examinar los eruditos, ò satisfacerle con la poca fe de los Griegos.* Eumacho trae rastro de que os huuo en Cartago. Theopompo en el Bosporo Cimmerico. Otros en Rodas. En Palestina cierta cosa es, y en el Piru, y en otras partes diuersas de las Indias. En Creta de Plinio consta. En Bohemia de Veneslao Hagecio. En Inglaterra de Cabdeno. En Armenia de Iuan Auentino, en Hefignia de Saxon Grammatico, en Francia de Fulgofio.

Cap. II. Fundamento de Escaligero. Referense varias historias.

E Scaligero se funda en que en estos tiempos se ha corrido mas el mundo, se ha hoillado mas y penetrado, que apenas ay rincón del, que no aya pisado la auaricia: con todo esto no ha tropezado nadie con esta gentecilla. Flaco es este fundamento, y falso; que importaua que aora no los huuiesse, para que nunca los aya auido. Aora no se hallan gigantes por lo menos, así lo piensan muchos, y con todo esto no hazen de ai argumento, para que nunca los aya auido. Mercurial que se atreuió a violar su fe, es reprehendido, y conuencido con infinitad de testimonia, mas que ninguno alega con larga erudicion Don Ioseph Pellicer de Salas en sus copiosas Lecciones Solemnes; fuera de que algunos autores que afirman la verdad de los Pygmeos, añaden que ya se acabaron, que no es tampoco sin exemplo de los gigantes, que à tiempo los ha auido, y consumido en otros.

De familias, y poblaciones enteras hablo. no solo de particulares; que destos aun en siglos no tã apartados tenemos hartos exemplos en Sigenotho, Godofredo, Dentato, Sigfrido, Vvoraldo, y otros innumerables de desmedida grãdeza. En tiempo de Maximiliano Segundo huuo vn hõbraço q̄ se comia vn
buey

buey entero. Quando el Almirante de Castilla fue a dar la norabuena de su Imperio a Rodolfo Segundo, entre otros q̄ le salieron a recibir, fue vn gigante, que en su escarcela lleuaua vn enano.

Demas desto es falso lo que dize Escaligero, que nadie por este tiempo aya topado los Pigeos, ni los Autores ayan relatado donde estan: porque muchos modernos hazen dellos mencion cierta. Iobio en la historia Moseobitica dize, q̄ se hallan aora de la otra parte del Iapon Antonio Pigafeta los hallò en la isla Arucheto entre las Malucas. Leonardo Argensola las pone tambien alli en la isla Chapi. El Beato Odorico dize, que el los hallò, que eran hombrezillos de tres palmos, que al quinto año engendran. Fray Pedro Simon dize, que el Capitan Iuan Alvarez de Maldonado los hallò de la otra parte de los Andes, como ya tambien lo apuntamos en nuestra proluision a la historia Natural. Vna Prouincia de gente Enana escriue tambien el Padre Ruiz, que se hallò el año de mil y seiscientos en las Indias. Dexo mas testimonios de Olao, y otros, por no tener entre todos igual fe.

Cap. III. Parscer de Alberto Magno, y Nipho.

Alberto Magno, à quien siguen Nipho, y Tinnulo, concedieronauer esta chusma, pero pensaron que no eran hombres sino aca-

so algun linage de simios. El fundamento que desta opinion tuuo Nipho, es que no tenían Religion, que es propria del linage humano; pero su fundamento afirma esto este Autor, pues el por si no lo pudo aueriguar, ni de otros Autores antiguos lo pudo tomar. Creñas, que escrivio desta menuda Republica, la dà muy notable culto de sus dioses, y obseruante Religion, fuera de que los Autores citados en fauor, de q̄ los ay, todos hazen igual testimonio deste segundo punto.

Cap. IV. Los Pigeos son verdaderos hombres. Declárase vn lugar de Ezechiel.

LO mas cierto es, que las autoridades sagrada, y profana, antigua, y moderna, y la razon natural inclinan mas a que ay, ò que aya auido esta gente pequeña. Bastantes testimonios he citado de los profanos, y se pueden añadir Plinio, Solino, Pomponio, Athenco, Filostrato, y en el Apolonio, que con negar otras gentes monstruosas, saca a los Pigeos; diziendo, que es su historia verdad: solo añadir alguna autoridad sagrada. El Profeta Ezechiel contando las grandezas de la ciudad de Tiro, dize entre otras, por cosa rara, que auia en sus torres Pigeos. Algunos que no quieren que los aya en el mundo, dan salida a las palabras del Profeta con interpretacion contraria a su significacion, y por Pigeos en-

entienden los gigantes, con que la sinceridad, y llaneza de la Escritura se corrompe con confusión de sentido tan desviado de la comun significacion, pues es contrario. En parte se puede dezir lo mismo de los demas interpretes que sacan este nombre de su significado comũ, aunque no tan opuesto, que no ay licencia de hazerlo, sino es con alguna razon que fuerçe, y aqui no la ay, sino dezir, que no ay Pigmeos; y deste punto es la controuersia, õ que no se sabe a que proposito estarian alli, ni que sin pudo auer para ponerlos sobre las torres de aquella grande Corte. A esto digo, q̄ el fin se significa bastantemente, que era para guarnicion de los muros, por ser famosos, y diestros faeteros: assi inmediatamente añade el Santo Ezechiel, hablando con Tiro, de los mismos Pigmeos, *Colgaron sus aljauas de sus muros: y esto por que eran faeteros. Es marauillosa algunas vezes la consonancia que haze quando se topan la verdad, la erudicion, e historia sagrada, y la profana. Concuerdan pues en este punto vna, y otra, porque he hallado testimonio de autor bien antiguo, que conteste con lo que señalan sinceramente las palabras sagradas. Dize Ctesias. Guidio cuya relacion desmembrò Focio, que el Rey de la India tenia tres mil Pigmeos para quando hazia jornada, que le acompañassen, porque eran diestrisimos faeteros. Emula pues Tiro de la gloria de aquel Monarcha, quiso parecer de igual magestad, y*

assi quiso tener semejante presidio que aquel poderoso Rey guarda. Y assi encarece el Profeta esta grandeza sobre las demas de aquella Corte, como cosa rara, y peregrina. Dionisio Cartusiano sin ver el testimonio de Ctesias, dize tãbiẽ, q̄ estauan en las torres de Tiro verdaderos Pigmeos, porque eran diestros faeteros, y de agudissima vista;

La razon tambien està de tu parte, porque menos dificultoso es de creer, y mas ordinario aconteece algun descacimiento de la naturaleza, que no sumo vigor, pues si creemos este en los gigantes, porque no aquel en los Pigmeos? Allegase a esto, ser comun ver entre nosotros hombres pequeños y enanos, y iguales a los Pigmeos, y no vemos gigantes; pues que razon ay, que creemos mas auer auido gigantes, con no auer visto jamas hombre de tan cabal estatura como ellos, y que no creamos auer auido Pigmeos, con auer entre nosotros hombres que no les exceden? Los años passados vimos en esta Corte à Bonami, assi se llamaua vn hombrezillo que por la prodigiosidad de su pequenez fue traído a la Magestad de Felipe Tercero, para grandeza de su Palacio; para que los que no le vieron se exagerara su pequenez, y delicadez, cõ lo q̄ le passò a vn Cauallero desta Corte, que en vn tapiz le dexò colgado prendido con vn alfiler; que aunque fuesse mas que de a blanca, es harto encarecimiento. El caso passò assi, y succedio en Palacio.

Por esto q̄ he disputado de los Pigmeos no quiero defender, q̄ todo lo q̄ dize dellos sea verdad, lino el principal punto de su pequenez, que sus costumbres, e ingenios bié pie so son en gran parte; e de dudosa, e de ninguna fe; mas la deformidad de sus cuerpezillos parece creible y perteneciente al ornato del mundo, q̄ cō algunas faltas haze eápear su perfeccion, colmandola ellas con su variedad. Y no menos es para admirar la sobra de los gigantes, q̄ la cortedad de los Pigmeos. Entre de masia, y mengua se diuifará mejor la hermosura, y proporecion de lo q̄ es cabal: al arte de la pintura muchas vezes sus sombras la encomiendan. Auer hombres pequeños no toca al atanio de la naturaleza humana, q̄ a vezes vn lanar causa hermosura, y vn delcuido asseo. El auer natiō dellos, toca al adorno del mundo; q̄ así como conuino, q̄ en cada nacion huuiesse algunos sujetos monstruosos, así conuenia, que en todo el genero humano huuiesse algunas naciones que lo fuesen, como San Augustin filosofa.

Cap.V. Si ay Tritones. Cuentan se notables historias.

Tambien la fama, q̄ es mas blada que vna cera para formar qualquier mentira, ha védido por hombres a los Tritones. A qui se han de examinar los mismos dos p̄tos, si ay estos mōstros, y si son hōbres: e cierto es lo primero, como falso lo segundo: son monstruos marinos cō

forma humana, de que está poblado el Oceano. Y en la verdad del caso ailos, y se han topado así en tiempos passados, como en los presentes. Antiguamente en Portugal se vio vn hombre q̄ salia del mar, tocado con la boca vna concha: y mas reciéte. El año de mil y quinientos y veinte y tres se topò en Roma en Ribera Mayor vn hōbre medio peze con las demas señas cō q̄ Apolo nio en sus Argonautas deseruiò al Triton, Tãbien los q̄ han ido a las Indias los hã encontrado, como escribe Pedro Martir, y Frãisco Hernandez en sus Manuscriptos. Diacõneto Bonifacio tambiẽ asseuerò, q̄ vio vno en España, q̄ le truxo e cōferuado en miel desde lo vltimo de Mauritania. Demonstrato escribe, que vio otro por sus ojos. Lo mismo atestigua Pausanias de vno, q̄ se mostraua muerto en Roma. Scalihero eita entre otros testigos de vista destos monstruos, a Sebastian Garrado soldado de su padre, a Georgio Malacasa, a Costãtino Paleocapo, y a Valerio Tesira Valenciano.

Cap.VI Si ay Nereides, y Sirenas. Refierense cosas raras.

LO mismo se ha de dezir de las Nereides, son pezes con el medio cuerpo anterior mugeril. En tiempo de Augusto las vieron en Francia, y tambien en Portugal. Eliano escribe, que se hallan cerca de Trapobana Massario atestigua, que las han visto los nauegantes. En el rio de Cauma en Mosãbi que

se alla el peze muger, el qual tiene el medio cuerpo de hembra, y dà mucho que hazer a los Portugueses en cuidar, que sus esclauos no vayan a tener copula con estos pezes, porque van al rio para este efecto, como a casa publica; pero sobre todos estos es illustre el testimonio de Alexandro Neapolitano, que cita a Teodoro Gaza, que por sus ojos las vio. Ni ha muchos años que se topò vna en Frisia, era vn monstruo marino, la mitad figura de doncella, y la mitad de peze; la qual viuió algunos años, y aprendio a hilar, como lo afirman Cardano, Belonio, y nuestro Cornelio. Si bien la llamaron algunos Sirena, engañados con la opinion del vulgo, q̄ a las Sirenas juzga por medio pezes, no son sino medio aues. Teopompo, Ilacio, Calcetro, Albrio, y Bocato assi lo juzgaron, conspirando en esta sentencia los Gramaticos Griegos, y Latinos, la contienda ya puesta con las Musas, de que escriue Pausanias, auerlas supone; y assi de sus plumas se pudieron texer coronas las nueue hermanas, casi no ay antiguo que las hizie se aquatiles. Estas, y otras mentiras dene el valgo a los pintores.

Cap. VII. Declarase lo que dize el Profeta Isaias de las Sirenas.

Con esto se quita el escrúpulo de algunos de la causa porq̄ el Profeta Isaias las pone en los diuier

tos, y es la razõ, porq̄ como s̄o aues cõ forma humana no solo en las Islas, y orillas del mar, se podiã aliar; pero tambien remontada la tierra a dentro. A estas formas de aues hasta el pecho de muger lo demas bolatil, y con las alas algunos han encontrado. Pedro Martir escriue de dos que se hallarõ en las Indias. Y assi la fabula de las Sirenas, ò de las Harpias, no està toda fundada en fingimiento, ay aues que la ocasionaron. De la musica de las Sirenas no sè cosa verisimil, que pueda dezir, lo general es, que es mas propia de las aues, que de los pezes, q̄ se llaman gente muda. Sino es que fuesse verdad lo que dizen, y el mismo Pedro Martir cuenta, cosa semejante de auer oido los Vizcainos musica en la mar, la qual atribuian a los hombres marinos. Gil Gonçalez tambien hallò cien lenguas de Panamà vnos pezes del tamaño de Delfines, que cantauan cõ tan grande armonia y suauidad, q̄ causauan sueño.

Cap. VIII. Si es verdad, que hauido Satiros.

Y Pues hemos tornado aora a tomar tierra con las Sirenas, entremonos por las seluas, a ver si encontramos algun Satiro, que no solo hombres, sino dioses, los hizo la antigüedad. No quiero hazer argumento el que encontrò S. Antonio. Lo mismo digo del Centauro; porque estos juzgo fueron mas fantasmas, ò demonios, que otros monstruos.

monstrros. Otros testimonios mas
 lissos recogerè: el primero de toda
 Antioquia, ò todo el mundo, como
 dize San Gerónimo, en tiempo de
 Constantino traxeron viuo a Ale-
 xandria vn hombre con cuernos en
 la cabeça, y con pies de cabra. Des-
 pues de muerto lleuaron su cuerpo
 lleno de sal a Antioquia, para que
 el Cesar le viesse. Mas recientemen-
 te lleuaron monstrro semejante a
 Alemania, para que le viesse el Em-
 perador. Alberto Magno dize, que
 por sus tiempos en los montes de
 Saxonia cogieron a dos deste lina-
 ge. Pausanias escriue, que Eufemo
 Caro los hallò. Plinio les da su as-
 sientto en los montes Subsolanos
 de los Indios: y yo pienso q̄ el Pro-
 feta Isaías en los que llamó vello-
 sos, ò peludos, quiso significar estos
 monstrros. Y fuera de que en las o-
 tras explicaciones no vienen tan a
 cuento, el Profeta parece que lo
 declara con la accion: cõ que los no-
 ta: porque pize, que los peludos sal-
 taràn, ò bailaràn en Babilonia ya
 desierta: esta inquietud, y baile, es
 conforme a lo que los antiguos di-
 zen, hablando de los Satiros, notan-
 doles con la misma acciõ, y gestos
 ridiculos, y así se introduxo cier-
 to genero de dança que por la imi-
 tacion de sus ademanes, y saltos, lla-
 maron Satiro; de la qual hazen mē-
 cion Platon, y Luciano: aluden a
 ella Virgilio, Horacio Per-
 sio, y Manilio.



*Cap. IX. Si son hombres ver-
 daderos los Satiros. Cuen-
 tanse extraordinarias histo-
 rias.*

LA Calificacion de la especie a
 que se han de reducir estos mōs-
 tro, es, que si son con todas las se-
 ñas que dellos dan, con cuernos, y
 pies de cabra, no son de la huma-
 na, sino de otra bestial, que así co-
 mo en la mar ay pezes monstrrosos
 con forma humana; y aun Satiros
 se han allado en ella, esto es pezes
 de medio arriba con forma de hō-
 bre, y cõ cuernos. De la misma ma-
 nera ay en la tierra brutos semejan-
 tes. Quizà algunos han sido espe-
 cies de monos con cuernos, que es-
 tas armas no varian los generos.
 Perros se han visto con ellos: y los
 años passados vio esta Corte a vn
 cauallo con vn cuerno, que andaua
 por Madrid. Bien es verdad, que
 algunos habitadores del desierto
 se han hallado, y juzgado al princi-
 pio por bestias, que no lo eran, si-
 no hombres que se auian hecho sal-
 uajes. En Oropesa en vnos montes
 se hallò vno todo muy peludo, y q̄
 no hab'aua. Y algunos piensan que
 aquellos de que Alberto Magno
 habló fueron así. A Nabucodo-
 nosor, quien le topará por bestia
 le ceasurara. Pontico en su Croni-
 co, dize de vn loco Sardo que se
 huyó a los montes, que andaua a
 gatas, comiayernas, guardando en
 todo los fueros de bruto: despues
 de

de algunos años caçòle sin pensar, el Principe de la isla, conocieron q̄ era hōbre, acordandose del caso, y restituyeronle a sus Padres. No se pudo recabar con el, q̄ hablasse ni que comiesse pan, ni otra vianda, sino yerua; hasta que hallò buena ocasion de escaparse, y se tornò a los montes, dōde nūca mas parecio

Cap. X. Si ha auido verdaderos Centauros. Refiere se vna historia particular.

EN el linage de los Centauros parece mayor dificultad; pero tampoco son del todo fabulosos. He hallado vna rara historia en Flegon Traliano, esclauo antes, y libertado por el Emperador Adriano, es Autor Griego, y no muy manejado, la qual nadie puede negar; pues propone el testimonio de toda Roma, dize en sus Admirables lo que se sigue.

Ciudad de Arabia es Sauna, en ella se hallò vn Hippocentauo en vn monte muy alto, que tiene mucho veneno; la qual psuocōa la llaman con el nombre de la ciudad, y es de las pestilentes, agudas, y eficaces, luego que cogio el Rey al Hippocentauo le embiò a Egipto con otros presentes para el Cesar, sustentaua se con carne; pero no pudiendo llevar la mudança del aire, se murio. El Prefecto de Egipto le embalsamò, y le embiò a Roma, y la primera vez le mostraron en Palacio. La cara tenia mas feroz que la humana, las manos, y los dedos cubiertos de pelos, los lados continuos al

vientre, y a los pies primeros las vias de cauallo, y macizas, la crin roja con declinacion, aunque los vnguentos para que no se corrompiesse hazian que pareciesse negra la piel; su grandeza no era tamēna como con la que ordinariamente le pintan; pero tampoco era pequeña. Dexiase, que en la ciudad dicha auia mas. Pero del que fue a Roma embiado, si alguno no lo quisiere creer, lo podra ver. Todo esto es de Flegon Traliano. La particularidad deste testimonio no esclararà de amontonar otros, que le podian recoger de Crates, Pitagoras, Eliano, y Plutarco.

Cap. XI. Si son hombres los Centauros. Descriuen se vnos monstrarros.

LO q̄ toca a su especie, lo mismo se ha de p̄sar, q̄ de los Satiros. En los q̄ casualmēte han nacido de yeguas, y asnas, se podian guardar las reglas ya determinadas en el libro pasado; por las quales tambiē medir los monstros que en su Apendix recoge Licoftenes, que no quiere aqui trasladar solo dirè lo que a los Centauros toca, dize que en algunas tierras del Taborlan se hallan Hipocentauros, el medio cuerpo de arriba humano, fino que en lugar de brazos tiene dos braqueros como los del sapo, las orejas de perro; en el rostro tres barbas; de los hijares salen los brazos humanos con sus manos, y dedos, lo demas de cauallo, corren ligerissima-

mente; si abraçan algo lo aprietan tan violentamente, que lo hazen rebentar; sustentanse de elefantes, son amigos de los hombres, sin hazerles molestia.

Cap. XII. Si ha auído Cinamolgos. Pintase vno que truxeron a Francia.

Donde la fama mintio menos, y donde se engañò mas, fue acerca de los Cinamolgos, ò Cinocefalos, calificandolos por hombres con rostro de perro. Megasthenes, y Ctesias Gnidio fueron los que le sembraron: hanla sustentado Plinio, Eliano, y Solino: adelantaronla Iuan de Plano, ò de Planearpio, y Vincencio Burgundio: reñouaronla Marco P. Veneto, y el Beato Odorico. En su tiempo dize Vincencio, que truxeron vno de aquestos monstros a Francia, para que le viese el Rey, y da ciertas señas del: tenia cabeça de perro, los demas miembros humanos, los muslos, manos, y braços tan sin pelo como los nuestros; el cuello tambien, y era blanco; pero en las espaldas tenia pelos, estaua derecho como hombre sentauase como nofouros, comia carne cozida, beuia de muy buena gana vino, y con decencia, y modestia tomaba el bocado en la mano, y lo llegaua a la boca. Marco Polo confirma en parte la sentencia de Megasthenes, dize, que en la India Isla de Angaman se hallan, y que comen carne

humana. El Beato Odórico dize también bien, que en Nicouberta, ciudad juntamente de la India, los ay.

Cap. XIII. Si los Cinamolgos fueron hombres verdaderos. Tratase de los que se han llamado en estos tiempos.

DE que ay, ò huuo estos monstros, no lo dudo, incierto es, si son en substancia hombres. Mi sentimiento es, que no se han engañado, ò engañados en todo los Autores, que nos los han vendido por humanos; si bien han mezclado muchas cosas inciertas, otras claramente falsas, la fama en muchos tuuo alguna ocasion de los animales Cinocefalos, que son monos con la cabeça de perro; los quales hemos visto en esta Corte son muy habiles, imitan mucho nuestras acciones, hasta aprender a esquivar, bailar, cantar, y cobrar de los que hauian gozado su espectáculo, los dineros echandolos en vna bolsa, como si tuuieran entendimiento. Otros Autores tuuieron mas cierta relacion, no engañados, de la docelidad, y remedio de nuestras acciones destos bratos, sino porque se toparon hombres con la cabeça disforme, y hozico salido, y dientes agudos con semejança de los perros. Con el qual gesto ha auído alguna gente, y recientemente se han encontrado en las Indias Occidentales gigantes con esta forma; como escribe Fray Pedro

dió Simon: topóles el Capitán Iuan Aluarez Maldonado, y sus soldados mataron vno a escopetazos, que a manos no se atreueran, y era aquel hombrazo Hermafrodite. Los Portugueses tambien han topado, no gigantes, sino gente en lo demas semejante. Tambien Conrado Licostenes en su Apendix, dize, que hallaron los Portugueses en su conquista del Nueno Mundo, en la parte que les cabe, vn linage de hombres con cabeça de perro, con sus pelos, orejas largas, los braços, y la mitad del cuerpo de hombre, los muslos de cauallo, las vnas de bubalo; visten de pieles, no hablan, sino ladran muy recto, aunque si es verdad toda esta historia, no sin razon se negará ser hombres. Argensola dize, que Pedro Sarmiento topó con otros hombres, que en lugar de dar voces, ahullauan.

Cap. XIV. De otras naciones monstruosas.

Esto baste auer dicho sumariamente de estos monstruos dudosos, y mas afamados. En otras gentes de insolentes figuras, de que haze mencion Plinio, y S. Augustin, no me quiero meter, si por no tocar a mi argumento, ni de la animacion, ni de su especificacion, pues no toca su duda a si seran dos los sujetos, ò si humanos, sino solo a su existencia, que si esta fuessse cierta, no se dudaría mucho ser hombres, solo se estrañaría su deformidad. Con todo esto de passo apúta-

rè, que Plinio no se quiso hazer cargo de su verdad, solo remite su fe a los Autores que cita. Lo que yo pienso es, que de todos aquellos linages monstruosos, que recogen, huuo a caso algun singular, que ocasionó su fama, que de pequeña familia se dilata a mucho, y en vna verdad cimienta mil mentiras. Pero naciones enteras solo de algunos las ha auido, y en estos tiempos ay Autores modernos, que aficueran auerlos en las Indias, con que acreditan lo que hasta agora se ha tenido en Plinio por cuento. No son mucho mas extrauagantes los hombres que este Autor exagera, que de los que han escrito Iuan, Nuncio del Papa, y otros Legados Apostolicos en Tartaria; y S. Antonino, Vincencio Veluacenie, y Enrico Zornmano, dizen, que en ciertas tierras de Tartaros se hallaron vnos hombres con vn brazo en el pecho, y vn pie solo, eran excelentes faeteros juntandose de dos en dos, teniendo vno el arco, disparando el otro la saeta: erá ligerísimos en correr con la mano y el pie, pasando a vn cauallo, y quando se les causaua la mano, se leuantauan saltando con el pie solo. No ha muchos años (segun dize y atestigua Conrado Licostenes) que hallaron los Portugueses en vna isla camino de Colocuto, vnos hōbres, que tenían en el lado derecho dos braços, y dos manos, orejas de asno, rostro de hombre, muslo derecho de cauallo, el otro humano, en sus partes muchos pelos, lo demas li-

fo, corrian, y saltauan como ciervos: las mugeres eran del mismo gesto, sino que en tanta disformidad tenian la cara hermosa, y las orejas menores. Lo cierto es, que venios tantas cosas, que antes de vistas nos parecieran imposibles, que ya ha ganado credito la naturaleza para toda maravilla: y no es argumento de su falsedad sola la novedad de la insolencia, no quito por esso el recato y prudencia, porque mil mentiras pasan por verdades: pero aduerto, que esto mismo no quita que muchas verdades puedã parecer mentira. La regla que juzgo, mas prudente es, que se crea poco, pero que no se estrañe todo, y que aya otro argumento de falsedad distinto de la admiracion, ò la peregrinidad. Muchas cosas seran inciertas, que no seran falsas; lo bueno es ser vno dificil en creer no facil en desmentir: no se ha de negar todo lo nuevo solo a titulo de nuestra ignorancia.

Capit. XV. Los demonios se finguen monstrros, y del conduxo de Vizcaya.

EN estas historias de monstrros peregrinos, que algunos Autores puntuales han asseuerado, se ha de advertir, que siendo muy veridicos, nos pueden auer engañado por engañarse, no en el gesto, y talle de la figura, ni en su relacion, sino en substancia, calificando por hombres los que quizã fueron de-

monios con baltos diformes, que en los desiertos suelen aparecer, como Isaias apunta, y San Antonio experimentò en el Centauro, y Satiro, y ay otros exemplares, que no quiero amoniar, aun que acordare, por hazer en parte a mi proposito, vna historia que Don Lorenzo Ramirez de Prado me enseñò en el libro manuseriãto del Conde Don Pedro hijo del Rey Don Dionis de Portugal, que en su selecta libreria tiene. Dize el Conde Don Pedro, diligente Autor, que los Señores de Vizcaya vienen de vna muger, que tenia el pie de cabra. Si toda la historia q̄ propone passò assi, demonio fue con aquella monstrrosidad hallado en los montes por don Diego Lopez Quarto Señor de Vizcaya, segun su cœnta, q̄ por hazer caer a este Cauallero en pecado, en lo demas se le mostrò de gesto muy agraciado, ni es de inconueniente a este parecer, que tuuiesse hijos. Pudo tambien el demonio fingir los partos. Gaufredo Antifiodorense dicipulo de San Bernardo, cuenta, que en Sicilia en tiempo de Rugero Primero, año de mil y ciento y treinta, vn mançebo tuuo en su casa algunos años a vn demonio en forma de muger, en quien tuuo vn hijo.

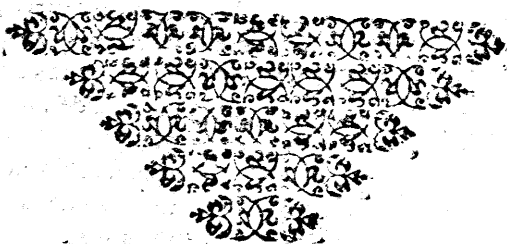
Acerea del modo con que tantos embustes pueda hazer vn espiritu, no es de mi argumento ocuparme en ello. El niño que pariere puede ser hartado a otra muger, ò tambien otro demonio con

figura de criatura. Puede, quando es vordadero niño, ser engendrado con la misma semilla de aquel con quien se ezhò el demonio, tras passandola de presto alguna muger ò el mismo demonio: lucubo mudando el officio, ò forma en varonil, ò otro demonio incubo:

Es cosa ya sabida, que los espiritus con substitution de semilla agena ayá engendrado a algunos. A Neron, ay quien diga, que engendrò vn demonio en figura de eulebron. Cosa mas cierta es de Merlin en Inglaterra, y de Xaca en Iapon. Pocos años ha conuirtieron los de la Compañia de Iesus en el Pira a vna muger, que tenia tres hijos: auidos desta manera, apareciendose el demonio para este efecto en abito Eclesiastico, por desheredar el Sacerdocio de Christo, contra el qual tiene capital odio. Las generaciones de los Heroes antiguos, embuste semejante fue. De Alexandro por Iupiter: engendrado, Romulo por Marte. La generacion de Eneas hijo de Anchises, y Venus, fue como gus-

ta Enrico Kornmannò, y duda San Agustin: semejante a esta de los hijos del Señor de Vizeaya, de vn hombre, y vn demonio incubo, cò la astucia que hemos dicho.

En lo que toca al punto que tratamos de demonios monstruos. En España se han visto poco ha. Vn hombre no ha muchos años traia vno muy disforme, con que ganò algunos ducados: Despues se aueriguò ser espiritu malo. Lo mismo, se podrá dezir del monstro Hermafrodita de Erolia, de quien escriuió Hieron, ò el Alexandrino, ò el Efesio, y lo repite Flegon Traliano, cuya cabeça despues que por fantasma de Polierito su padre fue el cuerpo engullido, se puso a aduinar, y quien quita que no pudiesen començar, ò adelantar la fama de los Satiros, y Centauros algunos espiritus con aquel gesto: que como se aparecè aora a los Indios por los campos en mas disforme y bestial traje, assi se pudieron mostrar a los antiguos con alguno desformado.



LIBRO QUINTO, DE LA PIEDRA IMAN, COMO NO ATRAE AL HIERRO, ni mira a los Polos del mundo, ni otra Estrella.

ENtrarè àora en retrates muy retirados de la naturaleza a entèder sus misterios, mas callados aqui, q̄ los Eleusinos.

No pretende derogar en nada la admiraciõ q̄ solicita en algunas de sus obras, acreditadas cõ su misma incredulidad, gusta de jugar y entretenerse con la Filosofia, cõ nuestro corto caudal digo, y murmurando a los oidos vn imposible le desmiente cõ la experiècia; mas quiere ser venerada q̄ entendida, executa muchas vezes lo que fuera litiandad, ò creer, ò calificar por hazedero, y fue ignorancia estrañar-lo. En esta funda su admiracion, y en la admiracion su Magestad; en ningun erecto la veo mas ambiciosa, que en la piedra Iman, haziendo en ella costumbre sus milagros, y vulgar su admiracion, a que no injuriarè con desmembrarme del vulgo de los Filósofos, negando a esta piedra su modesta auaricia de hierro, y su generoso amor con las Estrellas, que ni violenta, ni hurta a aquel, ni busca a estas: maravillas ordinarias, y bien manejadas, que

a la Calamita achazan, no sin agruio de mayores, antes adelantare su grandeza con la inuencion y novedad de no aduertidos sacramentos naturales.

Aquello es maravilloso, cuya causa se ignora, y aquello maravillosissimo, cuya causa menos se cree que fundamento, y basa de la admiracion es la ignorancia, mientras esta fuere de mas tomo, mayor peso sustentará, y no ay mayor ignorancia, que el deseredito de la verdad, y la contradicion del fer. Donde mayor que en el milagro natural del Iman? que atrae, sin tener virtud atractiua, que mira al cielo, no mirando nada menos. Grandes fincas tiene aqui de su admiracion la naturaleza, pues le quedan seguras, aun despues de sabidas sus causas contra los fueros ordinarios de la novedad, que no dura mas que la ignorancia, y aqui con la misma ciencia se renueva de arte que doble admiracion merece en esta piedra la naturaleza; por sus efectos, y por su causa, que no es menos maravillosa publicada que secreta, y con irregularidad de

otros misterios naturales es mas admirable q̄ sus efectos. Vno, y otro argumento serà el de mi discurso, cõ no poco merecimieto, y deuda de la Filosofia, quitadola este tropieço, en que se han hecho las cejas tãtos ojos suyos, como fuerõ los Filósofos antiguos, aquellos Patriarcas de la ciencia natural, aquellos ingenios primogenitos de la misma naturaleza, que cõ no auerles reuelado, sino vna propiedad, la menos noble, y artificiosa de la piedra, q̄ es alargar y llamar al hierro, y a algunos pocos el desdenarlo, no tuvieron certeza de su causa, leuãndola muchos testimonios. Aumentase mas la admiraciõ y dificultad cõ nuevos milagros y vïos q̄ della en nuestros siglos se han descubierro, con nueuas dificultades de su principio, de fuerte q̄ ha sido el pũto mas dificultado, no quiero dezir desesperado de Filosofia.

Cap. I. Misterios no entendidos de la naturaleza. Cuentanse algunas naturalezas admirables.

VArias cruces ha puesto naturaleza en sus obras para tormẽto y suplicio de los que han presumido vencer cõ su ingenio sus maravillas. Ninguna ha sido mayor q̄ esta. El crecimiento, y mengua de la mar, y singularmente el septenario recurso del Earipo, cruz fue, y la horca q̄ acabò con Aristoteles. El aborto el cãido de Vesubio cruz

fue, en que desdichadamente pereciõ la curiosidad de Plinio. Ni fue menor la corriete pajate del Nilo en tẽpo q̄ el Sol le abraza; contruerfia en q̄ tãto se asfugierõ los antiguos, y aun los modernos. Llama Laetancio bienauerado a quiẽ la determinarẽ. Barata podia vender yo esta bienauerança, q̄ alguna vez demostrẽ su causa, cierta aora, deseada antes. Reciente cruz ha sido a los Filósofos modernos el doblado buche del Dante, vno es la oficina ordinaria, el otro estã embaraçado solamente con palillos podridos, su fin no alcanza facilmente la Filosofia, que reuerenciando la parcialidad de la naturaleza en no hazer cosa por demas, reconoce la necesidad que no conoce. La virtud de la Tremielga, ò Hũgia, q̄ con su presencia sola encadena a los otros pezes, q̄ cerca de ella, ò sobre donde estã emboscada en barro atrauieslan, la del pez del rio Arotã, que enciẽde cõ febre al pescador, hasta que le restituya a las ondas. La del arbol del Iapõ, q̄ tostado al Sol reuerdece. Si bien son extranagantes ingenios, no llegan al que tenemos tan manual: han satisfecho a sus causas algunos, ò con simular razon, ò con desmentir la fama. Mas en la piedra Iman la vista exagera mas sus maravillas, no por inciertas relaciones sabidas acrecientase con la variedad, no es vna, sino muchas, algunas al parecer, encontradas, que a muchos hizo desesperar de su causa. Y no es mucho, que quier yerra

yerra el caminõ , mientras mas anda, mas se alexa. Pensaron ser virtud atractiua la desta piedra. Estrãaronse quando la vieron arrojat tambien al hierro, mas no se defen-gañaron. Despues como en ella se descubrieron otras acciones mas milagrosas, se acabõ de embaraçar la Filosofia, escriuiendo mucho, aueriguando poco, hasta Iuan Bautista Porta, cuya curiosidad merecio alguna loa en las experiéncias q̄ hizo, pero no alcancõ su razõ mas se deue al cuidado y juzio de Guillermo Gilberto en contemplar esta milagrosa naturaleza, si bien se fundõ en algunos principios falsos yo aeccharè lo mejor q̄ los Autores dizen, apurarè su verdad, desbarataren sus engaños, ni serà mucho si añadiere algo, que es facil adelátar lo que empecaron otros.

Cap. II. Error de los Filósofos cerca del Iman. Y la sospecha de Rueo, si es cosa del demonio esta piedra.

PRimero mostrare con quan poco tino andan los Filósofos en darrazon de la naturaleza desta piedra con asuntos falsos, con razones no cabales, que aunque fueran mas fundadas, no dauan razõ de toda la arte que ay en la naturaleza del Iman. Dexaron de satisfacer a sus mouimientos mas maravillosos de la direccion, expulsion, variacion, inclinacion, circulacion, contentos, solamente

de dar algun expediente a la tirania con que les parecia arrebarat al hierro. Todos aquellos mouimientos, aunque tan diuersos, estã fundados eo suma vniformidad de la virtud magnetica, que con declarar su naturaleza se allanaran todos.

No serà esto poco merecimiento de la Filosofia, y seruicio de la naturaleza, a quien infamõ Francisco Rueo con sentir cortamente su Magestad, injuriandola con sospechar no llegaua su juridicion a tantas maravillas, no aprouando causa natural dellas, porque dudõ de la Calamita, si era embuste del demonio. Cara le costaria la burla, pues a esta piedra se debe la cõuerfion de nuevos mundos, y antes se deuia juzgar milagro de Dios, que enredo del infierno.

Cap. III. Falsa opiucion de Epicuro, Platon, Talès, Anaxagoras, Plutarco.

Vengo a los que se atrenieron a dar razõ del mouimieiro mas tosco, que es al que llaman atraccion, veamos quan poca tuieron. Epicuro se acogio a sus atomos, y cuerpecillos impartibles, que pensõ derramauan el hierro, y el Imã. Estos imaginõ que encaxauan vnõs en otros, y entrandose en el hierro, è Iman, resultauan al espacio de en medio, dexando algũ vacio; con lo qual se juntanan los dos cuerpos. Biè se echa de ver en lo q̄ delira, quã anciana Filosofia fue ef-

ta, y ya no solo antigua, sino antigua la, fundada en falso sentimiento, y muy insuficiente, contra ella adierte Galeno, q̄ cuerpecillos tã imperceptibles no tendran fuerça para ajobar tan gran peso como hierro; pero mas fuerça haze, q̄ no espere a la Iman su virtud por medio de alguna cosa cort ulera, q̄ de si escupa, pues por gruesos y macizos cuerpos que intercedan, no la encarceran, ni la estoruan. Aunque entre la Iman, y el hierro esten tablas de madera, ò de otros metales, oro, plata, bronce, no impiden su virtud, señal evidente, que no la acarrea cosa de tomo, solo se impedira, si fuere la tabla, ò la lamina de hierro, ò Iman. La razõ es porque ya topa en que hazer, y se ocupa y detiene alli. Y primero ha de impresionar al cuerpo mas vecino, si es capaz, que al mas apartado, ni con lamina de hierro se embota su virtud toda, sino solo la diuierde de modo que vna aguja que miraua al polo de la piedra, no dexarã de mirarle porque interceda la lamina, si bien mas flacamente. La causa es, que derramado por la latitud de la tabla el vigor, y esparcido por sus estremidades, en el medio que da menor virtud.

Con las mismas cõsideraciones se pueden desfechar las razones de Platon en la circumpulsiõ que imagina, y de Plutarco en la exhalacion que fingio, y de Cõstco en la euaporacion que admitio contra todos tres, y tambien contra Epicuro estã, q̄ no se disminuye la fuer-

ça del Iman, por mas azero que traiga, ni que a ella se toque comunicandole, ò despertãdo su virtud, si se hiziera por alguna cosa que de si diera, se vendria a agotar, ò desmayar su fuerça.

Alega Aristoteles en su primero libro de Anima, otro sentimiento de los que pensarõ, que la Iman arrebatava al hierro por ser piedra animada, y asi por la fuerça del alma obraua a q̄lla marauilla. Este parecer fue de Talès, y Anaxagoras, y no de mayor satisfaciõ; porque de obras que caen por defuera no se colige la animacion, ni es menester vida para mouer otro cuerpo como para mouer el propio con accion perseverante, è interna.

Capit. IV. Si las piedras, y metales viuen, contra Cardano. Cuentanse admirables historias.

C Ardono estuuõ tambien en este dictamen, renouando el antiguo de Democrito, y otros acerca de la vida de los minerales, haze fuerça en la nutricion desta piedra, pareciendole que se sustenta con los polos y raeduras del hierro. Mas no se yo como se puede sustentar de ellos, pues ni se disminuyen, ni se aligeran; tantos quedan despues q̄ ha estado la piedra entre ellos, como quando la echarõ, y tã pesados perseverã. Y no trae argumento eficaz, que conuença la vida de los minerales. Aristoteles se

la negò en el primero libro de sus Morales grandes en el capitulo 5. aunque contò en sus admirables la cosa que mas podia persuadir su alimento, y vida. Dize, que cerca de Filipos en Macedonia, se hallaua, que crecian las raeduras y lima duras de los metales, y que se engendrara oro, y que en Tisia, lugar de Chipre, se daua el hierro con modo marañilloso, partiale en pedacitos pequeños, y luego le sembrauan, y regado con agua, crecia y fallia de manera, que le podia coger. Que otro argumento mayor podian tener las plantas de vida añade, que en Poleria de Macedonia echaron los Reyes antiguos en quatro auerturas de tierra oro no acunado, y en el vno crecio vna lamina de oro del tamaño de vn palmo. Dize tambien, que en la Isla Melo en vnas cuebas que cabaron, tornaua a crecer la tierra. Verdades, que este libro es mas de Teofrasto, que de Aristoteles; de qualquiera que sea, no deue hazer peso su autoridad, que solo tomò por asumpto el Autor, recoger lo que la fama encarecia al vulgo, y ya se saue su credito.

Capit. V. Prosiguenje muchas curiosidades.

Cierto dizen ser lo que escriuiò Pedro Martin de vn arbol de las Indias, que se hallò, que era vna viua de oro. Al contrario se podian alegar plantas, que han nacido de metales, Teofrasto dize, que

vn Platano nació de bronce. Ouidio Horaciano dize, que vn yercua, que nace de la cabeça de las estatuas de bronce, es buena para el dolor de cabeça, por cierta calidad que contras del metal en que nace. Fortunio Liceto escribe, que se ha hallado Musco verde en medio de vna piedra de cristal, y auerigua la causa desta marauilla, sin que sea menester resucitar los minerales. Lo qual tampoco parecerà necessario para dar razon del diente de oro del muchacho de Silesia, ni del muslo de oro de Pitagoras, ni de los datiles de oro de aquella palma, que cuenta Plutarcio en el opusculo del oraculo de Pitias. Si acaso estas dos historias no son fingidas. Estefano Roderico afirma, q los cabellos de Absalò erã de verdadero oro, assi por lo mucho que le pesauan, como porq se vendian a pesa de oro. Falso es esto, mas no imposible, aunque por esso pareciesse que vinian los metales; visto se han vides, que echauan pampanos de oro. No es mi instituto detenerme a aueriguar la causa destas marauillas, ni determinar este pleito de la vida mineral, basta con lo dicho auer lisonjeado algo a la curiosidad.

Pregunta tambien Cardano, por que otra piedra no trae otro metal, mas que al hierro la Iman? satisfacese este Autor con dezir, q no ay otro metal mas frio: ni se yo q respuesta podia ser mas fria, metálica; porque el plomo està recibiendo por mas frigido, ni se tampoco

como solo el frio pueda ser causa de semejante atraccion.

Capit. VI. Parecer de Galeno, Puteano, Fracastorio, y Gemma.

Refutò tambien Galeno varias imaginaciones de los antiguos acerca de la potencia del Imã, para arrebatâr el hierro, y viene a contêrse en el primero de las facultades naturales cõ q̃ le trae semejãtemẽte a las purgas y medicinas con q̃ de los cuerpos animados se saca el veneno de las serpiẽres, y las factas, q̃ las han penetrado; añaden los q̃ le figuẽ y defiendẽ, y juzgan, q̃ las medicinas purgatiuas atraẽ por parecerse las naturalezas, que la atracciõ se haze por la semejança de las substancias, no por la identidad, y assi que el Iman atrae al hierro, no vn hierro a otro. Es todo esto contra la razon y experiencia; porque si la semejança fue de causa de atraccion, mucho mejor lo deuia ser la identidad, que es la idea, y exemplar de toda semejãca, que aspira a la vnidad. Demas que como luego assentaremos, vna Iman se va tras otra, y vn hierro tras otro, aunque no esten tocados de la piedra. Luego donde ay no solo semejança, sino identidad, podra auer conjuncion; añado lo que Fracastorio dize que experimentò que vna plata traia a otra.

Guillelmo Puteano, desuiando-se de Galeno, atribuye al temperamento de la piedra, no a la substan-

cia, la virtud attractiua de la Calamita: mas no es por esto mas entera, ni llena su sentença.

A la simpatia se acogẽ otros Razon insuficiẽte; desta misma simpatia se deue requerir causa. La de Fracastorio fundada en la semejança, no es mas cabal, q̃ las dichas, ni razõ tan general puede satisfacer a maravillas tan particulares como ay en los mouimiẽtos desta piedra.

Otros declaran el atraer del Imã por la virtud con que la Remora detiene la naue, y la Catoblepa emponçõia cõ los ojos. El principal que està en este sentimiento es Cornelio Gemma, porque juzga que la piedra trae al hierro por vnos rayos insensibles. No se declara con esto tanta arte como ay en los mouimientos desta piedra, y en lo que despues assentaremos de su naturaleza se conocera la insuficiẽcia desta razon.

Capit. VII. Remora no detiene la naue, y Filosofia de Mattiolo.

EL exemplo de la Remora, es demasiado sospechoso, que es fabula, y ay personas eruditas, que determinadamente desacreditaron su historia. Lo cierto es, que muchas cosas vanas admira el vniuerso de los Filosofos, introducidas por algunos, por ninguno examinadas, con que preserue la mentira.

Como puede ser, que en tan frequentes y generales nauegaciones, como en estos tiempos ha auido, y

en tantos centenares de años no se aya oido que alguna naue aya detenido aqueste pez. Y en siglos pasados no se lee sino que a lo sumo dos vezes, aya acontecido esta detencion, que pudo ser por otra causa. La naue de Periandro fue la primera q̄ se entorpecio. Marino Merzenio quiere q̄ antes fuesse milagro por algun fin ordenado por secretos consejos de Dios, que no efeto de la virtud de la Remora. En nuestra historia supleta declaramos lo que pudo ocasionar esta fama.

Mas verdad es el exemplo que propone Mariolo de la Hugia, que sepultada en legano, y cieno, traspassa con su virtud todo el peso q̄ tiene encima, y prende los pezes que atruiesan sobre ella: pero esta semejança solo sirve para la virtud de la piedra que no la impide otro cuerpo alguno que se interponga entre ella, y el azero. Mas no declara los particulares mouimiento q̄ causa, ni al que es mas rudo, y conocido, que es la atraccion, como la nombra el vulgo.

Cap. VIII. Sentencias de San Nemesio, y Anselmo Boecio.

SAN Nemesio pensò que la piedra arrebatava el hierro para su fiento, esta causa dio de su atraccion, y sino tuuiera mas marauillas el ingenio del Iman, se podia tolerar esta razon, que al fin ay exemplos semejantes en la naturaleza

de las plantas, que acarcean su fientento, y chupan de las partes vezinas. Esto digo si engordara la piedra con el hierro; porque como ya hemos aduertido no le gusta.

No le agrada tampoco a Anselmo Boecio la sentencia que hemos dicho de S. Nemesio; aunque ni le cita, ni trae otro autor por su parte. Tampoco le assienta la de la semejança de la essencia, y al fin desesperando de dar suficiente razon dexa de buscarla. Dize que no solamente es muy dificultosa de hallarte, pero totalmente imposible.

Cap. IX. Imaginacion de Baptista Porta, Sentencia de Escaligero.

MAS presuncion y artificio, pero no verdad, tiene la razon de Baptista Porta, dize que el Iman es vna mezcla de piedra, y de hierro, quedando en su forma cada sustancia, pero contendiendo, y riñendo entre si, procurando sujetar su compañera, con lo qual se haze la atraccion, porque ay dize, en aquel cuerpo mas de piedra, que de hierro, por lo qual el hierro llama en su fauor al otro hierro: Bien se echa de ver ser esta respuesta hechiza, y forjada solo por antejo de licenciosa Filosofia, ella no puede satisfacer quando vn hierro trae a otro, ni quando el Iman le arroja de si, ni quando le endereza. De mas que yo he experimentado, como luego dire, que tras el azero se va el Iman, ò por hablar con todos que

que el hierro trae a la piedra. Tam-
bien estando vn hierro asido a la
piedra acercarla otro mucho mo-
nor que ella, y quitarla este sin estar
tocado aquel que tenia ya agarra-
do la piedra.

Quien filosofò mas dichosamente
fue Escaligero, à semejança de
los cuerpos graues, quando se pre-
cipitan para la tierra. No es muy
desviada deste sentimiento la Philo-
sophia de Santo Tomas en el septi-
mo de los libros Físicos, solo que a
la confirmacion de su sentencia con
la fabrica del ajo, ha mostrado falsa
la experiencia, que no es enemigo,
ni emulo desta piedra, cuya virtud
está segura aun bañada: y corrom-
pida con el zumo, y olor de aquella
hortaliza, como de varias maneras
he experimentado. En el libro con-
tra los Gentiles, y en los Sentencia-
rios da el Santo otras razones, aun
que no mas ciertas.

*Cap. X. Si Aristoteles, y la anti-
guedad conocio la aguja de
margar.*

Estos son algunos sentimientos
de los mejores interpretes, y cõ
templadores de la naturaleza, que
si bien la veneraron con admirarla
en estas aras, tanto que Platon in-
titulò virtud diuina la del Iman,
otros sagrada: cometieron cierto
genero de sacrilegio en no dedi-
carse mas a la curiosidad deste su
mayor milagro. No sè si los mas
antiguos tuvieron mayor culpa;
no tanto en no inquirir sus cau-

sas (negocio mas dificultoso) como
en no aueriguar sus efectos desco-
nocidos tantos siglos. Y si alguna
vez los conocieron en olvidarlos.
Aristoteles dizen que alcanzò la di-
reccion, ò cõuertió a los Polos. Af-
si lo juzgan Alberto, y Vincencio
a quien sigue Mayolo. No se halla-
rà otro rastro desta noticia, sino
en el libro de las piedras que acha-
can inciertamente a aquel Filoso-
fo. Mucho mas falso es lo q̃ a Plau-
to atribuyen Leuino, Lennio, Bap-
tista Pio, Lambino, Giraldo, y Caf-
eagino q̃ nos certificasse el vïo de
la aguja entre los antiguos, quan-
do dize: *Prospero viento haze aora
toma luego lo verforia.* Ignorancia
fue de la frañ deste autor entender
la Calamita por la verforia, por q̃
es modo de dezir fuyo, para dezir
que tome la buelta, como consta
de su Trinumo donde persuadiendo
a vn esclauo q̃ se buelua a casa de
su señor, le dize las mismas pala-
bras. Si en algun tiempo fue conoci-
da, seria en tiempo de Salomõ, q̃ no
ignorara los misterios mayores de
la naturaleza, quizà cõ ella ordenò
las grâdes armadas q̃ cada tres años
despachaua. No ay q̃ descreer tan
gran descuido, que si vna vez se su-
piesse esta marauilla que se olvidas-
se: porque si se perdio todo vn
mundo de la memoria de los hom-
bres, que mucho que se cayesse de
ella vna brujula, con que despues
se buscò? America antiguamete co-
nocida fue quizà comanteada, des-
pues parecio increíble aquel Orbe,
y hallado nueue. Los que no cono-

son esta gracia de la piedra hazian largas nauegaciones, guiándose por la Ola menor, como dize Laercio de los Fenices, ò por los vientos, como cuenta Ariano de Hipalo. Los nauegantes a la Trapobana se guiaron por aues que lleuanan consigo, y las soltauan.

Cap. XI. Proponefe la sententia verdadra, y rara naturaleza del Iman.

Legando ya a nuestro argumēto para aueriguar con mas certeza la virtud, ò cosa de la fuerça de que en la piedra Iman nos espantamos, serà fuerça echar por camino encontrado; pues por el comun tantas vezes se ha errado, y assi me prenengo con dos conclusiones en el bulto, y al vulgo increíbles, que la virtud desta piedra no es en rigor otra diuina, que tampoco mira propiamente al Norte, ni otra parte del cielo. Echadas por tierra estas persuasiones comunes, de camino se aueriguara como despide algunas vezes al hierro, y como en el mirar al Norte tiene su variacion, inclinacion, y las demas maravillas.

Para conuencer la primera conclusion prouare otras dos, q̄ la virtud de la piedra Iman con q̄ llama al hierro es la misma con q̄ le desauia, que la virtud con que se junta el hierro a la piedra, no està solo en ella, sino tambien en el hierro; pondrè de antemano para aueriguar esto el ingenio de la piedra Iman.

Digo que su virtud nõ se muestra igualmente por todas partes, sino principalmente en dos opuestas, q̄ son como dos puntos encontrados, ò Polos suyos (bocas las llama el vulgo) esparciendose de vno a otro su fuerça a la larga, y quanto mas cereanas estuieren las partes desta piedra a sus Polos, tanto mas robustas son, como la experiencia lo muestra. Estos Polos de la piedra tienē por su natural postura encontrarse con los Polos del mundo. Y assi en la piedra ay su punto, ò Polo Boreal, y otro Austral, como en el cielo. Tambien desde vno a otro Polo de la piedra se puede concebir vna linea Meridional, por la qual se alarga su virtud; pero por las partes que se va enlanchando, mirando a Oriente, y Poniente por otra linea que se puede fingir, que diuida la Meridional, y podremos llamar Equinocial, ò igualador por responder a la del cielo, se va disminuyendo su fuerça. La virtud pues de la piedra Iman està en vnirse, y conformar a si todo lo q̄ frisa con su naturaleza, poniendolo en su deuida, y natural disposicion, como si fuera vna misma cosa consigo. Y si para esto suere menester arrojarse de si al hierro lo haze. Algun tiempo no quise creer esta filosofia, basta que la experimentè andando gran trecho tras vn hierro con vna piedra en la mano, y el hierro huyendo della. La causa desto, y de todo lo dicho se entenderà, y prouara en las proposiciones que assentaremos despues.

La experiencia confirma esta verdad, de cuya razon despues disputaremos, por que vemos que por dos estremidades opuestas se llega el hierro muy arrebatadamente, y por los lados distantes dellas no, ò à lo menos flacamente. Vemos tambien que señaladamente por ciertas partes encontradas se jūtan las piedras, y por otras se desuian, conociendo estos Polos azia donde caen de muchas maneras. Traigase vna piedra Iman al rededor de vna aguja tocada, como en los relozes, y quando la punta se parare derecha mirando a la piedra, aquella parte es vn Polo, y la contraria el otro: la qual si se rebuelue azia la aguja, ò verso forio traera azia si derechadamente la cruzecilla del, desviando de si la saetilla, ò punta. Tã bien se conoceran, si en vna vacia de agua sobre vn corcho se pusiere la piedra esta se boluera, y compondra en su, postura natural, endereçando sus Polos, vno al Sententriõ, y otro al Medio dia, y en esse sitio se parará, y aunque la muden mil vezes se tornará, a poner constantemente en la misma figura. Lo mismo sucederá todas las vezes que estuviere en equilibrio, ò se pudiere mouer libremente, y aun si estuviere colgada de vn cordon trençado, porque torcido no es tan a proposito, y que esten en aquellas partes que miran al Sententriõ, y Medio dia sus Polos lo conuenela virtud que alli se descubrirá, trayendo por alli directamente al hierro y allegandose por la misma parte a

otra piedra Iman, que tenga vno en la mano, si la llega por la parte que le es conueniente. Aun con mas puntualidad se conocerá (como sea la piedra fina, y valiente) trayendo por la piedra vn hilo de hierro, no mas largo que vn grano de ceuada, porque en tocando en el Polo se leuatará sobre el muy derecho diziendo sus angulos rectos. Puedense conocer indiuisiblemente, si la piedra es perfectamente redonda: por que puesto encima de la piedra vn hilo de hierro se boluerá el hilo azia los Polos, y consiguiente mente señalará vn Meridiano, y mudando diuersos lugares, el hilo señalará diuersos Meridianos, los quales con yesso blanco, ò almagre se podran notar. Los puntos pues en que se encuentran, y atrauiellan todas las lineas circulares, aquellos son los Polos. Azia estos Polos arroja la piedra a la larga su virtud, y assi en ellos se muestra. Esta misma es la causa que las Imanes largas sean mas valientes. Y que la virtud magnetica mas se estãpe, en vna vara de hierro; que en otra pieça de mas tomo

Cap. XII. Como se conosera el Polo Boreal, y Austral de la piedra, contra Baptista Porta, y la comun opinion.

Que estos polos de la piedra sea vno Boreal, y otro Austral, es ha de ver en la postura de la piedra que naturalmente busca esta disposicion, que el vno de sus pun-

puntos por donde escape mas su virtud caiga ad Setentrion, y el otro al Medio dia, lo qual se experimentará, si la ponen sobre vn corcho en vna vacia de agua, ò la cuelgan en equilibrio de vn cordon tréçado, y en la aguja tocada lo vemos vulgarissimamente en los reloxes. La dificultad está en conocer qual sea el Polo Boreal, y qual el Austral. Algunos han pensado ser regla ajustada, si se toma alguna aguja tocada, y se le llega la piedra; aquella parte que truxere, y hiziere parar: derecha de si la aguja por donde mirare al Setentrion, en esta parte de la piedra, dizen que estará tambien su polo Setentrional, y en la parte que arredrare de si la punta de la aguja q̄ mira azia el Setentrion, y truxere la que mira al Mediodia, esta parte dizen cõsiguientemente será el Polo Meridional, ò Austral de la piedra. Esta regla es manifestamente falsa, por que como despues conuenceremos no trae vna piedra Iman, a otra, ni a la aguja, sino es por los Polos encontrados: El Setentrional de vna se junta con el Austral de la otra, y el Austral, con el Setentrional.

Si se supiera de cierto, qual era en vna piedra, ò aguja tocada su Polo Boreal, de ai se podrian examinar otras piedras infaliblemente donde tenian el suyo, por que donde se juntara a los otras piedras aquel Polo Boreal conocido, se auia de dezir que tenian las otras el Austral. La causa desta maravilla, que se toquen, busquen por los

puntos encontrados, despues la diremos con admiracion de la sumacion, orden, y amistad que ay entre las piedra Imanes. Lo dificultoso de aueriguar, es hallar con certeza qual sea en verdad, y en su naturaleza, no digo en apariencia, y a los ojos, El Polo Boreal, y Austral, sin tener certidumbre determinadamente dellos en alguna Calamita. Ioan Baptista Porta da esta regla, que se ponga sobre vn corcho en vna vacia de agua la piedra y que la parte della q̄ mirare al Setentrion, esta dize que será Polo Setentrional, y la que mirare a contraria region será el Meridional. De contrario parecer es Guillermo Gilberto, dize, que la parte de la piedra que se parare al Setentrion, será su Polo Meridional, y la que mirare al Mediodia será el Polo Setentrional, tomando la regla por terminos contrarios: y así en consecuencia desto la parte de la aguja que mira al Setentrion se ha de dezir que es su Polo Austral, y la que mira al Mediodia el Boreal: Y cierto es en este punto, que si vna aguja tocada se pone sobre vna piedra Iman, que boluerá sus Polos a los Polos encontrados de la piedra. Lo mismo será si vna piedra pequena sepusiere en equilibrio suspena sobre otra grande, ò estando la pequena sobre vn corcho en el agua estuuiere en el fondo otra mayor, boluera la menor su Polo Austral azia donde tuuiere la grande el Boreal; como despues prouaremos. Si acaso esto

mismo passa, en qualquier piedra q̄ buelua sus Polos a los encontrados del mundo, como quiere Gilberto examinaremos aora, declarando de camino, porque causa tenga sus Polos la Iman.

Cap. XIII. El Polo Boreal de la piedra Imã mira à Mediodia, y el Austral al Setentrion.

LO mismo que passa en la aguja, ò en vna piedra Iman pequeña respecto de otra grande, sospecho que passa en qualquiera piedra Imã respecto de toda la tierra, en la qual està la principal, y original virtud magnetica, como despues prouaremos. Y assi digo, que como la aguja sobre la piedra Imã, y como vna piedra Imã que tiene el mouimiento à todos lados libre, si està sobre otra en la esfera de su virtud buelue los Polos al contrario lado que la piedra mayor que la està inferior, correspondiendo el Boreal de la vna al Austral de la otra, y al contrario; assi qualquiera piedra Iman buelue, y trueca sus Polos al contrario lado de los de la tierra; desuerte que el que buelue al Setentrion, es el Austral, porque tiene alli la tierra su Polo Boreal, y el que buelue la piedra al Mediodia es el Boreal, porque tiene alli la tierra su Polo Austral. Solo falta aqui prouar como la tierra tiene sus Polos, y virtud magnetica, y declarar la causa porque la aguja, ò vna piedra Imã sobre otra truecan los Polos.

Cap. XIV. El globo de la tierra tiene Polos naturales. Y si la tierra se mueue.

Tiene pues la tierra dos Polos distintos, y naturales, no solo matematicos, que son las lineas de su firmeza; sigo en parte à Gibelto aprouando algo su conclusion, y nada de la razon della: dize este autor, que la tierra se mueue circularmente en veinte, y quatro horas desde Poniente a Oriente, y assi necessariamente ha de tener sus Polos fijos; vno en el Setentrion, y otro al Mediodia, en los quales como estriando en ellos se rebuelue quedandose perpetuamente el firmamento, y cielo quedo con toda la clauazon de sus luzes.

Esta opiniõ en general del mouimiento de la tierra, es mas sutil que verdadera, y de poco, ò ningũ vso en la Filosofía. Renouaronla con todo esto Copernico, Raymaro Vriso, Daud Origano, Diego Astunica, Paulo Antonio Fascarino, Keplero, y Gilberto, oluidada ya de lo que la defendieron. Heraclides, Pontico, y Ecplanto de la escuela de Pitagoras, Nicetas, Siracusano, Aristarco Samio, y otros con Philolao; tambien Pitagorico, que dixo ser la tierra vna estrella que se rebolua en torno del fuego por circulo obliquo, de la manera que el Sol, y la Luna tienen sus rùbos particulares

Su falledad se conuenec con la autoridad del Sabio: *Passa*, dize,

vna generacion, y viene otra, y la tierra está quic: a eternamente. En esta claufula nota su consistencia, por lo que añade: *El sol sale, y se pone, y buelue a su lugar, y reuaciendo allí, camina girando por el Medio dia, declina al Setentrion, alumbrando a todo el mundo en continuo circulo.* Por esto lugar está condenado por los Cardenales contra Copernico, el mouimiento de la tierra. Pero como le ponen otros diferentemente, y ha menester Guillelmo, no desencaxandola de vn asiento, sin buelo, ni espacio q corra, sino fixa en vn lugar, en el qual sin salir del se ande al rededor, no corre la difinicion rá clara, ni la autoridad de la Escritura, para q la contradize tanto, q habla del mouimiento en que se mudan lugares por rumbos y rodeos, en que se esplaya el cuerpo mobile como el Sol, mas con eslotro mouimiento circular se compadece que este la tierra fixa en vn asiento, y se puede verificar lo que el Sabio diz, y el decreto de la Congracion de los Cardenales, solo condena expressamente la opinion Pitagorica de la movilidad de la tierra, y estabilidad del Sol, y assi no iria claramente cõtra el, quien dixesse que el Sol se mouia, y tambien la tierra pero con mouimiento solamente circular en su mismo sitio, sin mudar otro lugar, siendo siempre el centro del mundo con todo esto es falsa esta opinion, y la razon tambien, y sentido la contradizen, por que si vn tiro de artilleria estando

el ayre sofflegado, y el medio sereno se tira azia el Oriente, no para el golpe de su impulso en parte mas distante, de donde se disparò, q si se dispara contra el Poniente, y era necesario si la tierra se mouiera azia el Poniente, q el tiro q se disparò azia el Oriente diesse en parte mil vezes al doble mas apartada q si se tirara al Poniente en conformidad del mouimiento de la tierra. La razon desto es evidente demonstracion, porque mucho mas se aparta vn cuerpo de otro, si el vno, no solamente se mouiella, sino entrambos por contrarios monimientos, pues como la vala se muene al Oriente, si la tierra se mouiera al Occidente, como correriana opuestos lados, es fuerça q se aparta mucho mas q quado corren a vna por vn mismo rúbo. Ni haze al caso si vno respondiera cõforme a la doctrina de Gilberto, q juntamente con la tierra se boluia a vn andar toda la esfera del ayre, cercana a la tierra porque no quita esto, que azia vna parte, y otra pueda romper con igual facilidad vn cuerpo violentado con impulso, ni puede tanto estornar el ayre, quando falta vno azia el Poniente, que le estornar hallarse en tanta distancia, como de otra manera se hallaria, que serian mas de doze leguas de donde saltò, fuera de que esto no tiene lugar quando corre viento de Levante, como en la Torrida Zona las brisas, que son ayres que importunamente, y casi siempre corren de Oriente al Ocaso. Otros ref;

ponden, que todas las partes de la tierra tienen igual impetu con ellas aunque estén apartadas, que por esto la vata tira al Oriente no da mas lexos, porque al impulso extrínseco resiste el impetu interno del cuerpo terrestre: tan falsa es esta respuesta: porque de ai se seguiria, que si se tirasse el Poniente con forme al impetu interno, que caeria mucho mas lexos que tirada al Oriente donde resiste, y la experientia no lo enseña así.

Cap. XV. Aristoteles no prueua la quietud de la tierra.

Bien confieso que otras razones que se amontonan en confirmacion de la quietud de la tierra son de poco neruio, y de menor las de Aristoteles. Niega este Filosofo el mouimiento circular a la tierra, porque sus partes apartadas se llegan a ella por via recta; así juzga que la via circular no es natural, y por esto, ni perpetua, pues toda violencia tiene corta vida, pero diferente cosa es quando está vn cuerpo en el destrito que la naturaleza le disputó, ó quando está desterrado del, que en este caso es fuerza que la aya de buscar por camino conueniente, y como con el circular no le topara, marcha por el derecho, el qual es mas breue, y compendioso (prudencia a sombra de la naturaleza tá hazédola en todas sus acciones escusar largas, y superfluidades) por donde aunq̃ la tierra en su lugar legítimo

tuuiese mouimiento circular q̃ se fuesse natural, se seria tambien natural el mouimiento recto quando el tuuiera fuera de su patria. Desta manera filosofaron elegantemente algunos Platonicos en el mouimiento del fuego, a quié dieron perpetua inquietud en su esfera con impetu circular. Pero que quando estaua en estas regiones abatidas, y estrañas a él, se escapaua, y restituia a sus lugares sublimes por camino mas breue que es el derecho.

Mas defacaecida es la otra razon de Aristoteles, pensó que si la tierra se mouia circularmente, que auia de tener dos mouimientos, como en los cielos imaginó: y aunque en las esferas mayores no los tuuopor incoueniente, se reparó en nuestro globo, porque si tuuiera recesso, y accesso, vieramos vnas vezes las estrellas mas cerca, otras mas lexos contra la experientia. A esto digo, que pudiera ser tan corta la diferencia, que no se notara. Lo segundo, que es falso todo lo que aqui supone este Filosofo de los dos mouimientos de los cielos, y tirania del primer mobile, q̃ no arrebatara, ni violenta tras si a la demas naturaleza lo qual bastantemente conuencemos, donde tratamos de la vida de las estrellas.

Cap. XVI. No ay razon que prueue el mouimiento de la tierra.

COn todo esto no son mas fuertes las razones que se traen por el

I mouimiéto de la tierra, en q̄ no me canfarè, solo tocarè alguna particularidad, qual es la que pienta Gilberto por razon de los Polos, q̄ juzgò el necessarios en la tierra; como los hallamos en la piedra Imã. Y le parece q̄ serian impertinètes, sino fuessen para algũ mouimiéto. Luego examinaremos esta necessidad, y veremos como en la tierra son necessarios los Polos, sièdo im posible su apresuramiento circular, mouiendose de Poniente a Oriéte. Y que antes por q̄ no aya mouimiento en la tierra se han de poner en ella Polos: y a Gilberto se le pudiera apretar algo en el exèplo de la Iman q̄ el cõpara y ajusta en todo a la tierra, en todas sus mociones aunq̄ tan estrañas, aunque tèga Polos esta piedra, y se suspenda en equilibrio donde tèga libre el mouimiéto, no le tẽdra circular, ni en veinte y quatro horas se boluera.

No se puede negar sino q̄ fuera argumento vrgente, si vna Imã redonda suspena de la manera dicha se mouiera al rededor en el espacio dicho: y si fuera verdad lo que Pedro Peregrino constantemente afirma, fuera mas dificultado este punto, dize Peregrino q̄ norò este mouimiento de veinte y quatro horas en la Imã suspena sobre sus Polos en el Meridiano. Pero no ay otro que lo aya experimentado, ni el mismo Gilberto lo concede, aunq̄ le estuiera tan bien, y con las singulares experiencias que hizo topara tan extrauagante mouimiento, mas antes exprellamente con-

tradize a Peregrinõ, y yo tambien lo tengo por falso, y añado vna razón (fuera de que no hemos hallado experiencia de aquel extrauagante rumbo) por la qual se deuan reuutar los que dixeren que ay esse mouimiento diurno en la Iman de Poniente a Oriente, yes, que como los Polos de la piedra estan encontrados, ò trocados con la tierra, assi el mouimiento lo deuia estar; y si el mouimiento que dan a la tierra es de Poniete a Oriente, la piedra no puede tener este, antes auia deser el contrario, porque los Polos estan en sitio contrario.

Cap. XVII. A toda la tierra seria natural vn mouimiento semicircular, tanto como el mouimiento recto a su centro.

Teniendo pues por cosa cierta que la tierra esta firme, digo q̄ no tiene mouimiento circular, ni otro alguno que la delencaxe de su asiento, mas todo esto no quita q̄ si la dieramos fuera de su natural postura, que no se pudiera volver a ella, y assi pues tiene sus Polos, vno q̄ esta en el Setentrion, y otro en el Mediodia, como luego prouarè, si la trastornassen, ò bolcassen: de manera q̄ cauiesse su Polo Borea, correspondiente a la Equinoctial, ella misma con mouimiento circular se tornaria a su disposicion natural. Lo mismo digo, si la trocassen los Polos, entonces se tornaria a poner en orden por mouimè-

to de vn semicirculo cabal: lo qual fuera tan conueniente, y natural a la tierra, como el mouimiento àzia abaxo para buscar su centro lo es. Todo lo dicho confirma lo q̄ passa en la piedra Iman, que si es redonda, y està en equilibrio suspèda por los lados de la Equinocial, desordenados sus Polos, se restituirà, y pôdra en orden con mouimiento circular, buscando la postura deuada de sus Polos.

Cap. XVIII. El mouimiento semicircular de la tierra, no es de Poniente a Oriente, sino por la Meridional al Setentrion, ò al Austro.

Esta inclinacion al mouimiento semicircular que he concedido a la tierra no fauorece en nada a Gilberto, porque no seria su conuersion ordinaria, ni desde el Ocaso al Leuante por la linea Equinocial, sino en caso de violencia, y por la Meridional, y indiferentemente àzia el Setentrion, o àzia el Austro cõforme a la cercania de aquel Polo de la tierra mas conueniente que estuiera mas cerca a vnas de las partes del mundo. Pongo exemplo, si estuiera perturbada la postura de la tierra, desuete q̄ su Polo Boreal estuiesse en este Emisferio llegado mas a la Equinocial, ò de efforta parte della, se bolueria a su asiento, y postura natural por mouimiento del Austro al Setentrion, por ser este rumbo el camino mas cercano para restituirle;

mas si el Polo Boreal se vndiesse en el Emisferio contrario, demo do q̄ el Austral estuiesse a donde aora està nuestro Zenith, y aunque fuesse mas caido àzia el Norte Arctico, en este caso el mouimiento de la tierra seria desde el Setentrion al Medio dia. La duda solo puede ser si estuiesse totalmète trastrocados los Polos de la tierra; demanera que estuiesse el Boreal en el mismo punto q̄ està el Austral, y el Austral en el mismo q̄ aora el Boreal, porque el camino entonces, seria igual aora se restituyesse, boluiendose desde el Mediodia, agora desde el Setentrion, agora passando el Polo Austral por nuestro Emisferio, agora por el contrario, q̄ viene a ser lo mismo porq̄ si passara debaxo de nuestro Emisferio, seria el mouimiento de la tierra desde el Mediodia, si por el Emisferio q̄ tenemos aora, desde el Setentrion. Digo, q̄ en este caso venceria aquel lado por donde cargasse mas la tierra, y huiesse menos de mar, porque alli residia mas fuerça.

Cap. XIX. Si con maquina alguna se podria mouer toda la tierra sacandola de su centro.

Puede tambien auer controuersia sobre el mouimiento violento de la tierra, si alguna fuerça, ò maquina la puede defencaxar de su asiento. Archimedes dezia, que el se atreuia a ello si le diessen donde pudiera fixar el pie para hazer fuerça:

ça: con ello solo afirmana, q̄ el mo-
ueria toda la tierra. Marino Mer-
fennio descriue dos maquinas, con
qualquiera de las quales dize, que
se lenantaria la tierra. Vna consta
de cien carrillos, ò tornecillos. O-
tra de doze ruedas, a imitacion de
los seis que descriue Salomon Ca-
uet en el libro 1. de Viribus Motri-
cibus, Theorema 16. Otros meca-
nicos ay que dizen, q̄ batidos algu-
nos môtes con tiros de artilleria se
podria mouer la tierra circularmê-
te por estar librada, y sompesada cõ
su grauedad propia. Deste punto
luego trataremos. A lo de las ma-
quinas digo, q̄ es distinta cosa mo-
uer el elemêto de la tierra, ò tã grã
de cuerpo como es todo el elemen-
to de la tierra: para esto digo, que
puede auer maquina, cõ la qual no
digo vn gigante, sino vn niõ pue-
da mouer tan grande peso: pero al
elemento todo de la tierra, aunque
fuera mil vezes menor no juzgo q̄
ay maquina, ni fuerça aunque sea
Angelica, que le pueda desencajar
del sitio donde Dios le puso en me-
dio del vnuerſo, porque pertene-
ce a la constitucion, y perfeccion
tan principal del mundo, y assi co-
mo no se puede dar vacuo en la na-
tura leza, tampoco se pueden def-
baratar tanto los elementos.

*Cap. XX. Si en la tierra ay mo-
uimiento de trepidacion.*

Legnemos ya a dar la razõ per
que en la tierra ay Polos, sin
ser necesarios para el mouimiento

diurno desde Poniente, pues no se
permitimos; y digo que son menes-
ter para que no se mueua la tierra,
porque sin ellos estuiera en vacõ
tinuo bamboleo, y temblor, ya su-
biendo, ya baxando, ya apartando,
se a vn lado, ya a otro.

Y es sin vſo alguno este bambo-
leo. Bien ereo que Galileo de Ga-
lileis le admitiera de buena gana
para dar por el razon del fluxõ, y
refluxõ de la mar, como preten-
de por otros mouimientos de la
tierra. Pero ya en otra parte aduer-
timos como se podia saluar el ere-
ciente del mar, aun sin dependen-
cia total de la Luna.

*Capit. XXI. La tierra no està
con su peso, y grauedad librada
y abalançada contra lo que
los antiguos pensaron.*

Esta trepidacion continua de la
tierra q̄ acabo de dezir, se sigue
manifestamête, como dize, y prue-
ua nuestro Padre Vazquez de la o-
pinõ de Archimedes, Architas, y
aũ Aristoteles, y otros Filosphos, y
Poetas, y mas conotidamête Qui-
dio, q̄ a la tierra colocarõ sõpesea-
da en su misma grauedad, cargãdo
solo sobre su cêtro penetrado con
el centro del vnuerſo, q̄ son cêtros
distintos, aunq̄ aquel pide estar con
este. Para entender esto se ha de
aduerſar, que centro del mundo es
el punto indiuisible que dista por
todas partes igualmente de la su-
perficie, y globo vltimo del vni-
uerſo.

uerfo, y que centro de la grauedad de la tierra segun estos Filosofos, es aquel indiuisible, desde el qual si le tirasse algunas lineas hasta la superficie de la tierra por linea recta quedaria igual peso de vna y otra parte; pues quando este centro de grauedad de tierra esta penetrado con el del mundo. entonces segun Archimedes estara quieta la tierra, pero si estuiera desencaxado de la tierra, no ha de descansar hasta restituirse a el. Y como el centro de grauedad sea indiuisible, si guese que si de vna parte cargare mayor peso, o recibiere mayor impulso que se ha de mudar el centro de la grauedad; y assi no estara quieta la tierra, hasta que se restaure, y ajuste su centro al centro del mundo; por que es imposible que se quite hasta que este su centro correspondiente al del mundo. De otra manera quedara la tierra sublime, por que estar sublime, no es mas que estar sobre el centro del vnuerfo, y assi mudado el centro de su grauedad, aunque la mudanca sea pequenissima, se ha de mouer la tierra con cierto mouimiento de trepidacion, para que otro punto de grauedad respoda, y penetre el centro de la grandeza del mundo, para que de nuevo se pesada, y librada con su pesadumbre por todas partes igual, venga a repararse. Considera agora que manera de firmeza podia tener la tierra, si de la manera dicha estuiera situada, por que a qualquier china que cayera, a qualquier passo que dieramos la auamos de hazer mudar quanto, si solo estuiera en el

punto de su grauedad, y del vnuerfo fuera la cosa mas incostante que en el mundo huiera alterada con continuas mudanças, que en passando vna piedra de vn lado a otro auia de auer, o imprimiendo qualquiera impulso, o mudandose algunas de sus qualidades; por las quales se añade grauedad, o se aliuia andado mudado centros propios, y vnas vezes saliendo del centro del mundo, y luego allegandose. Lo qual auia de iuceder siempre que se arroja vna piedra de lo alto, por que con la grauedad propia, y impulso recibido sacaria al centro antiguo de la grauedad de la tierra del centro del mundo, allegandole del, despues se allegaria a el en desfalleciendo el impulso recibido, que no es cosa durable. Luego para que la tierra este firme y estable, es menester enclauarla de otra manera, y no assentarla en vn solo punto.

Mas conueniente Filosofia es fixar la tierra en el exe mismo del mundo; principalmente en las dos partes extremas opuestas, y no dexar su estabilidad a la libracion, e igualdad de su peso, sino ya que su naturaleza es estar en medio del vnuerfo, cuyos cuerpos mayores ruedan al rededor della, se enclauasse por las partes que corresponden a lo mas estable, o menos mudable de los globos celestes, que es por donde atrauiesa el exe que fingidos del mundo. Y assi su consistencia tiene mayores cimientos en la parte que mira a los Polos del vnuerfo, porque a la manera que Archimedes

des cõtrahtiẽdo al mundo, y qualquier otro artifice, quãdo haze vna Esfera fixa el globillo, ò cuenta q̄ representa la tierra en el exe de en medio; asì era cõueniente q̄ la virtud de la firmeza se assegurasse, y estãdiẽse por donde atramiẽse el exe mundano, mirando siẽpre a lo mas firme, y menos monedizo del cielo; y asì pues la naturaleza de la tierra es estar firme en medio de los Polos del mũdo, y por la parte q̄ los haze rostro deuia viuir mas su virtud, y fuerça de su consistencia fundada en sus Polos particulares, y su inclinacion, y naturaleza es no perder este sitio, y posicion. Algun exemplo desto vemos en la Iman, que siẽpre quiere postura ajustada debaxo de la Meridional, para interceder entre los Polos del mũdo careandoles los suyos. Si bien esta piedra no tanto busca los Polos del cielo, quãto los de la tierra.

Cap. XXII. Semejança entre la tierra, y la piedra Iman. Indicanse notables movimientos, y propiedades nuevas de la Iman.

NI dexa de ser algun argumento los Polos de la tierra, y fuerça que se estãde entre ellos la misma piedra Iman, pues en otras cõdicionẽs conuiene con la tierra, como muchas vezes, y con importunidad afirma, y prueua Guillermo Giliberto con experiencia, y auerisio, y el descender los granes

al coraçõ, y globo terrestre, parece ser por semejante virtud que el hierro se inclina a la Iman a quien se llegan los cuerpos magneticos, como a la tierra los granes; demo- do que no parece mayor distincioẽ entre la tierra, y la piedra, sino que aquella es Iman mayor, y asì no deuia faltaria la maravilla mayor, y es argumento alguno que la tiene ver, que si vnas varillas de hierro las tuieren algun tiempo enderezadas azia los Polos con solo el respeto de la tierra grangean semejante verticidad, y fuerça de boluerse, como si estuieren dispuestas, y aplicadas a los Polos de la Iman: y apenas ay cuerpo que busque de qualquier manera la piedra, que no intente cõ la tierra ser igualmente officioso.

No es tampoco consideracion ligera de que tenga la tierra sus Polos naturales, y vigor magnetico la variacion de la Calamita, de que despues disputaremos, de la qual no se puede dar razon que satisfiegue a la curiosidad, siro es que la tierra tenga vna arcana virtud que frise con la Iman, por la qual la haga veriar segun la disposicion de la tierra por la anchura del mar, e variedad de montes, ò finenza del globo, y migajon terrestre, asì como ay tambien variacion en el hierro, ò brujula respecto de la Iman, si se pone encima por la desigualdad de sus partes de semejança, e imperfeccion, porque segun la finenza de las partes de la piedra, mira el hierro derecho a

su Polo, ñ se desvia vn poco, como lo experimentará qualquiera con vna Iman grande, y desigual en sus partes, y no es de poca consideracion para lo que vamos diciendo, que lo que sucede a la Calamita, ò Iman pequeña respecto de vna grãda, se experimente en grande, y pequeña respecto de la tierra.

Mas valiente, y aun euidente razon se puede formar de otro raro mouimiento de la Calamita, que llaman inclinacion, otros declinacion, quando con su naturaleza conuerrible decaende debaxo del Oriente, eoy a causa es argumẽto patente de la concordia, y consentimiento que ay. entre la tierra, y todos los cuerpos magneticos. Lo qual se haze segun la latitud de cada region. Esto hemos de prouar, y declarar mas en su lugar, basta con apuntar como los principales mouimientos de la Iman, que son la direccion entre los Polos, el variar en su respetto, y la inclinacion al Oriente, no se puedẽ bien entender sin que confronte con ella en virtud todo el globo de la tierra. El mouimiento mediocircular que tiene la piedra Iman, quando es redonda, y està por dos puntos opuestos de la Equinocial suspenso en equilibrio, como Gilberto experimentò mejor, tãbien le dimos a la tierra. El jũtar el hierro tiene exemplo en qualquier graue que se pega con la tierra, y camina para ella, quando en el ayre, ò agua peregrina.

Otro argumento se puede hazer

de la experiencia, y mouimiento nuevo de la brujula, de que luego hare capitulo, que de vna misma punta de vn mismo hierro aplicada por encima haÿa, y aplicada por debaxo se va tras ella; de lo qual es la causa, como luego dirẽ, que enton ces se conforma mas al Polo de la tierra que mira.

Cap. XXIII. Si el coraçon de la tierra es piedra Iman. Descubrense secretos muy particulares..

LO que tambien certificarã mucho nuestra sentẽcia es; que lo mas hondo, y como el coraçon de la tierra, es desigual naturaleza, y vigor con la piedra Iman, y asì està fixada por sus Polos derecha a los Polos del mundo por su mismo exe, de la manera que si dieramos desembaraçado el centro del mundo por donde atrauiessa, y dexaramos caer vna piedra Iman, ella se fuera alli; y eaderaza sus Polos a los del vnueruo, no de otra manera que aora està la tierra. Esto se entienda sino huiera en medio el embaraço de la carcel de la diuina justicia, y mazmorra de los condenados, que no queremos excluir de su asiento por dezir, que las entrañas de la tierra son de Iman. Profigue en la confirmacion deste sentimiento que la tierra es como vna grande Iman. Guillelmo Gilberto cuyo prolixo, y riguroso discurso no quiero repetir todo aqui, que no en todo lo aprouo, ni por ver-

da dero, ni por eficaz, algunas cosas dize dudosas para mi, no eficaces para todos, aunque muchas y las mas son verdaderas, y forçofas. Bastantemente se persuadira de los argumentos que hemos apuntado, quando despues conste mas su fuerça.

Solo añadiré que ay tierra la qual se experimenta tener virtud magnetica, y que se va tras la Iman como el hierro, y que no toda Iman es piedra, ni semeja a esta, algunas son como terrones, ó lodo, ó hierro, algunas blácas, otras rojas, otras sangrientas, otras blandas, otras muelles, otras esponjadas, otras porosas, otras leues, otras síliles, otras manchadas, otras de diversas maneras: tanta variedad da a entender que su virtud la tienen, no por sus particulares propiedades, sino por alguna forma comun que esté en todas, y ninguna mas conveniente y general que la terrestre: Hazese tambien de la tierra el hierro, y la Iman quando sus partes se quaxan en metal, ó se endurecen, comeniándose en vena de hierro, ó piedra, si es que lo es la Iman, porque Cardano no quiere q̄ sea sino vna tierra mas perfecta. La virtud magnetica, que despues prouare auer en el hierro rudo y virgen, que se va tras otro hierro, y tiene tambien sus Polos, es por lo que tiene de tierra, q̄ con razon Aristotelas en el quarto de sus Meteor parece aparta al hierro de los demás metales, dize, q̄ el oro, plata, bronçe, estaño, plomo, pertenecen al agua, porque el hierro es terrestre. Galeno tambien en

el 4. de sus Medicinas simple, dize que el hierro es cuerpo terreo.

Ni ay pedazo de barro, o tierra, sino está viciada con qualidades, y humedades que turben su naturaleza, y pureza (y de ordinario lo está la que tratamos mas somera) q̄ no siga a la Iman, y haga con ella lo q̄ con el hierro, ó vna Iman con otro, y lo que mas es, la tierra toda hará con ella apartada, lo que vna Iman grande con otra pequeña.

Otros muchos generos de piedras, y pizarras ay, que preparadas imitan al hierro en el amor de la Iman. Demanera, que casi quanto terrestre ay si estuviere con su punto dispuesto, y preparado a fuerça de fuego, y purgado de sus excrementos humedos se va tras la Iman, y goza privilegios magneticos. La vena del hierro, q̄ es casi tierra, ó la mas terrestre, tiene las mismas propiedades que la Iman. Y aun Gilberto dize, y enuea, que es vna misma cosa con ella.

Y no dexa de ser argumento, q̄ esté la tierra preñada desta piedra, pues por tantas partes la aborra, q̄ no ay region en el mundo donde no se halle, ó pueda hallar, si hiziesen diligencia, dispusiesen la tierra, ó piedras que no lo parecen, las quales se hallarian ser Imanes, con mas, ó menos fuerças. Las Prouincias en que convezadamente se halla, son casi los Reinos de todo nuestro Orbe, y los cuenta en particular Guillelmo Gilberto.

Ni es en mi acatamiento de poco peso como el hierro simple y puro

pueda tener Polos determinados, y de donde los puede adquirir de modo, que constantemente mire vno al Setentrion, otro al Mediodia como luego asentaremos, y hemos por experiencia hallado: porq̄ dezir que conforme a la disposicion q̄ tiene en la vena no es apropiado, porque se perturba, y confunde mil veces su orden, y partes cō las confusiones, y tormentos q̄ padece hasta que se dispongan, como le maneja mos, y vna massa de hierro tiene, antes de llegar a aquel punto otras muchas, y diuersas figuras, y sitio, y postura de sus partes, de dō de pues nace el boluerse constantemente por vna punta determinada al Setentrion, y otro al Mediodia, fino del sitio, y modo con que se prepara, calienta, y enfria, y endure, comunicandole la matriz comū de la tierra la direccion y determinacion de sus remates, que vno respete al Boreas, otro al Austro, assi como si vn hierro està vn poco de tiempo sobre vna piedra Imā, ora sea pegado a esta, ora cercano, y dispuesto a la larga por su Meridjonar, le comunica la Iman respecto a los Polos, y determina los del hierro. De la misma manera por la disposicion que el hierro tiene en la fragua, ò en alguna otra accion con que se beneficia, ò si està algun tiempo en determinada postura, ad quiere segun ella su verticidad, como dizen, y determinacion de sus Polos, de lo qual es causa la Iman mayo, y matriz principal, que es la tierra que le excita, y determi-

na. Llegarè despues en particulas a algunos exemplos, y mostrarè mas la fuerça de este argumento.

Aduerto, que no es menester para defender lo que he dicho, cōsentir con Mausolico, que juzgò ser las entrañas de la tierra empedernidas, y todo vna peña durissima; porque aunque en el coraçon de la tierra se funde la fuerça, y virtud de la piedra Iman, no es la Imā piedra verdaderamente, por lo menos no toda, porque su fuerça en lo arenoso, y deleznable, se puede sustentar.

Cap. XXIV. La tierra, aunque sea Iman tiene los Polos encontrados a las demas piedras Imanet. Explicanse muchos secretos dellas.

CON esto juzgo que quedā bastante mēte acreditados los Polos naturales d̄ la tierra, y su virtud magnetica, que es la llauē que nos abrirà las puertas de la naturalaza, donde amontonò tantos tesoros de admiracion. Restituyamēnos agora a nuestra pretension, y demostremos porq̄ los Polos de la piedra Iman se truecan, de modo q̄ el Boreal se buelue al Mediodia, y el Austral al Setentrion. Exagero mas esta dificultad, pues q̄ juzgo que el cuerpo de la tierra es magnetico, y que sus Polos està derecho mēte d̄ puestos cōformes cō los del vniuerso, el Boreal careandose con el Setentrion, el Austral con el Mediodia: porq̄ si su virtud magnetica es

en-

enderezar en su disposicion natural, y conformar a si los otros cuerpos en que mas de sembaraçada este semejante virtud, y sean mas conformes, parece que no les aua de perturbar tãto, que les trocasse los Polos, ò lugares encontrados, antes se auian de disponer como ella està.

Digo que la causa deste trueco, y desconueniencia, al parecer, es la suma vnidad que pretende la virtud magnetica, y sumo consentimiento, y conformidad que entre si tienen los cuerpos que la tuuieren. Para esto supongo esta propiedad della: que si sobre vn corcho en vna vacia de agua se echara vna piedra Iman, y tuuere alguna otra en la mano, y arrimare su Polo Boreal al Meridional, de la que està en el agua, se irã esta: tras de la que està en la mano: pero si juntare los dos Polos Boreales de las dos piedras, la que està en el agua huirã (lo mismo harã si se jũta los Australes) lo qual serã de manera, q̄ si el Polo Boreal de la piedra q̄ està en la mano le llegare a la piedra q̄ està en el agua: por la mitad della en la parte que està mas apartada de los Polos, se boluerã la piedra del agua, de suerte que no quedara quieta hasta cõfrontar su Polo Meridional con el Setentrional de la otra, acariciando vn Polo contrario al otro opuesto. Lo mismo harã vn hierro tocando con los Polos de la piedra.

La causa desto es, por quererse naturalmente vnir con su virtud la

vna piedra con la otra, como si fueran primero vna misma, y despues se diuidiesse, porque entonces hazen el mismo efeto, que no paran hasta juntarse por donde se diuidieron, y si se apartan los pedaços, la parte diuidida del vn pedaço mira el Setentrion, y la otra al Meridion. Esto serã si la diuision fue por la Equinocial, a lo largo, cruzando la Meridional, en cuyos extremos estan os Polos, porque si la diuision se haze por la Meridional de Polo a Polo, es otra Filosofia, porque entonces se mudan los Polos, porque se muda el exe traspasandose a la mitad de los pedaços a la larga.

Es rara esta naturaleza de la piedra Iman, porque su linea polar es tanto es estabie, en quanto su latitud estuuiere cabal y entera, si se diuidiere la muda, quedando siempre cada parte con sus Polos, que como han de atravesar por mitad de cada pedaço a lo largo, se viene a mudar su linea auiendo dos lineas polar es en dos pedaços cortados, en los quales quando erã vnos en vna misma piedra, no aua sino vna linea polar solamente, y aunque se parta mas y mas la piedra, siempre queda cada pedaço con su linea polar diuerfa de la que antes era: esto digo que sucedera partiendo la piedra por su anchura; no partiendo se su linea polar, porque si se parte la piedra por la Equinocial, en que es fuerza se parta su linea polar, entonces no ha menester mudar lugar diuerso del q̄ an-

tes en cada vna estaua; porque queda en su mitad como primero.

Ha se de aduertir aqui, que diuida la piedra del modo primero que diximos de Polo a Polo, los dos pedaços quedan enemistados por donde estauan vnidos, y se arrojarà vno a otro; al contrario, si se parte de la segunda manera quedã amigos, y se bascaran por donde fueron desahidos, de lo qual es causa vna misma Filosofia, que es buscarse la piedra por los Polos contrarios, el Boreal busca al Austral, y vn Boreal expete al otro Boreal.

Esta misma es la causa de lo que aduertio Porta, que si se tocan juntas dos agujas a la piedra, se desviarán, y huye vna de otra, y no se podrán juntar. Y esto serà aunque se huuiessen tenido juntas, y apegadas mucho tiempo a la linea Meridional de la Iman de Polo a Polo, pero por la misma filosofia darè yo traça como se juntan y peguen y aigan por lo largo, no solo por los remates encontrados. Y es (quando las agujas se tocaron por las puntas juntas, y por los ojos juntas) trocãdolas, poniendo el ojo de la vna cõ la punta de la otra, puestas assi se juntaran tenazmente a la larga, como he hecho experiencia.

Lo que arriba diximos es tambien la causa, porque el hierro tocado de la Iman se viste de contraria disposicion, y respecto al Polo q̄ tocò; si tocò al Boreal, mira con la misma pũta a Mediodia; si tocò al Austral, mira por aquel remate al Aquilon: porque la Calamita, y el hierro

bañado de su qualidad, son cõmo de vna misma naturaleza, y se hazè como vn mismo cuerpo, y assi separados van por las mismas reglas que dos pedaços de vna misma piedra apartados, los quales por la parte que se quebrò tronchando la linea Meridional, aunque estuã juntos, ya el vno mira al Serentimon, y el otro a Mediodia, y estas dos partes que aora son Polos encontrados antes tocauan vna con otra, por mejor dezir, se continuauan. De la misma manera el hierro, y la piedra vienen despues a mirar a cõtraria parte, y q̄ sea en el hierro lo q̄ mire al Aquilon lo que tocò la parte de la piedra que respetaua al Mediodia. La razon es, porque para que se ayan de vnir estas dos puntas se han de encontrar, y assi como dos hombres que se abraçan, si la cara del vno confronta azia el Norte, la del otro ha de mirar al Sur, de la misma suerte por donde se abraçan, y vnen dos piedras Imanes, ò vn hierro con vna piedra, ha de ser por donde vno mire al Austro, el otro al Aquilon.

De suerte que la sumo vnion, y conformidad de la virtud magnetica haze que por los Polos encontrados se hagan las caricias, y señas con que corren a abraçarse estando la virtud con que se halaga el Boreal de la vna en el Austral de la otra. De aqui pues viene, que supuesto que el globo de la tierra tiene virtud magnetica, la qual experimenta mas viuamente la Iman que la disponga, y llama la tierra por Po

los encontrados, acariciando el Boreal de la tierra al Austral de la piedra, y el Meridional de la tierra al Aquinolar de la Calamita, que para esto no es necesario esten en vn andar, y orden vn Polo de vn cuerpo magnetico despues del Polo del otro, basta que este vno encima de otro de lo qual es manifesta la experiencia, tomese vna piedra Iman, y en vn lado por el Polo Austral careese a vna bruxula, conbidará, y torcerá azia si la punta de la bruxula, q mira al Setentrion, Pongase despues esta misma piedra Iman debaxo de la bruxula, torcera este mismo Polo Austral de la piedra al Polo Setentrional de la bruxula, y le pondra sobre si, estando siempre los Polos encontrados; que se balagan, vno sobre otro. De fuerte que poco importa no esten los Polos de la tierra en vna linea con los de la Iman; porque aunque este la Iman encima del igualador, o equinocial, podra torcer, y trocar sus Polos.

Declarase mas la causa desto, q es por razon de q la vnion principal magnetica es por los Polos, y assi tira cada vno para si a aquel por donde tiene virtud de vnirse, que es el contrario, que aunque estando vno sobre otro, parece q ya conienen en mirar a vna misma parte, no para ahí el intento de la naturaleza, mas pretende, que es bolcarlo, y vnirse, con que mirarán a diuersas partes, permaneciendo en su postura natural, como dos hombres para auerse de abraçar se han de

mirar encótrados los rostros; pero quando va vno tras otro para boluer a abraçar se con el, lleva el rostro a la misma parte, hasta que despues que se le junta entónces rebuelue, y le abraça, y se encuentra rostro con rostro.

Esto se explicará mejor con lo q passa con vn hilo pequeño de hierro, como vn grano de cebada, o con vna bruxula pequeña sobre vn bola de piedra Iman fina, que quando está la bruxula en lo mas apartado de los Polos de la piedra, que es sobre la Equinocial, está estendida igualmente como paralela con el exe de la piedra, que corre de Polo a Polo, solo que la punta Boreal de la bruxula mirará azia donde mira el Polo Austral de la piedra, vayan acercando la bruxula al Polo de la piedra uase inclinando azia el, y torciendose leuátado mas, y apartado de la piedra su polo Austral, y tanto mas se va endereçando, y erigiendo el Polo Austral propio, quanto mas se llega al Austral de la piedra, hasta tanto que se va bolcando, y va hiriendo con su punta Boreal a la piedra, endereçandose siempre mas la Austral, hasta tanto que llega al Polo Austral de la piedra, Ahí totalmente está bolcada, trasrocados los respectos de sus Polos, viniendose por su Polo Boreal al Austral de la Iman.

Pues como la bola de piedra Iman, y la bruxula que está sobre ella cerca de su Equinocial, aunque tenga a lo largo de la Meridional su disposición tienen encontrados

los Polos, así la tierra tendra en-
contrados todos los Polos con las
demas piedras Imanes.

*Cap. XXV. Como se podra ha-
zer, que vna Iman tenga los
Polos Boreales, y Australes
azia a donde la tierra los tie-
ne.*

SOlo en dos cosas tendra la tier-
ra sus Polos conformes con los
de otras Imanes.

El primero quando intercedie-
re algun cuerpo magnetico mayor
entre la tierra, y la brujula, ò algu-
na Iman pequenuela: pongo exem-
plo: Si se toma vna bola de Iman
grande, y en vn vaso de madera li-
gera, ò corcho, se echa en vna pila
de agua, endereçará sus Polos en-
contrados a los de la tierra, pongá
encima desta bola vna bruxula; ò
otra bola pequenuela de Iman, en-
dereçarán sus Polos con correspo-
dencia pñtial a los de la tierra. La
razon es, porq̃ como la tierra true-
ca los de la Iman grande, y se en-
cuentra con ellos, la Iman grande
trueca los de la pequeña, y se en-
cuentra con ellos. Y así pues los
de la tierra, y los de la Iman pe-
queña estan encontrados con los de
la Iman grande, es fuerça que en-
tre si esten conformes.

El segundo caso es, quando el
cuerpo magnetico estuviere fuera
de la jurisdiccion de la tierra, si pue-
de ser en parte adonde no liegue
la virtud directiua, y dispositiua, q̃

ni en la Imá, ni en la tierra es igual
(por lo menos en la vista de los ef-
etos) con la que es simplemente
conjunctiua, que vulgar, aunque no
propiamente, se dize attractiua. En-
tonces porque no irá la Iman co-
mo la llama la tierra, se endereçará
y dispondra en la disposicion mas
natural, que es mirando con su Po-
lo Boreal al Setentrion, y con el
Austral al Mediodia. Pero esta su-
posicion es imposible, segun ritos
de naturaleza en los espacios ele-
mentares.

*Cap. XXVI. La punta de la bru-
xula no se muda en tierras
Australes, contra lo que mu-
chos creyeron.*

FVera de estos casos, el Polo de la
tierra Boreal tira constantemen-
te a si al Austral de la Calamita.
Lo que han dicho algunos, que se
conuierte fuera de la Equinocial al
Calopo, y de essotra parte al Sar,
es falso, como bien aduertien algu-
nos, y Gilberto dize, que a el se lo
certificaron insignes marineros: así
lo afirmó Francisco Draque, y
Tomas Candish, que tanto se pas-
saron por el mundo, y hallaron
tantos mares. Luis Bartomano vsò
en el mar Eciopico de la bruxula
misma, que en el mar Atlantico, cu-
yo hierro siempre va mirando a
nuestro Polo. El mismo boluien-
do de la isla Bornea a laua, yendo
azia el Canopo, conoció, que el Pi-
loto de la naue vsana de Bruxula
seme-

femejante a la nuestra, y de la estrella misma en que segun nuestro uso, està la descripción de los vientos, y preguntandole la causa, le enseñó al Canopo, y que la estrella de la bruxula tornatil se boluia de modo que el hierro tocado de la Iman respetaua con la punta a nuestro Polo. Magallanes tambien en su Estrecho lieuò siempre derecha la punta de la bruxula al Setentrion, y Polo Arctico, en que se vè como se abraça el sucesso de la experiencia con la verdad de la Filosofia. El Padre Christoual Bruno, insigne Mathematico, y Filosofo, que por experiencia lo vio, me lo certificò tambien.

Antes de passar a otro punto, se ha de aduertir aqui, que el centro de la virtud magnetica no es el Polo (como Bautista Porta imaginò) sino el centro de la misma piedra, que despide rayos de su virtud a todas partes, por esso por otras fuera de los Polos tambien atrae al hierro, si bien le dirige a los Polos con proporcion a su cercania. Esto se prueua; porque en igual distancia, que el Polo de la piedra puede traer a la bruxula, en esta misma se podria endereçar otra opuesta sobre la Equinocial. De donde se sigue tambien, que el centro de la tierra lo es tambien de toda su virtud

magnetica.

* * *

Cap. XXVII. El hierro buyò tambien de toda piedra Iman, y vna Iman de otra, contra lo que los antiguos pensaron.

Delo dicho constará la poca noticia, y experiencia que desta piedra alcanzaron los antiguos, ni conocieron su conuersiõ de sus Polos, ni el respeto, y careo a los extremos de la Meridional, ni la virtud con que vna Iman se va tras otra. Plinio estraña esto, y solo lo afirma de algunas Imanes de Etiopia. Mas no es particularidad esta; porque no ay piedra Iman vnlgar, que no lo tenga, si està libre su movimiento, como lo està quando la ponen en vn corcho sobre el agua, donde no solo se vè como vna concilia a otra por los Polos encontrados; pero por los conformes se ahuyentan, que como ya aduertimos, passa tambien en el hierro, cosa que los antiguos igualmente ignoraron: y porque algunos acaso topò con esta experiencia la estrañò, y la estrechò a cierto genero de Imanes solamente, las quales truiessen esta peregrina virtud de lançar de si al hierro. Lo qual es comun a todas; que por vn lado se retira de ellas el hierro, por otro las busca quando està retocado de su virtud. No estar en esta doctrina hizo Alberto Magno exagerar por cosa estraña, que en su tiempo se hallasse vna piedra Inã que por vn lado

parte trahia al hierro, por otra le arrojaua. Acafo con la misma ignorancia contò Plinio, que en la India auia dos montes, vno de Iman, que tiraua del hierro, otro de Theame de que le escupia; y si alguno lleuasse hierro en los çapatos, en el vn monte no pudiera leuantar el pie, ni en el otro assentarle. En nuestro Sigalion fuimos tambien cõ el sentimiento antiguo, estrañando la particularidad de la Iman hymo q̄ por vna parte apetecia el hierro, por otra le apartaua.

Cap. XXVIII. Por la suma union con que el hierro tiene cõ la piedra buye de ella.

ESta fuerça con que el hierro se aparta de la piedra, no es diuerfa de aquella por la qual se junta, vna misma es, y en vno mismo Polo reside, no como los antiguos pensaron, que por vn lado le traia, y por otro le arrojaua, porq̄ por entrambos lados, y Polos haze estos dos officios que parecen contrarios, que es llamarle a si, y arredarle. Lo qual es vna misma virtud comun a todas las piedras. La fuerça de la piedra es disponer a todo lo que si se con su naturaleza en igual postura y natural disposicion consigo: en orden a esto, ò concilia la punta del hierro que la viene por aquel lado justa, ò la esquina, si por aquella parte no le quadra, que sea esto vna misma virtud se declara por su prentension, porque le arredra por el

lado disconueniente para juntarle por el que es a proposito, suele de tal modo huir la punta del hierro del Polo de la piedra, hasta que se tuerça totalmente, y rebuelue con la otra punta, y vne con la piedra, y assi la misma fuerça q̄ parece ser expulsiua, es vnitiua, y directiua.

Cap. XXIX. Vn hierro se va tras otro, sin que alguno este tocado a la piedra.

A Cabemos aora de apurar esta virtud con que el hierro se llega a la piedra. Si es acafo porque la piedra la arrebatá, y trae con violencia? Digo que no, sino con sumo amor, con suma suauidad, è inclinacion va el hierro para la piedra; con virtud tambien eficaz, no solo padeciendo, ay en el hierro escondida semejante virtud a la de la piedra. Poco mas, ò menos todos los cuerpos magneticos tienen inclinacion de acariarse, y el hierro es vno, y el principal dellos, no digo solamente el hierro tocado a la piedra, que conocidamente trae a otro despegado, y ausente de la piedra, pero el hierro crudo sin tinte de Iman, tiene esta virtud por si, como lo he experimentado, si bien con la presencia, y ofeulo de la piedra se auia. Hagase vna bola de corcho como Gilberto el primero lo experimentò, atraiesese por ella vn hilo de hierro hasta la mitad del hilo, echese en el agua dõde estè toda quieta, acerquesse en-

ton;

tonces al remate de aquel hilo otro cabo de otro hilo de hierro, vn hilo llamarà a otro, y le seguirá, si bien algo pereçosamente, solo por la conueniencia que en sus remates tienen. Tambien se puede prouar esto con otra experiencia, cuelguen de vn cordon de seda en equilibrio vna vara de hierro, como las q̄ pōng en las cortinas de las ventanas, q̄ sea pura, y lucente, acerquenla a distancia de medio dedo por el remate vna vara, ò masa larga de hierro de semejante pureza, y boluerà la vara que cuelga àzia la barra, y si se truxere al rededor, dara tambien la buelta el hierro que cuelga. Pero sin estas diligencias, a cada passo toparemos en los cuchillos de azero fino, y limpio, que por la punta leuantan las agujas, y vnallaue recien hecha leuanta los poluos de hierro, mas que esto he encōtrado, como luego dirè.

Cap. XXX. El hierro no tocado puede traer a otro casi tã fuertemente como la Iman. Traen se notables experiencias.

Esta virtud puede llegar a ser en el hierro tan fuerte, que sin ser necessarias otras inuenciones, ni artificios por si acariete tanto a otro hierro, como la piedra Iman. Eseriue Felipe Costa Mantuano, que en Mantua vio vn pedaço de hierro, que parecia se auia conuertido en Iman, con tanto y gor se iba para el otro hierro, y fue la causa, que

estubo muchos años en vn edificio dispuesto, y enderegado por la Meridional, y en aquella disposicion le fue facil contraer la virtud magnetica comunicada de su matriz comua el cuerpo terrestre. No he menester testimonio ageno, que yo he topado vn hierro de mayor virtud que vna piedra de su tamaño, el qual traia a otro hierro, y a las mismas piedras leuantana.

Cap. XXXI. El hierro simple trae al tocado, y a la piedra.

NI solo vn hierro simple trae a otro simple, pero al que està tocado. Cuelguen en equilibrio vn hilo gordo de hierro tocado a la Iman, este se irà, y boluerà tras otro hierro simple, y limpio. Lo mismo acontecerà si en vna bolilla de corcho se echare sobre agua, y lo q̄ mas es la Iman buscarà al hierro, y se ira tras del, puesta sobre vn corcho en agua como varias vezes he experimentado, y aun si el azero es fino, y la piedra pequenuela, aun que sea fuera del agua he visto moverse la piedra tras el hierro, y yo la he leuantado muchas vezes asida de vn hierro simple, que llegando a otra piedra, y luego a otra, vino el hierro a leuantar tres piedras encadenadas, como la piedra fuele leuantar tres hierros asidos, y mas. Hize tambien esta prueua, que con el mismo hierro alçè vna piedra, luego otro hierro, luego otra piedra.

Cap. XXXII. El hierro tiene Polos, y los busca.

AVn mayor marauilla, pero con siguiente dirè, que no solo el hierro puro se va tras otro hierro virgen, esto es, que no aya tenido amores, y abraçadose con la Iman; pero que tiene sus Polos, y se dispone por la linea Meridional, ende reaçandose, y encarrandose al Setentrion, y Mediodia. Lo qual se experimètarà, si se tomare vna vara de hierro fino, y lacièste de seis pies larga, y de vn dedo gruesa, y se colgare en equilibrio de vn cordon delgado de seda trençado, que es mas a proposito que torcido, en vn aposento pequeño, donde no le inquiete viento alguno, cerradas puertas y ventanas. En este caso dexando libre su mouimiento al hierro, poco a poco (que en fin en el està adormecida su virtud, sino la despierta la Iman) se dispondra mirando con vnà punta al Setentrion, con otra al Austro. En hilos de hierro menores, como son las agujas de calças, se puede hazer semejante experiencia, aunque no tan facilmente, por ser facil turbar. se tantas circunstantias como se quieren para que obre con su mouimiento libre el hierro. La igualdad del equilibrio, el sosiego del aire vezino, la indiferencia del cordon y hilo de que estuuieren pendientes.

Mas facil serà si por vna bolilla de corcho se atrauçiare vn hilo de

hierro de dos, ò tres dedos de largõ y pasere en el agua, entoces se boluerà el hilo poco a poco, y se dispondra por la Meridional, confrontando sus estremos con el Austro, y Aquilon, y si ay alguna variacion del Norte, no serà marauilla, que la piedra Iman la tiene tambien.

Pero sin embarço se echarà de ver con vn clauo (uno es que està perturbada su virtud) que se arrime a vna bruxula de vn reloç, por vn cabo traerà la cruzezilla, por la otra la desfecharà a la manera que diximos de la Iman, que por vn lado traerà al hierro, y por el otro le arrojara, si se arrima a la misma punta lo qual es imposible, sino fuera porque el hierro tiene sus Polos distintos.

Cap. XXXIII. Nueva experiencia, y virtud de los cuerpos magneticos.

AQui quiero manifestar vnà marauilla de la Calamita, no aduertida (No sè que la aya notado otro Autor) que no solo vna Iman, ò vn hierro trae, y arroja a otro juntandolos por diuersas puntas, sino que por vnas mismissimas puntas trae, y arroja. Solo en que se muda el sitio. Tome se vna bruxula de las grandes como el dedo pequeño de largo acerquen a la fazienda, ò Norte, vn clauo grande por la punta, y si la trae azia si aplicada derecha por vn lado, el mismo

clauo

clauo despues, y por la misma punta aplicado a la misma faetilla, de modo q̄ estè sobre ella, la hara huir fino es que estè confusa la virtud del clauo, apliquela luego por debaxo, y la traera: al contrario ferà por las partes opuestas. Tomen la cabeça del clauo, apliquenla a la cruzecilla, ò Sur de la bruxala, si es por la parte superior la traera, si es por la inferior la auyétara. La causa desto, q̄ por la diuersidad del sitio se traiga, y arroje la Calamita por vnas mismas puntas, le parecia al Padre Christoual Bruno, que era por ser la virtud de la Imã vna qualidad matematica q̄ miraua, y atendia a la figura, y disposiciõ, y assi no era marauilla que quando estaua en proporcionada disposiciõ enderezada se compusiesse con el hierro, o qualquier otro cuerpo magnetico, y quando desdecia se desuauesciesse. Pero quedaua de aueriguar por que desdecia por este lado, y no por estotro. Yo curioso de mas luz, y razon mas particular insistiendo varias experiencias hasta tanto q̄ auerigué lo referido, q̄ la punta q̄ se careaua cõ el Norte, teniendo el clauo encima huia, pero teniéndole debaxo por la misma punta le seguia, y q̄ en el Sur era lo contrario por la cabeça del clauo, cõ lo qual me confirmè en la Filosofia, q̄ en esta controuersia prueno q̄ la Calamita no mira al Polo del cielo, sino al de la tierra, procurado cõponerse, y dirigirse cõ el, digamoslo assi. Esta es la causa q̄ aplicado el clauo por debaxo la tira, y no por

arriua: porq̄ como mira a la tierra, està mas inclinada su direcciõ por la parte inferior, por la qual le es mas proporcionado ajustarse, porque al fin allí mira; pero por la parte superior como no mira al cielo, se perturba su direccion, y assi se desuia por aquel lado, por lo qual es necesario suceda lo cõtrario en la Cruz, ò Sur con la cabeça del clauo; porque en este Emisferio Setentrional, assi como va mirando mas baxo la faetilla, ò la parte que mira al Setentrion, assi es fuerça se leuante mas la contraria, como se verà claro en vna Iman q̄ mientras mas cerca de vn Polo la aplican vn hilo de hierro como vn grano de ceuada, mas se va leuutando el hierro por la estremidad cõtraria. Totalmente sucedera lo diuerso de estotra parte de la Equinocial que la Cruz, ò Sur huira de la cabeça del clauo aplicado encima, y se ira tras ella aplicada por abaxo, y al contrario la faetilla, ò Polo q̄ llaman, huira de la punta aplicada por debaxo, y se ira tras ella aplicada por encima. Debaxo de la Equinocial no huira por ningun lado, ni puesto la faetilla de la punta, ni cruzecilla de la cabeça del clauo. Esta experiencia no sucedera con la misma piedra Iman, porque como es muy vehemente su fuerça, preualece, y haze que la bruxala pierda en su presencia totalmente el respeto actual al Polo de la tierra. Tampoco sucedera con qualquier hierro, si bien en muchos si, porque no todos estan

templados con la disposici6n a prop6sito para este efecto, yo la he hecho con muchos, y he experimentado que son con aquellos ordinariamente que tienen los extremos vnicosos, y en el medio el Polo contrario, que muchas vezes acontezcan asi, que entrambas extremidades sean Sur, 6 Norte, y en el medio tengan el punto contrario, lo qual nace de la forma que tenia antes el hierro, y de la postura con que batio el herrero, y se metio en la fragua, y se enfrio, de que despues trataremos.

Capit. XXXIV. El hierro tiene los Polos trocados como la Iman.

HAte de advertir que los Polos del hierro tienen las mismas leyes que los de la Iman, que es ser Boreal el que mirare el Austro, y Meridional el que mira Aquilon, y tronchado vn hierro guarda los mismos ritos que la Iman dividida. Si bien por estar amortecida, y perezosa la virtud del hierro, se dexa con facilidad impresionar por qualquier lado de la Iman.

Capit. XXXV. La vena del hierro tiene tambien la virtud de la Iman.

Esto que hemos dicho del hierro passa tambien en su vena si fuere rica, y de su color, como dicen, la qual se irá puesta en el agua

sobre vn corcho, 6 en otro vaso que no se hunda, para la Iman si se le acerca, y vna vena tras otra aunq. perezosamente; y ella por si se dispondra, y enderezara al Setentrion, y Austro con sus Polos trocados. Bien es verdad que muchas venas lapidosas, y no finas carecen desta virtud, hasta que se purifiquen con vn fuego moderado, porque no se rompan, y salten, sino que se tueste por espacio de diez, 6 doze horas.

Capit. XXXVI. Como se determinan los Polos del hierro. Advertense notables particularidades.

PVede dificultar alguno, como adquiere determinados Polos el hierro simple, y puro; pues los de su vena no le pueden valer despues de confusas, y turbadas sus partes con las confluencias, y martirios que por el pasan: Pero de esto mismo formé yo argumento, para el fundamento de todo este discurso, que la tierra, tenga virtud magnetica, y que comunique direccion al hierro indifferente, asi bastará agora satisfacer con mas particularidad el modo con que se determinan los Polos del hierro.

Si el herrero labrando vna masa de dos, 6 tres onzas de hierro haziendo della vna vara estuare, re mirando al Setentrion por aquel mouimiento que haze al hierro alargandose àzia al Setentrion en aquella punta adquiere cariño

con

con el, y se voluera, y será su Polo Meridional. Lo mismo pasará en los hilos de hierro por la parte que los alargan. Tambien la vena de hierro impura, y tan flaca, y lerda que no tenga verticidad si se pusiere al fuego por espacio de nueue, ò diez horas, y después se dexare enfriar, ya recibe alguna virtud, y determinacion, segun estuviere dispuesta en la Meridional. Si se hiziere vna vara de hierro con fuego muy recio, y se apagare en el agua conforme a la postura que esto se hiziere, grangeará verticidad, y determinacion en el; respeto de sus Polos, y si se hiziere esto otra vez enfriádola en el agua con diferente postura, mudará segun ella los Polos. Los quales variará tantas vezes, quantas se enfriare diferentemente, principalmente si fuere inuerno. Si vna vara de hierro por algun tiempo, como veinte años estuviere en vn respeto mismo de la Meridional conforme aquella postura tendrá la determinacion de Polos. Si todo lo dicho no succedere en la Meridional, sino en la Equinocial, mirando al Oriente, y Ocaso, no tendrá entonces el hierro verticidad, ò muy confusa, ò indiferente. No es de maravillar que la tierra mude en el hierro los Polos por la varia disposicion, pues se los muda la Iman con su veindad, y contagion, y lo que mas es los muda vna Iman flaca con la compañía de otra valiente, y fina.

(.5.)

Capit. XXXVII. Los anillos de hierro donde tendrán los Polos.

NO será fuera de propósito tratar aqui de los Polos en hierros de dinersas figuras que tienen alguna dificultad, aunque sean tocados, y servirán para coronar esta materia. El exemplo es de vna corona de hierro, ò anillo: Digo que si está por tocar tendrá el vn Polo, donde se juntaron las extremidades, y el otro a la parte opuesta. Si está tocado tendrá el vn Polo por donde besó a la Iman; y el otro en la parte mas distante que le responde. La potencia magnetica diuide al anillo en dos partes, con distincion natural, y Equinocial, aunque no en figura, en efecto, y potencia.

Si de vn punçon se haze vn anillo, quedandose diuididas las extremidades, y se toca por la mitad, vno y otro remate tendrán la misma mira, y buelta. Si vn anillo entero, y continuo tocado en vna parte solo, después se diuidiere por el punto contrario, y se enderezare, vno y otro cabo tendrán igual miramiento, y respeto a los Polos de la misma manera que vn punçon tocado por el medio.

(.1.)

Capit. XXXVIII. Que cosas tienen virtud atractiua. Cuē tanse raras naturalezas.

Todo esto he preuenido para la conclusion que pretendo asentar, que la fuerçe del Iman no es atractiua propriamente, y quiza de muy diferente metal que la del ambar blanco, y el azabache que traen las pajas, y los leños Parebo, y Musa que traen otras cosas, y aun metales (si ay algo de verdad en lo que dizen) y del Diamante, Zafiro, Carbunco, la Iris piedra, el Opalo, el Ametiste, la Vicentina, y la Bristolla, el Bearillo, el Cristal, el Vidrio fino, el Azafre, el Lacre, la Resina, el Alambre de Roca, el Arsenico, q̄ todas estas cosas, y otros minerales tienen virtud atractiua de muchos cuerpecillos, no solo pajuelas, sino tambien metales, como experimentò Gilberto, y se echara de ver, heziendo vna bruxula pequeña de qualquier metal, y aplicandole el ambar bien estregado, traera para si su punta.

No me quiero detener en aueriguar como atraen estos cuerpos, si es alguno de las tres causas que señalò Galeno, vna por qualidad elemental, otra por succession, auiendo precedido algun vacio. La tercera por propiedad de toda la sustacia, sino es la que Gilberto añadió por expiration de alguna humedad, ò la que yo alguna vez imaginè cōtra el mismo autor, por la virtud conciliatiua, y vnitiua, que està

radical, y original en la tierra, y en algunos cuerpos se expresa mas por algũ desembarço de qualidades con la proporeion de entrambos cuerpos con resabio, y emulacion de la Iman, mas poderosa con el hierro: lo qual confirmará el sentimiento de la fuerça magnetica, y comũ de toda la tierra, q̄ de diuersa manera brota en varias naturalezas. Por q̄ así como el mouimiento del agua, no solo es a lo baxo, sino tambien de vnion juntado sus partes divididas, y pegandose a los lados del vaso mojado, y el fuego tambien se junta vno con otro, no fuera tã poco incõueniente dezir, q̄ la tierra tenia semejante gusto, è inclinacion a vnirse vn cuerpo con otro, fuera del percipitarle a lo baxo, no me afirmo en ninguna destas causas, ni me detengo en su aueriguacion q̄ me importa poco sean diferentes de la marauilla de la Iman en los amores del hierro, de cuya copula solo quiero dar razon.

Capit. XXXIX. Si ay Imanes que traigan plata, y oro, y carne.

Y Así aduertio, si es verdad lo que Fracastorio, y Cardano dizen auer Imanes que traigan la plata, y este vltimo de otros q̄ traé la carne, y algunos de otros q̄ traé oro, bronce, plomo, agua, pescado, que irá esto por las reglas de los demas atractiuos. Bien se pueden cõponer en vna naturaleza dos virtudes disparatas: si lo fueren estas

dos

dos en la Iman. No estoy de todo esto asegurado, y dudo, si es mucho de igual credito cō lo del Altifane, que dizen tira al oro, y lo que Filostrato de la piedra Pantarbe cuenta, q̄ trae a otras; y lo que Plinio, y Solino dizen de la Iman, que trae al vidrio, y lo que fuera de estos dos, Alberto, y Euax fingien de la Sagda, ò Sagdo, piedra q̄ trae los maderos tan pertinazmente añañe algunos, que fino es cortandolos, no se pueden arrancar. Eliano dize tambien de los huesos del gaulá, que atraen el oro.

Cap. XL. Si el Diamante atrae el hierro. Refierense singulares propiedades suyas.

ENgañanse conocidamente los que generalmente dizen, que el Diamante trae el hierro. Lo cierto es, que no todo diamante hurta la virtud a la Iman, como Plinio engañô en esto a muchos: porque acontecerá poner muy grandes y finos diamantes junto a vna china de Iman, y no entorpecen su virtud, como he hecho la experiencia varias vezes; y si acaso tiene el Diamante alguna amistad con el hierro, es sin mucho perjuicio de la otra piedra. Iuan Bautista Porta dize, que experimentô, que trae el diamante al hierro, y le da fuerza de boluerse al Setentrion, como la Iman lo haze, si se tocaren vna bruxula sobre el diamante, y des pues se pusiere en equilibrio: y lo

que mas es por la parte contraria ahuyenta al hierro a Mediodia. Mas el mismo Bautista Porta confiesa, que no deroga en nada la presencia del diamante a la fuerza de la Iman, como ni la sangre del cabron la preserua: con todo esto en la experiencia de Iuan Bautista Porta, que el diamante traiga al hierro, y le enderece por la Meridional, he dudado, y he encontrado ser falsa, y hallo a Guillermo, q̄ hizo tambien la experiencia cō setenta diamantes muy excelentes, y siempre la hallô falsa. Pudose engañar Bautista Porta, boviendose el hierro por su naturaleza al Setentrion, como confiesa nuestra Filosofia, y hemos experimentado, y Giluerto dize: pero Porta ignorante desto, lo pudo atribuir al diamante. Pero si fuesse verdad lo que dize que experimentô, se podian escusar, ò interpretar los Autores antiguos, y q̄ así como vna Iman fina se junta cō otra por los Polos cōuenientes la aparta de sí, esto mismo hiziesse vn diamante cō la Iman, y desta manera impidiera su eficacia. Marino Mariennio escribe, q̄ la aguja y hierro adquiere esta virtud de cōuertirse al Polo, si los hincassen primero en el casco del pie derecho de vn aino, dize, q̄ se lo afirmó vn diestro marinero: pero ya hemos mostrado, q̄ de suyo tiene esta gracia el hierro. No obstante todo esto, puede ser q̄ se auue su virtud con otra cosa fuera de la piedra Iman, y quiza con algun diamante, y que fuesse verdad lo

que dize Porta, aunque falta la experiencia en otros no de la misma fineza, ò qualidades, porque ay variedad de diamantes, y no hará lo q̄ no podran hazer otros. De la misma manera se podra escular lo que dize Plinio que el diamante quita la virtud a la piedra Iman, aunque Gilberto, y Porta ayan hallado no ser assi, y yo tambien que con muchos diamantes lo he experimentado, y siempre me ha salido falso, porque no hemos encontrado con diamante de aquella naturaleza, q̄ no porque no le ayamos topado se ha de dizar que no le ay tal. El Padre Claudio Ricardo me afirmó, que ha hecho la experiencia con machisimos diamantes, y todas también le salieron falsas, sino es con vno que era de vn Conde de Francia, este diamante, dize, que puesto en preseneia de la piedra lo quitò el hierro que auia traído.

Lo que dizen del ajo que enflaqueze el vigor de la Calamita, he tambien experimentado ser falso.

Capit. XLI. La virtud con que la piedra aparta al hierro es vnitiua.

Vengamos aora al punto de la virtud de la Iman, pues ya de lo que hemos disputado hasta aqui se resueluen las dos conclusiones que prometimos. Vna de que por la misma virtud con que la piedra llama al hierro, con la misma defenia, lo qual queda ya apoyado,

pues vimos hazerse esto por el desorden de los Polos, en que se faltaua a la forma, y vnidad de la virtud magnetica, que tira siempre a vnirse ordenadamente, y la misma fuerça que la folicita a este orden vnendosi al hierro, ò a qualquier otro cuerpo magnetico, la compele a apartarlo de si por el lado que viene desordenado para ajustarle por el conueniente: su sumo amor la haze desdenarle, y apartandole por el remate q̄ no asienta justamente, le tuere para q̄ se acomode por la p̄ta que le queda: no es sin exēplo esto de otras naturalezas. Tómese vna rama de vn arbol que facilmente se da, como de vn sauce, partase por medio bien se podra tornar a ingerir por donde se partio, pero por los estrechos vitimos de la rama, trocandolos de alto aboxo será incapaz de ser inferta, y se sacará luego la ingerida.

Es argumento también de la vnidad de la virtud magnetica la conjunction de los cuerpos, los polos y limaduras de hierro, aunq̄ no les toque la piedra, solo que ende cerca se vnen y amontonan. Con la misma vnio se fortifican, y la misma piedra sustenta mayor peso si sobre ella está vn pedaço de hierro, ò si está calçada, y vestida de azero en su Polo, sostédra dos vezes mayor peso. La causa desta fortaleza es la vnio con q̄ entresi se fortifican y prēden los cuerpos, no virtud atraçtiua. Es cosa marauillosa q̄ vna Ima armada assi llamo a la q̄ tiene

tiene el Polo guarnecido de hierro no trae al hierro mas q̄ antes, sino alguna vez menos, pero sustenta dos tantos mas que antes, la virtud magnetica no es atraer, y assi no se dobla, y quando parece que trae no es assi, sino que el hierro marcha tã bien por su pie, digamoslo assi, y como mientras camina no està vni do, ni tiene mas fuerça, ni goça de la vnion de los otros en la Iman armada, y assi no procede con mas impetu. Mas el sustentarse vniõ, que esfuerça, y assi con la compañía del hierro se tresdobra la virtud vnitiua que entre los cuerpos magneticos se contrata.

Prueuase tambien esta virtud vnitiua con que si vn hierro se juntare con la piedra, tanto mas ternazmente se asirá quanto mayor fuere el hierro, señal clara, que el hierro haze alli algo, no solo padece, que si fuera por virtud solo atraeria de la piedra mas pudiera en lo menos, y assi era con mas fuerça a lo poco.

Cap. XLII. La virtud con que el hierro va tras la piedra està en el hierro.

LA otra conclusion, que la virtud con que la piedra junta al hierro no està solamente en la Ima sino juntamente en el hierro queda tambien averiguada, pues el hierro tiene semejante inclinacion y fuerça para vnirse con otro hierro, y no menor con la Iman: de modo, que assi como dos Ima-

ens se juntan, no por la virtud de vna sola, sino de entrambas que concurren, y se buscan. Desta manera el hierro tambien va a buscar a la piedra, no tanto atraido, como acariciado, y convidado, y animado cõ su presencia. Aquella virtud que està escondida, y adormecida en el hierro con la veindad de la Iman recuerda y auitia, de modo que no es todo trabajo, y obra solamete de la Ima: Añadido a los fundametos por todo este discurso dispuestos, q̄ vna libra de Iman fina podra sustentar mil de azero: toquense con vna piedra mil clavos, apeguense a otros tãtos fijados en vn muro por hilera de alto abaxo, de manera que los pegados toquenvno a otro, alleguense al superior vna piedra Iman fina del peso de vna libra, y a todos sustentará asidos. La comunicacion de tanta virtud sin perder nada de su vigor, alçando de la misma manera al hierro despues de auerse tocado a ella mil clavos, como antes sin menoscabo alguno fuyo, y despues sustentará a todos, da a entender, q̄ no solo ella lo obra todo, si no que concurrerẽ los mismos hierros despertados con su ofculo, y abraço, y assi elegantemente declaró Orfeo esta junta diziendo, que al hierro traia la Iman, como vna esposa a los braços del esposo.

Confírmate lo mismo, con que acontece pegarse al hierro mayor fuerça de atraer (digamoslo esta vez assi (que la piedra en si tiene esto es llano, supuesto que vence

a la piedra. Yo he experimentado auerlo arrebatado la piedra vn hilo de hierro, allegándole yo otro hilo, sin comparacion menor que la piedra, y sin estar tocado, poder mas q̄ la piedra, quitar sola el hierro que tenia antes. Esto es señal, q̄ el hierro antes se va que es traído: porque si fuera por fuerza atractiua, parece que mas auia de traer la piedra que el otro hierro menor, y desuado. Tambien vn hierro puesto al Polo de la piedra trae mas q̄ la piedra traeria: luego no está la virtud solo en la piedra, ni della solo cuelga, aũq̄ ella la ocaione, despertando a la del hierro, cō vn aha q̄ arde se puedē encēder otras muchas, entōces la luz serà mayor, y alcāçará mas; pero cada aha cō curre, y no depende la luz actual de solo la que ardia antes, sino de todas con proporcionada accion; si bien a quella encendio a las demas. Desta manera vna Iman despierta y enciende al hierro con su presencia, y auia la primaria virtud magnetica, q̄ en el no se disuaua, mas el efecto que haze vn hierro en otro, no es de la Iman inmediateamente. Remato pues mi sentencia, con que esta junta de los cuerpos magneticos no es accion de vno solo, sino de ambos, no tanto es compasion, quanto conaccion, no tanto simpatia, quanto sinergia, y concurrencia, obedeciendo, y siguiendo vn cuerpo magnetico a otro,

(.s.)

Cap. XLIII. La piedra Iman no es atractiua.

CON esto queda ya llana la resolucion de nuestra proposicion, que la virtud de la piedra Iman no es atractiua propriamente, que tiene este resabio de fuerza y violencia, pues el hierro por su impetu proprio se va para ella, como tenemos prouado. No es defemejante exemplo la descension de vna piedra para caer en el suelo por propia inclinacion que Epicatigero propuso, y apuntó S. Tomàs, conueniente tambien, que la virtud de la piedra no sea atractiua, que ella se va tras el hierro simple, y sin tocar, y le busca, como arriba diximos, y nos ha mostrado la experiēcia tambien, que expelle otras vezes al hierro de la manera que hemos aduertido. Todo esto persuade, que es mas ordenada virtud la de la Iman, y mas ingeniosa y excelente que la atractiua lo es.

Cap. XLIV. Que qualidad sea la de la Calamita.

LA causa porque la vezindad de la Iman despierta al hierro cō semejante virtud, es vna particular, è insensible qualidad, q̄ de pide de si, al modo q̄ el fuego al calor, y luz con que le incita, y en el enciende; ò aumenta otra qualidad parecida, y de la manera q̄ a vn fuego se puedē calentar muchos, y de vna vela encenderse otras sin dimi-

nacion propria, asfi la qualidad de la Iman, no merma, porque la partici- pen muchos azeros. Està arrai- gada, y vinculada en su sustancia que no se desperdicia en vapores, ni escupe de si cosa de tomo, sino mera qualidad que carga, y assienta en los cuerpos vezinos, no obran- do en el hierro distante sin arrau- far por el ayre de en medio. Suge- tase aquella qualidad amadora de lo duro, y mazo en cuerpo tan tenue como el ayre, mas su efeto no surge sino en el sugeto propor- cionado. Muchas obras labra el Sol en las entrañas de la tierra, sin ser- posible obrar texos, sin q̄ obre de cerca, atrauessa tãta distãcia su vir- tud, y executa su fuerça en hallãdo materia acomodada. La fuerça de la Hugia trepa por la caña sin inju- ria suya, y en topando con vida le ofende.

Cap. XLV. Si puede auer moui- miento perpetuo por virtud de la piedra Iman.

SVpuesta la doctrina dicha, se vera ser falso lo q̄ Antonio de Fantis Trauisino, y Cardano dizen, que se pueda hazer de la Iman, y del hier- ro vn instrumento de perpetuo mo- uimiento. Su maquina muchos años ha deseriuido Pedro Peregrino, y desconcertò en su descripcion Iuan Tayfner, ni conocieron que la vir- tud magnetica no es atraer sino cõ currir, y asfi no tiene tanta fuerça el discurso q̄ hazen algunos, en que no me quiero detener.

Cap. XLVI. Si el sepulcro de Mahoma està en el ayre. Cõtanse otras historias mas ver- daderas.

PODIASE aqui auerignar la fè de lo que la fama ha celebrado de algunos cadaueres que en vrnas de hierro se veneraron, suspendidos en el ayre, siendo las paredes, ò techo del edificio desta piedra. Por- ta lo tiene por casi impossible, sino es que estè con arte, y astacia dete- nido en algo el hierro. A Anselmo Boecio le parece, no se puede ha- zer moralmente, como el detener vna bola de metal sobre vna punta de aguja, pero Fracastorio lo afir- ma, y señala el modo con que se exe- cutara. Pedro Peregrino escriuio tambien, como podia ser, mas solo su alegacion se halla, no la obra. Historias ay que lo fauorecen. San Agustín haze mencion desta suspen- sion San Prospero escriue, que en el tẽplo de Serapis estaua vn carro con quatro cauallos de hierro sus- pensos en el ayre con la fuerça de la Iman, tenianlo los Gentiles por milagro: supò el secreto vn Chris- tiano, quitò vna piedra, y dio aba- xo aquel misterio haziendose mil pedaços. Este sin duda es el idolo del Sol, de quien cuenta lo mismo Rufino, que estaua susperfo por virtud de la Iman, que como pare- ce de S. Prospero, estaua con su ca- rroza, y cauallos. Plinio dize de Dinocrates Architecto, que empe- cò a honedar el templo de Artinoe

en Alexandria con esta piedra , para detener elevada su estatua , mas no lo efetuò , porque murio antes ; y tambien Ptolomeo , que era el q lo mandò hazer , en honra de su muger. En la misma Alexandria dizen otros Griegos , que el Coloso de Serapis , por ser la cabeça de hierro estaua en el ayre sustentando de la Iman del techo : semejante simulacion de diuinidad cuentan del sepulcro de Mahoma en Meca , Iuan Israel , y Iuan Teodoro , y en el vulgo està recibido este engaño. Ser falsissima esta historia afirman Porta , y Gilberto , y consta tambien su mentira de los que han visto lo contrario , que son todos los curiosos q por alli han pasado. De la verdad de las otras historias antiguas , y de la posibilidad deste efeto juzgo , q solo en parte quieta , y foflegada , donde no aya commocion de ayre se podra hazer , porque a proporcio nado impulso arrebatara al hierro la piedra , a donde se inclinare , y asì las partes altas de los templos , no frequentados , y misteriosos son mas a proposito. Tambien serà menester que no solo estè la vna de hierro entre dos piedras de iguales fuerças que la tiren por lados contrarios , pero que estè lo que pudiere rodeada de Imanes , para que si fuere el hierro impelido azia abajo , ò azia arriba , las que estan por las paredes le detengan , y si viniere el impulso de vn lado , las que estan en el techo , y sacio le entretingan en medio.

Cap. XLVII. Si por la piedra Iman se puden hablar los ausentes.

Pensaron algunos que por la virtud de la piedra Iman se podia hazer vn instrumento con que se entendiesen los ausentes mas de docientas millas distantes ; lo qual se haria si se tocasse vna aguja a la piedra , y el vno se lleuasse consigo la aguja puesto vn abecedario al rededor della , como las horas de los reloxes del Sol , y el otro se quedasse con la piedra , y otro abecedario , y quando quisiesse hablar al ausente en dia , y hora determinada , mouiesse la piedra a las letras que quisiesse , allegando a las que fuesen menester para formar las palabras que quisiesse como si escriuiesse ; entonces piensan que la aguja apartada se moueria igualmente , y el otro ausente , aduirtiendolo , podia obseruar donde señalaua , y leerlo. Nunca ha sucedido esto , ni es posible suceder , porque en distancia grãde no ay piedra que alargue alli su virtud. Y por otros fundamentos que hemos prouado se refuta esta imaginacion. Otra inuencion de Anselmo Boecio por ser dentro de la esfera de la virtud de la piedra es verda-
dera , y entretene-
nida.

Cap. XLVIII. Por la piedra Iman se pueden conocer los passos que vno dà.

EL vfo de la piedra Iman para conocer las distãcias, y rodeos de la tierra, y los passos que vno ha dado para descubrir Ichnographias, es admirable, y conocido de todos los Geographos. Otro modo mas particular, è ingenioso pone Anselmo Boecio, para que sin trabajo, ni diligencia se pueda conocer todo aquello, el instrumento deferiue en el libro segundo de Gemmis cap. 254.

Cap. XLIX. Quien hallò los relozes de Sol, y aguja de marear.

Leguemos aora a la segunda proposicion deste discurso, que la Iman y bruxula no mira a las estrellas. Representare primero lo que algunos filosofaron de su respeto, dexo a los antiguos, que no le alcanzaron, si bien algunos concedieron esta noticia a Aristoteles, no es tan antigua. Dithmaro en su Cronico, y Maslario la alargan a pocas de aora seiscientos años: dizen que el Papa Siluestro Segundo, que antes se llamò Gilberto, hizo con la Iman vn excelente reloj. La inuencion del vfo de la aguja la atribuyen a Flauio Amalfitano, algo mas de trecentos años ha: que se hallò, vengo aora a la Filosofia.

Cap. L. A que parte del cielo, ò tierra mira la aguja.

PAracelso Imaginò, que aora estrellas que estãnan inficionadas con la misma qualidad, y potestad que la piedra Iman, las quales tirauan de la bruxula. Pedro Peregrino de los Polos celestes cuèlga esta auaricia de hierro. Masilio Ficino puso esta fuerça atractiua en la Ossa del cielo, que predominaua en la piedra, y traspassaua su tirania contra el azero. Lenino Lemnio no declara el milagro oculto que professa. Igualmente es estéril Fernelio desdiziendo de assumpto de clarando lo menos obscuro por lo mas. Besardo finge vn Polo en el Zodiaco, Martin Cortès de la otra parte de los Polos del cielo des tierra el lugar de la fuerça atractiua, aunque Roberto Norman no pone punto que atraiga, sino que apunte, y se enderece la bruxula Fracastorio finge vnos montes de piedra Iman en las partes Sacentrionales, tan introducidos en el vulgar sentimiento, que se señalan en las Mapas. Escaligero casa al cielo, y la tierra juzga que se buelva a la piedra al Norte por vna oculta virtud del cielo, y ciertas Imagenes que inueta, como los mōtes de Fracastorio. Mas graciosa es la imaginacion de Lucas Guarico Astrologo, que debaxo de la cola de la Ossa mayor pone vna piedra destas.

Mas llana Filosofia queda por el discurso deste tratado, preuenida

con-

con lo que prouaremos de la naturaleza magnetica de la tierra, con lo qual no ay para que la Iman reuerencie las estrellas, ni mire al cielo, principalmente queda conuenida con lo que admitimos del movimiento particular, y experiencia nueva que aplicada vna punta de vn clauo a la bruxula, si es por la parte superior la auenta, pero si por debaxo la trae, y es la causa que no mira al cielo, sino a la tierra. Tã bien se prueua lo mismo con lo que diximos del trabuco de sus Polos con los del vniuerso. Muy lexos està de mirar con sus Polos correspondientes a los del cielo, pues los tiene tan trocados, que el Setentrional mira al Mediodia, el Meridional respeeta al Setentrion, como arriba diximos: tan lexos està de querer carearse con las estrellas, que las buelue las espaldas. Su mira, y respecto inmediato no es al cielo, sino a la tierra, que si fuera a los Polos fixos del mundo, ni tuuiera variacion en su respecto, ni inclinacion, lo que busca es al Polo de la tierra conueniente. Verdad es que la tierra està fixada por los lados que cae a los Polos del vniuerso, y por donde atrauiesa su exe. Pero los demas cuerpos magneticos no tienen cuenta tan alta, la razon, y causa desta Filosofia ya la declaramos.

Otro argumento forçoso niega a la Iman el respecto de los quicios celestes, y es el que se puede forjar del movimiento que ay de declinacion, ò inclinacion en esta piedra, ò la bruxula que halló Roberto Nor

mano, conocido aun de pocos, si bien algũno quiso sospechar, no le ignorò el Piudaro Español D. Luis de Gongora, en lo que desta piedra con comprehensioñ cantò:

Nautica industria inuestiga sul piedra,

Que qual abraça yedra

Escollo, el metal, ella fulminante,

De que Marte se viste, y li ongera

Solicita el que mas brilla diamante

En la nocturna capa de la Esfera.

Estrella a nuestro Polo mas vezina,

I con virtud no poca

Distante la remota,

Elenada la inclina.

Ta de la Aurora bella

Al rosado balcon y la que sella

Cerulea a tumba fria

Las cinizas del dia.

En esta pues fiandose attractiva.

Del Norte amante dura, alado roble.

No ay tormentoso Cabo que no doble.

Sino se desuiara dõ los ph Pelticer a otro sentido, cerca de aquellas palabras: *Elenada la inclina*, nos diera noticia deste panto, su explicacion es la que cupo sin el conocimiento desta nueva, y por tantos siglos ignorada marauilla de los muy eruditos. Aduierco, q̃ muchos conocieron vn movimiento particular de la aguja, que llamarõ declinar, pero no entendieron por el, sino su variacion. El que habló mas propriamente fue Gilb rto, distinguiendo la variacion de la declinacion, que si se llamasse

inclinacion, no auria o-

cañon de confun-

dirse.

Cap. LI. Del mouimiento de declinacion, ò inclinacion.

Este mouimiento de inclinaciõ se echarà de ver si se tomare vn hilo de hierro, ò vna bruxula, de modo q̄ sa mitad en que està equilibrada no se asiente, sino se suspēda en vn hilo de alambre que le atrauiesse, de modo que la dexē libre el mouimiento al rededor, para que pueda dar bueltas como carrillo de poço, y entonces se toque luego la punta del hilo de hierro, ò bruxula con vna piedra Iman fina, y valiente; endereçado ya el hilo por la Meridional, entonces la punta no se alçarà àzia el Norte, ò otra parte del cielo, sino se inclinará tanto mas, quanto mas apartada de la Equinocial, y si està en la misma Equinocial, estará igual en las dos puntas el hierro sin baxar, ni subir vna mas que otra. La causa desto es, porque en aquella region igualmente distan los Polos de la tierra que la tiran, y no ay mas rason, por que alli decline mas avno q̄ a otro, pero apartandose de la Equinocial, como ya se acerca mas a vn Polo, ya aquel la tira mas, y haze declinar para si, y tanto mas, quanto mas se le acercare. Y asì si la cruzecilla mirare al Setentrion, quanto mas se allegare a el, tanto mas declinarà, pero si la desvian; de suerte que estè mas vezina al Mediodia, entonces se leuantara tanto mas, quanto mas la llegaren a Mediodia. La causa es, porque ya el Polo Meridio-

nal de la tierra, tirará de la façilla, que es la punta encontrada, y la haze inclinar, por donde es fuerça leuantarse por el remate contrario. Esta experiēcia acaba de conuencer, que el respeto de la Calamita no es al cielo, sino a la tierra; porq̄ si fuera al cielo, antes se auia de leuantar la punta tocada, y pues no se leuanta no se abate, señal es que en la tierra tiene quien la tire.

Dificultará alguno la variacion que ay en la declinaciõ de la bruxula, porque no se inclina siempre, mirando derechamēte a los Polos de tierra, algunas vezes ladea señal q̄ su reuerencia, è inclinacion no es a ellos. Tã lexos està esto de derogar la fuerça de nuestro argumēto, q̄ antes la corona con otra fortissima razon, q̄ confirmará nuestro sentimēto, declarando su causa legitima, despues de refutado las vulgares.

Cap. LII. De la variacion de la bruxula. Sentencia de Cardano.

LA variacion es vn mouimiento de la piedra Iman, desconocido de los antiguos, hallòle, y reparò en el primero, que ninguno Sebastian Caboto. Y es el caso, que en ciertos sitios, y regiones del mundo no mira la bruxula de hito (digamoslo asì) al Norte, sino a vn lado torcida. Filosofia que ha dado que entender a muchos en la inquisicion de su causa;

Cardano celebra el nacimiento de

de vna estrella en la cola de la Ofa mayor; la qual juzgò por causa de aquella variacion. Pero ay tanta variedad en esta variacion, segun regiones diferentes, y mudanças de lugares, y tan irregulares en las partes Australes, que no se puedé achacar al naciemièto de vna estrella singular, q̄ nace en la parte Setentrional

Capit. LIII. Sentencias de Francisco Maurolico, Ficino, y Besardo.

MAS abatida causa sospechò Francisco Maurolico, imputando la variacion de la aguja a cierta isla de piedra Iman, de la qual haze mencion Olo Magno. Fracastorio tambien se vale de sus montes de Iman.

Dizen otros, que algunos Olandeses hallaron vn monte de piedra Iman entre la parte Setentrional de America, y Asia, en el Estrecho de Anian, el qual ponen diez, y siete grados distante del Polo Artico, y ciento y ochenta de longitud de las islas de Cabo-Verde, ò del medio de Islãdia, que està en el mismo Meridiano, el qual monte dizen ser la causa de la variacion;

Este sentimiento igual perjuizio recibe, que el de Cardano, con la variedad de variaciones, cuyas diferencias obseruaron Tomas Harioto, Roberto Hues, Abrahã Kendalllo, Edoardo Vvrigiño. Vn libro hizo deste argumento Guillemo Borohug, sobre todos es mas

diligente Filósofo Guillemo Gilberto, los mas se acogen al cielo, a vn punto fantastico, que han leuantado tan alto, para sagrado de ignorancias. Cortès vltamundana hizo su causa. Ficino la ase a la Ossa; Besardo la colgo de vn punto del Zodiaco; Liuiso Sanuto la estrechò a vn Meridiano magnetico. Haze contra estas sentècias, q̄ se seguiria q̄ el pũto de la variaciõ se mudaria en diuersas regiones al Euro, ò al Occidente con proporcion è igualdad Geometrica, q̄ auian de obseruar vn termino fixo. La experiècia muestra lo cõtrario, q̄ no le ay; por que se muda el arco de la variacion sin ley ninguna, assi en diuersos Meridianos, como en el mismo, y aconteece, que despues q̄ se ha desviado la puata de la bruxula àzia el Euro mas, y mas en vn momèto con muy poca distancia del lugar se craspassa, y deuia desde el Boreas al Fabonio, como passa en las regiones Setentrionales cerca de la nueva Zembia, y en las Meridionales, y el mar que cae al Polo Antartico son muy ordinarias, y muy notables. De modo q̄ no son causa deste desuvario de la aguja los mõtes de Imã que dizen estan en el Setentrion, sin credito bastante: Anselmo Boecio no los cree.

*Cap. LIIII. Sentencia del Senillano, y de Pedro Arlen-
se.*

AY Otro parecer nuevo de vn Seullano, que con vna particular

cular obseruacion juzgò, que la variacion la hazia el Sol con su movimiento, segun sus grados, y puestos; porq̃ nauegãdo cerca de la Equinoctial, estando el Sol alto, no aduirtio ninguna variacion en la aguja: pero en declinando el Sol, hallò en ella mudança. De Colon dizen, que al anochecer hallò que variãua la aguja.

Pedro Arlense por componer su simpatia de los metales, y piedras con los Planetas, y andar Mercurio junto al Sol, le parece que la variacion de la Calamita se causa de la virtud del Sol por el acompañamiento que con el tiene Mercurio. No tiene mas fundamento esto que la obseruacion del Seuillano, de que no se deve fiar mucho, pues el es vno, y ay muchos, q̃ en todos tiempos del dia ayã obseruado vna misma variaciõ de la aguja, sin distincion de mañana, y tarde, pudo quizã auer alguna circũstancia particular, sino huuo engaño, con que pareciese, que la aguja variãua en vn tiempo, en otro no. Pudo ser tambien la causa alguna apressurada navegacion al Oriente, ò al Occidente, acercandose a la tierra, de modo que desde la mañana a la noche se atrãiesse a parte donde se notasse notable variacion.

Cap. LV: La causa de la variacion de la Aguja.

LA rãõn pues desta marauilla, es la de Guillelmo Gilberto, supuesto lo que prouamos ya, que

la Medula de la tierra es cuerpo magnetico, que aunque no se pudiera persuadir por otra rãõn, por esta solo merecia alguna fe: segun esta Filosofia, la fuerça de la tierra magnetica endereça el hierro, y el que està tocado se endereça, y dispone, reuerenciado con sus puntas al Serentriõ, y Mediodia, pues como la massa, y globo de la tierra en esta haz superior sea desigual, y no vniforme, ni en figura, ni qualidades continuandose por muchas leguas algunas desproporciones de montes, y valles, viene a ser, que su vigor magnetico no sea vno en todas partes, y assi haze diuertir la bruxula, segun las partes mas robustas, ò leuãtadas de ella, q̃ vençan a las mas ordinarias, y tuerçan àzia si la Calamita, ò bruxula. Allegase a esto, que grã parte del globo terrestre en tierra las aguas, impidiendo algo del vigor terrestre magnetico, que mas florece en tierra, y assi en los mares por la vezindad de la tierra; varia mas la bruxula, porque en la tierra entrarã mas eminentes, por algunas regiones passadas de cinco leguas en alto mas que en la mar: las partes magneticas desta grande Iman. Y assi hazen torcer àzia si la bruxula. Esta es la causa que desde la orilla de Guinea al Cabo Verde, islas Canarias, y los terminos del Reyno de Marruecos, desde ahí por las orillas de España, Frãcia, Flandes, Alemania, Dinamarca, Noruegia, como en todo este tramo està a la mano derecha para el Oriẽte, tierra fir-

me, y a la izquierda la inmensidad del Oceano, se tuerce la bruxula azia el Oriente.

Al contrario es en las orillas Orientales de America Setentrional, que desde la Florida por Virginea y Norumbega, se tuerce la bruxula al Occidente, y en el espacio medio como es por la isla de los Azores, mira derecho al Norte. Todo esto se confirma con el exemplo de vna bola de piedra Iman, que sea desigual en sus partes, ò virtud. Põgase encima vna bruxula pequeña se desviara en su respeto de mirar al Polo de la Iman, segun la disposicion, y desigualdad de las partes. Esto baste a nuestro proposito. Quien quisiere ver apurada esta materia, curiosa y agudamente la trata Gilberto.

De todo lo dicho recojo armas para conuencer que la Iman, ò bruxula no atiende al cielo, sino a la tierra: Y que el acatamiento que hacen el instrumento declinatorio, es verdaderamente a la tierra, porque la misma causa es la variacion de la direccion sencilla, que la variacion de la declinacion, que tambien es genero de direccion. No me quiero diuertir mas a singularizar otros efectos desta singular piedra, pues se podran ver en Guillelmo Gilberto, que a todos se adelantò en esta Filosofia, cuyas experiencias he hallado verdaderissimas, y sino fuera porque tan acertada, y aguda doctrina la venia a fundar en el mouimiento circular de la tierra, al yulgo escandalo-

so, a los Filósofos tolerable, à los Teologos falso, a todos dudoso, no entraria yo en ella. El hazerlo fue por colocarla en alguna basa firme y darla cimiento mas fundado en razon, y ajustado a la Escritura sacra, a quien deuen suma veneracion los Filósofos modernos, no solo por la obligacion de nuestra Religion, sino por auer sido maestra de los Filósofos antiguos de donde hurtaron lo mejor de su doctrina. Y si se adierte, perdiendo algun tanto el respeto a la escuela Peripatetica, la mejor filosofia en ella se hallará.

Cap. LVI. Engaños à cerca de la Iman.

Con todo esto no escuso de aduertir los efectos que falsamente han leuantado a esta piedra, aunque ya la hemos purgado de algunos testimonios como del rendimiento al diamante, y al ojo, y el mouimiento perpetuo, y lo que la ha infamado la fama que sustenta la religion falsa de los Arabes, sustentando con bulto de milagro los huesos de su maldito Profeta, iguales vanidades son las siguientes. Dize Serapion, y es conjetura entre los Moros, que ay en las Indias vnas peñas de Iman, que estan en el mar; que hacen parar las naues que tuuieren clauazon de hierro. Olao traspassa semejante fabula al Serentrion, y que por temor de vnos montes de Imanes, trabauan las naues con madera sin clauo de hierro alguno.

guno. Lo mismo dicen que hazen en las naues, que han de passar por Calecut. Pero Garcia de Horta afirma, que ay mas naues en aquel para je con clauos de hierro, que de madera. Verdad es, que en las islas Maldiuas las naues no tienen clauos, sino de madera; pero esto no lo hazen por temor de la Iman, sino por ser mas barato por la falta de aquel metal.

Menor verdad tiene, que si ponen esta piedra debaxo del almohada de vna adultera, la arroja de la cama, que ayuda el humo della a los ladrones para que no sean sentidos, que con ella se pueden abrir las cerraduras de las puertas, y cerrojos, como el mismo Serapiõ desuaria, que la Iman blanca sirve para hazer, que se amen algunos; que reconcilia los maridos, como Mar bodeo zanta; que quita los hechizos; que ahuyenta los demonios, como Arnaldo de Villanoua sonõ; que haze acceptos a los Principes, y eloquêtes, como Piõtorio entonõ; que alcanza la virtud celeste figurada en la Iman vna Oisa quando la Luna mira al Setecatriõ, como Gaudencio Merula escriue. No cuenta pocas patrañas Lucas Gaurico Astrologo, poniẽdo esta piedra en el Polo, consagrãdola a dos Planetas Saturno, y Marte, imputandola al signo de Virgo lo que dicen Horta, y otros, q̄ puesta en vn peso no se añade grauedad a la balança cõ el hierro que ella añere, por la experiencia he hallado ser falso, como que de noche tẽga menos fuer-

ça que de dia, y que tenga fuerza guardada en sal para subir el oro, q̄ cayere en los pozos. Tambien es incierto lo que Hali dize, que si se tiene esta piedra en las manos, quita el dolor de pies, y el palmo.

Cap. LVII. Notables virtudes de la Iman.

MAs verdad juzga Gilberto lo que Garcia de Horta cuenta, està recibido en el Oriente, que cõ serna la moçedad y vigor; por lo qual vn Rey de Zeilan mandõ hazer del Iman los platos, y caçuelas en q̄ se le aderezaua la comida. Cõ todo esto mas certidumbre tiene la virtud para restituir la madre de las mugeres, a cuya parte se afe la piedra, y queda pẽdiẽte. La piedra Iman e põjosa al ombllgo se agarra, y prẽde del; tiene tãto amor esta piedra a la carne como orras al hierro. A otros efectos de la piedra Iman dexo cõ la fẽ de sus autores. Marino Mercennio dize, q̄ si la punta de vn cuchillo fuesse tocada con la piedra Imã blãca, q̄ no saca sangre adõde hiere. Cardonio cõfiesa q̄ experimentõ, q̄ vna aguja tocada aũ se hinq̄ en la carne hasta el hueso, no causa dolor: lo mismo piẽsa q̄ seria si vntase cõ sebo. Alguno tomãra por mejor cõsejo no creerlo, q̄ experimentarlo en si. Yo he hecho esta experiẽcia, q̄ atrauesando con vna aguja tocada, y vn alfiler el cuello a vna gallina, de la herida del alfiler salio luego sangre, de la aguja no. No lo asseuero cõ todo, q̄ puede ser particular accidente.

Cap. LVIII. *Apendix a la Filosofía de la piedra Iman.*

Después de aver impresso la primera vez, q̄ salieron a luz estos discursos, llegó a mis manos el libro del Padre Nicolao Cabeo de nuestra Cõpañia, sobre la naturaleza de la piedra Iman, que se imprimio en Colonia el año de 1629. quando estava también imprimiéndose en Madrid esta mi Filosofía, hallé ser obra curiosa, trabajada, y docta, y q̄ aunq̄ se aprovecha de los manuscritos de Leonardo Garçonio, y del trabajo de Guillelmo Gilberro, como ingenuamente cõfiesa el mismo autor, añade mucho de suyo, y los enmienda en no poco. Si huiera llegado a tiempo, huiera autorizado muchas cosas, q̄ he dicho cõ su senténcia, mas no me huiera diuertido de mi sentimiento, antes me he cõfirmado en las mas cosas, q̄ sea guía filosofè, por aver cõcurrido cõ lo q̄ el mismo Padre adeñtò, y es sin duda inuenciõ suya, por q̄ no cõuenimos en otro tercero; es verdad q̄ seguimos a Guillelmo en sus experiéncias verdaderas, y la mayor parte de sus cõclusiones, por q̄ su filosofía es prouable fuera de su fundamèto, q̄ es falsissimo, y cõtra el comũ sentir, y aun el sentido. Y en la inuenciõ de mas firme cõmèto nos dio lugar a nuevos discursos, en cuya sustãcia no reñimos, antes me marauillò la cõueniècia en que cõspiramos. Señal de verdad, pues ingenios no comunicados, vno en Italia, otro en España, hemos

cõcordado tãto en tã particular filosofía. Si bié en muchas curiosidades y azcidètes nos diferenciamos. Este mi trabajo no piéso q̄ perderà nada, aun después de obra tan grande, y docta, q̄ no he echado menos el no averla gozado para cùplir mi discurso, cõ todo esto si tuuiera lugar, hiziera otro trabajo de nuevas experiéncias desta piedra, si bien no necessarias para su filosofía; pero gustara honrarme de apréder de tã docto varon, y autorizar estas mis senténcias, si parecieré nuevas cõ su voto, y darle mayor satisfacion en lo que siento diuersamente. Entre tanto notarè aqui algunas particularidades, que obserua;

Para cõfirmar, q̄ la tierra tiene alguna virtud de la Iman, y semejan te direccion a los Polos, aduerre, q̄ las venas de la tierra, que se descubren en los montes, quando por los aguaceros estan comidos sus costados, van como paralelas, estendiéndose al Setentrion.

Si ère también, q̄ el hierro sin estar roeado a la Imã, tiene la misma virtud, aunq̄ no tã dispierta como la piedra, y aseuera cõ toda certidũbre, q̄ las varas de hierro de alguna reja, por la parte q̄ estauã mas bajas tirã a si, ò llamã a la parte Austral de la aguja, y por la mas leuãda al cielo la Setentrional, y puesta vna vara en equilibrio, se buelue al Setentrion, cõ la punta q̄ estava antes mas cerca a la tierra; lo qual es cõnguiète a lo primero. Y a toda nuestra filosofía añado yo, q̄ esto se verificara en todo este emisferio;

pero q̄ en est otro emisferio àzia el Mediodia serà todo cōtrario, y todo esto se funda en el respeto y ca- reo q̄ tienē todos los cuerpos mag- neticos, no al cielo, sino a la tierra: y así la parte q̄ està mas cerca a la tierra cōcibe en sí la fuerça del Polo terrestre mas cercano, q̄ es el de aquel emisferio. Esta rãbié es la razō porq̄ la piedra por la parte q̄ mira al Setétrion tiene mas fuerça para sustetar el hierro q̄ por la par- te q̄ mira al Mediodia; lo qual suce de en este emisferio, y lo cōtrario serà en Etiopia, ò qualquier otra parte del emisferio Meridional. To- dos los vadiles, tenazas, y otros hier- ros, q̄ tocã al fuego, tienē la misma propiedad por aquella parte cō q̄ entran en el fuego, que ellos por a- lli se enderezan al Setentrion, y lla- man la parte Meridional de la agu- ja. La causa es la misma porque

por aquella parte estan ordinaria- mente mas cerca a la tierra.

Obserua rãbien, q̄ los ladrillos re- quemados de color de hierro con- cibē la misma virtud magnetica, q̄ el hierro, esta serà la causa de que algunos relozes quando se ponen sobre las ventanas, no señalen pun- tualmente la meridional, por aver alli algunos ladrillos destos, que les retiren, ò por los hierros de las ventanas, ò balcones.

De aqui tambien se sigue, que los pesos de los minutos, y muy fieles, no han de tener nada de hier- ro, porque serà facil inclinarlos al- gunos otros hierros, ò ladrillos de las paredes.

La figura tanto haze en los cuer- pos magneticos, que algunas vezes disminuïda la piedra, si se mejora la figura, no perdera la virtud, y quiza la aumentará.

LIBRO SEXTO, DE LA VIDA DE las Estrellas, y naturaleza de los cielos.

ARribemos ya de la tierra al cie- lo, y de la cōsideracion de las piedras subamos a las estrellas; por que entre las cosas q̄ mas han dific- ultado su ser y forma, es la que te- nemos mas delante de los ojos. El cielo digo, para cuya vista con sin- gular priuilegio nos enderçò la naturaleza. Dos cōtrouerſias prin- cipales ay en su Filosofia, vna de sustancia; otra de sus calidades. En la primera irè sin nouedad, caſi cō- tra todos los antiguos. En la segun-

da seguire a los mas dellos con so- lo tener nueuo parecer.

Cap. I. Si los cielos, y estrellas tienen anima racional.

ACerca de la sustãcia de los cie- los fue muy valida sentencia (ya era persuasiõ comũ) q̄ tuuiesē vida muy auentajada, y que verda- deramente eran animales informa- dos cō vna anima, sino diuina, etpi- ritual, y Angelica. De la manera

que al cuerpo humano informa, y da vida su espíritu. Convinieron en este sentimiento Platón con todas sus cuadrillas, y Aristoteles con su facción. Conspiraron los Hebreos, como Calcidio aunqu Gentil, escribe: tabié los Egipcios, y otros barbaros. Teofrasto primogenito discipulo de Aristoteles, estauo tan en ello, que negó nombre de Filosofo al que negaua al cielo anima, y entendimiento. Los mas Planetarios estauan en lo mismo, leuantando a las estrellas, que unas a otras se veían, y oían, como Firmio escribe, que el carnero oía al Leon, pero no le vía: el signo de Leon al conrario, que vía el Carnero, pero que no le oía.

Quando el vando conrario rá de valido con tan pocos valedores, que se podian conra por los dedos, y sobrarian, Epicuro, Democrito, y Anaxagoras fuerón los que se opusieron a todas las demas escuelas, y este vltimo con rá gran terquedad, que no dudó de dar su anima, por que el cielo no la tuuiesse, fue muerto por el caso. Hablo agora del alma intelectual y vida racional, no de otra vida nueva, que no diuifaron en tan alto puesto aquellos primeros ojos de la naturaleza.

Estauo tambien de muchos Padres antiguos admitida la opinion comú de los Filosofos de la animación de los glouos celestes, por alguna forma inteligéte. Páfilo Martin dice, que en la Iglesia fue problemática, teniendo doctos autores de su parte. Defendióla Origenes, siguióla S. Ambrosio, a S. Agustín tal vez

le tuuo perplexo, a S. Geronimó benigno, dexandola de estrañar, y Tariano no fue por ella notado.

Mas de quiniéto años fue libre entre los Eclesiasticos su defensa, hasta la quinta Sinodo general, y la segunda de las que se celebraron en Constantinopla en tiempo de Agapito, y Iustiniano, cuya censura contra los Originistas dize assi: *Si alguno dize, que el cielo, y el Sol, y la Luna y las Estrellas, y las aguas que estan sobre los cielos, son animadas, y vnas virtudes materiales, sea Anathema.* Y antes S. Ireneo, y S. Epifanio la caluniarón, escriuiendo contra los Marcianos.

Muchos años despues vinieron los Escolasticos, y olvidados del Canon del Concilio Constantino-politano, por no hallarle junto con el demas cuerpo del Concilio, y no tener entoces la eradicación y curiosidad de agora (por que le pudieran encontrar en Niceforo en el lib. 17. de su historia) se recobró esta controuersia a la liberrad que antes, aniendo muchos que figuiesse la opinion de los Gentiles, y ninguno que la tachasse. S. Tomas juzgó (figuiéndole en esto Escoto) que no tocaba a la Fè, y escriuiendo contra los Gentiles no la reprouó, la reuerencia en que tauo a Aristoteles le inclinó afirmar algunas cosas, y no conradezir otras. Bien es verdad, que poco despues de la muerte del Santo los Parisienses la condenaron en sus articulos; mas poco importó esto, para que no la defendiesse otros, y moderadamente Paulo Riccio la disputó, y amparó tenazmente. Aun mas

reciente defensor della fue Pedro Arlenfe año de mil y seiscientos y diez, y la proud en su simpatia de los metales cō los Planetas. Sino q̄ se ablandō despues, y quiere dar a entender, q̄ no ablaua de anima inteligēte, sino vejetāte, y senciente. Georgio Veneto como apassionado de los Platonicos, y Cabalistas, la mezela, y sigue varias vezes en sus Problemas, y aun lo quiere persuadir cō lo que dize la Escritura, que llame Dios a las Estrellas con su nombre, y ellas le asistan.

No ay duda sino q̄ algunos yerros son de ventura, y se introducen con dicha por la autoridad de sus inuectores, sin respeto a su ocasion. Muchas sentencias ay, que no persuadido razon, sino que las forçò alguna pertinaciō anticipada de algũ engaño. Los errores estan eslabonados, vno se a se con otro, y el q̄ està ocupado de vn engaño, con la misma razon, si en el is fia, y haze pie, se precipita a otros. No juzgo, q̄ se ha de confiar mucho de la autoridad desnada, sin otro respeto por grande credito humano q̄ aya tenido en el mundo vn escritor. Dexo aora la consideraciō del peso de su razon, aũ quādo esta fueſse tolerable, puede engañarse por alguna passion, ò por llevar adelante otra presunciō. Quis̄ errò en vn punto, puede en muchos, y aun assi se ha de sospechar, por lo menos temer, no es biẽ solo evitar los yerros conocidos, y fiarse d̄el en lo demas cō credito abierto. Las proposiciones en el bulto son enconueniente en su

origē le podra tener; ha se de mirar no solo al q̄ dixo el dicho, sino a la ocasiō de dezirle. Esto digo por los q̄ en este punto han reparado tãto a la sentēcia de Aristoteles solo por auerla el pronunciado, q̄ le ayan, ò defendido, ò seguido, por lo menos escusado, sin tener mas cōsideraciō a su causa: porque en la conclusion presente fue error llanamente contra razon natural, y clarissimamente contra la Fè. Culpablemēte errò Aristoteles en tener al mundo por eterno fundado pues en este principio falso de la eternidad del mundo, y en la autaridad de otros mas antiguos, que a los Astros adoraiō por dioses, y Anaximandro, insigne y antiquissimo Filoſofo, que llamò a las estrellas dios es celestes, acomo dò Aristoteles su Filosofia, tropezando en yerros configuētes: y an si en consequēcia de su engaño fingio a los cielos animados, è incorruptibles, haziēdolos animales inmortales. Que credito pues, q̄ reuerēcia se ha de dar a este sentimiēto, ocasionado de dos yerros tananos, como la eternidad del mūdo, su principio, y la diuinidad de las estrellas, si no auer atēdido a esto ha echo, que Escolasticos doctissimos se ayan allegurado, no digo juramentado, aũ q̄ lo parece en la opiniō de la incorruptibilidad de los cielos, y ayan escusado la de su animaciō, ò ablando por seguir lo q̄ pudiesen Aristoteles, allanandose a darles animas, ò espiritus, que les asistã, aunque no les informen que les mueuã, aunque no les viui-

liqué. Y así Alberto Magno venerando la doctrina Peripatética, les permitió unas animas equiuocas. Santo Tomas se las señaló asistientes, ò conjuntas. A unas, y otras casò el Autor del libro de las causas. Traliano les dio tambien dos formas, vna propia, que las mouiesse por de dentro, otra, que les asistiesse de fuera, quizá no se engañò en la primera. Los Hebreos Cafalistas emulos de los Escolasticos, viendo que ellos se desviaron lo menos que podian de Aristoteles, los imitaron en esto, y a su raya verde, ò su última Midah, ò Cheter Elion, creyeron ser el anima del cielo.

Cap. II. Varias idolatrias de los que adorauan las estrellas.

Este ha sido el proceso, y la fortuna desta cõrouersia, en q̄ se han visto quãtos aduladores entre los antiguos han tenido los cielos: pero aunque fueran mas, no merecian gran credito, pues en su manãtial està corrompida esta vena; por q̄ a la opiniõ de Aristoteles casò nõ error, como hemos aduertido, y ella ocasionò tambien errores, por lo primero sospechosa; por lo segundo peligrosa. Muchos Gentiles la abraçaron, por auer entendido, que las estrellas eran dioses, y los Hebreos entendieron, que las estrellas eran dioses, por auerla seguido.

El Rey Iosias acabò con los que ofrecieron incienso al Sol, a la Luna, a los doze signos, y a toda la mi-

licia del cielo, que los mismos Reyes de Israel, y Iudà antes adoraron. Señaladamente el Rey Manafes en el mismo Templo de Dios verdadero erigió a las estrellas aras. Con vno, y otro Reino dio en tierra esta idolatria. En Jeremias la torta, y libaciones a la Reina del cielo culto fue de la Luna, ni corrieron menor peligro los Christianos, porque en semejante locura dieron los Manicheos.

Fuera de la idolatria ha sido esta opinion matriz de muchas heregias, de la de los Menandrianos, Carpocratianos, Simonianos, Chirinthianos, y Archonticos, q̄ tanto desbaratarò en sus potestades Principes del mundo. Demas de las heregias que ha causado, son muchas las que podra ocasionar, por ser doctrina estraña, y agena de nuestra Fè. Porque pregunto, a caso gozan de Dios las animas de aquellos cuerpos inmenso? O estàn por ventura en estado de viadores con peligro de pecar? Han de parecer en el juicio vniversal ante el Tribunal de Christo? Y si han de gozar de Dios, a caso hà de ser traspassados despues al cielo Impireo? Y si pecaren, en que lugar se hà de reuenir en el infierno? Y si aora nõ son viadores, sino bienauenturados aquellos espiritus, por q̄ sus cuerpos han de ser abrasados al fin del mudo, ¿pues seran de animas santas y bienauenturadas? Los q̄ fueron inocentes por q̄ han de ser así atormentados? En la salida a rãtos incouenientes, casò abrà de resvalar.

Bastará lo dicho para excusarme de contradecir esta opinion por razones naturales, que no quiero alargar discursos, ni detenerme dō de no tenga particularidad que aduertir; y pues ya el corriente va cō negar a los cielos animas espirituales, que les informen, no ay que per trechar mas este fundamento. Lo dicho basta, y lo que en lo siguiente se dira cerca de la incorruptibilidad de los mismos cielos, y antes que lleguemos allà, lo que se tocarà a cerca de las formas asistētes, que si destas no ay demasiada necesidad, menos la abrà de los espiritus que les animen.

Capit. III. Si tienen los cielos Angeles que les mueuan.

NO veo argumēto apretado, q̄ fuerce a poner animas, ò espiritus asistētes a los cuerpos celestes que les hagan mouer, y rodar (esto digo considerada la razon, y rigor de su necesidad, sin respeto a autoridad extrinseca) antes veo, que muchos de los que hūno para assignarles estos espiritus son poco fundados. Lo primero fue para tēplar la sentencia de Aristoteles, y que a las inteligencias que el puso por formas de los cielos se satisficiese con que les asistiesen solamente sin ser menester que les informassen; pero pues hemos visto el poco fundamento, ò el grande engaño que tuuo este Filósofo para poner aquellos espiritus, no auia que hezer tanto caso dellos, q̄ fuer-

se menester recompensarlos con equivalentes virtudes.

Capit. IV. No ay cosa mas facil de mouer, que los Cielos solidos como los fingen ordinariamente.

LO segundo, señalarà aquellos Angeles asistētes, por q̄ se pudiesen menear tan grandes maquinas como las celestes, engrandeciendo las fuerças de los espiritus, pues vno solo mueue tā inmenso cuerpo como el primer mobile, confieso, q̄ siēpre me he estrañado, ya un reido desta exageracion, principalmente como imaginã los cielos ordinariamente, y ios mas autores de las inteligencias asistētes lo repitē diziēdo, q̄ son vnos cuerpos solidos, sin grauedad, ni leuedad, capaces de recibir impulso, y mouimēto, y que se mueue toda aquella rueda, ò bola, en vn mismo lugar circularmente, sin salir d'el. Dēme pues vn cuerpo desta manera, aunq̄ fuera mil vezes mayor que el vitimo cielo, con vn papirore se podra mouer, y vn mosquito que topa en el, le hize ra boltear. La razon es manifesta, porque no auia contrario ninguno que resistiese aquel impulso, y assi ninguno, por minimo que fuese, auia de dexar de tener efecto. Dos contrarios ay, que resisten a los impulsos y mouimientos. Vno es, la contraria qualidad, como la grauedad; otro, el cuerpo medio por dō de passa; y assi al passo que tuuere mas cuerpo este medio, será mas

tardo el movimiento por la resistencia del Por lo qual el aire es mas a proposito para mouer en el alguna cosa, q̄ no dentro del agua. Pues si ningún cōtrario destes tiene el cielo, y es capaz de impulso, y el movimiento que tiene aora no es violento, con vn soplo se podrá menear. Prouese lo primero, porq̄ no tiene cōtraria qualidad que le resista, pues no tiene grauedad. Lo segundo, porque no ay cuerpo en medio que le impida, pues se mueue circularmente sin salir de vn lugar; cuyo movimiento es facilissimo, y mas en cuerpos no graues: La experiencia acredita esto, aun en cuerpos pesados, porque vna rueda suspendida la mouerá vn niño en tocandola; y igual peso en otro cuerpo alentado, muchos hombres no podrán leuantar. El engaño ha estado en que solo se ha considerado el buito de los Cielos, imaginando tan grandes cuerpos, sin tener respeto a la limpieza de qualidades con que les han fingido, que si cōsiderassen como los poné, no ay cosa mas facil en el mundo de mouer, porque no importa fuera vn cuerpo infinito, sino tiene peso alguno.

Dales tambien inteligencias a los cielos por la perpetuidad de sus movimientos, assignádoles vn mouedor, que no se fangasse. En esto parece igual el engaño, que en lo pasado, porque no abrà grande cãfancio en mouer lo que no pesa, ni resiste, y al primer empuellon que diera el Angel a su cielo podria descuidar, y como dizen, echarse a dor-

mir, porque nunca se paràra, pues si se auia de parar auia de ser por resistencia de contrario, ò por cōfucion de algun lugar natural, ni vno, ni otro ay en el cielo; no contrario como ya diximos, no alcanza por su movimiento nuevo lugar; pues no sale del suyo, aunque mas se mueua, pues es circularmente; luego no ay que temer, que se parará. Allegase a esto lo que confiesan los contrarios, que no es aora violento su movimiento a los cielos, pues es perpetuo.

Solo podria vno replicar la cōtrariedad que puede tener el cielo con el cuerpo contiguo, pues vn cielo arrebatara a otro. A esto responde despues, prouando su imposibilidad.

Cap. V. No ay muchos cielos diuididos, y solidos.

HAsta aqui solo hemos herido a los cōtrarios con sus armas propias, podemos ya quebrarlas, deshaziendo aora lo que suponen. Porpue no seran menester inteligencias, que mueuan los cielos, si no ay cielos diuididos realmente, cuyos primeros inuentores fueron Eudoxo, y Calino, que sembraron en el vulgo su opinion. Ni tã poco son con solidez, y dureza, como los pregonan tantos de los Peripateticos, y Empedocles porfiò, y Anaximenez, que juzgò eran de cristal. Harè llano su sutileza, supuesto las demostraciones de doctissimos Astronomos modernos, y las obser-

naciones de los antiguos. Supongo tambien la pragmatica, y ley inuolable de la naturaleza, que prohibe la penetracion.

Cap. VI. Disposicion de los Planetas contra la comun opiniõ, y que el Sol no està en el quarto Cielo.

H An pues obseruado Astronomos eminētissimos destes tiempos, que Mercurio, y Venus algunas vezes estan mas altos q̄ el Sol: autores deste sentimiento he hallado de otras, y casi de todas edades; pero agora recientemente se ha aueriguado mas esta, q̄ parece nouedad, cuya gloria principal merece Ticho de Brahe, que no serà sobrado encarecimiento componerle cõ Ptolomeo. Este autor obseruò diligentemente estas correrias tã cuesta arriba destes dos Planetas, q̄ los hallò sobre el Sol: la diligencia, estudio pertinaz, y juicio de Brahe, no es menor q̄ la de los antiguos, su dicha es mayor, por auerse ayudado de lugares, e instrumentos a proposito los mejores del mundo sin perdonar a costa, ni curiosidad alguna, y assi sus obseruaciones son admitidas, y veneradas por las mas ciertas.

La misma obseruacion forcò a Raimaro Vrso, Nicolas Copernico, y Heliseo Roslina traſtocar el mundo, y hazer nuevo Systema, y composicion del, por echar de ver euidentemente, que segun la de Eudoxo Cnidio, Pitagoras, y Pto-

meo se seguia penetraciõ en el cielo

Esto bastaua para credito de lo dicho, pero porque hemos prometido ser esto tambien de los Antiguos, acompañarè con alguna autoridad dellos la obseruacion moderna de Tycho, contra quien haze poca mella Scipion Claramontio. Dio en esta verdad Marciano Capela, cuyas palabras propongo con fidelidad, sacadas del lib. 8. de su Filologia, hablando de Venus, dize (Puesta en su circulo, rodea al Sol con varia diuersidad, porque algunas vezes se le adelanta, algunas le sigue, no le comprehende, algunas se sube sobre el, y otras se cae mas baxo.) Semejante doctrina tiene de Mercurio. Y en la parte que habla en general de los Planetas, juntando a estos dos dize; Venus, y Mercurio, aunque muestren sus nacimientos, y ocasos quotidianos, con todo esto sus circulos propios no rodean la tierra, sino al rededor del Sol se mueuen con rumbo mas dilatado. Finalmente el centro de sus circulos en el Sol le constituyè, y assi algunas vezes se suben sobre el. No vende Marciano esta Astronomia por cosa nueua, ni propia y assi en el no solo alegò su autoridad, sino de otros muchos de quien la aprèdio, y a el por que la aprouò

Cap. VII. Aristoteles puso al Sol en el segundo cielo, y por que causas

S Vbamos a tiempos mas desuadados a los siglos en que florecio

Atenas. Aquellos Sabios Antiguos obseruaron al Sol debaxo de Venus, y Mercurio, y lo que mas es el mismo Aristoteles, y por esta causa puso al Sol no en el quarto cielo como le fingen ordinariamente, sino en el segundo despues de la Luna inmediatamente, y luego sobre el a Venus, y a Mercurio, no desuiandose en esto de su maestro, ò emulo Platon. Confirmacion de lo dicho es la diuersidad de opiniones, que vnos han puesto al Sol en quarto cielo sobre Mercurio, y Venus, y aun Anaximando, Metrodoro Chio, y Crates le leuataron sobre Marte, otros les dexaron en el segundo debaxo de aquellos dos Planetas, algunos Pitagoricos fueron de la primera, como dize Calcidio, otros Peripateticos, y Academicos fueron de la segunda, Plutarco añade que en ella estauieron los Matematizos. La causa desta diuersidad de pareceres ha sido por ser los cursos propios destas Planetas andar al rededor del Sol, y así esfuerça vnas vezes estar sobre el, otras debaxo a diuersos tiempos. Pues no atendiendo a esto los que los obseruauan, fue ocasion que los que los contemplaron en tiempo que estauan inferiores al Sol, concluyeron, que el Sol estava en el quarto orbe: los que los obseruaron en tiempo que estauan superiores, definiéron que el Sol ocupaua la segunda esfera. Pero no ay que cansarme, quien se enterare de la doctrina de Brahe, en este punto la experimentará como otros irrefra-

gable. Despues se declarará mas esta Astronomia, aora formo mi razon. Es imposible que pasen las estrellas de Venus, y Mercurio todo el circulo del Sol, sin que le atrauiessen totalmente, y le huelien por muchas partes. Es juntamente imposible que vn cuerpo solido atrauiesse por otro solido, no echandolo de su lugar, sin que le penetre. La penetracion es naturalmente imposible: luego para facilitar aquellos imposibles es necessaria consecuencia dezir, que los cielos no son solidos, ni duros.

Lo que he topado en algunos modernos, q̄ los cielos son de vna sustancia facil, y extensua, como de esponja que pueda estenderse, y reuenirse, y acomodarse a todos lados. Ni satisface a las dificultades propuestas, ni a las que se figuen, fuera de otros inconuenientes, que fino fuera por alargarme mas superfluamente, representara.

Cap. VIII. Los Cometas estan sobre la Luna contra la opinión comun. Traense singulares obseruaciones.

○ Tró argumento semejante formo de los Cometas que se han obseruado en el firmamento, ò sobre todos los Planetas, por lo menos sobre algunos. Dizen que fue milagro el que se vio subido año de 1572. en la silla de Casiopeya. Mas no es milagro lo que acaece ordinario, y en los Cometas lo es estar entre los Planetas, ò encima.

Fue-

Fuera del que estuuo en Casiopeya se ha visto otras nuevas Estrellas, ò Cometas en las constelaciones, como el q se vio año de 1600. en el pecho del Cisne. Y el año de 1604. en el pie del Serpentario. Otras Estrellas adulterinas menos famosas se han observado Dauid Fabricio aduirtio vna Estrella nueva año de 1596. que estaua en el Ceto. Iusto Birgio otra en Antinoo. Keplero, otra en el Pez, año de mil y seiscientos y dos. Simon Mario sospecha, que vio otra nueva en el Cingulo de Andromeda, año de 1612. Plamareto año de 1603. vio otra, segun Carolo Pison, en la misma Casiopeya. Antes del año de 1572, ya auian aparecido otras Estrellas. Vna en tiempo del Emperador Oron Primero, como atestigua Cipriano Lednicio, y alega Barañano. Otra el año de mil y ducientos y sesenta y quatro.

El que primero notò estas nuevas apariciones fue Hypparcho Rhodio. Aunque yo hallo quien diga, que antes de la destruicion de Troya apareció la septima Estrella de las Pleyades, que es la mas lucida de todas. Con los testimonios dichos se conuençe falso lo q Heckio dixo que las Estrellas nuevas solo aparecian en la via Lactea, pues Andromeda el Ceto, y el Pez estan fuera della. Muchos años ha que los Cometas que han aparecido los han observado tan flexos. El que aparecio año de mil y quinientos y sesenta y siete hizieron demostracion de que estaua en el

cielo, Cornelio Gemma, Guillermo Principe de Asia, Hagecio, Tyco, y Mesalino, este ultimo hizo el mismo juicio del que aparecio año de mil y quinientos y ochenta, que manifestamente mostrò estaua superior a la Luna. La misma evidencia hizo Ticho Brahe, de las del año de mil y quinientos y ochenta y cinco, y mil y quinientos y nouenta, y aora de los del año de mil y seiscientos, y diez y ocho han hecho muchos en España, Italia, y Alemania la misma demonstracion, y singularmente nuestro Cysato en el libro particular que hizo de vn cometa de aquel año de mil y seiscientos y diez y ocho, y lo q refiere del otro mayor, y mas largo del mismo año Ioseph Blancano, es euidente demonstracion, y argumento inuicto, como dize Camilo Glorioso, de que estan los cometas superiores a la Luna, dize q recibio cartas de Goa de los Padres de nuestra Compania, que està en la India Oriental, puntualmente con las mismas obseruaciones q acá hizieron los Matematicos en Roma, Parma, y Antuerpia: y era imposible consentir la postura, y vista, desde tan distantes regiones, sino fuera por que estaua leuantadissimo sobre manera; porque si solo estuiera en el espacio del ayre, no se viera, ò por lo menos no con las mismas circùnstancias desde Prouincias tan apartadas. Quien quisiere ver otros argumentos filosoficos, en Camilo las verá recogidos. Tan introducida està ya la al-
ru.

rura de los Cometas, que Ticho Brahe, Antonio Sannocio, Vvillebrord, Snelio, Iuan Baptista Cifato, y Christiano Longomontano dicen, que quantos ha auido, y abrà en el mundo estaran sobre la Luna, aun que Metilino, Rhotmamno, y Keplero, dicen, que podrá alguna vez estar debaxo.

Heliseo Roslin dize, que se engañaron todos los antiguos en su obseruacion por auerlos puesto tã cerca de nosotros. No dexa de ser argumẽto de su alteza, q̃ ningũ cometa se aya eclipsado, señal alguna es q̃ está superiores a la Luna, pues a este Astro se atreue a manchar la sombra de la tierra, y no ha llegado a los Cometas. Estas, y otras razones excluyen la respuesta de algunos q̃ juzgarõ no estariã estas entre llas nueuas tan altas, sino q̃ solo se parecian por la varia disposicion del medio, ecmo si lo mismo no se pudiera dezir de las estrellas fixas.

Lo que Scipion Claramoncio eserinio, contra Ticho Brahe, Tomas Digesseo, Gemma, Metilino, Hagecio, Sanocio, y Keplero, no es con el fruto que pretende, y aun que los conuenciera quedauan otros argumentos, y obseruaciones, y autoridades de los antiguos sin satisfazer.

Esta sentencia que los Cometas esten sobre la Luna, tan prouada de doctos modernos, no se ha de tener por nueua, sino renouada, porque la hallo valida en los antiguos. Seneca gasta vn libro de sus questiones naturales en prouar, que

los Cometas se engendran, y se mueuen sobre la Luna. Plinio confiesa que nacen alla arriba algunas estrellas. Hippareho, cosa de ciento, y veinte, y cinco años antes de Christo, obseruò que se auia visto vna nueua estrella entre las fixas. Proclo obseruò qtro Cometa sobre Iupiter, Albumassar sobre Venus. Lo mismo dicen que acãcio en su tiempo Nizephoro, y Haly Benrhodan, y en general antiguamente Democrito, Anaxagoras, Eschilo, Hippocrates Chio, Apolonio Mindio sienten, que los Cometas se engendran dentro de los cielos, ò que se hospedã alla. Los Caldeos como Mindio su dicipulo lo atestigua, cuentan a los Cometas por Planetas, que quizã no se engañan. A este punto daremos su lugar; agora vengo a nuestro caso, que es imposible que los cielos sean solidos, pues dan lugar a estos cuerpos extraordinarios, con mouimientos tan particulares, que son imposibles, si el espacio es mazizo sean sin penetracion. Del Cometa del año de mil y seiscientos y diez y ocho obseruò nuestro Iuan Baptista Cifato, que su mouimiento particular no era circular, sino ascendente, subiendo àzia arriba, de modo que si los cielos fueren duros, y muy corpulentos, era necesario irlos penetrando. Keplero fue el primero de los modernos q̃ notò en los Cometas mouimientos rectilineos; mas Seneca no lo ignò.

Cap. IX. Si los Planetas son mas de siete. Cuentanse algunas curiosidades.

DE igual fuerza es otro argumento que se puede forjar de Planetas extrauagantes, que andan en los cielos distintos de los siete conocidos. Lo qual sospecharon algunos de los antiguos, los Caldeos, y Pitagoricos, y Democrito claramente lo sintieron. Ni tiene por cierto Cleomedes, que los Planetas son solo siete. Phaurino disputó esto, que auia en el cielo mas planetas que los conocidos. Alpetragio asseueró que auia en el cielo algunos monimientos que se ignorauan, por lo qual pudiera auer algun cuerpo a quien le conuiniese monimiento hasta entonces no visto. Albategno piensa lo mismo; pero ya han diuifado algunos los Matematicos modernos, ayudados de instrumentos nuevos, y largomiras particulares. Al rededor de Saturno, y de Iupiter, se ven algunos (Galileo los aduirtio) andando cercando ciertas estrellillas à aquellos Planetas superiores. Que ande otros tuerpecillos celestes vagabundos por estos cielos, se echa de ver en las manchas tan inconstantes, y varias que en el Sol aparecen y las notó el primero nuestro Scheinero, y es negocio muy facil mostrarlas a qualquiera. Todo esto si el cielo fuera muy tupido, era caso impos.ble. El modo con

que alcançaron los antiguos Democrito, y otros esta Filosofia, no se sabe, pudieronse quizá ayudar para estas obseruaciones de algunos instrumentos a proposito, y a caso del largomira. Cifato dize, que en vn libro muy antiguo de la libreria del celebre Monasterio Escheurense, eserito mas de quatrocientos años, entre otras figuras está vn Astronomo mirando al cielo con vn largomira. Por lo menos aurà otra forma de antojos para verio de lexos. Iuan Baptista Porta piensa que fue antojo, y no espejo aquel con que el Rey Ptolomeo veia desde el Faro espacio de sesenta mil passos las naues que venian. Alberto Magno conforme escriue Francisco Sitio, hizo vnos antojos con que se veian claramente las cosas de muy lexos. Lo mismo se dize de Cornelio Aggripa. El Papa Leon Dezimo touo vn antojo, con el qual desde Florencia estando en su casa veia las aues del monte Fesulano, de tal modo, que dezia quales eran, y quantas.

Cap. X. Nueuos espetaculos del Cielo.

DE otros phenomenos, y apariencias que se han obseruado sobre la Luna, ò cabo ella, se puede armar otra fuerte razon, dexo de referir otras, solo trasladaré vn capitulo de vna carta que me eseriuo el Padre Cysato diligentissimo, y excelente Astronomo, como

lo han prouado sus esferitos, de los quales no poco se firmio Camilo en su Astronomico fisica diserracion. Dandome cuenta lo que obseruò en el eclipfi de Diciembre del año passado de 1628. dize assi traduzido de Latin con puntualidad. En el eclipfi del Sol, que aora sucedio el mismo dia de la Natiuidad de Christo, obseruè claramente en la Luna puesta debaxo del Sol, vna cosa que prueua mucho lo mismo que conuencen los Cometas, y las manchas del Sol. Esto es, que el cielo, ni detenuidad, ni de las variaciones del aire està exempto, y limpio, porque aduertí al rededor de la Luna vn cerco, ó esfera vaporosa, no de otra manera q̄ al rededor de la tierra, por lo qual, de la manera que de la tierra se espiran hasta cierto espacio vapores, y exhalaciones, assi tambien lo parece de la Luna. Si V.R. estuuiera conmigo, y mirara la Luna debaxo del Sol, demonstrara yo à V.R. con razon, y a los ojos lo que le cuento, pero aora basteme a mi, que yo se lo que me digo. Hasta aqui la carta. Bien se holgara Klerro, y Camilo Glorioso con esta obseruacion, pues conjeturaron que los Cometas se hazian de exhalaciones, que expiranan los Planetas.

Capit. XI. En los cielos, y estrellas, no ay dos mouimientos.

Quiero arrojar ya la vltima arma, y mostrar, quan sin vfo es

la solidez de l cielo, pues aunque fuera compossible con lo que hemos dicho, fuera impertinente para el fin pretendido de los autores, q̄ la inuentaron, fue su intento saluar la contrariedad de mouimientos, que parece que ay en las estrellas, y assi al passo de los Planetas multiplicarõ los cielos, y añadirõ inteligencias q̄ los impeliessen por contrarios impetus, porque admirando en las carreras de los Planetas, y estrellas, diuersidad de rotos, señalaron diuersos Angeles que los causassen, impulsando cada vno por diuerso rumbo su esfera. Con lo qual encontrandose diuersos impulsos en los cielos arrastrasse el mas superior, y valiente los otros tras de si, y por otra parte el inferior con su impetu particular, forcejando al otro lado se causariã estos mouimientos enemistados. Y porque este lieuar se tras de si vn cielo a otro, no se acomodaua bien en cuerpos muelles, y blandijos los hizieron solidos, y como fundidos de bronce entendiendo mal la sentencia que està en el libro de Iob.

Digò, que para este intento es sin vfo ser maçizos, y corpulentos los cielos. Lo primero es imposible lo que presumen que en las estrellas aya opuestos apresuramientos, ningun cuerpo que es vno puede tener a vna dos mouimientos encontrados. Distinta cosa es mouerse vno por dos impulsos contrarios, ó con dos mouimientos opuestos. Esto es tan imposible, como

no está vn cuerpo en dos lugares; porq̄ ningun cuerpo puede ganar mas que vn puesto, ninguno puede sosegarse mas q̄ en vn asiento, q̄ se alcanza por el mouimieto q̄ llamã local, esto es de lugar, q̄ no es otra cosa, sino adquirir lugar nueuo; por lo qual para q̄ se distingan los mouimientos, es fuerza que sean distintos los lugares. Y pues ningun cuerpo puede tener en vn tiempo distintos lugares, tan poco distintos mouimientos. Bien veo que vn mismo lugar alguna vez se podra adquirir por contrarios mouimientos, pero esto es en diuersos tiempos, quando se parte de contrarios puestos, y para partir de diuersos lugares, es menester q̄ el cuerpo estuuiesse en diuersos sitios, mas como sea imposible, q̄ vn mismo cuerpo en vn mismo tiempo estã en diuersos puestos, es imposible de todas maneras contrarios mouimientos; porque como se pueden distinguir dos mouimientos en vn cuerpo que parte de vn lugar, y se para en vn lugar, porque si los terminos son vnos, es imposible que los mouimietos sean dos, y mucho menos cõtrarios. Mouerse vn cuerpo por causa de dos impulsos contrarios que en el se encuentran, esto si puede ser, templandõse el impulso mas fuerte con la resistencia del otro, mas el mouimiento serã vno, solo obra diferencia, que serã mas flojo, y descaecido, por lo que se disminuyõ la fuerza de su causa principal, con el otro impulso contrario. Lo que solo puede hazer es-

ta contrariedad es, que el mouimieto sea diuerso, no doblado, que sea distinto del que fuera, si le tocara qualquiera impulso de por sí; la junta solo haze que sea mas tardo, ò que tire por diuerso camino, no que sean dos sus cursos. El exemplo que propone Fracastorio, y otros, de quando vno se muene en la naue, arguyendo de ay dos mouimientos en aquel cuerpo, vno proprio; otro de la naue, es aparente, que realmente no ay sino vn mouimiento, aunque el lugar que por el se adquiere, serã no el proprio que hauiera si la naue se estuuiera queda, ò el hombre. Siempre queda en pie aquella razon que vno no puede estar en dos lugares, y assi no puede auer sino vn mouimiento, que es adquisicion de lugar, y siendo este vno, y el lugar de donde se parte vno, el transito de va lugar, a otro, es euidencia que ha de ser vno.

Cap. XII. El primer mobile no puede llevar tras sí los demas cielos.

Demos que fueran posibles contrarios mouimientos por contrariedad de impulsos, con todo esto, no serian en los cielos posibles, pues en ellos no se pueden dar impetus encontrados, segun los finge algunos autores, imaginan los vnos circulos perfectos, cuyo centro es la tierra al rededor de la qual ruedan sin salir de su lugar. Supuesta esta naturaleza no se pueden encontrar vno con otro, y assi no se

se pueden estoruar, aunque dos que estuviessen juntos el vno se bolteasse àzia el Oriente, otro al Poniente. La razon es llana, porque para q̄ vn cuerpo imprima en otro impulso no basta estar vezino, y juntissimo, sino es menester que aya ençuẽtro, y que topen, y por apegado q̄ estè vn cuerpo a otro, sino pretendiẽse meterse vno en lugar de otro, no le impeleria, pues no le impediria; y ya que cada cielo està contento en su lugar sin que pretenda, ni apetezca ir mas arriba; pues no tiene levedad, ni abatirse mas abaxo, pues no tiene grauedad; segun predicã los que defienden su solididad, y como tan poco el Angel pierda el zino sacando al cielo q̄ rige de su asiento, viene a ser q̄ no se ençuẽtra vno con otro, y assi no se puede arrebatãr vno a otro tras si; por dõde aunque esten cõtiguos no se desauendrian, ni quiere vno entrar en el puesto del otro, ni para esto se haze fuerça, y sin fuerça no ay impulso, que para que se cause es totalmente necessaria alguna contienda sobre los lugares, que en las esferas celestes no ay la razon del impulso entre los cuerpos, es porque como no se pueden penetrar, se puedan hazer lugar para mouer, impeliendo el mas valiente al mas flaco, ò perseverando el mas fuerte en su puesto, despidiendo a otro lado al mas flaco, ò deteniendole. El mouimiento de los cielos, segun estos autores no ha menester buscar lugar, pues no sale del suyo, y assi no riñendo sobre el

geno, no empujarã otro del suyo.

A algunos ha engañado el exemplo de estos cuerpos sublunares, toscos que vemos, en los quales parece que solo; porque estè vno junto a otro, y contiguo a èl, le mueue, y se mueue; proponen el exemplo de vno que està en vn nauio que solo porque estè dentro, y contiguo en èl le lleua, sin pretender vno el lugar de otro; lo mismo le parece en los cielos que supuesto que vno estè dentro de otro, podra el vno arrastrar al otro tras si. Tosco es este exemplo, y material, no consideraron sus autores como el hombre pesa, y grauita dentro de la naue, no vn cielo dentro de otro, y auacã en estos cuerpos graues; si assi se suspendiera vno sobre otro que solo le tocara; mas no le agrauarã no fuera mouido este por el otro, aunque mas precipitado corriera. Esto se echarã mas de ver por los cuerpos que besa, por los costados en el nauio que no los lleua tras si, porque no se impelen aunque si roquen, porque no riñen sobre los lugares. Mas en el cuerpo que pesa en la naue, y la misma naue ay esta contienda, en el cuerpo para hundirse, y en la tabla para sustentarse y assi ay impulso reciproco. Es muy rustica Filosofia querer argumentar de estos cuerpos pesados a aquellos que fingen exemptos de toda granedad.

Con algunas de las razones dichas queda tambien desarmada la opinion de Heckio, y Columbio que sobre el firmamento pusieron
astros,

ástros, y otro cielo estrellado, aun-
que Columbo se dexaró mas, di-
ziendo, que el cielo estrellado que
añadia era el primer mobile.

*Capit. XIII. Los cielos son cor-
ruptibles.*

CON lo dicho también se ha des-
embarazado el camino para
el punto de incorruptibilidad de
los cielos, que con pertinacia han
defendido muchos sin atencion, a
que Aristoteles la introduxo fun-
dado en su engaño de la eternidad
del mundo. Bastaña esto para su
descredito, fuera de los argumen-
tos que hemos tocado, que todos
desbaratá los cielos antiguos, y de
metal, y hazen otros mas dociles, y
tratables, capaces de ceder, y rece-
bir en su varias formas, ó mouimien-
tos que no se pueden salvar, si fue-
ran duros como de bronce, así
Isaias los compara al humo, y de-
fiende S. Basilio esta doctrina, que
con ser modestísimo este grã Do-
tor en sus palabras, llegando a tra-
tar de los que fingen a los cielos so-
lidos y duros, dize: *Verdaderamen-
te es de vn entendimiento pueril,
y simple, tener tales opiniones de
los cuerpos celestes.* Yo mas quie-
ro errar con tan Basilio en punto q̃
le obligó a dezir estas palabras,
q̃ no dudar con Aristoteles en sen-
tencia que le ocasionó a dezirla vn
error, como he advertido. Tiene
S. Basilio de su vando no pocos fi-
lososfos que defendierón la corrup-
tibilidad del cielo; vnos que podia

perecer, otros que pereceria. En lo
qual estuieron tambien, fuera de
san Basilio, san Clemente, san Ins-
tino, san Ambrosio, san Gregorio
Niseno, san Chrysofomo.

Añado aora, que inconueniente
se signira, que este cielo sea cor-
ruptible, pues sabemos por la Fè q̃
se ha de corromper, y aun perecer.
Por lo menos alterarse notable-
mente, ardiendo, y cayendose pe-
daços de los Astros. Esta doctrina
Catolica mas ha de inclinar a sof-
pechar su naturaleza deleznable, y
en valde fuera hazer vna cosa ina-
corruptible para corromperla. A
caño tememos que si el cielo es cor-
ruptible, que se nos ha de caer en
cima, que algun dia nos ha de fal-
tar pereciendo antes de la muerte
del mundo. Como no tememos de
la tierra deleznable que pisamos, y
con nuestros pies trillamos. Los e-
lementos corruptibles son, y mas
necessarios a nuestra conseruacion,
y vida de los cielos, con todo esto
no nos sobrefaltamos en que sean
de condicion perecedera, ni por
esto presumimos que ha de pere-
cer antes de su tiempo; pues por
que del cielo nos hemos de rezelar
principalmente pues tiene assegura-
da mas su constancia con su grã-
deza, y casi inmensidad, que aun
que tenga contrarios no obia quã-
le injurie notablemente, quedán-
do del todos vencidos; de la tierra
que es vn punto en su compara-
cion, no presumimos que perece-
ra antes que nosotros; del cielo tan
dilatado, y de territorio tan es-

parecido, menos ay que sospechar mal.

Y nõ mengua esto la grandeza de Dios, que aya traçado la concienda de los elementos, y las demas partes del mundo con tal arte, que no te acaben, antes su enemidad ayude a su conseruacion. En los cielos mostrò Dios su Magestad, y prouidencia, que con ser de materia defectible, y delicadissima les sustenta tan durables como si ellos fueran de bronze. Y así traigo en confirmacion de la corruptibilidad del cielo, y de su futilidad el lugar de Job, con que los contrarios se apadrinan, pareciéndoles ser en su fauor, mas està de nuestra parte; porque en demonstracion del poder diuino, encarece Elin a Job, que los cielos permanecen con ser de substancia delicada, y tenue, como si fueran solidos, y maçizos, y fundidos de bròze, no porq̃ quiere decir, que los cielos son maçizos, que así no fuera matamilla durar, sino que por su poder, y prouidencia haze que lo tenue, y liquido permanezca como si fuera de metal. Es tampoco estrano al corriente de aquel capitulo, y texto sagrado a esta inteligencia, q̃ los q̃ juzgaron ser los cielos solidos; porque en su opinion no cabia este sentido que tuvieron por verdadero, para no dexarle, lo explican del ayre, y desta Region vezina, que consta de materia sutil, y fluida. Vese nuestro Pineda, que es vno de los que lo entienden del ayre, como hemos explicado. Mar-

lio Ficino sobre san Dionisio Areopagita, sin tener la mira al lugar de Job, y haziendo a los cielos liquidos, y muy tenues, porque pẽsò era fuego, dize, que los pueden llamar solidos, por la permanencia y firmeza de sustancia, aunque tenue. Puede tambien aueruir, que aquella sentencia de libro de Job, la dixo Elin, a quien luego reprehendio Dios, diziendo que habiò neciamente.

Queda contra lo dicho. Lo primero, que no se puede saber de que substancia corruptible pueda ser el cielo, fuera de los quatro elementos; y dar otro quinto corruptible parece imposible, pues no ay qualidades contrarias que asignarles fuera de las quatro primeras, conocidas, de que ya hà tomado posesion los quatro elementos comunes. Lo segundo, que no se pueden salvar los monismientos contrarios de los cielos, y que han experimentado los Astronomos. Lo tercero, que deshazemos los orbes, y su numero. Lo quarto, que quitamos la orden, y subordinacion de las criaturas, que lo material no se gouerne por lo espiritual, si quitamos las inteligencias. Lo quinto, que quitamos a la materia de donde se puedan formar los Cometas.

Capit. XIII. El Cielo no es solido.

Para sofegar estos, y otros escrúpulos, propondre aora la naturaleza del cielo, y razon de los mo-

uimientos de las Estrellas Por muchos de los argumentos que hemos propuesto, se conuence que el cielo no es solido, sino sutil, y delgado, pues atrauiessan por el con mudanças tan peregrinas los Planetas, y Comets, de la manera que por el ayre se explayan las aguas, y nubes, y por el mar los pescados. De donde se sigue, que el cielo no se mueue al rededor, sino que las Estrellas se mueuen por él. Y así es necesario q̄ para q̄ no se estorue en nada el arrebatado apresuramiento, y luz de las Estrellas, q̄ sea aquella plaza donde se dilatan muy desembarazada y limpia, y de la iustancia mas pura, perispicua, y tenue q̄ ay; pues como esta gloria den todos los Filosofos al fuego, parece que será la esfera del fuego (si la ay) esparcida por todo este espacio inmenso. Allegase que el lugar mas leuâtado del mundo pide a este elemento, y así Platon, y Plotino al cielo dixerô q̄ era fuego

Capit. XV. Tres cielos solamente ay.

Siguiese lo segundô, que no ay la diuision de tantos cielos como está introduzida contra el lenguaje de S. Pablo, que de sí dize, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, al Empireo, entienden muchos Santos, y sino es así, no se yô que auia de hazer en el cielo de Venus vn Apostol, y si subio en cuerpo, no cabria allí, sino penetrado, ô agujereado aquel cielo. Con razon

San Iuan Chrysofotomo, San Ambrosio, San Basilio, San Clemente Romano con la sentencia de San Pedro Apostol, y otros Padres coligé de la Escritura, que no ay sino tres cielos, en la qual conclusion ellos conspiran, y tan ciertos, que dize S. Iuan Chrysofotomo: *Quien despues de tan gran doctrina lieuera en paciencia a los que hablando de su cabeza, y contra la diuina Escritura se arrene a dezir, que ay muchos cielos.* Ni está mas blando Teodoreto, q̄ dize, que los que sienten lo contrario, quieren mas arrimarse a las fabulas, posponiendo la sagrada Escritura. Sera pues el tercero, y supremo cielo el Empireo. El segundo, se podra señalar el de las aguas, las cuales en su sentencia estan sobre las Estrellas. El primero, puede ser el espacio tenue por donde andan los Planetas, y luzes fixas, el qual no está diuidido, sino continuado, si alguno no quisiere contar las aguas por cielo: aunque esta sobre los Astros, podra llamar cielo, como tambien le llama la Escritura, y los autores profanos al espacio restante desde la Luna acá. Pero de qualquiera manera el espacio en que estan las Estrellas fixas, y erraticas no está partido, sino solo vno es en verdad, y sustancia, si bien se puede dar licencia, ya que está introducido este lenguaje de cielos de Saturno, y Iupiter, y el Sol, y la Luna, que se pueda partir mentalmente este espacio segun los curuos, que por el hazen distintos los Planetas, y llamarse

orbe de Saturno aquella parte de espacio por donde rueda este Planeta, y circulo de Iupiter, el campo de aquel medio por donde este Planeta se mueue.

Capit. XVI. Venus, Mercurio, Sol, y Marte andan por vn mismo espacio del cielo.

EN señalar el orbe de Venus, y Mercurio, y aun Marte se puede reparar mas, pues a estos Planetas, y al Sol no les està diputado distinto espacio, sino que por vno mismo tiene licencia de entrar, y correr por el, por razon de que Marte, Venus, y Mercurio suben, y baxan mas que el Sol, y assi les es franco el mismo campo que al Sol: Por lo qual se parten, è imaginã estos espacios de los Planetas en quanto cercan la tierra, no ay q̄ dezir, sino que solo son cinco las esferas de las Estrellas. La primera de la Luna, la segunda del Sol, como lo passò Aristoteles, la tercera, de Iupiter, la quarta, de Saturno, la quinta, è el cielo estrellado. La razon es, porque à Marte, Venus, y Mercurio les es comun el orbe por donde el Sol se rebueue estando algunas vezes igualmente distantes de la tierra, quanto el lo està, aunque otras mas leuantadas, otras menos sublimes. Mas si se consideran las esferas, no solo en quanto cercan los Planetas la tierra, sino en quanto tienen mouimientos, y rodeos particulares, bien se pueden imaginar siete circulos de Planetas

por lo meros, fuera del de las Estrellas fixas, porque cada Planeta da su buelta particular, y distinta.

Capit. XVII. No se mueuen los Planetas al rededor de la tierra.

PARA entendimiento desto será fuerça explicar, como son estos mouimientos de los Planetas. Digo conforme a las obseruaciones diligentes de Ticho Brahe, y la doctrina verdadera que hallo en Marciano Capela, que los circulos de los Planetas son muy distintos de lo que ordinariamente se han pensado, porque no se rebueluen todos por sus mouimientos propios al rededor de la tierra, que no la tienen todos por centro de sus circulos. Son pues las bueltas de los Planetas en dos maneras, vnos se mueuen al rededor de la tierra, otros no (hablo del mouimiento propio que se consume al cabo de algun tiempo vnos mas, otros menos, sino del mouimiento comun, y quotidiano de Oriente a Poniente, que este siempre es al rededor de la tierra.) Los Planetas que se mueuen en torno de la tierra, teniédola por cetro son tan sola mente el Sol, y la Luna. Si bien no muy puntualmente, porque ay algun diuertimiento, y eccètricidad, digamoslo assi, ò apogeo. Los que no tienen cuenta con rodear la tierra, sino què tienen otro centro distinto en sus circulos, son los otros cinco, los quales tienen
por

Por centro al Sol cercandole, y reboluiendose en torno del, que es grande maravilla, y por esta causa se puede dezir, que el Sol està en medio de los Planetas, como notè en mis obras, y dias. De lo dicho nace, que como los rumbos de Mercurio, y Venus sean menores, y las bueltas que dan al rededor del Sol sean menos distantes del, que en sus cereos no incluyã la tierra aun ecentricamente, esto es, aun no la teniendo por centro, sino que totalmente la dexan fuera de sus circulos propios, nace tambien que vnas vezes esten superiores al Sol, otras inferiores; como ya hemos dicho. Mas el rumbo de Marte, como es mas dilatado encierra en su rodeo la tierra, aunque ecentricamente, esto es, no teniendola por centro; nace de aì tambien que se puede llegar tanto a la tierra, que algunas vezes està mas cerca de nosotros, que no el Sol, ni Venus, ni Mercurio. Y si hablamos de todo a lo que pueden baxar los Planetas, fuera de la Luna el que puede baxar mas es Venus, y luego Marte, y luego Mercurio, porque Marte (no desconcertando de Ticon, y Copernico) viene apartarse del globo terrestre, por lo mas lexos mas de tres mil semidiametros de la tierra, y vn semidiametro de la tierra, ajustandole a leguas Castellanas, vendra a tener mil y ciento y seis leguas, cada vna de quatro mil passos Castellanos) y asì por lo mas cerca llegará a distar Marte poco mas de 400. semidiametros,

cercando al Sol distante poco mas de mil y ciento; y asì configuiente a esta cuenta, Mercurio no llega tan baxo, sino solo hasta cosa de 600. pocos mas semidiametros. Venus llega mas baxo hasta estar cosa de 300. porq̃ sube hasta dos mil sobre la tierra. Saturno, y Iupiter como tengan el buelco mas dilatado, no solo compreheden en su buelta a la tierra, pero a las demas Planetas, aunque entre todo el rumbo de Marte, que es el que tiene mayor cereo de los que atrauiesan por el orbe del Sol; porque como Iupiter se llegue a auentarse de la tierra, cosa de siete mil y quinientos semidiametros, y del Sol mas de seis mil, viene a fer el rodeo de su circulo muy anchuroso, y abarcar en si los demas circulos. Cõ todo esto conser tan esparcido el campo de Iupiter le salua todo, y comprehede Saturno por leuãtarse este Planeta por lo mas lexos sobre la tierra mas de doz mil y ducientos semidiametros, y sobre el Sol mas de onze mil y ciento, y sobre el mismo Iupiter, donde mas se sube al pie de cinco mil.

Capit. XVIII. Al rededor del Sol, Iupiter, y Saturno, se macuen otros Planetas fuera de los siete.

NO està aun declarado todo el juego, y maravilloso artificio con que Dios traçò a las danças de los Planetas, que con razon llamaron así Filon, y Snesio a sus

mouimientos; porque rastrearon algo destas sus mudanças, y trauefias que hazen vnos entre otros, que no fuera poco gustosa, y gallarda, si en semejante forma vieramos practicar vn farao, principalmente si se añaden las bueltas que hazen otros Planetas que ay: porque el numero de los Planetas no es solo siete. Ay otros mas, como diuifaron algunos Filósofos Antiguos. Los mayores, y los mas aparentes a todos solo son los siete tan nombrados, mas los que han obseruado de nuevo los illustres Astronomos exceden en mas numero. El curso, y rumbo de estos es en contorno, vnos de Saturno, otros al rededor de Iupiter. De suerte que como Saturno, Iupiter, Marte, Venus, y Mercurio, van rodeando con sus mouimientos propios al Sol; assi al rededor de Saturno van otras Estrellas cercandole, otro tanto passa cerca de Iupiter, hasta quarto se diuifan. Las de Saturno son dos, por lo qual si con rigor se huiefca de partir los cielos por el numero de mouimientos extraordinarios, se auian de poner otros quatro cielos mas, por los quatro Planetas que dançan junto a Iupiter, y otros dos mas por los que vā feñejando a Saturno.

Demas que al Sol no solo le coronan los cinco Planetas mayores, pero le acompañan otros muchos cuerpecillos celestes, q̄ a vezes se le ponen debaxo con que se ve mançualo, y hazen como vnos eclipsis

meaudos, como ya hemos dicho, q̄ obseruô el P. Christoual Schienero. Mas habitadores, mas artificios ay en el cielo de lo q̄ parece, esto han descubierto de nuevo los modernos, ignoramos mucho mas, aũ en los mismos Planetas conocidos ay misterios no conocidos. La Estrella de Venus suele verse con instrumentos opticos luzir la mitad, como media Luna.

Despues de los Planetas estan bien superiores las estrellas fixas, q̄ con buelo inmenso cercan todos los Planetas, mas no haziendo centro en el Sol como ellos, sino en la tierra, si bien diera algo que entender el conuencer a quí negara ser ella puntualmente el centro del mūdo; porque no llega la parallaxi a enseñarnos con toda certidumbre, distancia tan inmensa, que passando sobre algunos Planetas se pierde tino. Lo que se auerigua con mas certeza es la distancia de algunos Planetas; lo que està mucho mas arriba no se puede medir a pulgaradas.

Capit. XIX. Las Estrellas no se mueuen circularmente cõ perfecto circulo.

POr otro lado tambien se puede cõtrastar la multitud real, y verdadera de los cielos, aunque entre el primer mobile, y es que no ay necesidad dellos, por no auer en las Estrellas, ni contrarios, ni muchos mouimientos, sino solamente vno en sustancia, aunque ima-

gina.

gínamos dos, ò tres, porque nos parece así. Y aprouamos como en vn cuerpo erã impossibles dos movimientos de lugar en vn mismo tiempo, aora deelararemos, como no son menester para saluar los cursos celestes que aparecen, ò parecen contrarios. No tienen realmente las Estrellas movimiento de Poniente, a Oriente, sino solo de Oriente a Poniente, como Anaxagoras, Democrito, y Cleanthes dezian, y en esto conuenienen las fixas, y las erraticas. Este movimiento de Oriente a Poniente no es perfectamēte circular de punto a punto, sino reuolutorio como los circulos que haze vna culebra enroscada que no son perfectos, ni consuman el circulo de punto a punto, sino en la parte proxima; así las Estrellas, partiendo de vn punto desde Oriente a Poniente no paran a otro dia en el mismo punto, sino en otro cercano a aquel, y algo mas desuiado del Poniente, y llegado al Oriente, q̄ con aquel recesso, ò torcimiento q̄ haze la Estrella del punto de donde partio viene a consumarse igual distancia parãdo en punto q̄ diste algo mas del Poniente. Y como este curso se respira cada dia va se parando el curso diurno mas lexos del Poniente, y mas llegado al Oriente. Al cabo de tiempo se nota gran diferencia, y como se obseruē las estrellas mas caidas, y mas cerca del Oriente, piensan q̄ por contrario movimiento q̄ el diurno se llegaron alli, y no fue por cōtrario, sino por el mismo, parando mas atras

cada dia, no perfeccionãdo tola'mente vn circulo de la manera q̄ hemos dicho. Con este artificio se muenē los Astros, y Planetas, causando tã varias mudãças, y tan particulares en las erraticas. El movimiento de trepidaciõ, y otros q̄ ponen son tã bien aparentes no reales, y la causa antes està en el Sol que trepida, q̄ no en el firmamento. Generalmente qualquier extraordinario movimiento de las Estrellas para q̄ no tenga dos cōtrarios, ò diuersos, se puede saluar con que no pare en el punto dõde partio, q̄ es Filosofia facilissima, desencaxãdo las Estrellas de los cielos de metal, y no mouiendose el cielo sino ellas por el, y así la multitud d̄ los cielos solidos y el primer mobile tã lexos està de ayndar a las mudanças, y movimientos q̄ parecen en los Astros que antes su tenuidad los explica mejor.

Capit. XX. La causa de la creciente del mar no es la Luna sola.

Para el movimiento diurno que en algunos Planetas han querido algunos añadir, se pudiera tambien dar salida con la reuolucion del mismo Astro en si, como la bola que mouiendose circularmente va rodando, y ganando nuevos lugares, mas este movimiento diurno, no es cierto, ni necessario, principalmente, para lo que algunos mas señaladamente le ponen, que es saluar algunos efectos deste globo abatido de mar, ò tierra, pon-

go exépl'o en el crecer cada día, y reuenirse del mar, que por no saberse su causal'o achacau'a la Luna, y Guillelmo Gilberto mas tolerablemente a su mouimieto diurno. Digo que no es necesario acogernos a sagrado, ni recurrir a influxos inciertos de los Astros (peccado ordinario de Filósofos, escusar ignorancias con dar fuerças al cielo) la causa por ventura es la vezindad de estrechos donde se atropella, y pisa el mar hinchado, por no cauer su léta corriete por ellos, y de las sobras resulta subueita. Esta causa que aora solo fumariamete apunto, y alguna vez disputè, se funda en que por los mares esparcidos donde los estrechos, ò senos varios no pueden ser su ocasion, no se sienten estas inquietudes de las oadas, y en las partes donde hierue con estas auenidas el Ocecano es con vniforme mouimiento en todas, que lo auia de tener si siguiera la Luna. En el Ocecano de Francia crece en siete horas, en otras tantas merma, como dize Escaligero. En el principio del mar Bermejo en quatro horas hierue, mas en ocho se reposa, segun escriue Luis Cadamusto. En el Adriatico seis horas gasta en lo vno, y seis en lo otro, por acomodarse a la disposicion varia de los mares.

Capit. XXI. Todo el mar se mueue de Oriente a Poniente.

Tambien porque el mar tiene alguna corriente de Oriente a

Poniente: experimentandola los nã negantes q̄ con mas facilidad arriban al nueuo mundo que tornan, aunque cõ igual aplauto de los ayres. Esta carrera del mar aunque perezosa, no es tan poco tirania del primer mobile que le lleue tras sí y haga dançar a su son, como algunos han querido. La ocasion solo puede ser del cielo, la causa no. Tarea del Sol de cada dia es rondar el mundo arrastrado sus rayos ardientes por estas llanuras de las aguas, en regiones donde sin resistècia alguna despliega sus llamas. El feruor destas merma las olas, así es fuerça lleguen otras llenar lo que se foruio el ardor del cielo, que como va agostando al pielago con apresuradas jornadas al Poniente, van por el mismo parage succediendo las olas para igualar lo perdido, cuya carrera no se siente, sino es quando cerca de los estrechos se angosta. Allegase a todo esto las entradas, y salidas diferentes de los rios; los fijos que en sí concibe el mar, hinchandose con ellos, y reprimiendolos el que dixo que puso ley a las aguas. Deuida es a este punto en que se auegó Aristoteles, en que se mirearon los mas de los Filósofos, su disputa entera, para el proposito bastará lo dicho.

Capit. XXII. La causa del crecimiento del Nilo.

EL crecer del Nilo, contienda no menos cõtrouerſa hasta aora parearon algunos autores con la

crec

creciente marina, en quanto a vna; y otra. cogaron de los cielos. Esta de la Luna, aquella de otros Astros que es la tercera causa q̄ señala Teofraſto, por cuyos recessos pensaron se suspendia, y así hinchauan las corrientes de aquel rio; no menor yerro fue este. Mas ya se ha aueriguado la causa de aquellos incrementos estiuos, que no se dene al cielo fuera de las nubes, ni es otra de las muchas que Seneca, Plutarco, y Solino relatan, ni de las que los mas vezinos à nuestra edad amontonaron. Porque aunque en Egipto no llueua, llueue en Etiopia donde nace el Nilo, y llueue en el mismo tiempo que en Egipto crecen sus corrientes. Es euidente para esta cõtrouersia el testimonio de nuestro Antonio Fernãdez en la carta que desde Etiopia, donde nace el Nilo escribe. *El inuierno, dice, empieza aqui al fin de Mayo, y se acaba al principio de Setiembre. Luego añade: Quando es inuierno en estas regiones, apenas ay dia en que no llueua, y por la mayor parte menudamente, y siempre de Mediodia, y no sin truenos. Y así ni la creciente de Nilo, ni del mar, son efectos de extranagates, ò quotidianos, de fuerças, ò mouimientos de las estrellas.*

Cap. XXIII. Si a los cielos, y Estrellas no mueuen inteligencias.

REsta aueriguar como se mueuen las estrellas desafiadas, cada vna de por sí, si es menester dar-

las Angeles, è inteligencias que las llenen, que si fuera esto necessario, era conſiguiente señalar tantas inteligencias, por ayos como estrellas. De qualquiera manera es mas admirable el farao que hazen aquellas claras luzes por esse espacio inmenſo, que si bolcaran afidas al cielo, como ñudos de vna tabla. Mas muestra la Mageſtad de Dios ver que se mueuen aquellas huestes lucidas, aquellos esquadrones ordenados con tanta proporeion, y concierto, con tanto artificio, estando cada luz libre, y guardando su puesto, y creo, que si el impetu de su naturaleza les inclinasse a ir por sus rumbos particulares, no seria menos admirable, que si vn espíritu lleuasse la suya, que aunque no fuera poca grandeza, que siruiesen los Angeles de pajes de hacha en el mando, alumbrandole tantos, teniendo cada vno su antorcha con todo esto no fuera de igual admiracion, como que ellas se mouerã de por sí. Lo qual me parece q̄ lo puede asseuerar la Filosofia sin gran inconueniente, y verdaderamente mayores obras, y no menos ordenadas, no menos ingeniosas, ha cometido, y fiado Dios a la naturaleza, y así no auia que excluir esta. Los prados matizan las flores, distinguen los colores: los arboles tornean sus ramas, asean sus hojas, redondean sus frutos, y no es menester Angel que les lleue la mano, ni que les ofrezca compas: las piedras si alguna saben su camino, y se parten para lo baxo, no a los lados, ni a lo

alto sin auer intelligécia, q̄ les muef-
tre el camino, con todo efo sin errar
marchan a fu centro: quando el fue-
go ignorò fu jornada, partiendo a
lo mas leuantado del mundo, fua ro-
deos, solo por camino derecho, co-
mo mas compendiofo? Los rios fin
ayo fe reftituyen al mar, basta pa-
ra todo efo fu naturaleza en eftos
cuerpos villanos, y tofcos. Pues por
que hemos de pensar, que fon mas
rudos los del cielo. Pertenecia a la
perfeccion del mundo huuiefe mo-
uimiento circular; pues porque no
fe puede auer fiado efte de la natu-
raleza?

No ay duda, fino que la natura-
leza material es independiente del
grado efpiritual, y que pudiera efc-
tar toda fua q̄ huuiera efpiritus pu-
ros. Todo efte mundo material cõ
todas fus naturalezas, y cõ todo fu
artificio, como eflà aora, fe pudie-
ra Dios auer criado fin que huuie-
ra criado los Angeles. Entonces,
pregunto yo, como fe mouieran las
efrellas, y que diferencia auia de
aqueel mouimiento al que aora tie-
nen? Sino huuiera ninguno, de ad-
don fe ha de colegir, que aora las
hazen los efpiritus? Torno a hazer
otra pregunta femejante para mas
claridad. Es acaso imposible a
Dios eriar vnas efrellas; q̄ tuuief-
fen por fu naturaleza inclinacion a
mouerfe como fe mueuen las de ao-
ra defgarradas del cielo? No me pa-
rece que con fundamento fe nega-
rà eflo, ni fe estrechàra la omni-
potencia diuina pues fi puede fer, por
que no ferà, pues no hallariamos di-

ferencia ninguna de lo que fuerà
entonces a lo q̄ es agora, y dar vn
milagro fin fuerça, que conuença,
es ageno de Filosofia. Los Filoso-
fos Gentiles, que hizieron tenue al
cielo, atribuyeron a la naturaleza
el efparciarfe por el las efrellas. No
ay fundamento eficaz para quitar-
la, q̄ ella amaefte los Afros. Y baf-
tante fundamento, y bien filosoffi-
co es, no fer menefter multiplicar
entidades, y caufas. El fer los moui-
mientos de las efrellas tan ordena-
dos, y tan pñestos en razon, no es
bafante, que mas razonables, y entè
didas obras haze la naturaleza, por
que fecretamente las endereza, y
guia Dios, que es como fu ratz, por
eflo dizen, que la obra de la natura-
leza es obra de intelligencia. El va-
rio-mouimiento de los Planetas rã
poco, porque es neceffario, y fin
dependencia de libertad; no hazen,
ò dexan los Planetas lo que quierè,
neceffariamente executan fu officio
determinado, aunque por rumbos
no tan determinados, como las ef-
trellas del firmamento.

Añagafe a eflo, que conuenia a
la hermafura, y variedad del mun-
do, que como ay naturalezas, cuya
perfeccion confiftia en defcanso, hu-
uiefse otras, que la alcançaffen con
nunea parar, en que diuida la per-
feccion natural, teniendo las vnas
fufstancias en accion otras en quie-
tud, y en el termino representaffen
la perfeccion fobre natural, y efpiri-
tual, que a vno, y otro abraça, y
confifte en entrambos accion, y ob-
jecto.

Cap. XXIV. Si las estrellas tienen alguna vida.

Muchos de los Filósofos q̄ di-
rõ anima a las estrellas, en es-
to se fundauan, en que por su natu-
raleza se mouian, y Traliano atribu-
yò su mouimiento a su forma in-
trinseca distinta de la inteligencia;
esto mismo que bastaua su forma,
juzgò Alberto de Saxonia, Iuã Ma-
yor, y otros Theologos, de que ha-
ze memoria S. Buenauentura. En
lo mismo iban los que les dauan al-
guna vida, que no fuesse racional,
sino mas ratera, que es distinto pun-
to este del de la animation del cie-
lo cõ forma inteligente, y no tã age-
no de la fe, antes parece que de la
sagrada Escritura se puede sacar, q̄
tienen las estrellas alguna vida, si
vamos en la doctrina Peripaterica,
de que las plantas la gozã. Es ad-
mirable la puntualidad que guardò
Dios en la creacion del mundo con
respeto a la dignidad, y perfeccion
de cada naturaleza, procediẽdo de
las menos hasta las mas perfectas
por los elementos, plantas, pezes, a-
nes, y animales, hasta su Rey el hom-
bre, tanto, que por guardar acada
vna su derecho, con auerle ofreci-
do tan buena ocasion el primer dia
de criar perfecto al Sol, y a las estre-
llas, por estrenarse entonces la luz,
q̄ es la diuina propia, y gala de los
Astros, con todo esso suspendio su
fabrica, y perfeccion por tres dias,
para que no se derogasse nada de
su reputacion, y la dilatò hasta el

quarto, despues de auer poblado la
tierra con las plantas. La causa fue,
porque se procediesse con el orden
puntual que cada sustancia pedia.
Segun esto, mas perfectas son las es-
trellas que no las plantas; pues si la
perfeccion destas es vital, q̄ excede
a todo lo que no lo es, parece que se-
figue, si las estrellas son mas perfec-
tas que han de alcanzar algun gra-
do de vida. A lo qual nos podia-
mos allanar, si se allanase la dificul-
tad del grado de vida, que las pue-
da cõpetir: la racional ya la excluim-
mos; la sensitina no se ajusta a la
misma sagrada Escritura, ya fueran
animales, y si tuuieran sentido las
estrellas, se tuuieran por mas perfec-
tas que los pezes, y las aues, y segun
el orden de Moyse, no lo son, fue-
ra de que es sin fundamento darles
vida con sentido. No ay della ne-
cessidad, argumento no poco efi-
caz en Filosofia. La nutritiba està
les mal cõ tan arrebato buelo, tan
indispuesto para la nutriciõ, que es
la vida mas torpe, y perezosa de to-
das, como vemos en las plantas, que
estãn siempre paradas, ò tendidas, ò
sepultadas, si los minerales viuen se-
mejantemente, como gustan algu-
nas, y disputa Iuan Barberio, sacra-
de que no se yo de que se podrian
sustentar cuerpos tan delmedidos.
Algunos dixerõ, que de vapores,
y halitos deste globo huido de
tierra y agua: Cleantes dixo, q̄ del
humor que subia del Oceano: He-
raelito de la tierra, no considerã
estos autores su grandeza y altura.
Siendo algunas estrellas tamañas,

que

que toda la tierra para ellas solas no bastará para dos bocados: allà en el cielo no ay otra cosa de q̄ se alimenten, porq̄ juzgo, q̄ es aquel distrito de vna sustãcia purissima, y la mas sutil del mundo, la mas limpia, para que no se remita cõ vapores, ó otra grofferia del medio su carrera ligerissima. Bien veo q̄ ay Autores nuevos, que no juzguen al cielo por tan espejado, y que piensen que las estrellas expiran sus halitos, y vapores como la tierra, mas con todo esto no sè yo, que aya despena a proposito para su sustento, ni ay para que manchar aquellos cuerpos limpios con vicio de gala.

Cap. XXV. Que vida particular podrian tener las estrellas?

SI alguna vida fuera tolerable en las estrellas, podria ser, si se diese vna media entre la vejeratiua, y sensitua. (Que con ser cosa nueva en Filosofia, he hallado què se ponga en las estrellas, y aunque no se han de admitir facilmente no vedades, se podria colorear, y vñ dar esto lo bastante para que no se ruiesse por gran temeridad, y cierto que para mi no es improuable, que entre plantas, y animales interceda la perfeccion de las estrellas, segun la consideracion que hemos hecho del metodo con que procedio Moyses. No hablo de la vida media, que participa de entrambas, como en las esponjas, que contentas con vn solo, y vnico sentido, como es otra ocasion prouè, en lo

demas guardan ritos de plantas, hablo pues de alguna vida media, que no las traue, y que sea vn grado a parte. Quizà quien considerare el artificio con que Dios traçò la naturaleza, desvniendo, y trauando sus grados, sus perfecciones, sus especies, y generos, no se matauillará. Al genero marino, y terrestre vnio en aquel animal del Iapon, q̄ la mitad de la vida es quadrupeda, y anda sobre la tierra, y en la vejez es aquatil, y se transforma en pez, habitando en el pielago: y en vn mismo tiempo en el crocodilo, y otros. El genero tambien terrestre y bolatil, en el Auefruz, y Murcielago. El marino, y el bolatil en los pezes que buelan, y los ganfos del Estrecho de Magallanes. El de plantas con el sensitiuos en los Zoophytos, y los Anades de Escocia, que nacen de arboles, quizà en la planta Borametz, de la qual nace vn cordero, como acreditamos en nuestra Prolusion, y mas largamente en la historia natural. El hombre finalmente es vna laçada, y nudo de todas las vidas, No menor artificio, y sutileza ay en su desvniõ, q̄ aun los grados de vna misma vida muy por menudo los ha desenguardado, para que se hallen depositos. El tacto arracò de los demas sentidos en las esponjas. El tacto, y gusto, le diuidió de los otros en las estrellas marinas, estos dos con el olfato los apartò del oido, y viста en los testaceos. El tacto; gusto, olfato, y oido, los deshermanò de la viста en el Topo. El grado sensi-

tiuo le apartò del progressiuo en el Sol, y las estrellas del mar, q̄ son vn marauilloso genero de pezes: y no seria poca marauilla, que esta fuerte se trocasse, y que en las estrellas del cielo se apartasse en ellas el grado sensitiuo del motiuo, ó processiuo. Al qual mouimiento califican por accion vital, y así se origina de vida, que no importa no proceda de imaginacion, como pertenece a la perfeccion de la sustancia sin proceder de violencia.

Veamos que es vida, a ver si se puede ajustar al mouimiento de las estrellas; por que desto dependerà la resolucion deste punto, y tal definicion se puede dar de vida, que comprehenda a las estrellas, y a los metales, que algunos han querido que viuan porque así como los Estoicos, que el viuir pensaron que era sentir, negaron a las plantas vida, así se puede definir ser vida lo que pertenezca tambien a las estrellas, pero no disurtiendome de la escuela Peripatetica, digo, que la vida consiste en alguna accion: viuir es obrar, y aquello que perfere su substancia, y no violenta, se inclina a obrar por si, y en si, esto es principio vital. Esto podia conuenir en su mouimiento a las estrellas, no a los elementos los quales no viuen, aunque obren, ora sea por sus primeras qualidades, ora por las segundas. El fuego con el calor no obra en si, sino en otros, y así es aquella accion extrinseca, no vital. La tierra por la grauedad no se mueue por si, ni por ser, su perfec-

cion mouerse, sino por estar en el estado violento, y solo, para quietarse, y pararse, esto es, mueuese para no mouerse; y así no es en todo tiempo su accion, ni su inclinacion es a mouerse, sino a quietud. No passa así en el mouimiento de las estrellas, que no buscan descanso, si no que se perficionan con obrar. Y no se hallará facilmente, porque razon ha de ser vida mas la accion nutritiua, que la locomotiva, quando es espontanea, ó conatural, no por ocasion de lugar violento, y falta de estado natural: pues en rigor mas intrinseco es el termino desta, que no de aquella, y en lo demas no la haze ventaja la nutricion.

Capit. XXVI. Filosofia de Moy ses.

A Llegase a lo dicho la consideracion de la Filosofia de Moy ses, que despues de dispuestas ya las Regiones del mundo, que Dios auia de poblar no nombrò sino las sustancias viuas, dexandose los metales, y piedras, y demas minerales, (hasta aora no tengo por aueriguado, que estos viuan, y si viuen, menos se auia de negar alguna vida, tal qual a las estrellas) y haze solamente caso Moy ses de los viuentes. Tambien pues cuenta el quarto dia a las estrellas, con que se poblò el cielo, parece que si sintio, q̄ las plantas viuan, que entendio tambien lo mismo de las estrellas. Si bien la palabra de *anima viuiente* no se oyò hasta que llegó a las sus-

rancias sensitivas. De qualquiera manera que sea, ora juzgasse como los Estoicos, que las plantas no viuen, ora como los Peripatericos, las diese vida. El juzgò, que las estrellas no eran inferiores en su sustancia a las plantas, y así quié juzgare, que las plantas viuen, quizá otras vezes abra filosofado mas in consequentemente, que si dixere, que tambien las estrellas tienen alguna vida, aunque no tan perfecta como la sensitiva.

Cap. XXVII. Si las estrellas de morir, ò renouarse.

Tendra alguno por inconueniente, si las estrellas viuen, el auer de morir: pero esto antes es conforme a la sagrada Escritura, en la qual tenemos profecia, q̄ há de perecer, por lo menos hazerse nuevos otros cielos, su muerte estará en su pausa, quando pararen al fin del mundo los cursos celestes; entõces criará Dios nuevas lizes, y nuevos cuerpos celestes, que pidã quietud, y consistencia, que no piden estas estrellas; así han de pereceren faltando su mouimiento.

Que los cielos, y sus estrellas no solo se han de renouar, sino hazer nuevos, q̄ no solo se há de inmutar sino mudar verdaderamente; q̄ no solo se han de variar en los accidentes, sino en su sustancia, está ya aduertido de doctísimos Astronomos; está ya admitido de grauísimos Padres, de S. Iustino, S. Clemente Romano, S. Basilio, S. Grego-

rio Niseno, S. Ambrosio, S. Juan Chrisostomo, Teodoro, y otros. Con palabras mas significatiuas, mas llenas, mas forçosas, habla la Escritura de la mudança q̄ ha de auer en los cielos, q̄ la q̄ ha de auer en nuestros cuerpos, quando resucitemos, pues la diferencia de nuestros cuerpos mortales, y los resucitados, aunq̄ es solo accidental, es de tal manera, que la ventaja de sus calidades terã grandíssima. Luego la de los cielos parece que ha de ser sustancial, si ha de ser mayor. Tambien porque la luz brota naturalmente de la essencia del Sol; luego mas excelente luz pide, mas excelente sustancia por principio.

Otro inconueniente se podia alegar, la vniformidad de partes en las estrellas, que si fueran viuas, auian de ser compuestas con variedad. A esto puede dezir quien lleva esta opinion, q̄ para la vida motriz q̄ queda señalada, no eran menester diferencias de officinas, siendo el mouimiento circular, ò voluntario, no progresiuo en rigor. Lo otro, q̄ no se puede saber, q̄ sean vniformes, y homogeneas las estrellas; pues estan tan distantes de nuestra vista, nadie puede auer hecho anatomia dellas. La Luna que tenemos mas cerca, doctísimos Astronomos la hazen desigual, y eterogenea, como se echa de ver en sus cõstãtes sombras, que por no variar se, toman por argumento de que en ella misma esten. Deste punto nueva, y suficientemente filosofò Galileo,

Cap. XXVIII. Si las estrellas son de tierra, ò de otra materia gr. sue.

EN quanto toca a la naturalidad del mouimiento por impetu proprio de las estrellas, no será de inconueniente ser ellas de sustancia corruptible, y compuesta de igual materia cõ los elemétos, y aũ cõ mezela de sus qualidades primeras, y segundas, q̃ no impidiera su curso natural, ò impetu de su vida mouil, si la tiene, y si se puede llamar así, el tener alguna granedad, porque a esta venceira el impetu interno, y vital; y así como el mouer se el aue por el aire, los pezes por el agua, las fieras por los montes, aun que sean grãues, no se dize aq̃el mouimiento violento, y el subir las plantas aza arriba por la nutriciõ, tã poco se llama violencia; porq̃ aquello lo causa la virtud vital, q̃ véce a la elemental, así las estrellas aunq̃ rouverã algo de granedad, por otro principio operativo mas valiente se podiã mouer, sin buscar el centro abatido de tierra, ò agua, y no se ha de llamar absolutamente violencia.

Cap. XXIX. Hierro se ha criado en el aire. Cuentanse notables casos.

EL sustentarse en lo alto cosas terrestres, y aqueas, lo vemos cada dia naturalmente por alguna virtud que veaça la elemental. Las exhalaciones y vapores, con ser en

sustancia tierra, y agua, con todo esto el calor las ensalça sobre el aire; las nubes se suspenden sublimes; sustentasse tambien allã arriba materia rã gruesa, y pesada, q̃ basta para formarse proxicamente hierro en ella. Guillelmo Gilberto dize, que en el aire se ha criado este mineral, y no será imposible, q̃ ayan subido, y sustentidose tan gruesas exhalaciones, y de tal condiciõ, q̃ fuesen disposiciõ para aq̃el metal. El año que mataron a M. Crasfolonio del cielo hierro en los campos Lucanos. Dizen, que en los montes Neterianos junto a Grina, cayõ vna masa de hierro tan grande, que no la podian llevar, por su gran peso, al pueblo, porque no la podian cargar en carro por lo aspero del camino; lo qual acontecio antes de las guerras civiles de Saxonia. Anticena haze menciõ de caso semejante. Iulio Escaligero escribe, q̃ el tiempo guardado vn pedaço de hierro, que llouio del cielo. Bionçe tambien se ha visto caer, y Cardano escribe, que el año de 1510 cayerõ piedras tan grandes del cielo, que vna tenia ciento y veinte libras, otras de treinta, y quarenta muy duras, y de color de hierro. No es pues imposible, que grãde peso se sustentase en lo alto, y mas vencida su granedad cõ otra inclinacion, y fuerza mayor.

Cap. XXX- Si las estrellas son grãues.

Esto he dicho, porq̃ no juzgo que el cuerpo, y sustancia de las

estrellas son de fuego, sino que tiené mas, sino de terr estres (como Tales pensó) á aqueitas por lo menos. Lo primero, porq̃ las ha de cõsumir el fuego; como está pronosticado por S. Pedro: lo qual sino es q̃ hable del aire, se ha de verificar por lo menos en la parte mas principal, mas visible, mas cõsistete del cielo, q̃ s̃o los astros: demas, q̃ antes del dia del juizio se hã de caer algunas, descantillandose algunos de sus pedaços, como Christo N. Redentor profetizó, lo qual se ha de entender cõ rigor, y propiedad. Dize bié nuestro doctissimo Maldonado: *Mas asiento en esto con Christo, que lo afirma, que Aristoteles, que niega el poder ser.* No sè porque hemos de estar los Christianos aídos de la sentencia de Aristoteles, contra la de Christo, viendo que Filósofos doctissimos, sin tener que respetar a la autoridad del Hijo de Dios lo sintieron así, y juzgaron, que se podian caer las estrellas. Anaxagoras así lo dixo, y está recibido en historias antiguas, que en los tiempos mas floridos de Atenas, cayò vn pedaço de vna, aunque poco imporrarã fuesse esto engaño, Sigiberto cuenta en el año 1093 de otras estrellas q̃ cayeron entonces, aõq̃ estas no pienso fueron legítimas. Ludolfo de Saxonia, y otros Autores de competente autoridad escriuen, que en vna cisterna de Belen cayò la estrella que guiò a los Reyes Magos, cuyo testimonio durò muchos años, no sè que aora per secrete. De aqui hago este argumen-

to, si se pueden caer, y han de caer pedaços de estrellas, claro está que tendran grauedad, y así en su substancia predomina lo terreo, ò lo aqueo.

Formo otra razón, tomando argumento de los Planetas, los quales son cuerpos opacos, y gruesos como la tierra. Lo qual se prueua manifestamente de q̃ hazen sombra, como se ve en los eclipses del Sol, quando intercede en medio del, y de la tierra la Luna, ò otro Planeta. Keplero obseruò en año de 1607, a 28. de Mayo, vna mancha mediana en el Sol, que se juzgò ser Mercurio. Julio Escaligero dize, q̃ en las historias se ha notado de dia la estrella de Mercurio, que causaua vna s̃obra en el Sol, quizá alude a lo q̃ cuentan los Anales de Frãcia por tiempos de Carlo Magno, que vieron los Celtas ocho dias vna mancha en el Sol, aunque esta no quiere Metlino que fuesse Mercurio; porque bastan a este Planeta seis, ò siete horas para atrauestrar por debaxo del cuerpo solar. No sè si a caso fue este Planeta, el q̃ también aduertio Auetroes, ò Auen Rodan, segun Pico Mirandulano quiere; el qual ennegrecio en vna parte cõta al Sol: cõfirmasse esto con los Planetillas menores, q̃ andan cerca del Sol. Los quales cada dia le hazen salga con nueuos lunares, atrauestando ellos por medio, y causando alguna sombra, como sien en Carolo Malapercio, y Iuan Tarde. Finalmente los Planetas pueden reciprocamente la luz que reciben

del

del Sol, y no tiene otra; luego no son fuego, porque el fuego tiene luz propia, y por la poca densidad de su materia no es apropiado para sacar de sí resplandor ageno. Todo esto me persuado no ser generalmente las estrellas de fuego, contra lo que algunos Astronomos modernos han pensado, y lo pudierón aprénder de Heraclito, y otros antiguos.

El Sol aunque tenga tan grande luz, puede ser compuesto de cosas que no son fuego. Quien quita, que pudierse Dios hazer un luminoso, que fuesse de materia mas gruesa, pues vemos a las luciernagas que resplandecen, y a los cocuyos moscardonesillos pequeños, cuya luz sirve de candela para hazer todas las hazidas necesarias, hilar, leer, coser, hasta de hacha sirve para caminar de noche. Pues si da tanta luz cuerpo tan pequeño, un cuerpo tan inmenso como el Sol, y hecho para lampara del mundo, no es mucho que le alumbre. Piedras preciosas vemos tambien resplandecer, pudo por esso dezir Anaxagoras, que el Sol era piedra.

Las estrellas del firmamento a caso será de la naturaleza del Sol, y tendrán alguna luz propia, porque parece que a tan gran distancia llegará hasta la luz solar para comunicarse con tanta fuerza, que reuertere por tan larga distancia, que será cerca, o mas de veinte mil semidiámetros de la tierra, que ay desde las estrellas

fixas acá.

Capit. XXXI. Los Planetas, y Estrellas tienen Angeles tutelares.

ANtes de passar a otro punto aduerto, que aun que quitemos a cada estrella su Angel, que las sirua de llevarlas, no por esso negaremos, que aurá algunos espíritus sobrestantes de aquella naturaleza: así como ay Angel de las aguas, y del fuego; y otros que asisten a otras naturalezas, como a las plantas, y a todos los generos de animas; por que no ay ninguna especie de ellos que no este a cargo de algun espíritu, fuera del que tiene cada Provincia. Pues si las aguas, y qualquier elemento merecía tener su Angel particular, con mas razon se auia de dar a las estrellas, pues son mas excelentes substancias, y mayores que los dos elementos de la tierra, y agua, y así tendrá cada estrella su Angel, principalmente los Planetas, que era de diuersa especie cada vno. Esto basta para satisfacer el vulgar entendimiento, de que al orden del universo pertenezca, que las naturalezas inferiores se rijan por las superiores, para que estén ençagados el mundo superior, espiritual, e inferior material. Esta es senténcia de los Santos antiguos, y no la que despues algunos autores introduxerón de las intelligéncias asistetes, para que se muevan los cuerpos celestes, lo qual no dize ningun Santo de los que citamos por ella, y los alegá tan con fiada en te algunos modernos, que con fessando

M

que

Le Comte Guoyen

que no hallá razón de fuerça, por la qual sea menester estas inteligencias para el officio dicho. Califican por temeridad el negarlo, su fundamento es, porq̄ dizen es opiniõ de todos los Escolasticos, y de todos los Padres q̄ se les allegá; pero no sè si es mas que demasia afirmar aora esta temeridad; ya hemos citado algunos Escolasticos que lo niegan, õ dudã, y ningun Padre de los q̄ los contrarios alegã por si lo afirman, ni ellos quizã vieron en su original. Citan a S. Dionisio Areopagita en el cap. 5. de celesti Hierarchia. Mas no dice a li palabra deste punto, solo habla de la iluminaciõ de los espiritus inferiores por los superiores; pero del regimiento de los cuerpos por los espiritus, no tiene sentencia que lo signifique. Citan tambien al mismo Santo en el capitulo octauo de Diuinis Nominibus, igual engaño, porque lo que trata alli es de quan ordenadamente dispone Dios todas las naturalezas, comunicando las virtudes a comodadas al ser de cada vna participada toda perfeccion de su esencia infinita, que con admirable justicia se derrama en las criaturas; pero que los Angeles gobiernen los cieios, no dice nada; ni aũ en general, q̄ al mundo inferior rija el superior. Mayor fuerça parece q̄ hazè las palabras que tronchan de S. Agustin del l. b. 3. de Trinitate, c. 4. donde dice. *De la manera q̄ los cuerpos bajos, è inferiores se rigen con cierto orden, et los mas sutiles y poderosos, asì como los cuerpos por espiri-*

tu de vida. Tienen alguna apariciõcia estas palabras cortadas de las demas: pero quien leyere todo el capitulo entero, verá como el Santo no llama alli espiritu de vida simplemente à los Angeles, sino al anima que viuifica, y da ser y movimiento a los cuerdo. Porque luego llama à este spiritu de vida irracional, en que se ve claramente su sentimiento, y que no puede ser alli el Angelico. Verdad es, que habla despues deste; pero no es en quanto al gouerno material, y natural del mundo, sino del prouidencial, en quanto con grande orden vfa. Dios de todas las naturalezas para cumplir los efectos de su prouidencia, y decretos de su voluntad, que por los Angeles executa en las cosas inferiores, mediado algunas vezes los demonios; Alegan tambien a S. Dionisio, y S. Gregorio, que dizen, que no se executa ninguna cosa en el mundo sensible, sino es por alguna criatura insensible. Esta sentencia no haze contra la nuestra, que se deue entender de las obras principales de la prouidencia diuina, no de las naturales. Fuera falsa en este sentido; porque para que vn peral lleue fruta, para que la piedra vaya a su centro, no es menester que le ayude ningun spiritu Angelico, para casos: extraordinarios de la prouidencia diuina si; para estos vso Dios, segun S. Agustin, de los buenos, y malos espiritus. Los demonios vandeian las tempestades; las langostas las pestes. Los Angeles

apartá estos daños. Vnos, è otros, quádo no sô naturales los mōstros, cometas, y otros meteoros, preparan la materia para estos prodigios. Desta manera se rige el mundo inferior por el superior. Esto es lo que mas quieren los Padres.

Tiene pues cada cuerpo celeste su Angel, que le asista, como los demas elementos, y que le gobierne para los mouimientos irregulares, que fueré menester para particulares prouidécias que Dios dispone. El dia que padecio Christo traeria su espíritu sobrestante a la Luna, para que eclipsasse al Sol, y despues la restituiria a su lugar y corriente natural. Los Angeles del Sol, y la Luna, detendrian a estos dos Planetas a la voz de Iosue, despues los pondrian en carrera. Lo mismo sucederia quando el Cardinal Fray Francisco Ximenez ganó a Orá, donde dizen se paró también el Sol. Mucio Anacoreta, le hizo tambien detener. De la estrella de Venus dixeron Adraffo Ciriceno, y Varron, q̄ en tiempo del Rey Ogige mudó color, figura, grandeza, y curso, despues se puso en orden, a todo esto acudiria su Angel. Por oraciones de S. Francisco Xauier se paró tambien el Sol, hasta que saliesse la naue en q̄ iba el Sáro, de vn peligro del mar. No con menos razon andaria aqui el Angel obsequioso.

La censura rigurosa de Santo Tomas, que dize, que es sentencia de Fè, que los cuerpos celestes tienen Angeles asistentes, se podra

cõponer en el sentido que hemos dicho, porque no hagamos lo que otros Teologos, que no admiten tan feuro juicio, desviandose del Santo en esto; y es assi, que no es cosa que pertenezca a Fe, fuera de que el Sáro no podia andar confundiete, pues no entèdio el ser cõtra la Fè, q̄ los cielos eran animados; porque si assi fuessen, no era menester tener inteligencias. Añuerto tambiè, q̄ los Escolasticos q̄ pusierõ inteligècias, pensaron que los cielos erã solidos, y rodaderos. Ya ay nueuas razones, y euidentès, para negar esto, q̄ ellos no vieron; y assi no ay obligacion de seguirles, ni en esta opinion, ni en lo que en consecuencia della filosofaron.

De los espiritus dichos se podia entender, si hablasse de algunos, lo que en Job se dize, que delante de Dios se inclinan los que sustentan al mundo. Mas su sentido verdadero es de los Principes, y Potentados, y Reyes. Si con todo esto quisiere alguno, que los cuerpos celestes no se mueuã por su forma, no parecera a todos necesario dezir, q̄ les mueuã Angeles, Alpettagio, y Alberto Magno juzgaron; que bastaua la voluntad de Dios.

Cap. XXXII. De la substãcia de los Cometas, q̄ no se hacen de vapores, ni exhalaciones da la tierra.

FAlta de determinar algo cerca de la substãcia de los Cometas, pues la opiniõ de Aristoteles que

da echada por tierra, con leuãarlos al cielo. Antes de dezir a lo q̄ me inclino, preuengo mis yerros, usurpando la sentença de Seneca: *Lo q̄ escriuimos de los Còmeras, Dios sabe si es verdad, en el qual està la ciẽcia de verdadero, a nosotros tan solamente nos es licito inquirirle, y congeturarle en lo que es oculto.* Sino dixere la verdad, dire lo que parece, sino mas verisimil, por lo menos no lo mas dificultoso.

Sapuesto pues, que estas extrauagãtes luces està entre los Planetas, ò sobre ellos, como hemos cõuenido, ay grande dificultad de que se forjã, por que de vapores que subã allã desde la tierra, es imposible. Lo vno, porque a tanta distancia no llegan. Lo otro, porque aunque toda la tierra, y mar se resoluiessen, y exhalassen, no seria bastante para dar materia a que se viesse alguna Cometa, que estuuiesse tan alto como Iapiter, quãto mas si estuuiesse cabo las estrellas fixas, es necesario para que desde acá se diuiesse, sea cuerpo mayor muchas vezes que la tierra, principalmente, pues se han visto algunos mayores mucho q̄ las estrellas. Hali Berodã dize, que vio vno, que era tres vezes como Venus. Cardano dize de el del año de 1556, que era casi como la mitad de la Luna. Seneca escriue de vno, que aparecio antes de la guerra de Acaja, que era tan grande como el Sol; pues q̄, si hazemos cuenta de sus crines, ò colas: El mismo Aristoteles escriue de vno de su tiẽpo, q̄ ocupò grãdissimo espa-

cio del cielo. Seneca dize de otro en tiẽpo de Atalo, que se igualò cõ la via Lactea. Iustino dize del de Mitridates, q̄ ocupò la quarta parte del cielo. Mas reciente tenemos vno que vimos todos el año de 1518, en figura de aifange, cuyo principio no parecia, por estar hũdido en el Orizonte, mas lo que sobrefalia parecia quatro lãças de largo, quanto ocupariã estos cuerpos en realidad, y en substãcia, pues muchissimo menores a la vista hã ocupado distãcia increíble. Ticho Brahe obseruò, q̄ la cola del q̄ aparecio año de 1577, ocupaua 95, semidiametros de la tierra, q̄ venian à ser 326420. millas de Italia. El Cometa que el año de 1618, obseruò nuestro Cisato, no siendo el mayor, tenia de cola 445. diametros, q̄ vienẽ a ser vn millon y 329020. millas: y assi dixo Keplero, que tenia mas de cola que auia desde la tierra a su cabeça.

Capit. XXXII. Si los Planetas expiran de si algunas exhalaciones, y vapores.

POR lo qual el mismo Keplero piẽsa q̄ se hazẽ de las exhalaciones de los Planetas q̄ sospecha las expirã, aunque no las obseruò. Yo le puedo fauorecer cõ la obseruacion de Cisato, que tengo citada ya; con todo effo las pudo algo colegir de q̄ algunas vezes se vè cerca del Sol alguna materia gruesa, y fulginosa, que le escurece, como acontecio todo aquel año en que

matarõ a Cesar. Y el año de 1547. por quatro dias estuuo de color de sangre, y assi parecio por toda Europa, que es señal que aquel impedimẽto de su claridad estuuo muy alto; porque no se puede tampoco entender, que estaua muy esparcida aquella mãcha, porque impidiera la vista de las estrellas cercanas, mas no la impedia, que se vierõ de dia. En tiẽpo de Iustiniano, por la mayor parte de vn año, dize Pedro Mexiã, y Camilo, que luciõ tan poco el Sol, que era poco mas que la Luna, y esto estando el cielo sin nubes. Paulo Diacono dize, que el año de 790. se entenebrecio el Sol por 17. dias. Y assi se podia dezir, que fue esto por impedimento de algunas mas copiosas exhalaciones que a ciertos tiempos se euaporassen del mismo cuerpo solar, por tener en sí algun formite de su calor, que no parecio absurdo a Anaxagoras, y Filon. Notõ tambien Cleonides en el Sol, vnos circulos, o espiras oscuras.

La sentẽcia de Keplero admite Camilo para algunos Cometas mas baxos, q̄ estan en la altura del Sol; pero para los que estan en el firmamento, sigue el parecer de Liuauiõ, que juzgõ se hazian los Cometas de la misma materia del cielo tenue, y liquida, condensandose al modo que el aire se condensa algunas vezes.

Alguna dificultad me baze, q̄ sobren tantos excremẽtos a aquellos cuerpos tan limpios, que aya tãtas mudanças cabe el firmamento, y

en el mismo, que se pueda condensar tanta materia de aquel espacio y medio sutilisimo, que despida sus rayos hasta la tierra, ni dexaria de ser de estorno a la regularidad del apresuramẽto de las estrellas, passarse por campos en q̄ podiera auer tantos tropiezos; y no es de poca consideracion el mouimẽto de los mismos Cometas, por no saberse quien los vandeasse, porq̄ no se ha de creer, que ay vientos allã arriba, q̄ como a las nubes mouiesen aquellos cuerpos. En la Filosofia Peripatetica muenense los Cometas forjados de exhalaciones, õ de aire condensado por el rapto del primer mobile, q̄ segũ su escuela arrebatã tras sí al fuego, y region superior del aire. Lo qual aunq̄ es falso por las razones q̄ arriba diximos, y porq̄ no parece q̄ podia auer impulso de criatura, q̄ llegasse a tanta distancia, pues desde el firmamento q̄ estã mas baxo, serã cosa de veinte mil semidiametros de la tierra, cada vno de a mil y eiẽto y seis leguas; pero dase alguna razon de la causa del curso de los Cometas. Mas en la Filosofia renouada en que vamos, no podemos señalar esta causa, pues hemos desbaratado los cielos macizos, y deshecho el primer mobile.

Capit. XXXIV. Los Cometas no se hazen de nuevo.

Por lo qual no puedo totalmẽte reprouar la Filosofia antigua, cõforme a Democrito, y Anaxagoras,

ras, segun la qual son los Cometas vna jûta y vnîo de estrellas, q̄ andâ vagueâdo por los eielos, q̄ por ser pequeñas, no puedê a solas cada vna despedir la luz que recibê hasta nuestra vista; pero jûtas ya alcâcã fuerça para relucir, figurandose de todas vn cuerpo lucido, de la manera q̄ ha acõtecido quãdo vn Planeta se ha jûtado cõ otro, ò cõ alguna estrella fixa; de tal manera cõ fundê sus luzes y rayos, q̄ no parecen sino vna luz sola, aunque mayor. Esto que a algunos parecio deuanco, es quizi aora la mas probable sentêcia de la materia de los Cometas. Puedese probar con lo que cuenta Nizeforo, que se vio vna nueua estrella, a la qual se allegaron otras como anejys a su Rey; parece que obseruò cosa semejãte Democrito. Conrando Keplero la historia de los tres Cometas del año de 1618. no duda dezir, que el segundo y tercero eran dos partes divididas de vno entero. Esto mismo atestigüò Eforo de vno de su tiempo; y aunque Seneca no le dè credito, conuenense por otro tanto que cãtra Dica de vno, que estubo muchos dias sobre Roma, y se dividio en muchas partes con q̄ se deshizo: lo qual sucedio viniendo Seneca, vn año antes de la muerte de Agripa.

Conrma se tambien con la obseruacion de nuestro Cãtato, dize, q̄ en la Cometa del año de 1618. notò distantemente con acomoda dos instrumentos de que vsò, que la cabeza de aquel Cometa consta

ua de algunas como estrellillas, vnas veces mas, otras menos, vnas veces mas juntas que otras, vnas veces mayores, otras menores; lo qual obseruò por algunos dias. No quiero alegarlo que el criuio Fray Iosef Velasco, que quando erraua el deuoto Francisco de Yepes, se amontonauan algunas estrellas del cielo sobre donde estaua.

Cap. XXXV. Como aparecen los Cometas.

LA Causa pues como se fraguãua su luz, es por encuentro de Planetillas pequeños, que vinieron a ocurrir tantos a vna, que figuran aquel resplandor, aunque cada vno nos fuesse inuisible. Que aya algunos destes cuerpos en el cielo, ya lo hemos prouado, y como ay algunos que hemos alcanzado, cõ instrumentos a ver, porque no aurrã otros que no podamos diuisar por si. Dos se alcançan a ver junto a Saturno, quatro junto a Iupiter; al rededor del Sol se liã notado algunos. En el firmamento tambien se hallan estas nouedades. En vna estrella anublada de Cancero, se vé aora cinco montoncillos de estrellillas de luz anublada. Cerca de la vltima estrella de la Iugula ay otra congerie de estrellas, que en espacio angosto se coacervan, y entre las mismas estrellas se esbarce al rededor vna luz blanquecina. Vn poco mas arriba de la faeta del Sagitario ay otro globo como de nube, enremezclado con algunas es-

estrellas. En las Pleyades se hallan tambien más estrellas de las conocidas. Todo esto es argumêto, que aurà otros mas cuerpos menores, así entre los Planetas, como entre las luces fixas, que no conoçcamos, y por alguna particular circunstancia podran lucir. El dissoluerse los Cometas, será por apartarse estos cuerpos, diuirtiendo se cada vno a su curso.

La razon porque la luz de los Cometas es menos xiuua, que la de las estrellas ordinarias, es porque es de muchos cuerpos no bien adésados y así confuso su resplandor, no puedé igualar al de las estrellas conocidos. La crin, ò cola de los Cometas, no es llama, ni fuego, sino atrauesarse los rayos del Sol por entre aquellos cuerpecillos, por no estar totalmente apretados, comó quando pasan por entre algunas nubes se estienden vn pedaço de trecho iluminado, y quando dizen, que bebe el Sol al agua, ò q se arrojan lanças de fuego, ò las varas del cielo, ò como en vn aposento cerrado entrando por vn agujero el Sol, ò vidrio connexo forma vna piramide. Ayudará también alguna refraccion, ò reflexion de los rayos, encontrandose con tan varios cuerpecillos, tan distantemente dispuestos que bastara para las diuersas especies de Cometas

con crin, con barba, con cola, el parecer, la estremitad desta encornada puede ser algun engaño de la vista, y se satisfará con algunos teoremas, y axiomas de Euclides.

Confirma lo que hemos dicho, que las colas de los Cometas siempre estan opuestas al Sol y aunque Tyco, y Snelio quisieron no fuesse regla tan general, sino que se hallasen opuestas a Venus, ò Mercurio, se ha de dezir, que entôces fue ilustrado el Cometa por alguno de estos Planetas, a la manera que Juan Bautista de Benedicis escriuio, que Venus ilustrò a la Luna. Mas porq es dificultoso, que les sobre tanta luz a aquellas estrellas, mas cierto es dezir, que por la vezindad que tienen por el Sol vno, y otro Planeta, sería facil algun engaño. Y el mismo Tyco, y Snelio confiesan, que luego admitieron, que dentro de poco estaua exdiametro opuesta contra el Sol. Mayor dificultad ay en el Cometa del año de 1558. que dizen no estaua opuesta a ningun Planeta, y le obseruò el Lantgrauio, a lo qual responde Tyco, que el raigo de aquella cola no fue obseruado en todo el tiempo que durò, sino vn dia, en lo qual aun pudo auer engaño, porque Cornelio Gemma, que la obseruò, aquel mismo dia, la hallò encontrada con el Sol.



OCULTA FILOSOFIA!
 DE LA SYMPATIA, Y
 ANTIPATIA DE LAS COSAS,
 ARTIFICIO DE LA NATVRALE-
 ZA, Y NOTICIA NATVRAL
 DEL M V N D O.

Y SEG V N D A PARTE DE LA
 curiosa Filosofia.

CONTIENE HISTORIAS NOTABLES.
 Aueriguanse muchos secretos , y problemas de
 la naturaleza. Explicanse luga-
 res dificultotos de Ef-
 critura.

LIBRO PRIMERO.

DE LA SYMPATIA, Y ANTIPATIA, Y
efectos extraordinarios de la naturaleza.



Si toda la contē-
 placion de la na-
 turaleza es apa-
 cible, y gustosa
 aun con su pri-
 mera vista, y con-
 siderada, solo por la corteza (por-
 que no se que matizes la ilumi-
 nan, que nos admira con solo vn
 borron de su Autor, que en esta
 diuissimos) mueno mas amena, y

agradable serà quando se pene-
 tran sus secretos, y se entra en lo
 hondo de sus misterios. Agora to-
 maremos mas de proposito esta
 impressa, violaremos su mas guar-
 dado retiro, llegaremos a lo ar-
 duo, a lo dificultoso, a lo innace-
 sible della, a su mayor sacramen-
 to, que es la sympatia, y antipatia,
 como hablan los Griegos, esto es
vna secreta conformidad, y auer-
 sion,

sion, que parece, ò ay en las cosas con que se executan efectos admirables por lo extraordinario, y anormal que tienen a la vista, y lo inuisible, y oculto de sus causas. A quien no admira que en presencia del matador vierta el yerro caudaver sangre? Que estando dos enfermos en vna quadra purgue el vno con la purga que solo se bebió el otro? Que tocada vna citara suene tambien otra que taniete presente sin llegar a ella nadie? Que el Pez Tremielga entorpezca el brazo del pescador de si distante, trepando la ponçoña por la caña segura? Que el azogue no se mezele con cosa liquida, sino con lo duro, como el oro, plara, estaño, y plomo, penetrandose tanto con ellos que los ablance? Que la piedra Selenites crezca, y mengue al passo de la Luna? Que los mordidos de las arañas de Aluania, vnos mueran riendo, otros llorando? Que a la preseneia del milano, huya el polluelo antes que experimente sus daños, ni sepa de sus vñas? Que las plumas del aguila desplumen las de otras aues si las juntan con ellas? Que el Leon Rey de los animales tiemble del gallo? Que vn dedo del pie del Rey Pitro sañe graues dolencias? Que la musica acordada aya quitado mortales enfermedades? Que la vista de vna muger pueda matar a los niños? Que vn rayo abra se el vino, y de xentera la cuba, y otras vezes al contrario? Que aya gentes que solo con hablar a vno le emponço

sien? Que el toro furioso con el cabraigo se amant? Que vna palma se esterileze sino está presente otra?

Autoriza semejantes anomalías la ignorancia de sus causas por estar retirada: mas procuraremos aora descubirlas, aunque breuemente, y por mayor, baxando luego a examinar algunas semejantes maravillas, que mas estrañan, midiendo las fuerças de la naturaleza, si alcançan a tamaños efectos, ò si se han de imputar a causa superior. De muchas hemos ya disputado en otros Tratados, y así nos escusaremos de repetir las. Muy diuerso será este trabajo del que hizo del propio argumento Fracastorio gran Filosofo, y grande en otras cosas, porque lo mas que en particular aueriguaremos aqui no lo tocò el Galeno escriuio del mismo assunto, no se que aya parecido su libro.

Cap. I. De las causas en general de la Sympatia, y Antipatia.

LAs causas y ocasiones de la sympathy, y antipatia de las cosas son muchas, y diferentes; vnas siguen a vnas naturalezas, y otras a otras. En muchas concurren muchas, y en algunas pueden conspirar todas, y así no me he de reducir a lo que pensaron algunos, siguiendo a Epicuro, que eran ciertos delica dísimos poluillos (llamamos así los atomos tan nombrados

dos de aquel Filósofo) q̄ derraman de sí algunas naturalezas, que por medio de los quales se comunican, frías, ò aborrecen, con que hazen maravillas. Tampoco me tengo de estrechar a la Filosofía mas descansada, que son calidades ocultas. Los que juzgan ser conueniencia, ò contrariedad de la forma substancial, no de accidentes, philosophan con menos fundamento, y así este, y otros parecen poco suficientes excluyo. Y viniendo al caso digo: Que muchos de estos misterios de la simpatía suceden también por la calidad de los poros, que todos los mixtos tienen bien diferentes. Otras por la figura, y puesto de la gente, y paciente. En otras haze su officio alguna antiparistasi, que interuiene.

Algunas calidades insensibles, y los atomos de Epicuro no los desentierro totalmente; porque solo su indivisibilidad reprueuo, confesando, que manan de algunas cosas, no solo qualidades raras, sino algunos corpulentos vapores, ò poluillos, ò eflusiones, no se como me los llame, que a algun trecho despedidos obran cosas singulares en lugares distantes. La fuerza del animo, ò por la imaginacion, ò por algún efecto concurre muchas vezes. También suelen acudir las inclinaciones, que por su propia naturaleza tienen los elementos: y muchas vezes la contrariedad, ò amistad de las primeras, ò segundas calidades sensibles. De la eficacia de la causa eficiente, disposición

de la paciente, ò material, y aplicación de entrambas, poco tengo que acordar, que es comun a todos efectos.

Cap. II. Causa primera de la simpatía. Cuentanse notables propiedades de cosas.

Daré principio por la Filosofía mas pacífica, y que está mas a mano, y es, que ay unas virtudes, y eficacias insensibles, otros las llaman qualidades espirituales (si bien no son sino materiales, y no son todas solo qualidades) que imperceptible, ò insensiblemente despiden de sí las naturalezas. A la manera que el fuego clara, y sensiblemente espárese al derredor de donde esta luz, y calor con que haze varias obras, aunque esten apartados los sujetos en que las executas: de arte que lo que experimentamos en el fuego descubiertamente pasa también en muchas cosas insensible, y ocultamente, con otras qualidades de diferente condicion, que por no echarse ellas de ver, sino sentirse solo su efecto, sin percibir su acción, se estrañan. Que aya estas virtudes encubiertas, y acciones mudas, lo prouè en otra ocasión, y resumirè al fin del Tratado del artificio de la naturaleza, y no es necesario repetirlo mas vezes. Por ellas el Tífico pega su dolencia al que no llega a él, solo con que esten en un apocento; y la cebolla apartada

ēxprime lagrimas, y cierto genero de legañez de los ojos, con solo q̄ otro los mire se le traspassa, y el color distante, el ruido apartado, el olor de lexos llega a nuestros sentidos. Son estas virtudes de muchas maneras, y vnas contrarias entre si, otras no tienen competidor; assi como las qualidades sensibles, aunque las mas tengan enemigos, destruyendose vnas a otras; como el calor al frio, algunas carecen de emulo, como es la luz. Gran parte de las propiedades singulares de piedras, plantas, y otras naturalezas, consiste en estas virtudes calladas, faciendo por ellas muchas sympathias, y maravillas, como son; que el jaspíd detēga la sangre, que el diamante aproueche a las preñadas, que la piedra Sarcophago consume la carne, la Gangites, que se halla en Mesopotamia, ayenta las serpientes, la yerua Telitrosio mata los escorpiones, el Heleboro blanco los resucita, la piedra Pantaura trae a si otras piedras, y la q̄ llaman Androdamas a la plata, y bronçe, la hoja del Ranunculo de Cerdeña mata a los que la comen, causandoles risa, la yerua Sabina, ò Rododaphnes sana a los hombres, y emponçõa a los animales, al contrario del Napelo, que matando a los hombres, es propicia a los animales. La piedra Figia, que es de colorida, rociada con vino, y sopla da se enciēde. El Anthracites echado en el fuego se apaga, y mojado en el agua se enciēde,

Sobre todo es admirable la vir-

tud de la piedra Sagda, si es como lo dizen S. Iñdro, Solino, y otros. Dizen, que estando esta piedra en lo profundo del agua, se leuanta en lo alto, quādo estā alguna naue encima della, y se le pega de manera, que fino es cortando la madera no se desafe. Semejantes irregularidades de la naturaleza nacen de virtudes, y calidades retiradas, que es fuerça reconozca la razon, aunque el sentido no las conazca. La causa dellas atribuyò Platon a las ideas, Hermes a quien sigue Ficino a las Estrellas, otros a los espiritus celestiales, ò terrestres, a los Angeles, ò Demonios, Alberto Magno a la forma especifica: esta es mejor filosofia, pero muchas vezes no es causa dellas, solo la forma sustancial, fino alguna accidental complexiõ, ò temperamento, ò junta de accidentes extraordinarios, y siēpre la forma sustancial es causa mediando algunos accidentes.

Cap. III. Las virtudes ocultas no son siempre distintas de las primeras qualidades. Prueuase con exemplos curiosos.

HA se de aduertir, que estas virtudes intensibles, ò cubiertas, parte son diuersas de las qualidades manifestas, y sensibles; porque son qualidades reales distintas totalmente de las primeras, y segundas que percibe el sentido. Otras no son distintas, sino solo vn modo y calidad particular de las prime-

ras qualidades, como es el calor natural de los animales que tiene mas rara virtud, que no el del fuego elemental; porque el calor natural sin consumir al sugeto, consume hierro en el estomago del Auestruz, lo qual no pudiera hazer de aquella manera otro calor, aunque fuera de vn incendio. De la misma manera está en otras naturalezas las qualidades primeras, con notables diferencias, y diferencias. El calor del fuego del monte Egipto consume al agua, y no a la estopa. El frio de la piedra Galatias no se dexa vencer del fuego, porque en medio de llamas se conserva fria. Estrabon, y Solino dizen del fuego del monte Etna, que no deshaze las nieues. Iuan Diacono escribe de vn fuego que sale en Licia, que no quema las manos. Tambien asseneta Plinio del fuego de Scancia, que no quema a vn arbol que le cubre. En Iliria ay fuentes sobre tierras que arrojan fuego, y ellas sobre llamas estan frias, aunque en este caso haze mas alguna Antiparistia, de la qual presto filosofaremos.

Cap. IV. Causa segunda de la Antiparistia, los atomos de Epicuro, que en buen sentido se admiten. Traese vna experiencia notable de como la luz no depende para conservarse de quien la produce.

Tambien algunas destas virtudes se escapan sin estar atadas

a sugeto particular, al modo que la luz se derrama puramente por el ayre, sin que sea necessario dezir, que el Sol eche de si sustancia alguna, ò vapor, ò exhalacion a todo el medio, sino solo qualidad mera de la luz, segun la comun Filosofía. Desta manera parece ser el veneno mortifero de la Tarantula, si es verdad lo que el Padre Delrio dize della, que despues de auer picado si ella muere, aunque sea en otro lugar apartada del mordido, sana luego este; gran maravilla, que dependa el conservarse aquella pestilencia de su matriz. Mas otras van asidas a algunos sutiles poluissos, ò exhalaciones, que despiden de si algunas cosas, como la aluaca, la mirra, y otras plantas aromaticas. Esta es la causa, que passando por ellas las manos, se les pegue su olor, y q̄ en la caja que estuuo algun aroma, persevera la misma suavidad; que la cõtation se comuniqua por vna carta, y que se quede en el vestido, y ropa del que murio. La regla por donde se podra conocer si lo que despide vna naturaleza es solo qualidad, ò juntamente alguna euaporacion, es si se conserva aquella cosa que primero la causò. Si bien no se como esto se compadece con la luz que no se tiene sino por mera qualidad dependiente necesariamente del cuerpo luminoso que la causò; porque ay algunas piedrecillas, de que escribe Iulio Cesar la Galla, y yo he encontrado quien vio la experiencia, las quales puestas en vn aposento escuro no resplandecen.

decen: pero si las sacan del, y ponen vn rato a la luz, y despues la tornan al aposento escuro, permanecé muy lucidas, y claras por vn rato.

Cap. V. Diuersas condiciones de los vapores, ò expiraciones q̄ salen de los cuerpos, y sus maravillosos efectos.

FVera desto algunas destas exhalaciones, ò expiraciones en que van estas mismas qualidades, ò las mismas qualidades no tienen larga esfera: y anti, sino es a lo que tocan no aprouechan, ni empecen. Esta es la causa, que vna mançana se pudra, porque toca a otra podrida, y vn racimo de vbas viciado, corrompe al sano que està junto, no al apartado. Hà de mojar se tambien con agua dulce el Pulpo, para defafrise de las peñas los pescadores. Muchas otras cosas con el tacto tienen eficacia. Ruperto dize, que la planta de la muger tocando a las culebras las daña, y mata: Que no es increíble, si el dedo pulgar del pie del Rey Pirro sanaua los Diensos: y yo conoci vn mancebo que con tocar cõ los pies a los cauallos, los daua sanos. El fruto que llaman Auanas, tiene tanta fuerça e nra el hierro vezino, q̄ dexando vn cuchillo enclauado en el, en vna noche consume todo el azero que cae dentro.

Otras virtudes se alargan a lo que està lexos. En la miel Arica no se assienta ninguna mosca, por q̄ de

lexos las expela y molesta lo q̄ enapora de si. El Púlio auenta las pulgas. El Solano aun desviado del cerebro se ocupa de sueño, si bié deste efecto puede ser mas ocasiõ q̄ causa.

Otro ú, algunas obran sus efectos muy diuersos de las primeras qualidades. Otras no, sino que imprimiendo calor, ò frio, ò humedad, ò sequedad, que virtualmente, ò formalmente algunas contienen, aunq̄ no se siente, condicionan con el a otro sugeto. Por esta causa dize Simocata, que las Serpientes que son frias, huyen de la ruda Libica, por q̄ se encalabrian mortalmente con la sequedad que les imprime. Que las Ranas Serbias son mudas por la grã humedad de aquellas aguas, como las de Cirene, por su amargor. La piedra Pirites apretada con los dedos los quema. El Yieinto metido en la boca, se enfria. La pimienta aũ que al tacto fria, abraza la lengua.

Cap. VI. Causa tercera: Las propiedades individuales, dizen se muchas muy raras.

TAmbien se ha de considerar, que estas virtudes, y qualidades escondidas, ò estrañas del sentido, Vnas son comunes, otras particulares, comunes llamo, no por q̄ sean ordinarias, ni frequentes, sino porque son generales, que se hallan comunmente en los individuos de toda vna especie, como es la enmaldad que ay entre la Ruda, y la Brasica, ò Versa, que no se safran juntas; tambien es comun a todas las

las Choloemtidás, como dize Mesue, ser perjudiciales a las demas plantas que destruyen si las tienen cerca. Y propiedad general de todo oro, es no cõsentir en sus poros otro licor, sino es el azogue en que se empapa. Y todo Ruibarbo purga la colera, y tambien es general a todo Adianto, no mojar se con el agua, aunque ama fuentes, y rios. Y al Poleo hazer balar las ouejas en gustándole, y en las guirnaldas reflorece sus ojas en dia en que se ponen las Pleyadas.

Las particulares son las que son singulares, y no se hallan generalmente en todos los indiuiduos, sino en vno solo, ò en qual, y qual. Exemplo desto es aquella piedra Iman, que hallò Eracastorio, que traia plaza, y el ambar blanco que traia al mismo metal, propiedad rara de aquella piedra Iman particular: por que las demas lo que quieren es al hierro. Tambien es cosa comun a los diamantes atraer pelos, y algunas pajuelas al modo que la Piedra Iman al hierro: pero tal vez se ha hallado diamante que traiga tambien algún metal. Lo que dizen del diamante, que puesto junto a la piedra Iman quita su virtud, no es general a todos, sino propiedad particular de algunos. Tãbien aun que el safiro regala a los ojos, Luciano dize, que se hallò vno que ofendia la vista.

En los hombres son mas las singularidades estrañas de sus indiuiduos. Filipo Ingrasia escriue del Cardenal Don Enrique de

Cardona, que de solo oler rosas se desmayaua. Mas dize Martin Cromero, de Laurencio Obispo de Vratislauia, que murio de solo olerlas.

Iulio Escaligero confieffa de si, que con solo ver vn Sismbrío se estremecia, tan quebrantado de horror, que le era fuerça huir.

Marcelo Donato atestigua, que Hipolito Lançano se resolua en sudor de ver solo vn erizo.

Sexto empirico, de vna muger de Atenas dize, que se bebia gran cantidad de Creuta, sin hazerla daño su veneno. Vno llamado Rufino, bebia de la misma manera el Eleboro sin trocar, ni purgar nada como si fuera agua sola. Luis Dureto escriue, que vio a vno comerse media onça de Opio sin recibir daño. Atenagoras Argiuo no sentia dolor alguno de las mordeduras de los Escorpiones. Christermo Erofilio, en comiendo pimienta le daua mal de coraçon. Solino escriue de vna señora Romana, que nunca escupio, que Ligdamo nunca fue po que era sed, cuyos hueslos se hallaron ser solidos sin medula. Lo que refiere Alberto Magno de dos muchachos de Alemania, que abrian las cerraduras de las puertas, auzindandose el vno dellos por el lado derecho, otro por el izquierdo, no lo tengo por propiedad natural.

Cap. VII. La variedad del sugeto ocasiona diversos efectos. Apuntanse algunos particulares.

MVcho va a dezir en todo lo dicho la qualidad del sugeto, q̄ puede ocasionar varias sympatias, y contagiones. Pestes ay que dan a los animales, no a los hombres: otras a vn genero de animales, no a otros: otras a los hombres, no a los animales: otras no a todos los hombres, sino a los de alguna nacion, ò edad. En el Nueuo Reino de Granada fuele correr cierto genero de viruelas mortales, q̄ mata muchos Indios, aunque sean viejos, que no ay ninguno seguro dellas, pero jamas ha dado a Español, y puede vno que ha nacido en España andar entre contagiosos, sin que jamas adolezca como ellos: otra maravilla es, que a los hijos de Españoles que nacieron allà les da tambiẽ, pero no quando crecidos: mas a los Indios en todo tiempo, y edad acomete. El vino tambien al estomago calienta, no a las manos, aunque se laben con el. A este proposito no ay mas que dezir, que lo que causa el veneno de la Tarantula, que por la diversidad de aquellos a quien pica, siendo vno, haze efectos bien desparecidos, a vnos haze cantar, a otros llorar, a otros dormir, a otros baylar, a otros gritar, a otros sudar, a otros bomitar, a otros temblar, a otros velar, otros se enagenan de

si, otros padecen diversas afecciones, y todos vienen a morir.

La liebre marina a vnos es venenosa en la comida, a otros en la bebida, a otros vista, a otros tocada. Si vna muger preñada mirare a la hembra, la causa bascas, vomitos, y abortos; y si al macho salado se rodea al braço quita los vomitos.

Cap. VIII. Causa quarta de la Sympatia son los poros. Dase razon porque los cuerpos duros son transparentes, con otras cosas notables.

AVnque es verdad que innumerables sympatias, y antipatias son por causa destas qualidades retiradas del sentido, ò lútiles exhalaciones, no siempre son ellas menester, que para muchas maravillas es bastante la varia disposicion de los poros, que tienen los cuerpos de los mixtos, ò por la estrechura, y pequenez de ellos, ò su relaxacion, ò reñitud, ò torcimiento, ò multitud, ò otra disposicion suya. Esta es la causa porque con ser tan seca la sal, y la sequedad aborrezca el agua, con todo esto no ay cosa que mas se empape del humor, y es por la relaxacion, y numero de sus poros, como filosofos. Fiacastorio, y lo mismo dize del paño seco, que se bebe el agua facilmente. Al contrario por la estrechura de los poros del Diamante, dize Theophilus Symmocata en sus Questiones Físicas, que es incombustible, porque

el fuego no los puede entrar, como penetra otras cosas, y así no enciende aquella joya, si bien desta razon y historia dudamos. Mas cierto es, que por la anchura de los poros penetra el rayo vna tinaja sin hazerla daño, consumiéndose al vino de dentro. La misma causa es, porque cõsume el azero de vna espada dexando la haina sana. No ay aqui otra anticipacion natural, particular cõ el azero, ni otra simpatia con la vaina sino el azero porque resistio con la apertura de sus poros, y solididad suya fue quebrantado, y deshecho de la mayor violencia del rayo; la vaina no hizo resistencia con la abertura de sus poros, y dexandole passar no recibio daño. De algunos milagros de fuentes frias, que queman lo que se les acerca, es la causa, que debaxo dellas ay fuego, que atravesando por los poros de aquel liquor impuro, abraza lo que encuentran. En Grenoble de Francia ay aquella fuente de que tratamos en el libro que trata de la mudança de la naturaleza, por cuyo humor frio penetra el fuego, que sobre ella aparece. San Agustín haze mencion della, y a mi me lo contó testigo de vista. En los Ilyrios ay otras fuéres frias que encienden lo que sobre ellas se pone.

Aristoteles dio la razon de ser diaphanos, y opacos los cuerpos, esto es los que reciben la luz como el vidrio, ò que la impiden como vna tabla, por la rectitud, ò torcimiento de los poros, que si los tie-

nen derechos, traspassan por ellos la luz, sino se impide, que es notable sentencia para quitar questiones, en que consista la diaphanidad de los cuerpos gruesos, y salvar la dificultad del modo, como se comapadece la transparencia, con la solididad.

Cap. IX. Causa quinta de la Simpatia, la figura, ò postura de las cosas.

Muchas vezes la figura, y disposicion de la causa eficiente y material haze la marauilla. Vn rãto en la Iman, q̄ de vna manera situada atrahe al hierro, de otra manera le arredra, y en tal postura puede acercarse, que no haga nada. De lo qual bastantemente disputamos en el Tratado de la Filosofia nueva desta piedra. A otros mixtos tambien les importa el sitio cõ que se disponen, si al traues, ò por dõde proceden las fibras, ò venillas, ò venillas, ò hilachas: no sè como me diga lo q̄ los Filósofos Latinos cõprehēde con la palabra *Villi*, que diuersamente suelen tener su disposicion en vnas cosas a la larga, en otras a lo redondo. Vn ramo fino es q̄ le dispogan por donde se conforme por los del arbol en q̄ se ingiere no prẽdera. La diaphanidad, ò transparencia consiste tambien en la postura de las partes, y así vn cuerpo sin mudança de otras qualidades estando continuo es transparente, y dividido en poluos es opaco. Toda esta doctrina es muy diuersa de los que

grauan en las piedras algunas figuras, pensando que por esso tendran mayor eficacia, por razon de la cõ figuracion con algunos Astros. Tã diferente es desto lo que digo como es diferente de la superstizion la verdadera Filosofia. En su lugar tornarè a acordar esto.

Cap. X. Causa sexta de la Simpatia: las qualidades primeras, y segundas sensibles.

LAs qualidades sensibles primeras, y segundas, son tãbiẽ principio de muchas simpatias; por esso dize Theophrasto, Simoceta, que las ranas Seriphias, y las de Cyrene son mudas, aquellas por la demasiada humedad de las aguas, estas por la poca dulçura. Los Pulpos tãbien aborrecen el mar del Ponto, donde no se hallan por la frialdad, y dulçura del humor de aquel pielago, aman estos pezes el agua salada, y se enfadan tanto de la dulce, q̃ los q̃ les quierẽ coger para auerlos de desprẽder de la peña dõde se amarrã, la industria q̃ vsan es, echarlos agua dulce: y porq̃ el mar del Ponto no es estendido, los muchos y caudalosos rios q̃ en el desaguen lo endulçan, y ansì no se hospeda en el este peçado q̃ gusta dello salado, y amargo. La sequedad demasiada q̃ tiene el Adianto blanco es causa q̃ no se moje por mas q̃ le bañen, ayudale tambien la estrechura de los poros. Solo el Adianto negro que es menos seco, con-
sistente se le pegue agua.

Capit. XI. Causa septima de la Simpatia: la Antiparistasi con que se da razon de estos estraños.

AYuda tambien mucho la Antiparistasi, ansì se llama la estratagemã natural con q̃ las qualidades primeras se defienden de sus enemigos quando se ven cercadas dellos, q̃ se fortifican dentro de si, porque no cuidando tanto de hazer mal al enemigo, todas las fuerzas conuertien en fortificarse, y pertrecharse, aumentando su virtud, por lo qual el agua de las cuevas està mas fria de verano, q̃ no de invierno. Esta es la causa de vna estraña marauilla, q̃ iruiendo el agua en vna caldera, es el suelo de la caldera frio entre el fuego abrasador, y el agua q̃ està abrasando.

La misma causa es, q̃ de lugares ardientes y fogosos suelen manar fuentes frias. Junto al monte Argeo passa esto, q̃ en tierra que de noche arde, salen fuentes muy frias, como testifica Estrabon. En el monte de Magalopolis, aunq̃ està ardiendo, manan aguas cladas. Surio escriue auer en Vngria dos fuentes (solo distan vn passo) la vna caliente, la otra fria. Ni ay mas causa que esta porq̃ estè frias vnã fuente de los Ilirios, q̃ arrojan fuera tãto calor, q̃ encienden vna acha. Tambien la fuente del Sol entre los Trogloditas, q̃ al Sol de mediodia estaua frigidissima, y dulce a media noche amarga, y cañ hiriente, tan abra-

tando estaua. A Antiparistasí se puede reducir lo q̄ passaua con Demophoō, eriado de Alexāiro Magno, q̄ puesto al Sol, ó entrando en baños calientes remblana de frío, y en la sombra se calentaua.

Singular propiedad es la de la piedra Ephetistes, q̄ echada en agua hiruiendo, enfria. Auicena efectiue, auerse hallado vna piedra, q̄ con el agua ardia, y de la misma di ze, que con azete se apagaua.

Cap. XII. Causa séptima de algunas Simpatias; la naturaleza de los elementos. Prueuase como el elemento puro de la tierra es liquido como el agua.

A Vezes tambien obra mucho la naturaleza de los elementos, q̄ buscan el bien comun, y particular; por esto dos particillas, ó gotas de agua se fuere buscar y jũtar, y se redõdã por conseruarse mejor con vnion, y en figura circular: y por impedir el vacuo, se fueren hazer estrañas marauillas. Aqui quiero aduertir vna particularidad cõtra algunos Matematicos, q̄ no se han estrañado dezir, q̄ el vacuo puede ser natural, y tan natural, q̄ le huuiera sũdada en la naturaleza si en ella no huuiera nada violẽto, sino q̄ se conseruara las cosas en su estado natural, esto es cada elemẽto en su esfera, sin mezclarse vno con otro, porq̄ si dentro de la tierra no huuiera mezclado con ella, ni agua, ni aire, no le podã vnir de

tal manera, para hazer vn cuerpo esférico los granillos de tierra, ó particillas q̄ no dexassen algun vacio, y mas si fuere la figura natural dellos redonda, como quieren algunos: porque no ay figura con que se puedã disponer muchas partes para llenar vn espacio redõdo; y así pues el estado natural de los elementos, es, no estar vnos mezclados con otros, y por otra parte los granitos de tierra secos, no se pueden vnir por todas partes, aquellos huecucillos que dexan, es fuerça, quedaran vacios; y así se darã vacuo en el estado mas natural del vniuerso. El argumento es euidente sino erraran en dar a la tierra figura, porque no tiene de fuyo mas figura que la tiene el agua; y como el agua es liquida, tambiẽ la tierra lo es, y no tiene mas figura que la que le diere el cuerpo que la contiene, de la misma manera que el agua no tiene mas figura q̄ la que la da el vaso que la recibe, con lo qual se salua la dificultad propuestã. Todo esto confirmò Aristoteles, q̄ preuio esta razon de los Matematicos, y así dixo, que los elementos no tienen figura que ellos por si pidiesse, haziedolos todos liquidos.

Del modo como atrahe la piedra Iman, dixe en su tratado particular, a donde signifique, como se podia filosofar a cerca de la atraccion de otros mixtos, q̄ se podia reducir a la naturaleza elemẽtal, y si no a algunos vapores, ó qualidades insensibles con que se concilia, que

es lo que mas agradò a Fracastorio; si bien no me agrada a mi el modo como el las finge. Señal alguna desto es el ambar blanco, y el diamãte para atraher los palillos, ò pajuelas, se han de estregar, y limpiar bien, con lo qual parece quedan detembrazados, para despedir de si aquello con que atrahen.

Cap. XIII. Causa octaua de la Sympatia; el mouimiento local, y impulso del aire. Dase razon de muchas sympatias.

POR el mouimiento del aire no percibido, yvn delicado impulso, se causan est rañas correspondencias. Esta es la causa del Eco, en q̄ ay varias marauillas, q̄ los apartados le oigã, y el mas cercano no le perciba, q̄ en vna quadra abobedada los q̄ estan en los rincones estremos hablando secreto, se oigã aun que esten distantes, y los del lado no perciban nada. Entre las cuerdas de vna citara, y aun entre dos citaras bié tépladas, succede por impulso del aire proporcionadaméte ordeado, que en tocando a vna resuene la otra, sin llegarla nadie. Fracastorio dize, q̄ vio tocandose vna campana en vna Iglesia, mouer se al son della vna Imagen de cera solamente, y no otras muchas que estauan igualmente colgadas; la causa juzga auer sido alguna mayor proporcion q̄ auia en aquella Imagen. Para deshazerse la niebla, y algunas nubes, haze mucho repi-

car las campanas, que açotando el aire las descomponen. Y aunque quando se toca vn atabal de cuero de Lobo, si huuiesse otro de piel de Cordero, le enronqueze, y tompe por algunas qualidades contrarias que despide de si, con todo esfo no dexa de ayudar el impulso del aire, para imprimir en el cuero de cordero essas mismas qualidades, ora esten situadas en algunos vapores, ò exhalaciones que suelen salir de otros cuerpos, ora no, porq̄ se abre mas los poros de la piel del Cordero: con que se dispone para recibir mejor qualquiera alteracion. Y si se junta la disposicion de algun sitio con la percusion del aire, aunque leue, es ocasion de la marauilla de los labirintos de algunas cosas de Egipto, que en abriendo las puerças resonauan con vn estruoto trueno. Tambié de que a vna voz respondan en el eco siere, y a vezes ha sucedido que treinta. Y lo que mas haze a proposito semejante causa, es, de lo que passaua en aquella gruta de Dalmacia, que en echando dentro qualquier peso, se leuantaua gran tempestad, como Plinio escriue. Ni será otra la causa natural de lo que succede en la cueua de los Finnios, lo que llaman otros Typon Smellenio. Dize Olao, que en echando dentro vn animal viuo, causa vn estruoto tan grande, que excede mucho a vna bombardas, y atonta a los vezinos. De modo, q̄ la tiené guardada no entre alli nadie, y solo quando vienen enemigos los sacan

espantar con aquel ruido, con feliz successo de los de la tierra. Andres Libauio disputò la causa de estallido tan extraordinario, y viene a cõ eluir lo dicho. El causarle con animal viuo, deue ser por ser en aquel sitio mas a proposito, por razon de la respiracion, y algunos ladridos, ò bufidos, con que se inquietara el ayre, que procediendo por senos, y reflexos varios de aquel labirintio natural, podra ocasionar semejante prodigio que en los labirintios artificiales de Egypto. El no poder volar las aues, sino caerse ea tierra al pañar sobre el algun grande exercito, es porque cõ los alaridos, y clamores en parte se inquieta mucho el ayre ; facudiendo, en parte se adelgaza demauias do.

Cap. XIV. Causa nona : La insuficiencia de alimento.

Muchas vezes sin tenerse ojeriza particular vna planta cõ otra se esterilizan, y hazen daño vna a otra quando estan vecinas, sola por la insuficiencia que ay de alimento en aquel parage donde estan plantadas, porque tirando cada vna para sí el humor de la tierra, que no es bastante para sustentarse ambas, repartido entre dos les cabe menos : y si estuuiera vna sola, con atraerle todo se engrõñara. La Ruda es caliente, y de raíz gruesa. Lo mismo tiene la Brañca, ò Verça, y así como entrambas sean calidas, tienen mas

necessidad de mas humedad, que atrayendola para sí cada vna, quãdo estan sembradas juntas por falta de humor se dañan.

Otras vezes ayuda la vecindad de plantas, aunque sean de diuersas inclinaciones, por quanto vna se engruessa con el juego, que debilitara a otra, y trayendole aquella para sí, haze prouecho a la vecina, que recibiera daño con el, no auiedo entre ellas mas conueniencia q̃ esta. El Myrto dicen que por esta causa tiene particular amistad con el mangano, y otros arboles, que plantado cerca los ayuda.

Capit. XV. Causa decima ; los afectos del animo : Dizease dellos jucessos extraordinarios.

PVeden tambien los afectos del animo ocasionar muchas particularidades, porque quãdo son vehementes, alteran mucho los humores, recogen, ò esparsen la sangre, encienden algunas partes del cuerpo, ò las enfrian. Algunos han encanecido de repente por vn sobresalto. Muchos de vna tristeza: Areteo cuenta de vn melancolico, ò loco, que de ver con afecto vna donzella sanò. Marauilla grande, que sanasse de locura el afecto que buelue a muchos locos. De otro refiere Bonfinio, que por vn azar de su aficion, no se riò mas en toda la vida. A muchos el temor, y la ira han dado habla, pero a la nauger de Nausimonte se la quitò por
la

la saña que tomò de ver pecara sus hijos.

Rasis escriue de vn hijo suyo, q̄ le causò gora coral el sonido de vnas trôpetas por el temor q̄ concibió. Los cuernos del toro, y los dientes del Iauali, mas perjudiciales son quando estan furiosos, è irritados, mas venenosa es la llaga q̄ causan, q̄ si la hizieran acafo. Para muchos efectos medicinales importa mucho la disposicion en q̄ mueren los animales, cuyas partes se busca. Algunos Medicos dizen ser p̄coña la sangre del hõbre bermexo, si se la sacan quã lo està enojado. La herida del Leõ embrabesido tãbien se cuenta por venenosa. Los Dragones de colera echan de si vn aliento peccitencial, y a vezes fuego por la boca. Leuinio dize de los dientes del Iauali embrabesido reciẽ muerto, q̄ està tan calientes q̄ aplicandoles cabellos, y otras cosas faciles de quemar, las abrafan.

Cap. XVI. La imaginacion tãbien es causa de algunas sympatias: tocãse algunas raras.

VLtimamente, la imaginacion ayuda muchas, y muy extraor dinarias fabricas de la naturaleza, de la qual huiera mucho que filosofar; si no huieramos disputado este punto en el libro que hizimos de las causas de sus maravillas. Obra fue de la imaginacion, lo que pensò Arceio ser otra sympatia particular, entre vn lugar, y la complexion, ò entendimiento

de vn loco. El caso de qualquier manera es este: ayo: dize aquel antiquissimo, y docto Medico, q̄ auia vn oficial carpintero de canos, el qual estàdo en el lugar de su officio tenja entero juicio, media, y corta ua los maderos como era menester concertaua las obras, y las acabaua perfectamente, tratando siempre como hombre cuerdo: mas en siendo necessario salir de la tienda daua primero vn suspiro quando dexaua sus instrumentos, y luego en saliendo perdisa el juicio: mas en tornandose alli boluia luego en si. Esto, y no sin razon atribuye Donato a alguna fuerte aprehension de aquel hombre. Tambien el llevar las ouejas de Iacob partes de dos colores, por ser de dos colores las varas que al tiempo del cõcebir mitauan: obra fue de la fantasia, como tambien lo parece ser de la sympatia que ay entre los riscos ne uados de los Alpes, y los campos canos de Norueguia, que lleuan tambien las aues, y animales blancos, Gaulanos, Milanos, Cuernos, Perdizes, Libres, Raposas, y Osos, que se tiñen de la candidez que ven de continuo en la nieue. El imitar vno el voftezo que vè hacer a otro, efecto es tambien de la imaginacion; porque advertido con el exemplo presente, concibẽ solo como algun biẽ, y provecho ocasiona apetito de lo mismo, correspondiẽdo las partes del cuerpo, con que se fabrica aquella accion. Para el purgar vno como ha sucedido con solo oler, ò mirar la

purga, la aprehension aynda. Mas maravilloso es lo que relata Andrés Libauio, de vno que no podia purgar, sino tomava otro la purga no re nouiendo cosa a este. Del salir los niños con marca de aquello que fue antojo de las madres, y de otras cien maravillas que suceden, ella es causa, ò ocasion, remitome a lo que tratè de esto.

Capit. XVII. La antipatia, y simpatia, unas vezes es reciproca, otras de solo vn estremo. Cuentanse notables propiedades de cosas.

HA se de notar tambien, q̄ por la simpatia, y antipatia, algunas vezes solo se muda vna naturaleza, otras vezes entrambas, a uienito entre dos reciproca correspondencia, como entre la piedra Imán, y el hierro, el Lobo, y la Oveja, la Ruda, y la Verça, el Aegitão, y Fozzo; la sangre de los quales no se puede mezclar: pero lo mas ordinario es lo primero, quando el vn solo estremo es el alterado. La piedra Neútica, quedando se entera, con solo traerla en la mano deshaze la piedra de los riñones, y la expele, y preserua contra ella. La sombra del Nogal haze daño a las mieles. Mas admirable caso es, como las hojas del Betele, si se ponen en vna naue, ò casa donde ay la frata que llama Duriones, los haze pudrirse todos. Y quien està lleno de Duriones, ò tiene òtra dolencia de auerlos comido, cõ-

ponerle sobre el estomago las hojas del Betele sana; y si a caso comiere estas hojas despues que comio aquella fruta, por mucho que aya comido no le haze mal. De fuerte que siempre se conoce superioridad del Betele en los Duriones, y no al contrario. En los animales, y particularmente en el hombre, donde la imaginacion puede ayudar, es mas ordinario padecer solo vn estremo. Pontano tenia vn perro que no podia ver pechugas de gallina, y haia dellas. Quereto escriue de vn hombre, que de ver vna mançana huia, y si se la llegaua a oler, vertia gran cantidad de sangre. Vverinchio, y Libauio, escriuen, y tienen otros que conuenē en el caso, de vno que ni el olor, ni la vista de vna Anguilla podia sufrir, ni estar en el aposento donde la metiessen, ni podia estar sin gran congoja en la casa donde estuuiesse alguna viva, aunque el no lo supiesse. De otro escriue Libauio, que no podia mirar a vn Gallo, como el Leon, que huye de su vista, ò se estremece de su canto, si no es que la costumbre le quite el temor. Tambien es cosa notable lo que Marcelo Donato escriue de vn muchacho, que en comiendo huevos se le hiachauā los labios, le salian manchas negras, y cardenales a la cara, y hechava por la boca

espuma, como si huiera
ra comido ve-
neno.

Cap. XVIII. Por que la musica es contra la ponçoña, y sana algunas enfermedades. Trataſe de la eſtraña propiedad de la Tarantula.

A Las cabeças dichas hasta aqui se pueden reducir las demas causas, y ocasiones de sympathyas, y antipathyas eſtrañas, en las quales se hallara alguna noticia general, por donde se pueda atribuir a razon natural, aun lo que mas admira. Agora llegaremos en particular a algunas mas celebres, ò por mas comunes, ò por mas arduas, y no lo es poco averiguar las fuerças de la musica por dõde empezaremos. Democrito señalò por remedio de muchas dolências, el cõceto de las chirimias. Aſclepades Medico (como eſcriue Celſo) cõ musica acõstitua a curar enfermedades del animo cõ ella Xenocrates curò algunos furiosos. En Grecia dize Marciano Capela, q̄ mandarò curarse los enfermos cõ el entretenimieto de alguna lira. Hismenias Tebano, alitò con la misma medicina los enfermos de Boecia. Fue tãbiẽ cõtũbre antigua (como adierte Cayetano) delante del cuerpo muerto, tocar muchas chirimias antes de enterrarle, preuinendo cõ esta diligencia, no enterrar a nadie viuo; porque juzgan, q̄ ſino eſtana de todo muerto, recobrarã vigor, y fuerça con la virtud de aquel conzento ſonoro. Esta es la causa, dize, que aya tãcas chirimias en cada de

aquel Principe de la Sinagoga, euya hija refacitò Ieſu Chriſto echa do fuera las chirimias; porq̄ se entendieſſe mejor ſer obra diuina. Teoſtraſtro eſcriuiò, q̄ las picaduras mortales de la Viuora, con alguna harmonia ſe remediauã. Lo mismo dize el otro Teoſtraſtro Paracelſo, en otras cosas mas ſuperſticioſo. Otros para el mal de cratica la recetaron. Tales cõ musica deterrò la peſte de Creta, ſi bien eſto no es tan verifiſimil. Xenefilo fue celebrado por auer viuido ſin enfermedad mas de ciẽto y cinco años; no vlando de otra medicina q̄ musica. Es cosa conſtante, y aueriguada, que la mordedura mortal de la Tarantula, ò Araña de Apulia, ſolo con musica ſe ſana. Deponẽ deſto Pedro Hiſpano, Amato Luſitano, Alexandro Napolitano, y Martiolo. Traere lo que eſte vltimò como teſtigo de viſta aſſenera; hablando de loſpicados deſte mortal veneno, dize: *Marauilla es que facilmente ſe ablarã la fuerça deſte veneno con la musica; por que yo he vido con verdad ſer teſtigo, que oyendo iſtrumentos muſicòs, o diſcòs, o de chirimias luego al momento ceſſan de ſu dilencia, y mal, y empiezan a bailar, y dançar, proſiguiendo en eſta ocupacion como ſi eſtueran ſanos, y nunca buuieran en do dolor. Pero ſi acorteciẽre, que los que tocan las chirimias ſe paran, luego ſe euen ellos de ſu eſtado, y bueluen a ſu mal, ſino es que es con continua musica, bailen, y dançen hasta que la fuerça de el veneno ſe deſpida, parte iſeſeſ-*

biamente por los poros, parte por el sudor.

Demos agora razon desta eficacia de la musica, que no es la q̄ pensaron los Pitagoreos, reduciendola a la eficacia de los numeros, que en otra parte rechaçamos. Ni la q̄ los Platonicos repitê ser el anima, musica, ò armonia, y assi se huelga y compone con la que viene de fuera: porque mas es esta razon de Retoricos, que de Filosofos. La causa es, porque el veneno, ò el humor del enfermo suele ocasionar efectos melancolicos, ò fariosos, y assi si se les aplica musica proporcionada, que aun segun la sagrada Escritura, causa alegria, destierra del animo el daño, y afecto contrario, de donde se deriva al cuerpo la salud, por la hermandad, conveniencia, y comunicaciõ que ay entre los dos. La razon porque el alma gusta de la musica concertada, es por el orden y medida que tiene; porque con todo lo ordenado se huelga el animo, por lo que se auezina a la razon. Y como se huelga con la hermosura, por la proporcion de partes que en ella ay, assi tambien se deleita con la musica por la proporcion, y orden. Allegate a esto, que el ruido desmedido, y desbarataido, y continuo la ofende: el desmedido por la verberacion, recia, y vehemete del aire: desordenado, por la confusion: el continuo, porque no aprehede cosa nueva, que aun las cosas de gusto dan hastio, si se continuan. Mas como el sonido de la musica sea

compasado, regala assi al sentido del oido, como el del tacto, en que se deposita el oido, por la moderacion, y vibracion del aire ondeado blanda y proporcionadamente, y porque es ordenado no se fatiga el alma con confusion, porque no ha menester poner conato, y por q̄ es vario la recrea y entretiene.

Capit. XIX. Si la musica ayuda al espiritu de profecia, y quanto puede en los afectos. Declárase vn lugar del quarto de los Reyes.

DE aqui se sigue, que lleuada el alma de la suauidad de la musica, se diuierde de otras cosas, dando lugar que se sosieguen entretanto varias turbaciones, y especies descompuestas; por esto la usaron Pitagoras, Clinias, y Aquiles, para sosiegarse quando estauan turbados, y vencer deste modo con suauidad sus pasiones. Aristogeno dixo, y lo repite Plutarco, que por esto se introduxo la musica en los cõbites, para que fuesse antidoto contra los daños que el vino, y del tẽplança podian hazer en los cuerpos, y en los animos.

Terprando apaciguõ con su canto vn motin, ò sedicion de los Lacedemonios. Mas verdad juzgo, q̄ es, que Clitemenestra guardò castidad mientras vn mulico que tenia de guarda le durõ, que la cantaua loas de insignes embra, y fino es muerto este, no la pudo gozar Aegif.

Aegisto. De Pitagoras dizé Iulio, y S. Tomas q̄ con acordadas armonias quietò algunos de sus vicios, especialmente reduxo a vida casta a vn mancebo Tauronitano, extinguiéndole el ardor de su apetito. Mayor exageracion es lo que aduerté algunos de S. Agustin, segú el qual en el Pial. 72. Christo N. Redentor cantò cō los Apostoles aquel Hymno que dizen los Euangelistas despues de la Cena, para q̄ reparassen el animo y desconuelo de aquella noche, en la qual se auian tãto entristecido. Y porq̄ para oir a Dios y recibir su espiritu, importa el ar dispuesto el nuestro con sosiego y retiro de los sentidos, por lo qual el espiritu de profecia vemos en la Eferitura comunicado a S. Ioseph quando dormia, a Iacob quando estaua para morir, à Daniel quando oraua, por estar en estas ocasiones el alma menos confusa, y esparcida en los sentidos. Así el santo Profeta Euseo para recibir la reuelacion de Dios, se quitò recoger y soslegarse de aquella zelosa ira con que se enojò con el Rey Iordan de Isracl, y el remedio mas presentaneo que hallò, fue mandar que le traxessen vno, que le hiziesse dulce musica, con la qual soslegado, y abstracto, recibio la respuesta del cielo; por lo qual la musica es medio natural, no para la profecia, que es cosa sobrenatural, sino para la disposicion della. No pienso que fue desacostumbrada esta diligencia de otros Profetas; a lo menos hallamos en el primero libro de

los Reyes a vn coro de Profetas cō citharas, y chirimias, y otros instrumentos musicos, con que se dize, que profetizaban; a las quales, como se llegasse Saul, se llenò del espiritu del Señor, y profetizo con ellos, mudado en otro varon, disponiendole para ello la armonia q̄ cyò. Lo mismo tambien que mandò Euseo, dize Quinto Hermano en el primer libro de Diuination de Cicero, que vsaron otros. *Aquellos, dize, cuyos animos desprestando los cuerpos, buelan, y se dilatan fuera de si inflamados, e incitados de algun feruor, ven aquellas cosas que quando profetizan, pronuncian, y con muchos medios se inflaman los tales animos, que viuen en sus cuerpos, como son aquellos que con algun sonido de voces, y con cantares Phyeos son incitados.* Significase aqui otra razon fuera del sosiego de las passiones, y retiro de los sentidos: pero es conguiente a esto, que es la eleuacion del animo que se causò con la musica, por que auenzindandose el alma a cosas superiores, se dispone mas para oir a Dios.

Cap. XX. Efectos de la musica, segun Casiodoro.

EN confirmacion de todo esto tiene Casiodoro esta elegante clausula, hablando de la musica dize: Quando saliere esta como Reina de los sentidos, adornada con sus mudanças, los demas pensamientos hayen, y haze que las de-

mas cosas vayan fuera, para que ella tan solamente con ser oida deleite. Buelue dulce la tristeza dañosa, atenua los hinchados furores, ablanda la sangrienta crueldad, despierta la pereza, y el descaecimiento dormido, da muy saludable sosiego a los dispiertos: a la castidad maliciosa con amor torpe, la reuoca a estudio honesto: sana el tedio del alma, contrario a los buenos pensamientos: los odios perniciosos conuierete en gracia fauorable, y lo que es vn dichoso genero de cura, destierra las pasiones del animo con deleites dulces: regula corporalmente al alma incorporea, y la impele adonde quiere; y a la que no puede con palabras poseer, ella mudamente con las manos habla sin boca, y por el obsequio de cosas que sienten, preualece para imperar, y señorearse de los sentidos. Todo esto se causa en los hombres con cinco tonos, q̄ cada vno se llama con los nombres de las Prouincias donde se hallaron; porque la misericordia diuina repartio esta gracia por diuersos lugares, haziendo todas las cosas dignas de gran loa. El tono Dorio da verguença, y causa castidad. El Fregio despierta a la batalla, y inflama el furor. El Aeolio sosiega las tempestades del animo, y causa sueño en los que estan ya serenes. El Istio adelgaza el entendimiento a los groseros, y materiales, y a los que estan apesgados con deseos de tierra, les franquea apetito del cielo, obrando en ellos mucho bien. El

Lydio, que fue hallado contra los demasiados cuidados, y tedio de el animo, repara con blandura, y con deleite esfuerça. Todo esto es de Casiodoro,

Capit. XXI. Si en la musica ay virtud natural contra los demonios. Declárase vn lugar del primero de los Reyes.

NO es mucho que pueda el contento corporal en el animo mientras está auido al cuerpo, al fin tiene por donde comunicarse. Mas arduo assunto es, si puede preualecer la musica contra los espiritus. En el primero libro de los Reyes, en el cap. 16 se nos propone Saul endemoniado, pero aliuiado con el harpa de Dauid, q̄ tocandola, le dexaua el mal espiritu. En lo qual conuenien Iosefo, S. Gregorio, Teodoro, S. Isidoro, S. Eucherio Rapero, Lira, el Abulense, Dionisio, Hugo Carense, y otros muchos. El pleito es, con que virtud se exercitaua esto. Procopio, y otros muchos, solo la sobrenatural han querido aqui reconocer. Yo pienso que bastaua la natural. No niego, que las oraciones, y santo afecto de Dauid, con que cantaua algunos Psalmos de cosas santas, y diuinas, tendrian mas eficacia, que ningun medio natural, solo digo, que no es necessario recurrir a este; porque semejante efecto no está fuera de la juridicion de la naturaleza: por q̄ si bien no ay cosa material, que por su

su virtud directa, y primariamente ofenda la sustancia espiritual, ay muchas cosas que estoruan sus efectos; de las quales tratè al fin del discurso que hize de la mudança de la naturaleza. Porq̃ así como con el humo de aquel pez que matò Tobias el mangebo, preualecio naturalmente contra el demonio Asmodeo, que matò tantos esposos a Sara, y le arredrò de la manera que allí diximos, y como ay otras yerbas, y medicamentos con que se pueden aluiar algo los Energumenos, y la misma Iglesia los permite y a vezes los usa, así la musica podria preualecer naturalmente contra el demonio de Saul, que no fíera valiente, por lo menos no se sabe que fuesse tan perjudicial como Asmodeo, en quanto le estoruaría la musica q̃ no pudiese obrar lo q̃ podia y solia. Ayudase aquel demonio como los otros, q̃ ocupá los cuerpos humanos de los organos, potencias, afectos, y humores de Saul, y principalmente de su melancolia, contra todo esto pueden aprobechar medicinas; y si estas pueden, porque no la musica? Que como hemos visto, puede sanar varias dolencias. Y si dispuso la musica a Eliseo, y aun al mismo Saul, quando se encontrò con el coro de Profetas, para recibir el espíritu del Señor, porque no tendrá fuerza para indisponer, que no posea las potencias del hombre el espíritu malo. Son contrarios el espíritu de luz, y de tinieblas, y lo q̃ prepara para el vno, estorua, dispo-

ne para el otro. Y si Dios espera disposiciones para usar de nuestras potencias, y obrar en ellas sus maravillas, claro està que tambien el espíritu malo tendrá necesidad de sus disposiciones para usar de las mismas potencias; y si ay medio natural para disponer nuestras potencias para el espíritu divino, tambien abrà medio natural para quitar las disposiciones del espíritu malo. Quiere el demonio alteracion, confusión, turbacion, melancolia, tristeza, y otros humores dispuestos para su fin, y contra estos es la musica, que fosiiega y apacigua los afectos, cõpone los humores, destierra la melancolia y tristeza.

Allegase a lo dicho, que el demonio no fue totalmente expelido de David a la primera vez, para q̃ nunca bolniese, sino por algun tiempo mientras durava el efecto de la musica; porque despues de pasado, estando otra vez Saul con su melancolia, ò tristeza, repetia su molestia, y desafosiiego. Esto significan las palabras de la sagrada Escritura, que dizen así: *Todas las vezes que el espíritu malo del Señor arrebatava a Saul, tomava David su citara, y tocava con su mano, y se refocilava Saul, y se aliviaua, porque se apartava del espíritu malo,* puzs dize. *Todas las vezes, y tambien apartava,* claro està, que no se apartò de vna sola totalmente. Tambien los que, como dize la sagrada Escritura, aconsejaron a Saul, que mandasse buscar vn musico para remedio de su

vexación, no esperauan por este me-
dio milagro, sino aliuio natural.
Lo que algunos alegan de Guidon,
que ay algunos demonios que a-
borrecen la música, no es cierto, si
no de la manera dicha.

*Cap. XXII. Porque algunas
musicas levantan los espiri-
tus, y prouocan a furor. Y
como Timoteo musico gouerna
ua los afectos de Alexandro,
y otro musico los de Enrico
Quarto, Rey de Dinamar-
ca.*

D El sosiego de los animos ya
hemos dado alguna razon, in-
quitamos aora otro efecto contra-
rio, porque algunas musicas enfu-
recen? Porque el sonido de Cibele
animaua a las madres para ser leo-
nas con sus hijos, cruentando con
la sangre de sus entrañas las ma-
nos. Los Corybantes a que furia
no excedian? Los Lacedemonios
quando entraua en batalla, con los
versos de Tyrteo, y Pindaro se ef-
forçauan. Timoteo musico tenia
tan en la mano los afectos de Ale-
xandro, que quando queria le apla-
caua, y quando queria le embraue-
cia: Su citara amantaua al furioso
Rey, y al manso enfurecia. No es
meaos admirable lo que Alberto
Krantz escriue en el libro. 5. de su
Diana capitulo tercero, dize, que
en tiempo de Enrico Quarto, Rey
de Dinamarca, vnia vn excelente
musico, que le preciaua tener en su

mano! os afectos humanos, para ha-
zer a los tristes alegres, a los ale-
gres tristes; a los enojados, apaci-
bles, a los mäsos, airados, hasta en-
frecer los hombres. El Rey deceso
de ver esta marauilla, mãdò llamar
al musico, el qual rehusò lo que pu-
do tocar delante del, porque era
de notables fuerças, y si vna vez se
enfurecia, podia hazer mucho da-
ño; pero como la curiosidad del
Rey le forçò a que tocasse delan-
te de si, preuino el musico de lexos
alguna gente, que pudiesse venir a
detener al Rey quando les hiziesse
señas. Con este apercibimiento co-
mençò a tocar delante de la perso-
na Real, y de otros Grandes del
Reino. Entristecielos al principio
con vn son graue y baxo, que mu-
dandole luego, los regozijò de mo-
do, que querian saltar de contento;
passando mas adelante, los encora-
jò de suerte, que a poco tiempo se
enfurecieron. Entences hizo la te-
ñal para que viniessen a detener al
Rey; el qual estaua tan furioso, que
matò algunos que le quisieron re-
portar, de que tuuo gran sentimien-
to despues que se le passò aquella
furia. Por esto vedò Piaton algu-
nas musicas, en particular sabemos
que acontejaua, prohibiessen a los
mancebos el canto Lydio, y Fri-
gio, porque aquel alligra al animo
con tristeza, este le irritaua Damon
musico (otro tanto dizen de Pita-
goras) mãdò a vna muger, que ha-
zia el son Frigio a dos mancebos
tomados del vino, mudasse el son,
tocando el Donio, cò lo qual cessa-
ron

ron los mōços de su furioso impetu. Ao ra examinaremos la causa desto, y daremos otra razon de la fuerça de la musica, y es, que fuera de acomodar se el alma con la semejaça del sonido, ò aprefuramiēto, ò pausa, los espiritus del coraçõ) segū filosofa Iulio Scaligero no incongruamente) recibē dētro del pecho el aire tremulo, y ondeado, haziendose como vnos con el, siguiēdoles los otros espiritus de las demas partes del cuerpo, y mueuē los musculos, ò los detienen, conforme el modo y ley de los numeros, y tonos musicos, ò se apressura, y repite incitadamente, ò con mediano tenor se modera, o cō pausas lentas descansa, al modo que vna cuerda tocada haze q̄ resuene otra quando estan acordadamente tēpladas, y tiradas. No de otra manera los espiritus de el coraçõ se excitā por el sonido de fuera, y si este es furioso, y alborotado, ellos se alteran semejātemēte.

Cap. XXIII. Lo que puede naturalmente la musica sobre los irracionales. Trátase la Historia de Anfon, y su Delfin.

Que diremos de los animales, porque Aristoteles dixo en el tercero de sus Eticas, no percebian gusto cō el canto. Cō todo esto en ellos puede mucho la musica. Cosa constante es del Olo, del Cuaello, del Perro, y del Camello. El Parguro tambien, y la Pastinaca marina, y los Tyrlos de Egipto cō algū

son se pescan, las Abejas con lo mismo las llaman. Las Hienas cō alguna melodia se caçan. Lo mismo escriue de los labalies, y Cieruos. Eliano: y añade, que los Arabes dezian, que con musica engordauan sus ganados. A las Azemilas enelgā los Arrieros cascabeles, y campanillas, para que con aquel sonido sientan menos molesto su trabajo. Los Elefantes viejos no ay mejor modo de Amanzarse sino es cō suauem musica. Con la misma industria se caçauan, y amanzauan las Yeguas de Libia. Eliano dize, que adō de querian los Pastores las lleuauā con algunas chançonetas, y que si se cantaua viuamente al son de vna flauta, se enternecian de tal manera aquellas yeguas, que vertian lagrimas. Hazian aquellos Pastores flautas de palos de Rodophane, cō las quales regalando los oídos brutos, iban lleuando tras sí las mandadas enteras. Euripides añade, que algunos prouocauan a Venus las Yeguas, tambien con armonia. Y así el Padre Delfin, y otros grandes Autores no condenan a fabular la Historia de Anfon. Bien sabidas es; que queriendole echar en el mar como de hecho le arrojaron, el se preuino con su instrumento musico, a cuya melodia acudio vn Delfin, que recogiendo en su espalda, y lleuandole así por el mar, le puso en saluamento. Los versos que hizo Anfon en agradecimiento de su ventura, trasladò Eliano, en el se podran ver en el cap. 45. del lib. 12.

Las aves claró está, que gustan de música, pues la hazen, la oyen, la enseñan, la aprenden los Reñedores. Eliano dize, de vn ave parecida à Mirra, que con el canto atrae otras aveçuelas para caçarlas. Mas es que gustar de la música, el dançar a su son, como dize Eliano de los Elefantes, y hemos visto en los canillos, y perros. Aun mas es cantar a la música de vna laud, como se vio en Florécia, q vn perro lo hazia, cõcordando su auilido cõ ella.

Cap. XXIV. Si la musica podra tener virtud sobre algunas plantas. Tocase la historia de Orfeo. Cuentanse notables generos de plantas, que parecen gozar de sentião.

No tengo por imposible, que la musica exercite en algunas plantas algo de su fuerça. Estrañarán este dicho algunos Filósofos medianos, y así à quien le zele, ô callúnie. Mas oida la razon, verá q hablo filosoficamente, y no admito nada de supersticion, y menos lo desfiendo arrojada, ò vanaméte, como lo hizo Fabio Paulino en el libro que hizo del numero Septenario, donde pretende prouar, q la fabula de Orfea sea historia; y lo q mas es filosofia: esto es, que por fuerça natural de la música obraua aquellas maravillas de llevarse tras sí los rifeos, y los campos. Yo bien llevaré ser verdad, q lo que se celebra del, y de su harpa, quanto al arran-

car las peñas, y arrastrar en pos de sí los arboles; mas es porq entiendo q Orfeo fue insigne hechizero (como Suidas dize) no hazia aquello por eficacia natural de la música, si no por supersticiosa arte; y así cenfurò bien Pausanias, q todo lo q se cuenta de la atracciõ de cosas inanimadas, es ò fabula, ò fue obra del demonio. Pues si esto es así, como se cõpadecerà nuestra sentencia, q no superficialmente, sino q naturalmente pueda la música estêder su imperio hasta las plantas? Digo, q si desemboluemos los etcondrjos de la naturaleza, si trasteamos todas sus alhajas, q hallaremos plantas cõ sentido, y por consiguiente capaces de alterarse con los objetos dellos. No me quiero valer de Plinio, que tiene menos fe, q merecio su diligencia, si bien el tiempo ha buuelto por el en muchas cosas, y vna es esta de que tratamos. Aristoteles claramente dize de las esponjas, con alistarfe entre las plantas, pues se alimentan con la raiz, y estan fixas en la tierra que tienen sentido, y q en ellas se juntan, y eslabonan estos dos grados de planta, y animal. En nuestra Historia Natural Latina, procuro apoyar mas esto, y la autoridad de Aristoteles, contra lo que casi singularmente sintio Rondelicio, ni solo las esponjas, pero otras muchas especies ay en que se abraçan las dos naturalezas de planta, y de animal, que con nombre ya comun, y solemnne por ser cosa aueriguada, se llaman de los Griegos, *Zoophyta*, y de los Latinos

Plan-

Plant animalia, que es lo mismo; Plutarco, y otros escriuen de plantas no vezinas a la mar, sino dentro de tierra, que gozan de algunos sentidos, y señaladamente dan a vna el del oido. El Rey Iuba testificò de otra planta con sentido, que llaman Caritoplepharon, la qual dize, que siente quando la cogen, y se endurece, como defendiendose para que no la corten. Tambien Apolodoro dicipulo de Democrito, escriuió de otra yerua con sentido, que llamó Aeschynomene, la qual llegandola con las manos para cogerla, se retira ella, y encoge sus hojas.

Cap. XXV. Profiguese lo mismo. Ponense otras plantas sensitivas.

Bien se que algunos se reiran destas historias, por estar lexos de su experiencia, mas el mismo tiempo que la olvidò, la restituye. Los modernos asseueran aora lo q̄ los antiguos relataron, y los del tiempo medio no creyeron. Hanse topado aora semejantes plantas a las que Iuba, y Apolodoro atestiguaron. El Padre Ioseph de Acosta escriuio desde el Brasil, año de mil, y quinientos y sesenta, que se hallaua vna singular yerua, a la qual, si alguien se acerca, se reuiene y ouilla apretadamente, como quien teme, y se auerguença. Esta yerua se ha visto en España. Vn curioso de cosas naturales la mostrò a què a mi me certificò auer hecho la experièn-

cia dicha. Julio Cesar Scaligero, Autor erudito, y de considerada censura, cuenta lo mismo de vn arbol, que es de ocho pies, que dize que se halla en la Prouincia de Pudidetam. En la nueua España, principalmente en los campos de la ciudad de Guadalaxara se da vna planta, que en naciendo echa vn as varitas que se van dilatando sobre la tierra (nunca se leuantan en alto.) Cada vna destas varitas tiene mas de vna vara de largo, està pobladas de ojas blandas, y apacibles, color verde claro, la hechura como las del olino. Nacen estas ojas con notable proporción, vna oja, aun lado, otra a otro, y assi se continuan desde que la varita sale de la tierra hasta la punta. Los Mexicanos llaman a esta planta *Xaubmiqui*, que en Español quiere dezir *yerba que se muere* si alguna persona toca a qualquiera de aquellas varillas al punto con presteza se van cerrando todas sus ojas. Esto no solo sucede quando la persona toca inmediatamente las varillas, sino quando las toca mediadamente con el vestido, con el vaculo, ò con qualquiera otro instrumento persenera el encogimiento de las ojas algun rato de tiempo, y despues bueluen a desplegarse, y queda en su ser natural. Otra circunstancia ay aqui notable, que aun los animales toquen, ò pisen las varillas no se encogen sus ojas. Mas es lo que escriue Surio de la planta de Tartaria, llamada Agnus, por otro nombre Borametz; de la qual anhi en nuestra Prolusion, como en

la Historia natural, tratamos cumplidamente, al fin la da Autor tan grande oído, y creo que sus cinco sentidos, y tiene otros muchos, que cōtestan con él, que recogio eruditamente Fortunio Liceto. Tambien por lo que dize Zonaras en el tomo primero de la Ruina de Ierusalén, que la yerua Baar haye para q̄ no la cojã. No duda Mayolo de cōtarla entre las yeruas sensitivas: mas yo siempre he tenido a esta yerua por sospechosa, y supersticiosa. Ni Zonaras tiene mas autoridad q̄ Iosefo, ni Mayolo mas que entrambos, y aquel reñere, y este cree bastantes supersticiones desta planta. Lo que Aristoteles dixo de las espōjas, lo q̄ està recibido, y prouado de los Zoofitos, lo que el Padre Acofta, y Julio Scaligero dixeron de efforas plantas hasta a acreditar, que algunas son sensitivas. Si esto es así, que no quiero examinar mas, pues he alegado Autores nada sospechosos, ni faciles, no abra dificultad en que la musica pueda algo donde ay sentido. Dire con todo esto parte de lo que me parece, y es, que ay sin duda, algunas plantas que tienen el sentido del tacto; pero del oído no he hallado bastante apoyo, ni experiencia para creerlo, y menos para acreditarlo: y como es sentido tã noble, que aun algunos animales por menos perfectos falta, no es mucho nos detengamos mas en creer, que alguna yerua goze d'el, aunque la concedamos el tacto; porque este como mas bafio, y gressero, està mas

vezino al grado de las plantas, y an si no es tan maravillofo, que alguna le goze; antes es cosa cierta, que los Zoofitos le posean.

Añado; que este sentido basta para q̄ sientan la fuerza de la musica con algun efecto: porque dos causas dan los Filofosofos de su eficacia: vna, el gusto de su armonia: otra, el sacudimiento compassado del aire que toca a los circunstantes: para la primera es necesario el oído: para la segunda aũ sobra el tacto, porque aun sin este a vna cuerda herida responde otra, que con semejan te proporcion està templada, sin q̄ nadie la inquiete. De la misma manera ondeada el aire que hirtio algun instrument o musico, puede tocar, è inquietar alguna planta de las dichas, y hazer que lo dè a entender con algun mouimiento, ò encojimiento de sus hojas.

Cap. XXVI. Si puede la musica sobre algunas cosas inanimadas. Dase razon de la maravilla de vna fuente estraña.

TEntaremos tambien este vado y passaremos por las aguas seguros. Si acaso en ellas, ò otro elemento, ò naturaleza sin alma, ni vida, podra algo la musica; porque Solino ecriue de vna fuente de Halefina, que estando siempre sofsegada, y terena, en tocando junto a ella algunas chirimias, se alborocauan, y como dançauan sus aguas Cosa repetida es lo del cuero de lo.

lobo, que hecho del vn atabal, y tocado rompe a otro de piel de cordero. Desto vltimo ya hemos dado la razon, que es por las contrarias qualidades de las pieles de ambos animales, que con ocasion de aquel sacudimiento y agitaci6n del aire mejor se despiden del cuerpo del lobo, y se imprimen en el del cordero. Mas dificultad tiene lo de la fuente: digo, que la musica naturalmēte pudo causar aquel efecto, no en quanto musica, sino por la agitacion del aire que el flato de las chirimias causarian; porque manaria aquella fuente de algun lugar cabernoso, expuesto a recibir el aire sacudido de aquellas chirimias, que entrando por aquellas cabidas inquietaria las aguas: no de otra manera, que quando en vna vacia de agua soplando alguno con alguna caña hueca, haze borboliar al agua. Dar otra eficacia a la musica en quanto musica, y armonia fono a sobre cosas sin sentido es falso, y es supersticioso.

Capit. XXVII. Si ay algunas naturalezas, a las quales ofenda la musica. Cuentanse algunas.

NO solo conueniencia, y sympatia ay en la musica, pero tambien se ha hallado auersidad, y antipatia en ella. Nicanor segun certifico Hipocrates, se turbaba, y temia quando oia en los combates chirimias. Scaligero dize de vno,

que quando oia algun harpa, no podia detener las aguas. Venrichio escriue de vn perro, que oyendo templar vn instrumento, era como darle de palos, anzi ahullaua, y se quezaua. No es marauilla, que lo que fuyo es apacible, sea a algunos intolerable, por indisposici6n, o desorden del sujeto, que la miel tambien parece amarga al paladar del enfermo.

Lo que de las Aspides dizen algunos, que aborrecē la musica de manera, que por no oirla se tapē los oidos, no es cierto, o es por otra cosa; de lo qual erataremos despues. Del aborrecimiento que algunos demonios tiene a la musica, segun de Guido refieren Figuera, y Moura, ya hemos dicho lo que puede auer en esto.

Cap. XXVIII. Si ay ojo natura. Dize de algunos particulares exemplos.

SAtemos ya a otra consideracion. Despues de los efectos suaues, y saludables de la musica, examinemos alguno pernicioso, a imitacion de la naturaleza, que compuso contrarios con contrarios, y con la variedad de ambos se adorna, y adorna con apacible variedad. No serà cansada la inquitaci6n del ojo, que nos abra camino para otra mayor. Aqui ay mas que hazer, que determinar su causa legitima; primero se ha de aueriguar si le ay: mi historias antiguas, mil casos modernos, y no pocos Auto-

res lo afeueran, aunque no lo han acreditado. Sebastian de Conarrubias escriue, que en España ay linages de gentes en algunos lugares, que estan infamados de hazer mal, poniendo los ojos en alguna cosa. Conforma esto con lo que Apollonides afeuerò, y de el lo tomò Solino, que auia vnas mugeres en Tartaria, que matauan con la vista en mirando a alguna cosa airadas; las quales (dize) tenían dos niñas en cada ojo. Semejantes hembras, ò pestes huuo en Cerdeña. También Iugono, y Ninfodoro, de quien lo trasla dò Plinio, escriuieron, que auia en Africa vnas familias, que con su ojo secauan los arboles, y mataban los niños. Tales hombres auia entre los Triballos, è Iiricos, que aora llamamos Esclauones, que con la vista aojauan, y mataban a quien por competente espacio de tiempo mirauan con enojo. Philarco hizo mencion de semejantes hombres, que viuian en el Ponto, y los llamauan Thibios, como Plutarco refiere. Otros generalmente lo atribuyen a todos los de aquel paraje. En Rodas tenían los Teschinos lo mismo: cada dia se oyen exemplos de niños enfermos de ojo; y no ha muchos años, que sucedio con la vista de vn hombre, caer muerto vn hermoso cauallo.

El Doctor Iuan Alonso en su decimo privilegio dize. Yo puedo jurar con verdad, que vi mirando cierta persona a vna hermosa y hermosa niña, donde tá cerca, q le pu

dieron tocar sus malos vapores, se le hizo tres pedacos vna pieza de açabache que traxa la niña al cuello, no quedando la niña libre Leonardo Vairo escriue, q le còtò a el vn testigo de vista, como entrado vn hõbre en casa de vn Platere, ò Lapidario, q tenia vna piedra de gran precio en la mano, poniendo en ella los ojos aquel hõbre, se partio la joya por medio. Merito Floro en los Symnõsios de Plutarco, atestigua, que conocio personas, cuya vista aojaua a los niños.

Cap. XXIX. Prossigue lo mismo con notables propiedades de animales. Tratase de la Catoblepa.

HArè verisimil, que pueda auer un ojo en los hombres, pues ay animales que con la vista, y de leños maten, ò dañen. Lucrecio escriue, que en los ojos de los gallos ay tales calidades, que con ellas causan en los Leones gran dolor y tristeza. Del Lobo se dize, que si primero mirare a vn hombre, le enmudece. La Eiebre marina es veneno a algunos con solo que la miran. Si las mugeres preñadas ven a la hembra de aquel genero, les dà vascas y vomitos, y mal paren. La sombra de la Hiena enmudece a los Perros. La vista de la Rubeta causa amarillez. Pomponio Mesa, Plinio, Solino, Alberto Magno, dizen de la Catoblepa, que con mirar emponçoña; si bien hallo, que Elia:

Eliano no lo declara tãto, porque deseriue desta manera a este animal, Lleua Africa a la Catoblepa, es semejante al Toro, pero mas trüculenta, y terrible en su vista, de altas y espesas cejas, los ojos no muy grandes, tiene ensangrentados; no mira derecho, sino àzia la tierra, tiene crines semejantes a las del Cauallo, que desde la molle-
ra se alargan por la frente, que si llegan hasta el rostro, la hazen mas formidable, paze yeruas venenosas, y en mirando, con su vista de Toro se heriza, y atça la crin àzia lo alto, y abriendo los labios, despide por el respiradero vn vao vehemente, penetrante, y horrible, con que se inficiona, y se empaña el aire la cabeça. Los animales que se le acercan, respirando lo que alcanza del aire que inficiona, adolecen grauemente, perdiendo el vso de la voz, caen en letales con vulliones; y si algun hombre se le acerca, padéce el mismo mal. Todo esto es de Eliano. De la vista del Basilisco es cosa mas vulgar.

Tomán tambien argumento de la contraria propiedad del Cardo, del qual dize S. Epifanio, que con mirar da salud a algunos enfermos. Del Eringio escriue Plutarco, que tomãndole en la boca vna cabra, entorpeze a toda la manada, de manera que no da passo adelante.

(T.)

Capit. XXX. Muchos han negado auer aojo natural, atribuyendolo al demonio.

TRas todo esto, Leonardo Vairo, Teologo de competente erudicion, Christoual de Vega, y Francisco de Valles, excelentes Filósofos, è insignes Medicos, con otros de menos nombre, que mas han querido acreditarle con contradizeir al vulgo, y el Tostado en la Paradoxa quarta los nota, se rié del aojo, y negandole totalmente, afirman, que no le ay natural, sino que todo es, ó fabula, y entretenimiento de viejas, ó gran supersticion. Porque el aojo, que solo puede auer, y el que hubo antiguamente, es por pacto del demonio. El argumento en que haze mas fuerza Varro, se viene a reducir a este. Ansi como dio Dios al hombre armas para hazer mal, como las dio al Toro, y Iabali, tan poco le dio ponçoña, por lo qual no le puede ser natural, que tenga veneno para hazer daño, y mas a los de la misma especie, que son de vna misma naturaleza, donde no puede auer tanta diferencia de temperamentos.

Valles poudera, que los remedios que se señalan del aojo, son supersticiosos, y ansi que el mismo aojo lo es. Añade tambien, que los antiguos no hizieron mencion de semejante enfermedad, que es señal, que no la reconocieron por cosa natural. Vega se ampara con

la autoridad de San Basilio en la Homilia que hizo de la embidia, donde refuta los que dicen, que cõ la embidia se aoja. Podria tambien alegar a San Juan Crisostomo en la Homilia octava sobre la Epistola a los Colossenses, donde llama a este mal de Satanas, y no acõ feja para el mas remedio, que la señal de la Cruz.

Yo no niego, que el vulgo sufre muchas mentiras, como la antigüedad supersticiones, y que en este punto las ay. Mas tampoco me atisfago de la general resolucion de Vairo, y Vega, en negar todo ojo natural, ni traen razon que conuença, ni con autoridad se apadrinan bastantemente. Ninguno de ellos es mas Filosofo, ni menos supersticioso, que Santo Tomas; el qual confiesa ser cosa natural el ojo. Vna vez en la primera parte en la question ciento y diez y siete: otra en el tercer libro contra los Gentiles: y la tercera sobre el tercero capitulo de la carta de San Pablo, que embia a los de Galacia, y en todas tres partes se confirma en aqueste mismo parecer. Que si bien dize sobre la Epistola de San Pablo, q algunas vezes coopera el demonio, y en otra parte, que será posible, permitiendolo nuestro Señor, alguna cooperacion del mal espiritu. Esto mismo confirma mas, que reconocio ojo natural; pues auédo dado la causa natural del, dize despues, que algunas vezes se entremetera en ello el demonio en lo

qual da a entender, que no todas. Por lo qual me marauillo de Leonarcho Vairo, las vezes que elega en su tercero libro los Teologos, dando a entender, que es cosa asentada entre ellos, que ningú ojo sea natural, pues estan los Teologos muy lexos de conuenir en eso, y menos el Principe dellos Santo Tomas. Aristoteles tambien admitio el ojo en sus Problemas, y niuguno me dira mejor las fuerzas naturales.

El Tostado en la quarta Paradoxa, y otra vez en el capitulo veinte y vno de los Numeros, defiende de auer ojo natural, con prolixo discurso.

Capit. XXXI. Tres maneras de ojos ay: Superficioso, Natural, y Mixto.

Pienso pues, que en esta materia ay parte de confusion, y parte de question de nombre, que sin alguna distincion no se podra resolver acertadamente, y así diferencios dos, ò tres maneras de ojos: vno voluntario, y arbitrario; otro, inuoluntario, ò necesario: el tercero, que se puede señalar, es mixto. Llamo ojo voluntario, quando está en la voluntad humana aojar, ò no, ò aojar a este, ò aquel, segun quiere el que tiene esta facultad, de modo que nunca aoje, sino quando quiere, y como quiere. A ojo inuoluntario digo, que es quando no cae debaxo de libertad huma-

na, fino que sin querer se aoja; y se haze daño sin pretender este genero de aojo, juzgo, que es natural; effotro le tengo por sospechoso. Mixto, es el que tiene parte de natural, y parte de supersticioso, cooperando el demenio, y ayudando al efecto natural, como notô Santo Tomas, podia acontecer. Que aya aojo voluntario, y que los antiguos lo juzgarô ansi, consta de la prohibicion de las leyes de las doze tablas; porque no ay prohibicion donde no ay voluntad, ni pena, donde falta culpa. Este genero de aojo arbitrario no fue natural, sino con ayuda de mal espiritu. Ansi por los efectos prodigiosos que causa ua, superiores a fuerças naturales, como por otras circunstancias supersticiosas, fuera de aquella razon general, que lo que es natural estâ determinado a vno, sin dependencia de propia voluntad. Como vn apestado no tiene en su mano pegar su contagion a este, ò aquel, porque la misma naturaleza obra, y executa indiferentemête su efecto en el sujeto que encontrare dispuesto, y tener eleccion en quiê hauiere de pagar su mal, no puede ser sin ayuda de causa no natural, y porq̃ este aojo supersticioso era mas comun. Por esso S. Isidoro no distinguiendo los aojadores delos hechizeros, dize. *Estas albororan los elementos, turban los entendimientos de los hombres, y sin pocion de veneno, con sola fuerça de versos matan las almas de los hombres.* Por lo mismo Alexandro A

phrodiseo llama a los aojadores hechizeros, y Filostrato confessa, que tuuo Apolonio Tiano virtud de aojar; el qual fue vn insigne Mago. Oualo Migno en sus Comentarios de las gentes Septentrionales escriue de los Birmos, que son muy diestros en aojar los hombres, *Porque (dize) ò con hechizo de los ojos, ò con palabras, ò con otras cosas ciegan a los hombres, de modo que no quedan libres, ni dueños de su entendimiento, y muchas vezes llegan a enflaquezarse por el cabo, de modo que mueren consumiendose.*

De estos son los aojadores que dize Plinio tenian en cada ojo dos niñas, otros en vn ojo la niña doblada, en el otro vna figura de cavallo.

Por esta causa los aojadores tuuieron mal nôbre, y entre los Latinos lo mismo era significar aojador, ò *facinator*, que hechizero, ò embustero, y lo menos q̃ sonaua *facinare*, era el aojar por fuerça natural, dilatandose esta palabra a otras significaciones, q̃ preualecieron, y a lo q̃ se haze cõ pacto del demonio, y a qualquier operaciõ magica, aunq̃ fuesse natural, y a la embidia; pero si miramos a la sustancia de la cosa sin respeto a la comũ significacion, no se puede negar filosoficamente, que pueda azer naturalmente tales qualidades en vn hombre, que de lexos puedan hazer daño a otro, ocasionando a ello la viste.

Ayudô tambien para infamar el nombre del aojo, que las personas

en quien se hallauã las qualidades naturales dichas, solian aumentar el daño que con ellas hazian, con cooperacion diabolica, concurriẽdo cõ ellas ser hechizeras, y ser de peñimos humores, y condiciones, como de las mugeres de dias aduierten Santo Tomas, y otros. Y aũ concluyo, que aunque lo que mas comunmente entendieron los Latinos por *facinator* no es cosa natural, sino supersticiosa; y magica, õ en todo, õ en parte. Con todo esto, dexando la contronerfia del nombre a vn lado, puede suceder, y sucede naturalmente algun daño causado por la vista de algunas personas.

Capit. XXXII. Prueuase auer a ojo natural, y respondese a los argumentos de Vairo, y Valles.

Y Que aya algun ojo natural, fuera de la autoridad de Santo Tomas, y Aristoteles, y la experiencia, pues se han visto personas no de dañada conciencia, aojar sin pretederlo, y aũ a quiẽ menos quifierã; lo confirma no ser cosa sobre la juridiciõ de la naturaleza, tener algũ efecto en cosas distantes: y los mismos q̄ niegan el ojo natural, no se atreuẽ a negar lo q̄ en medicina està asentado, q̄ los de mal de Ophthalmia, q̄ es enfermedad delos ojos, cõ solo ser mirados pegã a otros su mal. El empañar, y ensãgrẽtar vn espejo las mugeres cõ mēs-

truo, y otros daños q̄ hazen, segun Aristoteles, rã poco lo negã. Vemos tãbiẽ q̄ la peste se pega sin to camieto, llegãdo a los q̄ està apartados. En otra cosas naturales ay muchas acciones, q̄ se estien dẽ imperceptible mẽre a biẽ lexos. Marauilloso es lo q̄ nadie negõ, lo q̄ muchos lo han visto echar tales espiritus de sũ insensiblemente, vn Escuerço, que a la Comadreja, que està bien lexos la embeoda, y atonta demanera, q̄ se le viene a entrar en la boca. Esto no es como la historia de Basilisco, y Catoblepa, que como no se hallan entre nosotros desterrados por la naturaleza a los yerros de Africa, lo podra negar seguramente quien quisiere. Pero esta propiedad del Escuerço, por estar mas a mano su prueua, ella desmentirà a los incredulos, q̄ muchas vezes la experiencia ha conuenenido. Leonardo Vairo confiesã, que vio esto muchas vezes, y a mi me lo han afirmado testigos de vista. Pues si tales efectos se puedẽ obrar naturalmente, por que no el aojar?

El argumento de Leonardo Vairo, y la conjetura de Valles, no son de fuerça contra esto: porque si bien las qualidades del ojo no las pida la perfeccion del temperamẽto humano, no por esto se quita, que no sean en el hombre naturales: porque esta palabra, *Natural*, puede recebir varios sentidos para el propósito; basta dezir dos. Vno es, que lo pida la naturaleza particular de aquel sujeto, en quien es-

tà alguna qualidad. Otro, que la substancia de aquella qualidad sea natural, causada por causa natural dentro de las fuerças de la naturaleza. El calor en el agua, aunque no sea natural al agua, por que no le pide su naturaleza, no por esso se niega, que el sea qualidad natural, causada por agente natural. Así digo de la misma manera, que aunque lo que causa el ojo no sea natural al hombre, es con todo esso natural por su substancia en el hombre, y donde quiera que estuviere es efecto de causa natural puramente. Tampoco se deve estrañar Vairo, que nazcan algunas personas con estas qualidades, que aunque no las pida la perfeccion de la naturaleza humana, puede nacer un hombre naturalmente con alguna cosa q̄ no sea cõforme a su naturaleza. Porque monstruos ay causados solo de causas naturales, los quales tienen desde su nacimiento alguna cosa, que no pida nuestra naturaleza, ò algun miembro menos lo brado. De la misma manera podra nacer alguno con algunas qualidades que no sean conformes a la perfeccion de su tẽperamento, causadas por algun agente natural. Otros argumentos trae este Autor, aun menos eficaces, y filosoficos, de que se podra satisfacer quien leyere lo que el Doctor Juan Alonso dice en privilegio citado.

Tampoco haze mucha fuerça lo que Valles aduierre, que los antiguos no hizieron mencion del ojo; porque en Aristoteles la ay, y

en Plinio muy grande, que si bien mezcla muchas supersticiones en los remedios que contra el señala, muchos son naturales. Otros Autores Medicos no pudieron tocar todo, y quizá como estauan mezcladas tantas supersticiones en los Fascinadores antiguos, no se quisieron meter en este punto, pudiéndose socorrer al ojo, quando fuesse natural, con lo que de otras dolencias, y medicamentos auia eserito.

San Baũlio hablò de lo que passaua mas comunmente en su tiempo, y aun en los presentes, que mas personas ay embufteras, q̄ no son las que suelen aojar naturalmente; y así el daño que hazian algunos embidiosos, dize bien, que no era por natural eficacia de la embidia, sino por operacion diabolica.

Capit. XXXIII. Sentencia de Auicena, y Pomponacio, de la causa del ojo.

Todo esto constarà mejor despues que huiéremos aperiguado la causa del ojo natural. Auicena, y Pomponacio juzgaron ser la imaginacion, a la qual dà notables fuerças para obrar maravillosos efectos en los ausentes. El discurso de Auicena es este, segun Santo Tomas le propone en los lugares citados. La materia y substancia corporal tiene por su misma naturaleza, obedecer, y rendirse a la substancia espiritual, mucho mas q̄ padecer, y recibir los accièdes cõ-

rarlos; por lo qual quã lo el anima e tã fuerte ea alguna aprehençon, se inmuta la materia conforme a ella; y assi quando concibe pesadumbre de vno, y piensa en algun mal suyo, de ahí se sigue algun mal en el cuerpo del otro. Porque assi como la imaginacion inmuta al propio cuerpo por la fuerza del alma, assi tambien al extraño como se vee en los partos monstruosos, que salen tales muchas vezes, por la imaginacion de la madre. Assi tambien puede inmutar, y condicionar a qualquier otro cuerpo. Todo este discurso de Auicena, acerca de la imaginacion, no es sino imaginacion, y assi le refutamos bastante en el libro que hizimos de las maravillas, y causas de la imaginacion. El toma por principio lo que deuta probar: porque la substancia corporal no obee a otra accion de nuevo a la espiritual, solo respeto del Criador, tiene total rendimiento, cuyo poder no se distingue de su querer. Demas desto ay grande diferencia del cuerpo ageno al proprio, ò al que està dentro del cuerpo propio, por lo qual la imaginacion podra ser ocasion, no causa de que aya alguna mudança en el propio cuerpo, y en el que està dentro del por la junta, y cõnexion del apetito, y otros humores que aqui no es menester repetir: porque basta lo que ea la disputa desto alegada, diximos. Fuera de que no se da bastante razon, porque aun quando no se quiere aojar, y antes se pien-

sa en el bien de vno, y se le desea, suele acaecer aojarle, y aqui no tiene lugar la imaginacion del mal. No ha muchos años, que en España fue conocido vn hombre que traia tapado vno de los ojos, por el daño que hazia con él, contra toda su opinion, y voluntad. De otro dizen, que se sacò vn ojo por la misma causa.

Capit. XXXIV. Opinion de los Planetarios, acerca de la causa del ojo.

TAn descaminados van, como Auicena, los Planetarios que reducen la causa del ojo a la contrariedad de Astros dominantes, entre el que aaja, y es aojado, ò algun otro encuentro de Estrellas, cogiendo della todos los sucesos notables, y afectos humanos. Guido, Bonato, Alcacibio, y Leopoldo, largamente cuentan estas contrariedades. De Saturno dizen, ser enemigos Marte, y Venus, los demas amigos. De Iupiter todò son camaradas, sino es Marte: con este todò estan enemistados. Al Sol quieren bien Iupiter, y Venus, pero tiene por aduersarios a Marte, Mercurio, y la Luna. Venus, cõ solo el viejo saturno tiene ojeriza. Reducen tambien las afecçiones humanas, a vno destes Planetas. La tristeza a Saturno; la alegria à Ioue, furor y guerra à Marte; la cõcupiscencia; y sensualidad a Venus; la astucia, y prudẽcia à Mercurio;

la mudança a la Luna, la presiden-
cia, y mandò al Sol, Mil potajes ha-
zen destas Estrellas, conforme el
antojo de los primeros superticio-
sos. Algo hemos dicho en otras
partes contra ellos; aora me con-
formo con S. Basilio; que juzga no
estar en su juyzio quien se pone se-
riamente a contradizeir los Astro-
los: *Per que estan (dize) todos sus
dichos llenos de ignorancia, è im-
piedad.* Del señalar como señalan
Estrellas maleficas, aun Plotino, y
Iamblichos se rien. A mi proposito
basta dezir, que se puede dar otra
causa del aojo mas conocida, y par-
ticular, assi no ay que acudir a cau-
sas vniuersales, y desconocidas.

*Capit. XXXV. Parecer de Plu-
tarco, y Heliodoro à cerca de
la causa del aojo: Cuentanse
propiedades de hombres nota-
bles.*

Al afecto de la embidia estre-
chan la causa del aojo. Plutar-
co, y Heliodoro, dicen, que este a-
fecto contamina al proprio cuerpo,
que vna vez corrompido deside
de si su contagion, a lo que està a-
partado. Esta fuerça de la embidia
no quiere creer san Basilio. Yo nie-
go, que pueda viciar mucho el des-
orden; y corrompimiento deste a-
fecto; pero de qualquier manera no
se da por ello razon bastante del a-
ojo. Porque sin embidia se suele
cautar, aun en aquellos cuyo bien
se desca. El mismo Plutarco con-

fiesa, que muchos han aojado a sus
amigos, y domesticos, y aun los pa-
dres a los hijos, por lo qual las ma-
dres no se los dexauan ver. Y res-
ponde este Filosofo, que basta ser
embidosos de otros, para que cõ la
corrupeion que les ha causado este
afectio, y la costumbre que tienen
de mirar con malos ojos ofendian
a sus mismas prendas. Tampoco
quiero examinar esto, porque aun
los que de nadie tuvieron embidia
se han hallado que han aojado, por
lo menos puede ser que no solo sin
embidia, pero sin ser embidiosos
aojen a los animales, aues, y a otras
cosas sin sentido. Que embidia han
de tener a los brutos, y troncos?
Como aquel de quien el Obispo
Albense cantò en el libro del Gus-
no de la seda.

*Qui tristis (scelus) obtutugenus
omne necaret*

*Reprantem, tenues animas, volucres
que voluntates;*

*Quique horris stragem daret, arbo-
ribusque ruiram.*

El Padre Frãscisco de Mendoga,
escriue tambien, que el Duque de
Vergança tãno vn criado, que te-
nia solo vn ojo, el qual con mirara
vn Alcon que iba volando, le derri-
uaua en tierra. El Doctor Iuan
Alonso testifica, que vn Cauallero
Valenciano auendo salido de vna
graue enfermedad, en poniendole
delante alguna porcelana, la que-
braua. Dize tambien, que en Alca-
la, donde yo le tratè siendo Cathe-
dratico de Prima, conocia el mis-
mo a vn Sacerdote; el qual quedò
de:

de otra enfermedad donde no hu-
yo remedio de purgar sus malos
humores, de manera que en respi-
tando algunas gentes, las inficio-
nava: lo qual tenia tan experimen-
tado, que en viendo criaturas, ò
donçellas delicadas, ò personas de
las señas que el tenia experiencia
avia hecho daño, las auisava se apar-
tassen, ò el bolvia el rostro.

*Cap. XXXVI. Setencia de
Marfilio Ficino, y de los Pla-
tonicos.*

M Artúlio Ficino gran Platoni-
co, con otros de su escuela, se
acogen a los rayos que despiden de
sí los ojos, con los quales ven. Dize
sobre el Symposio, que la tangre
de los mancebos, es por la mayor
parte sutil, clara, caliente, y blanda;
y así cria los rayos visorios con las
propias circuntancias, que salien-
do de los ojos se comunican facili-
mente en quien miran, que mez-
clados con los humores del cuerpo
engendran en ellos semejante afec-
to, como el que tiene mal de ojos
le suele comunicar a los que le mi-
ran. Por lo qual los Poetas cele-
brá, que en el amor los ojos son los
principales Capitanes. Confor-
ma-se esto con la propiedad de Augus-
to Cesar, cuyos ojos despedian de
sí rayos de tal manera, que no le po-
día mirar algunos fixo a la cara, sin
que luego se apartassen, ò abaxas-
sen los ojos, a la manera que el que
mira a los rayos del Sol, no puede

durar con su vista. Esta Filosofia
no ha preualecido agora, porque la
vista no se causa, porque despidan
de sí los ojos alguna cosa, para ver,
sino porque la reciben, fuera de q̄
no es menester vno mirar para ser
aojado. Dexo de apuntar mas razo-
nes para abreviar. Si à Augusto
Cesar le resplandecian los ojos, no
seria porq̄ eran aquellos rayos con
que veía, sino por otras nobles
qualidades q̄ acompañaría à aquel
organo corporeo, no necessarias
para ver. Quando mucho, condicio-
narán con alguna buena disposició
a la potencia visiva.

*Cap. XXXVII. Doctrina de
Santo Tomas, de la causa del
ojo.*

A La virtud de la imaginacion
atribuye Santo Tomas la cau-
sa del ojo, pero bien diferentemen-
te que Auicena. Dize el Santo, que
con vna fuerte imaginacion se im-
plantan los espíritus del cuerpo
propio. La qual mudança se haze
principalmente en los ojos, a los
quales llegan los espíritus mas su-
tiles, y los ojos inficionan al aire
continuo hasta determinado espa-
cio; a la manera que los espejos si
fueren nuevos; y puros, contraen
alguna inmundicia con la vista de
la muger con menstuo, como di-
ze Aristoteles en el libro del sue-
ño, y vigilia. Pues desta manera
quando alguna alma fuere com-
munda fuertemente con alguna
ma-

malicia, como principalmente succede en las mugeres viejas, se viene hazer que de la manera dicha sea su vista venenosa, y dañosa, principalmente a los muchachos q̄ tienē el cuerpo tierno, y dispuesto para recibir qualquiera impresion. Todas estas son palabras deste gran Doctor, y a mi me parece que algunas vezes succedera el aojo de la manera dicha; porque assi la imaginacion como los afectos, son poderosos para causar gran mudança en el cuerpo. Y assi como la ira suele emponçonar la sangre; assi tã bien otro afecto malicioso, como el de odio, y embidia, podra causar algun veneno en los humores, ò espíritus, y de ai salir venenosos los effluuios, ò vapores que despiden los cuerpos de si, y no salen pocos por los ojos. Pero porque no siempre tienen mala voluntad los que aojan, es menester añadir alguna causa mas general deste mal.

Cap. XXXVIII. Que sea la causa general del aojo.

POR lo qual es de importancia la advertencia de Galeno, que lo aprendio de Pelope a quien allega, siguiendoles toda la familia de Esculapio, y es, que en los cuerpos humanos se puede, y fuele forjar veneno verdadero, y tambien los humores acontee corromperse, y disponer de manera, que despidan de si algunos effluuios, ò vapores, ò qualidades maliciosas, las quales assi como suelen esparcise

saliendo de otras partes del cuerpo, salen tambien por los ojos. Con firma esto lo que Rufo antiquissimo Medico, y Auicena escriuieron de vna donçella, que fue criada desde pequena con veneno, lo qual cō el anhelito, y contrabracar a vno le mataua, comunicandole su ponçonã q̄ a ella no hazia mal, por auersela el vso connaturalizado. Caso semejante passò con vn Rey de Cambaya, de que hize mencion en el libro de las marauillas de la imaginacion. Escriue tambien Auicena, y del lo refiere Cardano, q̄ auia vn hombre en Dapalacia, al qual no le hazian daño las Serpientes, si no solo forçadas; y si desta manera le mordia, morian luego. Dize el mismo Auicena, que viniendo a aquella Prouincia, quiso ver a este hombre, pero ya estaua difunto: mas se dixeron, que vn hijo suyo auia hazia mas: porque solo su huelgo era dañoso a todos los animales ponçonosos. Estas malas qualidades del aojo, suelen en los ojos señalarse mas que en otros miembros exteriores. Aristoteles, Plinio, Galeno, Auerroes, Auicena, y otros muchos, escriuen de vna hermosa dama, que estaua alimentada con Napelo, la qual embiò en presente al Rey de la India a Alexandro, para emponçonarle con el vso della: mas Aristoteles aduertiendo la qualidad de los ojos que tenia centellando, y como Serpentinis, aconsejò a Alexandro se repouasse, y no tunicse que ver con ella; porq̄ sin duda tenia qualidades venenosas.

fas, y era así, porque mató a muchos que la comunicaron deshonestamente. Algunas veces suele ser mayor el efecto del aajo por causa del sujeto inficionado, con alguna imaginacion suya, ò otra disposicion. Desta condición fue lo q̄ dize Vairo vio en Roma, que mirando vn Español a vn criado suyo cō los ojos airados le aajò de manera, que le acontecio hasta que ocupado de vn humor melancolico, se vino a ahorcar. Los niños como mas tiernos sienten mas ordinariamente este daño, si bien muchas vezes se piensa estar aojados, quando no lo estan, sino que enferman por sí, sin que de ninguno les aya hecho daño. Porque como los buenos hábitos tengan su termino, quando llegan a él como no pueden crecer en bien, la mudança que padecen, es a peor. Así los que estan mas colorados, y hermosos, suelen adolecer mas facilmente, y luego se reputa por aajo la enfermedad, que no se pensaua. Los afectos pueden ayudar mucho, y así Santo Tomas juzga, que la embidia podia corriõ per algunos espiritus del cuerpo, q̄ despedidos hiziesen mal, y aojafesa. Y tal puede ser la vehemencia de vna pasión furiosa, que vicie la sangre, y haga venenoso a quien está con ella. Y así la herida hecha por vn Leon embravecido, se cuenta por ponçoñosa. Otros notables efectos causan que acreditan esto. Los peños de furor, y colera, que contra las fieras conciben, quando contra ellas pelean suelen cegar.

Capit. XXXIX. Si se distingue el aajo de la contagion, y de la ponçoña.

Alguno durara en que se distingue el aajo de la contagion? Digo, que ay bastante diferencia. Porque contagion es, quando vn doliente pega a otro su dolencia, como vn apestado que comunica a otro la peste. Mas el que aaja no haze esto, porque no está aojado, sino de las malas qualidades que a él proprio no son notablemente incomodas, causa en otro notable incomodidad, y mal muy distante que él tiene. Y como no le dize contagion la ponçoña de la Viuora, por que ella estando buena haga que enferme a quien pica; tampoco el que aaja por arrojar a otro alguna qualidad que le afixa, se dize contagioso. Tambien porque el aojado no aaja a otro, por solo estar aojado, mas el enfermo de peste por añersela pegado otro, la puede pegar tambien a otro tercero, lo qual tampoco passa ordinariamente en el veneno, porque el picado de vna Viuora, aunque muerda a otro no le emponçoñará. Nace de aqui otra duda, que no parece se distingue el aajo de la ponçoña. Si haze que por lo menos aura esta diferencia, que el aajo será particular ponçoña estrechada, y determinada à particular causa, como es al hōbre, ò a particular organo, qual es los ojos. Aun mayor diferencia se

se puede notar, que ponçoña se toma comunmente por lo que naturalmente, y segun pide su naturaleza, tiene vn animal para defenderse de otros, y la vierte por la mayor parte voluntariamente, ò precediendo fantasia, ò apetito de querer hazer mal. Nada desto tiene el ojo, porque la naturaleza humana no pide tener aquellas qualidades nociuas, solo se son aduenedizas, y fuera de lo que a ella quiere. No es tampoco para defensa natural, ni tampoco ha menester voluntad propia, ni otra operacion, ni fantasia de querer dañar el que ojoja para hazerlo, ò dexarlo de hazer.

Cap. XXXXX. Si por la voz, y tacto se puede ojojar, contra Leonardo Vairo. Dizense maravillosas propiedades de cosas.

LOs ojojadores supersticiosos mucho obrauan con palabras tambien supersticiosas, acompañando a sus embustes. No trato sino del ojo natural, para el qual no hazen nada las palabras, que de suyo carecen de fuerza natural para tales efectos: pero con la voz por razon del anhelo que la acompaña, no dudo sino que acontecerà arrojar tal pestilencia insensiblemente, que a quien alcanzar pueda dañar mucho. En lo que toca al tacto, tampoco dudo que pueda acontecer por el traspassarse gran daño, de lo qual ay muchos exemplos en la

naturaleza. La Viuora herida con vna caña, ò tocandola con vn ramo de Haya, se entorpece, y atonta. El Toro atado a vn Cobrahigo se amansa, aunque este furioso. Las Culebras tocadas con hojas de Encina se mueren, y arrojando sobre ellas vna pluma del aue Ibis, se paran.

Anicena dize de vn soldado, que hiriendo con la lança a vna Serpiente rara, trepò la ponçoña por el madero arriba, hasta emponçonar el braço homicida, y luego todo el cuerpo. Semejante es esto a lo que passa con la Tremielga. La Liebre marina con solo el tacto emponçoña a algunos. Antonio Musa dize de si: Que diez vezes purgò con solo tocar la Coliquintida. Pues como estas naturalezas tengan tan raras facultades, comunicandolas por el tacto, que algunas no se pueden negar. No ay tampoco repugnancia en que se halle hombre con tales qualidades, que tocandole, ocasiona algun mal, no por razon del tacto sola, sino por las qualidades que despide en el cuerpo, que con tocarle, se le auezina: y en parte puede alterarle para que las escupa de si. La experiencia tambien lo ha mostrado, no solo en enfermedades contagiosas, sino en la comunicacion del veneno; porque vna muger alimentada con Napelo, a los que la vsauan mataua. Lo que Leonardo Vairo se causa de esforçar que el tacto del hombre no puede ojojar ni hazer daño, no es confor-

me a lo que la diligente Filosofía ha experimentado, y alcanza de las particulares propiedades que tienen algunos hombres. No admirtió este Escritor, que aunque el tacto en quanto tal no pueda ser causa principal de tales efectos puede ser condicion, y aunque el no haga nada, por ocasion de la junta de los dos cuerpos, se puede hazer por él.

Cap. XLI. Si las raras propiedades de los Marfos, y Pífilos, que mataban las Serpientes, eran naturales. Cuentanse otras virtudes de hombres contra animales ponzoñosos.

A Legan algunos en confirmacion de lo dicho que en el Hellesponto auia vnos hombres llamados Osiogenes, que con solo tocar saauan las mordeduras de las Serpientes, sacando el veneno de los cuerpos, solo que llegassen ellos con la mano. La misma propiedad tenian en Africa los Pífilos, los quales tenian en sus cuerpos vna ponzoña tan funereal, y contraria a las Serpientes, q̄ solo su olor las adormecía. De semejante calidad gozauan los Marfos, aunque esta propiedad de los Marfos, y Pífilos, no la tengo que fuesse natural en ellos, sino Magica en los vnos, y quizá fabulosa en los otros. Porque hallo en Aulo Gelio, que haze a los Marfos descendientes de Circe la hechizera, y que vsaban de verbas, y otros

encantos, para hazer grandes maravillas; y así Lucilio, Horacio, y Ouidio hablan dellos como de encantadores. Lo mismo entiendo de Pitagoras, de quien escriuió Anistoteles, como alega Ant. gone Caristio, que mordiendo a vna Serpiente, que con su picadura mataba los hombres, luego la mató. Sin duda fue con la misma arte con que a vezes se hazia invisible, a vezes se ponía en vn mismo tiempo presente, en dos lugares diuersos, porque en vn mismo dia, y hora le vieron en Croton, y en el Metaponto. Otras vezes sentado en el teatro; mostraua vn muslo que tenia de oro, adiuinaua tambien lo futuro. Así yo pienso que el tiempo que estubo en aquella su culla, ó sepulcro encerrado, fue para aprender Nigromancia.

De los Pífilos refiere Herodoto: vna gran patraña, que me haze toda su Historia sospechosa. Mas credito tiene lo que dize Auicena de aquellos dos hombres padre, e hijo en la Prouincia de Danacia, que no les querian tocar las Serpientes, porque les costaua la vida, sacarles sangre.

Cap. XLII. Si ay natural ayojo de amor.

DE lo dicho se resoluerá lo que se ha de dezir acerca del ayojo amatorio, celebre entre los Platonicos, que piensan que por qualidades, ó rayos comunicados por los ojos, se causa afeccion en otro.

Plutarco defiende esta sentencia, y la declara con acomodada comparacion. Bebelo (dize) el incendio con los ojos, y es necesario, que no sepan que es amar; los que se maravillan que la Naphta, conocida bien de los medicos arrebatada, y traiga assi el fuego que está apartado, pues la vista de cuerpos hermosos que se ven de lejos, enciende fuego en los animos cautiuos de amor. Marfilio Ficinio, erudito Filosofo da la causa deste ojo, por embiar a los ojos algunos rayos de sí, por lo qual mirandose dos dize, que se imoran: men qualidades de afecto semejantes, llevadas de los espiritus que salen de los rayos de la vista. Confirmandose con esto, alegan algunos lo que Apuleyo que xandote dixo. *Doleris mea causa, & remedium ex te proficiunt. Isti oculi tui, per meos oculos ad inimica dilapsi praecordia aterrimam meis medullis commouent incendium.* Iacobo Greuino da semejante razon a la de Ficinio, y trae lo que dixo el Petrarca que le paso con su **Laira**. Otros amontonan los sucesos de **Phyllis**, hija de **Licurgo** Rey de **Tracia**, que de amor de **Demophonte**, enfermò, y al cabo se ahorco. El hermoso mancebo **Iphis** tambien se confamio con la aficion de **Anaxerete**. **Piramo**, y **Tisbe** dizen, que desta manera se aojaron. **Apame** dize, **Iosefo**, que tenia tan aojado a su **Zorobabel**, que le daña de bofetas. No me quiero detener en esto, porque bastantemente está refuta-

da a questa vanidad, con lo que hemos dicho. Porque ni la vista se causa por rayos visuales que embiã los ojos, ni en este caso, se despiden qualidades nociuas, que es necesario para el ojo natural, ni ay exhalacion de vn cuerpo que fuerza a otro a amarlo. El amor es ayo libre, y fino es por su concupiscencia nadie se cautiuo en esta aficion. Quien otro pudo aajar a quel mancebo de Sicilia, llamado **Pigmalco**, que se enamorò de vna statua de la **Fortuna**, que la daña asientos, y abraços: tratala presentes, vestiala preciosamente, coronauala de olorosas guirnaldas, al fin resuelto en lagrimas, le matò en necia aficion. Concluyo pues repitiendo, que no ay ojo natural de amor. Del superticioso no quiero tratar.

Cap. XLIII. Si el ciego puede aajar, ò ser aojado? Tratase del auer Caradrio.

DE lo dicho se sigue, que para causar algun daño cõ los ojos, no es forçoso tener vista, porque el ojo no se haze (como hemos dicho) por los rayos visuales que fingieron los Platonicos, y aun aunq. vno no vea, podrá expeler de sí algunos espiritus nociuos aq. por los mismos ojos: Si bien quien tiene vista, por el conato que pone en la atencion, podrá ser ocasion de facendilos de sí. Para ser aojado, menos es menester tener oos, y mas si es verdad, que aun las cosas infen-

sibles pueden recibir daño de las malas qualidades de quien las mira, como algunos successos lo parecen persuadir. Favorecense algunos para dezir, que sea menester mirar para ser aojado con la astucia del aue Caradrio, de la qual celebrã, q̄ puesta delante de vn enfermo, si la enfermedad es mortal, ella cierra los ojos, porque no se entre por ellos el mal. Plutarco, y Teofylato, Symmocata, tambien traen este exemplo, no sè que tan aueriguado sea, y anũ no tanto se auia de alegar para argumento fisico, quanto para documẽto moral, ò acomodacion alegorica, como lo haze San Epiphano. Ay vna aue (dize) que se llama Caradrio, la qual el Fysologo dize, que es toda blanca, sin mancha alguna de negregura, y si vn hombre està con alguna enfermedad, si es mortal aparta su vista el aue del; pero si la dolencia es tal que prometa seguridad de vida, en ronces el Caradrio mira derecho al enfermo, y el enfermo al pajaro. Anti Christo Señor nuestro, es todo cãdido, sin mancha del mundo, el qual aparta de los reprobos sus ojos, y mira al rostro a los Santos. Bien pienso que ayudará algo el mirar para ser aojado, porque por los ojos, como partes mas tier-
nas penetran mas, y mas directamente las qualidades notias que el que aoja
despide.

Cap. XLIV. Si se aoja con alabar.

Siempre voy hablando segun las fuerças de la naturaleza. En esta conformidad pienso que con alabar se puede ocasionar algun aajo. No me quiero valer de lo que Ninfodoro escriuio, que en Africa auia algunas gentes que con alabar acjauan tan perniciosamente, que aun secauan los arboles, y morian los niños con su voz, puede ser que en estos Barbaros huuo algo, ò todo de supersticion. A algunos de Tesalia atribuyen la misma propiedad. Por esto tambien cantò Maron en la Eglota 7.

*Aut si v. tra placitum laudarit Sac-
care fionem*

*Cingit. Ne v. tinoccat mala lin-
gua futuro.*

Y duda grande puede auer, que fue lo q̄ ajojò a Policrita, si la embidia, ò la alabança. El caso fue, q̄ entrando triunfando en Haxio, por auer librado a su patria, cayò de repente muerta: Plutarco escriue q̄ su sepultura fue llamada el sepulcro de la embidia, por q̄ entédieron que es-
ta la ajojò; pero bien pudo tener la culpa la aabãça. Exemplos menos sin sospecha, y mas recientes he oido, y la Filosofía se puede acomodar bien con esta opinion. Ya diximos, que por la voz, ò por mejor dezir por el anhelito quando vno habla puede salir alguna qualidad, y espiracion nocina, q̄ ofenda al ve-
zino, ò algunos circunstantes; y anũ
por

por esta razon general entrã las palabras de alabãça en la regla comũ de las demas. Añado que el afecto, y conato, ò atencion con que fixare al alabador la vista en el alabado puede ayudar a que las qualidades nociuas se encaminen mas, ò mas ciertamente a aquella parte, y así hazer la mas impresion, de modo que el ojo no es por alabar, sino por las malas qualidades que se despiden con el modo de aojar. Añade Fracattorio, que la alabança promueve alegría, y la alegría dilata así al coraçon, como los espiritus, y el rostro, y los ojos, con la qual dilatacion se abre camino, para que penetre mejor el veneno q̄ lance el aojador. Deste parece dixo Salomon: *Fascinatio non gœstratis abscurat bona.*

Capit. XLV. Si vno se puede aojar a si mismo. Y si el Basifisco se puede matar mirandose a vn espejo.

Otra curiosidad queda por tocar: si vno así mismo se puede aojar? Juzgaron algunos, que S. Tomas lo pensò así, porq̄ tratando en el lib. cõtra los Gentiles, de las causas del ojo natural, q̄ juzga ser la infecciõ del cuerpo intitada, ò aumentada cõ la imaginaciõ, dize, q̄ algunas vezes llega a tãto, q̄ con ella se quitẽ algunos a si mismos la vida. En cõfirmacion desto dize Mayolo, q̄ conocio ò a vna donçella q̄ se auia desposado a tan

hõnesta, q̄ marido de repete por vn oculo q̄ si querer ella, ni entẽder lo la dio su esposo. Sea lo q̄ fuere deste caso, no dudo, sino q̄ cõ alguna pesadũbre, ò miedo, ò afecto, ò imaginacion se pueda descomponer los humores de vna persona, ya viciados, ò violarse de naeuo, que le causen graues dolencias, y semejanças al ojo, y que le ocasionen la muerte: Si bien en rigor no es este ojo, porque aojar suena a daño q̄ se haze à otro, no à si mismo. Traẽ algunos el exemplo del Basifisco, q̄ mirandose en el agua, y mucho mejor si se mirasse à vn espejo, dizen que muere. Eutelides tambien por auerse mirado en vn rio, enfermò, y se consumio aojado de si mismo dizen. Lo propio repiten de Narciso. Pero la experiencia del Basifisco me es a mi muy dificil: Si es tal como dizen, quien abrã parado viuo en su presencia, que le pudiera poner el espejo delante? Ni parece tampoco que su propio veneno, y que le es à el natural, le auia de acabar. En otros sucesos de Eutelides, y Narciso aunque pasassen así, no era aquelle ojo, por que el ojo natural de amor ya le refutamos.

De los remedios del ojo no me toca tratar, algunos son supersticiosos. El de la h. ga que traen los niños, es indigno q̄ le vfen los Christianos, y no dudo, sino que si se supiese su principio, se dexarã totalmente. Es su origen tan de supersticiosos, è idolatras, y por otra parte tan sucio, y abominable, que ni

aun pensarla puede vn pecho Religioso, quanto menos dezirla, si bien el azabache, no dexa de ser prouechoso, la esfigie solo cõdeno. El Doctõr Iuan Alfonso en el ro. priuilegio de las preñadas trata bastantemente de los remedios deste mal.

Cap. XLVI. Comiençase a disputar porque el muerto vierte sangre en presencia del que le matò. Prueuase la Historia con muchos casos.

BAsta ya del ojo de los cuerpos viuos. Tratemos de los muertos. Saltando de extremo à extremo, por cõgraciar a la curiosidad. Hemos visto como se ayojan los q̄ vienen, no se si tambien los difuntos, pues con solo ser mirados se suelen alterar. Qual es la causa q̄ el yerro cadauer vañe con crorims miembros? Porque le mirò el homicida, conocida experiencia es, y muchas vezes ha sido aueriguaciõ juridica, que puesto el difunto a vista del matador vierta sangre de la herida. Conuienen en la Historia con Lucrecio muchos de los antiguos, y de los modernos, fauoreciendoles los Luezes Iuriconsultos, Historiadores, y Medicos, especialmente Paris de Puteo, Hippolito, Angelo, Neufano, Boerio, Pedro Gregorio, Mascardo, Hieronymo Magio, Marco Antonio Branco, Francisco Casano, Ludouico Guerio, Tadeo Florentino,

Enrico de Gardano, Egidio Romano, Iuan Mayor, Galeoto Martio, Langio, Cornelio Gemma, Leonino, Iuan Estromero fue testigo de vista, Crasio de pone, q̄ año de mil y quinientos y diez, vn Martes de Carnestolendas fue muerto Iuan Abustero de vna herida no grande, no se supo el matador por algunos dias. Los parientes por sospechas que tuieron, hizieron prender a dos caçadores, que compellidos del Iuez a jurar, poniendo las manos sobre el cuerpo muerto, y teniendo entre los dedos vn poco de lana blanca jurò el primero, sin hazer mudança el cadauer, pero llegando el segundo, luego començoa colorear la herida, y salir sangre della, con el qual indicio cõfessando al reo su homicidio, fue ajufticiado. Tambien escriue Sebastian Fræco, como vn soldado llamado Iuan Spifio, ahogò a su muger cõ vna almoada, fue atormetado por el caso, y no pudiéndole sacar declaracion alguna, desenterrado el cadauer despues de 20. dias muerto, le lleuaron a el, y quando se iba llegando, començò la muger a sudar sangre, y como la puésse las manos para jurar, corrióla sangre por las andas. Paris de Puteo dize, que se obseruò esto en Roma en el templo que mataron al Cardenal de S. Marcos. Hippolito Marsilio dize, que el aueriguò algunos homicidios con este indicio. Iulio Polux escriue ser costumbre antigua quando no se sabia el homicida, se halla algunos dias, en q̄ el cuerpo muer-

no pudiesse demostrar quien le hizo aquella vio lencia.

Capit. XLVII. Sentencias de Platon, Bodino, y otros acerca de la causa de verter sangre el muerto ha vista del homicida.

Legando a la Filosofia, veo ser este punto intricado laberinto de ingenios, verase por quantos se perdieron en él. No diré todas las opiniones, y yerros; digo, que ninguno ha acertado, yo me contentare con errar menos; solo para significar el rigor desta Filosofia, apunta re algunos descaminos, que apenas los defiende la autoridad de tus Patronos, Marfilio Ficino, a quien sigue Bodino, desesperando de dar causa fisica desta maravilla sospecha ser alguna libre, o el alma del muerto que persiguiendo al matador, le pretéde descubrir con aquel indicio, o algun otro genio invisible, que con secreta mano despierta, y abriga la sangre fria, para que corra de la nertia. Otros ay que claramente drize ser ilusion diabolica: Otros prouidencia diuina, de estos es Pedro Gregorio. Atan diuersos sentimientos les fuerça apurtarle la dificultad desta Filosofia, conuiniento en saluarla con huir de ella: porque acogiódole a causa no natural, no ay gran tropiezo en este punto, sino es desbarrar en otros. Esto digo por los que imaginaron ser los espiritus humanos:

porque estos estan encarcelados, o situados en su lugar deuido, y no andan libremente entre nosotros vagabundos, como los que ignoraró los misterios de nuestra fe sospecharon. Los Filosofos recientes conuerdan casi todos, en ser cosa natural, desaminandose notablemente en la razón della. Teofraсто Paracelso, a quien se les pegó la roña de la quimera de Auicena a cerca de la fuerça de la imaginacion, lo atribuyen a ella. Si va a dezir verdad, ni les entiendo, ni se como llamar a su sentencia, por que la imaginacion del muerto, cuya alma millares de leguas dista del cuerpo, como puede cauilarle tal mudança; la del matador no se que tampoco sea poderosa, como, ni por que ensangrentar al cuerpo extraño, y distante; remítome a lo que en competente discurso trate deste punto, que no es menester emborçarnos mas en él, como ni en la sentencia de los que atribuyé este efecto a las Estrellas, cuya Filosofia es tan basta, y tan descaminada, y tan imaginacion, como la de los imaginarios.

Capit. XLVIII. Opiniones de Cornelio Gemma, Leuino, Erasmo, Langio, y el Padre Delrio.

Vamos a otros sentimientos más tolerables, si bien no es menos confuso el de Cornelio Gemma, dize, que se mueue la sangre quaxada contra el matador, por las ideas que ticno suyas estampadas en si. No se

que ideas sean estas que senten, sin tener sentido, y conciben, q̄ el matador está presente, ni como se fue uen, y alquidã aquella sangre, para correr fuera de los miẽbros. No se explica mas Leuino Lenio, de q̄ no le descontenta ser por antipatia, añadiendo tãbien la imaginaciõ, cuyas fuerças exagera. Pero porq̄ no juzguemos del vocablo, lo q̄ se busca, es, q̄ sea esta antipatia, y como es po. q̄ es muy grossera Filosofia, no dar otra particular razon. Lo que añade de la fuerça de la imaginacion, fuera de ser falso, es aqui impertinẽte para la antipatia Fìsica, q̄ no ha menester a la imaginaciõ: Porq̄ el odio, y antipatia que ay entre algunas plantas, con efectos maravillosos, sin imaginacion se sustentã. Marcio Galeoto, aunq̄ se declara mas, no es con mas satisfacciõ, dize en el cap. 22. de su Doctrina promiscua, q̄ el marador traepassa sus espiritus en el que mata, y este en su homicida: despues quando se torna a carrear, conociendo los espiritus sus matrices, se quiere restituir a cuyos son, y q̄ la alteracion q̄ para esto hazẽ, es ocasion q̄ la sangre se vietta. Todo esto le falta q̄ prouar: Lo primero este trabuco, y tinoco de espiritus, y luego como se conocen, y como tienẽ inclinaciõ a boluerse a su nacimiento, y origẽ. M. por es la duda de Lãgio. q̄ la determinacion de los q̄ hemos referido, si bien no satisface. Duda este Autor, si acaso aquel derramamiento de sangre se causõ por algunas fuerças del anima sentiti-

ua; conuiene a laber del apetito de vengança, que quedã en la sangre aun despues de muerto. No dexa de quedar esto dicho oscuro, como insuficiẽte. Lo que nuestro Delrio sienie, y prefierẽ a otros pareceres; dize que es por vna qualidad de odio, que queda en el difunto: no es como dize, suficiente, ni clara esta razon, si bien se podia assear, y aclarar de manera que no desagradalle. Libauio es quien mas prolixaxa, y coniequentemente he visto q̄ aya filosofado en este punto, aunque no con tanta satisfacciõ, como curiosidad.

Capit. XLIX. No siempre es cosa natural verter sangre el muerto en presencia del matador. Resferense cosas singulares.

YO dirẽ con breue resoluciõ lo que me parece. Digo q̄ este maravilloso efeto de derramar sangre el muerto a la presẽcia de quiẽ le parõ asu, a vezes serã particular prouidencia de Dios, que sin eficacia, ni preparacion de causa natural, disponga descubrir al homicida por esta seña. Otras vezes es cosa natural, y tal vez podra ser casual: demodo, que no me descarto de lo arduo desta Filosofia, pues he de señalar causas Fìsicas, que obrẽ esta maravilla. Antes me obligo a mas, pues me encargo de mas numero de causas, de que procede, porque señalada vna, nõ era men-

nes.

nestar admitir otra : y aun , pues admitimos especial prouidencia, no parece necessario cuidar de mas razon, ni de alentar la posibilidad de este efecto a las fuerças naturales : y si vna vez admitimos estas , en valde se señalara extraordinaria disposicion de la prouidencia diuina , con todo esto hemos de dar lugar a todo , y pienso lo persuaden cosas que han sucedido. Porque no se puede negar alguna especial disposicion de la Diuina Iusticia , en descubrir al matador por medio de algun prodigio de sangre ; pues no solo de los cadaueres , sino de otras cosas incapaces de verter , y tener sangre se ha visto manar , donde es conocido la imposibilidad de la naturaleza.

El año de 1503, sucedio en Alemania, que vn pobre jornalero depositò lo que auia ganado , en vn hõbre llamado Bugerlino, este por quedarse con el dinero le matò en vn monte. Hallòse el cuerpo muerto, y sospechandose que era el homicida el dicho Bugerlino le mostraron vna hoz , q̄ era del muerto, preguntandole si la conocia ; cosa rara , q̄ al momento q̄ la tomò en las manos, començò la hoz a sudar sangre, con lo qual confessando el su delito, fue ajusticiado. De otra mano de vno q̄ matarò despues de seca, y tostada al fuego , y pasado mucho tiẽpe, se dize, q̄ manò sangre, entrando el matador en la parte dõde estaua. Sucediòha q̄ en presencia de quien mãdò matar secre-

tamente, sin ser executor , aya derramado sangre el muerto. Mas se pueden estos casos ajustar a la Filosofia. A este modo ha pasado algunas historias. Ni es disposicion tan natural, que no el muerto, sino el matador sude sangre , esto tambien ha sucedido. De vn hechizero de Alemania, se eterine, que llegando a los cadaueres derramaua el sangre, manifestando el cielo con esta marauilla la maldad de aquel hombre. Algunas injusticias de Iuezes ha significado tambien con extraordinario derramamiento de sangre la Diuina Iusticia. En Hala vno que ajusticiaron inocentemente, estuuo su cadauer verriẽdo sangre tres dias. De Abel, y Zacarias dizen algunos, que lleuauo repite, que con particular heruor, ò efusion de su sangre , acusaua su homicida. Claro està que esto no fue natural. Pues si en estos sucesos no virtud natural, sino consejo Diuino, ha dispuesto el descubrimiento, ò acusacion de los homicidas, con portentos de sangre, porque no podra ser en el caso que vamos ; y ansi pienso que algunas vezes acontecerà no ser cosa natural en el ensangrentarse el muerto a la presencia de su malhechor, principalmente quando sucede esto muchos dias despues del homicidio. No son siempre muchos los de aquellos casos, que Nicolas Boerio refiere: Dize que vio vn processo, por el qual cõstaua, que al cabo de ocho dias que passaron, despues de auer sido vna madre parricida de

su hijo, puniédosele a mirar, derramò el muchacho sangre por las narizes. El mismo Boerio dize, que al cabo de dos meses que desenterraron vn muerto, passando por encima del su homicida verriò sangre por las heridas. Mas admirable es lo que en Blindmaret de Austria, sucedio el año de mil y seiscientos y quatro, a 26. de Diciembre, atraueisaron a vn Cavallero de veinte y cinco años, por los costados de parte a parte, cuyo cuerpo despues dende treinta de Diciembre, hasta ocho de Enero, no cesò de manar sangre, y despues a treze de Febrero por vna, ò dos horas tornò a echar sangre, tuuo el color colorado como quando viuo, con vna vena llena de sangre en la frente, y en tantas semanas no tuuo señal de corrupcion, ni mal olor, y los dedos de las manos tan tratables como de viuo: Los Medicos de la Vniuersidad de Viena resolvieron ser todo esto natural, y no me parece mal, considerando el buen temperaméto del muerto, la poca edad la buena salud, el Balsamo copioso innato; la muerte violenta, la calidad del aire ambiente, y el tiempo de inuerno. Todo lo contrario no ay ayuda, sino que ayudará a la corrupcion, como la malicia de

la enfermedad, la

vejez,

Cap. L. No solamente en presencia del homicida, pero a vista de sus amigos derraman sangre los ahogados.

Que no traspañe los lindes naturales, sino que sin particular providencia derrame sangre vn muerto a la presencia de vn viuo, el exéplio de los ahogados lo pertuade, q̄ en presencia de sus amigos, y de los q̄ amarò suelen verter también sangre, como Leuino aduertio, y admitió todos. Aqui no ay q̄ reconocer superior fuerza a la natural, pues falta el fin de la diuina Iusticia, y así se han de medir los abraços de la naturaleza, si puede fabricar esta marañilla. Todos conspira, q̄ si por quedarse en la sangre algunos espíritus, ò qualidades q̄ las pegò el afecto, y principalmente el de amor, que su mayor poder exercita en ella, gouernandola a su andar, y alterandola, y preuenidola de modo, q̄ no sepa hazer su officio olvidada de alimentar al cuerpo, por lo qual se enfi. quecen, y consumen, y enferman los q̄ aman, como Amon prendado de su hermana, Antiocho hijo del Rey Seleuco por Stratonicé su madrastra, Faustina Emperatriz por vn Gladiador, y Iustia por Pilades. Ailegase también q̄ los ahogados ellos por si mismos tienen facilidad de derramar sangre quando los sacan; y aun sin ser ahogados, si algunos dias estan debaxo del agua. Como dize Horstio: Sucedio en Austria con vn niño, a
quien

quien mató su madre. y echó en un fofio lleno de agua, después de cinco semanas le sacaron, y vertió luego sangre, sin estar presente la madre parricida.

Este caso, y el exemplo que truximos al fin del capitulo pasado, pruevan como puede ser tambien casual el cerramiento de sangre así delante del homicida, como del amigo, y en ausencia de uno, y otro, ay otras causas naturales, para que salga sangre de los cuerpos muertos.

Capit. LI. Comiençase a dar razon natural, porque el cadaver vierta sangre a vista del matador.

YA que nos allanamos a dar a la potencia de la naturaleza estos derramamientos de sangre, consideremos aora su Filosofia, para la qual presupondre tres cosas. La primera, que con qualidades particulares, ó exhalaciones insensibles, ó espiritus (llamante como quisieren) no se duran mal expiraciones que embian algunos cuerpos de si, se obran grandes maravillas, excitando, llamando, ó de otra manera alterando cuerpos, que estan algo distantes. La segunda es, que los afectos del animo tienen grande fuerza para inmutar los cuerpos, y condicionarlos con notables qualidades, alterando los humores, y principalmente la sangre. La tercera, que por algun tiempo duran

después de uno muerto muchas qualidades, y espiritus que pueden causar algun movimiento, ó otra accion que parezca de quien vive. Destos tres presupuestos, co. harà nuestra Filosofia, porque la malevolencia, indignacion, invidia, y odio, ó de qualquier modo la auersion del muerto, y matador, puede alterar sus cuerpos de manera, que imprimiendoles opuestas qualidades, Fisicamente se alteren, con notable demonstracion, quando se carean de nuevo, para lo qual no ha menester tener sentido el cadaver; porque como algunos sin ver, ni conocer aquello a que tienen auersion Fisica, se estremecen, y ofenden, ó de otra manera se alteran solo con que estè delante, y a deuida distancia, porque no lo aborrecen tanto por la imaginación, ó estimativa sola, quanto por ofension Fisica, con o la ay entre las piedras, y plantas, así tambien la sangre del cadaver se altera fisicamente por qualidades que estan entre el muerto, y matador, que se esparcen a propore onado espacio, a las quales qualidades corresponden los afectos de auer auer, ó, porque como los afectos causan otras qualidades notables, y pueden hasta corromper la sangre, y engendrar veneno, y dar salud tambien podran ocasionar otras singulares qualidades, y propiedades de los sujetos. Todo esto se echarà de ver mejor después de la preñança de los tres puntos que suponemos.

Capit. LII. Notables antipatias que ay entre algunos hombres.

D El primero ya hemos dado bastante satisfacion al principio deste tratado, prouando como de vn cuerpo a otro se tiran proporcionadas virtudes, cō q̄ se puede alterar aunq̄ esten distates a espacio acomodado. En especial esfuerça: èmos esto aora en la naturaleza humana. Lo primero, porq̄ si otras naturalezas tienen esto, porq̄ no la humana, en la qual ay mayores maravillas? Demas desto, el apestado como cōramina? El aoyo como se efectua? La auersion q̄ algunos se tienen, sin auerse hecho mal, ni tratado, ni visto como se cōeibe? Los Perros como buicã a sus amos por el rastro? Sino por estas virtudes, calidades, ò espiritus q̄ se explayã. Apoya esto mismo lo q̄ de Alexandro Magno dizẽ, q̄ echaua de si vn olor semejante a Balsamo. Y Andres Libauio escriue q̄ Esau despedia tãbien de su cuerpo vn olor suauẽ, q̄ le pegaua a los vestidos, por lo qual fue necessario ponerse los su hermano Iacob para disimularse aunq̄ el padre Isaac estaua ciego, y de otra manera no lo podia discernir. Cōfirmaciõ desto es lo q̄ sucedio en Yena, y fue testigo Georgio Milio, Auia en aquella ciudad vn padre q̄ tenia notable auersiō natural a su hijo, y le durõ siẽpre: quãdo nacio, trayẽdosele para q̄ le abraçasse, no pudo, ni estar en vn apo-

sento cō el lo podia lleuar sin gran pena, y cōgoja de animo, hasta desmayarse. Hizieron esta prueua con ellos, combidarõ a vn vanquere al padre, donde el hijo, sin saber que era combidado al padre auia de seruir con otros doze mançebos vestidos de vna librea misma. Trazarõlo demodo, que despues de auer sacuido vn poco de tiempo los otros entrasse el hijo: apenas entrõ en la sala, quando sin auer visto el padre al hijo, ni saber el hijo que estaua alli su padre, començõ este hombre a congojarse, y sudar de modo, que fue necessario salirse luego el muchacho.

Capit. LIII. Lo que pueden los afectos alterar al cuerpo, y como muchos de tristeza, y miedo en vna noche han encaecido.

D igamos aora quan poderosos son los afectos para condicionar el cuerpo, alterar la sangre, è inmutar los otros humoæs. Con muchas experiencias prueua Marcelo Donato en su historia Medicea como pueden alterar el cuerpo hasta priuarle de la vida, y espíritu, trae muchos exemplos de personas que enformaron, otros murieron de tristeza, de alegria, de miedo, de verguença, de indignacion, de enojo, y de amor; los quales se podran ver en el Autor citado al cap. 13. del segundo libro. Vno memorable, que no alcanço
de

de nuestras historias, escriuire aqui. En vna entrada que hizieron a los Moros los Infantes don Pedro, y don Juan, tios del Rey don Pedro, retirandose ya con buca orden, yendo el Infante don Pedro en el auanguardia, y el Infante don Juan en la retaguardia; cargó tan grande multitud de Moros sobre el Infante don Juan, que tubo necesidad del fauor del Infante don Pedro, que queriendo boluer a ayudar a los de la retaguardia, ocupò tanto temor a su gente, que no la pudo hazer; de lo qual recibio tanto enojo, que sacò la espada para herir a los suyos, que no quisiesen acometer, y como con todo esto no a prouechasse, fue tan grande su pesadumbre: que se cayò muerto del cauallo. Quando supo la desgracia, el Infante don Juan, le vino tambien tal sentimiento, q se le quitò el habla, y sentido, espirando de alli a algunas horas.

Pues si son tan fuertes los afectos para descomponer de tal manera el temperamento, que maten, tambien seran poderosos para disponerle de fuerte, que admita alguna qualidad extraordinaria: y ansi no es marauilla, que segun Santo Tomas, engendre a la embidia la ponçoña con que se aoja, y segun otros, conuenene el enojo las vnias del leon, los colmi los del Iabali, las puntas de los Toros; y otras armas naturales de animales, y que la alegria pueda ocasionar tal disposicion, ò qualidad, que sea triaca contra la ponçoña de la Tarantula. Y

claro està, que en los que el miedo hizo encanecer de repente, que estos afectos fueron ocasion de algunas qualidades. Alberto Kranz escriue, que Vviperto fue nombrado por Obispo de Raesburg, yendo a Roma, para alcanzar la confirmacion de su eleccion, no siendo por sus pocos años admitido como quiesiera del Sumo Pontifice, de tristeza que tomò, en vna sola noche encanecio. Escaligero escriue, que el Duque de Mantua Fracisco Gonçaga, mandò prender a vn Cauallero deudo suyo por sospecha de traicion que del tuuo, y a la mañana aparecio todo cano. Lo mismo sucedio en nuestra España a Don Diego Ossorio, que era bien moço, mandado prender por el Rey Catolico Don Fernando, amanezio todo el pelo blanco de cañas. Liuanio escriue de vna muger, que cayò en vna fossa donde estauan vn lobo, y vna raposa, que tambien encanecio.

Cap. LIV. Raras qualidades q quedan de los afectos.

Que los afectos ocasionen algunas qualidades en el cuerpo, prueuase por la vnion y correspondencia que ay entre cuerpo, y alma porq ansi como por las qualidades materiales, è inmutacion corporal se afecta è imprisiona tãbiè el alma ansimismo en la turbacion del animo se turba, y salifica diferentemente el cuerpo. De modo q no es marauilla de quien el animo tiene a-

uerto a otro, que a los espíritus del cuerpo, pueda comunicar parte de auersión. Entre el lobo, y cordero no solo ay contrariedad de los animos, sino tambien de los cuerpos; porque despues de muertos no se pueden sufrir las pieles de ambos juntos, sin q̄ la del lobo cõsuma a la del cordero. Tãbien se echa de ver esto en q̄ del odio cõcebido contra alguno faele quedar tal auersión, q̄ aũ despues de corregido el animo, y resuelto de quererle bien, se siēte en ello dificultad, y repugnãcia del coraçõ; lo qual no es solo por alguna qualidad, ò habito espiritual de odio, sino tambien por alguna qualidad del apetito, y material auersa. Esto consta claramente en algunos que han despertado, acercando seles el enemigo, y Litauo cuenta q̄ estãdo vn hombre durmiendo, sin auisarle, ò conocio por la conmoçion intrinseca q̄ sintio, q̄ venia su contrario, y tomò las armas, de manera que de la aduersion del animo y moral, puede resultar alguna del cuerpo, y Física. Este es vn claro argumento, que el odio engendra alguna qualidad corporal, auersa físicamente, que tiene proporcionada esfera, y espacio a que se gñata insensiblemente, como lo haze sensiblemente la luz, y el calor que despide el fuego, y por medio de aquella qualidad puede auer anticipa Física, sin dependẽcia de la imaginacion, y sentido entre dos q̄ se quieren mal. Confirma esto mismo lo que senten Santo Tomas, y he ya repetido, que por la embidia se

engendran las malas, y venenosas qualidades, con que despidiendo las de si el embidioso, aoja, y perjudica al que vè presente.

Cap. LV. Sobre la sangre tienen los afectos gran poder. Cuentanse historias notables.

NO quiero dexar de acordar aq̄ui, q̄ donde principalmente se ha experimentado el imperio de los afectos, es la sangre, ya mouiendola localmente, ya purificãdola, ya purificãdola, ya purificãdola, verter fuera. Desto vitimo por ser menos entendido, y venir mas a cuento, harè mayor memoria con algunos sucesos. Eseriue Cornax (y dize, que el lo vio) de vn mançebo, que citando delante de vna viuda, que queria bien, con quien se vino à casar, se le rebentò la sangre por las sienes. Castrioto quando se airaua se le saltara la sangre por los labios. Leudano escriue de vna muger religiosa, que de ver desembainados los alfanjes de los Turcos tuuo tan grande miedo, que arrojò sangre por todos los miembros de su cuerpo, sin herida ninguna. Otros de tristeza han llorado lagrimas de sangre. Otros sadado. Aristoteles, Teofrasto, y Galeno (si a caso es suyo el libro de la vtilidad de la respiracion) conuienen en que es natural el sudor de sangre que varias vezes ha sucedido. Fernelio, Rendelecio dizen, que le vieron. Pues si los afectos pueden dif-

disponer la sangre de manera que busque por donde rebentar, tambien podra quedar algun principio, ó qualidad fisica en el muerto, por el qual acontezca en alguna, lazoa vertebrata. Porque tambien ay en los viuos, sin que hagan nada los afectos, algun principio de elusion de sangre, aun sin herida alguna. Beniuenio escriue, que conocio a vno, que sin estar herido se corria cadauares por el lado del higado gran cántidad de sangre. Marcelo Donato testifica tábié de vna mugar de Mátua llamada Laura Cizzolis, q̄ la salia muchas vezes del pecho izquierdo sangre. Allegase a esto, que ay virtud natural, y propiedad de algunas cosas q̄ llaman la sangre a fuera. Galeno confiesa, que ay medicinas para esto, y dize de vno, que hallò vna yerua purgatiua de la sangre, y que anien dolo, de ajusticiar le llenaron al lugar del suplicio vendados los ojos porque no enseñasse aquella yerua, i en el camino la encontraua. Pedro de Osma escriue, que conocio vn ladio del Piru, que curaua desta manera. Vntaua con el jugo de cierta yerua las partes doloridas, luego las cubria con algunos paños; con lo qual sudaua sangre que el limpiaua, y repetia la misma cura hasta que daua sano al enfermo. Dize, que hizo curas espantosas desta suerte. De lo dicho se puede concluir; que despues de algun afecto, y la fantasia necessaria para él, podra q̄lar en la sãgre casi igual facilidad à mouerse naturalmen-

te, sin proceder de nuevo òtra noticia quando se prouoca de alguna otra qualidad encontrada, y principalmente si está commouida.

Cap. LVI. Despues de muerto vno pueden quedar algunas acciones semejantes, a quien tiene vida. Prueuase con extraordinarias historias. Ilustrase vn lugar del primero libro de los Reyes.

Que perseverare por algun tiempo despues de muerto vno bastante aparato, esto es, suficientes espiritus, y qualidades, para poder amargar, ò hazer alguna acción, ò mouimiento semejante a los que tienen vida, consta de muchos successos, y experiencias. En Africa ay vn animal, cuya carne de spues de muerto, y aun cozida se está mouiendo. Del higado de la cabra lo dizen comunmente, y Iosefo escriue, que con esta astucia ayudò Michol a que se escapasse Dauid de las manos de Saul. Lo mismo comentaron Procopio, Teodoreto, Pedro Comesto, porque como el higado de la cabra despues de desentrañada, se mueue y palpita, quando Michol escapò a su marido Dauid, poaiendo en su cama vn bulto y estatua que le simulasse, y en la cabecera vna piel de cabra, que en aquella tierra son rubias en gran parte, para que pareciesen los cabellos dorados de Dauid. Añaden-

etc.

estos Autores, que puso tambien debaxo de la ropa el higado de la cabra, para que con el movimiento que se haze fingiesse mejor, que auia alli hombre viuo: con lo qual engañó y entretuvo discretamente a los soldados de Saul. Demas desto los cuerpos de los q̄ deseaban despues de tronco el cuerpo, se suelen mouer bien fuertemente. Plutarco escriue, que auiendo cortado la cabeça a vnos bueyes, ellos sacauan, y estendian la lengua. Y ha acontecido, como en otra parte referimos a otro proposito, cortar en vna escaramuça la cabeça a vn soldado, y correr el cuerpo firme en el caualla que iba por buen trecho. Alegan algunos el crecer a los muertos las vñas, y cabellos, cosa que obseruó hartas vezes Democrito, por ser su morada en los sepuleros que antiguamente estauan en los campos, y eran bastantemente capaces. Mas Tertuliano da desto otra causa, y es suficiente, como tambien se puede dar de llorar los ojos a algunos difuntos Focilides, y otros Filosofos antiquados añaden por lo dicho; que quedan en el cuerpo muerto reliquias de las animas. Tertuliano lo llamó lo superfluo del anima, porque juzgauan, que no moria el cuerpo de vna vez totalmente, sino que perseverauan en el algunas reliquias del animo, por lo qual sentian mal del quemar los cuerpos, como Tertuliano notó, notando en esto algunos Medicos: por lo menos en tiempo de Hipocrates, y Democrito, que fue-

ron conocidos, y amigos, parece preualecio esta opinion, y así con forme a ella Hipocrates en el libro de Dieta juzgó, que las almas se aumentauan, y disminuian en sí mismas, y que así al paso de los cuerpos se corrompian; por donde se seguia, que no estando el cuerpo corrompido, auia en el algo de su anima. Democrito ayudó al mismo sentimiento con la experiencia que hemos dicho del crecer a los muertos las vñas, y cabello: y así aconsejaua, que guardassen los cadaueres incorruptos todo el tiempo que pudiesen; para lo qual dezia que los guardassen en miel. Esta Filosofia de los antiguos de detener en el cadauer frio algunos resacaos del anima, si bien con o cilos la entendieron, es falsa, y contra nuestra Fe, y la razon, por ser el anima espiritual, è indivisible; pero nacio de lo que vamos prouado, q̄ despues de muerto quedan en el cuerpo algunas qualidades, y disposiciones cõ que pueda en el cadauer aparecer algun efecto, como de viuo. Si esto llamó alguno reliquias del anima, aunque no habló propiamente, no sintio falso. Mejor las llamara despojos, que el despojo no significa parte de alguna cosa, como las reliquias. De todo esto se sigue ser posible alguna causa natural Física, cõ que se prouoque, y llame à fuera la sangre de vn cadauer reciente a la vista de su homicida, por el discurso que apantamos. Aduerto, que no es cosa infalible, porque muchas vezes po-

dran faltar las circunstancias requi-
sitas para esta maravilla, y historias
ay de auer faltado, esto es de algu-
nos homicidas, que auiendo estado
delante del cuerpo de aquel que ma-
taron, no hizo demonstracion nin-
guna, y despues fueron conuenci-
dos por otros argumentos, y ellos
confesaron su crimen. Puede ser
la causa la poca vehemencia del a-
fecto, ò otra indisposicion Fisica.
Tambiè podra ser que se derrame
la sangre por otra causa natural, sin
estar presente el homicida, sino o-
tros como hemos ya aduertido. Y
asì juzgo, que no es suficiente in-
dicio este solo, para dar tormento
a vno, como tambien lo sienten asì
Iuan Zangero, y Prospero Farina-
cio.

*Cap. LVII. Si es cosa natural
verter sangre las estatuas, su-
dar, y dar gemidos.*

ENtremos agora en otra mara-
uilla, que parece passa à prodi-
gio, y à mi entender muchas vezes
llega; con lo qual no me embaraça-
re en ella. No trataremos mas del
derramar el cuerpo muerro san-
gre, sino del verterla vna estatua,
vn marmol, yn bronçe que à vezes
ha sucedido, y requerido dello las
causas naturales. Apolonio en el li-
bro quarto de los Argonautas, di-
ze que algunas estatuas sudaron san-
gre, y dieron algunos gemidos, ò
bramidos. Dion dize, que antes de
la batalla Adriatica, vertio sangre

vna estatua de Marco Antonio. El
mismo escriue, que antes de la ba-
talla de Modena vn simulacro de
M. nerua sudò sangre, y leche. A-
piano escriue lo mismo, que poco
antes que los Triunvros hiziesen
aquel concierto, con q̄ se vengaron
de sus enemigos, corrio de algunas
estatuas sangre, de otras sudò. Ab-
solutamènte de auer sudado ay mas
frequente mencion en los Autores.
Dion haze memoria de vna, que
sudò tres dias. Virgilio caxò, que
los bronces sudauan: Tulio dize,
como Apolo Cimano sudò, y la
estatua de Hercules. Plutarco en
la vida de Camilo escriue, que los
simulacros muchas vezes sudauan,
gemian, y suspirauan. Entre otras
la mas sonada fue, quando a la ve-
nida de Alexádro Magno trassindò
vna estatua de cipres de Orfeo, co-
mo Arriano, y Plutarco escriben, y
algunos han hecho en el caso mi-
serio de grande sympathya, ò con-
trariedad. Por lo menos comun-
contruerfia fue entre los Filoso-
fos passados la del sudor de las es-
tatuas, que no pienso detenerme
en ella, porque me parece linda la
resolucion de Plutarco en la vida
de Coriolano, donde dize: *No
es imposible que las estatuas viere-
ran sudor, lagrimas, y gotas san-
grientas, por que muchas vezes las
piedras, y leñas conciben alguna
podredumbre nacida de la humedad;
por esso tambien se causa, que
les salgan muchos colores, y diuersos
rimos, que recben del aere. Des-
pues aña de: Tambien pueden las esta-*

tuas causar algun sonido que parezca gemido, ò suspiro, bendiendose por alguna parte con mas violencia, ò totalmente partiendose. El pronúciar algunas palabras, como algunas vezes ha acontecido, dize q̄ no fue porque passasse assi, sino porque lo parecio a algunos que estauan con afecto particular impresionados, y de viuua imaginacion. Por cuya ocasion puede tal vez suceder en vela lo que nos passa en sueños, que nos parece que oimos hablar a donde nadie habla, y mirar donde no ay color. Deipues desto no niega, que por diuina virtud se pueden oir voces, y sentencias formadas. Esto mismo resuelno yo, q̄ no es menester simpatia, ò antipatia de otro cuerpo; porque por la humedad de las estatuas los sudores de muchas suelē ser naturales; otros (confiesso) no lo seran, y se deue colegir de varias circuntancias ser milagrosos, ò supersticiosos. Del primer genero fue el sudar vn Christo en el Castillo de Xauier en Nauarra, todas las vezes que en la India Oriental padezia algun trabajo san Francisco Xauier, y despues sudò todos los Viernes del año, en que este Santo morio. El sudor deste Crucifixo fue muchas vezes de sangre. En el segundo genero se puede contar el sudor de la estatua de Orfeo a la venida de Alexandro. Otros prodigios destos que cuentan Lulio, Plutarco, Tulio, Amiano, Suetonio, D. ò, Valerio Maximo, son dudosos. La carcaxada q̄ dio de repē-

te el simulacro de Iupiter Olimpico, como Suetonio escribe en la vida de Caligula, q̄ fue tal, q̄ temblarò las maquinas de los artifices, y ellos huyeron. Claro esta que no fue esto natural, como que fue del demonio el hablar la estatua de la fortuna a las mugeres Romanas, agradeciendolas auerla dedicado, y hecho a su costa.

Cap. LVIII. Si el Oplochryisma ò unguento Armario, sana naturalmēte al que està ausente.

PVes hemos encoñrado con algo sospechoso de supersticiõ, quiero quitar luego el tropieço q̄ puo de tener esta materia de simpatia, y antipatia; q̄ tantas maravillas de la naturaleza abraça y celebra: por q̄ assi como es de ignorantes atribuirlo extraordinario al demonio, assi tãbien es de supersticiosos atribuir a la naturaleza lo imposible. De pocos años aca modernos Filósofos de Alemania han vendido por rara simpatia el Oplochryisma, q̄ Hamã cõ nõbre Griego, y con Latino, unguento Armario, esto es vn guento de armas. Dizē q̄ tiene esta propiedad por razon de simpatia, y virtud magnetica, q̄ vntado con el aquella arma con q̄ te exerciò la herida estando el enfermo auerte, y muy lexos, y sin poner a la herida medicina se cura: y son tan liberales algunos destos Filósofos en creer, ò en engañar, q̄ dizē sanarà el herido aunq̄ estè distante 500. leguas.

Juan Pistorio Nidano hallò modo para defender esto, pero bien supersticioso fundado en principios contra la razon, y se, Iuan Bautista Porta se dexò engañar. Osvaldo Crofio enganò con èl. Y modernamente Rodolfo Goeleño con pertinacia defendió aqueſte disparate, mas refutòle el Padre Iuan Roberto de nuestra Compañia, en que interuinieron segundos tratados, y replicas. Antes de lo qual Martin Biermano, y Andres Libauio demostraron ser embuste, y superficial: Hasta Cornelio Agripa, con ser en otros puntos tan supersticioso, deste engaño serió. Yo no quiero detenerme à repetir lo que el Padre Iuan Roberto eruditamente filosofa, fuera de que es cõtra razón, y tan sin fundamento esta cura, que no merece entrar en disputa porque dixo bien Aristoteles, que no todas las sentencias falsas se auian de refutar, sino las que tuuiesen alguna prouabilidad, y esta no la tiene, y así entra en el numero de aquellas que son mas para reir, que para discurrir en ellas. Entender que vna denominacion moral, como es auerſe causado la herida con aquella arma, la ha de dar virtud natural, y Física, para q̄ sane la herida que hizo, y no otras heridas que estaran mas vezinas, va muy fuera de camino. Por otra parte, aunque huuiera virtud natural, no pueden a tan grande distancia llegar las virtudes destes cuerpos sublunares. Finalmẽte Paracelso fue el autor desta patraña,

por lo menos quien la esparcio: y basta para ser sospechosa, porque en muchos siglos no ha auido Autor de mas bastarda Filosofia. Fue grandemente desbaratado en opinar, y enseñado, como dizé del demonio, que pudo aprehender sino mentiras. No merecen muy de semejate calidad à esta las curas que se hazen aplicando vna yerua, ò otra cosa a la parte doliente, y luego poniendola à podrir, y secar. Tampoco me satisfago del vſo de la vara de auellano para descubrir los metales.

Cap. LIX. Si tiene virtud algunas piedras por las figuras que tienen, y como las estrellas no son redondas.

NO Dexemos esto de la mano sin que juntemos con lo dicho otra Filosofia, si merece este nombre, casi tan toſca, y aun supersticiosa en algunos como la passada, de los que dan virtudes particulares a las piedras por imagenes, ò figuras que tengan correspondientes a algunos Astros, que no se que fuerça se fingen aqui por sympatia yo no reconozco alguna, aunque es verdad que les ampara Alberto Magno en el Espejo Astronomico, y lo que mas es, hallo que parece fauorecerles Santo Tomas dos vezes en el libro tercero contra los Gentiles capitulo 101. y 104. Ferrara tambien lo aprueua, y Cayetano lo aprueua y sigue, con que

que no entran en ellas otros caracteres. Yo no sè como se puede esto colorear, y defender filosoficamente. Lo primero, porque la configuracion no puede por razon de la figura dar fuerça a los agentes naturales. Otra causa es el puelo, frio, y disposicion acomodada para excitar mas las fuerças, que claro està puede mas el hombre en pie, y en su deuida postura, que no si estuiera echado, y erçogido; y el fuego mas virtud tiene àzia arriba, y en la punta de su piramide, q̄ no àzia baxo, y en lo espacioso de la llama. Y vn hierro mejor penetra el pecho agudo, que no llano, y hecho lamina no se hunde en el agua, y conglouado si. Pero dezir, que alguna piedra figurada, por ser imagen, y corresponder a otra cosa, tiene eficacia es hierro: porque el ser imagen no es sino vna denominaciõ que no puede añadir fuerça física, real, ni natural. Lo que aduierte Santo Tomas, que estas cosas figuradas con las estrellas no tienen virtud en quanto son figura, sino en quanto dan forma, y especie artificial, no satisface, porque ninguna cosa tiene virtud física en quanto artificial, sino en quanto es natural. Y assi Santo Tomas en las partes 2. 2. quest. 96. artic. 6. donde considerò mas esta controuerfia, parece que retrata lo que dixo en otros lugares, donde pienso que hablò no segun su sentimiento, sino segun lo que alguno pudiera filosofar menos supersticiosamente. De Cayetano me espanto, que

perseuere en la otra sentençia, si bien mas templada, q̄ la que figuen los Astrólogos; porque lo que juzgaron en este punto algunos Planetarios, no es tolerable.

Demas desto las figuras q̄ se dan a las constelaciones son fingidas, no naturales dellas, como en otra parte aduertí, menos de cortida. La configuracion a vn Planeta solo es mas graciosa, como si les huvieran tomado la medida, y supieran con puntualidad su disposiciõ. Lo q̄ alcançamos à saber de sus figuras no es à proposito desta supersticion, q̄ aun figuras artificiales les acomodanamente. Dire poi q̄ se sepa, q̄ hã alcançado curiosos Astronomos los mas insignes destos tiempos, y es, q̄ las estrellas no son perfectamente redondas, ni iguales, sino alperas, desiguales en sus partes, y con grandes puntas, ò eminencias, como agudos montes, que sobre salen del resto del cuerpo estrellar. Esto se prueua por lo que en la Luna han llegado à penetrar con sus largomiras, è instrumentos opticos: porque fuera de las manchas q̄ comunmente ven todos, han aduertido, q̄ quando es media Luna la linea que diuidela parte iluminada de la obscura, no es derecha, ni igual, sino muy desigual, y de varios modos torcida con diuersas entradas, y salidas; lo qual es imposible, si el cuerpo fuera perfectamente esférico, è igual en si. Demas desto notan en la parte obscura algunas claridades, y orbicillos iluminados, q̄ no son sino las puntas de algunas eminencias q̄

fobrefalen tanto, que las pueda el Sol ilustrar, a la manera q̄ los altos montes alūbra antes q̄ a lo llano. Mas la grandeza de las eminencias lunares es mayor, porq̄ el ex-cello q̄ hazé algunas al demas cuerpo lunar viene a ser segun se ha tateado de quatro milias, y no ay en la tierra monte tan alto cō mucho, porque no le ay, que perpendicularmēte tenga vna legua, ni biē de falda algunos tēdrá mas. Por lo qual estas eminencias descomponē mas a la Luna, q̄ no los altos montes al globo de la tierra, porque son mayores en la Luna, q̄ es cuerpo menor que la tierra. Conuino, que las estrellas fueren fabricadas de este modo, y no fueren perfectamēte esfericas, è iguales, para q̄ hiriendolas el Sol, reberuerassen mas àzia nosotros: porq̄ si fueren totalmente redondas, y lisas, resbalarian los rayos de manera, que reclinasse la reflexiō a otra parte mas que àzia nosotros, que percibiriamos menos de luz.

Cap. LX. De la monstruosidad de la Estrella de Saturno.

D El cuerpo de los otros Planetas no se puede diuisar otra particularidad de sus figuras, porq̄ efluir algunas vezes Venus la mitad, ya es comun esto con la Luna: solo de Saturno dicen algunos, que dos estrellas q̄ cō idoneas largomeras se ven pegadas à el, que no son distintas deste Planeta, sino q̄ son continuas, y componen con el vn

cuerpo. Y si esto es assi, q̄ no puedo determinarlo, la figura de Saturno tiene alguna deformidad, por aquellas dos parotidas, ò orejeras que le sobrefalen.

Cap. LXI. Silas apariencias en el aire de hombres armados y exercitos, son por alguna Sympatia de estrellas, ò otra virtud natural.

LO que han aprendido algunos, q̄ las conformaciones imaginarias con las estrellas tienen alguna eficacia, es porque piensan q̄ en los Astros ay secreta influencia para figurar, tanto, que los prodigios y apariencias que se han visto en el aire, y nubes de hombres armados, exercitos, y otras vistas a este modo, graues Autores piēsan, que es cosa natural, no milagrosa, assi lo juzgò Agustino Nifo en el primer libro de Meteoros, Francisco Raxo en los libros de Cometas, y no le parece mal al Padre Chrifroual de Castro en el libro del Vaticinio natural, y antes dellos Ptolomeo en su Centiloquio lo enseñò: y pone Nifo algunos exēplos. El año de 584. aparecieron dos villanos que con dos baculos, ò cayados peleauan entre si. El año de 774. se vio vn hombre barbado, que con vn baculo de fuego parecia pegaua fuego al mundo. Entre los años de mil y ciento y setenta y quatro, y de mil y ciento y ochēta y quatro aparecieron cauallos

armados en el cielo, que casi siete horas pelearon entre sí. Dize el mismo Niso, que se escribió Prospero Colona como los de su exercito año de mil y quinientos y catorze estando en Lombardia, vieron en el aire dos soldados bien armados, que pelearon casi tres horas, y que el vno vencido, echò a huir, siguiendo el otro, hasta que desapareció aquella visión.

Semejantes prodigios pienso este Autor que son puramente naturales, y que diverso influxo de estrellas con virtud formatrix, pueden forjar estas estatuas aereas. Yo bien pienso que algunas vezes podrá acontecer sin milagro alguna apariencia de estas, por tenerse, y disponerse a caso las nubes de modo que remedien aquella imagen, y aun fabricarse algun sonido, ò queuxido, encontrandose el viento entre sí, ò con alguna nube, ò exhalacion; pero que las estrellas tengan virtud para contrahazer aquellas figuras, donde ay tantas artificiales, no me parece que es digno de vn Filosofo; porque así como lo artificial, no puede en quanto tal, imprimir virtud natural, tampoco lo natural puede en quanto tal, fingir lo artificial.

Clases muy desviadas son la naturaleza, y la intencion, lanças, espadas, vestidos, y otras cosas que se ven en estas apariencias, partes son del arte ò ingenio humano, no son obras de la naturaleza, y así no ay estrella, ni cuerpo

natural, que tenga virtud de obrarlas; por lo qual lo que succedió en tiempo de los Machabeos no ay dada sino que fue por disposicion divina. Los vestidos dorados de aquellos esquadrones, que aparecieron, lanças, los escudos, las zeladas, las cotas, las espadas, el orden y disposicion de los exercitos, claro está que fuerças solo naturales no lo podran así pintar y disponer.

Lo mismo digó de lo que apareció el mismo año que San Ignacio nuestro Padre vio camino de Roma a Iesu Christo cõ la Cruz auestas, que fue el año de mil y quinientos y treinta y ocho. Este año, como notò Surio, en muchas Ciudades de Alemania se apareció vna Cruz muy sangrienta, con vn Estandarte colorado, que se tremolaua por el ayre, en el qual se vieron tambien muchos hombres armados, que en forma de esquadron estauan peleando.

Y el año de mil y quinientos y cinco, doze años antes de la miserable calamidad de Luthero, en casi todas las Pronincias, que fueron infestadas con su veneno, se apareció muchas vezes en el ayre, en los vestidos, y aun en los cuerpos humanos, Cruzes con las señales de la Pasion, de tal manera impressas, que

no auia modo de
borrarlas,

(S).

Capit. LXII. Si las lenguas de Sierpe son de piedra, y nacen de la tierra con aquella figura.

COn lo que se suelen amparar los que ponen en las Estrellas virtud de figurar particulares imagenes, es el hallarse algunas piedras, y otros minerales en forma de cosas vivas, y artificiales, donde no pudo trazar cosa el ingenio humano, ni llegar mano de artifice. Ya di a esto salida en el tratado del Anima de los monstros, y no es necesario repetirlo agora. Solamente adverti vna obseruancia de Fabio Columna acerca de las piedras que se hallan con figuras de huesos de animales, ò de hombres, especialmente de las lenguas que llaman de Sierpe, ò lenguas de piedra, las quales eruditamente prueua no nacer de sayo, ni ser de piedra, sino de hueso, y que no son mas que dientes de Careharias, y Lamias, ò otros animales marinos, que cõ varios sucesos de los tiempos, y trabucos de la mar, y tierra, han quedado en algunas partes sepultados. Bistantes conjeturas, y raçones trae de su sentimiento, en consequencia del qual niega tambien, que aya huesos fósiles, ò minerales, como Plinio refiere, tomandolo de Teofrasto, dize, que solo son huesos de animales, ò Gigantes, que se han hecho piedras; lo qual con el tiempo

viene a suceder, pero aquella forma y figura no se la dieron las Estrellas, sino solo quedan con la forma que tenian antes.

Menos se dificultará esto, que el hallarse tantos dientes de aquellos pezes en partes apartadas del mar. Mas como en el mundo ha auido tantas mudanças de la tierra en mar, y de la mar en tierra, trocando sus puestos en muchas partes, estos dos elementos, y como en algun tiempo todo el mundo fue mar, pudieron quedar desde el dilunio muchos rastros de pezes en tierra firme. Ouidio por lo menos no se extraña desto, pues cantò así en sus Metamorfoseos.

*Vidi ego quod fuerat quondam fossa
Lidisina terra,*

Esse fretum. Vidi factas ex aquore terras,

*Et procul à pelago concha iacuerat
marina*

*Et veras imenta est in montibus
anchora summis.*

Muchos desto testimonios podiã amontonar, que por ser los mas bien repetidos de muchos Autores, no ay necesidad de acordarlos importunamente.

Allegase a lo dicho (que es bien obseruarlo para muchas cosas) que con los terremotos se trabucan en gran manera los dos elementos de Agua, y Tierra, pues pueblos enteros se ha tragado la tierra, y tambien escupido varias lagunas, y agora do otras; con lo qual se quedã mezclados en la tierra muchos pezes, y otras naturalezas palustres,

y aun marinas; porque; debaxo de tierra ay comunicacion cō la mar, en partes corrē rios subterranos; y a partes se entiende el mar salado, pues con los terremotos puede faceder, que queden sepultados algunos animales marinos en tierra seca.

Capit. LXIII. Si ay carne fosil. Cuéntase estrañas lluvias de carne, animales nacidos en peñascos, y otras grandes maravillas.

DE La carne fosil hazen tambien algunos argumentos para que las Estrellas tengan eficacia para formar hñessos figurados debaxo de la tierra; pues pueden labrar carne sin que aya sido de animal.

Alegan confusamente vna historia de auerse hallado criado de suyo carne debaxo de piedras. Yo dirē breuemente la verdad de la historia, y luego el poder de la naturaleza en esta parte. La historia fue graciosa, y la refiere Libanio: fue el caso, que en Yena cabando vn vallado, se hallaron pedazos de carne pegados a las piedras, como que auia nacido allí. Corrio la voz, y fama desta marauilla, disputando los Filosofos, y Medicos, como se oudo criar la carne fosil, védiase cada pedacito por su bido precio, no reparando en nada los curiosos. Hago varias relaciones deste caso, apoyado su verdad, y la im-

possibilidad de auer sido la carne supuesta. Yo me atengo a la relacion de Hubnero, que dize, que al cabo de algunos dias se descubrio el engaño, y toda la historia pasó a ser cuento. Cō todo esso no veo repugna la Filosofia a la generacion espontanea de alguna carne. Libanio así le juzga, y prueua, y el mismo Hubnero, que descubrio la falsedad de la historia, no derogga el poder de la naturaleza en esta obra, fuera de que se han visto otras generaciones espontaneas de pedazos de carne, que aunque sean prodigios, no se ha de negar, que la naturaleza tenga en ellos alguna jurisdiccion.

Hallo que Dionisio Alicarnateso escriue de vna lluvia en q̄ cayeron del cielo pedazos de carne. Plinio refiere lo mismo. Fuera desto año de 1546. en Alemania llovia carne. Tambié el año de 1455. en caños de Genoua en tiempo de Calixto Tercero sucedio otra lluvia semejante. No ay porque estrañarse demasado desto; por q̄ si há llovido ranas, y otros animalillos vivos que mucho aya llovido algun principio informe dellos, qual será aquella carne.

El P. B. Iengero donde trata de prodigios, trae otra historia mas rara. Hazen así mismo al caso muchas historias ciertas, de pedazos de carne, que se han criado en cuerpos humanos, y expelido por varias partes. Nicolo trae varios casos, entre ellos es insigne el q̄ dize vio el mismo, que Serliano de Sicilia

conia esrupia pedazos de carne, el guano tan grande como vna nuez; los quales, cada año se le erian. Beniuenio refiere de vna muger, que la tenia ya por muerta, la qual boluio en ũ con vna tos, que le hizo echar vn pedazo de carne, con q̄ se desagogò, y fandò. Otro hombre echò en vn vomito vn pedazo de carne como vna pelota pequeña: algunos de estos pedazos juzgaron algunos (y puede ser así) se eriarò dentro del cuerpo humano como las piedras, y como el oro del muchacho de Silesia, por auer materia y aparato para semejante formacion, el qual si le huiera igual en qualquiera otra parte, aun que no fuera cuerpo viuo, sucediera lo mismo; y así como se erian metales, y piedras entre las carnes de los animales, lo qual consta de ciertas historias, y lo de las piedras lo vemos cada dia, así parece se podría criar entre piedras carne. Y cierto, que no se a qual marauilla aueraje, que se erie carne inanime entre piedras, ò animada en medio de peñas solidas, conseruandose allí sin alimèto alguno. Pues las historias desto ningū Filósofo las negò, ni pienso pueden cueradamente negarse. Ventrichio escribe, como fue hallado vn sapo viuo en el centro de vn peñasco, donde no auia entrada, ni salida alguna. Lo mismo dize Columbo: y en tiempo de Martino Quinto se encòtrò de la misma manera vna culebra. Agricola escribe, q̄ la rana venenosa se halla algunas vezes dentro

de piedras solidas, dè de no auia refugio de entrar, y así se hallò en Sneburgo, y Manisfelda y más frequentemente se topa en Tolosa dentro de las piedras coloradas de amolar. Liuauiò dize, que tambien Viuoras se han hallado encasgeladas en piedras al modo dicho.

Confirma caſos semejantes Gesnerio, Cardano, y Escaligero, Diosdoro Siculo, y Plinio, dizes, que quando mengua el rio Nilo, se halla entre la tierra que dexa animalios comenzados a formar, asidos a vn terron, no bien acabados de perficionar: así también no repugna hallarse alguna carne imperfecta debaxo de la tierra. De la Mola, q̄ se engendra en cuerpos humanos, no tengo que acordar, por ser sabida cosa, y quizá veair a menos proposito.

Mas marauilla es lo que experimenta los Chymicos, que del Satoryrio, y Symphyto mayor, Androseno, pan y vino se faça vn jngo, ò liquor sanguineo, que con algunas digestiones mas cocido se viene a quajar, y hazer como vna Mola eruenta. También cociendo açufre en azeite de lino, faça vn masilla, que parece higado. El artificio no es la causa destas obras, sino la naturaleza ayudada del arte, y por si sola concurriendo las mismas circunstancias, lo pudiera hazer. Las plantas, ò frusos q̄ ay carneos, pueden ayndar a no estrañar tanto esta fuerça de la naturaleza.

Cap. LXIV. Como se bueluen en piedra muchos animales. Confirmase, con los miembros humanos, que se han petrificado.

PERO aunque sea verdad que aya carne f. sil, y marfil, y otros huesos minerales, no se saca de aqui que las estrellas tengan aquella virtud de figurar; porque otras causas ay en la tierra, con algunos particulares accidentes, y disposiciones para labrar aquella sustancia carnes, ò oses, o laxea. De las figuras particulares de piedras, aduerri en otro lugar de su causa; aqui solo quiero acordar, que muchas son por auerse petrificado lo que antes era otra sustancia con aquella figura, boluiéndose despues en piedra con cierta virtud mineral, mas reservando la forma antigua. Esta calidad de cōuertirse en piedra muchas cosas la admitio bastanzemete Auicena, y nada contradize. Y la experiencia aun en cuerpos humanos, que no ha abrigado la tierra ha demostrado. Liuanio dize de un niño, que en el vientre de su madre se petrificò boluiéndose en piedra el cuerpecito pequeño: prodigio grande! No es desigual lo q̄ es mas comun, q̄ a vna muger en dándose la poco a poco las seminencias de los pechos, se la petrificaron totalmēte. Esta pues digo, q̄ es la causa de muchas imagenes de piedra, que eran

antes otras cosas, y con sus formas, aora naturales, aora artificiales, al cabo del tiempo se hizieron piedra debaxo de la tierra.

Cap. LXV. De la Sympatia de la sangre, y porque los niños suelen parecerse a las amas, y como algunos han tenido la sangre blanca.

DE la Sympatia de siete piedras, y otros tantos metales, con los siete Planetas en otra parte toquẽ algo, y procuro abreviar, antes que repetir. Quiero passar a otra cosa, y porque sea argumento diuerso del passado, para que esm. lte la variedad esta Filosofía aŕre de lo que primero me presenta la memoria, y es de la simpatia, ò conueniencia por el alimento de la leche, y sangre especialmente, porque algunos se extrañan, que muchos hijos han salido a vezes mas semejantes a las amas, que a los que les engendraron: y no me marauillo, porque si la semejança entre hijos y Padres es por la comunicacion de la sangre, por edificarse el cuerpo de la criatura de la sangre de los padres, tambien de la sangre del ama, se edifica mas tiempo, porque la leche no es mas que sangre blanca, y con algunas mejoras que la roxa, como Aristoteles en el quarto de la generacion de los animales, capitulo octauo, y Alberto Magno, aduertien ten, segun los quales la leche

es sangre mas cocida, mas defecada, y de mejores disposiciones, y el ser blanca no la enagena de su naturaleza, como ni el cabello por ser blanco pierde su natural, y así se ha visto tener vno dentro de las venas sangre blanca: de xo los sucesos milagrosos de San Paulo, y Santa Catalina Martyr, y otros Santos, que atormentados de los tiranos, vertieron de las heridas leche por sangre. Dirè otras historias, donde no ay rastro de milagro.

Andres Liuaio testifica auerse visto muchísimas vezes el liquor que sale de las venas ser de leche, trae la historia de vn barbero, que sangró a vna donçella, y que esperando que la sangre que corrielle fuera roja (como suele) no fue sino blanca de leche. Marcelo Donato, y tambien Schenckio notaron la historia de Iuã Bauista Caualleria, que abriendo a vna muger de treinta años, se hallò en el higado, y bajo leche blanca, y de sabor algo dulce.

Muéstrase tambien el parentesco y consanguinidad (digámoslo así) entre la sangre, y la leche, por lo que el mismo Schenckio, y Andres Libaio escriuen de vno, que se auia hartado de leche, y hien do menester sangrarle el dia siguiéte, schò por la vena la leche

mezclada con san-

gre.

Cap. LXVI. *Prosigue lo mismo.*

Tratase de la eficacia de la sangre, y leche. Ilustranse algunos lugares de Escritura.

Esta semejança, ò identidad de sangre y leche, es causa q̄ obre semejantes efectos la leche en quíe sustenta, que la sangre en quien la beue; y los efectos que mas suele obrar la sangre, son traspasar las costumbres de aquel cuya es, en el que se la incorpora. Vverinchio escribe, que para remedio de Epilepsia beuio vna muchacha la sangre caliente de vn gato, y que se imprimieron de manera sus qualidades, que en la voz, y en el andar imitana a aquellos animales, hasta en el tener gusto de los ratones, y andar a caçarlos. Vierio escribe, que vno que se comio vn cerebro de Oso, quedó despues con sus costumbres, como si le hauiera vestido su naturaleza. Esto llaman Antropia, como Hyantropia, quando por comer sangre reciente de Lechon han llegado algunos a gustar de rebolcarse en el cieno, y Licantropia quando por el alimento de la sangre del Lobo se beue tambien su ingenio tan notables propiedades ha comunicado la leche.

Libaio escribe de algunos caçadores, que vsan de beber sangre, y leche de cabras para andar por riscos sin que se les ande la cabeça. Otros vsan para lo mismo mante-

ca, y leche de Doreadas. El mismo Linauro dize de vno a quien dio leche vna Cabra, que despues saltaua como ella. El Padre Francisco de Mendoza afirma de vna persona graue y religiosa, que estando a solas no se podia contener sin que brincasse como Cabra, por que auia mamado su leche. El R. y Habis de España fue sustentado con leche de Cierua, y salio con semejante ligereza, como escriue Luffino. Dizen algunos, que la leche de ama anciana es causa que encanezca presto quien la tomó.

La razón desta calidad de la sangre nos lo enseña la sagrada Escritura quando nos repite, q̄ la alma está en la sangre, por lo qual se vedò rigurosamente el beber sangre de animales, ò comer la carne cruda, y fresca con sangre, porque no concibierã los hõbres las costumbres de los brutos con este alimento cã dispuesto, porque mas presto se pagã por la sangre, por razón de estar en ella mas impresos los afectos, y condiciones del animo, y ser principal instrumẽto del alma, por lo qual se dize estar en la sãgre no esencialmente, sino instrumẽtalmente; y anũ vemos q̄ en auiedo alguna alteraciõ de afecto, la ay tãbiẽ de la sangre, ya saliendo a la cara, ya retirãdose a lo interior, ya encediẽdose en el coraçõ, ya dilarãdo, y tal vez saliendo de las venas. Demas desto segũ los afectos del animo tiene la sangre particulares qualidades, y les respõden, por las quales succede aquella maravilla de verter vn muerto sa-

gre a la presencia del enemigo.

Por esto tambien los Fisiognomicos de la qualidad de la sangre, conjeturan los af. & os. Por lo mismo juzgò Critias, ser el alma la sangre, que si bien en esto se engañò, ocasionò a su engañò la Filosofía que vamos diziendo, por lo qual dixo Aristoteles en el lib. 2. de las partes de los animales, que la naturaleza de la sangre, era causa de mucha variedad a los animales; anũ en las costumbres, como en el sentido, por razón de ser materia de la nutricion, y el vltimo alimento. : sus palabras son estas. *Profecto: naturam sanguinis causam esse, cur per multa animalibus veniant, tum per mores, tum etiam per sensum ratio est: Materia enim totius corporis est quippe omnia alimentum materia fit: Sanguis autem vltimum alimentum habetur. Fuit igitur, vt plurimum differentia existat, si calidus, aut frigidus, si tenuis, aut crassus, si turbidus, aut nitidus.* Los lugares de la Sagrada Escritura, donde principalmente nos significan aquesta Filosofía hem os dicho, son el capitulo doze del Deuteronomio, y el nono del Genesis.

Cap. LXVII. Que sea la causa del instinto de los animales, y Sympatia, ò Antipatia q̄ tienen unos con otros. Dizense algunas particularidades,

ENtre tantas Sympatias, y Antipatias Físicas, digamos algo de

de la fantastica quando los animales por aprehension, y fantasia conocen lo que les es dañoso, y lo de elinan. Saben lo que les es saludable, y lo apeteecen, y esto sin doctrina, sin enseñanza, ni experiencia. No es muy llana la satisfacion que algunos dan a esta Filosofia, acudiendo muchos, ò los mas a algunas especies que llaman infensas. esto les no percibidas de los sentidos, las quales dizen les ha Dios infundido, con prouidencia de su cõseruaciõ. Pero esto fuera de no ser muy filosofico, pudiéndose dar otra causa, es dar a los animales mas priuilegio que a los hombre, cuyo entendimiento es como vna tabla sin pintura, ni esmalte, recibiendo de causas extrinsecas los colores, y especies con que se matiza. Otros dizen, que los sentidos interiores tienen mas virtud, para conocer que los exteriores, y anõ la fantasia, ò estimacion conoce en el objeto la conueniencia, ò desconueniencia, que no distingue la vista, con que no se dà tampoco cumplida razon desta Filosofia, porque falta por explicar como es este conocimiento mayor de las potencias interiores, y de que manera se causa, principalmente en cosas que no ha precedido experiencia, ni enseñanza, ni auer diuersidad en el sentido exterior: Y por que vnos animales conciben vna cosa dañosa, mas que otros; y aun muchas vezes lo que estos juzgan por per judicial, aquellos lo apeteecen como bueno: Por que el Cordero huye del Lobo, si-

do menor, y menos disforme, y nõ del Elefante, cuyo bulto auia de espantarle mas. Por lo qual solo el sentido exterior no me parece que serà siempre ocasion, ni fundamento para que la fantasia: fabrique cõceptos tan diuersos, y poco opinados, y anõ dene ser muy principal causa desto la Simpatia, y Antipatia Fisica, la qual excita, y despier ta la fantasia, segun su disposicion, de la manera que a los sueños suele ocasionar la disposicion corporal, y diuersidad de humores, segun los quales se muene la imaginacion.

Persuade esto el hallarse Simpatia, y Antipatia Fisica, donde la ay fantastica. El Aguila tiene ojeriza particular con el Anfar, pues tambien ay en sus cuerpos Fisica contrariedad, porque las plumas del Aguila destruyen, y apollillan con particularidad las del Anfar. Al Cieruo temen las cuebras, el qual pue de tanto contra ellas flicamente, que su resuello las arrastra, y saca de las zuebras donde estan; y quemado el corno del Cieruo huyen de las Culebras. El Alacran, y Taratula tambien se aborrecen, la qual enemistad dura anõ despues de muertos, por q la picadura del Alacran se sana con el azeyte de la Taratula. El anõ Ybis persigue a las Serpientes; y sus plumas quedan heredera de su odio, que son muy dañosa a las mismas Serpientes, como Theophilacto. Simocata dize: E. Leon que es espanto de otros animales, aun despues de

muer-

muerto, con su piel les ofende, y daña a los de las otras.

Que mayor miedo que el que el Cordero tiene al Lobo, el qual se origina de la contrariedad Física; porque el cuero del Lobo destruye y corrompe al del Cordero, y si se tocan dos instrumentos músicos, vno con cuerdas de Lobo, otro de Cordero, este no suena, ni haze harmonia en presencia del otro: Y si se mezclan en vn instrumento juntas, no se puede templar: y si se tocassen dos atabales el vno de cuero de Lobo, otro de Cordero, este se rōpe al sonido del otro, y si se cuelga la cola del Lobo donde comen las ovejas, ninguna se atreue a comer. Teme tambien notablemente el Raton a la Comadreja, y es de suerte, que si en el quajo del queso se echare vn poco de meollo de la Comadreja, no le comeràn los Ratonnes por mas hambrientos q̄ esten. La Pantera se sobrefalta de ver a la Hiena, de modo q̄ sin defenderse se dexa matar de ella, y si sus pieles se cuelgan juntas se pela, y destruye la de la Pantera. La Vinora teme al Cangrejo, y algunos animales mordidos de la Vinora, se han curado comiendo los Cangrejos. Los Ratonnes son tambien enemigos de los Alacranes, y ansí la mordedura destes se remedia puesto encima vn animalillo de aquellos. Los Leones, y los Lobos cervuales son tambien grandes contrarios, y la sangre de ambos no se puede mezclar. De modo q̄ en todas estas antipatias fantasticas ay

tambien antipatias físicas; y ansí me persuado a lo que tengo propuesto q̄ la física ocasiona a la fantastica: Esto es que la física contrariedad, y disconueniencia q̄ ay en los temperamentos, y otras raras particularidades que diuersas naturalezas tienen, ocasiona quando se encuentra la destemplança, ò indisposicion corporal, alguna auersion en el sentido. De modo que por las qualidades, ò expiraciones que se embian vnos cuerpos a otros, segun son conuenientes, ò desconuenientes físicamente, se forja en la parte animal, y fantastica diuersidad grande de auersion, y cariño. De la auersion que tiene el Leon al Gallo, si es ansí ingenuamente confellan al gunos Autores, ser por despedir de sí el Gallo algunas qualidades molestas a aquella fiera.

Cap. LXVIII. Dase la razon de muy curiosas Sympatias.

Esto que hemos advertido se deue notar mucho, porque cō ello se puede dar razon de muchos successos extraordinarios, no solamente en los animales, sino en el hombre. El amarse vnos naturalmente, ò tenerse auersion, sin auer precedido causa, en esto se funda, en alguna conueniencia, ò contrariedad física del temperamento, humores, ò otras qualidades que se reciben, y despiden inuisiblemente a distancia conueniente, por que

que de la Sympatia, y Antipatia fisica se despierta semejantemente la fantastica. Lo mismo se puede dezir del temor, y reuerencia que vnas personas sin ocasion ninguna que aduertan, tienen a otras a vezes inferiores.

El temor, y rezeio que tienen algunos Cauillos al passar por lugares adonde está vezina alguna fiera antes de ser vista. De lo dicho nace el temer algunos, y erizarfeles el cabollo, sin saber de que, tiene la misma causa de estar cerca ò passar por alli alguna cosa disconueniente: yan si antes de manifestarse algunos espiritus de la otra vida, suelen las personas aquí se apartan erizarfeles el cabello, y temer, no porque los espiritus embien de si qualidades sensibles, sino porque los materiales de que se forma aquel cuerpo, en que se muestran podran ser disconuenientes a aquel a quien visitan.

En darle a vno en el coraçon que alguno a quien conoce llega cerca, podra también tener tal vez la misma ocasion: porque sucedido ha no saber vn muger que venia su marido de las Indias, y estando hazien do labor, mouerle; y persuadirse ran fuertemente que venia, que salio a ver si entraba por la puerta; y encontrar con él. Porque así como entre los cuerpos humanos ay comunicacion de espiraciones: y qualidades que se embian à gran distancia disconuenientes, de que hemos dicho arto. También las ay de conuenientes, y muchas oca-

sionadas de amor, y de amistad como parece se han de conceder quando los ahogados vierten sangre a la presencia de quien bien quisieron, y estas espiraciones, y qualidades en tal sujeto pueden tocar, que le existen la imaginacion a semejante persuacion.

A este modo se puede Filosofar del conocimiento que tienen algunos animales de algunas medicinas conuenientes, ò contrarias, à sus dolencias, aprouechandose de yerbas, ò piedras acomodadas à sus necesidades, y vyendo de las dañosas, donde tambien se puede despertar la fantasia por proporcionadas qualidades q embian las tales naturalezas aora insensiblemente, condicionando el temperamento, aora sensiblemente alagado al sentido, ò exasperandolo con diverso olor,

Parecida a lo dicho es la causa, porque algunos enfermos ay an sentido naturalmente a petito de manjares extraordinarios, de que depe dia su salud, y lo mismo se podra sin absurdo Filosofar de algunos antojos de las mugeres ocupadas. Muchos enfermos estando ya desamparados de los Medicos, han cobrado salud, por azerfeles concedido alguna cosa que con ansia apetecieron; clamando la naturaleza por lo que la auia de dar vida. Vnos han apetecido vino, otros manjares no pensados, y aun dañosos al parecer, que les restituyeron la salud cumplida. Yo conoci a vn Padre de nuestra compania, que estando desahuciado, y recibida

la Extremavneion, queriendole ayudar: ya a bien morir, sin poder casi hablar, y sin sentido llegó otro a darle voces, preguntandole si queria algo. El enfermo animandose mal, ò bien pronuncio Escarola. Trugeronle vna, y el como pudo empecò a gustarla, animandole la propia naturaleza que le avia dado apetito della, a aprouecharse de la ocasion, a fin tragò algo, y poco apoco cobrando algunas fuerças se vino a comer parte della, con la qual mejor à tan apresuradamente, que muy presto se le nantò. Semejantes antojos, y apetitos nacen de la disposicion material del cuerpo que excita a la fantasia, y apetito a buscar cosa que le pueda remediar en gran parte al modo que la sequedad despierta a la fantasia, y al apetito de la sed. De modo que de la disposicion natural del cuerpo, y de los accidentes naturales se ocasionan las operaciones, y apetitos animales, y de la antipatia, y sin patia física, se origina la fantastica.

Cap. LXIX. Del Vaticinio natural de los Animales.

LO que mas es, la adiuinacion, ò vaticinio natural, y fantastico por este camino se puede defender, que es otro raro consejo de la naturaleza, como los animales, y a nes tienen anticipado conocimiento de muchas cosas, por lo menos de los temporales, quando se hã de mudar, y tambien como los hombres pnedan conocer lo por venir, por solo beneficio de naturaleza,

Diremos primero de los irracionales. Las Grullas, y las Golondrinas marchan a sus tiempos, à diuersos lugares, no de otra manera, q̄ despertada su imaginacion de las disposiciones diferentes, que la entrada del inuierno, ò primavera causan. Tambien ocasiona lo propio a las aues Alciones para: asegurar se de la mar.

Por lo mismo el Profeta Hieremias en el cap. 18. dize: *El Milano, conoce en el aire su tiempo, y la Tortola, y la Golondrina, y la Cigüeña observan el tiempo de su venida.* Estas mismas disposiciones quando ay mudança, mucuen tambien diuersa fantasia en algunos animales para diuersas acciones, por las quales conjetramos nosotros enseñados de la experiéncia que ha de auer mudança de tiempo. Y así quando los Delfines saltan en el mar, se tiene por señal de tempestad, quando las Gallinas se espulga y la Corneja vozea, conjetramos la lluvia. Otras muchas señales ay a este modo, y Virgilio notò algunas en su primara Georgica De las señales de vientos, y tempestades canta así.

Cum medio celeres reuolant ex aequore mergi.

Clamoremque ferunt ad littora, cumque marina.

In sicco ludunt Fulica, nota sique paludes.

Deserit, atque altam supra volat ardea nubem.

Y el mismo dize de las señales de las lluvias,

*Aeria fugere Grues : aut Bucula
Caelum
Suspiciens , patulis captauis nari-
bus aras.
Aut arguta lacus circum volit : aut
Huundo,
Et vererem in limo Rana cecinere
querellam.
Sapius , & tectis penneralibus ex-
tulit oua
Angustum Formica terens iter, &c.*

Las Aلعiones tambien quando estien den sus alas al Sol, el Moehue lo si calla al ponerse esta antorchadel mundo, los Cuernos si repiten tres , ò quatro vezes sus vozes con foñido compresso , significan ferenidad. La causa que dà Virgilio destos pronosticos, no es apartada desta que hemos dado, dize, que es la diuersidad de temple, que prece, de a la illumia, y serenidad, ò densandose, y relaxandose , ò dilatandose el aire con que los animales se mueuen à diuersas acciones.

Lo que Aristoteles notò en el lib. 9. cap. 31. de su historia de animales, que los Cuernos se fuerò del Peloponesò , y de la tierra de Atenas , quando en Farsalia fueron muertos los haespedes que venian de Media , si fue natural esta conspiracion de los Cuernos, de ausentarse de alli, no seria por otro cono cimiento mas q lo dicho porq la mudança de aquellas tierras, y malos años, q se pudierò seguir en castigo de aquel pecado, y otros la podria sentir, antes de la manera q hemos dicho, como si entè otras mudanças de tiempos.

Cap. LXX. Como es cosa natural pelear exercitos de Aues entre si , antes que se figan entre los hombres grandes guerras.

Tambien han sido las aues por digios de algunos faceños humanos, de guerras, sediciones, y matanças : yo pienso pueden algunos ser naturales, como lo que muchas vezes ha sucedido de verse en el ayre combatir vnas aues contra otras, trabandose entre dos exercitos dellas gran batalla hasta matarse muchas , y despues, suceder entre hombres grandes guerras. En este caso aquel prodigio de la batalla de las aues, no ay para que quitarsele a la naturaleza , sino dezir que fue significacion, ò pronostico natural de las guerras que despues sucedieron entre los hombres. La causa es, porque la misma disposicion , y temple, ò por mejor dezir , ò destemple que despertò, y auinò la colera entre las aues , puede hazer lo mismo en los hombres. Y como sea lo ordinario que no vençan los mas sus pasiones, como pudieran , sino que se dexen señorear de las, de ai se sigue que lleuandose los hombres de sus afectos , causará en ellos guerras la misma disposicion que las causò en las aues. En este numero se podian tal vez contar otros hechos estrordinarios de los irracionales como el que dize Plutarco de los Cuernos, q se comieron tres nidos

Zonaras de entrarse los Lobos, y las Hienas por los pueblos antes de acuar de destruir Adriano a Ierusalén. Dion de entrarse los lauales en los Reales de Casio, y Nicetas del alboroto de los Buphalos.

Cap. LXXI. Que Sympatia, ò fuerza ay para sentir lo futuro. Y porque los que estan para morir han dicho algunas cosas que han salido verdad.

Leguemos ya al ingenio humano, si acaso tiene alguna virtud natural de conocer lo por venir, y Sympatia con lo futuro. Punto es este celebre entre los antiguos, q̄ fueron demasiados en exagerar la dignidad, y virtud del alma, dandole fuerza natural de adininar. Platon en muchas partes, Aristoteles en sus Problemas, Quinto Hermano en los libros de Divinacion de Tulio, Porphyrio. Y Amblico, y lo que mas es, los dos Gregorios Niseno, y el Magno lo dicen así, con san Agustín, que por lo menos quedó perplexo. Persuadieronse a esto, ver que quando el animo estaua menos embarazado de los sentidos, como es en sueños, y quando estaua para salir de el carcel, ha dicho, ò sentido cosas que el suceso las declaró verdaderas. Y porque en otra parte trato de los sueños, solo haré memoria de los que quieren expirar. Homero introduce a Patroclo, que

poco antes de morir anunció la muerte de Hector. Quinto Calabro haze lo mismo con Maecon, que profetizó a Eurapilo su muerte. Tulio dize, que pasó lo mismo a Calano con Alexandro Magno. Socrates tambien antes de morir baticino. S. Gregorio Magno en el quarto libro de los Dialogos cap. 26. aprouó esta dignidad, y vaticinio del alma. Cuenta de vn Abogado de Roma, sin ser de exemplar vida, q̄ dixo antes de morir lo que ania de suceder con su cuerpo despues de muerto, sucediendo todo puntualmente como el lo dixo. Marfilio Ficinio refiere tambieu de su abuela, como antes de morir dixo lo que despues acontecio.

Dire tambien lo que pasó a mi madre con vn enfermo que fue a visitar estado ya para espirar, como sucedio luego entrando por la puerta mi madre, la dixo el agonizante, Señora Regina (q̄ así se llama) mañana la ha de nacer vn hijo, ella se est rañó, porq̄ nunca se auia hecho preñada despues de muchos años de matrimonio, y diziendo al q̄ estaua al lado, miren como ya no está en sí este hombre: repitio el enfermo, no desuarío, q̄ lo q̄ digo es verdad, q̄ mañana ha de tener v. m. vn hijo. Sucedio pues q̄ al otro dia yédo a Missa mi madre por la mañana, halló a la puarra de la Iglesia, q̄ era el Carmen Calçado desta Corte vn niño muy gracioso, q̄ viendole no pudo soslegarse hasta q̄ le hizo tomar de vn esportillo en que estaua, y le adoptó por hi-

jo, criandole como tal, porq̄ Dios le diera alguno, y despues deitas obras de piedad q̄ hizo, fue oida su pericion, porq̄ yo naci algunos años despues, y cituus diez años en teros engañado, pensando tenia otro hermano, reuerenciado por mi hermano mayor aquel que fue tomado de la puerta de la Iglesia, tan como hijo le tratanan mis padres, y como tal le queria mi madre, y perseverò siépre hazerle bié.

Por semejantes successos Platon, Tertaliano, y mas illustremente Aretico lib. 2. de Morbis acutis cap. 4. y otros muchos confirman esta persuasion, que quando està para salir el alma, tiene mas despierta su facultad diuinativa. Con todo esto no me tengo de arrojar a dezir que aya profecia natural, ni fuerça diuinativa del animo, para conocer las cosas futuras, sino es solamente en sus causas, y principios. La razon que dan Santo Tomas, y otros Teologos, es porque no puede la criatura conocer las cosas, sino es en quanto tienen ser en si, ò en sus causas, pues las cosas que estan por venir sin dependencia de causas naturales, no tienen aun ser en si mismas, ni tampoco en sus causas, sino solo en la voluntad de Dios, luego sino es que el mismo Dios las reuele, no se pueden conocer. Con esto se compadece, que algunas cosas podra conjeturar vn hombre, que estan por venir, quando tienen connexion con otras cosas naturales. Tambié que por razon de la disposicion

natural podra excitarse la fantasia a sospechar de alguna cosa futura, pero, ni serà siempre cierta, ni muy clara esta sospecha.

A lo que se alaga de las cosas que han dicho de antemano los que se han de morir, fantisface bastante-mente Mirandulano, diciendo, que no es porq̄ el alma tenga en si mas desembaraçada la virtud vaticinatoria, sino solo dispositiuamente porque està entonces mas dispuesta para recibir de fuera. este es de algun espiritu lo que la inspira, ò sugierite; para lo qual es menester particular disposicion, como fue en Eliseo, y Saul el sosiego de las passiones que les ocasionò la musica. En Ioseph, y Pharaõ la abstraccion de sentidos, que les causò el sueño. En Elias, y Amos la soledad. En Daniel, y David la oracion. En las Sibilas las admiracion. En Jacob, y en Moytes la debilidad del cuerpo, y certania de la muerte. Esta disposicion de la muerte vezina tiene otra circunstancia, que no ayuda poco, y es que en aquel articulo, tiene mas peso qualquier dicho, y queda mas en la memoria, por lo qual es mas a proposito para autorizarse entonces lo que se inspirare.

Tambien se puede dezir, que por alguna mayor sutileza de la discurso podran algunos particularmente dezirlo por venir, penetrando mas que otros, ò que ellos mismos en otra disposicion, en lo qual conuienen San Gregorio, S. Tomas, Cayetano, y Azor: pero yendo en

el primero modo de dezir se puede Filosofar lo mismo, acerca del furor que llaman de algunas Sibillas, Profético, ò Lympatico, y por que los locos han dicho algunas vezes cosas por venir.

Rafis deze, que vio a vn hermano suyo frenetico, allegar muchas cosas futuras. Y Marcelo Donato junta bastantes exemplos, ni andá locos los que dexadas aparte razones Físicas, lo atribuyen a fuerza extrínseca, y muchas vezes, ò las mas será el mal espíritu, como Alsharano. Serapion, y otros quieren. La misma causa es de otras habilidades que suelen acompañar a algunas locuras, como hablar lenguas que nunca aprehédieron. Lo que pensò Macroquio, que el alma, como reconcentrada en sí misma, es causa de lo dicho, supone el error de los Platonicos de la reminiscencia de las almas,

Cap. LXXII. Que Sympatia sea la de la cabeça de biero que auia en Tauara, La campana de Velilla, y estatuas que dizen fatales, para significar lo por venir.

Consideremos también algunos solemnes vaticinios de sucesos publicos, que algunos autores han estrechado a virtud natural, violentado a la Filosofia, como es el relincho del Cauallo de meralde Constantinopla, quando auia de suceder cosas notables en aquel Im-

perio, la Campana de los Iapones, pronosticadora de las nouedades de aquel Reino, la Torre y Arca de España, que descerrajò el Rey D. Rodrigo: Otro semejante portento de Calcedonia, como escriue Amiano Marcelino: El Paladiò de Troya, tan celebre entre los antiguos. El Sepulero de Platon, descubierta en tiempo de Constantino, y Irene Emperatriz, como escriue Cedreno. El Sepulero de Bel Principe de los Astrologos, de que haze mencion Eitiano, y fue destrucion de Xerxes. El Mausoleo de Semiramis, como historió Herodoro, q̄ fue ignominia de Darío. La Sepultura del Rey Capis, anunciadora de la tragedia del Cesar, segun Suetonio. Y otras estatuas, q̄ llaman fatales de los Imperios, metiendo en esse numero nuestra campana de Velilla. Pienzan pues que por estar fabricadas semejantes cosas debaxo de ciertas constelaciones, y obseruancias Astrologicas, tienen in sí alguna sympatia, con Astros determinados, ò para vaticinar lo futuro, ò para otros efectos raros.

Lo mismo dizen de aquellas dos cabeças de hierro, ò bronze, de q̄ disputa el Tostado, sobre el capitulo doze de los Numeros, en la question diez y nueue. Vna dize, q̄ tenia Alberto Magno Que respondia a las preguntas que la hazian. Otra auia en Tauara, la qual en entrando algun Indio en el lugar da na voces, Indio ay, Indio ay, y no callaua hasta que saliesse del lugar.

Todo esto he referido mas para condenar esta opiniõ, que para disputar la question, porque en varias partes he reprobado esta vanidad Astrologica, porque no ay fuerça natural para que estas cosas muertas respondan, ni signifiquen lo futuro. En las mas ay virtud magica superficial: si bien lo de la campana de Velilla tengo por bueno, y que es cuidado del Angel Custodio destes Reynos, que dende alli con el sonido que causa inuüblemente con el toque de aquella Campana, auisa nos preuengamos para algunos casos notables. Lo de la Serpiente de metal de Moyses que sanaua a los que la mirauan, tampoco fue obra natural, sino diuina. De las dos cabeças de metal bastante prueua el Toftado, que no puede ser natural, sino diabolico ingenio, y así dizen, que Santo Tomas hizo pedaços la de Alberto Magno, de cuya historia dudò mucho, porque Alberto Magno fue hõbre santo, y no auia de auer hecho, ni cõseruado obras superficiales. Otra cabeça semejante que tenia dõn Enrique de Villena, el Rey Don Iuan el Segundo mandò, y con razon quemar. Acerca del relinchar el Cauallo inanime de Conitancinopla, y tocarse la Campana de los Japones, veo algunos autores perplexos, si lo han de atribuir à arte diabolica, ò prouidencia Angelica, el ser entre infieles persuade à alguno lo primero.

Mas esto no impide que entre ellos eya algunas cosas que son mi

lagrosas para argumentõ de la prouidencia Diuina. Lo de las estatuas fatales todo es superficial, como el Simulacro de Memnon, que saludaua al Sol en hiriendole con sus rayos. No así la Paloma de madera de Architas que volaua de suyo. Las Grullas de bronze, ò aues Dromedeas, que hizo Boecio, que graznauan. La Culebra Enea que suaua; y otras auicillas de metal, hechas por el mismo Boecio, que cantauan suauemente, las quales no fueron obras Astrologicas, ni superficiales, sino partos de su ingenio, y ciencia, y admirable mecanica.

La misma calificacion dan a la Aguila de metal, que a la entrada de Norimberga truxo a las manos de el Emperador Carlos Quinto las llaves de la Ciudad, volando algun trecho por el ayre. En la misma Ciudad fue creado vna Mosca artificial, que estando su dueño comiendo, se le salia volando de la mano, y dando vna buelta por delante de los comidados, se tornaua a flictar a la parte donde salio.

Cap. LXXIII. Que Antipatia tienen los malos espiritus con la luz.

NO nos quede esto que tectar, si fuera de la Sympatia, y Antipatia Fifica, y Fantastica aya alguna espiritual, qual algunos ponen entre los espiritus Apostatas, y la

R luz,

luz, pues huyen della, y se han infamado con nombre de espiritus de tinieblas. Persuadense a esto, porque denoche suelen hazer sus hechos, y entre tinieblas se aparecen, rebosando toda luz, como Apolonio Tiano con su experiencia aprouò. Dize que aquel espíritu que en habito de Aquiles, le apareció en oyendo el canto del Gallo, por temor de la mañana se escapò. Por lo qual aduiente Eusebio Cesariense, q̄ aquella parte de la noche, q̄ es antes del canto del Gallo, es acomodada a los malos espiritus, y ansí a medianoche segun Plutarco, se presentó delante de Marco Bruto la imagen horrenda q̄ le vió. Lo q̄ mas prouea algun aborrecimiento a la luz, es lo q̄ pasa con aquel espíritu q̄ infestaua a las casas de Alexandro Neapolitano, como el mismo refiere, por q̄ procuraua matar las luzes, y fino podia salir con ello, luego se huía. Virgilio tambien, Horacio, y Papinio, inducen a los espiritus que con la luz se auentauan, y Propercio cantò.

Nocte vaga ferimur, nox clausas liberat ymbas.

Errer, & abiecta Cerberus ipse ferat.

Luce iubent leges Lathea aduersa reuertit.

Pfello llamó por esto a cierto genero de espiritus Lucifugas. De aqui tambien nació aconsejar algunos para seguridad contra esta canalla, dexar las luzes encendidas, como si no huiera tambien espiri-

tus que molestan de dia: y Dauid cantò del Iusto, que esperaba en Dios, y habitaua en el ayuda del altísimo, que no temerá del temor noturno, ni de la saeta que buela de dia, esto es de peligros repentinos, que acontecen, ni del negocio, y molestia que suceden en las tinieblas por los fantasmas, y Demonios que suelen infestar de noche, ni del encuentro, y Demonio de medio dia donde el Caldeolee de la caterua de Demonios que acometen de dia, que parece admite Dauid la distincion que dieron algunos Filósofos de los malos espiritus en noturnos, y diurnos, y yo pienso que ay de ellos diuersos empleos, y officios: Vnos que tientan de dia, y otros que molestan de noche, no porque alguno tenga física, y natural Antipatia con la luz material, si bien pienso que algunos no gustan della, y que les es contraria para sus obras. Lo primero, porque el tiempo de la noche es mas apropiado con la oscuridad para espantar, y aterrar, que es lo que pretenden los mas que se suelen aparecer. Demas desto para fabricar los cuerpos, y figuras con que se aparecen, y formar el sonido que hazen es mas apropiado de noche, porque en ella executan todo esto con mas facilidad; porque de noche el aire está mas grueso, frio y quieto, lo qual ayuda a los cuerpos aparentes, que edifican del aire, condensandole. Tambien porque de noche tienen lo mas hecho en colorar los cuerpos de negro, ó
de

de otro color escuro en que mas ordinariamente se representan, y de qualquier manera la diformidad, è imperfeccion de aquellos cuerpos menos se echa de ver a poca luz, finalmente con menos trabajo pueden forjar aquellas estantiguas de noche, y causar alguna voz; pues mejor se imprime aquel sonido en lo obscuro de las tinieblas, y mejor se perciba. Estas son las causas porque sus mas ordinarias representaciones sean de noche, que no quita esto que de dia puedan tambien mostrarse con algunos cuerpos, si bien con mas trabajo fabricados.

El llamarse espiritus, y rectores de tinieblas es, porque carecen de la luz de la gracia, y porque lo que procuran es, ofuscar mas la razon de los que nientan a engañarlos, y causar confesion, y tambien porque ellos habitan en las tinieblas exteriores, y mazmorras tan obscuras del infierno. Advirtio con muy grande ingenio San Basilio, en lo que dixo el Santo David, que la voz del Señor corta la llama del fuego, porque el fuego tiene dos calidades principales, calor, y luz para quemar, y luzir; pues lo que hizo Dios, dize San Basilio, fue cortar, y dividir estas propiedades del fuego, poniendo en el infierno el calor sin luz, y en el cielo la luz sin calor, para que los condenados se abrañen a escuras, y los Bienaventurados sean ilustrados, sin asfuramiento, ni pena. Advertio vlti

mamente, que por la opinion contraria, erraron los Caballitas, y con ellos Origines, y otros Interpretes, como Procopio advierte, si bien por lo menos les favorece San Geronimo, en dezir, que aquel espiritu que luchò con Iacob, fue de los malos, porque dixo. De xame q̄ ya sube la Aurora, como hu- yendo de la luz. Este es manifesto engaño, porque no fue sino Angel bueno, porque el malo no auia de representar la persona de Dios, y Iacob dixo, que vio al Señor cara a cara. Georgio Veneto dize, que fue el Angel de Guarda de Esau, que queria forçar a Iacob, restituyesse la primogenitura que auia quitado a Esau, pero muy le- xos estan los Angeles buenos de controuenir al decreto diuino. Lo mas cierto es el sentir comun de los Griegos, y Latinos, que fue aquel espiritu el Angel de Guarda del mismo Iacob, que quiso darle esperança, que mucho mejor auia de preualecer contra vn hombre, como era su hermano Esau, pues preualecia contra vn Angel, que representaua a Dios. Las circun- stancias de aquella lucha todas son misterio, y no ay que fazer de ellas argumento filosofico. En el libro de la mudança de la naturaleza disputà mas de proposito la contrariedad que puede euer en estas cosas.

Cap. LXXIV. Que Sympatia tengan los espiritus con algunos lugares determinados.

OTra cosa ha admirado mucho a personas doctas, porque los espiritas tengan dependencia de algunos lugares determinados para executar sus operaciones? Notable es a este proposito aquella historia del Demonio incubo, que persiguia a vna muger en lugar señalado de su casa, de modo, que en passando la cama aqualquiera otra parte de la casa la dexaua. Digo que no es porque la sustancia de los espiritus dependa de cosas materiales, sino porque algunos lugares son mas a proposito para formar los cuerpos en que se aparecen, assi gustan muchos de lugares humedos, y aguanosos donde el ayre es mas grueso, y dispuesto para la congelacion de sus formas. Otros puestos escogen por auerse hecho en ellos algunos graues pecados, a cuya causa Babilonia fue despues habitada de demonios, iateruiniendo en esto mayor permission de Dios. En otros lugares estan por auer alli alguna cosa en que tengan mas poder; por lo qual leemas en el Euangelio, q̄ habitauan en los sepulcros, por que en los cuerpos muertos tienen mas licencia, de cuyas almas ya se apoderaron. Tambien acuden a otras partes para algun fin particular, y engaño nuestro. De esta ma-

nera acreditaron las Ninfas, Satiros, Faunos, y Dioses de los montes, y Valles. De la antipatia que puede auer entre la materia, y el espiritu, y como sea, tratè al fin del libro de la mudança de la naturaleza, y no tengo que trasladarlo aqui.

Capit. LXXV. Reprueuense algunas antipatias, y como al Laurel han abraçado rayos.

PROsigamos aora, calificando algunas simpatias, y propiedades raras, que estan introducidas. Pongamos a pleito su verdad, y procuremos, sino derribarlas de su posesion, por lo menos turbarla. Del Leon escriuen, que huye de las ruedas de los carros, y de hachas encendidas, y del canto del Gallo. Otros dizen, que de su vista, y ojos. A esto ultimo ha desacreditado la experiencia. Ioachim Camerario escriue de vn Leon, que estaua en Monachio en el Palacio del Duque de Bauiera, que saltò en vn corral de vna casa que era gallinero, y sin espantarse del canto de los Gallos, se los comio junto con otras muchas gallinas; puede ser q̄ la costumbre venciese el natural. El cauallo mordido del Lobo, dizen que sale muy ligero. Pero Manuel Ramirez escriue, que lo experimentò falso. La propiedad tan celebrada del Castor, no solo es incierta, pero imposible, como Laguna aduertee. Aristoteles, y Plinio

nio notan, tener los Alcones tal auerfion al coraçon de las aues que matan, que no le comen; mas Alberto Magno dize lo contrario, y la experiencia le faca verdadero. Plinio eferiue del Laurel, q̄ no le hierre rayo; por lo qual Proclo le haze simbolo de la seguridad. Por lo mismo dixo Ouidio, q̄ era guarda de las puertas del Palacio del Emperador Romano. Y Tiberio que era muy temeroso de los truenos, y relampagos, en viendo al Cielo entoldado, se preçenia con vna corona de Laurel. Herodiano eferiue, que en vna grauisima pestilencia aconsejaron los Medicos al Emperador Comodo, se retirasse a vn lugar llama do Laurento, por la multitud de Laureles que alli auia, diziendole que alli estaria seguro de la contagion; y tal pudo ser el genero de peste, que la virtud de tantos Laureles la tēplassen. Mas aquello primero de no tocar rayo a esta plāta, ha se hallado falso, como Vicomercato testifica, que en Portugal dio vn rayo en este arbol. Otra desgracia semejante de vn Laurel herido de rayo refiere el Doctor Laguna. Ni tendra mas verdad lo que dizē de la piel del Bezerto marino, que tambiē es libre de rayos, por lo qual Augusto Cesar se ceñia con vn cingulo della. La enemistad tambien de la Vid, y Laurel, Iacobo Colio dize, se ha hallado falsa. Contra lo que de la Olla se admira, que pare informe carne, y q̄ esta despues la esculpe sus faciones. Camerario atestigua, q̄ vnos

caçadores le dixeran auer muerto vna fiera destas, en cuyo vientre hallaron los cachorros figurados. No merece mas fee lo que Tzetzes, y Alberto Magno dizen, que el Vnicornio se amansa, y sūde al olor, y vista de vna donçella. La cauta desta persuacion nacio de lo que Gesnero aduertte, de que este animal persigue, y aborrece a las hembras de su genero, no se habiandando con ellas, sino es estimulando de su apetito por cumplirle.

Capit. LXXVI. Que virtud sea la de los Zaboris, y como se pueda conocer donde ay agua debaxo de tierra.

NO ay tampoco porque creerle lo del Lince, que penetra su vista las paredes, como aduertten suficientes Autores; porque a do de la luz no puede traspasarle tampoco las especies intencionales cō que vemos. Y si queremos passar a los hombres, de los zaboris diremos lo mismo. Tambien auā aqui algo de mentira, ò de engaño. Pintaro Horacio, Apolinio, Plutarco, Tzetzes, hazen memoria de Linceo, que penetraba con su vista los peñascos, y arboles. Plinio dize, que traspallaua con su mirar el orbe de la Luna. Estasio eferiue, que desde Targero veia toda la tierra de Peloponeto, y que vio a los Tradaradas escondidos en vna encina hueca. Añade Apolonio en sus Argonautas, lo que acaba de

de acreditar todo, q̄ de sea la tierra
venia lo que passaua en el infier-
no, y Valerio Flaco canta.

Possit qui rumpere terras,

*Et Stygiam transmissis tacitam de-
prehendere visu.*

*Eluctibus è medijs terras dabit ille
magistro.*

*Et dabit astra raticumque aethera Iu-
piter vmbra.*

*Perdiderit solus, transibit nubilla
Iuceus.*

Menos es lo que dizen de la vista
de los zahoris modernos, aunque
no ay que alleguar se dello. Si bié.
Cesio Rodiginio fauorece su cau-
sa, juzgando que se pueda natural-
mente ver lo q̄ está detras de cuer-
pos gruesos, y opacos. Otro pare-
cer califica por efecto de humor
melancolico, lo que dizen que ve.
No era mal modo de escusarlos es-
te, sino correspondiera el efecto a
aquella imaginacion, ò vista, pero
pues se conforma, y se hallan fue-
ntes donde ellos señalan, y metal dō
de dizen que le ven, y los muertos
están con las mismas señas q̄ ellos
diuisan, a otra cosa se deue atribuir
no a melancolia. Digo, q̄ el cono-
cer donde ay debaxo de la tierra
agua, se puede alcançar no muy di-
ficultosamente, sin que sea menes-
ter que rompa la vista por la tier-
ra. Oñcio antiguo o fue de los Aquie-
legos, cuya arte era conocer don-
de auia agua, a quantos estados, y
de que calidad era. Destos secretos
escriue Marcelo entre los Roma-
nos, como Casiodoro cita. En tié-
po de Teodorico Rey, vino vn

Aquilego muy celebre de Africa,
que encomendò Teodorico enca-
recidamente a Aproniano, para q̄
le diese competente salario. El mo-
do de conocer el agua, era por al-
gunas yeruas, çarças, cañas, y otros
arboles verdes, por ciertos generos
de mosquitos, por vnos vapores
utiles que de alli se leuantan, por
otras diligencias que hazia, como
es poner de noche en algunas par-
tes lana seca cubierta, a ver si se ha-
llaua humeda. A las aguas dulces,
y saludables el Oriéce, y Austro ca-
lifican; porque las mas gruesas, y
menos prouechosas caen al Seren-
trion, y Occidente. Lo mismo se
puede dezir del conocimiento de
las minas de metales, que puede a-
uer al modo dicho, señales natura-
les dellas, y ciertas yeruas que los
signifiquen. Mas dezir que los za-
horics ven a los muertos enterra-
dos con señas particulares dellas,
Aloaso de Veracruz en el segundo
libro de Anima, y el Padre Delrio
sobre la Medea de Seneca, y en el
primero libro de Magia, lo atribuy-
en a malas artes; y yo no hallo cō-
que contradexillos; antes el ser la
virtud de los zahorics limitada a
ciertos dias; como son Martes, y
Viernes, es para mi argumento sō-
pechoso. Tambien lo colorado, y
encendido de los ojos, que suele ha-
llarse en esta gente, mas parece
que auia de estoruar la

vista que agu-
garia.

Capit. LXXVII. De que manera la planta Arriana trae a los cauallos. Y si el Sol tiene la virtud de la piedra Iman, para traer a si los Planetas.

Tambien serà bueno aclarar lo que algunos celebran de vna yerua de tal eficacia, q̄ con su virtud magnetica trae a si los cauallos. No lo he encontrado hasta ahora en Autor clarifico. Solo hallo vna historia, que dize algo con esta, pero diferente, y mas creible. Plinio dize, que en la Provincia Arriana, que es vecina a la Iudia, ay vna mata parecida al Laurel, que con su olor combida a los cauallos. La qual quasi dexò a Alexandro sin caualleria luego que entrò en aquella tierra. Tampoco tiene el Sol virtud, como la piedra Imã, con que traiga a su andar los Planetas, como pensò Klepero: por que si bien se podja esto compadecer con el mouimiento de algunos Planetas, que se van tras de su Rey, no puede con el de todos. De mas desto ya filosofamos en el libro de la vida de las Estrellas, de que modo, y con que virtud se mueuen los Planetas. Lo que Paracelso fingio, que tenia el hombre virtud atraçiva en su imaginacion, para traer otros hombres, es, sino imaginacion, de çafatino.

Cap. LXXVIII. Otra historia dudosa se propone. Y como fue natural el dilatar Democrito la vida con solo olor.

ANda tambien cõfusa otra historia, que vn buey se hallò sin comer vocado mucho tiempo, muy gordo, y grueso, solo al olor, y vezindad del heno: de lo qual se han estrañado muchos. El Padre Francisco de Mendocça en su Viridario, dize, que se estuuò muchos meses este Buey sin alimento alguno, y q̄ con todo este embarnecio de manera, q̄ de pingue no se podia menear. Antes q̄ auerigue la verdad desta historia trayendo su origen filosofarè algo de lo q̄ puede la naturaleza en esta parte. Digo, q̄ puede ser que el olor sustente algun tiẽpo. Democrito siendo ya de ciento y nueue años, con solo olor de pan reciente alargò la vida tres dias. Agustino Buccio escribe de vna niña, que se sustentò vn mes con vna esponja empapada en vino, pegada a los labios, y narizes. Oribasio refiere, q̄ vn Filosofo se sustentò con olor de miel quatãr dias, que aunque no fuesse sino quatro es harto. Marcelo Donato no tiene por fabuloso lo q̄ dize Plinio que ay hombres sin boca, que solo con olor se alimentan. Yo pienso q̄ no los ay como este Autor piensa, lo qual poco haze a nuestro caso. Mas importa que Hipocrates, y Galeno conuiene en esto, q̄ el olor

puede sustentar, y nutrir. La razón es, porque según Aristoteles el olor es vna evaporacion sumida, y según Galeno es vn effluxo, ó expiration de los cuerpos, y así va con el alguna cosa corpulenta, y no mera qualidad, que penetrando facilísimamente, es muy presentaneo, y ligerísimo, como dizen Hipocrates, y Galeno, su sustento, y conorte. El modo con que sustenta declaró Pedro Aponense, aunq̄ no le agrada a Iuan Manardes. en el libro diez y ocho, epistola vltima, que siguiendo à Hipocrates quiere sea muy azelerada su eficacia.

Cap. LXXIX. Como sin alimento pueden algunos sustentar la vida muchos años. Traense notables historias.

MAs marauilla es, que sin ayuda del olor se pueda vivir sin sustento, por meses, y años. Es extraño se tan poco desto Laurencio Iouberro, que afirma ser conforme a razon, q̄ algunos hombres pue já vivir sin alimento alguno. Y no da mala razon desto, en su segunda Paradoxa Medica, y muchas historias le fauorecen. El Conçiliador escriue de vna muger de Normandia, que viuió diez y ocho años sin comida alguna, ni beuida. Otra Mōja en Saxonia dos años. Otra muger treinta y seis años. Simon Porcio escriuió, y dedicó a Paulo Tercero, vn excelente discurso de aquella muchacha de Alemania, que

viuió dos años sin sustento. Iuã Leonardo dize de Iuan Escoto, que se le passauan quarenta dias sin comer bocado. Lilio, y Geronimo Benedicto escriuen, que huuo vn hombre en Venecia, que en quarenta y seis años no comió. Alberto Magno afirma de vn hombre, que siete semanas passó sin comer: y que el conocio en Colonia a vna muger, que passaua treinta dias enteros en ayunas. En los Anales de Francia se dize de vna muger, que perseueró diez meses sin alimento alguno. Garcia Horta cuenta de los Brachmanes de la India, q̄ en veinte dias no comían bocado. Sauanarola testifica de vna muger anciana, que viuió siete años sin sustento. Iuan Bocacio escriue de otra muger de Alemania, que en treinta años no comió. Todo esto es estando despiertos, y obrando acciones humanas, que de los dormidos iguales marauillas se dizen. Marco Damasceno escriue, que vn labrador se estuuó en Alemania durmiendo el Otoño, y la Bruma. Laercio dize de Epimenedes, que durmió cinquenta y siete años. Alberto Krancio en su Vandalia escriue de vn estudiante, que se estuuó durmiendo siete años. Ateneo también escriue de vna muger, que se estuuó dos meses sin comer, estando como sin sentido por algun tiempo. Facilita el sustentarse algunos animales sin pasto alguno, como el Haytu, y el Camaleon, estando despiertos, y el Osso, Cócodrillo, y Tejon dormidos. Fortunio Liceto recoge

coge muchos otros animales, que sin comer viuen. Y los que se han hallado encerrados en medio de peñas no tienen de donde paecer. Martin Cromerio dize de las Gollondrinas, y otras aues de Polonia, que se estan todo el Inuerno sin manjar. Si consideramos las yeruas hallaremos lo mismo, las cebollas, y ajos recallecen despues de muchos años arrancados; y mucho mejor la Siempreuiua se conferua sin raiz, ni alimento de la tierra.

La causa de viuir sin alimento puede ser por la abundancia de humor grueso, y frio, tenaz, y quajado, vizeoso, y pituitoso, que tenga vno que gastar bastantemente, y se cebe de causas exteriores, ò de algun vicio de la complexion, si jutamente el calor natural es poco, y flaco, y por otra parte los poros sean cerrados, que exhalen poco, ò nada. Porque assi como muchos animales por estas causas viuen mucho tiempo sin alimento, tambien podran los hombres. En los viejos vemos, que por esto pasan con mucho menos comida, y sin hambre. Basta auer apuntado esta razon, quié quisiere mas larga disputa para defender esto, la podra hallar en Alberto Magno, Laurencio Iouberro, Simon Porcio, y Marcelo Donato. Tambien puede ayudar el aire, que segú Hippocrates, y Galeno, puede ser nutrimento. Y Olimpodoro Platonico dize, citando à Aristoteles, que va hombre se sustentana cõ aire, porque este aire que respiramos no es puro elemen-

to. Rondelecio atestigua; que el vio a vna doncella, que llegó a diez años, sin otro sustento mas que aire, y que despues le casò, y tuuo hijos. Hermolao Barbaro escriue de vno, que en Roma viuió quarenta años, con solo la respiracion del aire. Ay tambien algunas cosas, que ayudan à no sentirse la hambre. San Gregorio dize de la piedra de Sal, que lamada de los cauallos, les haze no sentir mucho tiempo la hambre, ni el cansancio del caminar. Solino escriue, que en Creta ay la yerua Alimon, que mascada haze que no se sienta la hambre. Esto es lo que puede la naturaleza. Pero llegando a la verdad de la historia de aquel Buey, que propusimos, no es tan maravillosa como algunos han encarecido. Es historia moderna, y el que primero la escriuió fue el Padre Lelio Bisciola, el qual dize, que el año de mil, y quinientos y nouenta y tres, vn Auilico del Duque de Saboya le certificò como vn Buey se quedó enbierto en vn monton de heno sin beuer por muchos meses, y al cabo le hallaron muy gordo, tanto que no podia menearse: la maravilla no está aqui, que passasse sin comida, pues tenia el plato lleno con el heno a la boca, sino solo que le faltasse la beuida, que no le haria mucha falta, pues toda aquel tiempo estubo a la sombra, y sin trabajar; y el passarse sin beuer menos maravilloso es, y mas frequente, assi en animales, como en hombres. En Platon-

cia tuuimos vn hermano. Enferme-
ro, el qual nunca beuia.

*Cap. LXXX. Si es natural An-
tipatia la del Aspid, contra
los Encâtadores. Ilustrase vn
lugar del Psalmo 57.*

A Veriguemos tambien, si el As-
pid aborrece a la musica por
alguna antipatia natural, como al-
gunos imaginaron. Ocasionalâ-
nos esta curiosidad à declarar lo
que en el Psalmo 57. dize Dauid
delos pecadores enuejecidos en su
malicia: *Su locura, y furor es se-
mejante al de la Serpe, como de As-
pid forda, y que se tapa los o dos,
la qual no oira la voz de los Encan-
tadores, y del hechizero, que en-
canta diestramente.* Supongo de
Luclio, Virgilio, Oracio, Qui-
dio, Silio Italico, Seneca, Manlio,
Plinio, y otros ciento, que con ver-
sos musicos entorpecian los Mar-
fos, y otros hechizeros a las Serpié-
tes, y priuan de su veneno, y ma-
tauan. Lo dudoso es, la preuencion
con que esta bestia se defendia de
la fuerça del encanto. Para lo qual
aduierte tambien, que aunque San
Geronimo en lugar de Aspid le-
yó: *Regulo*, esto es, *Basilisco*, con to-
do esto dicen S. Augustin, Teodo-
tero, y Estimio, que es el Aspid lla-
mada *Palamnis*; la qual poniendo el
oído en tierra, y tapando el
otro con la cola, se ensordece para
que no la entorpezca el encanto
del Mago. Lo mismo dicen Arno-

bio, Casiodoro, y Rufino. La difi-
cultad està, en que instinto sea este
de la Aspid, ò Palamnis, con que te-
me la musica del Encantador, y se
apercibe contra ella; por que como
las palabras no tienen eficacia na-
tural contra las Aspides, tampoco
las Aspides pueden tener auersion
natural à las palabras. El Doctor
Bustamante, Fray Pedro de Val-
derrama, y otros, se descartan fa-
cilmente desta dificultad, con dezir,
que aquel mouimiento, ò ac-
cion que haze el Aspid a la mu-
sica, y versos del Encantador, no es
porque ella se aperciba contra la
fuerça de ellos, sino por dolor, y sen-
timiento que le causa el sacar la pō-
coña por arte del Demonio en el
encanto. Dizen, que la Aspid es
forda (como Dauid la llama) y que
assi pues no oye la musica no se
preuiene contra ella, de donde co-
ligen la resolucion, que acabamos
de dezir: Valles aun tiene menos
impedida salida, con negar la his-
toria de que el Aspid haga aque-
lla diligencia, y apercibimiento
contra el encanto. La verdad es,
que para la inteligencia del Psal-
mo propuesto, ora sea verdad, ò
ra fabuloso que de la Aspid dizen,
importa poco (como el Cardenal
Belarmino aduierte.) Porque Da-
uid no hizo sino vsar de vna com-
paracion acomodada, y apolo-
go de vna cosa repetida, y creí-
da en el vulgo, sin importar su
certidumbre para su acomodacion;
como tampoco importa en otros
apologos, y parabolas; sea verdad
lo

lo que suponen a la aplicacion, y moralidad que de alli se fca. Yo me inclino a esto, que las Serpientes no tienen natural instinto para defenderse de la musica, por entender les cause daño, ni tampoco me consta, que tengan auersion; ni enfado a la misma musica, como tengo dicho, se halla en algunos animales y así sospecho, que el mismo Demonio, con cuya arte los Encantadores doman, y matan las Serpes, esse mismo para acreditar la supersticion dellos, simule aquel instinto en las Aspides. Podria ser tambien, que por experimentar vn Aspid al sonido de la musica notable indisposicion, y dolor causado del Demonio, se le excitasse la fantasia a hazer aquella diligencia. Y si las Aspides no oyen, bastara la vista del Encantador; porque hallo entre los Autores diferencia. Plinio haze a las Aspides de penetrante oido. Auicena dize, que son sordas. Pero de lo que dizen Aliano, Accio y Paulo Medico, se pueden concertar: que las Aspides llamadas Chelidonias, y Prias son sordas; mas las que llaman Cherseas, oyen vnamente. Tambien es posible, que con la musica en quanto melodia, se amanse alguna Serpiente, como los Deifines, y otros irracionales se han domado y apaciguado con dulce armonia; y fuera desto, como ay animales, que con algunas palabras andan, y se detengan; ò vengam llamados, ò hagan otra accion; así pudiera suceder con algun

canto, causarse en vn bruto cierto afecto, no por virtud de palabras, sino por particular ruido dellas, ò pronunciaçion clamorosa, ò por alguna costumbre. y disciplina.

Y en este sentido se puede tolerar lo que Moura admite, y otros dizen, que no todo encanto es por arte mala: pero quanto a esto es posible es tambien raro, y así juzgo, que los encantos de Aspides, y otras Serpientes, fueron Magicos. Notò bien San Agustia, y Santo Tomas, que permite Dios al Demonio mas poder sobre las Serpientes, por auer sido vna el instrumento de nuestra tentacion, y de nuestra ruina.

Cap. LXXXI. Sympatia, y propiedad rara de la Isla de Momonia.

Divirtamonos agora dõde la memoria nos lleuare, firuendõya a la Filofia, y curiosidad los postres de admiracion de Sympatias, y curiosidades extraordinarias. Admirable es lo que Giraldo, y otros Escritores de Hibernia dizen de vna Isla de Momonia, en la qual nunca moria persona, Abraham Hortelio, diligente Cosmografo, confirma lo mismo en su Teatro del Mundo, en la tabla, ò cartacatorçe de Irlanda. Dize, que ay vna laguna en la Momonia Boreal, en la qual està vna Isla donde nadie murio, ni pudo morir cõ muerte natural. Añaden otros Autores,

à los quales en las commissuras a la Historia natural referimos, que es menester sa car a los agonizantes de aquella Isla, para que no penen con las ansias de la muerte, y espiren, porque alli no ay remedio de espirar.

No è que me diga a esto, porque son tan serios los Autores que lo certifican, sino que son maravillosas, y aun estupendas las cõdicionnes de algunos lugares de aquel paraje, de que tratè en el libro citado, que no me atrevo à entender fuesse todo fabuloso, por lo menos en algun tiempo. La causa sospecho es mas que natural, si de ninguna manera se puede morir alli; porque la naturaleza solo podra hazer, que por algun tiempo se dilate el arrancarfe el alma. Del auer de morir los hombres, ley de Dios es,

Cap. LXXXII. Que Antypatia es de otra Isla de Momania, en la qual muere todo lo que entra alli de sexo femenino.

NO es menos maravilloso lo que los mismos Autores azen, y Abraham Hortelio aduierre, que en la misma laguna ay otra Isla, en la qual qualquier muger que entrare alli, ò otro animal hembra, luego muere. Lo qual dize se ha prouado muchas vezes con perras, gatas, y otros muy diversos animales de aqueste sexo, que han metido en aquella Isla. Y esto mas puede ser

natural, q̃ alfin para causar la muerte, puede auer muchas causas, para cutarla, ninguna.

Cap. LXXXIII. Que Antipatia tienen las Islas contra lo ponçoso, y como son Islas los lugares que son contrarios à las Serpientes.

HE visto ponderar à algunos Filósofos, que los lugares libres de ponçõna son ordinariamente Islas, como son Malta, Inglaterra, Hibernia, Augia, y Ibiza en nuestra España; en todos estos lugares dizen no ay animal, que con tu veneno mate, y todos son Islas. Yo pienso que no ay aqui misterio particular de la naturaleza, porque estos priuilegios no son todos naturales, sino los mas milagrosos. De Malta la fama es: y lo escribe asi el Padre Lorino, que fue en memoria de San Pablo, a quien se atreuió a morder vna Vibora en aquella Isla, desde entonces no temerõ fuerza los venenos por aquel paraje. De Bretaña vecio dize, que despues que recibio el Euangelio goza de aquella gracia. Lo de la Isla Augia en la laguna Constançiençise, fue por intercessiõ de vn santo Obispo llamado Dirminio.

Lo de Irlanda es cosa aueriguada, no la causa que atribuye Valdes a los ruegos, y merecimientos de Joseph ab Annmaria. Yo pienso con otros Historiadores de aquella Isla, que fue por los merecimien-

tos de San Patricio Apostol, y Patron suyo. A Inglaterra seria que favoreceria el Santo Joseph ab Arimatia, que predicó en eilla, y la conce lio estas gracias: Lo de Ibiza pienso que es por caxidad natural de aquella tierra contraria a las Serpientes. Quizà lo que la frize llevar tanta fal las fazona para no llevar nada ponçoso. Mas no repugna, que en tierra firme aya algun paraje de condicion semejante. Pausantia lo dize anù del Monte Elicon, con cuyo pasto pierden las Serpientes su veneno. Eliano escriue, que en Creta no puede viuir niagun animal ponçoso, y q̄ traido de fuera, luego muere. Delte Arçobispado de Toledo dizen, que ninguna Serpiente haze mal cõ su ponçoña, pero serà esto por los merecimientos de S. Ildesonso su Arçobispo.

Cap. LXXXIV. De la Antipathia, ò eficacia que tienen algunas gentes, y famlias contra lo ponçoso.

YA Diximos de los Marfos, y Ophiogenas, y otras gentes, q̄ preualeciaa contra las Serpientes, y venenos, cuyas virtudes en parte pudieron ser naturales, y en parte fueron Magicas. Acordare agora otras. Todo quanto nace en Irlanda, ora animal ora hombre tiene esta gracia aun en tierras estrangeras, que ninguna ponçoña de animal lo daña. Cosa es acreditada

con muchas experiéncias, y algunos testimonios alegaè en el segundo libro de las Cõmissuras. De aquesta propiedad de los Hibernos se ha de dar la gloria a San Patricio, como de la effeccion que goza aquella Isla contra toda ponçoña. Face lo, y Aliano, dizè, que todos los que nacen en el dia de la Conuersion de San Pablo, tienen semejante virtud contra las Viboras, y Culebras, y q̄ con solo la saliuu sanan sus morduras.

Claro està, que esto serà (si passa anù) por honra del santo Apostol. Con mas certidumbre reprueua el Padre Lorino lo que algunos publican, que todos los de la familia, y linage de San Pablo gozan esta prerrogatiua. De lo que Ruyperto assegura de la planta de las mugeres ser contraria, y mortifera a las Culebras, en otra parte hizimos memoria. Otras particulares antipathias entre el hombre, y la culebra, algunos interpretes aduertten, y Filósofos refieren.

Ca. LXXXV. De otras propiedades de hombres, por los nacimientos.

Trasladarè agora algunas condiciones de hombres por la suerte de los nacimientos, que escriuen graues Doctores, y aunque venero algunos dellos, no porque refiera su sentencia, la aprueuo.

El Padre Lefio dize, que el septimo hijo varon tiene virtud de fa-

nar láparones. Mas son los que dicen, que el primogenito hijo de los Reyes de Francia, tiene aquesta virtud. De los mismos Reyes lo tengo por cierto, aunque Andres Laurentio niega todo esto, y no falta quien le apradrine, y atribuya a calidad natural aquella gracia, de que en otra parte traté. Aora solamente repito, que sin duda es fauor del Cielo perteneciente a la gracia de sanidad, que es cierto a-nerla en la Iglesia, y sin duda Andres Laurentio anduvo muy riguroso, ó arrojado. Dizen tambien, que el setimo de los hijos varones de los Saludadores, no auiedo intercedido algun parto de hembra, tiene virtud de sanidad. Y aunque el Padre Tomas Sanchez, y Delirio tienen esto por supersticioso, el Padre Lesio no lo reprueua. Mas queda dudoso, y yo descontento del caso, como de lo que dizen de los que nacen en ciertos dias; fuele señalar el de la Conuersion de San Pablo, Viernes Santo, y quatro temporas. Lo que toca a mi proposito es, que antes será fabuloso, que cosa natural. Bodino es el que escribe que los que nacen en quatro Temporas, tienen virtud para ver los espiritus. Mas con razon lo condena a fabula el Padre Tireo. Alfin en todo esto no ay Sympatia natural, ni certidumbre moral, sino en lo que de los Reyes de Francia hemos dicho,

* * *

Cap. LXX XIII. Calificanse varias Sympatias, y propiedades de aguas.

VAMOS aora calificando algunas notables Sympatias, que varios Autores escriuen. Y porque nos recojamos con orden, empecáremos de las fuentes, procediendo de aia a otras pocas naturalizadas; porque fuera inmensa esta materia, si las hubieramos de seguir. Aristoteles dize en sus Admirables, que auia en Sicilia vna fuente, que metiendo en ellas las aues, y animales, que se auian abogado, resucitauan. Aquesto puede ser verdad de los animales perfectos, solo quando no estauan aun del todo exanimados. Los imperfectos es verisimil, que pudiesen recobrar la vida. Eudico escriuio, que auia en Heceacoride dos fuentes, vna llamada Ceron; la otra Melan: las Ouejas que bebian en vnas se hazian negras: las que en la otra, blancas: las que en entrambas, variauan.

Esto no es imposible, y para mi tampoco creible.

Apudimano, segun Plinio, es vna Laguna de Africa, en la qual no se hunde nada que cehen en ella; puede causar aqnesto la grandeza y grosura de aquellas aguas. En el Lago Asphaltites no se puede hundir ningun animal. De la Laguna Sden dize Ctesias todo lo contrario, que se hunde todo en ella. Otro tanto dize Estrabon del

rio

rio Silius, Pausanias en los Achaicos escribe del rio Selenino, que sus aguas tenían virtud de hazer a los que se bañassen en él, se olvidassen de los amores antiguos. De la fuente Cicico dize lo mismo Muciano, y repiten San Isidoro: y Plinio. Tal frialdad, y calidad pudiera tener aquel rio, que extinguí la gran parte de la concupiscentia. Contrario es a esto el Lago de Boecia, que prouoca a Venus a los que de sus aguas beuen. Puede ser sea esto como lo de las fuentes Salmaeis, de la qual dezian lo mismo, como Pompeyo Festo escribe, mas no por eficacia del agua, sino por ocasion de las mozas que acudian a ella. Philostrato en el libro primero de la vida de Apolonio, escribe de las aguas Asbameas, que son dulces al gusto, y agradables a la vista de los viridicos, y fieles; pero perjudiciales a los perjuros, llenando de veninos y ronchas las manos, y los pies, y todo el cuerpo de los que juran falso, que tampoco no se pueden mouer de allí, sino que quedan llorando su calamidad. Aquelto no puede ser natural. industria del Demonio parece, que fingiendo con esta arte justicia, buscaria credito de su adoracion. Ni tengo por mas verdad lo que Phocio escribe, o traslada, de vna fuente de la India, cuyo liquor sicado en cantarrillas, se quaja en oro. Es aquesta historia de Cresias Gnidio, que dize, que despues se sacaua hierro de aquesta misma fuente, y

que el tuno dos puñales de aquel hierro.

Estrabon haze memoria de vna fuente cerca de la Laodicea, en vna isleta que llama Sayosa, la qual a los primeros tragos es salobre, y despues dulce. No es esto sobre la naturaleza, como tampoco lo del rio Hipaanis, segun Herodoto, y Ateaneo, que al princio corre su agua dulce; y despues amarga. Mas es lo que dize Solino del rio Himereo, que mientras corre àzia el Septentrion es amargo; en torciendo al Mediodia, dulce. Admirable es lo que Pomponio Mela dize de dos Fuentes de las Fortunadas, q̄ quien en la vna beuia se moria riendo, si no es que beuiesse de la otra. Tan cerca puso la naturaleza el antidoto de la ponçoña.

Otros exemplos semejantes ay en la naturaleza. No se si parece a esto lo de las fuentes de Orchameno, que la vna daua memoria, y la otra la quitaua, como Plinio escribe. Tan notable cosa es lo q̄ de vna fuente de Vmbria, no muy lexos de Narnia, escribe Leandro que no mana sino es quando ha de ser mal año. Verdad es lo que de la fuente Sijari dize Estrabon, que se buelue en piedra todo lo que se remezare en ella. Rios ay en las Indias de calidad semejante. Ni será todo mentira lo que Eliano, y Pausanias dizen del agua de Estige, que fuera de ser mortal a los que la gustauan, rompía qualquier vaso en que la echassen de vidrio, barro, piedra, plata, y oro, solo vn vaso hecho de

el cuerno, otros dicen de la vna de el Año Esetico la podia sufrir. Notable calidad cuenta Plinio del rio Salmonense, que regando con sus aguas los trigos, cõsumia la mala yerna, y hazia crecer los panes. Dudo si tenia alguna virtud malefica. La laguna Loca, de que dixo Iuba caia entre los Trogloditas, la qual tres vezes al dia se hazia salobre, y luego dulce, y otras tantas a la noche: en ella auia gran abundancia de vnas Culebras blancas, y largas veinte codos.

Cap. LXXXVII. Calificanse otras sympathias, y maravillas naturales, y lluuias de sangre, y de trigo.

DE Auer caido del Cielo algunos metales, en el libro de la Vida de las Estrellas lo confirmamos, con varias historias, y lo tengo por hazedero a la naturaleza. Agora me acuerdo, que Himerio escriuio lo que Phocio trasladò; q̄ en Rodas llouio oro: algun grapo, ò pedaço de oro no lo tendria por falso. Mas lo que dize Himerio es, que descargò el Cielo vna nube de oro. Esto no es contingente, ni creible. El año de mil, y diez y siete llouio en Aquitania tres dias sangre, la que caia sobre piedra, y sobre carne, no se podia, labar, ni quitar la mancha: la que caia sobre madera si. Hazen mencion desta lluvia Falberto Carnotense, y el Cardenal Baranco: no veo exceda esto

a la posibilidad de la naturaleza, y muchas vezes han sucedido lluuias de sangre, porque los vapores de q̄ se fragua la nube exhalarõ algunas tierras coloradas, ò sulfureas; porq̄ assi como los Chemicos de la Marcha de oro obran lo que ellos llaman sangre de hombre vermejo, y es vn jugo sulfureo, de la misma manera podran algunos halitos de açufre, q̄ suban de la tierra, mezclados con otros vapores representar se por sangre, y que suban estos halitos sulfureos de la tierra, consta tambien de las piedras sulfureas, como del olor se conocen, que de lo alto suelen caer.

El engendrar se en las nubes granos de trigo, no lo califico por cosa natural. El auer llouido trigo, ha sido contingente las mas vezes mila groso, casi siempre prodigioso. Genebrardo escriue, que el año de 1595. q̄ fue el en que yo naci, cayò en la Dioçesi Coloniente a bueltas de grãde agua, tãta copia de trigo; q̄ recogriendole los moradores aquellos lugares, hizierõ buen pã de ello. Caso semejãte cuenta Cornelio Gẽma, escriuie tãbien Iuan Ochoa de Salde en la historia del emperador Carlos Quinto. Y Blasco lib. 4. de las historias de Aragõ, que en Languesc, villa de Alemania, estando aquella tierra muy necesitadissima, llouio dos horas trigo muy bueno, distancia de dos leguas de largo, y vn sesmo en ancho, y mas de vn palmo en alto, con q̄ se remediaron, haziendo escogido pan.

Esto seria singular prouidencia,

y milagrosa misericordia de N. Señor: si bié al exercito del Emperador Probo, aunq̄ Gétil, sucedio semejante remedio de su necesidad, sábién en Alemania, llouiendo grã cantidad de trigo, de que se abastecio de pan el Campo Imperial, como cuenta Zozimo en el libro I. de su historia; pudo suceder tambien algun caso destos por auer algun recissimo viento arrebatado de algunas heras, o otra parte, cantidad de trigo, y traspassadole embuelto con las nubes a otro lugar; porque vientos ha auido, q̄ mayores pesos ayan alçado a las nubes. De las iluuias de cosas viuas en otra parte hize memoria.

La propiedad de aquellos dos bosques de los Venetos, q̄ estrabó cuenta, en los quales las fieras se amansauan de modo, q̄ los lobos no hazian daño a los Ciervos, mas lo tengo por magico, o diabolico, q̄ por fabuloso. Estauan dedicadas aquellas Seluas, vna a Diana, otra à Júpiter, y el Demonio las queria autorizar con aquella marauilla. No sé que me diga del Campo Falacro de los Indios, cuyas yeruas hazian que los animales que las pacian se les cayesse el pelo, y los cuernos; por lo qual los Elefantes huía de; y si por fuerza los metian dentro, se abstengan de comida todo el tiempo que estauan dentro. Pero como Eliano es el que haze memoria del to, que algunas cosas dexò de averiguar bien, será por ventura esta vna dellas

Capit. LXXXVIII. Profigue lo mismo.

T Eofilato escriue de la piedra Aisia, q̄ cõsume; y corriope todas las cosas; lo contrario dize Plinio de la Chrenites, q̄ conserua los cuerpo incorruptos, de la qual fue el sepulero de Dario, aunq̄ esto es difícil, o admirable al credito, no imposible a la naturaleza, como ni lo es lo que del Crysolito dize San Isidoro, q̄ solo por las mañanas parece bien, y es agradable a la vista. Y de la piedra Dionisias, Solino, q̄ mojada en agua, y desmenuçada huele como vino; el qual olor resiste a la ebriedad. Mas admirable es lo que del peñateo Gonio escriue Aristoteles, que en Inuierno es fuente de agua, y en Estio volcan de fuego. Vincencio de Burgundio, y Francisco Ruco escriuen, que Galeno traía en su dedo vn jaspe con que discernia las enfermedades, en que estaua naturalmente esculpido vn hombre con vn hazello de yeruas al cuello. Muy raras virtudes tienen estas piedras, mas la figura no seria causa dellas. De otra piedra destas escriue el Belvaense, que tenia figurado vn hombre, que pisaua vna culebra, y con vn broquel colgado del caello. Tampoco esta figura, aunque natural, la causaria eficacia. Lo que dizen destas piedras, que estornan no se hunde en el agua quien las trae, no será sino por poco tiempo. Por razon del conorte, q̄ puede ocasionar

le. Dió Praxio eferiue de vna piedra, que a vnos tomada a peso, era muy pesada; a otros ligera. Esto no fue obra natural, sino magica. Lo mismo feria, sino fue fabula lo que Pausanias dize de la piedra Megarése, ò del Sol, q̄ tocada sonaua como vna lira; y lo q̄ Plutarco del Auronflax, q̄ sonaua como tiõpera, cõ el qual guardauan los tesoros. Muchas virtudes, que refieren de piedras, son fabulosas, è impossibles a la naturaleza, como la de la Alectoria, que haga inuencibles. Del Chelonites, quedaua, puesto en la lengua, virtud vaticinatoria.

Capit. LXXXIX. Profigue lo mismo.

VN Arbol raro dizen que ay, no lexo de Malaca, cuyas rayzes por la parte que caen al Poniente, son venenosas, pero las del Oriente son antidoto: no sè que sea esto mentira, marauilla si. Lo del arbol Atanito, que cortada vna rama, producia luego otra: con la autoridad del Nazianzeno, alegado por San Maximo, lo condeno afeccion poetica. Estoy tambien por atropellar con la autoridad de Nicolas de Comitibus, y Marco Polo Venero, que testifican auer vn arbol en Iaba, cuya interior medula de arriba abaxo es de hierro. No doy mucha fe a esto, aunque Aristoteles eferiue, como puede nacer el hierro plantado. Los arboles del Sol, y Luna, q̄ en los eclipses destos Astros lloran dilatando

muchas gotas, tengo lo por fabuloso; y assi haze menciõ dellos la epistola de Alexandro fabulosa. Lo q̄ dizen de la yerua Chrisopole, que nace en las riberas de Pactolo, puede ser natural. Para probar el oro vsauan de aquella planta; porque si al tiempo de la cõfacion llegando la al oro se tiñe de su color, feria, ne por oro fino; sino toma su tinte, por adulterino. Lo de la planta Piragmo, que no se quema con el fuego, es mas dificil. Del pez Physis dize Eliano, que crece y mengua con la Luna, ya gordo, ya flaco. No sè porque reprecua esto algunos, pues ay otros exemplos semejates. Hasta en las piedras se halla, que sigan algunas al Cielo. Del Iacinto dize Solino, que se muda al andar del Cielo, ya turbio, ya mas claro. Mas celebre es lo de la piedra Silenites, q̄ anda tambien con la Luna. Raro es lo q̄ dize Nicolao de Comitibus de vn pez del Rio Arotan, que quando se coge el pescador le causa fiebre, hasta q̄ le restituye a las aguas. Podra ser esta semejante Filosofia a la de la Tremeligi.

Esto poco basta de vna materia inmensa, ni ferá marauilla, pues son sin numero las de la naturaleza, no se coquen todas. El referirlas solo ocuparia grãde volumen, que serã menester para disputarlas? He dexado muchas, assi porque he examinado algunas en diuersos tratados, como porque ellas son muchas, es mucho Dios, y no menos requierã la autoridad de su grandeza.

Capit. XC. Qual sea la mayor maravilla del mundo, y quanto estudio se deve poner en su conocimiento.

PERO antes que passemos a otra contemplacion, deseante aqui el discurso, y de por vn rato su vez al afecto. Desahogese el coraçon atropellado de la inquisicion curiosa de tantas maravillas, reparandose a la vista amorosa de su Autor. Respire vn poco el alma de la aueguacion de causas inciertas, en los abraços dulçes del que es causa cierta de todas. Recobre nuevos espiritus, dando a su Criador el parabien de tan maravillosas obras, con adorar su omnipotencia: mire con buenos ojos al Artifice, pues admira las hechuras. Quien baze tantas maravillas, que maravilloso será; quié por el hombre las hizo, que amable le deve ser, y que amoroso le es! O curiosidad humana; donde puedes abastecer mas tu admiracion, que en reconocer a tu Dios. Alça a el tu pensamiento. Cobidados tomos a su vista. Para este grã teatro nacimos. No entramos en la plaça deste mundo para espectáculo mayor, ni ay cosa mayor q ver, sino a Dios, el origen de toda entidad, aquel milagro de ser la fuente de las essencias, la matriz de las naturalezas, el tesoro de las perfecciones, la maravilla de milagros, el milagro de maravillas. Refernate curioso coraçon, para esta ma-

ravilla de ver lo que es trino, y vno, lo que es simplicissimo, y todo, al que es tal ser, y tan ser, que no ay otra cosa que en su comparacion tenga ser, no auiendo otra de donde le truo. No se que ay que admirar sino esto, ni se que otra cosa se pueda desear saber. Por cierto que quando me paro a considerar, que vn entendimiento sea posible, saber, y ver claramente sin duda, ni escuridad, como vna cosa es trino y vna, y que truo ser de si misma, me espanto como no pierde el gusto de toda otra curiosidad, y cesia toda otra admiracion? O que de lo que ay que saber, y ver nue no, y maravilloso en solo Dios? Grandes secretos ay que entender, que el Padre produzga al Hijo, sin ser causa del Hijo, que el Hijo sea engendrado sin ser causado, que sea tan antiguo como el Padre, y que el Padre no sea mayor que el Hijo: que el amor de Padre, y Hijo sea substancia, sea persona, y tan poderoso, que hizo al inmortal que muriese, al imposible llagado, al omnipotente preso. Estas son maravillas, estos raros secretos, de los quales aora no busquemos tan torazones, quanto agradecimientos, admiraciones, palmos, bendiciones, alabanças, hymnos, afectos, amor, obras: pero seamos mas, pero humildemente, curiosos de saberlo a su tiempo, y deseosos de verlo. Que locura es, que si oimos dezir de vn extraordinario monstruo, luego le queramos ver; si vna gran maravilla, luego la queramos

haber, y que la hermosura de Dios, la maravilla de su ser no pretendamos ver. Admiranos, que vna planta no se queme en el incendio, que de vn caño salga agua, y fuego, que vna piedra trayga a si el hierro, y estamos deseosillos de saber como es. Que tienen que ver estas maravillas con que vna misma cosa sea trina, y vna? Y que no nos alcemos de la tierra a querer saber como es esto, y mas siendo conuocados, y combidados para este grande espectáculo no auiendo nacido para otra cosa. Acaso no es esto digno de entèderle, que cosa ay, que merezca mas desear saberse? Pues el arte es obrar bien, no discurrir altiuamente. Quanto mejores fueré nuestras obras, tâto mas conoceremos de Dios, tanto mas estudiamos para esta sabiduria diuina, no ay mayor estudio que la buena vida. Conforme a esta son los merecimien-

tos, conforme a estos serà la vista clara del Criador, y manifestacion de sus arcanos. A esta sagrada curiosidad, a esta maravillosissima maravilla, a esta sapientissima sabiduria combido a los curiosos, y primero a su Escuela, que es la vida justa; porque en esta lo que hemos de pretender, es, no ser curiosos de comprehender en ella con cõcepto cabal la infinitad d Dios, sino deseosillos de verle, y entenderle en la otra, obrar bien en esta; cõtentandonos aqui con su humilde reuerencia, supliendo lo q falta de cõprehensõ con mas amor, deseo, veneracion, multiplicado afectos, humillando discursos. Pero la curiosidad (sea licito hablar assi) de ver a Dios en la otra vida, nadie la pierda; todos nos desvélemos por ello, con quererle entrañablemente en esta con afectos, con efectos.

LIBRO SEGUNDO
DEL ARTIFICIO DE
LA NATURALEZA, Y
NOTICIA NATURAL
DEL MUNDO.

Importuna ocupacio (dicho so al q le fuere de estado) es, el empleo de nuestro gusto, q

procurando siempre depositarle en lo seguro, le fundamos, falidamente las mas vezes. Desgracia, o rudo.

rudeza de nuestro ingenio, que tiranpo siempre a lo mejor, y erre de ordinario el golpe, y con exercitarfe cosa mas, no ay cosa que me nos se aprenda, que el gustar (acertadamente digo) porque assi como no ay cosa mas vulgar, ni de mas vfo, que el gusto, no la ay mas singular, que vn gusto bueno. No me meto aora en los desaciertos que ay, quando se desenfrena por lo vedado, que entonces mayor es su deseamino. Pero aun quando no desbarra en lo illicito, no acaba de dar en el punto. De pocos es conocer el primor de las cosas; veran muchos vna excelente obra de vn artifice raro, y llevarà los ojos de vnos el color fino; a estos agrada la variedad vistosa, gustaràn otros mas de la grandeza desmedida. Abrà quien alabe la materia preciosa, apenas se hallarà quien guste, y menos quien conozca donde esta el primor y fantasia del arte, que suele esconderse en lo oscuro de vn borron, ò llevarse vn buen ayre, ò deslumbrar vn amàgo de afecto bien fingido. Esto que passa en las cosas artificiales, acontece en la admiracion de la naturaleza, que Dios fabricò para ostentacion de su braço, y vistoso esmalte de su labiduria. Vnos se maravillan de la grandeza del mundo; otros de la variedad de las especies; otros de la multitud de sus sustancias: siendo todo esto lo mas groffero, y basto; que ay en ella, no considerando su arquitectura, ni en lo

que està lo sutil y delicado de su obra. Bien es verdad, que por es admirable aun su primer gesto, y corteza, pues toda la excelencia y admiracion del arte es por ser remedio suyo, que tanto es mas admirable, quanto mejor la contrahaze. Pero no se como se truecan las manos, que lo mas admirable de la naturaleza parece que es lo que imita al arte; esto es su artificio y traza, y es lo que me nos nos ocupa; porque si el arte es naturaleza contrahecha, la naturaleza es arte natural, ò diuina; y assi no es lo mas maravilloso del mundo la inmensidad de estos Cie los, ni el numero de sus luces, ni el bulto de sus essencias, sino su ingenio, su traza, su armaçon, su orden, sus correspondencias; al fin su arte es lo mas vistoso que tiene, ya que menos se respeta: por lo qual he querido ocuparme vna vez en la contemplacion de su artificio, en cuyo conocimiento pienso està su mayor noticia y ciencia. Aunque antes de llegar a su declaracion la preuendre con algunas aduertencias, que seruiran de autorizar su discurso con mas fundamento científico.

Capitulo I. Proponefe la dignidad de la Filosofia Natural; y como se omon leyò, y tuuo Academia de Historia Natural.

PROPOSE la primera vez, que di principio a la Filosofia Natu-

ral en la florida Academia, y Aranjuez de Apolo, que en esta Corte recientemente se ha plantado la dignidad desta doctrina y ciencia, merecedoras de las Cortes de los Principes. Repito agora el mismo assumpto por diverso y mas filosofico camino, q̄ será representar, que cosa sea esta ciencia, y como se deua leer en las Matrices y Cabeças de Reynos, que si alcançasse a ello algun ingenio, deua ser como la leyeron los Reyes; digna facultad, no solo de introducirse en Cortes, y Pretorios Reales; sino de tener por Maestros a los mismos Monarcas. Dexo al Rey Iuba, Atrato, Hieron, y otros Principes, que fueron recibidos por grandes Maestros y Doctores della, si bien no la alcançaron, ni comprehendieron; solo harè memoria de dos Reyes los mas sabios del mundo. Vno de toda la tierra; otro de todo Israel, que la supieron perfectamente, y la enseñaron.

El Rey Salomõ leyò en su Corte esta Catedra, concurriendo a oirle infinita gente, no solo de los Cortesanos de Ierusalen, que por hazer lisonja a su Principe, fueron puntuales; pero de todas partes del mundo vinieron para oirle a aquella Vniuersidad Real que fundò, edificando casa a la sabiduria. En el 3. libro de los Reyes en el capitulo quarto dize el Texto sagrado, que tratò, y disputò Salomõ de las plantas desde el Cedro alto del Libano, hasta el bomo de Hifopo, que nace en las paredes. Esto es el Cu-

lantrillo de poco, como quiere Leuino, ò el Hifopo montesino, ò cierta Agedrea siuestre, segun Tremello. No el Orégano, como a los Rabinos, y singularmente a Dauid Rabi en su Midol, se les antoja; ni el esparto, como le parecia al Tostado. Tratò tambien Salomon de los animales quadrupes, aues, sabandijas, y peces. Ni solamente venian a oirle la doctrina natural, y historia de animales, la genete comun de Imperios estrangeros, sino los mismos Reyes, y que no podian hazer largas ausencias de sus tierras, embiaron personas, que fuesen y oyesen, y enrañen por ellos; los cuales despues les relataran las particularidades, que de la naturaleza auian oydo a Salomon.

Capitulo II. Deseo de los Reyes antiguos en aprender de Salomon la Historia Natural.

DA A entender el Historiador sagrado, que no huuo Rey en la tierra, que no embiasse a la Vniuersidad de Ierusalen quien asistiese en lugar de su persona Real, a oir las lecciones de Salomon, embiando Embaxadores para aprender del. En especial se sabe, que el Rey de Tyro Hiran los embiò. Huuo tambien personas Reales, que no contentandose con terceras personas, fueron por las suyas inmediatamente a oir del esta Filoso-

lofophia natural. Los Setenta Interpretetes dan a entender, que fueron muchos Reyes los que vinieron a oírle, y le pagaban con ricos presentes el Magisterio. La fama que desta ciencia tuuo, fue la que facò a la Reyna Saba de su patria y Reyno. La qual por su curiosidad truxò algunas plantas, y aromas particulares de su tierra, que en Iudea no auia. Y como dize el capitulo nono del segundo del Paralipomenon, no se hallauan tales, ò para tentar a Salomon, que por no auerlas en Palestina, pensò las ignorar, ò para enterarse de sus naturalezas. Iosefo dize, que vino destas aromas fue la planta del balfamo, que desde entonces poseyò Iudea. Cedreno escribe, que todos los Reyes deseauan ver, y oír las lecciones de Salomon, y que cada año iban a Ierusalé ellos mismos, para que signiera algunos dias fuesfen sus discipulos, y oyentes, lleuandole en premio grandes presentes.

Capit. III. Quien supo mas, Adan, ò Salomon, y quan oficio nado fue Salomon al cocimiento de la naturaleza.

A Delanta la estimacion, y reputacion, en que estuuò por aquellos tiempos esta doctrina, el escogerla Salomon para enseñarla de boca en Academias, no contentandose con escribir, sino con leerla, y discurrir en su materia

muy por menudo, ocupandose en ellas, y fauoreciendola mas, que a otras ciencias, y singularmente, que la Política, aunque facultad propia de Reyes, y en que Salomon se adelantò a todos los hombres, aun al mismo Adan Rey de todo este mundo inferior; mas en la ciencia natural no supo tanto Salomón. Con todo esto se dexò llevar mas de lo que supo menos, ò por estima, ò gusto mayor, que en esta ciencia tuuo.

No sabemos que Salomon enseñasse con mas vniuersal aplauso las Politicas; y lo que tenemos del en esta materia, no es mucho; es el libro de la Sabiduria, que de sus escritos compilò Filon. La doctrina natural consta mas, que la entiendo de boca, con gran fama, con grandes y nobilísimos auditorios, como la Escritura dize, que venian a Ierusalén a oírle. Escriuio tambien della muchos libros, de los quales dizen Teodoro, y Cedreno, que aprendieron los demas Filosofos, lo que saben della. Este vltimo escriuio, que el Santo Rey Ezequias los quemò, porque no se acordaràn de Dios los hombres en sus enfermedades, con los remedios tan eficaces, que auia en los escritos de Salomon, porque acudian a ellos, y dexauan de inuocar al Cielo: y así su merecio Ezequias por su zelo, que le acudiesse Dios estando enfermo, para que fuesse exemplo a los demas de confianza, y escufasse con el pueblo aquel hecho. Encarece San Geronimo la fama de Ti-

tolinio, que muchos Caualleros Españoles fueron a Roma desde lo ultimo de España, y otros Franceses desde Francia a verle, no traídos de la grandeza de aquella Metropoli del mundo, sino solo por curiosidad de ver vna persona, estimada solo por su doctrina, mas que toda Roma. Tuuo (dize San Geronimo) aquella edad vn milagro inaudito en todos los siglos, y muy para celebrar, que los que entrauan en vna Ciudad tan grande, buscassen en ella otra cosa, fuera della. Mayor grandeza huuo en Ierusalem. Estaua alli aquel milagro del mundo, el Templo, y con todo esso lo que mas se lleuo, fue esta Filosofía de Salomon.

Capit. IIII. Con que metodo leyò Salomon Historia Natural.

SIn duda, que diferentemente se la leian con diuersa comprehensión, metodo, y traça, que los demas la alcanzaron: tan grande admiracion, tan increíble concurso, dexando de admirar otras grandezas de aquella Corte, otras ciencias en el mismo Salomon, no fue sin gran causa, ni pudiera ser tan grande, si solo con el modo ordinario tratará de las naturalezas, discutiendo sin orden por los animales, plantas, y piedras. Alguna nouedad y artificio particular huuo, que así se arrebatò a la curiosidad, y al mundo. Demas, que como nuestra historia natural consiste de expe-

riencia, o de autoridad de credito, no pudo en la vida de vn solo hombre auer lugar de hazer la experiencia de tantas naturalezas: eserito no lo auia antes, creerte por solo el dicho de vno no es tan creible: entender que lo supo por ciencia infusa, no satisfaria a los Gentiles. Fue necesario hazer algun argumento Salomon, con que acreditasse lo que enseñasse de las propiedades de los animales, y plantas, y que asentasse algunos principios con que despues discurrielle, y mostrasse con alguna claridad el artificio de la naturaleza, que por si mismo se acreditasse, y pareciesse a todos ser así. Esso es de lo que pretendo buscar algun indicio.

Capitulo V. De la ciencia de Adan.

EL otro Doctor còsumado de esta ciencia, fue el Rey de toda la naturaleza, nuestro primer Padre; el qual en aquel estado de inocencia se auia de entretener en enseñarla a sus hijos, y los demas hombres descendientes suyos. Y aun pienso que la enseñò en su destierro; si bien ya como no tan dispuestos, y estragados por el pecado, no se pudieron enterar della, aunque se aptouecharon mucho. Porque para la vida tan larga en aquellos primeros años antes del diluuio, no tuuo poca parte la noticia mayor que tuuieron de plátas, y otras substancias saludables. Y no es poca excelencia desta doctrina, que en el

el estado dichoso de la inocencia se huviesse de enseñar, y que aquellos hombres santos se auian de ocupar en ella; porque aunque nacerian con gracia, no nacerian con esta ciencia. Y es argumento que pudiesse auer carécia della en aq̄l estado, en los que no la huviesen aprendido, ver que con efecto la huuo en Eua, la qual no la supo, y esta fue ocasion de nuestro daño, que si la supiera, no se dexara engañar, como aduerten algunos doctos Interpretes de la Sagrada Escritura. Por no saberla, ni penetrar la naturaleza, y propiedades de las plantas, se atreuió el demonio a mentir la propiedad de vn arbol, para dar sabiduria. Por no saberla no se estrañó de la Sierpe con habla, no comprendiendo la naturaleza de las Culebras, que son brutas, y carecen de razon, voces, y palabras. Por no saberla no repugnó que el arbol de la ciencia con solo el tacto la auia de empoçar, y matar: por lo qual dixo; que Dios les auia mandado no le tocassen, lo qual no dize Moyses. Finalmente ella reconocio en si gran falta de ciencias, pues peccó por querer saber, engañándola el demonio con aquella promessa. *Eritis sicut Di, scientes bonum, & malum.* Aqui se vera la importancia desta Filosofia, pues la falta della ocasionó la perdicion de todo nuestro linage, y no auerle apresurado Adan a enseñarla a su muger, le costó tan caro. No estaua criada Eua, quando Adan hizo aquella ostentacion

de su sabiduria, repassando toda la naturaleza, quando Dios le puso delante todos los animales, para ponerles nombre comprehensiuo, y ajustado a sus ingenios.

Cop. VI. De que manera conocio Adan a la naturaleza.

D Este acto que hizo Adan, colijo alguna gran arte en esta doctrina, que quito Dios exercitase en aquella ocasion, y qual sea este arte, es lo que pretendo rastrear, porque de aqui se colige que no le crió Dios con ciencia de todos los individuos; pues si los conociera, no era menester ponerse los delante para conocerlos, sino q̄ solo le infundio ciencia general, y con alguna de tal condicion, que a la presencia del objecto coligiessse aun por la vista, y la figura su ingenio, a la manera que por la vista del buulto, y cara se suele sospechar de la condicion, y del afecto conque está el animo impresionado, y aun la complexion del cuerpo. Para esto puso Dios los animales delante de Adan, para que les pusiesse nombres conforme a cada vno; para lo qual seruia el verlos (uno es que entonces le infundiesse su primera noticia dellos, como algunos pensarón.) De donde parece que se sigue, que antes de aquel punto tuuo ciencia general, aun mas que de los generos, ó especies de los animales, y que aun no era menester que antes la tuuiera actual, y en particu-
lar

lar de todas las especies, expresa, y distintamente, como del Leon, Elefante, Camello, y las de mas (si bien no ay para que negase la excelencia, y dignidad con que salio de la mano de Dios, el Benjamin de sus hecchuras) porque si se aprouechara forçosamente desta noticia, no era necesario para poner nombre a los animales que los viesse por los ojos; porque los nombres que puso Adan, no fue a los individuos, este Cieruo en singular, ni aquel Camello en particular, sino a la naturaleza en común, y si de su noticia distinta, y expresa se aprouechara para la imposicion de los nombres, en valde faera la representacion de su individuo a la vista, y a los ojos corporales para poner nombre a la especie segun su ingenio, y propiedades, pues ya la conocia distintamente, y se le podia poner muy ajustado; y no se puede negar, sino que aquella vista corporal ayudo a Adan para poner nombre cabal a los animales, como el Texto sagrado significa, dize, que truxo Dios a Adan los animales, para que viesse como les auia de llamar, y si antes de verlos vsasse de tan inmediato, y especial conocimiento de la especie, como despues, no fuera menester verlos, para ver como auia de llamar a la especie. Asi parece que la ciencia de que vsò no fue tanto de las naturalezas distintamente, quanto de reglas, y canones generales, por los quales vistas despues, y considerada cada natu-

raleza pudiese discurrir, y conecer exactamente sus propiedades, y el to fuera ciencia, ò arte, lo demas solo noticia. Y el Eclesiastico puso [en Adan disciplina que dize Metodo, y arte, y mas que conocimiento simple. Y esta ciencia de Adan fue de tal modo, que si Dios criara otra naturaleza nueva, planta, ò animal, de la qual no tuuiesse nueva ciencia natural infusa, por la que tenia general del artificio, de la naturaleza, conociera muchas de sus propiedades. Aun sin entera experiencia dellas; y assi en parte fue mas excelente ciencia esta por principios, y reglas generales, que no la noticia inmediata de solos los individuos, ò especies de substancias, si bien esta ciencia, ò conocimiento de las especies tambien tubo.

Cap. VII. Como por principios generales supo Salomon la doctrina natural.

EN la ciencia de la naturaleza que tuuo Salomon, sospecho de la misma manera que no le faltò arte semejante, y que tuuo tambien alguna ciencia por principios, y reglas por las quales conocia las propiedades de todos los generos que en particular le ocurriessen. La Sagrada Escritura indica, que tuuo ciencia, disputò de todas quantas plantas ay, y de animales, aues, peces, sabandijas. Iosefo dize, que no ignorò ninguna sustancia, sino que

que de todas tratò, y comprehèdio eminentemente, en lo qual se dize mucho, y parece seria menester toda su vida si disputò en particular, y de por sí todas las propiedades de cada especie de la naturaleza que huicelle en el vniuerso. Las quales no era necessario conocerse todas en particular; pero no por esto tendria ignorancia de la ciencia de la naturaleza, y del mundo: porque con los principios, y reglas que tenia en viendo alguna, y considerado la diria muchas de sus propiedades; y así aunque ignorasse que auia piedra Lman en el mundo como algunos han querido, ò no supiesse que auia Balsamo hasta q̄ le traxo vna planta del la Reyna Sabá, segun Iosefo cuenta; con todo esto se puede verificar que tubiesse ciencia de toda la naturaleza, y de sus substancias porque se encerraba la noticia particular en la arte, y ciencia general por reglas, y principios que tenia, y así bien dixo Iosefo, que conocia todo *emittenter*, que lo podemos entèder cõ terminos Escolasticos; esto es en vna noticia vniuersal que incluya los particulares: porque así como para ser vno buen Jurisconsulto, y Letrado, no es menester saber todos los casos singulares, ni la resolución particular delles, sino solo las leyes, y principios vniuersales, segun ellas que puede ajustar al caso particular. conque le resuelua, así para ser perfecto Filósofo natural, no es menester conocer las naturalezas todas, sino el arte, y re-

glas con que filosofe de cada vna. Todo este modo de saber de la naturaleza ya se ha olvidado, y corrompido esta arte natural, como las demas; porque el mismo tiempo que las hallò, las pierde, que no cõ menos razon se podia llamar muy necio, è ignorantissimo, que Thales Milecio le llamó sapientissimo, porque si merecio este nombre por la inuencion de las artes, le desmerece por su pérdida y olvido. Pues si las artes mas modernas, y faciles se hã corrompido, que mucho que esta que empeçò casi con el mismo tiempo, y con la misma naturaleza, y tan leuantada y ardua, ya se aya pervertido, así con su olvido, como con mezcla de otras ciencias viciosas, como son la Cabalística, la Magia, la Metoposcopia, y otras que supersticiosamente se vsan; pero son argumento de la doctrina, y arte natural pura, y acendrada.

Capitulo VIII. En que modo se deue conocer la naturaleza.

Digo pues, que la verdadera, y pura doctrina natural es, como esta, que tuuieron Adán, Salomon, no como la que alcanzaron los otros Reyes, Maestros desta Filosofia, Gentio Rey de los Escelanos; Elymaco de Macedonia, Mithridates de Bithinia, Telero de Myfia, Epato de Ponto, Iuba de Mauritania, Attalo de Pergamo, Hieron de Sicilia, Artemusia Reina de Caria. Ni como los otros

Filo-

Filósofos que en esta erudicion se auentajaron, Aristoteles, Theophrasto, Democrito, Crateuas, Heraclides, Iolas, Nicerato, Nigro, Dioscorides, Plinio, Etiano Diodoro. Es muy gran arte, ò por mejor dezir muy artificiosa esta ciencia, y mas que noticia sola, no se podrá saber sin conocer el artificio del mundo, cosa de gran primor, y sutileza en si, de gusto, y admiracion en el que le mira, que si nos espanta el arte que tiene vn reloj, ò qualquier ingenio nuevo, y el artificio de la estatua de Minerva que labró Phidias, y la paloma de Architas, y las aues de Boecio que volauan por si, siendo de madera, y metal, y la estatua de Memnon que hablaua herida con los rayos del Sol, y la de Serapis que con oseculos acariciua la luz reciente quando amanezia: quanto y mas nos ha de pasmar el arte, y ingenio de todo este Vniuerso, con todas sus correspondencias y encajes en el conocimiento pues de la obra desta maquina, en la ciencia deste tan admirable artificio estrinxa la doctrina natural, comprehendida con principios y reglas.

Cap. IX. El mundo con que arte está fabricado.

Para pronar, ò conjeturar mas esto, y declarar algo este artificio del mundo, y el arte de naturaleza, se ha de aueruir, que todo este Vniuerso le hizo Dios con uerça, y ingenio: y assi es vn todo ar-

tificial de Dios, vn ingenio, y artificio Diuino: esto se echara de ver, porque para hazerle tuuo su Magestad gran arte y cuenta, como las humanas y diuinas letras cõfiesan Philolao Tarentino, antiguo Filosofo considerando a la naturaleza, y su artificio, dixo, que no solamente la auia Dios hecho con arte y sabiduria, sino con tres artes ò ciencias, con Arithmetica, cõ Geometria, y Musica. Celebra este parecer entre los nuestrs Claudiano Mamerto, es el mismo que aduirtio el Espiritu Santo, gran Maestro de Filosofia quando nos enseñò, que hizo Dios todas las cosas con numero, medida, y peso, que corresponden à aquellas tres artes, como lo aduierde el Cardenal de Cusa, y aun el mismo Philolao; la numerosidad, la porporcion, la harmonia, y consonancia de vnas cosas con otras son argumento dellas. Esto mismo confirman las tres artes supersticiosas que se nos han introduzido, corrompido la ciencia natural, y son la Cabalistica que toca en los numeros, la Metoposcopia en la proporcion y medida, la Magia en cõsonancia, y similitud. Esta supersticion destas tres ciencias en la doctrina y consideracion de la naturaleza, es argumento de que para ella ay vna ciencia general pura y verdadera; que limpiamente confidere lo que ellas con culpa, y error, y que el mundo es vn todo, hecho con algun arte, ò artes, que responden a las tres dichas, Y la causa de auerse introduzido aquellas tres

superstidiosas, fue averse olvidado de las reglas ciertas de la verdadera, fundada en Aritmetica, Geometria, y Musica, con que se edificò el Vniuerso. Pues si el mundo se hizo con artificio, si se fabricò con traça, si se fundò con ingenio, si el es vn todo artificial admirable. Es necesario que en su noticia, y vso aya algun arte, y que el que le comprehende algo, vea su traça.

Cap. X. La sutileza y primor del artificio del mundo.

Esta Filosofia es mas elegante, y sutil, y de mucho mayor admiracion considerar el encaje, y artificio de todas las naturalezas, porq̃ contemplar cada vna de por sí sin la armonia que haze con otras, cosa es mas grossera y tosca. Tanto va de considerar a la naturaleza de vna a otra manera, como si se considerara sola vna rueda de vn relox, ò todo el entero y armado. En lo primero nadie se estrañará, en lo segundo se admiraria sobre manera quien la viese la primera vez. Diodoro Siculo dize, q̃ entre los Egipcios estauan repartidos los officios de escultura, por la diuersidad de los miembros humanos; vnos artifices hazian solamente cabeças, y estauan en vna ciudad, otros pies solamente, y habitauan en diuersa parte, otros braços que residian en distinto lugar: y assi en lo demas, de modo, que quando vno queria hazer vna estatua embiaua

a tantas partes, quantos miembros contenia; despues de labrados se remitian al dueño que los hazia juntar, viniendo ajuftadissimos, y quedando proporcionado el colosso, è imagen con admiracion de todos: quanto mas es para admirar, ver q̃ naturalezas tan diuersas y distantes como ay en el mundo, todas encajen entre sí, y compongan este todo hermosissimo. Quien viese las pieças de que constaua la estatua de Minerva, que labrò Phidias, cada vna de por sí, no haria caso de ellas, pero encajadas, y trabadas todas affombrò al mundo; y mucho mas si se reparaua el arte con que todas ellas venian a encajarse, y trabarse en el escudo de la Diota en que estaua el rostro del Artifice. Assi passa, que aunque cada naturaleza trega mucho que admirar; pero juntadas todas, viendo como assientan, y corresponden vnas con otras, asmada ya esta estatua del mundo, este simulacro de Dios, es cosa para pasmar, y mucho mas quando se considera, q̃ no solo todas en vna se eslabonan, sino todas en todas, y cada vna, en todas, y todas en cada vna, respondiéndose de mil modos, y en cada vna, y en todas esta esmaltado vn bulbo de Dios, vn rostro de su Artifice con diferentes visos de sus perfecciones, que por todas partes se ve y lee, *Deus me fecit.*

Cap. XI. El mundo es vn laberinto Poético. Trátase de los laberintos de Porphyrio Poeta.

Porino llamó al mundo Poesía de Dios. Yo añado, q̄ este Poema es como vn laberinto, que por todas partes se lee, y haze sentido, y dicta a su Autor.

Entre los artificios Poéticos de la antigüedad fueron celebrados la fístula de Theocrito, el gueto, y las alas, y la hacha de Simias Rhodio: Pero sobre todos es ingeniosísimo, y sin igual el Panegyrico que hizo Porphyrio Poeta al Emperador Constantino, celebrado de San Geronimo, Fulgencia, y Beda: por el qual mereció le alçassen su destierro, y ser llamado hermano muy querido del mismo Emperador: tanto honraua este Principe las letras, ò setenia por honrado de los Letrados, y eruditos. Todo este Panegyrico consta de diez y siete laberintos artificiosísimos, junrando, y eslanomando vn verso con otro de diuersas maneras; celebrando las alabanças del Cesar por todas partes, por los principios, por los medios, por los fines de los versos, y al traues, desde la primera letra del primero hasta la vltima del vltimo, atrauessando por las demas de los de en medio, la segunda del segundo, tercera del tercero con otras mil ocurrencias de sentidos

en loores del Cesar. Así imagi- no yo al mundo ser vn Panegyrico de Dios con mil laberintos de sus excelencias, trabandose vnas naturalizas cō otras, publicando por todas partes sus grandezas, aora se consideren por los grados genericos, aora por las diferencias vltimas, aora por sus propios, aora por sus accidentes; y de todas maneras haze su harmonia, y forman y componen algun Hymno Divino. De tantas maneras merece la grandeza de Dios ser alabada, Su Magestad seruida, su Omnipotencia temida, su Sabiduria resperada, su Bondad amada, y todas sus infinitas perfecciones celebradas, de millones de mundos, y millones de vezes en cada mundo, y en cada criatura. Torno aora a mi intento.

Cap. XII. En las mismas naturalizas ay modos de conocerse sin entera experiencia.

Hizo Dios el mundo para vso del hombre; y así era necesario q̄ huuiesse también algun modo, y arte para q̄ le vsassemos; esta es la que llamo ciencia de la naturaleza, y arte del mundo; y porque el modo mas acordado para su vso es por principios, y reglas generales; porque fuera nunca acabar si fuesse menester conocer cada naturaliza, y especie en particular; fue conuenientísimo que se hi-
zief

zielle con tal traça , que por reglas generales se alcançasse su vió , y conocimiento. De modo, que en el bulto de fuera , y por los sentidos , sin auer precedido experiencia en todos , se pudiesen conocer muchas naturezas. Y en parte no dexa de confirmarse esto , que aya señal natural sensible con que se puedan conocer las propiedades de las cosas , con el conocimiento de los brutos que conocen las que les estan a cuento , y las que les son de daño , sin experiencia que anteceda. Puedase dar fuerça a todo esto con algunas aduertencias de naturezas , en que se vea de ver esta arte , para sospechar en las demas semejante ingenio ; y pondré exemplo en aquella parte de naturaleza en que menos se denota en ydaz , que es la que tiene respeto a nuestro cuerpo : porque si aqui buuo tanto ingenio ; en donde importa mas , quanto artificio se aurrá puesto. Esio Dios muchas naturezas saludables para remedio de las enfermedades , y desdichas del hombre , para reparar las dolencias , y males suyos , santos como le assaltean del coraçon , del higado , de la cabeza , y demas partes del cuerpo humano que cada vna tiene mil enemigos ; crió otras para sanar heridas , y picaduras de animales venenosos. Estas naturezas saludables podian ser de dos maneras , vna , que no tuuiesen proporcion

en lo sensible con la dolencia , y cura , y que los varios remedios de vna misma cosa no tuuiesen proporcion entre si mismos : otro modo seria si tuuiesen correspondencia entre si , y con la parte enferma ò dolencia para q̄ aprouechanau. Si fuesse del primer modo , no auia grã primor , ni arte , y fuera nunca acabar aueriguar las naturezas q̄ aprouechanau , y hazian al caso para aquel efecto ; pues cada vna no tenia que hazer con el , ni entre si vna con otra. Pero si fuesse de la segunda manera , ya auria algun metodo , y artificio , y fuera camino mas breue el saberle , porque con dezir todas las plantas que tuuierõ esto , ò fueren desta figura , ò color , ò sabor , ò olor son cordiales , las q̄ tuuieren estotra forma sirven para curar al higado ; las que tuuierẽ tal manera de fruto , ò hoja sirven para la cabeza ; las que tuuierõ tal modo de raiz son contra mordeduras de serpientes , y mas en particular contra el Escorpion , ò Vitora , ò Aspíd ; hallase pues que sucede deste segundo modo. Luego arte ay en esta doctrina natural , que por preceptos generales se puede comprehender ; porque las naturezas estan traçadas con grande ingenio.

Cap. XIII. Señas claras de la naturaleza.

Q Vien ve la piedra Erites , que es tan celebrada por lo que ayuda a las preñadas , y que la misma

pedra está preñada, teniendo otra dentro de sí, que no conozca gran proporcion entre la causa, y el efecto? Quien ve las piedras para refrañar la sangre, y que ellas están enfangrentadas, como si fuesen señadas, ò salpicadas de sangre, y no confessa algun ministerio? Quien ve la piedra Ophites representar las serpientes, y que es contra las mordeduras de serpientes, como dice Dioscorides, y no advierte estar formada así con alguna traza? Quien ve a la Galaxite que da de sí leche, y que la engendra en las mugeres, y no sospecha que fue efecto alguna señal de su virtud? Quien no dirá lo mismo de la pláta Echio viendo las cabeças tan formadas de viورا que produce; y es Antidoto contra sus picaduras. Nicandro cuenta de la que se llama Alcibirca, que estando Alcibio dormido le picó una viورا, y el se curó con aquella yerua. No se que mas claro ha de hablar la naturaleza que con tan notables señas. El Napelo es ponçoñosísimo, y mortifero, apisonos desto la naturaleza, produciendo de sí aquella planta vnas muertes; esto es vnas calaveras.

Cap. XIV. Que señas tienen las naturalezas cordiales.

Pongo aora exemplo de reglas vniuersales para confirmar mas lo que poco ha diximos, assien pláras, como en brutos. Propongo lo primero las señas para hallar las

naturalezas que nos pueden ser de vfo contra las afeciones del coraçon, y hallaremos en los remedios algunas señas del, con alguna razon comun, en que conuengan entre sí, y se puedan demostrar muchos con una sola señal, ò regla. Plinio, Plutarcó, Auicena, Quinto Sereno, y otros señalaron por cordiales, a la Cidra, al Melocoton, ò Durazno, a la Ben, al fruto del Añacardo, al Membrillo, a la raiz de la Antora, al Nardo, aunque sea montesino, a las Piñas, al Melisophylon, al Ystriphyllo, que dizen vnigamente Allelnya, a la Moluca: esto basta de plantas. De los animales señalan a la Pantera, a la Comadreja; y para que admiramos mas la grandeza Divina en la mayor vileza, y pequenez, a los Ratoneillos. Pues repárese que todas estas naturalezas conuienen en algo entre sí, ó en figurar al coraçon, las que no le tienen, como son las plantas, ò en particularizarle las que le tienen, como son los animales. Y así con estas señas estan diciendo, que frifan; y dizen con el coraçon humano. La misma diligencia se puede hazer en otras plantas, y animales, que esparzidamente, y de por sí dizen varios autores ser buenos para algun efecto: porque se hallarán (si se obserua) conuenir por la mayor parte en algú simbolo con el, y entre sí vnas cosas con otras.

(*)

Cap. XV. Quales sean las señas con que la naturaleza nos reuena sus virtudes.

CRiò Dios las naturalezas con tanta diuerfidad de virtudes, y propiedades para nuestro vfo, y en valde fuera esta gracia, y casi imposible su vfo, si nos fueran ocultas, y no huiera modo de entenderlas. Y afsi fue arte Diuina manifestarnoslas cõ alguna cifra proporcionada, y qual mas apropiado que por la semejança, y simbolos. Esta es la lengua natural, estas fon las voces de Dios. Y afsi en gran parte lo que ayuda al coraçõ se le afsemeja en algo. Lo que ayuda al hgado le representa, lo que es contra serpientes la figura; lo que es contra otras enfermedades mas poderotas en el cuerpo lo manifiestan proporcionados simbolos. Confirma esto la diuination por los sueños, que es tambien por semejanças, y señas, no solamente en los que fon causados por causa superior, y Diuina, si no los naturales. Argumento claro, que las palabras de la naturaleza fon simbolos. Semejante argumento se puede forjar del sentimiento de San Anastasio Sinaita, Tertuliano, y otros Padres que juzgaron bofquejò Dios los Misterios Diuinos, y de la ley de gracia en la naturaleza; atendiendo à hazerla de modo que los anunciasse por alguna representacion; pues

si y en la naturaleza està pa de los Sacramentos ocultos de la Fè, y està hecha de Dios con este artificio, porque no se aurà hecho con rãtrãça, que tèga imagenes de las mismas virtudes naturales.

Es fuerço elio cõ las naturalezas monstruosas, y extraordinarias cõ raras y no vitas formas, que para publicarnos el cielo alguna amenaza, ò beneficio aborta la naturaleza con nueuas señas, y figuras. La causa es, que la lengua cõ que Dios nos suele hablar, ò ion semejanças, y simbolos, y como lo q nos quiere dezir, no sea lo ordinario, sino particular, pinta particulares cifras para intimarnoslo. Pero para declarar sus ordinarios, y perpetuos beneficios con que dotò a las naturalezas; basta sus ordinarias, y comunes formas, si bien nosotros por ser ordinarias, no aduertimos a ello, sino a lo monstruoso por su singularidad, y estraña nouedad. Pero podia ser nos algũ argumento de q Dios nos habla ordinariamente en las formas ordinarias; pues lo extrahordinario nos lo dize en las formas, y simbolos extrahordinarios.

Porque ha de ser lengua cõ que se nos muestre el estado de las Republicas, vn coraçõ con cuerpo de dos cabeças, como algunas vezes dize Cornelio Gemma, que ha sucedido, y no nos ha de significar nada, que tenga vna planta coraçõ, ò se represente: no ha de perder esto su significacion por ser natural, y ordinario. Y porque ha de ser acãso, sin consejo, y sin significacion

cacion que las plátas que en la hoja, ò flor, ò fruto, ò rartz figuren al coraçõ sean cordiales, y no hechas con acuerdo, para significarnos aquella virtud; nadie puede juzgar por inuacion de hombres esta obseruacion, sino es como dize Plinio, el que con desagradoecimiento entiendo los dones diuinos. No será pues a caso, que la Antora tenga por raizes dos coraçones, pues aprovechan maravillosamente a todas las afecciones, y dolencias del coraçon, y fiebres pestilentes; lo qual quisò Dios significarnos con aquella forma de rartz, la qual es el coraçon de las plantas. Lo mismo se ha de dezir del Narbo montesino, que se arraiga con otros dos coraçones, y otras plantas, que en las raizes, y otras partes suyas le representan, y en los animales que en la grandeza, y desproporcion del coraçon, ò doblez, ò otra particularidad, dan a entender tienen algo de provecho, y vfo para el nuestro.

Cap. XVI. La proporcion de medicinas hepaticas con el higado.

LO mismo se puede filosofar de las demas entrañas y partes exteriores, que con alguna particularidad puolician su vfo. Cotejemos en vna lo que señalan los Medicos, por remedios de algunas enfermedades; con lo que dicen los naturales de las naturalezas de estos mismos remedios, y veremos q̄ cõ alguna seña nos los auisan. Pongo el caso en la obra de las principales entrañas, fuera del coraçon. Rasis seña la el hizado del Elefante, con

tra los q̄ le tiené enfermo. Pues a esta misma virtud la indica esta misma entraña en aquella bestia: hallo en Aristoteles q̄ la tiene muy grande, y quatro vezes mayor q̄ el Bayre. Galeno dize, q̄ experimentò, q̄ el higado del Lobo, todo el aprovecha ua a los hepaticos. También Plinio el criue, q̄ aprovecha al mal d̄ hijada. Hallo en el mismo autor la singularidad de forma en el higado deste animal, por ser muy extraordinaria, y diuersa q̄ en los demas, para denotar esta virtud. Otros dize rabié, q̄ el estiercol del Lobo hecho poluos, y beuido cõ vino blanco, y cõ vn poco de pimienta, y xḡ bre, cura el dolor d̄ hijada; sirve para el mismo efecto cozido vn poco del pellejo del Cieruo, y arado a los lomos. También Quinto Sereno dize, q̄ aprovecha contra la hijada el higado del Bayre; lo qual denota cõ tener semejança achaque, y quando se vè doliente busca vnas aues grãdes para comer su higado (comodize Rasis) y curase cõ el. Del provecho q̄ haze el higado de las ranas, eferue Auiçena: su significaciõ se declara en lo q̄ topò en Plinio, diziédo, q̄ le tiené doblado. Galeno receta al higado del Cauallo, para los q̄ le tiené llagado, y hallo q̄ aduertia Heroeles, q̄ le tiene este animal singular, por estar dividido, como si fuerã tres. Dioscorides dize, q̄ para los males del higado sirve el Agarico, el qual tiene su figura. Accio dize, q̄ se curan inflamaciones d̄ el higado cõ higos, y a se vè la semejança q̄ este fruto tiene cõ aquella entraña, q̄ assi en Español co-

mō en Griego, se denomina uel. En Español d̄ higo se dixohigado, por la semejaça q̄ tienē. En Griego de *Sycas*, q̄ es el higo, llamō Galeno, *Sy cotō* al higado. Por esta misma semejaça, y simpatia, q̄ tienē, era en los cōbites antiguos muy estimado vn plato de higado, principa' meu de Gāsos aderezado, y lleno de higos *Cap. XVII. La proporción de ant. dotos contra varios venenos.*

Y Que señal parece mas clara q̄ las pl̄atas q̄ en su raiz, ò flor, ò fruto, ò hojas, ò ramas se semeja a los Escorpiones, y otras Serpiētes, q̄ valgā cōtra su veneno. El Telsifono vale cōtra los Escorpiones, y cō solo su tacto se entorpecē, y descoloran, esto nos parla su raiz, q̄ no parece li novn Escorpiō. Otras yeruas ay cō semejaçe raiz, y tãbiē cō semejante virtud. Teofrasto reparò algo esta filosofia: no faltã dize, algunas pl̄atascō alguna forma singular, como la raiz q̄ se dize d̄l Escorpiō, q̄ repre sēta la figura de vn Escorpiō, y vale cōtra su picadura. La Escorçone ra Africãna, se dize assi, por q̄ es semejaçe su raiz en la forma, y color a vna Serpiēte, o Viuora, q̄ se llama Escorçonera, cōtra cuyo veneno no ay otro antidoto, sino a q̄lla raiz, y su çumo, cō el qual quiē humedecte re las manos podra manosear a a q̄lla Sierpe, sin daño alguno. Las raiz es d̄ la ençina, sō parecidas a otra Serpiente q̄ dize Dryinos, q̄ auia se anida en ellas, y valē cōtra su p̄ço ña, segun Dioscorides. El Draeũculo de Plinio vale cōtra las culebras pestilētes, y en el nõbre publica su

forma Serpentina. Lo mismo passa en la colubrina, y terpentaria. El Dracōcio no parece en su vastago, sino vna sierpe cō semejantes manchas q̄ vna Viuora. Dioscorides adierte ser tu enemiga. Muchos mas exemplos pudiera recoger en este punto de Teofrasto, y Porta.

Capitulo XVIII. Singulares virtudes de Viuoras, y otras Culebras.

T Ambien es admirable cifra de la naturaleza en las cosas que se desnudan de su piel, y tunica; asis plantas como animales, que siruã para renouar la tez, curar empeynes, lepra, y otras enfermedades exteriōres, y cuticulares. Cosa cierta es esta ceremonia en las Culebras, y Viuoras que mudan su tunica, y por ella se reparan, que es vna significacion de lo que nos aproueçcharan para vno semejante. No dire' sino dos historias parecidas. Galeno cuenta, que auia vn hombre en Asia leproso cō Elefancia, hizieronle vna cabaña en el campo, donde le lleuauan la comida. A cõteçq̄, que cayò vna Viuora en el vino, y no querien obenerlo vnos segadores lo dieron al leproso, compadecidos de su enfermedad, para que acabasse de vna vez, y no padeciesse tanto. Ello ben. o, pero sucedio tan dichosamente, que se le curaron todas las roxichas, ò escamas, quedando sano, y bueno. A q̄ se puede considerar la trabaçõ que tienen las naturalezas; porque

no acontece sin algun artificio que sean contrarias las Serpientes, Viuoras, Dragones a la lepra Elefantina, como dizen Dioscorides, Galeao, y otros; q̄ los Elefantes sean contrarios, y perseguidos de las Serpientes, y Dragones. Y es, que aquella lepra se dize, *Elephas*, por semejança del Elefante; la qual pincha al hõbre por defuera, como es el cuero deste animal hinchado los pies, y piernas del doliente, como si fueran de aquella bestia. De modo, que ay tanta proporecion en la naturaleza, tanta orden y disposicion, que lo que cõtradize a la sustancia, es tambien algunas vezes contrario de la semejança. Muy parecido caso al que acabamos de dezir acontecio en Misia a otro que tenia la misma lepra, y yendo a bañarse para curarse della, auia en el baño vna esclaua que le seruia, y auendosi caydo vna Viuora en el vino, y ahogadose en el, le dio de alla beuer para matarle, pero diole la vida. Quizà alcançò esto Antonio Musa, Medico insignie de Augusto Cesar, y assi daua a comer Viuoras a los que tenían llagas incurables, para que se curassen, y curiessen.

Aunque insiò mucho este artificio de la naturaleza por las formas de las cosas, no pronuncio acõta sentencia definitiva en su favor, ni determino nada; solo que con todo esto no se ha de fiar dellas tanto, como hazen algunos, aun sin superficialiõ; despues lo examinaremos mas.

Capit. XIX. Conueniencia de partes de animales.

POR otras aduertencias que notò Aristoteles, y obseruò Antigonno, y otros Autores, confirmo mas auer grãde arte en las naturalezas; porq̄ no es a caso tanta correspondencia, como es que los animales q̄ tienen mas de quatro pies cõuengã en no tener sangre, q̄ los que tienē pelo conuengan en parir su cria viua, no hueuos como los Cocodrillos, y otros quadrupes. Que no ay animal q̄ tenga las vñas solidas, y q̄ tenga dos cuernos; que los a quattiles legitimos carecẽ de estomago, q̄ aquellos animales que ponē hueuos, y tienē quatro pies, tienen escamas, no pelo. Al contrario q̄ los que tienen pelo no ponen hueuos; que los animales de largas piernas lo son tambien de cuello, que todo animal q̄ no mama tãpoco orina, que todo animal que no tiene pulmon, tãpoco tiene cuello, que todo animal que carece de pies, carece tambien de tragadero, que todo animal que pone hueuos duerme poco; que todo animal que tiene cuernos, tienen los pies endidos; que todo animal de dientes agudos, tiene el labio superior partido; que los bisulços cornigeros tienen el bazo redondo. Pues assi como ay en este arte, que de la composicion de vnas partes de los animales, se pueden colegir otras, assi se ha de presumir que la ay para conjetura otras propiedades.

Capit. XX. Argumento de la fisiognomía.

Y Si por el rostro, y composición exterior se conoce la complexion interior, y por el cuerpo el ingenio, y animo, porque no otras virtudes de las plâtas y frutos. Colige Aristoteles el ingenio blando por las cejas derechas; austero si está caídas àzia la nariz; juglar, y cañador si àzia las sienes; por las orejas medianas vn buen ingenio; por las grandes, y hergidas, necio. No menor arte se podía conceder para la noticia de las propiedades de yeruas, y animales.

Capit. XXI. Fundamento de la fisiognomía.

E Nesta parte de fisiognomía, es notable el artificio de la naturaleza; el qual arguye, y apoya lo que pretendemos: por esto, y por estar infamado su nombre (aunque con causa, si esta arte fuesse qual piensan ordinariamente) me detendré en su razon, y le pagaré de su calumnia, y restituiré a su verdad. No ay duda sino que del gesto, y bulto exterior se barranra la condition, y generosidad de los brutos. Varron dio las señas con que se podian conocer las ovejas parideras, y fecundas De cuerpo ancho mucha lana, y blanda, pelos largos y espessos por todo el cuerpo, principalmente en la cerniz, y cuello, el viétre muy belloso, y las çancas

baxas. Opiano tambien notò las señas de los Cauallios generosos, Virgilio de los bueyes, Demetrio Coantantinopolitano de los Alcones. Xenofonte de los Perros, Plinio d los Leones, y aquel Michael de quien escriuen Zonaras, y Curopalata de los Puercos. Fue este vltimo raro en conocer estos misterios de la naturaleza bruta, conociendo por la vista, que Cauallios tirauan cozes; quales fuesen ligeros, fuertes belicosos; que cuejas tendrian mucha leche, y otras condiciones de ganado, y otros brutos. Desto arguyò semeiante arte para conocer otras propiedades de las plantas, y aun condiciones de los hombres; porque menos se diferencian los brutos entre si, que no los hombres, que no ay quien no se diferencie mucho de los demas en gesto, è ingenio; pues si en tan estrecho campo ay tanta sutileza de la naturaleza, que puede diferenciar en los brutos sus propiedades por su apariencia, y barruntar sus acciones por las faciones, porque en mas esparcido territorio no podrá señalar sus genios diferentes por los aspectos diuersos.

Tienen gran comercio el animo y el cuerpo, vno sigue la afeccion del otro. Quien no ve la mudança que haze el animo por la destemplança del cuerpo, quando está enfermo, ò ebrio. Quien no ve la mudança que haze el cuerpo por la afeccion del animo, porque quando teme se amarilla el rostro, y tiébla; quando se alegre se dilata, y

colorea, quando ama se enciende, y aun concibe calentura, y assi para curar el animo de locura, se medicina el cuerpo. Otra razon da Aristoteles, ô Loxo, como quisieron algunos, y es, que cada anima tiene determinada disposicion del cuerpo, no puede estar anima de Cieruo en cuerpo de Leon, ni cuerpo de Leon con anima de Cieruo. Luego se corresponden cuerpo, y anima, y las pasiones son de entrahos? Añado otra consideracion, que la naturaleza dio diferentes figuras de cuerpo, y bulto a las especies de animales, por ser ellas de diferentes ingenios, dando a cada vna el cuerpo proporcionado a su condicion colerica, ô mansa, embidiososa, ô benigna, fuerte, ô flaca. Pues a los hombres, supuesto que en ellos vemos diferentes ingenios, ô por mejor dezir los de todos los animales, y juntamente diferentes gestos, casi con el ayre, y visos de todos los irracionales; por que no se puede sospechar que esta singularidad de nuestra naturaleza, de tener tan diuersas condiciones, y diuersos vultos, nace de la proporcion del cuerpo con el animo; que como en los hombres ay diuersos ingenios, assi deuia auer diuersos aspectos. Yno es el menor argumento, que aya algun arte natural de conocer por el vulto el animo ver que lo conocemos, y que naturalmente aduertimos a la figura exterior, y nos acaricia, ô arredra, y que juzgamos benigna, ô rigurosamente, segun lo que vemos.

Confirmacion alguna de lo dicho, son los modos de apodar singulares de la lengua Española, llamando cara de Gato, ô de Perro, de quien menos confiamos. Está fundado este modo de apodar en la doctrina de Aristoteles, que por la relacion, y semejança de rostro cõ diferentes animales califica los ingenios humanos.

Está fundada tambien esta arte en razon natural; porque de la diuersidad de temperamento, se diferencia la condicion, y tambien el cuerpo, que es diuerso en diuerso temperamento, no tan solamente en el color, y tacto, y voz, sino en otros accidetes, y la figura. Esta es la causa, que assi como mudamos con los años la condicion, nos mudamos tambien en el cuerpo. Vna; y otra mudança se origina de la q̄ recibe el temperamento; en la niñez la sobrada humedad iguala a vn hõbre con los bintos, y entõces sus faciones son diferentes, q̄ quando crecido. Son los niños ordinariamente mas romos, y redondos de rostro, no con aguda nariz, ni coruada, que es de mas astucia, hasta que en la iuuentud se muda el temperamento calentandose; entõces ya tiene discurso, y dexa de ser tan romo, declinado en agudo, luego en aquilino.

Para conocer pues las condiciones del animo, causadas del temperamento, se pueden tomar algunas reglas, ô de sus causas, ô de los efectos. De las causas como d la tierra de donde son, y de los alimentos a que

que se han acostumbrado. Que aunque sea esto hablar muy generalmente, y aya en ellos algunas excepciones, con todo esto por aqui se puede juzgar algo en particular en algun extraño a aquel clima, por la semejança que tiene a los naturales del. Esto puede ser circunstancia, que arrimada con otros indicios declare en particular alguna cosa: de los efectos se puede colegir el temperamento, y el ingenio por el gesto exterior, el qual notò, y discurrió Galeno; que podia ser causado del temperamento; y que ser romos causava la humedad, ser largos ò nariz la sequedad; así los niños, y otros animales en que excede la humedad, como los Cieruos, son romos. Mas creciendo los niños pierden con el calor, y sequedad aquella forma. Tambien los animales mas ferrosos, y enjutos, son agudos de oïco como los perros.

Cap. XXII. Reglas de la fisiognomía verdadera.

LA fisiognomía se ayuda devno y otro, y del aspecto exterior; teniendo también advertencia a las causas del temperamento que puede aver, y otras circunstancias, y consideraciones, que porque no se pueden facilmente comprehender, sin dificultad se hierra, con que la ha desacreditado nuestra ignorancia; mas sus reglas legitimas, no son tan inciertas pues se fundan en las

causas, y efectos del temperamento, con que se condiciona el animo. La principal regla se ha de observar absolutamente en las señas, y facciones que proceden del temperamento; no se ha de atender tanto a las otras observaciones, y relaciones que haze Aristoteles en orden a la semejança de varios animales, y sexos diversos, ò edades, que muchas vezes se han de dexar estas por atender inmediatamente a la complexion total. Pongo exemplo en las señas que dà Aristoteles del desvergouçado, atreuido y puerfo, que son color sanguineo, roxo cuerpo, y cara redonda; antes parece que auia de ser este tal vergouçoso, segun otras reglas del mismo Aristoteles, por referir: se a las donçellas que tienen semejante gesto. Con todo esto dixò, que seria desvergouçado, y conuiene con la experiencia, y muchas historias. Altiolino Tyrano, Oton, Domiciano, Comodo, Carino, y el Diadumeno, y aun Neron, tenían semejantes señas, y es porque atendió Aristoteles a la complexiõ calida, y apressurados espiritus que auia de tener el de tal cõdicion; la qual disposicion como advierte Camilo, pide cabeza pequeña, y rostro redondo.

Capitulo XXIII. Supersticion de los que negaron fisiognomía.

EStà tan lejos esta arte, quando es pura de ser supersticiosa, que

antes no confessarla lo fue : algunos que seguian a los Pitagóricos, y Estoicos, la negauan, fundados en la fabula de que las animas eran comunes a todos los cuerpos de fieras, y que ya estaua el anima del hombre en vn cuerpo de Leon, ya de Toro, ya en vn cuerpo humano, ya en otro. Pitagoras dezia, que su anima estauo primero en Aeralides, luego en Euforbo soldado, luego en Pirro. Otros q̄ se llegauan a los Platonicos la negauan por otro engaño. Dezian, q̄ el cuerpo no era el hombre, ni parte suya sino tan solamente el anima, y assi no auia q̄ hazer caso del cuerpo. Otros, que seguian a los Chaldeos tampoco la quisieron ceder, por derivar las diferencias en los ingenios humanos de las Estrellas, no del temperamento. Todos estos engaños tan desviados de la Fè fueron ocasión para reirse desta arte, como sea assi, que su fundamento no sea descòforme a nuestra Religión, pues se funda en sentencias contrarias de las que hemos visto en estos Gètiles. Dixe q̄ no era desconforme a nuestra Fè esta ciencia, fuera de la causa dicha; porque es còforme no solo a su fundamento, sino tambien a sus conclusiones de los doctores d̄ la gloria del cuerpo, comunicados del alma gloriosa, cuya gloria por el cuerpo se podia rastrear. El cuerpo de Christo padecio como violècia en no gozarlos: cõ todo esto segun dize S. Geronimo, falla de su rostro vn resplàdor comunicado del alma, que arreba-

taua los coraçones, presumiendose alli algun animo superior, y diuino.

Capit. XXIII. Certeza de la fisiognomia.

HA Sido cõ todo jesso desautorizada esta ciencia de la naturaleza, porque la confundian con la Metoposopia; no es assi: la Chiromancia, y Metoposopia, son superstitiosas, y vanas, en quanto sin fundamento, coligen solamente por las rayas, y doblezes de nuestra tez, cosas de que ellas no son causa, ni tienen connexion alguna, presumiendo dezir por sus reglas imaginadas, casos particulares, fortuitos, y libtes, y futuros. En nada desto se entremete la fisiognomia de que vamos hablando, solo conjetura el ingenio, è inclinacion natural por el bulto de fuera, fundada en razon, no por esta, ò aquella arruga, ò raya, ò accidente simple, y fortuito. Ha de acreditado tambien a la verdadera fisiognomia, ver q̄ salen falsas algunas reglas, q̄ andan della vulgarmète, dadas solo por los ojos, ò por la frète, ò por la nariz; q̄ quien tuuiere tal parte del cuerpo deste modo, ò esotro, serà prudente, ò necio, flaco, ò fuerte. Y no es esta regla de fisiognomia. No enseña, que se ha de colegir el ingenio solo de la constitucion de vna partecilla del cuerpo; porque este es error, sino de toda la constituciõ, ò de la mayor parte, ò de las mas principales. El alma no està
en.

en vna parte, fino en todo el cuerpo. Lo tercero, ha quitado el credito a esta doctrina, no aduertir, q̄ ella no determina las costumbres q̄ tiene, vno, fino sospecha solamente la inclinacion, q̄ como por nuestro aluedrio puede estar corregida, ò deprauada, estará sin las costumbres, que la responderian. Cōcluyo pues, que la fisiognomia que por la constitucion de todo el cuerpo, sospecha de la complexiō, y de la indole del animo solamente, ò por las partes principales algū exceso de efecto no es incierta; antes si vno perfectamente la cōprehendiese en los niños acertaria sin duda, y aun en los mas adultos de ordinario, en quanto acalificar la parte peor; porq̄ como para hazer mal no nos hagamos violencia, y fuerça, fino que cōsentimos a nuestros afectos, y natural; si guese de ahí, que mas se acierte si el argumento, è indicio se toma de nuestra naturaleza. El ser buenos no es tan facil, ni es tan vil, que no merezca, que nos cueste algo, y violétemos por serlo.

De aqui pues formô argumento para colegir semejante artificio en las otras naturalezas, y mas cierto, pues no le muda la libertad, desmintiendo en las obras a las señas, como hizo Socrates.

Y como conuino a la compañía y trato humano, auer algunos preceptos de conocer los ingenios, ò para fiarse, ò para cautelarse de los no experimentados: así fue importante huuiesse algun metodo de co-

nocer las de mas naturalezas; pues fueron hechas, para nuestro vso, q̄ aunque por vna seña solamente no se pueda facer su virtud, por depender de otras circustancias: pero puede ser motino, para que por lo menos con ayuda de la experiencia se auerigué mas presto sus propiedades.

Todo esto es señal que ay artificio en la naturaleza dispuesta con metodo, por donde nos pudiésemos guiar para su conocimiento, y apronecharnos de su vso. Que aya en lo dicho algun misterio, y arte no se puede negar, y de ay tomo argumento para lo restante de la naturaleza, de q̄ con gran ingenio estè traçada: quien no ve en lo dicho la consonancia, y engarze con que está ordenada; la correspondencia con que se proporciona: la harmonia con que se responde, e imita esta musica con que dixo Filolao estaua fabricado el vniverso: y algunos la rastrearon, y no entendiendo el mysterio que ay en la naturaleza de sus configuraciones inuentaron la Magia, y otras ciencias supersticiosas, pesando que la configuracion daua semejante virtud: y no es así, que la figura no da virtud, solo puede ser señal della; y así por mas que figure el artificio humano a vna substancia con la forma de otra, no engendra en la figurada virtud agena de su naturaleza, ni la q̄ era de aquella aquí se parece. No menos q̄ la musica, cãpara la Arithmetica, y Geometria, si se examina.

Cap. XXV. De la disposicion del Mundo.

Lego ya mas al punto, y supuesto que el mundo está edificado con arquitectura, è ingenio, supuesto que se fabricò acomodado a nuestro uso, supuesto que algun conocimiento suyo puede alcanzarse por arte: Resta aueriguar algo mas qual sea su artificio, y con q̄ metodo se conocera, que arte aurà de su practica? Que modo, ò regla para su exercicio? No quiero tratar, ni toca principalmente a esta parte de doctrina la materia y barro, digamoslo assi, de q̄ se formò el vniuerso, sino su forma, y artificio; el qual diuidio en tres partes, por otros tantos fines q̄ pretendio Dios para nuestro uso. Porque a tres cosas tuuo Dios respecto en la fabrica de la naturaleza, encerradas todas tres en este intento, que por el mundo fuesse conocido su Autor, y reconocido del hombre, seruido por esta causa de las demas criaturas: las quales porque el hombre consta de cuerpo, y alma, traçò de modo, que le ayudasen a vno, y otro. Deluerte, que son tres cosas en las que quiso Dios que la naturaleza nos seruiesse. La primera, el conocimiento de su Criador. La segunda, la enseñanza de nuestra alma. La tercera, el remedio del cuerpo, no ay criatura que no

serua a vna destas
tres cosas,

(*)

Cap. XXVI. En que modo ayuda la Arithmetica al conocimiento de Dios.

Para lo primero, que es el conocimiento de Dios, dispuso el mundo con tal arte, que le esté publicando, diuididas en diuersas series, y lineas las naturalezas. De la manera que es primor de ciertos Pintores pintar en vna tabla llana vn globo, ò otra figura, echadas con tal artificio las lineas, que las vltimas prometan otras, y lo que está de essotro lado, por donde no se puede alcanzar con la vista, representando con industria lo que no se ve. Assi Dios traçò con arte los grados, y lineas de las naturalezas: de modo que prometè algo superior, y muestren lo inuisible. Diuidiolas lo primero en tres classes principales, ò tres Hierarquias. Luego cada vna destas diuidio en tres ordenes, que vienen a ser nueue; al modo que el mundo Angelico está repartido. Las tres Hierarquias de naturalezas, son las inanimadas, las viuientes, y las cognoscitivas. Cada vna destas classes se torna a diuidir en tres ordenes. La primera en cuerpos simples, minerales, y los otros mixtos sin alma. La segunda, en arboles, matas, y yerbas. La tercera, en peces, aues, y animales terrestres. De la misma manera se podia partir la segunda class en plátas aquatiles, aereas, y terrestres; entendiendopq̄ terrestres las que no salen fuera de la tierra

al aire, sino que perpetuamente estan sepultadas, como el cuchucho del Colla, que no at roja fuera, ni rallo, ni hoja; es vna raiz muy fabrosa, y prouechosa.

Con grande industria, y Arithmetica ordendò Dios, q̄ por grados subiessemos a su conocimiento del ser al viuir, del viuir al conocer, del conocer a su grado sobre esencial. Argye el mudo diuidido en nueue ordenes de naturalezas, otra superior, y perfecta, que cumpla vn denario, numero perfecto, en que se significa al viuo la Diuinidad, que comprehende a todo numero, y en que paran todos los demas. Adirrio este artificio del Vniuerso Aristoteles, y assi dixo, que las especies eran como los numeros, incluyendo vnas a otras, y Dios a todas, como el Denario a todos los numeros, y del no se puede passar, sino solo repetir; por que es numero circular, que se rebuelue en si: esta arte de la naturaleza alcanzaron otros Filosofos, por ella, conocieron, no poco de Dios: fundados en ella, dixeron algunos con Pitagoras, q̄ Dios era numero. Platon, que por esso era el hombre animal diuino, porque sabia contra. Timeo Lorentense, que el mundo estaua dispuesto por numero. San Agustín, y Boccioi, que el principal exemplar, que Dios se propuso para criar la naturaleza, fue el numero. Y no ay duda, sino que por estar traçada la naturaleza con gran Arithmetica, quien la comprehen-

diessè, alcanzaria gran conocimiento de su Aunor.

Declarase tambien por esta disposicion la infinitad, è incomprehensibilidad del ser Diuino, que assi como lo muerto no llega a lo que tiene vida, ni esto puede tocar a lo que tiene sentido y conocimiento, que es la vitima raya, y perfeccion de la naturaleza. Assi: este grado no puede llegar al supremo de Dios. Traslucese tambien en este artificio vn viso escuro de la Trinidad de Dios, por la diuision de tres classes, cada vna de tres ordenes, y no es tofca seña deste misterio, que cada substancia confie de tres fundamentos, como hypostasises, segun cõsideran los Chemicos, en otras cosas mas su perficiofos. En el uso, y arte desta elevada Filosofia, ò por mejor dizir Teologia, no me quiero detener, por ser cõsiderada de los Platonicos, y Pytagoricos, enseñada del diuino Dios, y otros Santos.

Cap. XXVII. Vanidad de larte Cabalística.

Solo advertirè acerca de los numeros, que como la Physiognomia, y Magia pura, que son ciencias naturales, estan corrompidas con mezeal adulterina, y supersticiosa, no ha corrido mejor fortuna la que se funda en numeros. Todo lo que he dicho de la Arithmetica, en singular del numero denario, notiene que ver con la conclusion de Pico Mirandulano, que el

que

q̄ supiere q̄ cosa fuesse el numero Denario en la Aritmetica formal, y conociere la naturaleza del primero Esferico, sabra el secreto de las cinquenta puertas, y del gr̄a Iubileo, y de la milésima generacion, y el Reino de todos los siglos. Todo aqueste Grifo, y enigma es del Cabala de los Judios: los quales fundaron su ciencia en cincoéta puertas de inteligencia, como Ramban, y Moises Gerundense, ò en treinta y dos sendas de la sabiduria, como Abraham à Veneris, y Jacobo Cohen, ò diez enumeraciones, como Iosefo Castiliense, y Iosefo Ben Carmicol, con otras inuenciones, que no es menester gastar tiempo en refurtarlos, ni perderlo an referirlos: lo que dixeron algunos, que Moises supo mas que Salomõ, por que le fueron frâqueadas todas las puertas de la inteligencia, no puede tener mas verdad que su fundamento.

Capit. XXVIII. Vso de la Aritmetica, y si son causa los numeros de los años Climatericos, y dias criticos.

LOs santos Padres solo encomiendan los numeros por los misterios, que en su consideraciõ, como en símbolos rastreauan: singularmente fue dado Filosofia San Agustín, porque ayuda en este sentido para el conocimiento de Dios. Lo que cerca del numero Ternario aduieren algunos Padres, bos-

queja mucho al misterio de la santísima Trinidad: aun los Gentiles sin rastro de fè deste Sacramento, parece que algunos le confessauan, por lo que dixeron venerando los misterios del Ternario. Hizo injuria Pedro Gregorio Tolosano a San Gregorio, y San Cipriano, por citarlos en confirmacion de la eficacia de los numeros nones sobre los pares: de ninguno dellos es esta sentencia indigna de vn Filosofo.

El vso de la Aritmetica para algun efecto, totalmente es supersticioso, no pendiente de virtud de numero, ni los años Climatericos, ni los partos vitales al septimo, y nono mes, ni los dias Criticos: Causas naturales ay destes efectos, que en otra parte de claremos, sin hazerlos tampoco dependentes de los Planetas. Tienen sus ciertos metodos la naturaleza, y los humores, la flema se mueue cada dia, la colera cada tercer dia, la melancolia, cada quarto, pues asì como las tercianas, y quarranas no penden del numero, ni de los Astros; tampoco otros muchos accidentes de nuestra salud, por mas regulares q̄ sean. Atribuir tambien la eficacia del Pentaphyllo al numero de sus cinco hojas, y ramas, que vna sana las calenturas Diarias, tres las tercianas: quatro las quarranas: no es poco dudoso. La fuerza tambien de la Musica por otra causa es, no por los numeros, sino por el gusto que recibe con su armonia el sentido con que se conciertã los humores,

res, y no puede la música en las naturalezas inanimadas, è infinitas penas, y plantas, como Fabio Paulino pretendió probar, y verificar lo q̄ de Orfeo mienten los Poetas.

Cap. XXIX. Como por Geometria se conoce Dios en la naturaleza.

Vengo a otra, industria, cõ que se nos muestra el Autor en la naturaleza por vn admirable Geometria, grauardo en cada especie alguna perfeccion suya, que en breue espacio argumente su grandeza, è infinitad. Antigono Gramatico, y Phlegon Tralliano cuentan que con vn terremoto abortò la tierra en Sicilia vn cuerpo de vn Gigante de estupenda grandeza: ausfaron al Emperador Tiberio del caso, embiandole vn diente, que era mayor que vn pie de largo, ofreciendo, que si gustaua, le liuarian a Roma todo el monstro, el escusò todo este trabajo, valiendole de vn insigne Geometra llamado Pulcro, para que por el diente le dibujasse todo aquel hombraco cõ su tamaño y grãdeza puntual. Pulcro lo hizo, formando por el diente el rostro y cabeça, y por la cabeça lo restante del cuerpo.

Muestrafenos en cada naturaleza alguna parteira de la perfeccion indiuisible de Dios; pero basta al diestro Filosofo, para de aqui conjeturar su inuidad, discutiendo del efecto a la causa. Pitagoras

por el pie de Hercules coligio su grandeza. Tambien destas huellas de Dios se conjerura su ser, y inmensidad. Forçaron a otro Pintor, que en vna breue tablilla pintasse vn gran Gigante: el salio a ello, y su arte fue figurar en ella solamente vn dedo muy grande. Con esta industria en la parte representò el todo. De la misma manera se puede dezir, que todas las criaturas representan a Dios, pues en ellas parece algo de su grandeza, q̄ promete otra mucho mayor. Otro artificio de los Geometras es por la sombra sacar la altura de vna torre, ò otra obra de qualquier grandeza, no impide que no de clarren las criaturas, sino obscuramente, y como en sombra, la grandeza diuina; porque por esta sombra se puede venir a sacar su alteza. Reglas dà el diuino Teologo S. Dionisio en su Teologia mistica para conocer a Dios por la obscuridad de las criaturas, negando en el lo tenebroso que en ellas parece.

Capitulo XXX. Diferencia en las propiedades naturales por razon de los atributos diuinos.

HA Se de advertir aqui, quando proporcionadamente pintò Dios sus atributos en la naturaleza, que aunque en la perfeccion suya sean iguales, pero porque en orden al exercicio, y a nuestro parecer vno excede a otro, como la mi-

feri-

sericord'ia, y beneficencia al rigor y justicia, hizo menos las criaturas en que se dibujaua el rigor, y ellas no sin mezcla, y composicion de algun beneficio, y prouecho que nos hazen. Los menos son los animales venenosos, y mortiferos; y estos mismos son muy medicinales, aun contra sí mismos, cifra de que aun el castigar nos Dios es hazer misericordia, y que su misma justicia es beneficio. De modo que se puede obseruar algun arte, y regia para conocer por las criaturas qual es alguna condicion de los atributos diuinos.

Cap. XXXI. Naturalezas venenosas, que son antidoto de sí mismas.

POngó exemplo de lo que hemos dicho. Muchos animales ponçoñosos son remedio de su daño. El Alaeran es remedio de su picadura majado, y puesto en la herida, ó asado, y comido. El Perro rabioso de su mordedura, puestos sobre ella sus pelos. El Dragon marino, desde la cabeça tiene vna hilera de ponçoñosísimas espinas. Mas para que no se busque el remedio lexos, y entre tanto se encudezca aquella peste, el mismo es el remedio aplicado sobre la llaga, restituyendose la ponçoña a su mismo. La Sepa beuida con vino, es medicina contra sus mordeduras propias, como Dioscorides dize. Heleido de vna Antora, que tiene

en su raíz tres nudos, los dos venenosos, el de medio, antidoto. Cosa cierta es, que ay en la India vn arbol, cuya sombra matará a vno; pero si se buelue al otro lado, le sana; su misma sóbra es ponçoña, y triaca. Auicena curaua a los que auian gustado Napelo, con cierto raton aluaje, que come las raíces de la misma planta. El Cocodrillo sana tambien sus mordeduras. De las Viuoras se haze triaca. Bien se recompensa su daño en todos los animales pō çoñosos por otros muchos prouechos, que nos hazen aú al cuerpo. Que mas pernicioso bête çuela, que la Viuora? Pues della dize Dioscorides, que su carne comida frequentemente alargará la vida, aguça la vista, fortalece los riñones, refuelme los lamparones. Fuera desto sana perferentamente la lepra, y expelle los humores pestilētes del cuerpo.

Cap. XXXII. Fabula es lo que dize Plinio del parto de la Viuora.

EL Cuidado que tiene Dios en disminuir los males, y tempiar su rigor han querido algunos remendar con la fabula del parto de las Viuoras, a costa de la madre, y padre: lo qual no passa assi, tino q̄ produce sus Viuorillas, no todas juntas, sino cada dia la suya, y comunmente hasta veinte, embueltas todas en vnas telicas tiernas a manera de pares, que se rompen al tercer dia. De los quales animales aque

aquellos que en nacer son posteros, algunas vezes suelê anticiparse royendo en el vientre de su madre las dichas telas, y así salir antes de su tiempo señalado. Esta es la sentencia de Aristototeles; la qual Plinio interpretando sinief ramente, escriuio, que las Viuorillas horada uan el vientre a su propia madre, para salir a luz, y así la matauan. Este es tan grande error como el otro en que estan los que piensan, que concibe por la boca la hembra, y en acabando de concebir trôcha con los dientes la cabeça del macho. Porq̃ Laguna, cuya es esta sentencia, dize q̃ con sus propios ojos vio muchas vezes en Roma en casa del Maestro Gilberto, Medico excelentissimo, y muy escudriñador de la generacion de todas aquestas fieras, el macho, y la hembra entre sí mezclados a manera de las otras Serpientes; y la Viuora despues de auer parido naturalmente sus Viuorillas lameras, quedando sana y entera; y así quando Galeno refiere, que concibe las Viuoras por la boca, y que despues rebientan pariendo, traelo como fabulosa ficcion de Nicardo. Por donde conuiens juzgar, que los Latinos llamaron a esta Serpiente Vipera, no porque para con fuerça, sino porque pare viuos sus Viuorillos, como si la llama-

ran *Viuipera*.

(*)

Cap. XXXIII. Parto del Alacran, y su parricidio.

PERO aunque en la Viuora no se vea esta diminucion, y consumo de males, y así en otras bestias venenosas, y singularmente en el Alacran. Pare ordinariamente la hembra del Alacran onze gusanillos como huevos: de los quales (dizen) se come luego los diez, dexando al mas fuerte de todos: el qual despues mata a la madre, como escriuen Aristoteles, y Antigeno; y segun los mismos Autores, la Falagia, mata a padre y madre.

Capit. XXXIIII. De que manera es el hombre imagen de Dios, quanto al cuerpo tambien.

TRAS todo esto no se contentò Dios cõ representarse en partes en cada criatura; quiso hazerlo mas enteramente, recogiendo en vna la perfeccion de todas, representandonos mejor en vn compendio su inmenidad simplicissima; porque vna de las perfecciones diuinas, es ser compediioso, y es como la balsa de todas las demas. Bien es verdad, que pues todas las criaturas nos proponen a los ojos algũ atributo diuino, que todo el vniverso, que comprehende a todas, y así a todas las imagenes de los atributos, y partes del que es imparible, venia a repre-

sen.

sentarnos vn Dios entero, y ser vna estatua cabal de la Diuinidad, vn Dios pintado, vn Colosso diuino. Pero porque faltaua de representar su simplicidad, que contiene essas perfecciones en suma breuedad, esto es, vnidad simplicissima, quiso en vna pieça sencilla recogerlas todas: con lo qual se representaria su Magestad mas aljusto; pues juntaua la vnidad de la substancia con la multitud de perfecciones, que encierra, y representa. Por esto quiso resumir al mundo, y hazer vna estatua suya mas pequeña, pero en que mejor se uieffe, y mucho mas viua, que fue el hombre, recogiendo en el todas las perfecciones criadas, haziendo otro mundo mas acomodado, y como dize Constantino Manasses, colocando otro mundo dentro del mundo; obra de mas artificio è ingenio, que en breue encierra mucho, ò por mejor dezir, todo. Ya en esto es mas imagen, y parecido a Dios, porque en menos encierra mas: hablo conforme a San Dionisio Arcopagita, que a Dios llama pequeño, por ser simplicissimo. Lo que mas auia que admirar en la estatua de Minerva, que labró Fidias, fue el rostro è imagen del Autor, que en ella granò, en que se rematauan, y trabauan todas las partes de la imagen. De la misma manera, lo q̄ mas ay q̄ admirar en esta obra del mundo es la image de su Autor, en la qual se resumen todas sus partes, y grados de perfecciones, q̄ en el se encuentran. El cetro de la na-

turaliza es el hõbre: porq̄ assi cõmo en vn circulo todas las lineas vienẽ a toparse en el vn punto medio, assi todas las perfecciones de las essencias se encuẽtran en el hombre. En esto tãbien mas semejante a Dios centro de todo ser. Es pues el hombre mas viua estatua de Dios, quanto al cuerpo tãbien, y por esto al formarle dixo su Autor, q̄ le hazia a su semejãça, y imagen. Declaranos el primor de Dios, porq̄ assi como en vna pieça, y en breuifimo espacio recoge el hombre todo lo que el mundo dilata en tan estendido campo, y es mas perfecto el solo, q̄ todas las demas criaturas, y cõ ser menor, es mas excelente, y primo, que todo el mundo mayor: assi Dios pues en suma simplicidad encierra, y recoge tantas perfecciones, es sumamente perfecto.

Capit. XXXV. Como se colige del mundo, y del hombre, la infinidad de Dios.

Haga agora algun Geometra el argumento, considerando las proporciones. Si tanta ventaja haze el hombre a todo el mundo, por tener en vn sugeto lo que el mundo en muchos: quantas mas ventajas harà Dios a todas las criaturas, y al mismo hombre, pues no solo en vnidad, sino en suma simplicidad comprehende todo, y hallarà, que no ay proporcion, y no auiendo proporcion, y auiendo ventaja, ay infinidad: de grande a pequeño, de mas a menos, de mucho a poco,

pro-

proporeiõ ay, y así ay proporeion del mundo al hõbre, y aunque haga el hombre ventaja al mundo, serà limitada; al fin se proporeionan como las lineas grandes cõ la pequeña. No la linea con el punto. Tãpo co de lo fumo simple a qualquier otro compuesto; aunque sea vno, abrà proporeiõ. Y así la suma simplicidad de Dios, q̄ con ser suma, contiene todo, haze al hombre infinitas ventajas, y es sin proporeiõ alguna: porque aunque encierre mucho el hombre, es compuesto de mucho. Mas admiraciõ, que el Coloso de Iupiter Olimpico causò al Emperador Iuliano vn pequeño artificio de Fidiã, quando en espacio de vna vña representò con toda su perfeccion a Alexandro puesto a cauallo empinado en dos pies, que acometia a vn Leon disforme con su fiereza natural, que alterana a los que lo mirauan; porque cõ toda perfeccion concluyò en poco lo que en grande campo no cabria. Que admiracion deue causar encerrar la suma simplicidad (que llamò pequeño el diuino Areopagita) lo que no cabe en el mundo, releuandolo a grado infinito su misma simplicidad.

Cap. XXXVI. La Simpatia, y Antipatia de las cosas, es la musica del mundo.

NI solo en el hõbre nos mostrò Dios su simplicidad, sino en la demas composicion del mundo

(aunque hecho, y haziendo de diuersas cosas) por la vnion que en todas afecta, trençando, y eslabonando entre si sus principales grados del ser, viuir, y sentir; y luego los otros tres ordenes subordinados a cada vno de aquellos grados principales, mezclandolos, y asendolos por mil partes y modos, respondiendose, y consintiendo entre si con singular consonancia y armonia. Suspendenos mucho mas, que la corporal, la dulce musica cõ q̄ està el mundo traçado, y leuanta nos al conoeimierõ del Criador. Y así como en la musica vocal tres voces diuersas, tiple, tenor, y baxo, conuerdá entre si, y consenté en vna armonia, así los tres grados principales de la naturaleza conuienen, y hazen mas admirable musica con su consentimiento. Y como es artificio de la musica hazer de contrarios vno, así en el mundo las naturalezas cõtrarias se abraça; los elementos emulos se abraça, y las naturalezas de diuersas antipatias no obstan a su vnidad: que mayor marauilla, que ser vno el mundo, constando de quatro elementos contrarios, y de innumerables naturalezas enemigas. La Berça, ò Brasija, a quien los antiguos Iones tuuieron en suma veneracion, y jurauan por ella, como si fuera vn Dios; tiene notable ojeriza con la Vid: nunca esta crece mucho cerca de aquella; parece que siente su daño la Vid, porque echa a otro lado los sarmientos, huyendo de su emula, cuyo olor aun te-

me. Por esto Androces dixo, que era la Berça remedio contra la embriaguez. El Cyclamino, ò pã Porcino la aumenta, y asy como es amigo de la Vid, es enemigo de su aduersario; plantado jũto a la Berça la seca, ò con incierta victoria muere en la demãda, y es vencido; otras vezes caen en tierra entrambas plantas agostandose. Entre el Elecho, y la Caña ay semejante recor, vna à otra se secan; las hastillas de la vna valen para facer las de la otra, aunque esten muy hincadas en qualquier parte del cuerpo. Dizen, que si se ara vna tierra puesto el Elecho sobre el arado, que no na cerã alla caña alguna. La Orobancha, ò yerba Toro, peste es de todas las legumbres, como el Lobo de las Ouejas; no las dexa crecer chupandose todo el jugo de la tierra para embarnecer ella, y engordar; aun despues de muertas las persigue, apressurando su destruçiõ. Notõ Dioscoridas, que echada cõ otras yerbas, hazia que en breue se coxiessen. La Yedra, y Vid, tãbiẽ se aborrecen. Dãna la Yedra notablemente a la Vid, y es contra la embriaguez. Dixo Caton, que vn vaso de Yedra no puede contener al vino, y echado en el vino agüado, quedandose solo al agua, se tragumarã todo el vino. En sus plumas el Agaila, en su piel el Lobo, aborrecen aun muertos a quien persiguieron vivos. La mordedura de la rata se cura con los pelos del grato, como la herida que haze el sarmiento se cura con la Col, plã

tas enemigas. El Elefante dizen, se alebrona delante del Carnero. Cõ este estratagemã aboyentaron los Romanos al Rey Pirro, alcançandovna gran victoria, por venir con fiado en aquellas bestias, a que opusieron su ganado. Con igual astucia vencio Cyro al Rey Cresso, presumido en su caualleria, que ahuyentõ Cyro en los Camellos, con cuya vista y olor, los cauallos huian, como consta de Herodoto. Con solamente que toque el Murcielago los hueuos de la Cigueña, se hazen hueros. Vengala el Platano, que le entorpece, y la Yedra, cuyo humo le mata; igualmente es enemigo de las Hormigas. Las Lechuzas, dize Opiano, que para ahuyentar las Hormigas de sus polluelos, suelen tener en el nido el coragon del Murcielago. De la antipatia del Raton, y Gato, dire vna cosa singular, que se cõ certidũbre ay tãta copia de Ratones entre los Chiloenses, que se comen los vestidos, y sombreros, ni ay remedio de defenderse dellos, que parece ser solo aquella Isla para segura patria de aquellas besteçuelas; porq̃ si traen de otras partes algun gato, pierde luego por vna secreta y marauillosa antipatia los brios, y se desloma, demanera que no puede andar sino con los pies delanteros; lo restante del cuerpo lo arrastra, quedando totalmente inutil. No estoruan quer tantas naturalezas diuersas para que el mũdo sea vno: ay su traxazon para todas, y en tãta contrariedad como diximos en

tre el Elecho, y la caña se halla cōspiraciō prouechosa, vna, y otra plāta aborrecen las Serpientes. El Elecho no cōsiēte alguna jūta así, la Caña-las lisa, ò mata, si las toca su golpe, a la Viuora es su veneno.

Capitulo XXXVII. En las piedras, y plantas estan dibujados todos los miembros, y partes de los animales.

LO que mas marauillará, que lo mas primo y útil, que los ingenios mas delicados hazen mucho en entender, no solo la identidad Real de los atributos de Dios entre sí, sino la inelusion formal de vnos en otros, suma perfeccion, y primor de aquella naturaleza infinita, que se dibujò en las criaturas toscas, y materiales, de tal modo, que con ser los grados de la naturaleza tan diuersos, incluyen cada vno en sí, de alguna manera a los demas, no solo el superiora los inferiores, como el sensitiuo al vegetatiuo, y corporeo; pero este ultimo a los dos superiores, y el segundo al primero; si ya no en realidad, en imagen: porque en las piedras estan representadas formas de animales, y plantas, como en la Oñites de la Serpiente en la piedra Iudaca de la bellota, como dize Dioscorides, y que mejor figura de vna planta, que la piedra Amianta, ò Alūbre de pluma; de la qual como de lino, y cañamo se texia vna tela preciosa; deshazese en hebras, y as-

tillas, como si fuera madera. En las plātas estan copiadas todas las partes de los animales. Ay plātas, q̄ en la flores, frutos, hojas, trōcos, raizes, representá los cuerpos, por lo menos los miembros de los brutos. La Zaragatona se dize Pŷylio en Griego, y en Latin Pulicaris, por la sabãdiuela, q̄ viuamente representa, Plinio dize q̄ tãbiē se llama Cinoides, ò Cinomia, otros la dize Cinocefala, y esto por ser sus flores vnas cabeças de Perro, no las hojas como Plinio le engañò. sino fue error del escriuante. La semilla del Elecho, cabeça es de vna Viuora. El fruto del Antirrhino parece vna cabeça humana. Lo mismo passa en la configuraciō de las demas partes hasta los pies. El Leontopodio se dize así por la forma q̄ tiene del pie de Leon. El Lagopo, dize Apuloyo, se parece a los pies de la Liebre. Llaman tambien los Griegos Cycopoda a otra yerua, por tener las hojas semejantes a vn pie de Lobo. La Coronopoda se nõbra así, por tener copiado tambien el pie de la Corneja. A la Farfara llaman Vngula Cauallina, por retratar la vña del Cauallo.

Capitulo XXXVIII. Si es yerua la Vngula del Eclesiastico.

Y Acaño la Vngula de que haze mencion el Eclesiastico en el capitulo 24, y que en el cap. 30. del Exodo se llama Onix, no fue vña, ni piedra, ni mineral, ni ani-

mal, ni otra cosa, mas q̄ vna plãta, q̄ merecio aquel nõbre, por representat alguna vña de animal. No se sabe agora que modo de aroma fue: para mi es mas prouable, que fue plata, pues no cuenta en aquel lugar el Eclesiastico otras cosas odoriteras, mas que plantas: y así no es la que dizen Blata Bizancia, ò vna Oloroia; por que desta eseriue Dioscorides ser vna cierta conchuela, q̄ cubre vn pezezillo, la qual se parece al cobertor de la purputa. Hallate aquesta especie de concha en la India en las Lagunas que produce el Nardo; da de sí vn suauissimo olor, por quanto alli los pezes se mantienen de Nardo; zogese quando por el gran calor del Estio viene a secarse aquellas Lagunas. Tiene se por mejor vña la que se trae del mar Roxo, y es blanquezina. La de Babilonio es negra, y menor. Eurambas en sahumerios son olorosas.

Cap. XXXIX. Las entrañas de los animales estan figuradas en las plantas.

NI Solamete por mayor representan las plantas los miembros principales de los animales, si no los menores, y las mas escondidas entrañas. La Mergina se dice así por la semejança con el cuello del Cuervo marino. Los Magos llaman algunas maluas baço de Cabra, por la semejança, y aprouecha para lo mismo que el baço deste animal. Esto es mas de aduertir, que

en la figura y en la pròpiedad conuerdan. De la conueniencia de otras entrañas con otras yeruas, ya apuntamos algo. Las raizes del Afodelo son como Vbre de Vaca. Los frutos q̄ se dizen Anacardios, son en figura, color, y virtud, como corazones de algunas aues.

Capit. XL. Los sexos diferentes se representan en plantas, y piedras.

HAsta la diuersidad de sexos veremos figurada. Empedocles en todas las plantas los hallò. Damigeron en los Alocigos. Vnas Palmas ay, que llaman machos, otras hembras, y estas no frutifican sino en presencia de aquellas; si cortan al macho, quedando viudas se esterilizã. El Cabrahigo es mirado de la Higuera, cuyos frutos sazona, ò passando el aire por el antes de dar en la Higuera, ò poniendo de sus frutos en la Higuera. El Mercurial macho se conoce claramente con las señas viriles. Ay Cedros, Laureles, Cipreses, y Sabinas machos, y hembras; estas lleuan fruto, aquellos no. Hasta en las piedras se verá esta diferencia: ordinariamente tienen en sus nidos las Aguilas dos piedras trites, que son macho y hembra, sin las quales dicen no pueden prosperar sus partos; por causa della piensan algunos, q̄ ponen dos hueuos solamente. El macho es piedra menor, y mas redonda, roxa, y dura.

Capit. XLI. Los sentidos de los animales se figuran en las plantas.

MAyor sutileza veremos, que los sentidos se estampan en los insensibles. El Afo bosco, se dize assi vna planta, por la semejança a los ojos del Cieruo: Otra Hioph-talmo, por parecerse a los del Puerco. Otra Cinopsis, por remedar los del Perro. A otra llamaron los Romanos Boarsa, por contrahazer los del Buey. El oido reparèmos en la Auagatide, llamada Nycterride, como si dixeran Murcielago. Por las orejas, que tiene cierto genero de Samicula, se dize Oreja de Osso por su retrato. La Alfine tiene otro nombre, en que se declara lo que se parece a las orejas de vn animalejo. Por otro tanto llama Siluarico al Dicamido Oreja de Liebre. El olfatto encamparamos en otras plantas, que tienen forma de nariz, por la que tiene a la del Leon, se dize vna Antirino. Cierta genero de Saicho espinoso, q los Italianos llaman Cicetb. ra, se dize nariz de Puerco. Ruculto la llam Hozioo Porcino. La yerua Aquilina se dize assi, por la apariencia que tiene del pico de Agaila. Del gusto no es pequeño el retablo, q ay en innumerables yeruas q representan lenguas. La Cinglossa, Anoglossa, Buglossa, Orneglossa, Phyllis, Ophioglossa, Echio, figurá lenguas de Perro, Cor-daro, Buey, Pajaro, Cierup, Sierpe,

Cabra. No falta uno el sentido de el tacto, que no figurado, sino viuo està en las espoujas. Fuera de q ya notamos algunas plantas cõ cueros y pieles de animales: no ay que cantarme mas en esto, pues todo lo resume la planta Borameriz de Tartaria, cuyo fruto es vn Cordero bien figurado, y algunos quierè viuo, y sensible: en mi Prolacion di mas tièpo a esta curiosidad. El fruto del arbol que llaman Sangre de Drago, dize Monardes, que es vn Dragon muy formado con todos sus miembros, cabeça, cola, y pies, sin faltarle nada.

Capitulo XLII. Proporción de las plantas con los animales.

En general las demas plantas citan con proporción a los miembros de animales, como las confiderò Theophrasto, tienè su piel en la corteza y su hueso cõ su tuetano, y como ay huesos de animales, quales son los del Leon, que son solidos, assi ay ramas, y troncos sin medula. Afroditico dixo, que las hojas eran los pelos, y plumas de los arboles, y les sirve de lo mismo, que a los animales de defensa, y adorno, y de necesidad, como Aristoteles quiere, y como ay animales que no tienen pelos, uno puas, ò otras artas, assi ay plantas espinosas. Las raizes llaman su coraçon, por ser las que primero viuen. Galeno prueua, que lo que es la raiz en el arbol, es en el animal

el corazón, comparando al tronco que sale de la raíz con la arteria mayor, que procede del corazón, y la parte inferior con la otra arteria, que saliendo del corazón se divide diversamente en el pulmón. Mersius dice, que el tronco es el ventrículo. Hallaron en ellas Empeñoses, y Damigeron sus sexos. Anaxagoras considerò tanta semejança, que juzgò, que eran las plantas verdaderos animales. Trogo, y Filémon, por relacion a las plantas, dieron reglas de fisiognomia, de la manera que Aristoteles por relacion a los animales.

Capitulo XLIII. Las acciones de animales contrabazen las plantas.

EN Otras muchas cosas contrahacen las plantas a los animales en el olor, color, y sabor, generacion, superfecundacion: esta virtud podra reparar qualquiera, aùn aqui en Madrid, donde topa à parras, que en vn mismo tiempo tienen vbas, passas, y vbas maduras, y agrazes y en cierno. Aun las mas raras propiedades de los animales imitan. Vna yerua se llama Camaleon, por la variedad de colores, segùn la tierra en que està. El Trebol quando truca se eriza, y yerta, como el Vitulo, y otros marinos. La piedra Galaxite derrama leche, como si estusse. La Melirite suda y distila miel, como si fuesse abeja. Otras piedras ay, que dan azeite, como Olinas. Vn genero de Palmas ay

en las Indias, que lleuan el fruto dentro de su corazón, preñadas del como los animales. Ay tambien Dia nantes fecundos, que crían, ò paren otros.

Cap. DLIII. Vnion de grados diversos de animales.

EAs classes subordinadas a vn mismo grado, tambien se incluye. La mar es vn retrato de la tierra: quantos animales ay terrestres, se hallaràn casi pintados en los marinos; aùn se encontrarà esta correspondencia entre todas las tres classes de animales, aues, pezes, y terrestres. Ay Rinoceroto entre las aues, de la qual escribe Iacobo Cartier, y Pedro Martir. Ayle entre los pezes, como cuenta Martino Frobiero, y Samuel Pascasio. Ayle entre los quadrupedes, q los años pasados vio esta Corte. Esto es fuera de los animales de media naturaleza, y vnitos de diversos ordenes. El Murcielago, Abestruz, y Dragon, vn en lo terrestre cò lo aereo: el Crocodilo, Manati, Hipopotamo, lo aqueo con lo terrestre. El pez Volucre, y Ganfos Magallanicos, lo aqueo con lo aereo. Lo terrestre tambien se engaza con lo subteraneo. Pedro Martir escribe de vn arbol, cuyas raizes lleuanan oro, Alexandro Neapolitano, Merula, Falgoso, y Mizardo, dicen de vnas vides, cuyas hojas, y vastagillos relucian, por el oro que tenían. Asi estan trençados, y vnidos todos los grados, y ordenes de natura

ralezas. Lo Etereo también está tratado, y aun incluso en lo sublimar.

Cap. XLV. Proporción de las piedras, y plantas con las Esferas.

ADairtiendo Proelo esta labor sutilísima del mundo, conocido, que lo supremo está encerrado en lo infimo del mundo, y lo infimo en lo supremo: en el Cielo lo terrestre, y en lo terrestre el Cielo. Las plantas Selinotropias, y Heliotropias, siguen a la Luna, y al Sol: demodo que se topan en el suelo los Planetas Presidentes del Cielo. Ya advertimos algunos exemplos destas en nuestra Prolifion, aqui acordaremos otros. La piedra Selenites, ó Afroselino, tiene una imagen de la Luna, que crece y mengua. Dizen de otra piedra en que está una nubezilla, que andando al rededor, se levanta, y se abate, naciendo, y muriendo como el Sol. Del Párdal escribe Edoardo Vverono, que tiene en el hombro una mancha en forma de Luna, que se llena unas vezes, otras se pone como arco, con sus dos cuernos como media Luna. Taco, Anzor antiguo, y Apolonio Díscolo, dizen de la piedra Ceritio, que por el Plenilunio crece, y en la menguante se deshaze. Esta piedra dizen, que es de la que se hazian manteles, que no se quemaban, y mechas que ardian eternamente. También se dize piedra Solar,

la que tiene en sí una niña de ojo resplandeciéte. Un genero de Heliotropio muy bulgar, y conocido, es entre nosotros (otros ay con otra particularidad) que su flor cada dia nace como el Sol, en saliendo esta hermosa antorcha del mundo, ella se abre, y manifiesta su hermosura; en poniéndose el Sol, ella tambien se oculta y encierra en su capullo, que no la pueden ver. En la Cebolla es cosa digna de advertir, que con hazerla vulgarmente exemplar del Cielo, por comprender unos cascarones dentro de otros, tiene antipatia con ellos, por lo qual su comida fue vedada entre los Egipcios; porque contra la costumbre comun de otras naturalezas al passo que crece la Luna, se disminuye, y al passo que mengua aquel Astro, se repara ella, y aumenta; quizá es por que no son los Cielos como ella, ni como el vulgo sospecha. Señalan algunos siete Planetas, que corresponden a los siete Planetas, aunq con alguna supersticion; el Sol sequio, la Siempre-Viva, el Marrubio, la Saxifragia, la Peonia, el Satirion, la Saluz.

Cap. XLVI. Plantas que resplandecen de noche.

LA Prerrogativa de luzir se comunica a muchas prendas, plantas, y animales, de que en el libro primero de las Questiones Naturales diximos. Que mas passa

en las Estrellas, que en la A glao-
fitude, que de dia no se diuisa, y de
noche resplandece. Estrella de la
tierra llaman algunos, Lunaria di-
zen otros, a vna planta, que reci-
biendo de noche los rayos de la
Luna, no parece sino vna Estre-
lla bien lucida, como es el Bra-
sileo, y pienla Amaro Lusitano,
q es el Doricnio de Dioscorides.
Cumevati se dize vna Serpiente
de las Indias, que parece de fuego.
Podria conjeturar alguno, que se-
rian deste genero las Serpientes
Ignitas con que castigò Dios a su
Pueblo. Marfilio Ficino dize de su
planta Lunar, que tiene las hojas
redondas, y que los dias en que la
Luna crece produce cada dia la ma-
ya, y en la mengua se las va cada
dia perdiendo. Mucho dudo de-
sto, porque es grande la supersti-
cion de los Magos, y Chamicos co-
la planta Lunar, mezclando mil
mentras. Otras muchas yervas ay
Lunares, no supersticiosas, de que
haze bastante lista Conrado Ges-
naro; algunas plantas son tan ami-
gas del Sol, que ouieren perecer
antes que estar privadas de su luz,
como los Iazmines Mexicanos,
y las flores de las Hemeroalidas.
Otros tienen mas carino con las
otras Estrellas, y ojeriza con el
Sol. El arbol triste, y el Conuol-
uulo Cianeo, cierran los

ojos de sus flores.

al Sol.

Capit. XLVII. *Notable arti-
ficio de la naturaleza hu-
mana.*

No solamente en el hombre, y
en el mundo està bosquexada
la simplicidad vniuersalissima de
Dios; pero en toda la naturaleza
humana, no solamente cada hom-
bre es compendio maravilloso de
la naturaleza toda; pero todos jun-
tos hazen otra resumpta por otro
modo admirable; esto es todo el
genero humano. Digna cosa es pa-
ra filosofar sobre ella, que apenas
aya vn hombre que se parezca a
otro, y de los animales de vna mi-
sma especie, y color, son raros los q
se desemejen de otros; porque así
como no ay especie que tenga la
diferencia de ingenios, y condi-
ciones que en la humana; así tam-
poco la ay que tenga tanta diferen-
cia de rostros, y figuras. La causa
es, porque el hombre no solo es
epitome del vniuerso, comprehen-
diendo en general los tres grados
principales, pero tampoco le falta
lo mas menudo de la naturaleza,
que se resume en el, y es tambien
abreuiatura de todas sus classes, y
añ de todas sus especies, y así cau-
so Dios en los hombres algunas se-
mejanzas de todas; de los aqueos,
aereos, y terrestres, y de sus singula-
res especies, de Ranas, Lamijs, Cro-
codrillos, de Aguilas, Pauones, La-
ros, Gauilanes, Perdizes, de Leo-
nes, Toros, Ciervos, Cavallos, co-
mo obserua diligentemente Aris-

tot-

tóteles. No solamente pareciendo-
seles en el vulto con cierto aire del
gesto de aquellos brutos, pero en
los impetus del animo, que tiene
gran simpatia con el cuerpo. Los
generosos, y liberales tienen no se
que denedo, y aire del Leon, los
iracundos del Perro, o Iahali, los
medrosos, y quietos del Cieruo, ò
Liebre, los soberbios del Pauen, ò
Cauallo, los magnanimos del León,
ò Aguila, los quexitosos de otras
anezillas, los inuenoseros, y sin-
gidores, de las Monas, los necios, y
seruiles del Limento, los glotones
del Puero, ò de la auca, los ler-
dos de los Bueyes, los desvergona-
cados de los Cuernos, los hablado-
res de las ranas, los atreuidos de
los Toros, los rudos de los Ossos,
los ladrones del Gabilan, ò Lobo.
Conuenia esto para ser nuestra na-
turalzeza conuinado compendio
de toda naturalzeza, y que no solo
resumiese à todas en particular, si-
no à todas en comun. Las plantas
como diximos, representan los ani-
males, no cada vna, sino todas; que
to dezir su eleccion, figurado vna
la ca beca, otra los ojos, esta la na-
riz, aquella el corazon, esta las
manos; otra los pies: así conuenia
que la coleccion de nuestro genero
representasse tambien algo de la
naturalzeza, y representa à todas.
De los Pezes no he especificado;
porque como el mar sea vna Mo-
na de la tierra representando to-
dos los animales, basta dezir de los
terrestres. Este primor es de nues-
tra naturalzeza, que siendo vna mis-

ma en todos los hombres represen-
te cada hombre diuersa naturalzeza.
La consideracion desta futilzeza del
artificio humano haria mas peso si
se descendiera à particularizarlo;
pero no da lugar a esto otras cosas
que piden el fuyo.

*Cap. XLVIII. En la natura-
leza humana estan las pro-
piedades, y virtudes de pie-
dras, plantas, y otros anima-
les.*

No solo la naturalzeza humana re-
coge los aspectos, è ingenios
de los demas animales, pero sus pro-
piedades, y excelencias: resume tá-
bien en sí sus prerogatiuas. Contro-
uerzia va garitissima es, sobre q̄ ani-
males se auentajen en los sentidos,
ò si el hombre les haze ventaja à to-
dos. Con lo q̄ mas satisfaze es, q̄ to-
dos los sentidos jutos ningun animal
los tiene tá agudos. Si bien ay ani-
males, q̄ en qual, ò qual se adelante
al hòbre. El Iahali en el oido, el Lin-
ce en la vista, el Braitre en el olfa-
to; la Mona en el gusto; la Araña en
el tacto. Yo pienso q̄ en todos estos
sentidos les ha hecho ventaja el hò-
bre. De la manera dicha, en quanto
ha auido hòbres, q̄ en ellos les ayã
excedido. Que Aguila, ò que Lince
ay, q̄ tenga la vista que tuvo aquel
hombre llamado Estrabon, q̄ dis-
tando mas de ciento y treinta mi-
llas vio claramente la Armada q̄ sa-
lia de Carrago, y contó el numero
de las naues. Tiberio Emperador

via

via de noche tan bien como otros de dia. Lo mismo digo de las demas dotes de los animales. Que Leon, Toro tuuo la fortaleza de Miló, que tomaua vn Toro acuestas, y corria milias con él, mas ligeramente que otros desembraçados: Que Corço tuuo la ligereça del Rey de España Habis, que aleçaua los Ciervos por pieç: Que Camaleon ha auido mas abstimente, que aquel hombre de quien dixo Aristoteles, y cita Olimpiodoro, que se sustentaua del aire? Por lo menos consta de graues y muchos Autores, que han passado algunas personas muchos años naturalmente sin auer comido bocado. Ni solo es la naturaleza humana compendio de las propiedades de los animales, pero de las virtudes de las plantas, y piedras. Pomponacio fuente, que assi como en las yeruas, y minerales ay particulares propiedades medicinales, assi las ay en toda la naturaleza humana, que algunos hombres han tenido sus singulares virtudes, vno de vna piedra, o planta, otro de otra. Confieffo, que este Autor no es poco superficial, y que trae esta doctrina para intento diuerso, y dudoso, mas no repugna a la Filosofia, y es conforme a la dignidad del hombre, y a la traça diuina de su naturaleza, y algunas historias lo confirman. Hombres ha auido, que con tocar sanauan algunas enfermedades, o matauan los sanos; como el Rey Pirro, y el Rey de Cãna ya, por las qualidades que despedia

de si, a quel saludable, este pestifera. Alexãdro, como vna planta aromatica despedia suauidad. Otros auido a que no llegauan los animales venenosos, ni otras sabandijas molestas. Celebrados son los Píllos, y los Marsos, que no propongo por exemplo por entender ser sospechosa su causa. Aristoteles aconsejo a Alexandro, no llegasse a vna dôçella que comia Napelo, porque con su tacto le mataria, como la Amphisbena. Vn linage de hombres auia en Africa, que con la voz matauan, como el Basilisco. Los Triballos, y Tiroos con la vista, como las Carobiepas. En los ojos de los niños se ve esto, frequentemente, y vemos cada dia que vn doliente suele pegar al sano su mal emponçoñandole. Pues si ay hombres que tengan las calidades nocivas de las otras naturalezas, por que no podran tener las saludables. Esta fue opinion de algunos Indios, los quales encontró Cabeça de Baca, que curauan tocando con las manos, dixole vno, que era para ellos cosa muy cierta que assi como auia piedras, y plantas que con su tocamiento, o vezindad sanauan, assi podia vn hombre hazerlo mismo, porque tenia la naturaleza humana todas las virtudes de las demas naturalezas lo qual solo es verdad de la manera que hemos dicho.

Demas desto es capaz el hombre de todas las generaciones del mundo mayor, porque en el como en otro estando, aunque menor mas ma-

ranilloso, se han topado, y pues hemos venido al artificio humano, no hemos de dexar esta marauilla. Todo lo que debaxo de tierra, y en la tierra, y sobre el ayre se engendra en los cuerpos humanos, se ha engendrado: animales, y plantas en el han nacido como confirmè con ciertas historias en la Profusion à la historia natural: Lo mismo hize de los Meteoros: por que piedras, y metales hasta oro fino en miembros de hombres, se han quaxado, Pluuias, rayos, granizo tambiè; de lo qual, y de la escarcha y nieue, y demas cuerpos sublimes forjados en el mundo menor, trata eruditamente Estefano. Rodrigo, la miel le faltò prouar. Pero en Hipocrates pudiera hallar algun apoyo, pues dize, que la cera de los oidos suele ser molea, y dulce, que no falta para ser panal, sino la disposicion. De modo, que todos los Meteoros en el mundo menor han cabido. Remitome a las prueuas eruditas que trae el Autor citado, Y pues he llegado a este punto, no tengo de callar del artificio humano, lo que personas doctas han dicho, y experimentado en mi presençia, que es lo q̄ mas declara la ingeniosa fabrica de nuestro cuerpo. Y es que nuestro pulso señala las veintiquatro horas del dia, mas cierto que vn ordenado relox. El esq̄ es increíble, y al principio fue receloso, mas ya se ha asegurado. Vengo à el tomando pues cõ los dedos, pulgar, y indice, inclinados a la tierra vn

perpendicular de hilo pequeño, sossegado da tantos vaibenes quantas fuerè las horas del dia en aquella fazon. En muchos ha sucedido esta experiencia, y dizen que sucedera en todos. Esto no lo quiero asegurar, ni puedo.

Cap. XLIX. De la figura, y disposicion, del mundo.

DE otra manera admirable se nos muestra Dios en la traza, y arquitectura del mundo mayor, assi en toda la armaçon del vniuerso, como en la escultura, y obra de cada parte. Todo esta pregonando vn sumo Artifice, vn sapientissimo Arithmetico, Geometra, y Musico. Propondrè aqui el Principio, y planta del vniuerso, y como vna mapa del Cielo, y tierra, para que no nos falte esto de admirar. Resumirè la traza de la naturaleza, segun la sentençia que he prouado en otras partes; y no tengo que repetir aqui las razones que a esto me han reducido.

Todo el vniuerso es vn enho (hablo con los Geometras) esto es vna figura quadrada, que es figura de constancia, y firmeza, y assi el Cielo Empireo es eterno, è inoble, y es tenuissimo, y liquidissimo, espirable como diz. Leticio, Tannero, y Egidio Lusitano El artificio, y obra que tendra este Cielo, la Magestad disposicion, y labor de los tabernaculos, y fillas de los Bienaventurados, vençerà incomparablemente à todos los q̄ nuestro entendimien

to puede acañar. Ay allí auentados pastos, y objetos de los sentidos; será la primeras de las obras materiales de Dios, Pero porque no pertenece a las naturalezas de q̄ tratamos, no nos detenemos mas en su artificio, y labor. En lo interior, y en medio deste Cubo, ò quadrado que haze el cielo Empireo; está este mundo que vemos, y es circular, figura capaz, y a proposito para los mouimientos de las Estrellas, para que con igualdad alumbren y sirvan à este globo inferior de la tierra, que es el centro del vniuerso. El suelo, digamoslo así del Cielo Empireo; esto es su superficie concaua, está rodeada de aguas, que son el techo deste mundo inferior, materia à proposito por su copia, y competente densidad para diuidir el vn mundo del otro. Debaxo de las aguas están innumerables Estrellas mouiéndose todas a la par, sin descompassarse vna de otra. El campo en que corren, es por vna materia liquidissima, y sutil que no pueda retardar sus impetus. Esta materia es Eterea, y ignea, que se podría dezir ser la Esfera del fuego, que coge todo el Cefso en que corren las Estrellas dichas, que son las que llaman fijas, y del firmamento. Y tambien la plaça en que discurren los Planetas por rumbos particulares. El Sol, y la Luna hazea sus saraos al rededor de la tierra; los otros cinco Planetas conocidos cõ otros mas pequeños al rededor del sol, ay otros q̄ al rededor de Júpiter, y Saturno. Todas las carreras

destos Planetas son marauillosissimas, y ordena dissimas, que no ay mas que pensar para quedar suspensos, considerando su Autor, que con tanto ingenio las ordenò, para significacion, y mudança de los tiempos. Excluyò Cayetano de la ciencia natural de Adan, el conocimiento de los cuerpos celestes, no tuvo razon de hazerle ignorante en tan principal parte de Filosofía.

Despues está la Esfera del ayre diuidida en tres regiones, caliente grandemente la primera. La segunda frigidissima, donde se fragan los Meteoros. La tercera, que es esta vltima en que respiramos mudable, ya fresca ya calida, ya templada. Luego está el centro del mundo, el Globo de tierra, y agua. La tierra la diuiden algunos, principalmente Morino, en otras tres regiones. Esta primera coauiene con la vltima del aire en ser de vario, y mudable temple, aunque no en el tiempo, que antes en esto se contradizien, quando la vna está fresca la otra está calida. La segunda calida. La tercera cerca del centro frigida. Mauolico hizo el corazon de la tierra de peña, Gilberto de piedra Iman; pero no es menester para que la tierra tenga la virtud Magnetica, que sea verdadera piedra, como en otra parte proponiamos. La corteza exterior de la tierra vistio Dios de verde, el color mas apacible, para que regalasse à los ojos que por ella se auian de espazir. El segundo color ameno, que es azul puso en el Cielo, que

que hizo tambien para vistas, y no cõuenia que su color nos ofendiesse. La region del agua en medio de la tierra està acomodada para su comunicacion, con sus descansos à trechos, que son las islas que haze. Otros mil artificios ay en cada vno de estos miembros del mundo, que ni pretendo, ni es posible considerar todos. La trauaçõ, y encaje de los Elementos, aunque emalos entresi, assiendole con brazos amorosos por las qualidades amigas, es muy artificioso; porque de la manera que las ruedas de vn reloj se trauan por los dientes que tienen à trechos, encaxandolas vnas en los vazios de las otras: assi los Elementos se dan las manos, y trauan por donde da lugar la qualidad, que no repugna. Cada vno es vna Prouincia del mundo con habitadores distintos, animales, aues, pezes, y Estrellas en el cielo.

Cap. L. De que manera son siete los Elementos.

LA massa, y barro del mundo es la materia primera bien apropiado para todas formas. Despues los Elementos, estos seran siete, si queremos hazer caso de los Chemicos, y concertarlos con los Filosofos. Digo esto, por la secta que ha corrido originada de Paracelso, y Luauio que han traslocado la naturaleza, y dado en tierra con la Filosofia antigua. Dizen algunos Paracelstas, que los principios, ò elementos son tres, y ninguno se-

ñalan de los conocidos, como lo hizieron algunos de los Filosofos antiguos, que solamente querian fuesen Elementos la tierra, agua, y aire, excluyendo al fuego del numero elemental, que aunque concedian estar el fuego sobre el aire, y junto a la Luna, negauale la prerrogatiua de elemento, por ser alli à caso engendrado segun pensauan, con el mouimiento, y agiraciõ del Cielo, que encendia al aire vezino. De la manera que con el mucho mouimiento, y confriaciõ algunos cuerpos se inflaman, algunos bosques se han encedido, y quemado corriendo viento rezio, a çotandose vnas à otras las ramas de los arboles. Eliano dize, que auia vn terrible, y dañõsimo Dragon en vn bosque, que destruia toda la comarca, sin esperança de remedio, por no hallarse arte, ni auer fuerças que le pudiesse matar. El remedio vino del Cielo: leuantaronse vnos vientos furiosos, con que hiriendose vnos con otros los arboles espessos de la Selua, se encendió fuego, y abrasò junto con aquella bestia. Assi pensauan aquellos Filolofos que el ayre cereauo a la Luna, por ser a çotado de la Esfera Lunar, se encendia. Dauan tambien espacio distante fluido entre el Cielo de la Luna, y Mercurio, y entre el de Venus, y Mercurio, y ansì entre los demas Planetas, y Esferas. Dezián por la misma caufa, que todo aquel hueco entre Cielo, y Cielo, estaua ardiendo. Esta Filosofia cita el Pseudo Aristoteles en el libro

bro de las causas de las propiedades de los Elementos, y aunque repugna a la verdadera Filosofía, y fundamentos q̄ ponamos en nuestras cuestiones naturales; mas tolerable parecerá à muchos, q̄ la de los Chímicos q̄ en sus tres elementos no cuentan ninguno de los que há prevenido la possessión deste nombre, por tantos siglos, y entre tantos contrastes de juizios, y pareceres paradoxos de la antigüedad. Señalan pues por elementos a su Mercurio, al Açufre, y a la Sal; por que en estas tres cosas resuelven todas, y como de aquello se compone vno en q̄ se resuelve. juzgan, que estos son los Elemētos de todo cō puesto, como si la Sal, y el Açufre, y la Mercurio fuesen cuerpos simples, y no tambien compuestos, Palmario se rie delior, Eliseo Roslin, y otros hazen mas peso, y con su doctrina se pueden cōponer: dividē los cuerpos simples, en q̄ vnos sean Elemētos solamēte, otros principios, aquellos son tierra, agua, y aire, estos el Mercurio, Alerebite, y Sal. Los cuales reduzen à sustancia celeste; y llama Roslin no quinta essencia, sino quarta; porque juzga que el cielo no es de materia distincta del fuego, al qual llama Elemento formal, porque de su sustancia son los tres principios dichos. Los otros tres llama Elsmentos materiales; y assi conatne con los naturales dando los quatro Elementos ordinarios, nero tres materiales, y el vno formal. No da licencia mi assumpto para detener-

me à declarar mas, y refutar esta sententia, basta dezir, que se podian concertar los Filosofos, y los Chímicos con poner siete Elementos, quatro primeros, y tres segundos: los quatro de los Filosofos primeros, y los tres de los Chímicos segundos; porque constan tambien de los primeros, y no son cuerpos simples en sí. De la manera que vna casa se compone de ladrillos, y yeso: pero el ladrillo, y yeso se compone de tierra, y agua. Drogar algo de los quatro Elementos primeros, es priuar al mundo de vn gran artificio, y primor cō que Dios le traçò, fundado en los quatro cuerpos simples, y sus quatro qualidades, de las quales juega la naturaleza futilissima, y diestrisimamente para todas las generaciones, y corrupciōes, complexiones, propiedades; y milagrosas virtudes de los mixtos.

Cap. LI. Extasis de los Filosofos en la contemplacion de la naturaleza.

PVes quien toda esta maquina, y juego del mundo adierte sale fuera de sí arrebatado, y atonito del ingenio, y grandeza de tu Autor está toda diziendo quien la hizo. Zoroastres dizen, se eleuava su bitio es el ayre, arrebatando la fuerza de la admiraciō del alma al cuerpo. Socrates se atrobaua por vn dia entero, quedando inmoble sin menear pestaña de Sol à Sol. Platon à tiēpo: le venian sus eleuamientos, que-

quedando sin sentido. Heraclito, y Democrito igualmente se enagnauã. Xenocrates vna hora cada dia se quedana arrobado. Plotino no pocas vezes; Porfirio alguna. Lo que dizen de los raptos de Epimenides, y Piragoras excede al credito.

Cap. III. Gobierno, y fueros del mundo.

EL Gobierno tambien, movimiento, y accion cõ que se juega este artificio, cada sustancia cõ el impetu de su naturaleza, y todas juntas con las vezes, y mudanças del año, y suceſion de tiẽpos, està dando voces que ay alguna poder inuisible que la rige, y que està con el espíritu superior, y dueño que la impere. Todo el Vniuerso es tal, que cõ su vista muestra al inuisible, y a la manera que por la fisiognomia, y figura del rostro se echa de ver si està viuo el hombre, y la afeccion de su animo, si es prudente, y azafado; así por solo el gesto, y la vista deste mundo se echa de ver que le sustentan, y da ser vn espíritu sapientissimo.

Cap. LII. Doze leyes de la naturaleza.

LOS Fueros tambien, y ritos que guarda la naturaleza estan predicando la suma sabiduria de su Legislador, y artifice. Los Reyes de Persia enseñauan Politicas a sus hijos, hazieñdoles que consen-

plassen el mundo, y aprendiessen en su regimiento gouernar su Imperio. Politicos modernos ay que encargan lo mismo. Piccolomineo dize ser muy necesario vn entero conocimiento de las leyes que la naturaleza se promulgò, y guarda, no solo al Filosofo natural para conocer las obras naturales, sino al ciuil, porque son las fuentes de donde se derivaron las humanas, y así las encarga a los juezes. Que mejores reglas, y dictámenes de Politicas; que estas que se pueden aduertir en la naturaleza: La primera es intentar no solo à hazer bien, sino lo mejor, aspirando a esto siempre. Esta costumbre de la naturaleza admirtio Aristoteles en el 8. de sus libros Phisicos, diciendo lo que es mejor siempre entendemos de la naturaleza, si es posible. Este vltimo fue el que merecio nombre de buena, piadosa, y sabia. No llena del todo el titulo de bueno, quien solo se contenta con hazerlo bueno, tanto le falta, quanta diferencia ay de lo mejor que dexò, a lo bueno que executò

El segundo precepto Politico, es obrar interiormente por instrumentos acomodados, no superfluos, alcançò por esto nombre de artificiosa, y sagaz. El mejor gouerno es sin violencia; sin ruido, sin gasto superfluo: quando los vassallos de coraçon, y de gana, sin fuerça extrinseca obedecen, y ay suauidad en los mandatos, por la comodidad de su execucion.

El tercero es dar facultad, y

tamente con el instrumento, tan oficiosa, y prouida es. No da facultad de ver sin los ojos, ni por pobreza haze alguna cosa por respeto, y gracia de muchas, sino vna por vna, como dize Aristoteles en el primero de su Republica. Los instrumentos dirige al oficio, y no del instrumento hecho à caso; ordena el oficio como Epicuro, y Empe docles pensaron.

El quarto es cumplir, y llenar todo el mundo en sus grados, sin dexar vacio alguno; porque de la manera que no ay lugar desocupado, tampoco ay vacio alguno en la serie de las cosas. Por esto el mundo se dize Vniuerso, por estar en el las cosas tan cumplidas, y trabadas, como si todas se huieran conuertido en vna, por lo mismo se dize todo, y todas las cosas, y Perfeçto, y Platon le llama llenura de las especies.

El quinto, obrar quanto tiempo pudiere, y quanto pudiere sin descansar, sin desfayo, enemiga de todo ocio, no afloxa en sus obras, si las puede sacar mayores; y con estar rã asistente à obrar, no se enflaquece, y y esteriliza.

El sexto, es dar acada vno lo que es suyo, guardando igualdad Geometrica, dize Aristoteles en el primero de las Morales à Nicomaco, la naturaleza haze todas las cosas quan excelentes puede dando à cada vno aquella perfeccion, que es conforme à su condicion; no es la hormiga en su genero menos perfecta; y acabada que el Elefante en

el suyo. Y de la manera que los Bienauenturados con desigual gloria cada vno està contento con su suerte; así la naturaleza perfecciona, y contenta à todas las cosas con su solene ternario, principio, medio, y fin, effencia, potencia, y obra. No es madrastra de ninguna sustancia, sino madre justissima de todas, y sino madre, padre del hombre.

El septimo es procurar la conseruacion eterna de todas las cosas en su especie con la muerte de los individuos reparando aun de los daños las perdidas, sacando bien del mal, y enseñando aquella ley primera, y suprema, que es la salud publica, que se ha de preferir el bien comun, al del particular.

El octauo, ser compendiosa buscando termino en las cosas, reusando el infinito, señalando à cada naturaleza su forma, que es su linde.

El nono, ser vna misma siempre, guarda sus leyes con certeza infalible, no antigua à ningunas las malas costumbres, no inuentan nuevas los deseuados antiguos.

El dezimo, no cargar mas de lo que cada vno puede llevar, no dio à ninguna cosa dos contrarios, vno con vno compuesto con igualdad.

El vndezimo, delectar paz vniedo todas las cosas, ligando las con amor, que aun las enemigas conuenien en mucho.

El duodecimo, cuidar de la profision publica, que à nada falte nada, aperebiendo para todas las cosas de todo lo competente para su

con-

conseruacion, y sustento. Estas son las leyes de las doze tablas de la naturaleza.

Cap. LIV. De la arquitectura de los animales singularmente del hombre.

Demas desto cada naturaleza particular en su arquitectura publica, y pregona la sabiduria de su Autor. Galeno disputando contra Epicuro, que pensò auerse hecho las cosas acaso, dezia que le daría cien años, para que mudasse el sitio, figura, ò traza de alguna parte, ò artejo del cuerpo humano, para que pronasse si lo podia trazar mejor, y q̄ tenia por cierto q̄ al cabo de todo esse tiempo confesaria, que no podia estar mas bié dispuesto. Añade Andres Laurencio, q̄ si todos los entendimientos de los Angeles gastassen mil años pensando como auia de fabricar al hōbre no le trazarian mejor. Lo mismo se puede dezir de la fabrica de los demas animales. Gastose en esta Filosofia Aristoteles con mayor gusto que en otra, considerando las partes de los animales trazada ingeniosissimamente, cada naturaleza conforme a su ingenio; de modo, que se puede hazer arte, y observar reglas, con la qual de la compossicion del animal se colija su condition y natural: de la manera q̄ si vno topara vn cuchillo, dixera que era para cortar, si vna lança para herir. No es menester mas que ver al hombre para conjeturar por su

figura su ingenio, y que en el ay razon como algunos Filosofos consideraron. Es vn animal derecho, levantado el rostro al ciejo, desnudo, desarmado con tan particular disposicion de manos acomodadissimas con sus cinco dedos tambien dispuestos para qualquier accion. Todo esto es vna señal de q̄ aqueste animal tiene algo celeste y superior, con que suplirá la desnudez de su cuerpo, y flaqueza de la naturaleza, que no le faltara sino tuuiera el en su principio, y facultad con que repararse, solo el anda derecho, porque su naturaleza y sustancia es diuina, como dize Aristoteles, y es officio de lo q̄ es diuino entender, y saber, lo qual no haria facilmente, si fuera su cuerpo basto, y apesgado. El peso haria mas tardar a su animo, y al sentido comun. La excelencia, y fuerça mayor de su anima le haze levantar. Las demas de los brutos, como menos nobles, y materiales no se puede señorear del cuerpo, ni endereçarle; assi fueron hechos quadrupes: porque no pudiendo sustentar al cuerpo anduiesse con comodidad. Dize Aristoteles, que todos los animales, fuera del hombre, son enanos, quiere dezir, que de medio cuerpo arriba desde la cintura, son mayores, y mas bastos que los de mas inferior del cuerpo; pero en los hōbres es al contrario, q̄ la parte superior no es tan grande, y esto mucho mas en los crecidos ya, por que los niños se parecen mas a los animales, teniēdo la parte superior

mas corpulenta, y así andá a agatas arrastrando, y no tienen discurso, ni razón. La carga mayor del medio cuerpo superior la impide por vna parte, y por otra; porque está muy embarazada, y ocupada el alma en la nutrición; pero con el tiempo en el hombre, la parte superior se desbasta, y atenua. Mas en los brutos es al contrario, que toma mas cuerpo, y se carga. Y así son los quadrupes, las aues, los Pezes, P. milliones, o Enanos, segun Aristototeles: por esto tambien son sin discurso, como tambien entre los hombres los niños, y al passo que la naturaleza hizo mas inclinada la cabeça, dio menos de ingenio. Las plantas que están cabeça a baxo, porque su boca, y cabeza es su raíz, y sus ramas las partes posteriores, donde tienen el semen, y expelen algunas sus hojas, con tener vida, no tienen sentido: al contrario es el hombre, a quien sin razón llamaron planta vuelta al reues; porque no es sino planta endereçada. Supuesto que el hombre auia de andar derecho, le dieron en vez de los pies delanteros de otros animales, los braços a proposito, para obrar, y no andar. Las manos tambien indican ser a proposito, para disciplina, y así todo el estádiziendo ser capaz de doctrina, y razón. Anaxagoras de las manos del hombre coligio, que por ellas deuia ser capaz de razón, Aristoteles al contrario de que era capaz de razón coligio que auia de tener tales manos. Son las manos instrumentos,

y la naturaleza como vn prudente padre de familias da a cada cosa aquello de que puede vsar, y mas razonable es dar vn Laud a quien lo sabe tocar, que a quien tiene Laud enseñarle a tocar, y la naturaleza no dio lo mayor en consequencia, y por apendix de lo menor, sino al contrario; por esto el hombre tiene manos porque es prudente, y porque es prudentissimo se las dio tales a proposito para todos usos. El que es muy prudente, puede vsar de muchos instrumentos. La mano no es vn instrumento solo, sino muchos, es instrumento de instrumentos; y así la naturaleza dio al hombre que podia tener muchas artes; manos a proposito para el uso de muchos instrumentos. Injurian a la naturaleza los que se han quejado de su descuido en la fabrica del hombre, por auerle malpartido el fruido y desarmado. Porque los demas animales no tienen sino vn socorro, y don de la naturaleza, que ni pueden dexarle, ni trocarle, ni pueden dexar el calçado, ni el vestido, ni las armas; han de dormir necessariamente calzados, y vestidos; han de comer, y defecar armados. El hombre se puede ayudar de muchas cosas dexarlas, y trocarlas. Recibió tantos beneficios de la naturaleza, quantos no le necesitó recibirlos, y puede buscarlos, puede el aunque desvalido buscarse las armas que quisiere, y como quisiere. La mano le es lanza, espada, saeta; siruele por la garra del Leon, casco de Canallo, Colmillo.

millo del labali, pues del Espin, cuerno del Toro, cola del Carmap, trompa del Elefante, dientes del Tiburon, y todo genero de armas. Ella es todas, pues puede todas. El artificio de la mano es singular, está dividida en muchos dedos, para que vísse della partida, y compuesta, y entera. Si la hiziera seguida, sin diuision, no la pudieramos partir, y fuera para menores usos; pero haziendola partida se puede cõponer, y vnir con que ya es demas vto. Las junturas, y doblezes de los dedos, estan a proposito para tomar, a jobar, y apretar qualquier cosa. Al lado le juntò vn dedo, pero corto, y gruuello. De a manera que sino tuuiera mano, no pudiera el hombre tomar nada; assi sino tuuiera aquel dedo no lo pudiera tomar bien, y cõ comodidad; porque apretando esse dedo por la parte inferior, los demas por la superior se agarra mejor qualquier cosa, y con mas fuerza. Es aquel dedo solo muy fuerte, que vale por muchos. Es corto, porque fuesse robuisto, y porque no fuera de mas prouecho si fuera mas largo. El vltimo dedo es pequeño, el de enmedio mas largo, dize Aristoteles, como el remo de enmedio de las barcas: porque lo que se agarra, es necesario que aquel dedo lo abraze mas. Otras particularidades se podian cõtèmpplar en el hombre, que se hallarian ser argumento

de su ingenio, y
razon.

*Cap. LV. De la fabrica de Aues,
y Pezes.*

Tambien quien considerara vn Aue sin auerla visto volar, dixera, que para aquello nacio, y endola vestida de sus plumas ligerissimas, sus alas pobladas con cañones mayores, su rostro agudo, para romper el ayre; la cola a proposito para boluense como el nauio por su gouernalle. Los pezes que los viera fuera del agua hechara de ver si atentamente, y despacio los cõtèmpalara, que no eran hechos para andar por tierra, ni leuantarse por el ayre, sino para resbalarse por lo liquido.

*Capit. LVI. De la arquitectura
del Elefante, se puede conocer
su ingenio.*

Quien vè al Elefante, de su forma podra conjeturar ser de condicion palustre, por la inflexibilidad que tiene, aunque no es tanta como los antiguos pensaron, y la rraza de su trompa. Para partir sin peligro de la cria, que al caer darria gran golpe se entra en el agua que sirve de comadre a etta bectia altura, recibiendo blandamente su parto. La trompa no se hazo en valde tan larga, retirando en lo estremo los arcaduzes, y bocas de la respiracion, sino porque como es animal lacustre, pudiessè con comodidad de tenerse mucho tiem-

po dentro del agua buscando su comida; con la comodidad de la trópa, anda largos ratos hundido, y cubierto de las olas, porque quando le aprieta la necesidad de respirar, leuanta a ratos su trompa a lo alto de las aguas que alcanza, por ser tan larga, aunque esté sumido, y recibiendo ayre se repara, y luego torna a su pesca. De la forma de las vñas, y dientes de los animales, y picos de las aues, se puede barruntar su ingenio pacifico, ó cruel. Aristoteles, y Galeno lo ponderan en el hombre. Galeno dize, que por auer sido criado animal civil, y manso, no tiene todos los dientes agudos como otros animales colericos. Aristoteles pondera la traça de las vñas humanas, que arguyen la inocencia que en él pretendió la naturaleza.

Capitulo LVII. La grandeza de Dios campea en lo mas pequeño.

NO se hecha de ver ser menos grande la sabiduria Diuina en lo mas pequeño, y vil, antes campea mas su arte en lo q̄ es menos. No se admiró mas el Emperador Juliano de la Estatua de Iupiter Olimpico, que hizo Fidias, y admiró el mundo, que de vna Aueja, y vna Mosca, y vna Cigarrilla q̄ esculpio. No es tampoco menos admirable Dios en vn mosquito, q̄ en la fabrica del Sol, y todo el Cielo. El ingenio, y astucia de los mis-

mos animales que hazen obras de raxon sin tenerla, que hazen obras artificiales sin arte, sin disciplina, muestra con euidencia que ay vna raxon, y poder oculto, y vna mano escondida, que secretamente las gobierna.

Capit. LVIII. Astucias de los animales.

QVien enseñó a vn genero de Armadillo, animal pequeño de las Indias, caçar vn Venado, es vn animal cubierto de laminas como de azero, sino es por el vientre: ponese quando llueue boca arriba a proposito para recoger el agua del Cielo, combintendola entre sus laminas. Estase assi en las querencias de los Cieruos, hasta que llega alguno sediento, que viendo el agua clara llega a reparar su sed. En metiendo el ozico, cierrase el animal en sus laminas, quedando el Venado preso por la boca; y aunque discorra de vna parte a otra, nunca suelta el otro su presa hasta que le ahoga, por saltarle la respiracion, cogidas la boca, y narizes. Quien quisó a la Cierua que allegauan menos las fieras, donde andauan mas los hombres, y assi se va a parar junto a los caminos, y a partes menos desiertas. Quien al Cieruo instruyó, que quando estaua gordo, y pessado, ó defarmado, y feo sin sus cuernos, le estaua mejor esconderse mas, donde no puedan toparle. Quien a las Cabras montesas, y Cieruos de Tartaria, se

segnir al Suac, fiando de su prudencia su seguridad. Y quien impuso al Suac, que para allegarles el apasto, conuenia otear los cápos desde los cerros a ver si veia enemigos, y luego pararse a escuchar si acato hazian ruido, y hallado todo seguro publicarlo con su voz, como tocando a comer con sosiego, y paz. Los pezes tambien conocen la seguridad que las Anthias les dan, siguiendolas donde fueren; no ay peligro donde ellas estan, de fiera marina. La Tremielga, haze su emboscada soterrandose en la arena caçando los pezes que atrauieslan encima, entorpeciendolos. No es menor la astucia de la Rana que llaman Pescadora; tiene pendiente delante de los ojos dos como hilillos, en cuyos estremos estan dos burugonçillos de carne: escondese toda ella, sino es aquellos sus anque los Llegando los pezezillos alli, pefando que es comida segura pican; ella entonces los recoge, y retira de modo, que le venga a la boca la presa. El Oriolo, y el Papagayo, porque no lleguen las Culebras trepando por los arboles a su nido, le saben hazer colgado de alguna rama, y hallan traza para colgarle sin cordel. Vn genero de Curtinos ay en las canarias, no menos ingeniosos, para guardar sus nidos: porque quando ven hombres cerca dellos, van a coger del suelo piedras de buen tamaño, las mayores que pueden, y leuantandose luego a las nubes, dexan

caer la piedra perpendicularmente sobre las cabeças de los que estan abaxo, con que los apartan de sus nidos. El Hipopotamo sintiendo los caçadores, anda azia atras, con que pocas vezes le hallan. El Leon deshaze con la cola sus huellas. Vn genero de raposas ay porque no contemos todas sus astucias, que llegando a ori la del agua, meten en ella la cola, que es muy larga, a la qual llegan muchos Cangrejos a querer comer, en sintiendo que estan afsidos, sacanla de presto, como caña de pescar, con que se hartan desta pesca. El Cangrejo para comerse las Almezas, y Ostiones, toma vna pedreguela en la boca, y se llega donde está el Ostion, la puerta abierta, y se la pone en la boca de la tapa, cõ que no puede cerrarla por mas que haga, y el Cangrejo por alli se le come, con seguridad de la trampa. Ay vna especie de Hostiones grandes, que se sobrealuan, y nadan abriendo la tapa que le sirve de vela, como si fuera vn nauichuelo. Tiene vn pezezillo amigo que se llega a el, y quando le toca le entiende, y se dexa del gouernar, siruiendole de timon. Este le lleva por el mar donde ay pezes pequenuelos que coja; los quales entran dentro de la concha. El pez amigo lo azecha, y quando ve que ay cantidad haze su seña. El Hostion se cierra entonces quedando entrampados los pezezillos. Despues de muertos abre la tapa, y entrando dentro la cimataca saca

dellos, y comen con conformidad de la caza. Que mas pudieran hazer si tuvieran discurso. Señal esto de esto, que ay vna raza, y entendimiento oculto, que les lleva la mano, y amaestra a tantas afueras.

Cap. LIX. Nueva historia del Abestruz.

Concluyo este punto con vn ingenio no aduertido, y raro del Abestruz en el modo de criar sus hijos. Vn testigo de vista me lo conto, que fuera de ser cierto su testimonio, concierta algunas historias encontradas que ay desta Aue, y conuiene maravillosamente con otras que declara, antes de aora no entendidas. La fama comun es, que esta Aue empolla los huevos mirandolos. Aldrouando lo contradize, solo ffrete, que el calor del Sol los tazona, y saca los polluelos: pero que por estarse el Abestruz alli cerca aguardandolos ocasionò à aquella fabula, de que su vista los empollase. Eliano dize, q̄ ella verdaderamente los empolla, estando sobre los huevos. Contra todo esto parece està la Sagrada Escritura. Hieremias calumnia de cruela esta Aue. En Job capitulo treinta y nueue se infama de impia con sus hijos. El Abestruz, dize el Texto Sagrado, dura es contra sus pollos, como sino fueran suyos. Con todo esto no es esto contra lo que Eliano dize, cuya sentencia es la mas verdadera historia de la

que desta Aue hallo escritas. El caso es que el Abestruz hembra no empolla los huevos, ni tiene mrs cuenta con ellos despues de puestos, que sino fueran suyos. El macho lleva a las hembras a cierta parte que escoge para nido, y allí las detiene hasta que pongan el huevo; entonces ellas se van, y aun si se detienen el mismo macho las pica, y ayenta; despues de recogidos cantidad de huevos, el macho aparta cerca de si dos, ò tres, quizá los q̄ echa de ver que son esteriles, y huevos sobre los demas se echa empollandolos, teniendo delante de si los dos, ò tres, a trecho q̄ los pueda alcanzar con el pico. En saltando algunos de los polluelos pica, y horada el vn huevo de los huevos que tiene enfrente, a cuyo pestilencial olor llama de toda la comarca quãtos Moscardones, y Escarabajos, y fabandijuelas ay, con las qua'es tiene bastante provision para sustentar los hijos que han salido. Quando se acaba aquel huevo abre el otro, y luego el otro, hasta tanto que ya han salido todos los polluelos, y se pueden remediar de otra manera. Este es el ingenio desta aue, que la madre no haze caso de sus hijos, con ser mas tierno en el sexo femenino este afecto, y della habla la Escritura; mas el padre es muy piadoso con ellos, y tan prudente, y provido de sustento. Del qual se deue entender lo que Eliano cuenta, cuya historia viene bien con la que he contado. Dize, que aparta el Abestruz los huevos secundos

de los esteriles, y que se echa solamente sobre los fecundos, de los saca sus pollitos, a los quales da de comer de los huevos gueros. Del macho se puede tambien entender lo que algunos dizen del amor desta ave con sus hijos, que no repara de entrarle por las puas de hierro agudas, que al rededor de su nido ponen los caçadores, no reparado en morir traipassada con ellas por causa de sus hijos. La fabula del sacar los hijos con la vista, y de estarlos guardando, pudo tener ocasion de aquellos huevos gueros que pone delante de si. La historia que yo he contado es de las Abestruzes de las Indias Occidentales, que en algo se diferencian de las conoçidas. Y como he advertido, quien lo vio, y contemplò con curiosidad me lo contò. He oydo, que en algunas partes entierran en el arena los huevos, y q̄ sin mas diligencias, ni cuydado de los padres, con el calor del Sol salé los polluelos. Anrà diuersas propiedades destas aues; si acaso esto es assi, de que no estoy tan cierto; solo digo, que no repugna a la Filosofia, ni es sin exemplo de la naturaleza. Las Tortugas muy grandes de las Indias, entierran de aquella manera los huevos, y el Sol solamente los empolla, y saca. De vna, y otra manera se descubre la sabiduria Diuina en estas Aues brutas, ò teniendo tanta prouidencia de sus hijos, sin en rendimiento, ò Filosofando sin discurso. Diuersa historia trae,

Marmol del Abestruz de Africa, q̄ pone diez, y doze huevos en el arena, y en acabando de ponerlos luego se olnida el lugar donde los dexò, y assi en llegando la hembra a dõde ay huevos q̄ sean suyos, ò no luego se echa encima, y los empolla. No ferà este sino el macho, con forme a lo que hemos dicho.

Cap. LX. La liga, y argamassa del mundo, es amor. Declárase la historia famosa del arbol de la Isla del Hierro.

LA potencia Diuina se echa de ver en el numero, y multitud de tan diferentes naturalezas. La bondad en su prouecho, y vño para el hombre, de que diremos en las partes siguientes, y principalmente campea en el amor que afectan entre si todas las cosas, y los abraços con que se enlazan, aunque seã emulas, estando todo el mundo fundado en caridad, como los Platonicos repiten; el amor es la liga, y argamassa del mundo. Cõ amor se traian todas las cosas: los Elementos entre si se abrazan; ios minerales se conforman. Yo he visto vna pequeña piedra, que es vena de quatro metales juntos de oro, plata, cobre, y antimonio. Las plantas tienen cariño con los elementos, y mas con la tierra, y acariciandola con tantos abraços, y ofuculos, quantas rayzes tienen: El Loto tanto ama, y se huelga con el agua, que lo mas que puede ser

está en ella, escondiendose debaxo de las corrientes cada noche, como recogiendo en su casa. La encina crece con los vientos. El Pyragmo florece con el fuego. Vn arbol ay en Iapon que cortado reuerdece, tostado con los rayos del Sol. Celebre fue entre los antiguos, y aun los modernos, aquel arbol de las Canarias, que estava en la Isla q̄ agora se dize del Hierro, al qual, dicen, tenía las nubes tanto cariño, q̄ todas las mañanas aparecia encima del vna nube, que herida con los rayos del Sol, to la se resolua, y asentava encima del, cayendo de sus ojas tanta agua, que bastava para dar bevida a toda la Isla, que carecia de otra fuente, ò poço. Desta marauilla haze alguna mencion. Paulo, San Ambrosio, y otros antiguos, y se ha continuado su admiracion hasta este tiempo. Y pues nos viene la ocasion a las manos, diremos agora la verdad q̄ en ello ay certificada con acreditados testimonios, de personas q̄ vinieron de aquellas Islas, y ciertas relaciones escritas del mismo caso, todas conformes. Digo, que este marauilloso arbol por tantos siglos, agora poco ha, esto es el año de 1629, combartido de vn furioso viento, cayò del risco donde estava, quedãdo la raiz en las peñas autendo durado hasta este tiempo, desde que se descubriò, y poblò la Isla. Pero llegando a averiguar lo que escribieron del, es verdad que distilava agua por las ojas, pero no que singularmente se pusièsse la nube en

su capa todos los dias. Lo que passava es, que aquella Isla, que es pequeña, y como vna berruga del mar, es tan seca de suelo, que no tiene rio, ni fuente, ni mas agua que la del cielo; la qual suele faltar muchas vezes, y todos los que pueden tienen estanques de madera en sus casas, adonde recogen el agua del Inuierno para todo el año, y le vende como en otras partes el vico. Ay de ordinario en esta Isla nieblas espesas como nubes, que entrando el Sol se deshazen. Los arboles de las montañas con la humedad de las brumas, y mareos, estan bellosos, y distilã de sus hojas agua mas, ò menos, conforme les cogen las nieblas. Pues este arbol de que vamos hablando, estava en el risco mas alto, y era mas copado, y grande que los mas, y assi era poseido mas continuamente de las nieblas, y distilava mas agua, y tanta, que a vezes corria a hilos. Los naturales, como la tierra es tan seca, y el agua es tan estimada, hizieron al pie del risco vn estanque adonde caia el agua que el arbol distilava, y la guardavan, y repartiã en tiempo de necesidad. Agora de la raiz del arbol, que quedò en el risco, ha empezado a bretar segunda vez, y si crece, será de ahunio a los moradores, como antes lo era; pero al fin passan sin el.

Cap. LXI. Censura de la planta Ghoyaula, y Aue Supiniminin.

PROsigamos aora con nuestro afumoto, y examinemos otros amores de diuersas naturalezas, y cierto es, que con algunas plantas tiene aficion lo sensitiuo. A la Copaiua acudé todos los animales lastimados, y heridos, para repararse, estregandose en su tronco. He leído, que ay en Etiopia vna planta notable, llamada Ghoyaula, querida y zelada de cierta auzilla, lashojas tiene como Yedra, en el remate vna flor muy grande, que tiene mil hojas con toda variedad de colores, que no parece ay cosa mas hermosa, ni flagante, excediendo al Ambar. Desde el medio dia hasta la media noche se abre; desde la media noche se recoge en su capullo hasta medio dia, repitiendo esta tarea cada dia. Vn auzilla hermosísima, con igual variedad de colores, la guarda. (Llamãia Supiniminin) (es del tamaño da vn Gilguero: la qual todo el tiempo que la flor està abierta no se aparta de ella. Anda bolando al rededor de la flor, estoruando que otras aues, ò sabandijas no la bajen matanla los moscardones, y otras bestezuelas, que se le allegan, y arrojandolas en tierra: contra las aues mayores da voces, y con alas se deshaze por echarlas: quando està del todo abierta la flor, si ay alguna cosa menos limpia, la quita; si està desahaca

da alguna hoja, la aliña; huelgase de estar a su olor: assientase en medio de la flor a cantar suavísimamente. Esta es la ocupacion desta Aue todo el tiempo que puede gozar de la flor su enamorada: en cerrandose, se parte, y buela donde quiere, hasta otro mediodia, que ategunda sus faouores. Mayores milagros que estos ay en las cosas naturales, aunque de mas cierta fe, q̄ no la doy a lo referido, no por ser morauilloso, que no es este titulo bastante para derogar algo de su magestad a la naturaleza, sino por que solo cuenta esta historia quien en otras muchas hallò que se engañò, y que los demas Autores de mas credito la callan, Los numeros que estan en Etiopia, no han escrito nada desta marauilla, tan digna, si la huiera, de publicarse: torno aora a mi intento.

Cap. LXII. De la amistad de los animales.

LOs brutos tienen amistad con el hombre. De los Papagayos dizen, que en America dexan entre dia los campos, y se van donde ay gente, bolgandose con su presencia, y quando los hombres se recogen, ellos tambien se hneluen, ya que no les pueden gozar. Conocida cosa es la aficion del Delfin, y tambien la del Perro. Dize Plinio, q̄ si llegan a vn Perro a la parte dolorida del cuerpo humano, toma para si la dolencia, quedãdo sano el hõbre. Las Palomas aman al Murcie.

ciegalo; no se apartará, dize Didimo, del palomar adonde estuviere su cabeça colgada. Rara es la amistad del Gaviá con el Cuquillo, à quien por no poder bolar mucho, le lleva a cuevas, y acarrea de vn lugar a otro. Las naturalezas de ordenes diuersas, también se enlaça con amor; quieren se mucho, segun lo q dize Opiano, los Ciervos, y los Francolines, las Capras con los Sargos, y las Perdizes tienen gran familiaridad. El Cuervo, y la Zorra son amigos, segun Aristoteles, no se si siempre, porq Auicena dize; que los vio reñir, sonlo por lo menos; quando al vno agrana el Estalo. La Mirra, y el Mâcano se amá, y se fecunda vna planta a otra estando juntas. Huelgáse también de estar vezinas la Corruada y la Caña, la Ruda, y la Higuera. De modo q Dioscorides no quiere que se guste otra Ruda; sino la que nace junto a este arbol. La Vid con el Olmo, y la Oliua tiene su cariño: no es esta amistad esteril. Me; orase la Parra arrimada al Olmo, y enxerto va sarmiento en el Azetuno, dize Africano, que llenará la Vid oliuas.

En todo lo dicho se ve el artificio con q Dios hizo al mundo, para que por él le conociésemos, que como está tan claro, y se muestra en esta parte tan descuberto el juego, no es menester mucha arte, ni preceptos generales para entenderle, pues con cada particular se conoce. Con los otros dos puntos pueden seruir mas algunas reglas, por no descubrirse tá manifestaméte la

arte, q a los no aduertidos les parecerá ser a caso, y por ser diferentes cosas las que nos enseñan, y en las q nos aprouechá, aña mas necesidad de algun metodo, para comprehendérse.

Cap. LXIII. Geroglificos naturales.

Vengo pues al otro fin de la naturaleza, que es la enseñanza, è instruccion de nuestro animo; en ella nos definió Dios toda la Filosofia Moral; ella es, como en otra parte prouamos, vn libro de virtudes, y vicios, vn sentenciario prudentísimo. Esto de dos maneras. Vna es, muertamente en lo material de los animales, plantas, y otras naturalezas, en su composicion, y fabrica. Otra es, viuamente en los ingenios de animales, propiedades, y costumbres. Aquello es como vna pintura; y hieroglifico, esto como en exemplo, y exercicio; aquello en dibuxo, esto es mas viuua representacion. Del primer modo nos enseñan como en cifra, la condicion de algũ vicio, o virtud: no de otra manera, que quando vn Pintor haze vn hieroglifico. Pongo el primer exemplo en vna naturaleza bien extraordinaria de auer, que dizen los Judios Taputu, vno Gaomogyfico de la embidia, por tener las entrañas, estando viuas, llenas de gusanos: de modo que no consta sino de la piel, y los huesos, todo lo de mas embutido de aquellas fardandijas. Así es la embidia,

es vn gorgojo de los coraçones. A este modo mil sentencias nos pronuncia la naturaleza. Ire interpretando algunas.

El pez Miluo, ò Tiferna, tiene la boca, y lengua lucidissima, resplan diciendo de noche como vna antorcha. No ay tinieblas que escondan la verdad; la virtud en las tribulaciones luce. El Açafran, dize Teofrato, antes que desabioche sus flores, si le pisan, torna en sí, y renace mas loçano, con mas pujança, y hermosura. Tanto ayuda la humiliaçion a la gloria, ni menos los trabajos. El Nogal açorado, mas pomposo se pone. El Asfalto no huele en todas partes bien, hasta que le fecunde el Arco Iris: muestra la dependencia del Cielo para las buenas obras. La Palma tampoco crece sino es fomentada con los rayos del Sol. El Vranoscopo ni mira adelante, ni atras, ni a los lados, sino al Cielo continuamente, situados los ojos sobre la cabeça, de modo que no pueda mirar a otra parte: adierte assi a los hombres de su oficio, y de defendudar de otras cosas, y respetos, si no los del Cielo. El Ofio chapado ò lamiendo solo sus manos, se sustenta por mucho tiempo, y engorda. Si es assi, muestra que los trabajos de vno son los que le entran en provecho. El olor suau de la Pantera, trae a sí las otras fieras; no ay tal piedra Iman, como la opiaion de vida exemplar. Las flores de la Hesperida huelen solo de noche: las de la Genista, al amanecer en el

Autor: la virtud verdadera no ha de respetar tiempos. La Myrra conquistada da recios vientos, mas se fertiliza, y dà cõ larga mano su precioso liquor; muchas vezes prosperan las aduertidades. No dixo mal Ouidio, que de los males se argumeta la virtud, y aparece en ellos. La Rosa plantada junto al Ajo, ò otra yerua de mal olor, sale mas olorosa: que mas pudo enseñar Plutarco en el libro que hizo de sacar provecho de los enemigos? Las mas vezes aprouecha vn emulo. Con verdad dixo Perianthro, mientras mas embidtares, tanto mas se ras causa de algun bien a quien embidias. La planta Roraria està llena de rocío al medio dia. En los mas fuertes combates del Sol no ha de depender nuestro gusto de accidentes ex trinfecos, ni nuestro contento ha de estar en mano del embidioso. El puerec mientras vive no es de ningún vfo, solo despues de muerto es de provecho. Tampoco es de provecho el auariento sino despues de muerto. Agudamente dixo Publio Siro, no haze cosa bien el auariento, sino es quando muere. Y es assi, porque entonces solamente permite el vfo de su hazienda. La Encina muy loçanta, y poblada de ramos, se partey desgarra por medio cõ su peso: la mediania es lo seguro. Las Rosas matan a las Cantaridas: los regalos muertos son de las virandes. Bié dixo Masonio, la enfermedad daña al cuerpo, mas la lasciuia a cuerpo y alma comope. La Anigares de Dioscoro.

corides, ò Nautca de Plauto, si la inquietan y mueuen; echa vn pestifero olor. No son de semejanças los que solo, si no les tocan, son a fables cuya paz no está en sí; sino en los otros. Toda la materia de beneficios nos enseña el Alamo, que sustenta a la Yedra, el Olmo a la Vid, representan la caridad, y beneficencia con desiguales respetos. La Yedra ingrata agosta, y seca a su arriño a quien abraçando mata, y priva de sus hojas. La Vid agradecida presta de sus frutos al árbol esteril. Sumo exemplo de amor, y beneficencia es el Balsamo, que herido cura de las heridas: por recompensa de daños propios se puede tener, quitar los agenos. Curtidos, y estragados entre sí los ramos del Laurel, y tambien los de Yedra, encienden fuego. De contiendas, y porfias ligeras, se leuanta gran incendio. El Acanto mientras mas oprimido cõ peso, mas crece: a muchos las injurias adelantan. El Laurel, q̄ sustenta la vid, dicen, que se mejora: no se ayuda poco a sí mismo, quien ayuda a otros. Que mayor exemplo de caridad, que el que nos da las plantas, que seogen y aluer gan en sus propios seños a otras, q̄ no confirió en sí la tierra. El Larice dexa crecer en su trõco al Agarico. El Cisto permite en sus raíces arraigarse la Hipocistide. El Lino en sí mismo retiene, y apacienta la Cabelluda, Castuta. El Roble paciencissimo consiente en su copo al muerdelago, y dexa enxerir en sus propios ramos.

Cap. LXIIII. Dos fuentes maravillosas.

HAsta en los elementos hallaremos dibuxos de las costumbres. En Tagris ciudad de Francia, a uia vna Fuente, que si la cercan vn poco de fuego, se enturbiana, y luego se ponía colorada; esto haze el fuego, y ardor de nuestro apetito, turbarnos, y despues de comertida la culpa auergonçarnos. Que mejor simbolo de vn inconstante, que la Fuente de Idumea, de que eseriue San Isidoro, que quatro colores mudaua cada año, de tres en tres meses, ya turbia, ya sangrienta, ya verde, ya limpia, ya clara. En todos estos exemplos la figura de los vicios es material solamete, como en vna pintura, ò enigma.

Capitulo LXV. Exemplos de los Animales.

AY otro modo cõ que nos enseña la naturaleza la Filosofia Moral, que es con exemplo, en los mismos ingenios, y costumbres de los animales, no tanto por señas, quanto por practica, para que agradandonos de los vnos, desplacendonos de los otros, por las imagenes que vemos en ellos de virtudes ò vicios, censuremos nuestras acciones semejantes con aprouacion de las buenas, enmienda de las malas. Quien no vè la piedad y amor en el Delfin, que si le cogen vn hijo, despues que ha hecho poner en cobro a los demas, porque no les cojan, signe el nauichuelo de los caçado,

çadores hasta la muerte, que lleva bien, por acompañar a su prenda. El bien de la compañía, y concordia, nos enseñan las Añas desvalidas, y menudas pezezillos; mas aunañle, y con esta arte se defienden de grandísimas bestias marinas. Bien dixo Homero, que podia mucho la fuerça de los flacos, y debiles, si estaua junta. Los Atunes tambien, quando grandes, andan solos; quando pequeños, se aseguran andando vnidos. El Osso exemplo es de constancia, que en tiempo tempestuosso juega con presumpcion, que tiene de serenidad: mas hazaña haze el Delphin, que en sintiendo la tempestad se huelga, y entretiene. Por confiarse la Valleña; su misma grandeza la mata, que llegando a la tierra, por el refluxo del mar se suele quedar en seco. Este es el daño de la presumpcion, que no menos nos lo en seña este monstruo, que Milon, y Polidamente, ambos confiados en sus fuerças, perecieron en sus experiencias. Aquel cogidos los dedos en el tronco de vna Encina que hendia: este agrumado con el peñasco, que sustentaua. Al León, si con la capa, ó vna manta, le tapá los ojos, se acobarda, y dexa atar: tampoco sirve la fortaleza sin ingenio. El pez Sciena, el Abestruz, la Perdiz, y la Hiena, con cubrir la cabeça de modo que no vean, juzgan a los de mas por ciegos. Pccado comun es, calificar a otros por nuestra conciencia. Mucho yerra quien se tiene por seguro, porque está descuidado, y el que piensa q

no ven otros los vicios, porque el no repara en ellos. El Leopardo (destas fieras amañadas se sirve el Rey de Tartaria, como de Lebrules, y Galgos) en no cogiendo la caça de tres saltos, no la sigue mas porque no quiere perder tiempo en lo que no pudo hazer vna vez la diligencia cuidadosa. El Coyotl, animal de las Indias, figura es de vn entrañado odio: guarda por muchos dias la injuria que le hazen, para vengarse della: junta muchos de su genero para acometer al agrauador, quando por sí solo no puede hazerle mal: vale siguiendo, y observa donde viue, con cuidado: y ya que en la persona no puede, se enfurece contra sus cosas, matando a los animales de su casa, ganado, y aues. Los yerros de los enojados enseña la Tigre, que siguiendo al caçador, que lleva sus hijos, si le dexa el caballo, en este se venga: muchas vezes la ira ciega yerra el golpe. El Lobo Cernal es retraro de la auaricia, en viendo otra presa leños, se olvida de la que tiene en las vñas, por seguirla, con que pierde entrambas. Poresto dixo Hesiodo: Necio es quien dexa lo seguro por lo incierto.

Cap. LXVI. Los Sacramentos están figurados en la naturaleza. Notables Cangrejos del mar de Oriete, despues q San Fräncisco Xavier estuuo alli.

NO Solo Filosofia, sino Teologia, nos enseña la naturaleza,

y nos cõfirma en la Fe. Dexo aora quãdo mas poderfa fuerça q̃ la natural dibuxa, declaradamẽte algun misterio, como es lo que se ha notado aora en el Oceano del Oriente despues de auer S. Frãcisco Xauier lleuado el Estandarte de la Cruz a aquellas gentes, y recobrado vna Cruz con Iesu Christo en ella de la boca de vn Cangrejo, que se la sacõ a la playa. Cosa marauilosa, q̃ cõtinua Dios en mostrar la fanta Cruz en el mismo animalajo: y assi hã traído a los Padres de la Cõpañia, q̃ estã en Fimpinas, como lo escriuen ellos mismos, a mostrarles algunos destos Cangrejos; los quales tienen en su cõcha vna Cruz formada, y algunas con dos cãdeleros a los lados, que es de gran admiracion a los mismos Indios, y Gentes. En esta misma, q̃ uenta pongo el prodigioso arbol que el año de 1636 se hallõ en el valle de Limache, Iurisdiccion de San Tiago de Chile en vno de aquellos bosques, donde le cortõ vn indio entre otros que fue a cortar para hazer madera para cubrir las casas nacio, y crecio este arbol en la forma de vn Crucifixo. Quando se cortõ seria del tamaño de vn ercido Laurel, en el qual se vè apropiada distancia del nacimiento de la tierra, como a dos estados atrancada al tronco vna rama, ò ramas, que forman con el vna perfectissima Cruz. Dixeram, ò ramas; porque en realidad de verdad no se puede discernir, si era vna, ò dos. La

raçon natural inclinauã a que fueren dos, que naciendo vna de vn lado, y otra de otro pudiesseu hazer los braços de esta Cruz. Pero no es assi, porque no se vè sino vna rama, que atrauiesa derecha por, encima del tronco pegada a el, y sobrepuesta, como si artificiosamente se huiera encajado. Demanera, que parecen estos brazos de la Cruz hechos aposta de otro leño, y pegados a este. Esta Cruz sola bastara para causar admiracion: pero no parã aqui la marauilla; porque ay obra mayor, y es que sobre esta Cruz assi formada se vè vn vulto de vn Crucifixo del mismo arbol del grueso, y tamaño de vn hombre perfecto, en el qual se ven clara, y diuinamente los braços, que aunque vnidos con los de la Cruz se releuan sobre ellos, como si fueran hechos de media talla, el pecho, y costados formados de la misma fuerte sobre el tronco, con distincion de las costillas, que casi se pueden contar, y los huecos de debaxo de los braços, como si vn escultor los huiera formado. Y desta, manera profigue el cuerpo hasta la cintura. De aqui para abaxo no se vè cosa formada con distincion de miembros, sino a la manera que se pudiera pintar rebuelto el cuerpo en la Sabana Santa. No hablo pues de pinturas tan milagrosas, sino de las obras de solo la naturaleza. En ellas con todo jesso. La
pas

paron los Santos, como en cifras, copiados los mas altos misterios de nuestra Religion; la Encarnacion, Redencion, Pasion, Resurreccion, Vocacion de las gentes, Institucion del Santissimo Sacramento, y los otros seis con muchos documentos, no solo politicos, sino espirituales. Empecemos por los Sacramentos. Diferentemente nos los dibuxò la naturaleza. Del Cieruo dize Opiano, que en Libia donde ay innumerables Serpes, estando durmiendo le fueren a comer muchas Culebras: el para librarse dellas, busca las aguas, y fuentes, con que las despide de sí, y sana de sus mordeduras. Estampa del Sacramento del Bautismo, en que nos purgamos, y sanamos de la llaga, que nos hizo la Serpiente antigua, limpiandonos del pecado Original, y demas Actuales. La Confirmacion, y otros Sacramentos, cuya materia es oleo, se graua en las piedras vntosas, y bañadas de aquel liquor, y otras cosas que manan azeite. Fortificanos el Sacramento de la Confirmacion, y haze mas firmes; que vna roca contra los peligros de la Fè. Generalmente en toda naturaleza parece estar su substancia consagrada con oleo, como experimentan los Spagiricos. La Imagen del Sacramento de la Penitencia, Tertuliano, y San Paciano, reconocieron en la Golondrina, y en el Cieruo, y no son pequeña cifra el Centipeda, y la Vulpezilla marina, q̄ si tragan el ançuelo, echan por la bo-

ca las entrañas, hasta que le echan de sí, y se desembaracen del, y dexandole fuera, recogen lo demas. Ni dexa de copiarle la Eucharistia en lo que dize Dioscorides que haze antidoto de trigo en vino, para remedio de las Serpientes pestíferas, contra el daño que nos hizo la Serpiente, que emponçoñò a toda nuestra naturaleza, se instituyò en estas dos especies este Sacramento. Igual simbolo es, que la sangre del Cieruo que mata las Serpientes, beuida con vino es contra las mordeduras de animales ponçoñosos. De la Vid se saca el agua de vida, porque la alarga, y remoça, y así convenientemente significa el alimento que nos haze inmortales. Y que mas doctrinal seña de como hemos de llegar a este Sacramento, q̄ el q̄ nos propone S. Epiphanio; y mas claramente Glicas, de los animales venenosos, que quando llegan a beber, vomitan primero su veneno. Glicas vio aqui este misterio. *Nosotros (dize) de la misma manera, quando buvieramos de llegar a aquella diuina beuida, para que curemos los pecados, que nos agostan, y abrasan, hemos de dexar primero toda nuestra malicia, y desta manera llegar a los sacrosantos misterios.* Delo que ha de causar este Sacramento en el que le recibe, nos da exemplo el Moscho, la Gazela (pensò Escaligero) que es aquel animal que nos da el Almizele, que por apacentarse de Aromas, conerbe igual olor en sí, derramando sangre, y humor Aromatico, como transfor-

man-

mandose en su alimento, como el alimento en otros. Del Matrimonio muchos animales son copia. El Papagayo; ave muy casta, la Paloma, y Tortola mas particularmēte, cō observācia de entera y perpetua fe, y amor; y no juzgo, que el Si'uro es menor exemplo, supliendo los officios de la madre, y cumpliendo las obligaciones de padre, mirando por los hijos, que en los hōbres es deuda esto de la gracia deste Sacramento. La hembra desampara los huevos, el se queda a gnardarlos, embistiendo contra los pezes, que les pueden dañar, y ahuyentando los de si. Estando en esta ocupacion quarenta, y cinco dias, hasta que los hijos se pueden valer por si. Si los pecadores se lleuan los huevos, el los sigue a do quiera, pereciendo muchas vezes en la demanda. Dexo que es venerable en la naturaleza el numero seteno, por sus siete Planetas mayores, sus siete Elementos, si asi se pueden dezir, y siete metales principales.

Capítulo LXVII. Misterios de la Fè dibujados en la naturaleza.

OTros principales misterios de nuestra Fè, y del estado de la Iglesia reconocen en la naturaleza, San Anastasio Sinaita Origenes, San Geronimo, San Agustín, San Eucherio, San Cirilo, y Teofilo Antiocheno, mostrando ser her

mana de la Gracia, hijas ambas de vn mismo padre. La famosa con-
trouersia que huuo entre los anti-
guos de la calidad del Paraiso, si
era espiritual, ò corporal, con esto
la dirime San Agustín, Moyses, Bar-
cufa, y los que Catholicamente dis-
currieron; porque deziã vnos, que
lo que se describe en el libro del Ge-
nesis del Paraiso, se auia de enten-
der místicamente de Paraiso espi-
ritual. Otros de encontrado pare-
cer, querian que a la letra se habla-
se de vn lugar real, material, y ver-
dadero, sin querer, q̄ por el se sim-
bolice otra cosa, mas que signifi-
carse aquella verdura de aquel ame-
no huerto, con las demas circunsta-
cias con que se describe el Paraiso.
Pero el pater de los que mejor
sienten, es, que el Paraiso fue ver-
dadero, y corporal, pero que signi-
ficaua cosa espiritual, hecho asi, y
traçado de Dios para este fin. Por
que van en este sentimiento con o-
tros muchos Padres, que Dios aco-
modò, y dispuso las cosas naturales
de modo, que fuesen señas de las
sobrenaturales, y lo corporal signi-
ficasse lo espiritual, y que asi segun
los misterios de la Fè, dispuso su
Magestad la naturaleza, a la qual
dispusiera de diuersa manera, en
muchas cosas, si determinara dife-
rentemente las obras de la gracia.
En esta conformidad descendien-
do en particular Glicas, vè pinta-
da la tentacion de Adan en los Ele-
fantes, quando la hembra coge la
Mandragora, y despues de auerla
ella gustado la da al macho para q̄
la

coma ; con lo qual se encienden entrambos con ardores de carne: porque lo mismo pasó a Adán después de aver gustado la fruta que le dio Eva , estando antes superiores a los movimientos sensuales. El astucia del demonio en figura de Culebra , conoce S. Epifanio en la condicion de las mismas Serpientes, que algunas acometen a los hombres, quando estan vestidos, no a los desnudos; porque despojado el primer hombre de la estola de la inocencia, se le atreve mas el demonio. San Geronimo, S. Ilidoro, y Alberto Magno dizen lo contrario , que a los desnudos acometen las Culebras, no a los vestidos. Lo qual también nos puede acordar aquel suceso. San Cirilo propone por cifra de la Concepcion de Madre Virgen por obra del Espiritu Santo, al Buitre, que sin copala carnal concibe con el espíritu, y viento que recibe. Aduerte tambien Glicas algun dibujo de la Encarnacion, en la costumbre del Leon, que quando es perseguido encubre sus huellas. Así Christo se encubrio al demonio , que muy de antiguo, dize este Autor, tiene perseguir con asechanças a los virgines. El mismo obserua la muerte de Christo , y nuestra Redempcion en el Pelicano, que viento a sus hijos muertos en el nido por alguna serpiente, extendiendo las alas, y hiriendose vn lado, con su sangre los resuscita. *El Pelicano es Christo (dize Glicas, y a esta ave le compara David) el nido el Paraiso, los polluelos, los primeros*

hombres recién criados, la Serpiente, el demonio; la porción, su engañe; a muerte, el auerse apartado de Dios, el afecto de padre. La assumption de nuestra naturaleza por el Verbo Eterno. El estender las alas sobre los polluelos. El auer sido levantado Christo en la Cruz tendidos los brazos. El herirse el lado, ser rasgado su costado diuino; a lo qual se siguió el manar sangre en que esta la fuente de la vida. La Resurreccion obserua S. Epifanio en el Leon, que viuifica con su espíritu los hijos de tres dias muertos, ó amortecidos. San Basilio en el Gufano de la sed. San Ambrosio en el Camaleon. El ayuno, y el Bautismo de Christo representa el Aguila, que segun el mismo San Epifanio, ayuna quarenta dias, antes de entrar en los rios para renouarse. Ponese esto Santo a interpretar la naturaleza, como si fuera la sagrada Escritura, proponiendo por texto alguna propiedad de ave, ó animal, y luego su comento, facendo semejantes misterios; la vocacion del Gentilitimo ne la Lechuça; el estado de los Indios de la Serpiente; el de los peccadores, y penitentes del Pauen; el estado de nuestra naturaleza del Cieruo; los dos testamentos del Vno, en que no me quiero detener.

Capit. LXVIII. Engaño de la Tigre, semejante al nuestro.

Solo propondre para concluir esta materia, vna vna imagen del modo con que nos auemos con Dios, y con el mundo, y el engaño

Y de

de la opinion humana, que nos decia una fiera. La Tigre siguiendo al caçador, que lleva sus hijos, si la arrojan una bola de vidrio se detiene cõ ella, viendo allí una imagen de sus prendas, hasta q̄ tomándola en las manos la quiebra; luego torna a seguir al caçador en busca de sus hijos verdaderos. Así es, q̄ todo lo que buscan, y a lo que anhelan los hombres, es el bien y felicidad, que solo es Dios; pero detienenmonos con unas imagines, y tomamos cosas frías, caducas, y fragiles, hasta que se nos quiebran, faltandonos quando las queremos gozar, entonces nos tornamos a Dios, y proseguimos en la busca.

Cap. LXIX. Proporción conforme a la Escritura. en las propiedades de los animales.

Para esta doctrina Filosofica, y Teologica, q̄ la naturaleza nos enseña la una, y acuerda la otra, quizá ay también su arte, y principalmente para el segundo modo mas industriosa; porq̄ para el primero basta un ingenio despierto y sagaz, q̄ de la semejança y simbolo argumente, y cõjecture biẽ; lo qual podra hazerle cõ mas facilidad, q̄ en la Ontologica, y otras diuinationes. De esto ay mucho notado en los Santos, y otros Autores, que han interpretado la naturaleza. En el segundo modo ay por ventura mas artificio del que se piensa, y así le aduertire, que si bien han filosofado

muchos de los ingenios, y costumbres de los animales, no ha sido cõ mas arte, que en el primer modo; porque en solo la consideraciõ simple de aquella propiedad è ingenio de algun animal, miraron la virtud ò vicio, sin entender que esta virtud, ò vicio, tenia mas significaciõ y doctrina, y quizá la tiene muy grãde. Porque no solo hallo en los ingenios de los animales las virtudes y vicios simplemente, sino cõ alguna censura suya, loa ò vituperio, premio, ò castigo, y esto proporcionado algunas vezes al que Dios nos ha prometido por semejantes virtudes, ò amenazado por semejantes vicios: de modo q̄ se podra hallar semejante doctrina en la naturaleza, a lo q̄ dize la sagrada Escritura, así en el viejo, como nuevo Testamento, en que se echa de ver ser hijas de vn Padre la Naturaleza, y la Gracia. Que lo que en su Ley auia de hablar Dios, escribio primero en la naturaleza: de modo que de la costumbre de los animales se puede hazer algun argumento, y dar alguna regla de otras propiedades suyas, y muchas conformando con el Deuteronomio, ò otra ley antigua, y el Euãgelio. Propondre desto algunos exẽplos para solo apuntar este artificio. De la piedad de las Cigüeñas se puede sacar su larga vida: de la colera de los Perros, la corta que tienẽ; aquello, segun lo que Moyses promulgò: esto, segun lo que Christo predicò. Promete Dios larga vida a los que honrassen a los padres. Diuina pruden-

deencia, para que gozen del ralion de su piedad, recibiendo en su vejez otra tanta honra de sus hijos, como hizieron a sus padres. Y assi pues en la Ciguëña se vè en figura cumplido el quarto Mandamiento de hōrar, y mirar por los padres, en ella se vè su premio, que es viuir mucho: fastèta a sus padres viejos, lleualos a cuestras, y exereita toda piedad cō ellos; y assi en ella se representa el galardon prometido a esta virtud, recibiendo despues otro tanto de sus hijos. Bien dixo Casiodoro, hablando desta aue: *No sin razon se guardan con larga vida los que no dexan los oficios de piedad. Son las Ciguëñas de las aues q̄ mas viuen.*

Cap. LXX. Proporción en las propiedades de animales, que son alguna sombra de virtudes, conformes al Euangelio.

Propongo el otro exēplo cōforme a las promesas de Christo en el Euāgelio, q̄ aū las cifrò en los animales. Publicò Christo por Biè auenturados los pacíficos, prometiéndoles, q̄ possederà la tierra, no les promete en esto (si es promessa de bienes desta vida, riquezas, sino vida cūplida, y segura, en paz, y sosegada en la tierra, y assi los de contrario ingenio la tendran corta. Esto mismo hà notado los naturales en los brutos. Vn anonimo fisiologo dà esta regla general, que todos los animales iracundos viue poco, y pone exemplo en los perros.

Tambien es excelente imagé de

las bienauenturanças, conforme al mismo Euangelio, el de la auerçilla Apodè, ò Manucodiata, aue pobrissima, que ni tiene nido, ni que comer, pero ella es señora del Cielo, habitando sobre el aire; en la qual como aduertimos en nuestra Profusion, parece se retrata la primera bienauenturança.

Capit. LXXI. Tienen su calificación las costumbres de los animales.

EN esta forma acōpañã a las otras virtudes, ò vicios de los animales, alguna otra condiciō, que las recōpense; y si se examinarã todas, vieramos cō admiraciō, como cōuenian. El Elefante animal casto, tiene muy larga vida, de dozientos años, ninguno mas prudente. Assi como la Lasciua quita el juicio, y priua de razō, assi la castidad la aguarda. Los Ciertos animales salazes, y luxuriosos, por su misma naturaleza, como dize Aristoteles, despues q̄ se han jurado huelè penalmente: el macho por el mal olor se aparta y retira solitario de la hembra, haziendo hoyos y cuevas, como quien quisiera enterrar se vino, antes que sufrir el hedor de su lasciuia. El pez Xiñas, que dezimos Espada, es formidable a los demas, y soberuissimo, y paga su insolencia por vn Tabauo marino, pezeçillo muy pequeño, como vna araña, q̄ se le entra debajo de sus alifles, que le haze rabiar y despedaçar hasta que le mata miserable.

serablemente. Que mas nos mostrò Antiocho, el fin que merece la soberuia y crueldad. No ay pez, que tenga mas peligro, que el Siluro, porque ningun. pez està seguro de él: vése en el placada la ley de Radamanto, y del Talion. Bien merece también la embidia de los ciegos, andar con perpetuo sobresalto. muy temerosos. Son tan embidiosos, que el macho por ter prouechosisimo su cuerpo: izquierdo, quanto le muda le esconde: de manera que dize Aristoteles, que jamas se topò. La hembra tambien por el prouecho que podia hazer: la tela en que pare embuelto su ceruatillo, nos la encubie.

Capitulo LXXII. Connexion entre los afectos. de los Brutos:

NI Solo a las virtudes, y vicios. sigue su calificacion, sino a los afectos. sigue semejante condicion, que en los hombres: de modo que por vna condicion de vn animal se puede ratrear otra. Del temor dize Aristoteles, que es consuetudinario. Tambien los animales medrosos lo son, y muy sagazes, y astutos. Darco E. emira pone exemplo en las Liebres, que con notables astucias, e ingenios. y tretas se escapan de los galgos, como vn diestro torreador. juega con vn Toro. Contare vna astucia, que los años passados sucedio aqui en Madrid cerca de Atocha: Leuan-

taron vnos cazadores vna Liebre, fueronla siguiendo los galgos: ella partio derecha à zia el camino donde estaua puesto en vn madero vn quarto de ahorcado; en llegando alli desaparecio, quedandote abobalados los galgos, sin saber que se hiziese. Otro dia tornaron a la misma querencia los cazadores: salio la liebre, tomò el mismo rumbo, y en llegando al mismo puesto sucedio lo mismo, perdiendola los galgos en llegando al quarto del ajusticiado. Repitiose esto cinco, ò seis vezes, desapareciendo-se siempre en llegando al mismo lugar. Pensaron los cazadores ser cosa de la otra vida, y quisieron dexar de instar en buicala otro dia, pero azordaron de probar otra vez, y que vno estuiesse esperando cerca del quarto del ahorcado para ver como era aquello. Tornaron pues a levantar los compañeros la liebre, que se fue derecha a su refugio: en llegando donde estaua el quarto del ajusticiado, vio el que la estaua aguardando, que con notable astucia trepò por el leño arriba, y se puso encima, dexando embeledados los galgos: derribaronla abaxo los cazadores, con que la pudieron matar. Desuerte, de la manera que Aristoteles colige de vnas costumbres otras, así se podran ratrear de vnas propiedades de los animales otras.

(.†.)

Capitulo LXXIII. Vfo de las
criaturas en el seruicio del
hombre.

EL tercer intento para q̄ Dios
criò las cosas, fue para seruicio
del cuerpo humano: vnas para ayu-
darle; otras para vestirle; otras pa-
ra mantenerle; otras para curarle,
y serle prouechosos medicamen-
tos, en que ay eficacias admirables,
que a los Gentiles parecieron mas
que naturales, haziendo por esso a
muchas plantas **D**osas, poniendo-
las titulos diuinos, y los **C**hristia-
nos nombres santos, como al **C**ar-
do bendito a la **A**ngelia, a la yerua
de la **T**rinidad, a la gracia de **D**ios
a la semilla santa, a la mano de
Christo, al **C**ardo de **S**anta **M**aria,
a la yerba de **S**anta **B**arbara, a la
Christoforiana, a la **J**acobeas. De
muchas nos aprouechamos para
estos vsos, y no ay duda, sino q̄ criò
para qualquiera dellos mas que las
que vsamos, y conocemos. Nadie
pensàra que avria Ouejas, que sir-
uieran de jumentos. No tenian los
Indios **O**ccidentales otros anima-
les de carga, sino a sus Ouejas. En
Africa tambien ay **C**arneros, que
llaman **A**din **M**ain, en que se va a
cauallo de vn lugar a otro. Quien
pensara, que de los **C**ieruos se po-
dia hazer hacienda de ganado?
Fuelo a los de **X**apida, y **D**uare, en
lugar de **V**acas, y **B**ueyes, teniã los
Cieruos, y **C**ieruas en sus casas: alli
parian, y criauan, echauanlos como
los **B**ueyes a pacer al campo, a la

noche los recogia en sus estables, y
ordeñauan, de cuya leche, y no
de otra vsauan, y hazian sus que-
sos. Quien pensara que **C**ulebras,
Viuoras, **P**erros, **C**usa os, **E**scara-
bajos, **M**oscas, **C**igarras, **C**ieno,
Veneno, podian seruir a la gana,
y aperito. La **H**ugiana **C**ulebra,
se tiene por sabrosissima comida.
En **G**ozamela era plato muy re-
galado vn **P**erro, engordauanos,
y castrauanlos como a **C**apones,
para victimas del vientre. De las
otras sabandijas no solo hazian su
comida los **M**exicanos, pero ganan-
cias, y mereaderias en celebres fe-
rias, de q̄ en otra parte tratamos.
Cocolon se llamana vn cierto ge-
nero de tieno hediondo, que tam-
bien adereçauan para comer. De la
Yuca, que es veneno, hazen el **C**a-
zabe, pan quotidiano. **A**lcançan
mas vto las cosas de lo q̄ taberos,
principalmente en las propiedades
que tienen salutariferas, y medica-
les. Pisamos muchas sabandijas, q̄
si se supieran sus virtudes, las busca-
ramos. Aquel genero de **E**scaraba-
gillos, que llaman os **C**ochinillas,
que no ay esta donde no se crren
debaxo de las tinajas, es admirable
medicina para la retenció de la ori-
na. Yo vi a vno, que estubo reben-
tando tres dias sin poder hazer a-
guas, dieronle vn poco de vino, en
que se estrujaron algunas dellas,
luego despidio la orina,
sollegò, y sanò.

(T.)

Cap. LXXIV. Como por señas sensibles se pueden rastrear las virtudes ocultas de las cosas.

EL conocimiento destas propiedades medicinales, son (como lo q̄ menos importa al hōbre, sea la salud corporal.) Las menos patentees; pero porq̄ se hizieron tambien para nuestro uso, no auia de ser totalmente oculta, y fuera cosa muy larga, y cara dexarlo solamente a la experiencia: porq̄ copar con vna q̄ aprouechasse a vna dolencia, fuera muy acafo, y primero se encontraran muchas, que la aumentaran; y assi parece que ay señas naturales, que les muestren con alguna cifra de su virtud, como arriba apuntamos; porque por preceptos vniuersales se podian conocer con mas facilidad. Ciencia de ellos tuuo Adan, despues se renouò en Salomō. Delto naron mucho los Filofos antiguos, como dize Procopio, y Cedreno, y estuuiera en punto esta arte de naturaleza, si en tiempo de Aristoteles, y Teofrasto, que fueron sus curiosos interpretes, duraran los libros de las propiedades medicinales de Salomon, que ya a nia quemado el santo Rey Ezequias. Para lo que escriuio Aristoteles de partibus animalium, en que a mi parecer se excede à si mismo, y guarda admirable metodo, vendria mas facilmente con lo que algunos dixeron, que se aprouechò de los escritos de Salomon, porque

aquella parte de Filosofía cōmō nõ tocaba enteramēte a medicina, nõ la destruiria el zeloso Rey, que solo pretendio conuallien los hombres mas de Dios, y acudiesen antes a el por remedio de sus enfermedades, q̄ a la medicina cierta de Salomon. Al fin por este, ò otro naufragio, que corrieron sus escritos, no alcançamos cabalmente esta facultad, ni por principios determinados, y ciertas reglas generales: conocemos enteramente la naturaleza, solo sospecho yo, q̄ se puede conocer. Examinarè aqui breuemente algunos preceptos generales que de tu noticia puede auer.

Cap. LXXV. Reglas para conocer por principios generales las naturalezas de las cosas.

LOs sentidos son los q̄nos hã de enseñar estas virtudes secretas. Por el tacto da algunos ciertas reglas; pero esto solo puede ser para conocer las primeras calidades, y esto solo se ha de entēder de las actuales, y solamente de dos, calor, y frio; porq̄ de las otras dos no es el tacto a solas bastate juez. Ordinariamente a lo duro califica por seco, a lo blando per humedo; y fino le corrige la razō, se engañarà en muchas cosas, quãdo contra su propia naturaleza se ablandã, ò endurecen, derritese el metal, y yelase el agua. Quien otros, q̄ las qualidades potēciales se conozcã por los efectos. Las cosas ḡafas y varofas, como

el azeite; aunque al primer tacto refriéque, se tienen por calidas, porque luego se encienden, y leuántan llama echadas sobre las ascuas. Otros quieren, que por el olor, y vno es loachin Carcio, con fauorecer los Caracterismos, los mas por el sabor: esta es regla mas cierta, porque en el olor ay mas engaño, que ni todo lo oloroso, ni hediódo es calido, ni todo lo que carece de olor, frio; con todo esto Auicena dio algunas reglas tolerables por este fectido.

Capit. LXXVI. Por los sabores se pueden conocer las naturalezas.

Regla mas cierta, y artificiosa es, por el sabor que nace de vna mezcla de las quatro qualidades y así a los Elementos puros, y simplicissimos, ningun sabor se atribuye; porque cada vno dellos no cõta sino de solas dos qualidades. Los sabores que nos alteran la lengua son el Acerbo, el Austero, el Salado, el Amargo, el Vgudo, el Agrio, el Dulce, y finalmente el insulso, y muy desgraciado. Llamamos sabor acerbo al aspero, que nos aprieta luego toda la boca, y nos causa gran dentera, qual se siente en la calcara de Granada, y en las Endriñulas de monte. Del acerbo difiere el austero solaméte por ser mas blando, y no apretar con tanta vehemencia: de modo que diremos ser austero el Mambri'lo Salado sa bor se dize a quel, que aunque al-

gun tanto apriete rat toda via, y módifica la lengua. Llamáse comúnmente amargo, el que ya en corroer, y mundificar es molesto. El que muerde, y pica notablemente la lengua, si lo haze con exceso calor, se deue llamar agnáo, como agrio, y azedo, si con frialdad dematiada. De modo que se llamará la pimienta aguda, y el cumo de los Limones agrio, y azedo. El sabor que alaga y abláda el paladar irritado, si lo haze siendo cõcontento, y deleite se llama dulce, y grasso, si empalagando. Por el sabor insulso, y insípido, entédemos el defabrido, qual se siente en la calabaca.

Todas las medicinas estipticas (debaxo de qual nombre se comprehenden las azerbas, y las austeras) comunmente son terrestres, y frias. Las saladas sin calentar, ni resfriar a la clara, dessecan, y aprietan, por donde preservan de corrupcion. Las amargas son de natura terrestre, aunque tienen partes calietes, y muy sutiles. Las agudas son calientes excessiuamente, y tanto, que se comparan al fuego. Las agrias, ò azedas, son frias, y de sutiles partes, y a esta causa como damente abré los poros opilados, y adelgacá los gruesos humores, en especial si dematiadamente no fueren frios; porque lo que hazen las agudas excitando calor, esso mismo suelen hazer las agrias resfriando. Son calientes las dulces, pero de tanto, que inflaman, ò enciendan. Las quales cõ su moderada ca-

lor digieren, abren, y blandamente relaxan. Todas las vntotas y grasas naturalmente son aereas, y aquofas, y assi humedecen, refueluen, y ablandan. Las que del todo son desfabridas, constan de partes finas, y aquofas, por donde engrueslan, aprietan, y finalmente engendran cierto estupor, ò entorpecimiento en los miembros tocados de ellas: de los quales sabores algunos suelen algunas vezes mezclarse assi como las qualidades que los producen, atento que muchas cosas se halian agudas juntamente, y amargas, y algunas dulces, y agudas.

Cap. LXXVII. De otra regla para conocer las naturalezas por la vista.

ALgunos modernos se guian por el sentido de la vista, por el calor, y figura de las cosas, sacando de ahi sus propiedades ocultas; otros por otras circunstancias, en que reconocen alguna semejança, y proporcion, que responda al efecto, y sea señal y figura del, en el qual metodo se ve mayor traza, y artificio de la naturaleza. En esta doctrina señalan algunas de sus reglas, que las plantas, y animales, ò partes suyas negras engendrarán melancolia: ò la remediarán; las blancas, síma; las coloradas sangre; las açufradas, colera. Sacan tambien remedio de algunas enfermedades por el color, como q̄ las piatas amarillas, y del color que di-

zen los Latinos, Luteo, son prouechosas contra la terticia; quales son el Rubarbo, las raizes amarillas de la Celidonia mayor, la Ceniza, el Chrysantemo, y el Sulphur. O. Tá bien, que las de color sangriento, y roxo, sean calidas por la semejança al fuego, ò restañan, ò reprimen la sangre como la Rosa, el Balauftio, la Oxiaacanto, ò Berberis, la Corua, los Sandalos roxos, sangre de Dragon, y las raizes de la Butorta, y Tormentilla. Ioachin Curcio advierte, que a lo que mas se ha de atender es al color, y que en todo remedio se han de buscar las especies de mas parecido color al doliente, si es colorado, coloradas; si negro, negras.

Cap. LXXVIII. Que reglas puede auer para conocer las naturalezas por su forma.

EN la figura reconocen grandes misterios, sacando en limpio semejantes canones. Las plantas q̄ en alguna parte figurá vna cabeza humana, y los animales q̄ la tiené singular, s̄o prouechosos cōtra los males de cabeça, como la Eucilla, la dormidera, cierto genero de apio, el Elefante, el Castoreo, la abubilla, las flores, y animales, q̄ representá los ojos, ò señalan en ellos, sirven contra sus achaques, como la Artemis, el Aster Arico, el Zoophthalmo, el Nardo Celrico, la Caltha, el Pabon, la Rana que solo tiene sangre en los ojos, las Tortugas

marinas que hechan luz dellos, y quando mueren cierran el vno folamente, quedando el otro abierto. La piedra Biloculo, que tiene vna niña de los ojos en vn cerquillo blanco que aguza la vista trayendo en las manos. Los animales de grandes orejas, ò de agudo cydo, sirven contra el mal de los oydos, como las Liebres. Los Gansos que fueron las centinelas de Roma, que la guardaron del asfakto de los Franceses, la Zorra, que quando ha de ir por vn rio elado, no passa sin que primero arrimando la oreja al yelo conjeture el cuerpo, y solidez que tiene para passar segura. Las plantas que representan los dedos de la mano, ò los artejos sirven contra la gora, y mal de los dedos, como el Hermodactilo, y la que se dize Palma de Christo, el Ichemon, y otras. Las plantas que tienen forma de coraçon, sirven para esta parte del hombre. Las de figura del higado, de pulmon, de bazo, de riñones, sirven contra el mal de aquestos miembros que representan. Las que representan Escorpiones, sirven contra sus mordeduras, Las que otras Serpientes, contra otras ponçonas, no hizo nada sin su deuido fin la naturaleza; y assi ni las formas de las cosas son à caso; pues conuenientan generalmente en los exemplos referidos con sus virtudes, y no podemos alcançar otro fin, no parece irracionable que se hiziesen para su significacion. De las enfermedades de los animales se puede tambien hazer alguna com-

jetura para remedio de las nuestras. El Leon està enfermo de quartanas, y vn coieto de su piel las quita à quien le truxere. La Golondrina comida aynda a la vista; y es que ella tiene su Chelidonia contra la ceguera, y reprodúze su vista.

Capit. LXXIX. Quales reglas sean ciertas por los sabores, ò por las formas.

Cerca destas reglas ay pareceres encontrados, algunos calumnian las de los sabores, y encarecen las que se dan por las semejanzas de las cosas. Otros al contrario reprueñan estas, y admiten las del gusto. Porta el mayor, ò primer patron, por lo menos mas diligente que ha tenido la Fitognomia, reprueña la sentencia de los sabores, si bien fue la que mas siguieron los antiguos, Hipocrates, Teofrasto, Dioscorides, Galeno, y otros. Arabes su razon es su incertidumbre, porque muchas cosas son amargas, y no calidas, y muchas dulces que no son templadas. Ioachim Curcio con admirar el olor, no haze mencion del sabor en las reglas que da. Por el contrario Remberto Dodoneo, con otros muchos, siguiendo a los antiguos, como el dize, tiene por falsissimo lo que por las figuras se puede rastrear; porque muchas cosas dize que ay con semejante vista, y figura; que no tienen igual virtud.

No hallo inouamente que en-

trambos metodo; sean naturales, y no inciertos, si se comprehendieren bien, y no se tomass: el de la forma, y vulta superficialmente, ni se constalle mucho del, y pienso que se ayuda vno a otro, y que es indicio el labor; pero con relacion jnntamente a la forma; y la forma con consideracion tambien del labor, y otras circunstancias de lugar tierra, y alimento. Y no se ha de tomar solo el indicio de la forma de alguna parte de la planta, o animal, sino de todas las demas. Por que assi como en la fisiognomia aduirtio Aristoteles, que no se auia de hazer argumento del ingenio, y condicion del hombre por vna sola señal, sino de la junta de todas y yo aduerti mas, q̄ tambien se auia de hazer cuenta de otras circunstancias del sujeto extrinsecas, assi tambien poco en el conocimiento de las naturalezas insensibles, no es cierta señal alguna figura sola de alguna parte della, como de la raiz, corteza, ramos, cjas, flor, fruto, sino la junta de todas, con relacion a algunos accidentes extrinsecos, y desta manera consideradas bien, señalan las reglas ciertas, pues la forma generalméte nace en parte del temperamento, y el temperamento es igual fundamento de la virtud, proximo, ò remoto.

Estas señas conocio Adán, que enteramente comprehendio todo, mas como por el pecado que comieron nuestros primeros Padres, desconfiada Eua de saber, fuimos castigados los hijos con ignorancia, y

con pena de muerte, no alcanzamos aquella ciencia entera, ni continuo, para que estuuiessimos mas sujetos à enfermedades, y miserias, y fueramos mas mortales, y para q̄ nos costaran mas trabajo las cosas; y assi solamente hemos alcanzado alguna ciencia, y reglas suficientes por los sabores y formas (que no en vano, ni a caso se figuraron assi) para que tentado con la experiencia, conociessimos de la naturaleza lo que bastaua para hazer menos intolerable la vida. Y lo que yo he pretendido, no es sino admirar este artificio de la naturaleza, y mostrar por donde va el camino, y que está con tal arte trazada, que ay ciencia soya, no que perfectamente la alcanzamos; y assi ni aprueuo todo lo que dize Porta, ni todo lo que contra el dize Remberto.

Cap. LXXX. Censura de Porta, y Remberto.

SIn bastante razon repraeua Porta la regia de los antiguos por los sabores, base mucho en las semejanzas solas, y caracterismos, como ciencia inuentada por el, trae algunas cosas à pospelo, y violentadas, y aun mezcla las superficiosas. Fuera desto es diligente, y curioso Filosofo, y agudo interprete de la naturaleza. Remberto que no nombra à Porta, pero notale, dize que las semejanzas, y signaturas, es inuencion de modernos, que aun que Porta lo admitirá de buena gana, por gloriarse el de ser Autor

tór della, nõ estan nueva, que no la aduirtiesse Teofraſto, y alguna vez Dioſcorides, y otros antiguos como ſe puede echar de ver en Galeno, que en el libro ſegundo de ſimplic medicament, facult. refuta a los que dezian, que las naturalezas del color roxo eran calidas; por la ſemejança q̄ tenia aquel color con el fuego. El miſmo Rébertto dize deſpues, q̄ algunos Egipcios alcançaron eſta arte. Libanio tambien la atribuye à los antiguos. O pone tambien Rembertto, que algunas coſas con ſemejante ſeñal tienen de ſigual virtud. Lo miſmo acontece en los ſabores, y en los demas indicios de propiedades naturales, por q̄ en los preceptos generales caben algunas excepciones; eſtas ay en las reglas mas ciertas de la naturaleza.

Cap. LXXXI. Algunas Plantas Anomalas.

LAs raizes de la Tiaelpatli, planta de las Indias, carecen de ſabor; y no maueſtran eſtipicidad en el guſto, y cõ todo eſſo doze dellas molidas, y beuidas en agua, curan las camaras, aunque ſeã de ſangre. Tambien es planta anomala la Axoqueret, que es amarga, olorofa, caliente, y ſeca, y quita las calenturas beuyendo el caldo en que ſe cozieron ſus ojas. La Ametzalin es tambien amarga, olorofa, y caliente, con todo eſſo vtrandõ con ella al enfermo calenturiento, ſe ſana q̄ coſa mas irregular que ſer caliente, y quitar calenturas. Regla general

y conſtante de Dioſcorides, Meſua, y los demas Herbolarios, es q̄ las yeruas lactarias, que vierten de ſi leche, ſon exceſſiuamente calientes, agudas, y amargas; con todo eſſo la Memeya Tepecuacuilienſe, con ſer lactaria, es frigidíſſima, y quita calenturas. Pareciõle coſa impoſible al Doctõr Francisco Hernando, que eſcribio de las yeruas de las Indias, haſta que con muchas experiencias, como el conſieſſa, hallõ ſer verdad. Ay otras muchas plantas anomalas en el miſmo metodo, q̄ refiere Rembertto; y aſi ſu argumento no es de mucha conſideracion; demas q̄ ya aduertí que no es la figura de vna parte ſola cierta ſeñal de la virtud ſecreta, ſino con la junta de las demas, y otras circunſtancias.

Cap. LXXXII. Argumento contra el conocimiento de la naturaleza por ſu forma.

OTro argumento pudiera hazer Rembertto contra eſtas ſignificaciones naturales, que no ay otra ſeñal natural, ſino la cauſa, y el eſeeto; pero la figura, ni es cauſa, ni eſeeto de las propiedades tan particulares como en las coſas vemos. Y ſi dieramos q̄ podria auer en las naturalezas ſeñal de alguna coſa q̄ no fueſſe cauſa, ni eſeeto, ſe abria la puerta para fauorecer la iudicialia, y adminiſtraciõ por los ſueños. Dize Origenes q̄ aunq̄ las eſtrellas no erã cauſa de los ſuccellos, y accio-

nes de los hombres, serán señales de ellos, quería que fuesse el Cielo como vn libro en que estaua profetizada toda la historia del mundo. Lo mismo jzgo Plotino, y segun Julio Sireno (que tuuo a esta opinion por probable) S. Agustín; pero claramente le leuantò testimonio.

Capit. LXXXIII. Diferencia entre la Astrologia, y la Fitognomia.

Y Puede responderse a lo primero, que sin ser efeto, ni causa, puede ser vna cosa señal natural de otra, con solo tener connexion con su efeto, ò causa, y las figuras de las cosas, son tambien efetos del temperamento de las naturalezas, como tratando de la Fitognomia advertimos, y el vario temperamento es causa, ò fundaméto de varias virtudes, que ay maraui losísimas en las naturalezas. Demas que ay muy grande diferencia entre la Astrologia, y Fitognomia, porque las señales que los Iudiciarios consideran en las estrellas, no son naturales, pues no son por la semejança natural, mas las de la Fitognomia son con proporecion, y similitud. Y señal natural, no solo es la causa, y efeto, sino la semejança. Las especies con que entienden los Angeles, sin ser causas, ni efetos de los objetos, son señales dellos. Es pues argumento eficaz contra los Iudiciarios, q̄ las Estrellas naturalmente no figuran con semejança (q̄

es la rebelacion natural) los sucesos tá extraordinarios del mundo. Por otra parte no se ha rebelaco sobre naturalmète à ninguno q̄ signifique mas vna cosa q̄ otra; y así es fuerça ser vanas, y sin fundamento sus reglas.

Cap. LXXXIV. De la insuficiencia de la semejança de los Astros.

ES cosa ridicula la semejança q̄ aduerten algunos del color de la luz de los Planetas, para tan numerables, y diuersos sucessos que passan en el mundo. Dizen que por ser la luz de Saturno palida, inclinando al plomo, y ofentua a los ojos, y la de Marte ignea, y sanguinea, y turbulenta, por esso no son propicias estas dos Estrellas: pero Japiter porque su luz es candida, y alegre, y la de Venus amena, y con resplandor rosado, por esto quieren que sean estos Planetas benignos, y porque Mercurio participa de todos estos colores que haga à todas manos, conforme al que se arimare. El Sol, y Luna, como los mayores presidentes del Cielo, q̄ gouernan à los otros Planetas, si conuienen con los propicios, mas los concilian, si con los maleuolos los templan; si se oponen a los benignos, los malean; si a los acerbos los empeoran; que en la configuracion del Sol, las estrellas nabulosas y oscuras como las Pleyades, y las que estan en Canero, y el agujon del Alacran, y la jara del Sagitario sean

sean tambien poco benignas, y que pronostiquen ceguera, y corta vista. Heraclides Pontico dize, que obseruauan los antiguos el nacimiento de la Canicula, por el color con que salia si escura, pronosticauan mal año, si espejada, y clara bueno. Los Arabes távien por la altura de las estrellas, niuelauan la estatura de los cuerpos humanos. Las muy subidas dezian que engendrauan astros; las baxas, pequeños, las de medio medianos, si anchas gordos, si mas estrechos, flacos. Saturno, tardos, por cumplir su movimiento en mucho tiempo; la Luna agiles, por acabar su curso en vna mes, las Estrellas de la via lactea blancas.

Todas estas proporciones son muy cortas, y solo pueden proporcionarse en las cosas naturales, si son dellas causas mas para los acontecimientos humanos, y libres, con tanta infinidad de mudanças, ni son bastantes, ni proporcionadas; y así aun mas incierta y vana es la obseruacion de las estrellas, que la de los sueños, como notò Baran Perfa. Fuera de que algunas destas proporciones que señalan de las estrellas son ficticias, no la tienen, si no la simulan, parecen así, mas no son lo que parecen. Saturno, aun que tarda mas en acabar su movimiento que la Luna, se muene en

si incomparablemente, mas
rapido y veloz que
la Luna.

Cap. LXXXV. De la adiuinacion por los sueños naturales.

PERO no es por si vana la ciencia natural de las propiedades de las cosas inferiores, que se funda en semejança y son causa de los efectos que prometen, como ni lo es la Fisiognomía, si se comprehendiese, ni toda onirocrita, como la que los Medicos exercitan, y Dios inspira a los Santos, ò à quien dio esa gracia: porque ay sueños naturales de que se aprouechan los Medicos, y sobrenaturales, que interpretaron algunos Santos, toda se ocasiona de similitud, y simbolos, así en los naturales, como los sobrenaturales. De los naturales son exemplo el que sueña rios, y fuentes, que significa abundancia de humedad: el que en fiestas, y entretenimientos, de sangre: el que en guerras, y contiendas, de colera: el que en entievros, y ilátos, de melancolia. Mas especie es son los que dize Galeno de vno que soñò que el muslo se le auia buuelto de piedra, y fue señal causada de la disposicion de los humores, de que se le auia de hazer paralitico, como sucedio. Otros soñando que sudá, ò que nadá en el rio, que en los baños les rociá con agua caliente, significá que han de sudar: por q' así como la causa presente de alguna dolencia, lo es también algunas vezes del sueño: como Cornelio Rufino, que soñò q' perdía la vista, y sucedio q' amaneció ciego. De la misma manera la cau-

sa de la enfermedad, ò accidente vezino, es causa de sueño semejante que antecede. Hipocrates en el libro de insomnijs, da algunas reglas, y pronosticos de salud, ò enfermedad, sacadas de los sueños, y eacarga á los Medicos su obseruacion. Todo esto ha de ser con relacion á otras circunstancias, de la manera que aduertimos en las reglas de las figuras de las plantas; porque si vn pescador sueña en rios y mares, no por esto será señal de flama.

Cap. LXXXVI. Sueños de los Gentiles, que se tuvieron por sobrenaturales.

DE los sueños no naturales no son menores las semejanzas, ò son mas artificiosos sus símbolos. Tal parece que fue el sueño de **Ci-ro** el mayor fundador del Imperio Persiano, q̄ vio prostado á sus pies al Sol, y acometiéndolo á cogerle tres veces cō las manos, reboluiendose otras r̄tas, se le escapò. Interpreta r̄ole q̄ treinta años auia de Reinar, y sucedio assi. **Astias** es, q̄ en **Maudana** su hija, y madre de **Ci-ro** se arriaguaua vna vid q̄ cubria à toda Asia, y fue q̄ su hijo la auia de señorear. **Anibal** vio turbado el cielo vn monstruo terrible q̄ iba talado y destruyendo todo, señal del estrago que en Italia auia de hazer: la muerte de **Poligrates**, en vna cruz, **Drolo** anuncio el sueño de su hija viéndote q̄ el Sol le yrgia, y Jupiter le lauaba, señal q̄ auia de estar ex-

puesto a los rayos del Sol, y aguas del cielo. **A Hecuba** le parecio durmiendo q̄ paria vna acha con q̄ se pr̄dio fuego a todo el Reyno, fue señal de q̄ por **Paris** su hijo se auia de abrasar **Troya**. Algunos atribuyerõ estos sueños a la mejor parte; por q̄ como dize **Sirbecan**, filosofo de los Indios, no solamente en los buenos, y virtuosos causa Dios sueños verdaderos, sino en los malos por su inmensa misericordia, q̄ aun sustenta a los q̄ le injurian. Pero en la sagrada Escritura ay mas autenticos ex̄plos de sueños sobrenaturales en los sueños de **Iosel Faraon**, **Gedeon**, **Nabucodonosor**.

Cap. LXXXVII. Adiuinacion por sueños, clara, y sin cifra.

MVchas vezes la semejança es clara, y patente, sin simbolo, ni cifra, ò por mejor dezir, es la misma cosa. **Alberto Magno** dize de si, q̄ se nõ q̄ vn muchacho cayò en vn rio cerca de vn molino, q̄ le sorbio la corriente, y luego vino su madre llorando la muerte desgraciada de su hijo. Dirè de lo que soy testigo, assi de sueños naturales, como sobrenaturales. Vi à vno, que durmiendo se quexaua que estava sudando; y era assi q̄ tenia vn gran de sudor. Estando vna fiesta durmiendo en vna alameda junto à **Tajuña**, echados à la sombra mi padre y yo (que era muchacho) despertò mi padre dando voces, llamando a vn esclauo q̄ fuesse a socorrer vna acha en q̄ yo andaua, porque se echa
ua

na en el río, fue el esclavo, y halló la q̄ acababa de caerle en la corriente, llegando tan à punto, que de las riendas la detuvo no la lleuasse. El mismo dia soñò que venian a hurtar el hato, con esto despertò; y hallò al ladrón con el hurto en las manos. Al Angel de la Guarda se podrían atribuir semejantes sueños con relacion à la persona à quié suceden, y otras circunstancias. Otras vezes à suceso fortuito, porq̄ podia vno echarse à dormir con cuydado, y rezelo, no le harrassen entretanto, y de àl venir à soñar, y concurrir à caso, que tambien viesse el ladrón. Con todo esto no son agenos de buen espíritu; que así como el Angel libra à los que andan de noche durmiendo, de pasos peligrosos: así algunas vezes advierte à otros de otros riesgos. Mas marauillosos sueños tuvo mi madre. Sucedió en Madrid vn caso escandaloso, de vna donçella que sacò de casa de sus padres vna persona Eclesiastica; aquella misma noche, y punto en que sucedia, lo soñò, y a la mañana se confirmó ser verdad. Mario vn criado de la Emperatriz de repente, estando en el Escorial, ella lo soñò en Madrid, y lo dixo luego a otros, para que rogassen por su anima a Dios: era fieras de Dios, y tenia algunas manifestaciones de muchas desgracias, para que hiziesse oracion por ellas. Tenian sus sueños las circunstancias que erã menester para creer que eran de Dios. Algunas vezes se le aparecieran en sueños los di-

untos, y aun personas vivas necesitadas descubriendola sus trabajos, y pidiendola rogasse por ellos.

Cap. LXXXVIII. Repruena se la adivinacion por sueños supersticiosa de Niceforo, Astrápicico, y Achmetes.

NO quita su autoridad a los sueños naturales, que se aya introducido arte supersticiosa, y ridicula de adivinar por sueños, como ni la quita à los sueños q̄ son de Dios, y en parte confirma ser natural la significacion por semejanzas, pues por imitacion de la naturaleza, todos los q̄ la adulteraron, escribiendo de sueños por las semejanzas, y simbolos los interpretan, aunque supersticiosamente, como Niceforo Constantinopolitano, dize con temeridad, q̄ el soñar q̄ buelan, es señal de alguna dignidad, y porque no, si fuera señal de alguna cosa, lo podia ser de otras ciento que se podia simbolizar mejor con la misma enigma?) Que el estar asentado en vna piedra, era señal de esperanza fundada traer grillos de peligro, subir a vn monte de la dificultad en los negocios. Lo mismo digo destas quimeras, q̄ por mil modos se podã reboluer à otras interpretaciones, segun cada vno quisiera desvariar. Con igual vanidad dize Astrápicico, q̄ ser despeñado, significa caída de la fortuna. Estar entre estiercol malas costumbres; enuejecerse, auer deter hórado. Mas difa

fa, y supersticiosamente Dandiano, y Achmetes, por comparaciones facaa sus pronosticos vanos: pero es señal que tomaron ocasion de la adiuinacion natural para la suya, a penas ay arte natural que no la aya corrompido nuestra malicia, y curiosidad, ha sido conueniente apuntar estas pocas vanidades de aquellos autores, para refutarlos, acusandolos de supersticiosos, y conuenecerlos, que tales sueños no pueden ser naturales, ni se deue hazer caso dellos. La razón es clara, porque por el sueño natural no se puede significar sino cosa natural, y que no depende de causas libres, pues lo que estos autores pronostican, como consta de los exemplos referidos, no son cosas naturales, dependientes de causas físicas, y necesarias, sino morales, y libres, y dependientes del aluedrio proprio, ò ageno tambien; como son las dignidades, los peligros, las honras; las quales cosas eitan fuera de la jurisdiccion de la naturaleza, y assi ni tiene poder la naturaleza para causarlas, ni para significarlas: por lo qual en buena Filosofía se deue cõdenar por supersticioso lo q̃ estos autores dicen.

Cap. LXXXIV. Condenase la vana adiuinacion de Artemidoro Dandiano.

SI Dandiano ha acreditado sus obras, es solo por la agudeza cõ que moraliza, y ay contra el otra fortisima razon fuera de la que he

mos dicho, y que para declararla propondrè algo de sus sentencias, y tambien para que se vea la supersticion, y licencia de juzgar, que no es sino por acomodacion de vna señal que se podia igualmente torcer a varios, y diuerfos sentidos y no acierta, ni puede acertar en cosa, sino en moralizar algunas. Solo diè lo que del soñar, que vno se muere, y que es crucificado, filosofa, dize, que soñar vno que està muerto, si es fieruo le pronostica libertad (la razon es graciosa) por que el muerto no tiene amo, y ya ha hallado descanso, y fin de trabajar, y seruir. Si es soltero dize le pronostica bodas, porque las bodas y la muerte son como igual fin de los hombres, y vna cosa significa la otra reciprocamente; y assi los enfermos que sueñan que se caian dize, ò por mejor dezir, sueña, que moriran, porque casi las mismas ceremonias passauan antiguamente en las bodas, y en los entierros, como el mismo adierte. Y por esta causa las Parabolas de Christo tomadas de las bocas, se entienden de la muerte, con o la de las diez Virgenes, y de los fieruos que esperauan à su señor que venia de casarse. Añade Dandiano mas imaginaciones, ò sueños suyos, que si està vno fuera de tu casa quando sueña que muere, le pronostica la vuelta, porque el muerto se restituye a la tierra; patria comun, si es Achlera, que promete victoria: porque los muertos son como vencedores igualmente respe-

rados, y temidos como cosa sagrada; si es maestro, ò padre que anuncia que tendrá buenos discípulos, y sucesión de hijos, como monumentos suyos; si está triste vno, y generoso, se le antoja ser señal de consuelo, porque los muertos no temen. Si pretende alguna heredad dice que saldrá con ella, porque los muertos son señores de la tierra. Si tiene algun doctor que se librará del, porque con la muerte se acaban los trabajos de la vida. El soñar vno que está crucificado, tiene generalmente por bueno, principalmente a los pobres; porque el crucificado está en alto. Mas en los ricos tiene por malo, porque el q̄ está en la Cruz está desnudo. A los fieros dice, promete libertad, porque el crucificado a nadie está inferior, ni sujeto. De modo que todo es agudeza, y porque lo digamos así, bachilleria, sin fundamento, ni razon maciza. Y no haze mas el en todo su libro, que soñar. Digamos aora la razon q̄ este Autor tiene contra sí, fuera de la que diximos en el capítulo pasado. Porque en sus interpretaciones tiene respecto a la persona en condiciones que no son naturales, como si es pobre, ò rico, casado, ò soltero, esclauo, ò libre, estrange-ro, ò morador en su casa. La naturaleza no tiene esta discrecion, no atiende a nada desto, no tiene estos respectos. El ser esclauo, ò libre, rico, ò pobre, no es cosa natural, y de la misma manera obran las causas naturales en el Esclauo, que en el

libre. Por lo qual tener atencion a estas cosas, es superficial, y fuera de la jurisdiccion de naturaleza, y así juntándose esta vana consideracion de cosas no naturales, cõ la significacion de cosas que tampoco lo son, consta claramente, q̄ toda la obseruacion de sueños deste Autor, y la temerante a ella es supersticiosa, y indigna de la filosofia.

Cap. XC. Notable significacion de la Cruz entre los Indios, Persas, y Egipcios.

Conuinieron los Onirocriticos Indios, Persas, y Egipcios, en respetar la Cruz, y tenerla por buena señal, porque quiso el demonio para autorizar sus supersticiones, contrahazer los misterios sagrados; fuera de que aquellos barbaros conuenen en mucho con Dandiano. Añadian con igual vanidad, y supersticion los Persas, y Egipcios, que si vno soñaua que despues de bien açotado, y herido le enclauaban en vna Cruz, segun la multitud, y numero de los açotes ania de ser señor, y mandar algun pueblo mayor, ò menor. Tenian el ser crucificado, no por menor dicha que Reinar. Al contrario, el quitar a vno de la Cruz, tenian por desgracia, y que auja de perder la dignidad que tenia. Los Indios dezian, que el llevar a cuestras la Cruz, era señal de gran dicha de riquezas, y de victorias, si se la quitassen pronosticos de alguna tribulacion; si se la restituian, de

tornar a su dicha, y alegría. El hallar vna Cruz tenian por señal que auia de viuir a ser Rey. El apacentarse de las carnes de vno, que huuiesse sido crucificado, era entre ellos pronostico de grâdes bienes, y riquezas. Desta manera el Autor de la mentira quiso hazer verisimiles las que dezia, con aquella señal, que lo es de nuestra salud y dicha: porque assi como otros misterios de nuestra Religion ha querido remedar en sus supersticiones, assi tambien aqui ha querido apoyar la supersticion de observar los sueños con señal tan santa, y el simbolo de nuestro bien. Esto aduerso, porque no escusse nadie algunas supersticiones, por ver se mezclan en ellas cosas santas, que antes es esto estratagemá del demonio, para enganar los simples, y la razon natural, y filosofica está contra esta obseruacion, como auemos declarado en los capitulos passados.

Cap. XCI. De la adiuinacion de los sueños de Hipocrates, para conocer las enfermedades.

Hipocrates mas tolerablemente filosofa en los pronosticos naturales, y medicinales, aunque tambien por sus simbolos dize, que sonar ea el Sol, y la Luna, y Estrellas claras, y puras, es señal de salud; si turbadas de enfermedad, que si vno sueña que llueue apaciblemente, es tambien argumento

de salud, si rezio, y con tempestad de alguna dolencia; si sueña en arboles esteriles, dize que significa corrupcion del semen, si sueña en rios que van con grande auenida, que es señal de abundancia de sangre, si fuétes turbulentas, tiene por señal de ventosidades, si algun diluuió de la tierra tiene por indicio de alguna enfermedad, por la abundancia de humedad. Si vno que está con calétura sueña que nada, señal es que se quitará, vendiendo el calor de la humedad que arguye vestido blanco, calçado pulido, tiene por buena señal Formas monstruosas, y peregrinas que espantan a vno en sueños, tiene por señal de repleción de la comida, y desbaratamiento de colera, y entermedad peligrosa. Estas significaciones puede dar la naturaleza, por interceder alguna connexion entre las causas de tal sueño, y de la enfermedad, ó salud configuiente; cuya razon en otro lugar declaré. Al fin todas estas señas son de cosas naturales, y assi pueden ser naturales.

Cap. XCII. Los adiuinadores por sueños, Gentiles, y Barbaros, osaron mal de la Escritura Sagrada.

Algunas de las reglas vanas que traen Baram Peria, Sibachá Indo, y Tarfan Egipcio, Artemidoro, y Astrampico, supersticiosos Autores, son mal vsarpadas, y tomadas de las significaciones de

la natura'ezá , y de la Sagrada Escritura; porque assi como los Pronósticos Sagrados mezclaron entre los supersticiosos; assi tambien los naturales. Manifestaré este hurto, y abuso de las sagradas letras, cõ algunos exéplos. Astrampficho dize, que la vista de las Estrellas significa felicidad, como lo significò el sueño de Ioseph. Que tambien serà dichoso quien soñare cõ vino echado en los vasos, por el sueño del copero del Rey de Egipto. Que los Bueyes soñados tienen hazar, significando trabajos, y hábre, por los sueños de Faraon, a los quales se siguió aquella hambre general. Por los mismos sueños escriue Artemidoro, que soñar espigas, es mal agüero, y pronostico de trabajos. Otras mas cosas corrópio este Gentil de la Escritura, facendo veneno de las aguas saludables, y dulces. Todo este he aduertido de los sueños, porque en ellos se vè tambien quando son naturales gran artificio de la naturaleza, quando dexinos el cuidado paterno de Dios, y quando ni vno ni otro, la vanidad, y peligro que tienen, y quantos locura es obseruarlos; y tambien para preuenir otra calumnia con que se podia tachar la siconomia de frisar con la magia, porque assi como la diuination legitima de los sueños es fabiduria natural, ò diuina, con todo esto està corrompida con mil supersticiones, quales Artemidoro trahe, y Achmetes recoge de los Persas, y Indios, y Egipcios; assi no

es mucho, que el arte natural que puede auer por las semejancas de las cosas para noticia de sus virtudes la aya corrompido magia supersticiosa.

Cap. XCIII. Reprueuase el abuso de los supersticiosos por los Caracterismos, y semejancas de la naturaleza.

DE la qual tambien propondrè algunos exéplos ridiculos, tanto mas, quanto mas seriamente los cuentan graues Autores, para que se conozcan, y euiten otros tales, y no haga nadie peso de que lo dixó Aristoteles, ni Dioscorides, ni otro antiguo, ni moderno, si se parecen en algo a los que referirè, todos son vanos, falsos, condenados. Orfeo Autor supersticioso, porque vio q̄ el Cieruo tiene virtud atractiua trayendo a si las serpientes, dio vn remedio ridiculo, tomandole deste animal, ò de la piedra que dizen Cuerno Cernino. No ay para que individuar mas; porque para mi proposito basta dezirlo por mayor, sin especificar el modo; lo mismo hare en los exéplos siguientes, q̄ no quiero aun refutandolos referir por entero sus disparates, ni serà nadie ocasiõ que saque veneno del antidoto: y assi dirè lo que dixere de modo, que no se sepa lo que era, sino solo lo que desvariauan. A la Comadreja atrobe el Sapo, aũq̄ està ella en la cima de vn arbol, y el Escuerzo al pie; despues de dar cõ buel-

tas viene à entrar se en la boca; por esto pensauan neciamente que tenia alguna fuerça de cõciliar. Por lo mismo tambien, y porque trae a si la Comadreja a los Ratonos, fingieron que la crío Hecates Diota de los Magos, como dize Eliano. Las Cornejas, porque si vna vez se hazen amigas guardan perpetua fee, el mismo Eliano dize, que sirven para que se auengan bien algunos. Todo esto afirman con temeridad, y supersticion: En el Marfil imaginaron tambien fuerça conciliatiua, por apasiona se los Elefantes. Eliano dize de vno, que en Antiochia se enamorò viêdo vna muger de buen parecer, y la acariciaua y requestraua con todas las iauenciones que podia hasta que de zelos se enfurecio. Pírimo dize, que se enamorò en Alexandria otro Elefante de vna muger, a quien tambien pretendia Aristofanes Gramatico, y que no hazia menos el Elefante, por darla gusto. Y ba muchas vezes a la plaza donde ella estaua, hazia esquina, suspiraua, ofreciãla mançanas, y flores, acariciauala con la mano que le dio la naturaleza. Por esto pues fingieron que era de Marfil aquella estatua que hizo Pigmalion, y se enamorò della, fabulando que impetrò de los Dioses se boluiesse muger verdadera. Por que las Golondrinas se aman entre si, y quieren extraordinariamente a los hijos, dize Plinio vanamente que las piedras que se ballã en ellas son a proposito para Filios. Y Ni-

colas Mirepto dize, ò delira otro emblego, para que piensa sirven las Golondrinas pequeñas. Porq̃ lar Yeguas son luxuriosissimas que entre los demas animales, solo permiten estãdo preñadas segunda copula, dize Aristoteles, que el veneno. Hipomac es que sale dellas podia seruir para alguna paision. Aun tan gran sabio pudo delirar aqui. Del Pabon dezian seruir para lo mismo, por ser auer muy afectuosa. Dize Cleantes, que en Lencadia vn Pãuo se enamorò de vna donçella, demanera que se murio de pena quando ella se murio. Atribuyen tambien, y tan supersticiosamente, fuerça attractiua a la Hiena, porque dizen que detiene a vn hombre, como la Remora al nauio, y que a qualquier animal que ella, andando rodeare tres vezes, le haze parar. La Palma, el Cotidelo, el Asfodelo, la Mandragora, la Fiteuma, y otras yeruas, por tener proporcionadas propiedades, preparauan para tales intentos. Procio Plutonico relata otras iauenciones. Al contrario de animales, y otras naturalezas disformes, y esteriles vsauan locamente para lo contrario, como el Camaleon, Escuerço, y Mula: pero todas estas semejantes medicinas, son supersticiosas, y vanissimas.

(.§.)

*Cap. XCIIII. Condenanse o-
tras supersticiones de los Au-
tores de que deve estar el Lec-
tor advertido.*

PAra otros efectos consideran tambien las naturalezas, que té gan semejante proporción. Democrito enseñò, que los leños vntados con azete, si les toca la yerua Arianis, luego se enciende; porque aquella yerua es de color de fuego, y se coge estando el Sol en Leon. Kiranides Autor vanissimo fabulò, que la yerua del Pito, sirve para abrir las puertas, y trampas: porque aquella ave via della, para entrar en su nido cerrado. Eliano diz: ò miente lo mismo de la yerua de la Abubilla: porque diz que via della esta ave para abrir su nido si se le tapan con lodo. No es pequeña superstición la que Marfilio Ficino diz, que el que usare de la yerua Lunar, vivira años Lunares; porque es vna yerua, diz este Autor, que enseñò Mercurio de hojas azuladas, y redondas, y que cada dia que crece la Luna, brota vna hoja de nuevo, y en menguando la pierde. En estas yeruas Lunares, y las que resplandecen de noche, es donde los supersticiosos, y chimiecos mas deliraron, pensando auia en ellas mas secretos, y mayor fuerça contra los demonios, que como son amigos de tinieblas, les pareció que lo que contra estas prenalecia, sería poderoso contra ellos.

Hartas cosas supersticiosas dize Iosefo de tu Baaras, y Eliano de su Aglaofotide. De todo se rie con razon Conrado Gesnero, en el tratado de las yeruas Lunares. Todos estos exemplos de sueños, y remedios, y yeruas supersticiosas he advertido, para que por ellos se califiquen supersticiones semejantes, que como cosas serias enseñan con todas sus particularidades algunos Autores Españoles, ò estrangeros, traducidos en lengua vulgar. Plinio tiene algunas que tomò de Cresias, y aun Dioscorides, y otros escritores en lo demas graues. Los que tratan de piedras estan llenos de estos embustes, y engaños q Orfeo les enseñò. Marbodeo, y Camilo, no perdonan superstición, y no exemplificara yo tantas cosas tan vanas, sino fuera porque estas, y infinitas otras las venden por serias muchos, especificando su uso con todas circunstrncias, y es bien se cautele dellas, y de las semejantes condenadas en la coleccion de los Canones Orientales de S. Martin Dumiease; y mas pues muchos entendian que por estos medicamentos se podia hazer sin cuidado nuestro lo que pedia consejo, y valor, aplicando algun simbolo de su necesidad. Que mayor deluario q lo q algunos delirauan, q si fuesse menester con prudencia, y esfuerço resistir a vn enemigo, porq la prudencia se atribuia a la Grulla, la fortaleza al León, y el esfuerço esté en el coraçon, creyendo los Egipcios que sus símbolos tenian igual vir-

rad, mandauan aplicar al coraçon del hombre, con otras circunstancias que no es manester declarar, ciertas partes destos animales, entendiendo que con esto teria el successo tan dichoso, como se podia esperar de vn Capitan prudentissimo, y valiente. Pero muchos cõ coita de la vida; otros de su gente, desengañaron a los menos locos fer todo a quello inuencion maldita. Muchas vezes tuerze Dios semejantes esperanças en daño, y males grandes, y castiga con verdaderas calamidades, estas, y otras falsas presunciones de los supersticiosos. El Emperador Manuel Comenano, y Simeon Principe de los Bulgares, fueron infelicesimos en sus intentos por fiarse de supersticiones; y aunque en otro genero Ludouico Estorzia Duque de Milan; y el Rey don Pedro el Cruel, la felicidad que presumieron vanamente vino a parar en que el vno muriese en vna carcel, y el otro a puñaladas por su hermano.

Capit. XCV. De la Magia natural.

LA Magia legitima, y pura, assi natural, como artificial, ya por diferente camino, licito, y sin tropieço, y toca a la consideraciõ del artificio de la naturaleza; porque por ella se conoce como se pueden hazer naturalezas; digamoslo assi, artificiales, õ artificios naturales. Esto es, que lo que por el curso de las causas soleones, y legiti-

mas de la naturaleza no fuerã; por la aplicacion del arte, è industria humana, se haze, y se forman muchos artificio naturales, y milagros humanos, digamoslo assi; sabiendo mezclar diueras causas el que comprehende las virtudes particulares de las cosas; porque assi como naturalmente del concurso fortuito extraordinario de algunas causas resultan efectos peregrinos en la naturaleza, y monstruos raros, assi pueden resultar del curso extraordinario pretendido, y por industria humana. Puedense hazer animales de forma nunca vista, è ingenio particular, y que vnos arboles lleuan la fruta de los otros, y otras maravillas, que al que ignora sus causas parecera milagros. De mezcla de animales de diuerza especie se pueden sacar los hijos prodigiosos, quales fueron los Cauillos de Alexandro, y de Iulio Cesar, y el de Francisco Rey de Francia:

Cap. XCVI. Notable ingenio de los Perros bijos de Tigre.

Sõites Rey de la India, para tener Perros valentissimos los hazia juntar con Tigres, y naziã tan generosos, y esforçados, que no haziendo caso de Venados, y Xualies, solo a comerian a los Leones y los hazian pedaços, y llegauan a tan grandes fuerças, y animo, que danan en tierra con los Elefantes. Y auian los Indios deste artificio, que atauan a las Perros

salidas a los arboles; para que cõ la junta de los Tigres concibiesen tan generosos partos. Cuenta Fille, que vn Cauallero de la India hizo esta experiencia delante de Alexandro. Echò a vn Perro despreciandois no hizo caso del; echo le vn Xaualí de la misma manera se quedò, echole vn Oso, igualmente le despreciò, echale vn León al punto se açorò, y embistiendole le le asió de la garganta apretandole la fortissimamente para ahogarle, entonces mandò el Cauallero Indio, que cortassen al Perro la coia, para que viesse si por esso soltaua la presa, mas no hizo sentimiento alguno; mandò que le cortassen vna pierna; no hizo tampoco caso del dolor, quedando siempre con la presa en la boca; mandò que le cortassen la otra, con la misma constancia perseverò ahogando al Leon: luego mandò que le cortassen vna mano; luego la otra, quedandose el Perro en su ocupacion, hasta que mandò cortar le la cabeça tronchada de lo restante del cuerpo, se quedò clauados los dientes en el Leon. Sintio Alexandro la muerte, y carniceria de tan generoso animal, mas el Barbaro le presentò otros quatro Perros semejantes, Los de Arcadia sacauan otro genero de Perros de la junta con Leones. Otros prodigiosos partos pueden salir de la mezcla de aues, y pezes de

diferentes generos,

Capit. XCVII. Secretos de la naturaleza.

Con hueuos de dos, ò tres yemas, se pueden sacar Gallinas, Anales, Palomas de quatro, y de seis alas, ò pies. Pueden formar tambien Culebras de muchas cabeças, como dize Aristoteles. Pintando, ò embolviendo los hueuos en lienzos de diuersos colores, se pueden sacar los pollitos con el color que quisieren. Ayudando a la imaginacion de los brutos, se hazè tambien reros prodigios. El Buey Apis tan celebrado de los Egipcios, efecto de la imaginacion, fue segun San Agustín: desto punto bastantemente se dixo en otra parte. De algunos adulterios de las plantas se verán semejantes marañas; vn Nogal si le ingieren con cierta arte vn Sarmiento, lleuarà vbas de la misma manera que vna Parra arrojará Nuezes. Con semejante astucia se podrá hazer que aya vbas en tiempo de Cereças, engiriendo en vn Cereço vn sarmiento.

Cap. XCVIII. De los artificios de Anaxilao, y Archimedes, y otros que causan varias luzes

Varias especies, y figuras prodigiosas se pueden representar con diuersas luzes. Anaxilao Filosofo, dizen q̄ fue insigne en esta parte, haziendo parecer los hom-

bres con cabeças de Cauillos; por lo menos fino la figura, el color se puede mudar. La sangre de la Gi-bia puesta en vn candil, haze parecer a todos negros. El mismo Filosofo vsava desta traça. Con otras astucias se puede hazer que parecen verdes, y amarillos los que estan presentes. Espejos artificiosos obran mayores maravillas, a que no poco pueden ayudar los Perso. & uos. Archimedes por esta ciencia supo arrojar rayos, hizo vn espejo con que abráso vna armada que venia contra Zaragoza, de Sicilia su patria.

Capit. XCIX. Piedras de extraordinario mouimiento.

Conociendo perfectamente las naturalezas de las cosas, se podrá hazer que las piedras por sí se mueuan. La pierre Trochite, y Astroite, si la echan encima vinagreada. Marmoles ay que tienen la misma propiedad; de modo que si forman dellos vna figura de Tortuga, ò otro animalejo bañado con vinagre, parecerá que anda; la causa desta maravilla procura dar Cardano. El laspe colgado sobre vna taça de vino tiembla. Junto a la Isla Cimbuton ay otra, en la qual ay vn arbol cuyas hojas en cayendo en el suelo andan como si estuuiessen viuas. Son semejantes a las del moral, sino que por vn lado, y otro tienen dos piezillos breues, en tocan-

dolas andan. Dize M. Anatonio Pigafeta, que ocho dias guardô vna hoja destas en vna escudilla, y que en tocandola andaua al rededor; si tenia vida, solo con aire parece que la sustentaua. La piedra Iman puede setnix para grandes efectos. Por perpetuo milagro era tenida la estatua del Sol, que estaua en Alexandria suspensa en el aire, y era por esta piedra. De la vara del Corilo, dizen, que por ella se halla donde ay minas inclinándose a la tierra, que tiene metal, siendo su mouimiento indice de los minerales.

Capit. C. Efectos maravillosos por los elementos,

NO poco puede ayudar la poluora, por ella se pudiera intentar hazer el artificio de Archi-tas de la Paloma de madera, que bolaua por sí soia, y el de Boecio de las auecillas de metal, que tambien bolauan. Excedio a Architas el Artificio de Boccio, que hazia que tambien cantassen sus aues, y Calebras que situassen. Glicas dize, que el Emperador Leon tenia vnas auecillas de oro, que cantauan. No es natural artificio lo que dizen de Alberto Magno, que tenia vna cabeça humana que hablaua, si era a proposito. Mas facilmente lo creyera si fueren algunas palabras determinadas y Porta busca traça con que se pudiera hazer esto. Puede se hazer tambien con poluora, que vna naue

cõrra sin viento, ni remos, que vn carro ande sin mulas, ni otra cosa que le tire. Del fuego, agua, y aire, se pueden forjar maravillosos artificios. Con Alcanfor, Cal, y Azufre, Salitre metido en vn hueuo, sutilmente se puede hazer, que del agua salga faego con igual maravilla, que lo que Aristoteles dize de la peña Gonia, que atrojaua fuego, y agua.

Cap. CI. De otras maravillas por fuerza naturales.

POR otras propiedades de naturaleza, el que las alcançare puede admirar sus obras. La Thapsia, dizea Teofrasto, y Apolonio Dico, que tiene fuerza de vnir, y trauar la carne; de modo que echada en vna olla donde aya muchos pedaços, los haze vna peça de modo, que sin quebrarse la olla, no podran salir. Mas rara maravilla, y casi increíble, es la que dire, por auermela asegurado testimonio de eredito, con igual admiracion de auerla visto, que yo de oirla, y me la relato vn Padre de nuestra Compañia. Dixome, que vio en Iapan, a dos hombres, que teniendo a distancia de veinte pasos, pocas, o menos, dos leños, forcejando cada vno a la parte encontrada, se iban juntando los leños de modo que arrastrauan tras sí los que los detenian. Esto se hazia por cierta yerua, que ponian en el espacio medio. Estrañandose desto el Pa-

dre, y dando cuenta a la Inquisition, por parecerle no se podia hazer aquello, sin interuencion diabolica. Otro Padre de la Compañia, que auia estado en Bengala, de donde era quien hazia aquello, lo ensõ, atestiguando, como era cosa muy sabida, y ordinaria en Bengala, que auia vna yerua, que tenia aquella virtud de juntar, y vnir los leños, como la piedra Iman al hierro, y q por eficacia de aquella yerua se obraua aquella maravilla, yo suspendo mi censura. Tambien es admirable propiedad de la Nephrite, que echada en agua que hierue, la enfria. Otros efectos naturales se pueden imitar, y se contrahacen cada dia. Eudoxio Caidio dize, que los Gizantes, que eran vnos pueblos de Africa, hazian miel como las Abejas, cogiendo flores, y sacando dellas aquel nectar. Profesias raras de cosas naturales, podra dezir por arte de la naturaleza, quien bien la comprehendieffe, como la de Ferecidas, que beuiendo vn poco de agua, pronosticò, que auia de auer vn terremoto, y sucedio assi.

Cap. CII. Prodigiosos, y magicos efectos de la naturaleza, sin industria humana.

NO es mucho, que ayndada la naturaleza con arte, se obra tantos milagros, pues sin industria humana se ven en ella efectos magicos: Muchas vezes nos encádila.

Hanse

Hanse visto tres, y quatro Soles, no aciendo sino vno en el Cielo, y muchos arcos Iris juntos. Yo he visto vn arco dentro de vn aposento don de no daua el Sol, solo por la reflexion de sus rayos; que reboluia des de vna nube; la qual aunque no hazia el arco, pero de la luz que de alli resultaua se formó en el aposento. Del monte Eglia sale vn fuego, que no quema la estopa, y abraza el agua, consumiendola, y ardiendo sobre ella. Ay alli vna fuente, que sale hiruiendo, y todo lo que echá dentro se torna en piedra, quedandose en la figura que antes tenia. Otros montes ay en Islanda, que estando cubiertos de nieue, vomitan llamas. En los Ilirios ay fuentes frigidísimas, pero si ciédé sobre ellas vn lienço, se quema de modo que enaporan fuego occultamente. Antigono Carislio dize, que vio vna Sal, que echada en agua, saltaba, y echada en fuego, se delhazia; al contrario de las demas. Sal, que en el fuego se esté queda, y buelua agua, ya la he visto, y experimentado. La Sal de Antigono es la Agrigentina de Sicilia. En Mala ay vna Higuera, que la parte que mira al Sur, da maduros frutos, al tiempo que es Estio en la montaña: y la otra parte, que mira al mar, haze lo mismo, quando lo es en el llano. No lexos de Malaca ay vn arbol, que por la parte que mira al Ocaso, son venenosas sus raizes, y por la que mira al Oriente son antidoto, y triaca. La sombra de la Hiena, dizeo, que

enmudece a los Perros. En tomando vna cabra en la boea la yerua del Eringio, dize Plutarco, se paran todas las de la manada. Vna planta ay en el Piru, pronosticadora del suceso de las enfermedades, si teniéndo vna rama della en la mano se enfríe el enfermo, es señal mortal, si se alegra, de vida. Ay yeruas en Scithia, como dize Iacobo Colio, que mantienen à vno muchos dias sin comer, ni beuer, sin que tenga sed, ni hambre, con solo que las tenga en la boca: en las Indias ay otras de semejante virtud. La Rosa Hiericonta despues de treinta años seca, y arrugada, si se echa en agua, reniue y se dilata. La Oxiacanta Angeñica fiorece en Inuierno. La piedra Tracia, dize Dioscorides, que se enciende con agua, y con azeite se mata: de modo que echada en el fuego, si se deramare agua sobre ella, arderà en viuas llamas; mas si la echan azeite se apaga. Lo mismo dize Plinio de el Azabache. Y que mayor juego de Malicoral, q lo que sucede por la antipatia, y simpatia de las cosas, como lo que dize Libanio de dos que estavan en vn aposento, que el vno tomò la purga, y el otro fue el que purgò, hasta que se fialio del aposento.

Cap. CIII. Raras propiedades de Fuentes.

LO mas admirable es, que assi como la Magia artificial cõtra haze en los maderos, y metales accio-

nes de vida, haziendo de materia muerta aues que canten, y se muevan; así juega, y se entretiene la naturaleza con algunas cosas insensibles, tragandolas de modo, que parezca que oyen, y sienten. En Halesina aua vna fuente, que estaua siempre quieta, fino es que llegassen algunos con flautas, è instrumetos musicos, que en tocandolos se regozijauan las aguas, y se leuantaua saliendo de sí fuera de las margenes. En Calabria aua otra, que en llegandose à ella para verla, no corria. Cassiodoro escriue de la fuente de Aretusa, que en oyendo hablar se alteraua, y turbaua; pero mientras se callaua estaua clara, y risueña. A todo esto puede alcanzar la sutileza de la naturaleza: por la disposicion, sitio, tenos de los lugares: no quiero detenerme en las causas naturales, que destas maravillas naturales dan algunos Autores, basta aduertir, que no dudan de su verdad. No es menos admirable la Fuente de Peñasagrada, que no está llexos de aqui; la qual es tallena en el Estio, y en llouiendo se seca. Quando tratamos de la simpatia, dimos alguna razon de estas cosas, y principios generales.

Cap. CLIII. Transformaciones naturales.

Y Como los Magos de Faraon de sus varas hizieron Serpes, con mas verdad sabe transformar la naturaleza. Los Simbrios, que es vna planta, se transforman en

Escorpiones, segun Aristoteles. Dize tambien Arhefao Egipcio, que se hazen de los Crocodilos. El mismo escriue, que de los Cauallios nacen Abisfas. Mas vtil es vn Toro muerro, y enterrado, quedando solos los cuernos fuera, que si al cabo de algunos dias se cortan, dize Antigonon Caristio, que saldran por alli Abejas; por esto las llamó Filetas Taurigenas. Del Cabrahigo, del Teberiato, del Alamo blaseo, y otras plantas, tambien se forman animales. En materia de mecanicas, no es poco ingenio el de la naturaleza, y ponderò Aristoteles, que no pesa mas vn hombre despues de auer ecchido, que antes. Todos estos son efectos Magicos, que la naturaleza haze: y no es mucho que el Filosofo natural pueda contrahazer algunos. Lo que dizen del vnguento Armarico, è Simpatetico, que cura al ausente, con solo que se aplique al hierro de la lança, è espada, que hizo la herida, è es engaño de los hombres, è del demonio, aunque aya quien lo reduzga à causas naturales, como Linario refiere, y ya refutamos.

Capitulo. CV. Causa de los efectos Magicos de la naturaleza por qualidades insensibles.

BIEN Es verdad, que es admirable la naturaleza, no solo en su artificio visible, sino mucho mas

en el oculto, y arcano, Afecta admiración en todas sus obras, que se funda mayor en la ignorancia de las causas; y así para ser mas maravillosa, escondió algunas. Ay fuera de las facultades conocidas, y qualidades, que percibe el sentido, otras mas retiradas, que ocultó, para que andasse secreta, su arte, y maquina, y escondida la mano, viessemos el milagro del efecto. Muchos artificios ay, que descubierta su juego, no tienen gracia, y solo mientras se ignoran espantan. Ay pues en la naturaleza algunas qualidades insensibles, que executan efectos increíbles: las quales obran aun en cuerpos distantes. Y son, como hemos dicho, causa de la simpatia, y antipatia de muchas cosas. Porque de la manera que visiblemente esparrace vna hacha luz, y rayos à todas partes, así ay otras qualidades, que inuisiblemente se derraman à largo internalo, y obran raros efectos, como la de la piedra Imã, a la qual se llega eschierro distante. La de la Tremielga; que embota el brazo del pescador apartado. La de la piedra Escites, que tira de la madre de la muger. El Regulo, que con su filo, y su vista mata à los distantes. Algunas Arañas, que esparracan con su presencia veneno inuisible. Escaligero dize de vna, que solo porque pasó delante de vn espejo le hizo saltar partiendose por medio. Por cierto se de vna Fuente, no lexos de Guancarama, la qual llaman Masincaram; por la qual no se atreven los Indios à passar de noche, por

que a los que pasan cerca, buelue primero locos, y luego muere: por esto la adoran algunos, y temian todos. Estos efectos peregrinos obran estas qualidades secretas: vnas vezes produciẽdo las sensibiles que contienen eminentemente en su virtud: otras inmediatamente: esto es, vna vezes intercediendo las primeras qualidades, otras no. De lo qual ya hemos tratado, y así solo repetimos algo de corida, por añadir siempre algo.

La fuerza de la imaginacion, el imperio del animo en el cuerpo, la calidad de los afectos condicionan à algunas para muchas maravillas, segun la direcció, y disposicion del animo. Esta es la causa de que con la vista empongoñe el inuidioso, que el homicida pretente haga saltar fuera la sangre del muerto, quando le mira. Si acaso fuesse este successo natural, q̄ dudo mucho serlo siempre, y no porque entienda que sea sobre las fuerzas naturales; por que de mayores maravillas se puede dar razon. No es menos admirable lo que de la Fuente de Aretusa, y de Halefina referimos. Puede servir de algun exemplo para los efectos extraordinarios, que por qualidades insensibles resultan en lugares distantes, ò discontinuos de sus causas, lo que passa en las sensaciones, y mas patentemente la vista. La qual se obra estando dos cuerpos apartados sin verse en el espacio medio. Las vias, ò instrumentos por dõde comunica el vno al otro la causa de aquel efecto, y

imagen suya que se haze por vnas qualidades inuisibles, que derramã todos los cuerpos de si. Sino fuera ordinario este efecto, sin duda que en si es mas admirable q̄ quantis marauillas faceden extraordinarias de simpatia, y antipatia de las naturalezas. Pero el Filosofo no ha de estimar las cosas como los mercaderes por su abundancia, ò penuria, quiero dezir, por ser frequentes, ò raras, sino por su ingenio, y artificio, y en ninguna parte de la naturaleza material, es mayor que en los sentidos, con los quales percibimos lo autentico. Y de la traza de la naturaleza en esta parte en que obra tan ingeniosamente desde lugares distantes, y efectos tan raros como en la perspectiva se ven, podemos entender que no guardara de semejante estilo en otras obras, y que escondida la mano puede hazer mucho por otras qualidades insensibles: pero desto diximos bastantemente en el primer tratado.

Cop. CVI. Notable experiencia de las especies intencionales.

A Cerca de las qualidades secretas por medio de las quales conocen los sentidos que llamamos especies intencionales, podia auer dificultad en su sensibilidad. A algunos pensaron se podian sentir. Y el Padre Iuan Zúñiga, conocido por sus escritos, erudito Filosofo, y Matematico, y diligente peripe-

trino, comunicò con migo desta Filosofia; estava muy persuadido que se podian ver las especies intencionales de la vista; tanto que me prometió mostrarlas: metiome en vn aposento escuro, al qual entraua luz solo por vn pequeño agujero en que estava vn vidrio para dar cuerpo a las colores con su densidad a espacio competente; puso vn papel solamente, en el vi representados todos los objectos que estauan fuera con sus colores; solo que parecian trastrocados los texados, y las puntas de las torres estauan azia baxo. Los argumentos con que probaua que aquello que se via no era el objeto, sino sus especies, que auian parado alli; tenían alguna verisimilitud, dezia entre otras razones, que si fuera el objeto, auia de verse por reflexiõ de las especies, y rayos visuales; como se ve el objeto en vn espejo, y en aquel papel no se via de aquel modo, porque no se podia ver por reflexion; porque lo que se ve desta manera, no se ve de todos lugares, sino desde partes determinadas, y derechamente à donde resultan las especies; pero alli se veian igualmente por todas partes, desde qualquier puesto del aposento, en frente del papel, y a los lados, de la manera que los demas objectos, hasta detras del papel que era tambien señal que no hazian reflexion pues passauan de largo. No por esto en mi consideraciõ mas este argumento del que yo le haze de la naturaleza de las especies intencio-

nales, que toda la representacion objetiva la tienen en qualquier parte, y punto del medio, y allí no se via sino extensa, señal, clara que no eran las especies. Curiosa questión es esta, y merece no ser tratada de passo. Lo dicho solo he aduertido por lo que diximos de las qualidades insensibles, que son de ellas estas por las cuales sentimos.

Cap. CVII. Junta de la providencia sobrenatural, con la natural.

Concluyo esta materia del juego, y traza de la naturaleza (en que vagamente nos hemos diuertido) con aduertir, que en el artificio, y gouerno natural se suele mezclar algo diuino, que ni lo piden las causas naturales, ni alcanzá à aquello sus fuerzas. Exemplo de esto es lo que passa en los sueños en que se mezclan pronosticos sobrenaturales. Tambien lo que dicen algunos Santos, que Dios en la disposicion de la naturaleza atendio a los misterios de la gracia, y ellos los obseruan; y lo que vemos en piedras, y plantas con figurar de Corderos, ò de Cruzes, ò de la Passion formadas sin arte humana, y lo que en el primer libro de questiones naturales aduertimos. Tambien muchas vezes la alteraciõ extraordinaria de los Elementos, partos monstruosos, diluuios, y pestes. Aun Hipocrates lo aduertio, diciendo, que en la peste auiz algo

diuino. Y por ventura tambien el derramar sangre el muerto delante del matador, que algunos han pensado que es efecto puramente natural, y sin dar bastante satisfacciõ, se causan averiguar sus causas, atribuyendolo vnos a la imaginacion, otros à vna qualidad que quedò en el cadauer engendada del efecto del muerto contra el matador; quiza ay algunas vezes aqui algo mas que natural, que es dar voces, y clamar la sangre del muerto al Cielo, como dio principio la de Abel, que segun algunos con cierto monimiento que hizo, ò corriendo, ò hiruyendo como la de algunos Santos, pedia justicia. Tambien los toques, que dicen del corazon, y sentimientos algo Profeticos, por lo qual se dize, que el corazon es fiel. Tambien en la conservacion de las especies de la naturaleza, por los Angeles. Tambien el no peligrar los que dormidos andan de noche passando seguramente por mil riesgos, en que despierto no estaria vno seguro. En las ocurrencias de algunas muertes se ve tambien con claridad la mano de Dios, lo que ha sucedido en algunos emplaçamientos de los q̄ han apelado al Tribunal diuino contra sentencias dudosas de su justicia, es cosa muy considerable. A Clemente V. y Filipe Rey de Francia, emplaçò para dentro de vn año vn Cauallero Templario, en el qual tiempo sucedieron sus muertes. Acà en España los Caronales emplaçaron al Rey don Fernando el

Quar.

Quarto dentro de treinta dias, dentro de los quales murio el Rey. Henrique Arçobispo de Maguncia citò de la misma manera a dos Cardenales sus juezes, sucediendo tambien su muerte. En juezes menores hemos visto casos semejantes. Coquino que sucedan en la naturaleza algunos efectos sobre sus fuerças, porque como Dios la aya encomendado à Angeles, no fue vana, ni oziosa esta comission, y assi ha de auer en ella algo mas q̄ sucediera si sola estuiera. Muchos de los successos dichos, aunque son en sí como milagros, no se tienen por tales, y se pueden reducir a orden natural, por estar al modo de las cosas naturales puestas como en estilo, y costumbre del gobierno ordinario de Dios, importaua que huuiesse estos efectos sobre toda causa natural, para que en ellos se descubriera mas, que otra causa superior à la naturaleza, y el cuidado de la prouidentia diuina, q̄ con algunos milagros ocultos, y como ordinarios procura nuestro bien.

Cap. CVIII. Exortase à mejor Filosofia que la natural, con el exemplo de la misma naturaleza.

BAsta desta fruta curiosa. Basta de lo arcano, y admirable de la naturaleza. A mejores platos comido a mi Lector. No quisiera cargara solo de los principios, sin que gustasse comita de mejor sustancia. No pare, si se ocupe solo en

lo natural, dexé el estomago desembraçado para manjar mas sazonado, y saludable. Guste tambien de la gracia, que es mas dulce, de mas prouecho su sustento, de mas suauidad su sabor. Pásse de la Filosofia natural a la Moral, de aqui a la diuina. El admirar a la naturaleza ha de ser para reuenerenciar su artificio, para componer vno a sí mismo, para reformat su coraçon, para aspirar al Cielo, aprendio esto de la misma naturaleza, que en todas sus obras afecta lo superior; en todas anhela algo celeste. Hazia donde forçean las plantas, sino à sobrelleuir del suelo à resucitar de la tierra, y llegar se mas a lo alto. Primero conlagran al cielo sus frutos, q̄ los franque en sazoados al hõbre. Primero leuantan sus altares fundando, y colocando el tronco, como vna Ara natural, que despues coronan con pobladas ramas, alian con vistosas hojas, arcean con matizadas flores, iluminan con esmaltados colores, para ofrecer en ella condecoro sus espontaneas hostias. Que es este mundo, sino vn gran templo de Dios tã ilustrado de láparas como claros Estrellas, tã lleno de sacrificios, como hermosos frutos. Todos embian arriba la tierra presentandolos a su Autor. Todo el conuato aun de los mas terrestres, y bastos de los mas torpes vniuentos de las perezosas plantas, es subir, es arribar al cielo, es auerzindarlo a su Autor. Las que por si no pueden solicitar con afan arrimo, y poyo. La ycauta escala sublimes.

muros para empinarse mas, y estar mas cerca del Cielo. La Vid trepa por el Olmo con la misma ambicion. Lo mejor que tiene la naturaleza, coloca en lo mas superior, como alargando la mano para darlo mas presto à su Dios, coronandose con lo que de grado le ofrece. La Cañahera tiene por guirnalda la espiga. Los frutales autorizan su aliño con tantas uvas, como es lo que sazonan. Todo es amor del Cielo, todo es pretender para el Cielo, todo es huir de la tierra, todo es espirar à lo alto. Las flores hisongean a las Estrellas con vn ahrõca imitacion. Careandose, y sonriendose estan àzia sus esferas. Los frutos se arredondan blasonando con aquella figura celeste, y forma ruda de los Aitros. Haziallà se abren los pimpollos, hazendo estan del ojo al Sol, entendiendose con sus luzes, solaçandose con su vista. Todo el gesto de la naturaleza es vna afectuosa adulacion, vn cariño amoroso del Cielo, vn complacimento de Dios; todo es hablar por letras, y dezir, que el Cielo es hermoso lugar, que es region de contento. Los animales en sus festejos nos estan apuntando allà. El Corderillo alegre dando saltos, se alexa de la tierra, y mas vezino al Cielo nos muestra con mudos gestos estar alli la alegría. Quando se ha visto cantar los Ruiseñores en la tierra, sino vezinos al Cielo, en la cima de verdes alamos. A lo alto sabé las auezillas para solaçarse a la orilla de lo divino. A los

destilos de la Aurora, aun los mas grosseros cuerpos, las naturalezas mas muertas, los mas apemacos elementos, tierra, y humor, se exalan por amores del Cielo, y pierdẽ sus espíritus por embiarlos allà. Gruesos son, mas se adelgaçan. Pelladissimos, mas se aligeran, y resoluiendose en halitos procuran subir lo que pueden la tierra se dissiñula en exalaciones para volar a las nubes. El agua se desentraña en vapores, por verse allí sublimada. Que dice, aun en su basta forma no dissiñulan su afeccion. Descomponese mas la tierra, desfigura se aqui empinando cerros, allí estrechandose en cuevas; allí estrechando montes por alexarse mas de sí, y acercarse a los Cielos. El agua no para quieta, haze sus montezillos ondeando su llanura, y leuando tus olas, que con poco que la ayude los vientos, las estremere en las nubes. Estè hipo, y esfuerço de la naturaleza procuremos imitar buscado en todas las cosas al cielo, y contentandonos de Dios. Ni yo he dedicado mi estilo à solo la naturaleza. Baxo pensamiento fuera quedarme en la tierra. Villano entretenimiento en solo la Filosofía natural. Primer ruidado me dio la moral, que lleuò las primicias de mi pluma. Mayor la sobrenatural. A estos platos combido. Aquella en los libros de la arte de la voluntad, y en el de obras, y dias tratè no prolixa, si bastantemente, ty dexando ser mas provechosa, es à mi ver mas delgada, y gustosa, aun en sola

su especulacion. Aquesta en el tratado de la vida diuina, en los libros de adoracion, en el de la aficion a Iesus, sin duda la mas gustosa (claro está q̄ sublime) Filosofía de todas es esta q̄ endulçò Iesus, y marcò su Cruz. No ay naturalezas mas alegres, ni que suban mas alto que las aues, cuyo buelo se executa por élJose en Cruz. Que cosa mas risueña, ni alta que las estrellas: estas (a querrimiento es de eruditos Astronomos) quando cruzan sus rayos están mas claras, y benignas. El hombre quando quiere abraçar primero se forma en Cruz, que no ay caricias como la Cruz del Salvador, ni gusto como el de su Filosofía celestial, el desprecio de la tierra. El aprecio del Cielo, que nos enseñò. A esto combico, a que no nos quedemos en el suelo, sino que nos alçemos al Cielo. No nos ocupemos del todo en la naturaleza, subamos a la gracia. No nos paremos en el vniuerso, busquemos al que es vno, y todo cuyas obras mas admirables no son las naturales, sino las prouidencias, las sobrenaturales, las de gracia, a que tambien he consagrado particular consideracion. En estas se hallará la curiosidad inocente, la admiracion prudente, la reuerencia de Dios amorosa, el provecho nuestro gracioso. Pero mientras se para vno en lo natural, no sea estéril su contemplacion. Mire por estas zelosias a su Criador, y le admire mas que a las maravillas que mira. O Dios mio qual serays, y

quanto en vos mismo, pues en vuestras obras mas p̄ quãtas me pareceis tan grande. Quan maravilloso seréis, pues todo lo que de vos veo me parece maravilloso. Quan admirable en vuestra grandiosidad, pues vuestras obras menos admirables, que son las naturales, o son tanto, que no cupieron en los mas grandiosos ingenios, que para contemplar las huieron de salir de sí. Taureron a vn Socrates elebado, a vn Platon atonito, a vn Pitagoras suspenso, a vn Hermotimo, sin habla, ni sentido. O estupenda grãdeza de mi Dios, que lo menos q̄ hizistes fue tenido por Dios. O que grande es el Criador, ó que grande es mi Dios, pues su criatura se hizo tanto lugar, que fue reuerenciada por Dios. Al Sol veneraron los Persas por diuinidad, a los Planetas menores por Dioses, a los animales que les fueron de provecho adoraron los Egypcios, por diuinos. Los Romanos repartieron tantas deidades quãtos beneficios naturales recibieron. Todo esto fue mentira, que serà la verdad? Que serà quien todo bien, todos beneficios, todo lo criado hizo? Si por beneficio solo fueron los hombres tan agradecidos, que a vna fiera como el Leon, a vn monstruo como el Cocodrilo, a vna aue tonta como el Ganso atribuyeron honores diuinos. Con la misma diuinidad, y por tantos beneficios quantos con sus obras, como nos hemos de ver. Si con vna criatura se pudieron engañar tan

buenos entendimientos, que la adorassen por Dios juzgando a vuestras obras Dios mio dignas de tanta honra; vos q merecereis pues es vuestro el ser Dios, y despues de auer muerto por mi? Vuestra es Señor la diuinidad, vuestra la grandeza, vuestra la infinidad, vuestra la omnipotencia, vuestra toda la hora y gloria. Los corazones de todo el mundo se os deuen. Los volú

tades para amaros, los entendimientos para admiraros, las fuerças todas para seruiros, las poténcias de alma y cuerpo para reuerenciaros, la vida y sangre para sacrificaros, los afectos, y quanto somos para daros gusto. Empezemos por este de no parar solo en la naturaleza, sin pasar a la gracia, a la virtud, a vos mismo, Dios mio, bien mio, y de todos, y todo mi bien.

PROLVSION A LA DOCTRINA, Y HISTORIA NATVRAL QUE hizo el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesus, el primer dia que leyò en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la misma Compañia en esta Corte.

Lope de Vega Carpio que oyò esta lición, cuyo principio hizo el Autor en Latin, la celebra en su libro intitulado, Vaga del Parnaso en la Isagoge a los Estudios Reales, donde canta assi.

*Cesò el rumor confuso
Y subiendo a la Cathedra propuso
(Corriendo la cortina
A la lengua Latinæ,
De dos roxos corales)
Vna lición gustosa
De plantas, y animales.
Donde naturaleza prodigiosa
Mostrò mayor belleza,
Que es bella en variar natura-
leza.*

*Esta pintura hermosa,
Que del pincel diuina
En la tabla del mundo
Mirà desde su esfera luminosa
Recien nacido el Sol, cuyo camino,
Apenas retrataua el mar profun-
do,
Mas digna del primero protoplas-
ta,
Fuera de que ninguno humano in-
genio.*

Aunque *prisma de Bassan Theo-*
frasto,

Ta la naturaleza imite el genio

Con que la tierra esmalta,

Desde la verde superficie al viento

En la region mas alta,

Escriua el de Estagira

Quando pisa la tierra, el aire gira.

Aunque vieran les dos del mar la

arza,

Huyendo al Sol los ojos con la pena

Del inrevido Iouen Prometheo,

X Dedalos del ayre descansaran,

Donde jumas sus Ciudadanos pa-
ran:

Con este igual desfo

Tras la docta Misa,

Materia tan difusa.

Digna pues aumento la docta oliua,

Del alma del Laurel vegetarina:

Pero apenas cesò, quando dixen-
ron,

Quantos su voz oyeron,

Que Esfobio Nierembergio la dicta-
ua,

O que el mismo Aristoteles hablaua.

PROLOGO DEL A V T O R.



Orque en varias partes de mi curiosa Filosofia, y también de la oculta me remito al discurso cerca de la historia de animales, con que principiè la Teorica de la naturaleza, le he querido representar aqui, porque antes le encontre, que le busque el curioso. Allegase a esto que el argumento no es de semejante, toca mucho de curiosidad, mucho de lo oculto de la naturaleza, con no poca ilustracion de lo que sobre el artificio del mundo en libro competente Filosofamos. Aseuero en el cosas poco frequentes, que fueron nuevas al oido, no a la verdad, antes tan apadrinadas della, que en el mismo tiempo quando se descreian las acreditaua. No fue mas tarde, que quando se pronunciauan la primera vez. Entonçes estrañandose algunos de lo que no auian sabido, huuo quien depusiese de vista en lo mas estrañado. Imprimieronme despues con que esparcido a los ausentes, muchos me vinieron a ver conesses de lo que auia dictado, y ellos experimentado con los ojos. Bien de lexos auian venido, dilatose despues fuera de España, y aun deste antiguo mundo, y desde el nuevo por cartas particulares, y aun instrumentos publicos conestaron muchas de las marauillas que aqui amontonò. No solo a mi, sino a otros eruditos, y curiosos se embiaron acreditadas con fee, y testimonio. Alabò testigo abonado, y equivalente a muchos, por no referir todos a Don

Lorenço Ramirez de Prado, del Consejo de su Magestad de Indias, que con sus esfericos y otras muchas partes, es en Europa, y en vno. y otro orbe conocido. Escriuierõle como en llegando a la Ciudad de Sãta Fè, del nueuo Reyno de Granada, esta mi prolusion tuuo oportuno aplauso ocasionado de admirarle alli en vn muchacho, lo que yo affirmo de echar cètelias, y fago algunos cuerpos humanos, y assi se lo embiauan autenticado con publica fee, y testimonio de Escriuano. Otro instrumento publico me embiaron de Molina de Aragon, en confirmacion de lo q̄ digo de auer nacido Plantas de algunos cuerpos humanos viuos. En el venia fee, y testimonio de Escriuano, y del Doctor Iuan Gonçalo, Medico de Molina, y Doctor por la Vniuersidad de Alcalà, que a vn pastor de Orca le nacio vn Espino cerca del estomago, y cada año a su tiempo reuerdecia, y florecia. De lo qual se embio tãbien testimonio al Nũcio de su Sãntidad en esta Corte, q̄ lo pidiõ para embiarlo a Roma. Con esto he querido aperebir el credito de las obras extrahordinarias de la naturaleza, que no ha de derogar sola la admiracion a la autoridad de su poder.

PROLUSION A LA doctrina, y historia natural.



A grandeza desta Corte, la dignidad destos Estudios y nueua casa de Minerua, si alguna parte de erudiciõ y miẽbro de Filosofia desseaua, es principalmente este cuerpo y sustãcia del conocimiento de la naturaleza, y mas principalmente de la animada, por cõde darẽ principio a lo restante de la doctrina y historia natural. Cuerpo, digo q̄ es de Filosofia, por q̄ en el se encierra toda, y con escandalo de los Geometras, que aqui verã pecar sus maximas, esta parte es mayor, ò cabal cõ su todo. De tal manera es miẽbro de Filosofia q̄ la abarca toda, y rodea toda erudi-

cion. Parte era del Idolo de Minerua que labrõ Fidias el eteudo de la Diõsa: pero toda la armazon de la estatua, todos sus miembros, y artes en el se resumian y eslabonauã. No con menor marauilla es parte de la Filosofia la consideracion de la naturaleza animada, de tal modo, que en ella se toparã, y engazarã toda: y si solamente aquella futilidad de Fidias bastõ para hazer admirar su arte, este milagro sobrarã para acreditar esta doctrina, y hazer marauillarse de la naturaleza, que començarẽ desde luego cõ miarla. Es su gloria mas comun, ser maestra de parsimonia, no gastandose en lo superfluo, donde vè lo

bas-

bastante: y así pues bastará ser cõ-
Prehension de toda erudicion, pa-
Ja acreditar esta su parte, no me es-
pareirè a mas discursos, antes me es-
cucharè de exagerar de proposito,
ser la primera Filosofia del mundo
en tiempo y dignidad. Porque la
primogenita ocupacion con que
al Benj. min de su omnipotencia,
al vñimo y mas querido parto de
su diestra, que es el hombre, em-
pleò Dios, fue este conocimiento
de los animales, poniendoselos to-
dos delante de los ojos, y comuni-
candole conocièto cabal de sus
naturalezas. De suerte que el pri-
mer Maestro desta Filosofia fue
Dios, el primer discipulo, el pri-
mer hombre: y ella la primera del
mundo, y la que fue como vnica
en aquel dichoto estado de inocen-
cia y gracia. De no saberla se oca-
sionò la ruina de nuestro linaje,
porq̃ sin noticia Eva de las natura-
lezas de los animales, se dexò en-
gañar de la serpiente. No sabia q̃
los brutos no hablanan, que care-
cian de razon y confeso, y así no
se aflombrò de su razonamiento,
aunque tan gran prodigio como
es hablar vna fiera, no estaua aun
formada, quando Dios traxo a su
marido los animales, y le manifes-
tò sus ingenios y propiedades, de
que no informada ella no estrañò
su léguaje, ni temio, ni se admirò
de la grandeza de Dios, que no re-
conocio con tan alto y cabal con-
cepto, como pudiera al Autor de
tantas maravillas como en los bru-
tos obrò, donde diuifara mas su po-

tencia, sabiduria, y bondad, en la
multitud dellos, y composicion, y
utilidad para el hombre, tres rayos
de la luz inacessible que està em-
buelta y se hospeda en tinieblas, y
solo derrama y eutra por estas tres
ventanas en la naturaleza, y donde
haze mayor reflexion es en las sus-
tancias animadas. Aqui es donde
hablò Dios a muchos de los anti-
guos y reuclò la grandeza de su di-
uinidad que ya segun P. lides, libro
de opificio, podrè dezir, no solo ser
esta la primer Filosofia, sino la pri-
mera Theologia, y la primera Es-
critura Sagrada, no escrita por ma-
no humana, sino por los dedos de
la omnipotencia Diuina, cuyos in-
terpretes tantos fueron, quantos
huno verdaderos Filofosofos, no se
detdeniãdo de ocupar se en ella los
mejores del mudo, y los mayores,
los Santos, los Reyes.

§. I. De la dignidad de la Fi-
sologia, ò Doctrina natu-
ral, en que se ocuparon muchos
Padres de la Iglesia, y Reyes
del mundo.

Merece alguna consideracion;
que de los Padres y Doctoz
res primeros de la Iglesia q̃ se abax-
tieron a la Filosofia, y de los Prin-
cipes que descausaron del Sceptro
con la pluma, ningun otro argumè-
to arrebato a mas, ni mas de pro-
posito. De los ocho doctores de
la Iglesia de Oriente y Occiden-
te, huno de cada vna quien se ocu-
passe

paffe aqui. No merecia este fauor. otro miembro de pura Filosofia. Ni ay argumento dello que alcance a tener quatro Reyes por sus escriptores. Mas desta solo los que cita Plinio, los menos son cinco, que muy de proposito escriuieron del, como Nipho gusta, sin otros muchos que se pueden añadir: tan tanta, tan Reales esta Filosofia. Esmeraron pues en ella sus ingenios vn Basilio Magno, vn Ambrosio no menor, vn Epiphanio igual a los mayores, vn Cirilo, vn Ilidoro, figuiendoles otros Doctores Ecclesiasticos, Escriturarios, Escolasticos, Míticos, Georgio Constantinopolitano, Michael Siculo, Alberto Magno, Vincécio de Burgúdio, Iuá Rasbroquio, Hugo Victorino, con otros de igual, o por lo menos grande erudicion y nombre, que se dexaroua la consideracion de otros miembros mayores de la naturaleza, por la de los menores, no en dignidad, sino en bulto, que conocieron por mas santificada y bendita. No merecio la naturaleza la bendicion de Dios hasta que sea adorno con animales. No a los elementos, ni cielos, ni Estrellas, ni Sol, ni Luna santificò Dios con su bendicion, quien la estremo fue la naturaleza animada y senciente, confiando Dios con las primicias de su bendicion a esta Filosofia.

Algo se tambien con la aficion y euadado de muchos Reyes, que de los publicos aqui se reparauan. Numidia, Sicilia, Macedonia, y otras Prouincias por ella conocie-

ron a sus Principes Filosofos, los Iubas, los Filometros, los Acalos, los Hierones, los Archelaos, los Belisarios y el mundo a su señor, o tirano, vn Antonino, vn Alexandro. Deste ultimo es principal deuda esta Filosofia, que aunque no escriuio della, cuydò que se escriuiesse, y creo que su mayor gloria, o dicha fue tener tal gusto, cosa de riesgo, y fragosa en los Reyes, a quien ceuiesse mucho las ietras. Por su gusto y gasto acabò Aristoteles lo que cò tanta marailla recogio de los animales, q̄ a muchos parecio hurto de los libros de Salomò, Rey tambien q̄ muy por menudo escriuio desta materia, pero si a caso no tuuo el Filosofo esta suerte, tuuo otra muy grande de alcanzar vn Principe que fauoreciesse los Estudios. No perdonò a gasto Alexandro embiando caçadores a todas partes del mundo, para q̄ le traxessen todos los animales peregrinos, viuos, o muertos, con ciertas relaciones de sus ingenios, para q̄ aue riguasse mejor Aristoteles la naturaleza de todos. Despues remuaxò cò larga mano a sus mismas mercedes, dándole quando le presentò el pequeño volumen de historia animalu, casi vn millon de vna vez. Y no era razon q̄ deuiendo tanto las letras a nuestro Maximo Principe, pues del podemos dezir mucho de lo que el aueno Consul a otro Monarca Español: *Spem Hispani nominis sumptibus tuis suscipis; nullum magna Principe immortalitatem, que merito impendit genus dignum, quam*

quam quod erogatur in posteras. Sub te spiritum, & sanguinem, & patriam studia receperunt. Tu Artes incomplexu, oculis, auribus habes. Eui. cumplirè agora, recogiendo en esta Filosofia a todas las Artes, poniendolas delante de los ojos, y ofreciendolas humildemente al regazo de su purpura. No era pues justo que deuiendole tanto las letras, que no le deuiesse mucho esta doctrina, tan valida, y estimada de los Reyes, y ya si quiera por este titulo, ò lisonja, lo dene ser de los Cortesanos, que frequentaran sus umbrales por verla favorecida. Mas ni por este nombre quiero encomendarla, ni por el de su curiosidad y gusto, titulo tyrano, que aun sin iudiciz impetra todo lo que quiere, sino por lo que es en si, que no será agena de las Cortes, erudicion que es las Cortes de toda erudicion. Esto vltimo me empenò de aueriguar que quedara asentado, q̄ pues esta doctrina es tã sagrada, no será indigna de que la trate vn Theologo, y pues es Real, es digna se acordasse della vn Rey, pues por ella muchos no se acordarò de otra cosa, y pues en ella hazè Cortes, y se encuentran todas las ciencias, que sea en la Corte.

Vn Filosofo, que algunos dixeron ser Astiages, a quien Auicena llamó sin razon Antisto, como aduirtio Alberto Magno dixo q̄ esta doctrina era: *Triuim, & curia atque comitia scientiarũ*. Es el enuentro y Cortes de las ciencias, pues en ella se verá todas, que es lo que

al principio representè: porque así como en las Cortes ay algo de todas partes, y a ellas concurren de todas las naciones, así en este conocimiento de los animales ay algo de todas ciencias, q̄ a cada vna grandò aqui alguno armas. La Corte es vn tanto y como el compendio del Reyno, y en esta erudicion està vna cifra de todas. Esto empeçè a exagerar, esto me falta mostrar, vn imposible, vn milagro, que en los brutos hallemos las ciencias, y las mejores flores de la raxon en los que carecen della.

Admirables mouimientos, y acciones de los animales correspondientes a los cielos, y sus mouimientos de años, meses, dias, y horas.

Vniendo pues al pũto, nõ solo digo que es la eneruzijada de tres principales ciencias; porque en ella se encuentran la Teologia, la Filosofia, y su hermana la Medicina, como dize Tertuliano, pero en ella se celebran Cortes de toda la erudicion desta Academia, y demas artes, y doctrinas, y toda curiosidad. Ella es parte no poco noble de la Teologia, muy grande de la Filosofia necessaria de la Medicina, vtil ð las demas disciplinas, eõ q̄ a ninguna será inferior, pues es, ò todas, ò de todas, y si alguna no conoce parte en ella, la reconozce. Acafo sacará alguno a las Mathematicas: yo antes las calumnia:

rè de embidiosas. Porque la Astrologia por emulacion suya, ò minio ser los cielos animales, ò conagrò a sus Astros con animales. Puso en su firmamento los pezes, aùlo, y refugio de Venus. Al Delfin tercero de Amphitrite. Al Leon estreas de Aieides. Al alaeran peligro de Orion. Al carnero voto de Phrixo. Al lebrél guarda de Europa. A la liebre golosina de Diana. A la cabra ama de Iupiter. Al cangrejo camarada de la Hidra. A la bestia marina riesgo de Andromeda, y entre los Indios a su camello, entre los Persas a sus monstrros. Afrentauate de ocupar te en vn cielo muerto, y así se autorizó cõ vna imagé, ò por mejor dezir imagiacion de animales, con que ya da las ventajas a esta parte de Filosofía, pues, ò la imita, ò la embidia.

Y si llegamos a cõsiderar lo mas excelente, y menos supersticioso de la contemplacion de los cielos, que son las obseruaciones de los Astronomos, aquel os mouimientos ordenados regulares, y maravillosos de las estrellas, y Planetas que guardan orden certisimo, *rotato caelo exantes*, como dicea, no menos admirables, y ordenados los hallatemos en los animales: y lo q̄ es mas para admirar *insigna, & tempera*. Que Sol mas regular, que relox mas puntual que el Cynocephalo Egipto, que segun Horõ distingue los dias y las noches, señalando veinte y quatro horas al dia, struendole de campana su la-

drido. Distingue tambien los trechos del dia el Gachilton, aue maravillosa de la India, como escribe Francisco Hernando en sus manuscritos que se guardan en el Escorial. El Homerobio competidor es del Sol, a igual hazaña, se atreue a nacer, y morir en vn dia y concluir tan grande hazienda antes de la noche. El aue Heliodromo toda la tarea que tiene es visitar el Oriente y Poniente, y volando todo el dia, se halla cada noche en vn mismo puesto. Bien cafero es el animal cuyos ojos imitan los del mundo, mostrando los progresos del dia, y para que vengamos a los cursos lunares, y de cada mes los ojos deste mismo señalã iguales tiempos que la luna con iguales ceremonias, y señas, creciendo y menguando con iguales aumentos, con iguales mermas. La hormiga pequeño animal, pero de gran admiracion, sin computo, sin calendario, sin epacta, sin cuenta alguna de la Luna, conoce sus mudanças, y nos las muestra: cuyo descanso, ò trabajo son señal del interlunio, ò plenilunio. El Cynocephalo se esconde tambien quando se esconde este Astro, y con su ceguera acompaña y consuela la orfandad de luz desta primera estrella. La zonzoncion destos Reyes de la naturaleza, Sol, y Luna, la manifiesta vn animalejo, bien vulgar, y cuya vileza no obsta a su admiracion, antes juzgo que la ayuda. Que cosa mas maravillosa, que donde menos se espera, hallar lo que es mas de admi-

mirar. Diuiden tambien los animales las partes del año. El mismo dia del Solsticio sale a luz el aue Virio. Al Equinocio señala el Cinocephalo. La mariposa a la Primavera. La cigarra al estio. Tiene en ellos la naturaleza su razon de tiempos, y coronalogia, haze sus anales, meneas, y ephemerides. En los cielos apunta los años, a la serpiente reutlacotzuaqui, cada año la nace su sonaja. En algunas culebras los meses. En las aues de quatro pies, de que haze mencion Aristoteles, los dias: de los horas ya diximos la cuenta que tiene en los Cynocephalos. Los pronosticos de los temporales, no menos que los cielos indican, el Delphin, quando retoza, la rana quando vnzea, el mochuelo quando parla, la grulla quando enmudece, el alcion quando anida, el anade quando se espulga, la garça quando se entristeze. Alcengán tambien los officios, y movimientos de las Estrellas fixas, los del Syrio quando nace el aue que llaman Parra, retirandose aquel mismo dia, y a otros muchos brutos es comun el conocimiento, y sentimiento de la Canicula. De las cabras de Libia lo cuenta Plutarco. Mas Lyco, y Caristio, en sus admirables de todos los ganados de Africa.

S. III. Notables pronosticos de animales.

Si corejamos los pronosticos eñ que el cielo nos acaricia, ô ame

naza, y las señales no superficiodas de cosas contingentes, con q̄ Dios se muestra que se acuerda de nosotros, y que nosotros no nos acordamos del, aunque en el cielo son mas vistas, en los animales son mas claras, y no mas pocas. Los Cometas monstruos del cielo son, pero no se nos han significado menos cosas con los monstruos de la tierra, y prodigios mas vezinos. La huída de Xerxes pronosticò vna liebre, que pario vna yegua. La seruidumbre de Babilonia el parto de vna mula. El parricidio de Cesar vn buey sin coraçon. El estrago que hizieron los Portugueses en los Romanos, siendo Consules Anlio, y Manlio, dos culebras negras. El que hizierò al contrario los Romanos en los Portugueses, vn centauro compuesto de buey, y de cavallo. De las riquezas de Midas, y de la eloquencia de Aristoteles niño, tomaron possession las hormigas de Phrygia, y las abejas de Athenas. Y para que viamos la claridad con que en los animales nos profetiza los sucesos el cielo mas que en sí mismo. Lauenida de los Españoles a las Indias, pronosticò vn aue hallada en la Laguna de Mexico, con copete de cristal, en cuyos visos se diburauan los soldados que venian de Europa. En Maguncia, como cuenta Antonio Vasconcelos, auia vna muger herege, q̄ con conocida rabia, y odio, la draua, y mordía en todas coyunturas con murmuraciones continuas a los Religiosos nuestros, quiso el cielo significarla

su

fuira, y a menazar el castigo que la aguardaua, y parecio vn montro espantoso, con cabeça de perro desollada, y cortado el ozico (viua el tampa de su pecado) cubierto con vn bonete de quatro esquinas. Fue tan claro ser esta señal de lo q̄ Dios se auia ofendido, y prometia vengar nuestras injurias; que los mismos hereges lo conocieron, y lo q̄ mas es lo confessaron.

§. IV. *Raros meteros de animales engendrados en el aire.*

BAxemos de las Esferas a las Regiones elementales mas vezinas. La doctrina de los Meteoros, a imitacion tambien de la Astrologia, se quiere honrar con poner titulo de animales a sus apariencias, y visúbres. Llama Aristoteles, segun Seneca, a algunos fuegos suyos cabras, como son los q̄ se vieron en la guerra de Perséo, y quando fenecieron Augusto, y Germanico, y quando perecio Seyano. A otros llama dragones. Dexo agora a los Dioscuros, y su hermana. Mas no solamente en el nombre, sino en sustancia, entran los animales entre los Meteoros, y alcanza su jurisdiccion a estas regiones altas, en las qualés se han criado pezes: Hanse formado entre las nuues ranas. Siendo Emperador Carlos Quarto, Houieron tantas bestezillas ponçofas del cielo, que estragaron con su pestilencia muchas Prouincias. A Iacobo Ziglero doy por Autor, que cada año llouen ratones

en algunas regiones aquilonares. En Nortuegia, como cuenta Iulio Escaligero, caen muy ordinario vnos animales que llaman Lemmings, criados en el ayre, los quales despues talan los campos mas que las langostas, con mayores que ratones, y tienen el pelo pintado. El Obispo Vpsalense añade, que en otras Prouincias fuera de Nortuegia han llouido las mismas bestezillas. Olimpiodoro dize, que cordones se erian del ayre. Bonamico en el segundo de alimentis afirma, que muchos animalejos se forman con el rozio. El aue Monocodiata, aunque no se cria del ayre, ni del rozio, eria se en el aire, y del rozio, y manà se sustenta, y es tan propia de estas regiones sublimes, que nunca se abata, ni a la tierra, ni a peña, ni a rana, sino como nube siempre anda suspensa: cosa en tiempos antiguos increíbles, pero ya de entera fee. Tal vez ha sucedido caer con la lluvia vn buey pero esto no fue aborto de las nubes, sino hurto de vn recio viento que se llama Ecnephia. Despojos de animales, sangre, y leche muchas vezes repite Iulio Obsequente auer llouido, y singularmente siendo Consules Marco Acilio, y Cayo Porcio. Finalmente no es mucho hospede este espacio sublunar los animales, pues el Zodiaco se honra con sus estatuas.

§. V. Lluuias, granizo, piedra, rayos, y otros fuegos engendrados dentro de los animales.

Añado, que en los mismos animales podemos contemplar los meteoros, lluuias, piedra, granizo, relampagos, rayos, fuegos estrellas, caedizas, escarcha, rocío, nieue. Del llouer es elegante la sentencia de Auicena; y Fernelio, a este proposito: *Omniem distillationis materiam à iccore calidiori suscitari, multos inde vapores in caput effertur, qui deinde cerebri frigore in aquam versi prociuis dilabuntur, perinde atque terrarum exspiratiua, qua in nubes concretae mox dissoluantur in imbrem,* quien quisiere ver mas desto, podra ver à Este phano Roderico, donde gustará de ver lo que de la nieue, rocío, y escarcha auerigua. Végo en particular a la piedra Holerio en el escolio quarta, y cinco obserua, que muchas piedras se engendran en la cabeça. Acerca del granizo, Galeno cuenta de vna persona, y el Castrense dize, que vio por sus ojos lo mismo en vna Monja, a quien tantas piedrecillas le caían que quando estornudaua echaba como si granizasse piedrecillas verdaderas. Para los relampagos, q̄ mas se puede dezir, que lo que acontece al padre de Theodorico, todas las vezes que estregaua sus miembros despedida llamaradas de fuego. Antonio Cianfio, y Maximo

Aquilano, con solo q̄ les tocasse vn lienço, arrojauan centellas, mas q̄ si vn acero descantillasse a vn pedernal. De Alexandro enetan, q̄ encendido de colera en vn apretado trance, en que los Indios le resistian valientemente, echò llamas de si, con tal pasmo de los enemigos que los aterrò, dandole la victoria vna vez, no el valor Macedonio, sino el temor barbaro. Del cauallo de Tiberio Cesar era mas ordinario, quando se encendia en alguna batalla, echar llamas por la boca, y Architreuio Cantò.

Igne equus arduus efflat.

Son efectos tambien de centellas, y rayos interiores, muertes repentinas, y enfermedades arrebatadas. Eruditissimos Medicos a la perlecia, y apoplexia llamaron rayos, y aun Plauto a los tocados de vna destas dolencias dixo, *Siderios*, y Galieno a la misma afeccion, *paruam siderationem*: Otros incendios nociuos se han visto en las bestias. Fuego es el hanelito del Caco enojado, como Adelino Filosofo dixo, que lo que fingio Virgilio de su monstruo.

Huic monstro Vulcanus erat pater illius; atros.

Oxe veniens agnes, magna se mole feribat. sus efectos.

Fundamento: uno de alguna verdad, no ay mentira que no sea hija de algo. Y para que no falten estrellas caedizas del cielo. Iná Fabro Philocimico en su Paladio dize lo q̄ vio por sus ojos, q̄ vna dözella peñandose la caianela cabeça, al se-

no vnas centellas, como quando se ven caer las estrellas del cielo, espãtandose nodos los que estauan presentes, hasta que el les declaro la causa natural de aquel prodigio.

§. VI. *Notables figuras de animales cõformas de estrellas, y del cielo.*

PAra que no nos espante ver las impresiones celestes en los animales, añadirè, que en ellos se hallaràn los mismos cielos, el firmamento, las estrellas, los Planetas, q̃ no solamente como el cielo contiene a los animales en imaginaciõ, pero los animales contienen al cielo en imagen. Tiene el mar sus cielos viuentes, sus esferas animadas, su firmamento viuo, sus estrellas cõ sentido, sus planetas con alma, su Sol con vida. Y aun segun dize Geñero, que vio por sus ojos su Luna con espíritu. Los Franceses el Beut llaman Luna, así por su forma, como porque segun quieren algunos, de noche luze con resplandores que de si despide. Maravillo las especies de pezes que imitan en su forma los cuerpos celestes. El pez Orbe, todo es vna esfera, tan redondo, que aun cabeza no tiene, y todo este globo està pespuntado de vnos abrojos con sus rayos como estrellas, que quien le viere juzgarà que es vn cielo pequeño, ò vn firmamento al reves. El pez Aster no parece sino vna estrella diuidido por todas partes con rayos; hasta cinco solamente le dan

Rondelecio, y otros, mas yo he llamado que algunos llega a treze: y no solamente tiene la figura de estrella, si no el natural, y vigor. Es de naturaleza ignea, y de vn ardor tan encendido, que todo lo que toca abraza. Quan grande es su fuego pues el Oceano no le apaga, al qual, ni le falta la marca, ni executoria de los cielos, que es pureza; porque es tan limpio que carece de excrementos. Son las aguas parietas de los cielos, ò mas vezinas, por que, ò fueron hechas dellos, ò estan debaxo dellas. Por aquella cortesia que hizieron a la tierra dandola su lugar, merecieron ser puestas en el mejor, mas superior del mundo, tanto se gana por vn comedimiento. Conuenia pues que tuuiesen alguna memoria de su dignidad, y algunas imagenes, y prendas de su nobleza, y así entre los demas elementos, son las que conseruan en sus habitadores las formas celestes, si bien es verdad no faltan en la tierra algunos borrones del cielo, aunque bien lucidos, que aun q̃ no ay en ella imagenes de Planetas, y estrellas, ay algunas de constelaciones. Que es el Cocuyo, sino vna constelacion de quatro luzes. Tiene quatro estrellas muy reluzientes, dos en los ojos, dos debaxo de las alas. Echan tantos rayos de si, que a su claridad hulan, texen, cõsen, pintan, bailan los Indios, caçã, y pescan de noche, caminan lieuan do estos animalejos atados al dedo pulgar de los pies, y en las manos alumbrandose con ellos, como cor
ha

hachas, y linternas, los Españoles leen cartas a su luz.

De lo dicho consta, quando se estia de esta Filosofía, que es a quanto ay en los cielos, y aun quanto son, y acoda la region Etherea, dilatandose por largos espacios su curiosidad, con tan grande gusto, y admiracion, que Galeno por estos ritulos peritro, su consideracion a la contemplacion de los cielos, en cuya comparacion son menores, y así dize en el libro quinto de *usu partium*: *Ne admireris, quod pulcher sit Sol, & Luna, ad hac quod chorus omnis astrorum miro artificio digeratur. Neque etiam te stupore perfundat illorum, vel magnitudo, vel splendoris venustas, vel inquietus motus, vel circuituum ordines, ita ut que deorsum posita sunt, si illis conferantur parua, & obiecta esse videantur, suoque ornata, & dignitate carere, etenim conditoris sapientiam, virtutem, ac providentiam hic quoque relucere invenies.* Anaxagoras con la vista de vna estrella se contentò por premio de su vida; dixo que se daua por pago de auer nacido, por solo mirar al Sol, No auia menester mirar ran alto, por mas contento se podria dar con la vista de vn animalejo. vna aueja, vn gusanillo, vn mosquito, en los quales conoceria mas el ingenio del artifice, pues en el mismo artificio hallaria ingenio. Pero no hemos menester valernos de su industria, basta lo material de ellos, su compostura, y fabrica, a cuya imitacion, porque el mundo no

fuera menor que sus partes mas pequeñas; fingieron algunos, otros lo creyeron que el mundo era anima y le señalaron sus miembros; a la Luna dixeron, que era su cerebro; el Sol su coraçon, los demas miembros los distribuyeron de tal modo, que por hazerle animal, le hicieron monstro, y por componer mas a esta hermosísima, y ordenada maquina del vniverso, le afearon, y desformaron.

§. VII. *Animales que nacen de plantas. y son frutos de arboles.*

COrto quedè en dezir; que se estiende esta doctrina quanto el cielo: añado, que a quanto la tierra, y los subterraneos, plantas, y minerales. Para que no quede linea de Filosofía natural, que no toque en este punto, y atrauiesse por este centro. Dexo que el proemio de todo el animal, y el aumento de muchas de sus partes es la vida de las plantas. Dirè mas particularidades. Muchos animales nacen de plantas, y muchas plantas de animales viuos. Las aues Bernecas, mançanas son de vnos arboles, como lo confiesa Bartholome Anglico. El Ganso Arboreo, dizen Saxo Gramatico, Eneas Siluio, y nuestro Padre Delrio, que nace del fruto de vnos arboles de Escocia, quando cae en el agua, porque se conuierçe entonces en aquella aue. El Obispo de Upsalia afirma el

mismo nacimiento de unas Anades. Fulgoso, dize, que en lugares maritimos de Irlanda, ay unos arboles parecidos a los sauzes, de los quales nacen unas mançanillas, q̄ poco apoco se van formando con figura de Anades, quedando colgados por los picos de los arboles, y quando llegan a madurar, con la fuerça del peso, se sacuden, y arrácan de las ramas, y caen en la mar, y vuelan, de las quales aues por q̄ no nacen de otras, usan los naturales en la quaresma. Aduerte este Autor, que los que vieron esta maravilla por sus ojos, se lo afirmaron, y añade: *Res tam multorum gratumque virorum testimonio, qui hoc viderunt probata est, vt minime dubia duci debeat.* Lo que yo juzgo es, que puede ser que se aya añadido alguna circunstancia, no tan cierta en el nacimiento de las Brenecas de arboles, pero en la sustancia, no me atreuerè a negarlo, como lo hizo Alberto Magno, y Gerardo de Vera en su nauegacion, por los muchos, y graues Autores que lo aseguran, ò atestiguan. Y es question que ventilo Fortunio Liceto, y resoluió ser verdad. Yo puedo añadir en fauor de lo que escriuió Fulgoso otra maravilla no menor, aunque certissima. Llaman los Indios Hoizirziltotok a vna aue no menos hermosa, y aseada en la variedad de sus colores, q̄ delicada en su comida, q̄ solo cõ lo puro de unas flores se alimenta, y assi en marchitandose ellas se da por muerta, y para

asegurar su vida busca los arboles mas empinados, y en lo alto dellos se claua con el pico, quedándose allí colgada, y al parecer muerta por espacio de mas de seis meses hasta q̄ tornen sus flores, y entonces refacita, y se detene laua de su nido. Esto es tan cierto q̄ dize desta historia Francisco Hernando Protomedico de nuestro Felipe II. en sus manuscritos: *Est fide dignissimum hominum testimonio conseruatum, & scriuarum fide non vno comprobatum in loco.* Y añade mas: *Nec ruge sunt, aut cuiquam hoc debet esse dubitatum seruata quippe est non seruel cuius affera stipiti intra cubiculum, & tam sex menses ex animis iacisset, quo tempore naturalisibi comparatum est, renixit, ac dimissa in agro velauit.* Añado yo al credito desta historia, fuera de estar ya recebida entre los platillos de las cosas de las Indias, la diligencia, y presencia deste Escritor en aquella partes; a las quales fue embiado por su Magestad, solo cõ este fin, que aueriguasse los milagros que se cuentan de naturaleza en aquel nuevo mundo. Lo qual el cumplio con dichosa diligencia, y acertado juicio.

§ VIII. Raros animales, que son frutos de plantas.

NO es menor maravilla que las dichas, que lo Odorico Vtrechense en su itinerario afirma, que en los montes Capescos, ò Caspios, na

een vnos melones muy grandes, que en lo interior cria vn animalejo muy parecido a vn cordero, y bianquissimo como vna nieue, cuyos pelos eran como de algodón, pero que facilmente se le despeluzauan, su carne le dixerón que era fibrosa, y saludable. Esta historia la admiten tambien, y cuentan Rhamusio, y Fortunio Liceto. Dize acerca de ella vno de sus Autores: *Hoc magis credo, quia id audiri à magnatibus, & fide dignis, quam si proprijs meis oculis vidissem.* Lo cierto es, que no todo lo admirable es mentira, ni todo lo inaudito falso, y que sustenta la naturaleza su Magestad, con estos vultos de imposibilidades. Otra historia parecida a la passada, cuentan Sigismundo en la descripción de Moscouio, y el Obispo Vultuariéle, y Escaligero, que tãpoco lo refuta, y Surio en sus cométarios el año de 1504. Las palabras deste por ser tan grande referirè: *Non longe à Caramensis Tartaris quandam insula à grauissimis viris narratur semen quoddam inueneri non abfixile peperum semini paulo tãmon maior, & rotundius: ex eoque in terram condire quidquam ogno simillimum enasci, quinque palmorum altitudine: nam, & caput, oculos, aures cateraque omnia informam. agni recens editi, pellem etiam subtilissimam habere, qua per multi his in locis ad subducenda capitula regmina vtantur: tũ quoque plantam illam, si tamen sic dicenda sit, carnem quidem nullam, artamen sanguinẽ habere, sed carnis loco materiam quãdam can*

crorem carni per similem. Vngulas vero non, vt agnicorneas, sed pilis quibusdam ad cornu similitudinẽ vestitis: Radicem illi eã vubilitũ, seu ventris medium esse: viuere autem tenuis perdonec de pastis circum se herbis, radix ipsa pabuli, inopia arefcit. Denique miram eius suauitatem, quã lupos, & cetera rapacia an mania eam ad deuorandam inuiter. At hoc quidem propemodum comrentitium esse videtur, nisi à multis minime contempnendis hominibus confirmaretur. Sed quid Praeputenti Deo difficili est? Quem admirari, & laudare debemus in operibus eius. Yerran los que por vnas mismas reglas miden la admiracion, y la fee: distintas consideraciones, distintas causas tienen, de la admiracion es el efecto sin respecto a la causa, de la fee a causa superior al efecto. Muchas cosas son admirables, y con descredito: de su verdad, por no mirarse a la causa: muchas son creybles con menoscabo de su marauilla, por mirarse a su Autor. En estos milagros de naturaleza, mirese quien los haze que es Dios, y dexaran de ser increíbles y aun admirables, por serlo mas la virtud de su principio. Ignorancia tambien de la misma naturaleza es causa en cosas mas creibles de su descredito. Porq̃ no se podrá creer q̃ nazcan plantas con figuras de animales, pues piedras se han topado con ellas, estando mas lejos vn marmol de sentido que las plantas. Y quanto a la particular figura de cordero, de quien lo vio por sus

ojos

ojos lo he sabido, que en Filipinas se hal'ò vna piedra cristalina, en cuyo medio estava naturalmente figurado de color Turquesado vn cordero, con vna Cruz a cuestas. Esto he dicho por mayor, que quanto a lo que toca a las plantas agniferas, si bien creo su sustancia, dudo de sus circunstancias, no me atreuerè à assegurar que sean verdaderos animales aquellos corderos, sino solo en el bulto. Quiça seràn algun genero de Zoophitos. Pero de qualquier manera ya hemos visto como ay animales, que son frutos, y aun pepita de las plantas, que falta, sino dezir que ay tambien otros que son hojas. Esto tambien probare No lexos de la fortali za de Ternate està la planta q se llama Catopa, de la qual caen hojas menores que las comunes, de cuyo pie se forma, subitamente, dicen algunos, vna cabeça de gusanò, ò mariposa, en talle, cuerpo, y las venas que del proceden, son pies y manos; las hojas alas, con que luego va siendo perfecta mariposa, y juntamente hoja. Renuenase este arbol cada año, tança pimpollos, como de castaño, de los quales naceen estos gusanos, que trepan por hilos assidos en las hojas. Liceto dize, y pienso que tambien Costeo, aunque à este de proximo no le he visto de vn rio de Iuberna, que en el nacen los pezes de las hojas de vnos arboles.

§. IX. Planetas que nacen de animales, yedra, ceuada, escandia, rojas.

Que podemos ya añadir, sino que los animales son tambien raizes y troncos, y semillas de plantas, lo qual atestiguan tambien grauitísimos Autores. No menos que Aristoteles, y Theophrasto afirman que se han caçado ciervos de cuyos cuernos auia nacido yedra, y suponiendo esta historia canta Tasso de los cuernos deste animal.

Dale quare anto gemeguidò tal volta ledra se nace frondeggiando in alto.

Aun mas marauilla es lo que Plutarco cuenta, a que se ha hallado nacer ceuada dentro de los cuerpos humanos, en partes donde no podia auer entrado grano ninguno. Mas increíble es que a vna muger le naciesse vna espiga de escandia, y que le saliesse por las ventanas de las narizes. Pero afirman esto Conrado Rubeaqueñse, y Iuan Gualterio en su Chronico politico, y Fortunio auerigua la causa natural deste prodigio, en el libro tercero de Spontaneo Ortu. Solo he apuntado estos efectos naturales, aunque insólitos, que de los milagrosos pudiera amontonar, como fue lo que sucedio a Ioscion deuotísimo de la Virgen, segun confesta el ¡Cantipratense!, y Vincencio Burgundio, nacieronle cinco hermosísimas flores, de los oídos, o jos, y boca escritas el nòbre de

de Maria, por lo menos la de la boca, premo de la deuocion quotidiana que tuuo de saludarla con cinco Ave Marias, y cinco Salmos, que cada vno empezasse con letra de su nombre. Por si alguno quisiere imitar esta deuocion tan agradable al cielo, los Salmos son: *La magnificat. Ad Dominum cum tribulauerit. R. tribue, In conuertende. Ad te leuauit.*

§. X. *Minerales, que se han engendrado dentro de animales, basta, oro, yesso, sal, con otras cosas raras.*

Descendamos ya a los minerales, y hallaremos auerle engendrado piedras preciosas, y metales muertos en miembros viuos. Ha auido en cuerpos humanos minas de oro. Es cosa aueriguada, q̄ a vn muchacho de Silecia le nacio vn diente de oro fino; de lo qual Iacob Horstio haze vn libro entero. Hanse hallado piedras de cristall dentro de los cuerpos, como fue notorio el año de 1619. Que se hayan empedernido muchas partes del cuerpo, bastantemente lo prueua las historias que trae Schéchio, recogidas de grauisimos Autores; porque a muchas mugeres los pechos, a otras los vientres, se les han hecho piedras. Que se ayan engendrado otras en la cabeza, lengua, juntas, estomago, vientre, Autores son Holerio, Iuan Conmano, Zoar, Giberto. A vna muger se la boluio piedra la

criatura en el vientre, y la tuuo algunos años dentro, como eternue Quercetano en el *Diet. Polyhist. sect. 2. c. 2.* Que se engendren piedras en casi todas las otras partes, Donato lo afirma. En el coraçon del ciervo, y en sus entrañas, Crato, Encelio, y Iordan nos lo atestiguan. Las niñas de los de la Hiena piedras son. De la joya Draconite ya se sabe ser su canteta el cerebro de vn Dragon. Las margaritas debe la auaricia a las conchas. Lo q̄ es mas maravilloso, es el tceado, o conete de la aue Pauxi, que cria vna piedra sobre la cabeça de tamaño de vn hueso, y a veces como vna naranja, y es de color morado, que la sirve de gala. Ni faltan otros minerales imperfectos y fósiles, de media naturaleza, hasta el yesso, del qual es maravilloso el testimonio de Antonio Musa Brasauolo, que depone assi, *A. apb 79. Et nos vidimus verū gypsum iuncturis exire, quod in tanta copia abundabat, vt quidā experiri voluerit, an gypsi officio fungeretur, nam carnes gypsi qualitates, que sensu prastantur habebat. Collegimus ferè huius gypsi vnciam, & in puluerem redegimus, postea addit aqua subegimus, & lapidem deliuentes parietique applicantes lapidem tenacissimè fastinebat, vt etiam verum gypsum in hac proprietate excederet.* Salinas tambien se hallan en cuerpos animados. No ha muchos años, que de los fessos humanos se sacò verdadera sal en granos muy gruesos. Fuera de que esta es la razon de toda sustancia. No ay nin-

guna corporea en que los Chímicos no pueden repar su fal que la conteras. Esta es la fal del mundo entrañada en toda essenci a la qual con razon se comparan los varones Apostolicos, segun la sentencia de Christo, que no dixo solamente vosotros soys fal, sino añadio, fal del mundo. La caridad de los Santos les haze entrañarse, y essenciar se con todos cõ inseparable afecto por ayudarlos, y sustentarlos en el bien, que no solamente son fal para los muertos, para que no se corrompan mas, sino tambien de los viuos, para que no inueran, ni degeneren. Amalos, y a buenos ayudá.

De esta manera el curioso conocimiento de los animales, engaza, y toca a todas partes de Filosofia natural, q̄ cada vna le ha dado su prenda, como los Dioses a Pandora.

§. XI. *Virtudes Cardinales representadas en los animales.*

LA Filosofia Moral sino dio nada, puede tomar mucho de la essencia de los brutos. Es la naturaleza vn libro de Filosofia Moral, disputa de todas las virtudes y vicios en los animales. Agora empieza las maravillas, en comparacion de las quales, todas las dichas no lo son. Mirauilione de los que se entrañan de que oro, cristal, y perlas, nazcan en los animales viuos, y no se maravilla de ver en ellos tantas virtudes, aunque muertas. Para mi mas es que obre vn bruto vna

sombra de virtud, que nõ que obre en el bruto Dios metales verdaderos, pues porque no se creerà lo q̄ es menos, pues vemos executado lo que es mas? Porque nos maravillamos de aquello, y no nos espantamos desto? Dira alguno que por ser ya esto ordinario, y mas comũ. Pero por esto nos hemos de admirar mas, de que sea mas vezes lo mas maravilloso, y de aqui tambẽ colijo la fee, q̄ hemos de dar a lo q̄ hemos dicho, porque no serà mucho suceda algunavez lo que es menos, pues vemos acontecer tantas lo que es mas, y así quien cree, ò vè en los animales tantas virtudes, è industrias, no tiene ya derecho para negar menores maravillas, y menores son todo lo demas q̄ se puede dezir, nacer de plãtas, y que dellos nazcan plantas, tener formas celestes, remedar los cursos y mouimientos de los Astros.

Viniendo pues a lo propuesto. La forma de la prudencia la enseña el Paguro que aguarda sazón y tiempo, que es el punto de la discrecion, huye las ocasiones quando se vè flaco, sufre los agravios, temple la ira hasta que se ve con sus armas reparadas, no queriendo peligrar, sino cierto de su saluamento. Que mayor prudencia que la de aquel que tiene en su mano la ira fuerte, e a que todo consejo se anega con su incendio? Que mayor prudencia que la de aquel que vence los peligros con dissimular? La tẽplãça enseña el Aguila Iouial, que conser de genero tan gloton, se

abs.

abstiene de carne. La Serpiente Iuana guarda su quaresma, ayunando muchos dias continuos. La Serpiente Teutlacotzauqui se está va año sin comer: otros muchos animales se han topado encerrados en piedras, donde no puede comer. Que mayor rigor de abstinencia, que la del Cerehalo, passandose no cō pan y agua, sino cō agua y tierra. Donde hallarēmos la distinció de fortaleza? En el Leon? No creo está en esta fiera, que mas fortaleza es sufrir la muerte, q̄ executarla. El Armino nos la dicta, que quiere dexarse matar, antes que verse manchada. Esta es fortaleza, sufrir mil muertes, antes que en la vida vna mançilla. La essencia de la justicia muestra la Termute, castiga a los malos, acaricia a los buenos. El aue que dicen Diceros, encierra el veneno q̄ tiene, porque no lo tope ninguno, y se mate. Que mayor justicia que la inocencia?

§. XII. *Otras virtudes morales, de que se halla exemplo en los animales, religion, penitencia, castidad, estuidiosidad, obseruancia, eutrapelia, mansedumbre.*

NI Falta las otras virtudes, apédices destas quatro. En los Elefantes se verá la Religion, adoran y saludā al cielo; pero primero se purificā y bautizan en las aguas de algū claro rio. Quien enseñō a estas fieras, q̄ se requeria limpieza

para el culto diuino? q̄ las cosas santas se hā de tratar santamēte. Doctores la naturaleza, como a sus Sacerdotes, de todas las demas partes necessarias a su officio. Lo primero de la virtud de penitēcia necessaria a los q̄ hā de tratar cosas santas. Si acaso se descomidieron con sus Maestros, arrebatados de alguna colera repentina, llorā su culpa, y hazē penitencia della con ayunos. Lo segundo, de castidad, virtud, aū entre infieles necessaria a la Religión, y así solo de tres a tres años, de dos a dos se junrā, y esto en lugar secreto, y por necesidad, para cōseruar su especie. Que cosa mas compuesta, y pudica, pues aū de si misma se auerguēca. Y porq̄ ha de ser hermana del Sacerdocio la ciencia, fuera de la natural prudēcia q̄ les dio, les preñino cō la virtud de la estuidiosidad. Hante topado Elefantes estar a la Luna repassando las lecciones, q̄ su maestro les dio entre dia, para no errarlas al siguiente. La virtud de la obseruācia, apen dix de la Religión, en ellos se halla, dā las ventajas a los mayores y mas ancianos en el lugar, en la comida y bebida. La misericordia, el Quebrantabueños la enseña, q̄ a los hijuelos desāparados del Aguila los recoge y sustēta; y el Dólm cō los muertos la exēta. La amistad en señan las aues Catias, que nūca son vistas, ūno quando son menester cōtra la langosta, conforme a lo que dize Publio Syro.

Amice te optine parant, aduersa probant.

El Aiozohel y la Bivora de cascabel, bestias penitenciales de la India, no solo son amigos, sino camaradas, acogenfe en vna misma choza, y con ter perjudiciales, y mortíferas entrambas fieras, aū de noche se fia vna de otra. Aquí juzgo, que está la pareza y essencia de la amistad, donde no ay interés, parq̄ vna de otra no puede esperar bien. La maldad dōde la esperarēmos? del cordero, y ouija? No fino del Lobo, que vna vez domestica do, no ay cosa mas mansa. Fue cōbidado de Osmarcho, Azafate de la Reyna Berenice, ganapan de Hannou. Que es maldad, sino: templança y correccion de la ira, y en aq̄ es mas loable, cō le el favor mas precipitarā. En Barcelona sucedio, que lleuando su Maestro a vn Lobo por la calle, vn atreuidō mancebo le dio vn palmadazo en el lomo, boluto para el la fiera, acordada de su natura con la injuria, el Maestro que lo notò, para reparar el daño la dio voces, diciendo: Ta, ta, ella se hizo tanta fuerça para refragar su ira, que se quedò maerca allí. Que cosa mas más, q̄ Le q̄ nuero por serlo? O verguença nuestra, q̄ estimé los brutos vna sōbra de virtud, a preçio de la vida. La asibilidad tōpoco les falta aun entre enemigos. Cuēta Escaligero de vn Lobo, q̄ estava entre las guesas mãs, y de vn liebre entre galgos segura, aq̄el sin daño, esta sin miedo. Yo añadire mas, q̄ la he visto cō gusto, no solamente entre galgos segura vn liebre, sino alegre

y contenta. Y para que no falte la eutrapiia, juguetona, retoçando ella con los mismos galgos, y mordiēdoles. Desio no cito a otro por Autor, yo soy testigo de vista.

§. XIII. *Esraña ave la Apode, sin pies, sin comer, sin parar, con otras notables virtudes, como pobreza, y humildad.*

Y Porq̄ no se echen menos virtudes mas Christianas, la pobreza Evangelica vemos estampada en la auzilla Apode, que no tiene cosa de la tierra, ni donde assentarse, ni reclinarse, ni en el suelo, ni en rama, ni vna piedra dōde descansar, ni donde ponga sus hueuos, tãta pobreza tiene, q̄ es menester q̄ la hembra los pōga sobre las espaldas del macho, q̄ viene para este proposito acomodadas por la diligēcia de la naturaleza apercebida. Y parece q̄ aun en estas aves se representa el dicho de Christo, que de los pobres es el Reyno de los cielos, pues con ter tan pobres, que no tienen nada en la tierra, son señoras de lo alto, y como auzilladas entre los Astros, se remontan allā, andando siempre leuantadas a las nubes, cōde nada las falta. He hallado otra relacion de estas aves, bien diuersa de la fama, y admiracion, que está recibida en España, y aprouada por grauisimos Autores, especialmente Aldrouande. Pero no dexan de hallarse en ellas otras admirables virtudes, de fee, y justicia legal. Dizen,

zen, que al Emperador Rodolfo Segundo, lleuaron vna con pies, y que las demas los tienen tambien, y que andan a vandas, y tienen su Rey, al qual son tan leales, y finas., que si acótece herirle con alguna saeta, y caer en el suelo, todas se caen con él, y se dexan coger con las manos, no queriendo dexarle, ni aun muerto, ni aunque se vean muertas, tan finas son con él. Dize tambien, que quando quieren beber, embian vna que haga la salua, y prueue las aguas, porque no sean dañosas, y quando ven que la benida es segura, y saludable, por no auer hecho mal a su espia, que se pone a todo riesgo por la salud publica, entonçes toda la quadrilla se abate a recrear su sed. Esto cuentan los nauegantes estrangeros destas aues, llamadas en lengua de las Malucas manucodiatas, y refieren esta relacion de boca de los mismos naturales de las Pasquas donde dizen que nacen. No me atreuo a desmètir la fama de los nuestrs, que las quitan los pies, y cuentan dellas mayores maravillas. Ay muy diuersas especies destas aues, puede ser que vnas tengan pies, otras no. Y puede ser argumento lo que dize Juan de Vueli, y que algunas carecen de aquellos nuerucillos, o hilos de donde se cuelgan las que no tienen pies. Y assi vna, y otra informacion entendida de diuersos generos, serà verdadera, y se quitarà el eserupulo a Caloro Clusio, que siguiendo Pigasera contra dize a Aldrobàdo, y a las relacio-

nes de nuestrs Portugueses. Tor- no aora a mi argumèto. La humildad tambien es virtud Christiana, que nos mueltra el aue Merope, porque se leuanta con mouimien- tos contrarios, y la cabeça abaxo sube àzia el cielo. Este es oficio de la humildad, con inclinaciones, y abatimientos leuantar. Del agrade- cimiento no tengo que acordar na- da, pues cada dia le vemos en los perros, y generalmente esta vir- tud es la marca, con que ninguno de los animales dexò de h. rrar la naturaleza, hasta los Dragones, Aspides, Leones, Onças, los mas fieros en esta virtud se humanan. Esto es su patrimonio forçoso. Esta su herencia necessaria, que a to- dos concedio. Tanto nos importa esta virtud, pues que en todas partes nos la pinta, en los brutos mas toscos nos la esmalta, y propo- ne ante los ojos, y acuerda. Las o- tras virtudes repartio entre los ani- males. Esta es beneficio comun, en todos nos excenta por ella, para q̄ aprendamos reconocer al Autor de todo.

§. XIV. Virtudes heroicas reme- dan los animales.

NI solamente se hallan en los animales retratos de todas las virtudes quanto a su substancia, si no quanto a sus calidades, y fineza, porque segun Aristoteles ay diuersas calidades dellas. El añadio sobre las comunes las heroicas, de q̄ en los animales no faltan sus esta-

mas vistosas, en la Ziguña Tarentina, y Cauillos de Alexandro, y Cesar, y en algunos perros. Entre las acciones de virtudes heroicas, se cuenta en lugar principal el derribar el Macabeo a vn Elefante. Pues vn perro que el Rey de Albania presentò à Alexandro, despues de auer muerto a vn Leon, echándole aquella bestia terrible, dio también con ella en tierra, atonito todo el teatro de tan gran fortaleza, y animo, como acometer y derribar à aquel brauo Elefante. Ni es pequeña, ni poco generosa la valétia de aquel animal, que los Indios llaman Ocotochli, que en pequeño cuerpezillo le sobra virtud para vencer animales muy grandes. Pero su generosidad mas campea en su cortesía, ò liberalidad, despues de auer muerto la caça, q̄ fue le ser mas ordinaria vn Venado, no la come, sino subese en vn pino muy alto, y da voces para que vengan varias fieras sus amigas, y gozen del banquete. Ellas luego le enriende, y buelá al combite, el se las está viendo comer, hasta que ayan acabado, y satisfecho con la presa ajena, entonçes llega el vltimo, sufriendo hasta halli la hambre por guardarles aquella cortesía, y no hazerlas daño si llegara primero, inficionando la vianda con su espíritu contagioso. Quien no ve aquí vn idolo de generosidad, vna estatua de grande coraçon, y vn bulto de espíritu heroico. Y si quisieramos admitir las falsas virtudes que por heroicas admiraron

los Gantiles, en vna Lucrecia, en vn Caton, en vn Bruto, y otros que con la muerte, ò quisieron limpiar la mançilla de su vida, ò defendieron la libertad suya, ò de sus hijos, por no verlos esclauos. Semejante presumpcion se ha visto en los Elefantes, semejantes parricidios en los animales que llaman Pus (y Tigres ay que hazen lo mismo) los quales quando mas no pueden defender sus cachorrillos, les quitan la vida que les dieron, por no verla miserable en cautiuero.

§. XV. Virtudes sobrenaturales, representadas en los Animales.

MAr auilla prometo, q̄ es representar en la naturaleza bruta virtudes sobre naturales, y lo que es mas, las Theolegales. Acerca de la Fè dirè la profèssion que contrahizo della vn buey. Auia vn rustico descuydado de saber los misterios de nuestra Religion, ignorando las oraciones que los refumen, y acuerdan aun a los mas rudos. Mas vn buey permitiendolo assi Dios, le començò a dezir todo el Credo, hasta que le acabò, como quien se le queria enseñar, ò aduertirle por lo menos de su negligencia. Frisa con la esperança, que es causa, ò compañera de la oracion, es que inuocamos a Dios, y sus Santos, lo que Aquinilo cuenta. Llenauase vn auede rapiña a vn papagayo, y el viendo se

se en las vñas del enemigo , no se si por costumbre antigua , ò por querer Dios mostrar sus maravillas , dio voces llamando a Santo Tomas , caso raro , que cayò de lo alto muerto el milano , quedando el papagayo libre . A la caridad figura lo que en cõfirmacion de la presencia de Christo en la hostia hizo aquella bestia , que propuso al herege San Antonio , que dexò su gusto por Dios . Bien veo que son estos efectos milagrosos ; pero vayan a vn passo la sombra , y figura de las virtudes en los animales , cõ el cuerpo y substancia dellas en los hombres . Estas virtudes verdaderas no son naturales en el hombre , tampoco sus estatuas lo deuen ser en los brutos .

§. XVI. Tres especies de Politicas , Monarchia , Aristocracia , y Democracia , estàn en los animales , con la Economia , y arte militar .

Dire de las demas partes de Filosofia Moral , aunque resumidamente , para que no desee miembro principal de la Ethica . En las auejas està la Politica ; en las hormigas la Economica ; en las grullas la militar ; en el Cyano la monastica , a quien en ninguna manera como canta Ignacio Diacono .

Omnis v. s. s. humanus .

Malum redacit omne pristinum menti .

Las tres formas de republicas en

los mismos animales hallaremos , la Monarchia en las auejas , cuyo Rey no es de vno solo . La Aristocracia en las hormigas obedecen a las mayores , y mejores . La Democracia en las grullas (como S. Ambrosio se admira) cuyo gobierno es popular , y comun el cuidado publico repartido entre todas . Desta manera por diferentes plaeitos estàn diuididos en sectas los brutos , como los Filosofos antiguos .

Artículo desta Filosofia de costumbres , antepuso Dios el conocimiento de los animales , aun al de los cielos , pues no propuso otro a Adan . No le mandò que contemplasse los faros de las estrellas en esse salon del firmamento , ni las danças de los Planetas , ni las mudanças de la Luna , y de las luzes del mundo . Solo los animales , y las mas minimas auezillas se las recogio . y puso ante los ojos , y quiso que las tuuiesse tan conocidas que supiesse su nombre , y las llamasse con el . Despues el Espiritu Santo nos renueva este conocimiento con su memoria . Por Salomon acuerda a los perezosos las hormigas , y auejas . Por Hieremias a los descuidados , los milanos , las cigueñas , las golondrias , los tordos . Por Isaias a los desagracedidos , el buey , y jumento . Por el Hijo de Dios Iesus Salvador nuestro , en la paloma , serpiete y auezillas , nos enseña la practica de prudècia , verdad , y cõfiança , dan Jones por Doctores de colubres

a los brutos; es muy grande la doctrina de la vergüenza de los que son menores. Vn padre reprehende a sus hijos mayores, con el exemplo de los mas pequeños. Persuade mas fuertemente el exemplo del mas fiaco. Mucho mas que Orazio, y Torquato exorta a Fortaleza aquella hembra que en delicado sexo triunfó de Pirro. Y así es excelente Academia de virtudes, y doctrina de costumbres, la naturaleza en los animales, tanto mas aventajada, quanto mas eficaz. Y es efficacissima, así por ser con exemplo de síguales, como por no ser con palabras, sino con ejecución, que las obras no sólo enseñan, sino exortan, y toda eloquencia del exemplo es mas dichosa, y mas penitente.

§. XVII. Jurisprudencia de los animales.

Hija de la Filosofía es la Jurisprudencia, en la qual no es menester especificar nada; basta el voto de los Jurisconsultos. Vlpiano en la ley primera de iusticia, & iure, dize: *ius naturale est, quod natura omnia animalia docuit. Nam ius istud non homini generis proprium, sed omnium animalium, quae in terra, quae in mari nascuntur, avium quoque commune est. Hinc descendit ius maris atque foeminae con iunctio, quae nos in matrimonium appellamus, hinc liberorum procreatio hinc educatio. Videmus etenim caetera quoque animalia*

feras etiam istius iuris peritia censerit. La qual sentencia despues repitieron en las instituciones de Iustiniano Tribonio y sus compañeros. Marciano cita en la ley segunda de legibus, la definición de Chrylippo, que algunos han querido dilatar a que comprehenda a los animales: *Lex (dize este Estoi-co) est omnium divinarum, & humanarum rerum regina: Opporret autem eam esse Praesidem, & bonis, & malis, & Principem, & Ducem esse, & secundam huc regulam esse iustitiam, & iniustorum & eorum, quae natura civilia sunt animalium.* Los animales que por su naturaleza son civiles, Aristoteles los cuenta al principio de su historia, que no solamente lo es el hombre, sino las grullas, aujas, y hormigas.

§. XVIII. Medicina en los animales que usan de sangrias, dieta, purgas, y cirugia.

Vengo a otras ciencias, y artes para que veamos quanto aynda a algunas esta Filosofía, y como contrahaz, y pinta a otras. Dexo lo que aprouecha a la economica, pecunarias, y rustica: dire aun algo de lo que nos enseña, que como dizo Herophilo, en muchas cosas es el hombre discipulo de las bestias. Inuencion de los animales es la medicina, sino casi toda, gran parte, no tocara lo que ponen por sí en los alimentos, y medicamentos; si

no por la parte que nos la enseñan. El uso del Cúster se deve a la Ciudad de Egipto, el de la sangria al Hippocrateo. Quando se ve grueso, y enfermo, se va a los cañaverales donde estan las cañas cortadas, y ojea la punta mas aguda, que le sirve de lanzeta, hirriendose en ella. Y quando le parece que há salido las onzas necessarias, retraña la sangre, sirviendole de venda vn poco de lodo. Deuemos les tambien la iuencion de yeruas, y piedras saludables. Deuda es del Aguila la piedra Echite, que sirve a las mugeres por la diosa Lucina. Tres principales partes de la medicina, Pharmaceutica, Dietetica, y Chirurgical, de los brutos se pueden aprenender. Tienen conocimiento de los simples. La paloma torcaz se purga con laurel, la cafera con la yerua Helxine, los perros se limpián, y desembaraçan con grama, el jaurah cura sus enfermedades con yedra, el osso con mandraguras, y hormigas. De la dieta usan aun los mas voraces, los leones, los lobos, que quando se vé muy cargados se abstienen de carnes. En la recrea parte de medicina, que es la cirugia, son diestros los Elefantes, como aduirtio Filostrato. Sabense sacar los dardos sin contraccion, ni combusion de neriuo, sin topar en arteria, y despues distilando en las heridas lagrimas de azibar se curan. Los torogusanan las heridas que en sus pendencias reciben con la yerua cuuila. El uso del dictamo en los

ciernos cosa repetida es. Dire cosa mas particular, que tienen otra yerua, que los Indios llaman Atochielt, y es especie de polco, la qual buscan quando se sienten heridos de muerte, y con ella cobran fuerzas, y se recrean haziendose mas ligeros. Ya por experiencia se ha visto, que aprouecha mucho esta planta a las heridas frescas, principalmente si lleuò yerua el azero que las rompio. Muchos animales de la India heridos de los caçadores ò mordidos de las serpientes se van a estregar a la copaiba, porque diuina balfamo para curarse a si. La practica graciosa desta arte a imitacion de Hipocrates, que de balde, y solo por caridad curaua muchas vezes, tiene la el Ocurimat animal Indio, q a los q ve de su genero heridos con gran misericordia les aplica hojas para retrañar la sangre, y se curan.

§. XIX. *Artes liberales en los brutos. Musica, Grammatica, Dialéctica, Arithmetica, Poetica, Perspectiua, Astrologia.*

TOquemos aun algo de la Enciclopedia, y artes liberales. Los Elefantes han aprendido Grammatica, y a escribir, y las lenguas Latina, y Griega, y aun Barbara segun lo que Christoual de Acosta cuenta. Tambien han aprendido a bailar a son, a dançar a compas, El canto con los puntos, y ma
no

no de la musica vocal, parece que nos enseñó vn animal bien rudo, y perezoso, a quien por ironia llaman los Españoles el perrillo ligero, cuya voz es de diestro cantor, porque cantando dà seis voces, con sus espacios competentes; y na con mas alto tono que otra, y endo siempre en declinacion, de modo que ensinando mas alto en la voz, va en las siguientes descaciendo poco apoco, de la propia manera como quando vn cantor canta, la sol, fa, mi re, vt, que sepudiera sospechar, que el fue el inuétor de la musica, si fuera conocido en este mundo antiguo, y que Pitagoras tuuiera en el mejor maestro q en el Herrero. La musica instrumetal han aprendido los Cinocephalos a tocar trompetas, cañer citara, y aun tambien escriuir, como el Elefante. De vn jumento de Ammonio Sophista, escribe Damascio, q dexaua la comida quando era tratar de Poesia, tan estuudioso se mostraua de la Poetica. Que falta sino que ay animales que sepán cōtar, y ayun aprendido Arithmetica. El P. Iuan Ardenois, y Antonio Bilinguem lo certifican con testigos de vista, dicen, q en ciertas partes de la India traun tanta familiaridad algunos Simios con los Barba ros, que juegan con ellos por quero, y si los ganan, les lleuan a la taberna a beber, y despues pagan el vino contando su dinero. Cosa semejante se ha visto en las Armadas que han venido de las Indias, de q aqui en Madrid ay oy testigos de

vista, que han visto pagar su dinero a este bruto. No es menos admirable lo que Cretas, y Eljano escriuen de los Bacias que auia en Susis los quales tenian de tarea sacar cada dia cien cados de agua, que era cierta medida, el qual trabajo lo lleuauan bien, pero vno mas que quisiesen lo sacasen, no auia remedio, que parece los contauan.

De la Dialecta, ò Logica, no dire mas, sino lo que San Basilio en su exameron; *Rationis quidem expersest canis aequiualem tamen rationi sensum habet: quae quidem per multa vita otium desiderantes mundi sapientes vix inueniunt, syl. g'suorum, inquam, plexus, ea se a natura edoctum ostendit canis. Vestigium enim fera persequutus, vbi muneris ipsum multa fortiter fissum, digressiones quocumque diuerrentes singularim rimatus tantum, non syllogisticam vocem per ea, qua facit, edit, aut hac inquit fera diuertis, aut illac, aut in hanc partem. Atqui neque hac, neque illac reliquum igitur ipsam hac digressam esse, & sic per destructionem falsorum rerum inuenit. Quae magis eximium faciunt quam in Mathematicis figuris designandis reuerenter, & cum graui authoritate desiciunt, & puluerem lineis insculpunt, & vrbibus propositionibus tollentis, & destruunt duas, & in ea, quarteliqua est, varietatem inuenientes. La geometria en las golondrinas toparemos, que conocen ser la figura circular mas capaz, y segun*

ra para sus castillos, que diuiden por segmentos, ò diametros, Las auejas hazen sus hexagonos por angulos obtusos; las grullas se ordenan por los aguados, ya rectilíneos, ya mixtos, ya curuclíneos. Si deseamos la Astrologia, Orige llama Egypto a vna fiera que contempla el cielo, y obserua el nacimiento del Sirio. Para la diuinacion no hemos menester a los Reyes del campo, y ayre, y Oceano, el Leon, Aguila, y Delphin. Los mas viles animales que se anidan en el suelo de nuestras casas, adiuinan la ruina de ellas, y con escaparse preuienen su daño. Con la astucia tambien de Perspectiua, y Sciographia ve la gallina al Milano sin mirarle, y guarecea su familia, conociendo al enemigo por la sombra.

§. XX. *Artes mechanicas en los animales, agricultura, y theatrica.*

Y Para que no dexemos las artes que se llaman seculares, y las mechanicas Letextoria, y venatoria se ve en la araña, el beneficio en el gusano da la seda. Mas la venatoria mas singular, mente se ve en las culebras de las Malucas, que son demas de treinta pies, lo grueso se proporciona cõ lo largo. No son ligeras, ni venenosas, Afirman los que las han visto, que quando les falta mantenimiento, macean cierta yerua, conocida dellas, y tre

pando por los arboles orilla de las aguas, arrojan en ellas lo que mascaron. Acuden a comerlo muchos pezes, y auendose emborrachado, quedan desualidos sobre el agua. Lanzanse las culebras tras dellos, y satisfacen a la hambre hasta que se hartan de aquellos pezes entorpecidos. La Theatrica en el Elefante se platica oy en dia, son en el Mogor gladiadores, festejando con espectaculos al pueblo. Los que hizieron en Roma en Eliano, y Plinio, se podran ver. Solo acordare lo que yo de buena gana no creyera, pero no se puede negar su fee a muchos autores grandes, y serios que lo cuentan, como son Seneca, Dion, y Suetonio, que huuo en Roma Elefantes bolatinos q saltauã, y bailauan sobre vna maroma. La armatura en el Icbneu non està, y naturalmente en el Tuto. De la medicina practica ya diximos. La agricultura conforme a Mela en los Pigmeos, que estos no expresõ Aristoteles q era hõbres, adiccion fue de Theodoro Gaza, otras vezes diligẽte interprete, por que en el original Griego de Aristoteles, aunque asseuera seriamente que los auia, y que no son fabulosos, con todo esto no dize que son hõbres, ni ay tal palabra, y asì con alguna excusa Nipho, y Alberto Magno, dizẽ, q son animales irracionales, y si fuesse asì, serian a caso algũ genero de Simios muy atutos. No es agora sazou para detenerme en este pũto, q en otra parte rigo disp utado de su verdad. bast

apuntar aqui, que el año de 1560. los hallò el Capitan Iuan Alvarez Maldonado.

§. XXI. *Nautica, y Arquitectura, inuencion de los animales.*

NI faltan otras artes en quanto son mas mixtas de ingenio, y execucion. Llaman algunos inuenciones de la arquitectura a las golõdrinas. Fundan primero los pillos mas gruesos, sobre ellos van assentando los mas delgados, las paxillas, y esparto, quando les falta lodo, saben hazer su argamassa, vanse a vn riachuelo, zabullente en el, despues se rebuelcan en el poluo, amassan su yeso, con que tapan las mas minimas rimas de sus casas. Tambien las hormigas que llaman Salud, de las quales ay dos generos, las menores que viuen por los caños, no se guarecen en los sótanos debaxo de tierra, sino sobre ella, edifican sus casas, y aposentos juntando grandes, y encañ increíbles montones de arena. La nautica quieren algunos que se deua al Polipotesaca, ò Nautico, de que se acordò Thimoteo Milessio, y del canta Oppiano.

Plaustra maris, naues qui primus reperit ille.

Audax orauit fluctus tranare marinos.

Facit opus simile. Hinc, & ventis tela tetendit.

Sive Deus, sive mortali de semine natus.

Na. igium sperans piscis; dum roboru recitit.

Funibus aprauit retor de hinc frena carina.

Ingenios, y maquinas hallaremos en los cueruos. En Libia quando el agua esta tan baxa, que do la puedè alcançar con el pico, carganse de piedras, y las arrojan dètro hasta tanto que el agua suba arriba, y puedan reparar su sed. Quien pues les enseñò esta Física, que dos cuerpos no podian estar en vn lugar q̄ no podia auer penetracion? Quien les enseñò esta magia natural, que las cosas leues auian de subir, quando las graues se abatian. Semejãte astucia cuenta Plutarcho, que vsò vn perro para lamer vn poco de azeite que estaua en vna bafija, echò en ella tantas piedras, quantas bastaron à acercarle su golõfina.

Basta esto para ver como en estas Cortes de doctrina tiene alguna asistencia toda otra erudicion, como al principio nos dixo aquel Filosofo. Y si es assi, por quanta variedad discurrirà alegre la curiosidad, por tantas ciencias, arte, milagros. Que si fue antiguamente de sumo gusto, ver la estatua de la bezerra que hizo Miron, y la pintura del cavallo que hizo Aglaophon. Quanto de mayor entretenimiento terà ver tantos bultos de virtudes, estatuas de ciencias, simulacros de la sabiduria de Dios, no por humana mano labrados, sino por industria diuina, assentados en este Teatro de la naturaleza. Demos-

mostrato, Meteodoro, y Leonides preferian a todos los otros entretenimientos del mundo el deleite que recibian en su pesca. Hipolico, Aetion, y Cephalo, la recreacion de su caça. Quanto mayor gusto será sin estio, sin cansancio, sin sudor, sin aguardar caçar tantas naturalezas de fieras, sabiendo sus astucias, columbres, ingenios, finalmente conocer al mismo Dios.

Ite per omnes.

*Terraque tactusque mariscolum
que profundum.*

A Aristoteles le fue tan sabrosa esta Filosofia, que como muestra en el primer libro de las partes de animales en ninguna otra especulacion, ni doctrina recibio mas gusto. Eliano por ella renunció sus esperanças, y toda hora de Palacio, como el mismo encarece al fin de su historia. Opiano la antepuso a las mayores riquezas. Dijo el Emperador Antonino por cada region que escribio deste argumento vn escudo de oro. El para declarar que estimaua mas esta doctrina que sus riquezas, escribió todas sus obras con letras de oro, gastando en esto lo que del Emperador auia recebido: de suerte, que Aristoteles antepuso esta Filosofia a todos

los gustos, Eliano a todas las honrras, Opiano a las riquezas; y lo que mas es, todos tres a toda otra Filosofia, ni codiciaron desta mas premio que el gusto que della recibian. Yo el premio que desco, no es recibir gran gusto, sino darle; para lo qual he alcanzado vna dicha que los antiguos no tuvieron. Escusase Eliano, si a caso no dio tanto gusto con sus libros, de que el no podia hazer animales nuevos, ni hazer de cera otra naturaleza y así que no podia hazer mas, que dezir lo que pudo de los antiguos. Yo no quiero esta excusa, porque otro nuevo mundo se nos ha descubierta: en el ay animales nuevos, milagros nuevos, a cuya curiosidad no perdonaré. Y para que no sea este gusto seco, y sin vño, no me desentendare del prouecho desta disciplina, que es la admiracion de la naturaleza, conocimiento de Dios, declaracion de muchos lugares, de Esferita, materia para Oradores, y Predicadores, fauor de la Medicina, cumplimiento de la Filosofia, ayuda de la Economica. Y pues he prometido dar gusto, que hasta agora nada menos he hecho, quiero comenzar a darle con esta obra para que.

DEL NVEVO MISTERIO

DE LA PIEDRA IMAN, Y NVEVA DESCRIPCION del Globo Terrestre.

Madre de la Filosofia es la experiencia; y assi no es marauilla se filosofe nueuamente, donde ay experiencia nueua. Y como es particular la q̄ dizen, ha hallado de la piedra Iman Ioseph de Mora, despues de auer dado dos bueltas al mudo, filosofaremos de nueuo a cerca de la misma piedra; aunque no nueuamente, y examinaremos con breuedad lo que de su naturaleza, y propiedad determinamos mas estendidamente en el quinto libro de nuestra curiosa Filosofia, donde despues de auer considerado varias sentencias de los antiguos, reduci su virtud a la naturaleza de la tierra, en la qual pongo tambien con Guillelmo Gilberto semejante calidad, atribuyendo por esto la variacion que haze la aguja de mar en el Oceano a la mayor, ò menor distancia de la tierra; por que conforme a su vezindad, ò distancia t̄rarà mas, ò menos àzia así a la aguja. Pero llegò a esta Corte Ioseph de Mora Hidalgo Portuges, despues de largas experiencias, con vna nueua confirmacion de la sentencia a su parecer la verdadera, de Fracastorio, el qual atribuyò el respecto que tiene la piedra Iman, y la aguja tocada ella,

de mirar al norte, à algunos montes grandes de Iman que estuiesen en el Setentrion, los quales tiran para sí la aguja. En confirmacion desta opinion afirmaua este experimentado nauegante, y diligente obseruador, que auia cerca del Setentrion quatro angulos, ò sitios en el globo terrestre proporcionadamente apartados, a los quales miraua la piedra Iman; y segun varias distancias, venia a variar mas ò menos, por diuersos respectos q̄ hazia à alguno, ò algunos destes angulos. De aqui vino a hazer nueua descripcion de la superficie de globo terrestre, en el qual señala con nouedad sus partes ajustadas, y correspondientes a las partes superiores de toda la maquina vniuersal del mundo. Quiero pues de clarar como no se opone su nueua experiencia a los que nosotros escriuimos en el libro citado, para lo qual pondrè aqui el fundamento que tuuo el dicho Ioseph de Mora, para su nueua descripcion con sus mismas plantas, como lo dio por escrito: porque estriua en la nueua experiencia de la Iman. Luego declaramos su intento, y con mucha breuead diremos lo que a cerca de todo nos parece.

§. I. *Fundamento de Joseph de Mora de su descripción de la superficie del Globo Terrestre.*

LOs Filósofos que mejor disputarõ a cerca de la figura deste mundo que habitamos (desaiandose, y con mucha razon de los Chinos Filósofos, y Trataros, que la hazen cubica; de los Empedocles, y Anaximenez que la publica uan llana, ò lenticular; de los Heraclitos, y Himnosophistas Indianos que la imaginauan Piramid al; de los Democritos que la dauan concaua; de los Anaximandres que la enseñauan colindrica; y finalmente de los Xenoplanes, que peor, y menos filosoficamente la soñaron infinita por la parte de abaxo) vinieron a concluir mostrando con el gran Ptholomeo Egipcio, que el agregado de tierra, y agua llamado-mundo inferior, ò terrestre es de figura esferica, el qual està perpetuamente ocupado el centro, ò medio de toda esta maquina vniuersal que vemos, obligado de su natural peso, ò grauedad. Esto vna vez supuesto, ò concludido, començaron los Geographos a imitacion de los Astronomos, à entender en su medida, diuision, sitio, y disposicion. Y para mostrar en el mejor modo posible en aquel tiempo, no solamente su grandeza; mas tambien que la distribución que dauan a las partes en que lo diuidian era conueniente, y ajustada

con la de los Astronomõs repartieron en 360. partes iguales vn circulo maximo, con el qual lo imaginaron ceñido de Zeste a Oeste, ò de Levante a Poniente, al qual circulo llamaron Equinocial, por quanto responde a otro circulo maximo, que los Astronomos fingē en el cielo, al qual llaman tambien Equinocial: porque en llegando el Sol a el (lo qual haze dos veces cada año) sō iguales las noches a los dias, y aquellas 360. partes iguales llamaron grados de la longitud de la tierra. El numero de los quales ordenaron se contasse de Poniente a Levante. Así mismo la imaginaron otros circulos maximos, que passando por los dos Polos del dicho Globo, los quales respondē tambien a los Polos del Vniuerso viniessē a cortar el dicho circulo Equinocial, ad angulos rectos esferales, como dizen, ya estos circulos llamó Meridianos porque en llegando el Sol a qualquiera dellos, es medio dia justo en los lugares del Vniuerso, correspondientes a la parte del tal circulo, que el Sol ocupa en aquel punto. Los quales circulos Meridianos son tantos, quantos son los lugares que en el circulo Equinocial se pueda señalar, que son infinitos. Mas por euitar confusión los distribuyeron de cinco en cinco, y de diez en diez grados cada Autor, como le pareciere mejor. Y aunque estos circulos Meridianos tiene 360. partes, ò grados, como el circulo Equinocial; con todo no se haze

haze mencion más que de 180 grados, que son los que ay de Polo a Polo, es a saber, 90. grados para la parte del Norte, y otros 90. para la parte del Sur, de la Equinocial. Y a estos 180. grados llamaron de la latitud, ò anchura de la tierra, ò del Globo terrestre: porque reduziendo el dicho Globo a mapa, ò figura plana, se conuierte el circulo Equinocial en vna linea recta q̄ tiene 360. grados de largo, llamada linea Equinocial; la qual diuide todo el mapa en dos partes iguales de 90. grados, cada vna para qualquiera de los Polos. Y los circulos Meridionales se conuertien en lineas Meridionales, con esta distincion, que cada vna se conuierte en dos lineas Meridianas, distante la vna de la otra 180. grados, y queda siendo cada vna dellas de 180. grados, es a saber, 90. grados de la Equinocial para el Norte, y otros 90. grados de la misma Equinocial para el Sur. De modo que queda siendo todo el mapa vna figura quadrangula, ò blonga de 360. grados de longitud, y de 180. grados de latitud. A la qual latitud, ò anchura pudieran exacta y precisamente determinar, mediante las obseruaciones del curso regular que el Sol haze cada año entre los dos Tropicos, precisos terminos de sus maximas declinaciones; y assi mismo por las obseruaciones de la Estrella Polar, y otras conocidas en el firmamento. Lo que no pudieron hazer de la longitud, ò largura, saltandola en el

cielo blanco fixo, ò regular a que recurrir; y assi la determinaron a poco mas, ò menos, por algunas obseruaciones de los Eclipses, hechas en diuersas partes, y despues de conferidas entre si, y señalarõ por principio desta longitud, ò por primer Meridiano, que es lo mismo, el Meridiano de las Islas de Canaria, el mas Occidental de los que en aquel tiempo estauan descubiertos sobre la tierra, y estos fueron Ptholomeo, y sus sequaces. Los Arboles tambien por las mismas obseruaciones de los Eclipses le señalaron principio, el qual pusieron diez grados mas Oriental que el Ptolomiaco.

De esta manera pasó este negocio por muchos centenares de años, hasta que inuentada en la Europa la aguja de marcar el año de mil, y treientos, por Flauio Amalfitano (aunque en la gran China passa de dos mil, y siete cientos, y cincuenta años, el vso della, como consta de sus Anales) notaron algunos nanegantes mas expertos (el primero de los quales fue Sebastian Cabato) que el dicho instrumento, ò aguja no fixaua derechamente al Polo del Norte en qualquier paraje, mas antes declinaua, ò se desuiaua del, ya para el Nordeste, ya para el Noroeste; y esto en vnas partes mas que en otras, hasta llegar a los lugares en que afixaua derechamente al dicho Polo. Y como Francisco de Trapana insigne marinero, hallò en el mar Oceano que

que le fixaua el aguja en el Meridiano de las Islas de Caboverde, imaginando los Geografos de aquel tiempo, que las lineas del afixamiento del aguja, eran paralelas, ò penetradas con las lineas Meridianas, fabricaron nueuos mapas, señalando por principio de su longitud el dicho Meridiano de las Islas de Caboverde. Y hallando otros Pilotos mas modernos, el mismo afixamiento cerca de la Isla del Cuervo vltima, ò la mas Occidental de las Islas Azores, fueron seguidos tambien de los Geografos modernos, que echaron el primer Meridiano de la longitud de la tierra, por el dicho paraje. El qual Meridiano corta vna buena parte del Brasil, y estos vltimos mapas son los que al presente corren por mejores, siendo así que ni vnos, ni otros estan ciertos, como luego mostraremos.

No ha dado poco en que entender a los Filósofos, y Mathematicos la regular Nordesteacion, Noroesteacion, y afixamiento que vieron nazer a la aguja de marear obligada del toque de la misteriosa piedra Iman, y desseando descubrir la causa de tan peregrino efecto, se hizieron algunos la buelta del cielo en busca della. Mas como por muchas razones no tenga allí su morada tuuieron pocos sequaces, y menos fruto. Otros menos altiuos viendo que el plano de la dicha aguja por mas que la lleguen al Polo del Norte, queda

siempre (estando ella equilibrada, y desimpedida) Horizontal, ò paralela loco el Horizonte; lo qual no hiziera teniendo su atractivo en el cielo (pues es cosa cierta que por via de atraccion hazo los varios efectos que vemos) (la buscaron acà en la tierra, prometiendose todos, vnos, y otros con muy buen fundamento de su inuencion el verdadero punto, para dar principio a la medida de la longitud del Globo Terrestre, llamada por otro nombre Altura de Zeste, Oeste: así como la medida de la latitud se llama altura de Norte Sur. Dexando pues a los altiuos, y siguiendo a los rateros, como mejor encaminados, hallamos que Mercator, y otros para saluar los varios aspectos que la aguja haze con el Polo del Norte en su Region, le señalaron a ella su Polo atractivo distante del otro de diez hasta diez y nueue grados cada vno mas ò menos distante dentro de estos limites, como le parecia mas conueniente a las propias obseruaciones que cada vno hazia. Y aunque no batiò esta diligencia para saluar todos los aspectos, no hizieron poco en rastrear la verdadera causa dellos, abriendo camino para que otro la alcançasse. Por otra parte los nauegantes del Oriente hallaron que les fixaua la aguja en tres partes, ò puntos de su nauegacion, es a saber en el dicho del Cuervo, en el cabo de las Agajas, por cite ref-

402. Del nuevo misterio de la piedra Iman, y

pecto así llamado, el qual está vn poco al Oriente del Cabo de Buena Esperança, y en la piedra blanca al Oriente de Malaca. Y así que entre punto y punto destas afijamientos variaua, ó declinaua la dicha aguja regularmente, ya para el Nordeste, ya para el Noroeste, siendo su mayor declinacion, ó variacion de veinte y dos grados y medio justos, y facendo por buena consequencia los Geografos mas modernos, que deuia auer otro punto de afijamiento correspondiente al del Cabo de las agujas, lo señalaron a buito por los baxos de Villalobos, que estan en el bastisimo Golfo, ó mar del Sur, entre Acapulco, y Filipinas. Y aunque la buena razon mostraua, que estos quatro puntos cardinales del afijamiento debian estar distantes vno de otro, nouenta grados por la Equinocial, y por qualquier parte del Globo de Polo a Polo, con todo esto como los mapas, y las cartas de marsar estan en lo que tocan a esta altura de Zeste, Oeste, fabricadas a buito por los rumbos de la aguja, por algunas obseruaciones de Eclipses, aunque vian la dissonancia, dissimulauan; como lo hizo el Padre Christoual Brono de la Compania de Iesvs, insigne Matematico, que nauegando de Lisboa a Oriente, y de allá otras vezes a Lisboa, passando forçosamente, y no ocioso por los tres puntos dichos, hechas algunas obseruaciones, y comparadas entre

si, hallò con singular ingenio, y agudeza, que las lineas del afijamiento no pueden ser paralelas con las lineas Meridianas (punto en que estubo todo el yerro de los antiguos) sino inclinadas, ó declinantes para el Nordeste, y no se atreuenio, ó no queriendo emendar la fabrica antigua de las cartas de marsar, ni determinar el numero de los grados que las lineas del afijamiento declinan al Nordeste, las echò sobre los dichos tres puntos de la carta de marsar, inclinando cada vna dellas mas, ó menos irregularmente, quanto le viniessen a dezir en parte con algunas obseruaciones de la variacion de la aguja, hechas por el famoso Piloto Vicente Rodriguez las mejor recibidas de nuestros tiempos, y por el apronadas. De modo que acomodò las lineas ciertas del afijamiento a la fabrica incierta, y antigua de las cartas de marsar, debiendo al contrario acomodar la dicha fabrica a las lineas, y puntos cardinales, que es lo que se deica tantos años.

A este estado, y por este camino llegò este negocio de tanta importancia hasta el año de mil y seiscientos y treinta, en el qual (auiendo ya muchos años que nos acosaua este penamiento, vista por experiencia la gran necesidad que tienen los nauегantes desta inuencion de la altura da Zeste, Oeste) estudiando esta materia muy de proposito, y auiendo oydo la

Matematica por este respeto segun da vez, en el insigne Colegio Romano a los pies del muy Reuerendo Padre Christoual Hriemberger., de la Compañia de Iesvs, concluimos despues de mucha expeculacion, y varias experiencias que los quatro afixamientos, y las dos Nordesteaciones, y otras dos Noroesteraciones de la aguja de marear, proceden natural, y precisamente del sitio, y disposicion que entre si tienen quatro Polos attractiuos, a los quales la dicha aguja respeta, y obedece obligada del toque de la maravillosa piedra Iman. Los quales Polos estan distantes vno de otro nouenta grados de Zeste a Oeste, y del mismo Polo del Norte, cada vno dellos veinte y dos grados y medio, que son los mismos que la aguja se desuia del dicho Polo del Norte en sus maximas declinaciones, como lo mostramos con euidentias, disponiendo quatro piedras Imanes del mismo modo; porque desta manera no queda Meridiano de los infinitos que se pueden señalar en el Globo Terrestre, en que la aguja no haga sus quatro mudanças, lleuandola por el de Polo a Polo, hasta el dicho paraje de sus Polos attractiuos, que de ay arriba no determinamos cosa alguna por ora, cosa estupenda por cierto, y vna de las mayores maravillas que la Diuina omnipotencia obró en la fabrica vniuersal deste mundo visible. Todo lo qual finalmente conformamos con la

inuencion del quarto punto, ó línea del afixamiento que el año de mil y seiscientos y treinta y vno, fuimos a buscar nauegando de Cadiz a las Islas Filipinas, por la via Occidental de nueva España, con la qual despues de muy bien examinada, pusimos los quatro puntos cardinales del afixamiento en sus debidos lugares de la línea Equinocial, en la qual solamente concurren, y se cortan estas quatro líneas del afixamiento, con otras quatro líneas Meridianas; ad angulos acutos esferales. De modo que queda siendo la primera línea Meridiana (de la qual al Oriente se deuen contar los grados de la longitud de la tierra) la que passa por entre aquellos dos famosos Rios, el Rio Marañon, y el Rio de las Amaçonas, que estan en la America Austral. La qual se corta, como dezimos, en la Equinocial, con la línea del afixamiento llamada del Cerruo, distante veinte y siete grados al Poniente del antiquissimo Meridiano de las Canarias, señalado por Ptholomeo. Y con esto quedan las partes del Globo terrestre diziendo al justo con las partes superiores de toda la maquina vniuersal del mundo, que es el fin intentado hasta aora de los Filolofos, y Mathematicos.

†

§. II. Sentencia de Ioseph de Mora de la nueva inuencion de Longitud.

TO lo lo referido son palabras de Ioseph de Mora, en que pone el fundamento de su nueva descripcion de la tierra, y nueva inuencion de longitud: aora declararemos en esta parte su intento, que se examinò en esta Corte. El qual contiene dos cosas nuevas dependiente vna de la otra. La primera es vn Globo reformado en que muda la posicion, y sitio de algunas tierras, poniendotas mas, ò menos àzia el Oriente, ò Poniente, diziendo, que por varias obseruaciones propias ha descubierto que estan mal puestas en los Globos, y cartas de marear, que hasta aora se han usado. La segunda cosa que haze, es descubrir en el Globo desde el Polo Artico vn circulo paralelo a la Equinoxial distante del Polo veinte y dos grados y medio, donde pone quatro angulos, ò puntos atractiuos de la piedra Iman, como aora veremos; porque despues deste circulo entero, y paralelo a la Equinoxial en la distancia dicha, describe por la Isla de Cuerno vn semicirculo maximo, que toca al dicho circulo paralelo en vn punto; y desde este punto, diuide al circulo paralelo en quatro partes iguales, y en los quatro puntos de la diuision pone quatro virtudes, a las

quales se buelue, y mira la aguja de marear. De tal suerte que sacan do quatro semicirculos maximos que tocaren al circulo paralelo en estos quatro puntos estando la aguja en qualquiera punto de los dichos quatro semicirculos maximos, no tiene variacion ninguna, como es en la Isla del Cuerno, en el cabo de las agujas en la piedra blanca de Malaca, y en Acapulco. Y diuidiendo despues cada parte de las quatro dichas, del circulo paralelo en dos (con que vienen a fer todas ocho) y sacando otros quatro semicirculos maximos que toquen en los puntos intermedios estando la aguja en qualquier punto de estos postreros quatro semicirculos maximos, tiene la mayor variacion que puede tener. La qual dize, que es de veinte y dos grados y medio, y despues llenando todo el Globo de semejantes semicirculos maximos que toquen al dicho paralelo, esto es, poniendo en cada octaua parte del Globo tantos semicirculos que le diuidan en veinte y dos partes y media, dize que en qualquier lugar por el qual passare alguno de estos semicirculos, la aguja tiene declinacion de tantos grados, quantos espacios ay entre el dicho semicirculo, y el mas cercano de aquellos en que la aguja se buelue al Norte. Esta es en pocas palabras la

substancia de la doctrina de Ioseph de Mora.

§. III. Probabilidad de la *sentencia referida.*

DE toda esta sentencia, así como no puede afirmar que es cierta, tampoco puede decir que no es verdadera, no hallo ahora argumento firme q̄ la conuença de falsa, ni a mi me consta de experiència que me la asegure de infalible. En la primera parte no hallo repugnãcia, en que aya auido en las distancias de los lugares algũ engaño, ni en la segunda dudo que pueda auer experimentado lo q̄ afirma. Y viniẽdo a lo primero que es la reformation del Globo, digo q̄ tendra que reformar; porque aunque conuenzan los Autores quanto a la latitud de los lugares; pero en quanto a la longitud ay mucha diferẽcia, y así auerã muchos errores. Y esta es la causa q̄ discrepen Cespedes, el P. Claudio, y otros en las distãcias, como lo podrã echar de ver qualquiera q̄ confiriere los grados de longitud que dan entre Toledo, y Mexico, el cabo de buena esperãça, Mozambique, y el cabo de Comorin. Y pudiera ser que tuuiese alguna verdad lo que dize Cespedes en su Hidrographia en el cap. 4. q̄ para encerrar en la linea de la demarcacion al Rio de la Plata, y las Islas Malucas se aya acortado por algunos todo el viaje q̄ ay de la costa del Brasil, hasta la Isla del Gilolo, haciẽdose mapas en las quales caigan las Malucas dentro de la demarcaciõ de Portugal, cayẽdo dentro

de la dõ Castilla: La causa de auer diferencia en las longitudes es por auerte señalado en los Globos por obseruaciones, no del todo legeras, vna es por los Eclipses de la Luna, aunque sea el mayor de losõ hasta agora se han conozido; por q̄ es dificultoso tomar el principio, ò el fin del Eclipse en vn mismo punto de tiempo; por q̄ al principio no se percibe la falta de la luz. La otra obseruacion es por los rùbos y derrotas, y grã parte de las islas, y puestos se han señalado en los mapas por este camino, el qual es incierto, principalmente, quando en lugar de altura toman las leguas, y distancia por fantasia, que no es pocas vezes.

En quanto a la variacion de la aguja de que ella guarde la correspondencia de los grados cõ los semicirculos maximos, de los quales hemos hablado, es cosa q̄ depende totalmente de la experiència. Y si se aueriguasse que en todas partes las variaciones dizen con los semicirculos q̄ pasan por los lugares dõ se haze, seria por cierto la inuenciõ deste secreto admirable y vniuersalissimo. El tiempo largo, y la mucha diligẽcia la podrã aueriguar; yo como he dicho, no hallo repugnancia en ella, ni hallo q̄ contradiga a mi Filosofia en el punto sustancial de ella, de q̄ todo el Globo terrestre tẽga virtud magnetica, y q̄ el aguja mire al polo de la tierra, y no al polo del cielo: por q̄ se conpadece muy bien cõ q̄ su virtud sea mirar por su naturaleza al polo de la tierra, y arrebatara la otra virtud mas

vezina, torciendose àzia otra parte, donde estuviere mas viva la virtud magnetica, y no es imposible que en quatro partes de aquel circulo paralelo, que señala Ioseph de Mora huviesse mas despierta, y viva virtud. Y por esto aunque de fuyo mire la aguja al Polo terrestre, puede ducirse por varios accidentes, ò de la cu-

rancia de la tierra como en el mar, ò por la viveza, y eficacia mas, ò menos activa de algunas partes de tierra, porque en unas estará la virtud mas despierta que en otras. Y así concluyo que aora sea verdadera, ora falsa la experiencia de Ioseph de Mora no contradize a mi Filosofía.

VOLCANES MARAVILLOSOS, Y SVS ESPANTOSOS ACCIDENTES.

ENTRE las maravillas de la naturaleza no tiene infimo lugar el fuego de los Volcanes, que llegan a ser prodigios, porque no solo son admirables a la Filosofía, y espantosos a la ignorancia, sino muchas vezes prodigiosos a la prudencia, porque fuera de los daños, que se rompiendo causa, suelen ser pronostico de otros, siendo no solo castigos de la providencia divina, sino avisos; por esto los ha repartido Dios por todas las partes del mundo. Muy celebres son Hecla en Islandia, Etna en Sicilia, Vesuvio en Napoles; Aconocanma en Etiopia; Chimera en Lycia. Otro hizo celebre a Itebia cubriendola de ceniza, y en las Terceras

ay vno que aora recientemente ha causado gran espanto, del qual empezaremos a tratar.

§. I. *Prodigio del Volcan de la Isla de San Miguel, una de las Terceras sacado de las revelaciones, que se embiaron con el juicio que se ha de buzer dello.*

ATres de Julio del año de mil y seiscientos y treinta y ocho en dia de Sabado reventò en medio de las aguas del mar Occano vn Volcan de fuego en altura de ciento y cinquenta brazas de hombre en vn sitio apartado de la Isla de San Miguel, distancia de dos

leguas, a lo qual precedieron temblores grandes de tierra en la dicha Isla, desde veinte y seis de Junio, y particularmente en los lugares conuezinos, y fronteros de aquel donde despues se vio el fuego, cuyas llamas dicen auer salido con tanto impetu, que parecia rompian las nubes, escupiendo àzia arriba grandísimos pedazos de tierra, ò piedra del tamaño de pequeños montes, y otras peñas menores, y que estos que llaman montes se vieron leuantados tres picas en el aire, y las partes menores en notable distancia, donde baxando no passauan al centro, sino que juntándose todas por las faldas del Volcan fueron formando sobre el agua vn Istote, que ya se afirma, tiene de arabito legua y media, y que con la misma ocasion junto a este se iba formando otro menor. Ignorándose si la distancia que ay entre el vno, y otro es agua, ò tierra de la misma de los riscos, las llamas porfan en salir, y las eminencias en ererer. Dizese que ocho leguas a la mar en redondo murio todo el pescado, y que salio tanto en las playas de Isla de San Miguel, que temiendo la corrupcion del ayre lo enterraban. Sobre el modo de formarse, y rebentar tan debaxo del agua este Volcan, y subir las piedras, y cayendo no volberse al centro,

se me pidio el pa-

recer.

(5)

PARECER.

Q Vando llegó la noticia deste caso a esta Corte, parecio a algunos tal prodigio, que le juzgaron por de aquellos que han de preceder al dia del jayzio. Yo quite el espanto de muchos con dezir q era cosa muy natural, y que auia sucedido muchas vezes en el mundo. De lo qual pondre aqui algunos exemplos. Este mismo caso en especie trae Strabon lib. I. donde dizo estas palabras: *Inter Tberiam, & Tberasiam, è pelago prorruere si mura, qua per dies quatuor mare totum astuans, atque ardens rediderunt. Tum educta alius sensim velut machinis insula, & ex fluitantibus terris compisita exhalauerit, que duodecim stadiis circuitum continet.* Seneca en el lib. 2. quæst. natural. cap. 26. trae casos semejantes. *Cam i. s. la n. Egeio mari surgeret, spumabat inter diu mare, & fumus ex alto ferebatur. Nam deum prodebat ignem, non continuum, sed ex inter valles emicantem, fulminum more, quoties ardor inferius latens superum pondus euicerat. Deinde saxa reuoluta, rufesque pariter i. l. s. quas spiritus antequam reteretur, expulerat, partim exesa, & in leuitatem pumicis versa, nouissime cacumen exusti montis emicuit. Postea altitudini adiectum, & saxum illud in magnitudinem insula creuit. Idem nostra memoria, Valerio Apatico Consule ite. um accidit. Luego añade: *Ducentorum passuum iussese altitudinem Asclepiodorus Passi-**

*ditior tradidit, per quam dirup-
tis aquis ignis emerit.* Las Islas que
se han hecho de nuevo, desta mane-
ra ha sucedido, de las quales trae
gran numero Plinio lib. 2. cap. 87.
y 88. y lib. 4. cap. 12. También Theo-
phanes Isaur. apud Anastasium Bi-
bliothecarium, año Domini 716. testi-
fica, que en tiempo del Empera-
dor Leon Icono nacho, sucedio
renentar fuego del mar, y dexar
hecha otra Isla. Sin hazer Istis ha
sido otras muchas vezes fuego
del mar. Vease Nicephoro lib. 13.
cap. 36. Licio. decad. 3. lib. 3. Y es
cosa bien notable lo que escribe
Alonso Venexo Vasto chron. Hisp.
año noucientos y treinta y nueue,
que salio fuego del mar, y llegó
hasta Zamora abrasando muchos
pueblos.

La razon filosofica destos pro-
digios es, que assi como de las ex-
halaciones se enciende fuego en
medio de las nubes, y rompe por
nubes muy gruesas, no siendo bas-
tante la multitud de agua de que
está cercado para apagarle, y sa-
le con tanta fuerza como vemos
que es la de los rayos: assi tambien
puede encenderse fuego dentro de
las aguas del mar, y dentro de la
tierra de gran multitud de exhala-
ciones que en estos elementos se
ayan recogido. Pero en los volca-
nes ay mas materia q̄ exhalaciones:
porq̄ de piedras sulphureas en grã
cantidad, y otras materias, se pue-
de con la podredumbre (que es vna
de las causas de engendrarle fuego)
ò otra ocasiõ encenderse tal fuego

que reuiente por donde pueda con-
traña violècia, cõmo quãdo bue-
lan vna mina, y tanta puede ser la
materia del fuego, que no bastarã
a resistirle la multitud de aguas del
mar, que tiene sobre si, y arrojando
a vn lado la tierra, y piedras
que tiene en el suelo del mar tam-
bien sobre si, y otra materia que sa-
le del volcan, puede amontonar
aziã vna parte tanta multitud desta
materia, que quede formada vna
Isla de nuevo. Y el lugar que ocu-
paua antes esta tierra, y piedras,
ocuparan despues las aguas del
mar, lo qual es facil de entender.
El taparse la boca del Bolcan que
se abrio dentro de la mar, es tam-
bien muy facil: porque suele su-
der esto cõ terremotos, en los qua-
les ha sido muy ordinario abrirse
la tierra, y ella misma tornarle a
cerrar despues que ha forbido algu-
nos rios, y aun ciudades enteras.
La fuerza de los elementos es ter-
rible, y entre todos la del fuego.
No ay cosa que resista al impetu
de vn fuego violentado, y assi no
es maravilla todo lo que ha suce-
dido en la Isla de San Miguel, don-
de ay tan gran bolcan, como se
vio en lo que sucedio el año de
1630. De lo qual hago memoria
en mi historia natura peregriñe
lib. 16. capit. 17. donde digo estas
palabras: *Nuperime in Insula sancti
Michaelis die 2. Septembris anno
1630. magnis terra moribus prauis
crepuit terra, et ignes, et faces iacu-
lata, vt per totam Insulam Visse fue-
rint. Ex quoz lacu prorruerunt duas leu-
cas*

cas ignis vsque ad mare, quo pepuris montem perit interuallum, quantum plumba glans emissa scopiolo pergeret. Fragor vndique ingens, villa diruta, homines multi extincti. Postera die obscuratus sol nimo cinere, & punice, Promota Caligo est, vsque ad diem sequentem in qua perinde fuit meridies, ac media nox. Cinix postea quatuor digitis terram superans gressum impediebat, iagens palus ex ficata quoque. Y si el fuego deste volca tuuo fuerça para arrojar vn monte tanto trecho dentro del mar, aora quando rebentò con mas violencia por otra parte, tendria tambien fuerça para arrojar muy alto grandes peñascos. Finalmente este successo de la Isla de San Miguel no es nueuo, sino ordinario a las violencias de los elementos, y es segun sus fuerças naturales. El no caer las piedras en la misma parte de donde fueron expelidas, es la causa por auer cargado la fuerça del fuego a vn lado arrojando allí tanta copia de piedras, y tierra, que pudo llegar el monton desde el fondo del mar hasta salir la superficie, y formar la Isla. Pero si se quedaron las piedras sobre el agua, seria por la razon que trae Seneca lib. 3. quest. nat. cap. 25. donde dize: *Græue autem, & leue est non affirmatione nescitar, sed comparatione eius, quo veli debet. Itaque vbi aqua grauior est hominis corpore, aut saxi, non sinit id quo non vincitur, mergi. Sic euenit vt in quibusdam stagnis ne lapides quidem pessimeant de solidis, & duris laquor. Sunt*

enim multi punicosi & leues ex quibus, qua constant Insula in Lydia narrant. Theophrastus est autor. Ipse ad Curylias narrantem insulam vidi. Alia in Vadimonis lacus vehitur. Alia in lacu Stationensi. Curyliarum insula & arbores habet, & herbas nutrit; tamen aqua sustinetur, & in hanc atque illam partem non tantum vento impellitur, sed & aura. Nec vnquam illi per diem & noctem in vno loco statio est: adeo mouetur leui statim. Huic duplex causa est. Aqua grauis medicata, & ob hoc ponderosa, & ipsius insula materia vctabilis, qua non est corporis solidi, quamuis arbores alat. Fortasse enim leues trunco, frondesque in lacu sparsas pinguis humor apprehendit ac vinxit. Itaque etiam si qua in illa saxa sunt, inuenies exesa, & fistulosa: qualia sunt, qua duratus humor efficit, vti que circa medicamentorum fontium riuos: qua ibi purgantia aquarum cohaerunt ex spuma solidantur. Necessario leue est, quod ex ventoso inanique concretum est. Desta suerte seran piedras pomes, ò otra materia esponjosa, lo que aqueste volcan arrojò en la mar; por esso se quedaria en peso sobre las aguas, como otras Islas que ay portátiles en el mar, de las quales refiere Plinio gran multitud lib. 2. cap. 25. l. 4. c. 12,

§. 2. Volcanes del Archipielago.

AVaque fue tan prodigioso el volcan de las Terceras, de que acabamos de dezir, no fue sin exemplo, y semejantes, y à todo el abarca la fuerça de la naturaleza. Pero

parece sale de su jurisdiccion lo que sucedio en las Filipinas, y otras a vista de otras Islas del Archipiélago Oriental; pues no se hallan en los Autores antiguos semejantes prodigios, ni la Filosofia alcanza a dar causa dellos ajustada a las fuerças naturales. El suceso fue de tres volcanes, que rebentaron; los dos con fuego; el vno con agua; y todos en un mismo tiempo, y sucedio a quatro de Enero de 1641. auendo grande estruendo por los aires, como artilleria; y mosqueteria. De lo qual todo hizo aueriguacion cierta el Obispo de Zebu y Gobernador del Arçobispado de Manila. La historia mas en particular es esta. A los vltimos de Diciembre del año de 1640. se reparò en el Presidio de Samboangan de la Isla de Mindanao, vna de las mayores de las Filipinas, que por dos vezes cayò alguna ceniza de fuertes, que llegaua a cubrir delgadamente los campos, al modo q̄ la escarcha los rocía. A primero de Enero de 1641. hizo alli escala el socorro que iba de la ciudad de Manila a las fuerças de Terrenate en vna galera, dos pataches, y ocho Chápanes. Y a tres del mismo, a las siete de la noche, se oyò de improuiso vn ruido, al parecer media legua del presidio, q̄ dio cuidado, porq̄ fue como de arcabuceria, y artilleria, que se disparaua. Juzgòse por entonces seria de alguna enemigo, que iba a inquietar aquellas Costas: con lo qual se prepararon en el presidio para qual-

quier acontecimiento. Y el General de la Armada de nuevo embió vna embarcacion ligera a reconocer, si era algun vagel de los del socorro, que le pedía; no hallò nada. Y el dia siguiente a quatro, como a las nueue de la mañana, fue tanto el ruido, y estruendo de artilleria, y de las cargas de arcabuceria, que se oyò, que juzgaron, que el dicho socorro avria encontrado con algunos galeones de Olandeses. Durò cerca de media hora, en el qual tiempo todos se pusieron en arma, y encomendaron a Dios los nautos del socorro, que pensaron estarian peleando a dos, ò tres leguas de alli. Pero presto salieron de aquel engaño, y conocieron, que el ruido era de algun volcan, que se auia abierto: porque a medio dia se vio venir de la parte del Sur vna escuridad muy grande, que estendiendose poco a poco por aquel emisferio, y cerrando todo el Orizonte, a la vna del dia estauan ya en verdadera noche; y a las dos con tantas tinieblas, que la propia mano puesta delante de los ojos no se veia. Causò esto grande espanto en todos, y acudieron a la Iglesia, donde encendidas luzes, y descubierta el santísimo Sacramento, se hizo oracion, y se consellaron casi todos los Soldados, pidiendo à Dios misericordia. Esta obscuridad tan lobrega y triste, sin verse luz alguna, ò claridad en el Orizonte, durò todo el resto de aquel dia, y noche hasta las dos de la mañana,

en que se comenzó a descubrir alguna claridad de la Luna, con que respiraron, y se alegraron los animos de toda la gente de aquel presidio, Españoles, y Indios, que se juzgaban ya acabados, y enterrados en la gran cantidad de ceniza, que desde las dos comenzó a caer sobre ellos.

Causò esta misma noche confusión en esta hora al socorro dicho, que iba à Terrenate, el qual por ir considerando la Isla de Mindanao, y estar ya àzia la punta de San Agustín, cerca de vna Isla que llaman Sanguiz, en donde auia rebentado el volcan, les anocheció mas temprano, que en Samboangan, pues a las diez del dia se vieron en tan espesas tinieblas, y horrible escuridad, que entenieron era llegado el dia del juicio. Començò a lloverles tanta piedra, tierra, y ceniza, que se vieron en peligro los vaxeles, y fue necesario encender luces, y alixar muy apriesa la pesada carga de tierra, y ceniza, y la galera echò su tienda, y encendiò faroles, como si fuesen de noche. Obseruaron por gran raro desde los vaxeles, como de la dicha Isla de Sanguiz salian apriesa plumages, y columnas de fuego, que se subian al cielo, y tornando à baxar, abrasaban los montes, y ferranias vezinas. Entendiòse la escuridad por la mayor parte de la dicha Isla de Mindanao, que es muy grande, y la ceniza llegó hasta las Islas de Zebu, Panay, y otras circunvezinas, y

particularmente la de Iolo, que distará mas de quarenta leguas de la de Sanguiz, donde rebentò el volcan. No tenga nadie todo esto por increíble; porque las fuerças de los elementos alterados son muy grandes, y de suma violencia. Y hemos visto semejantes violencias de otros volcanes, principalmente del Monte Vesubio, que està junto a la Ciudad de Napoles, y es donde dicen, que murió Plinio, llenado de la curiosidad de su Filosofía. De este volcan dicen cosas prodigiosas Orofio, Estrabon, Procopio, y otros Autores, y entre otras muchas cosas cuentan de él, que rebentando vna vez, llegaron sus cenizas desde Napoles, donde està hasta Constantinopla, y con tan gran de abundancia, que se asfombraron los ciudadanos de modo, que hizieron muchas rogativas por esta causa, y instituyeron, que cada año se celebrasse deuotamente la memoria de aquel dia, como en hazimiento de gracias de no uer sido acabados, y hundidos en él. Y no solo hasta Constantinopla parò, mas hasta Tripoli de Lybia escriuen, que han llegado las cenizas de este horrible, y espantoso volcan, que lo es mucho quando se enoja, y aun en nuestròs dias ha dado nuestras bien grandes de su mucha violencia. Tambien se escriue de vn volcan de la Isla del Moro, que rebentò tan violentamente, y con tanta abundancia de ceniza, que ha hundi-

do con ellas las casas, muertos todos los animales del campo, y allanado los caminos totalmente, con gran confusión de las gentes, que permitió Dios quedassen vivas. Siendo el estallido con que rebentava de mayor estruendo, y ruido, que de bombardas. De otro monte del Peru, que está junto a Molahato, eferiue Pedro Hispano grandes prodigios, que ha hundi-do muchos pueblos con las cenizas, y piedras, que violentamente arroja. Quiere Dios hazerse temer de los hōbres, y ya q̄ no les hazé peso las verdades dela Fè, les pone delante de los ojos tan terribles señales del poder con q̄ hará justicia de los malos en aquellos fuegos eternos. Pero boluieudo à nuestra historia, auq̄ entones por la obscuridad no repararō en Iolo de dōde les venia lo q̄ el cielo arroja, despues advertieron, q̄ al pūro que en Mindanao, y Siguiz rebentō el primer volcan, se reboluieron tambien allí los elementos, y se abrio otro segnado volcan en vna isleta que està en frente de la barra del rio principal de Iolo, donde asistite nuestro presidio, en la qual (como se aueriguò despues) con gran temblor se abrio la tierra, comenzó a arrojar por los aires llamas de fuego, y entre ellas arboles y piedras de gran tamaño; sendo tal la commocion, y concusion de los elementos, que penetrando las entrañas de la tierra, y llegando a las del mar, vomitō por la misma boca, que se auia abierto en tierra,

cantidad de conchas grandes, y otras varias cosas, que engendra la mar en su fondo. Oy queda abierta la boca deste volcan, que es muy ancha, y dexō abraçado todo el contorno de aquella Isla.

Pero lo que causa mas admiracion es, que en la Prouincia de Ilocos de la Isla de Manila, que distarà ciento y cincuenta leguas largas por linea recta del lugar donde rebentaron los dos volcanes de fuego, en el mismo dia, y hora, en vnos pueblos, que llaman de los Iglolotes, que toda via son infieles, hubo otra tormenta, y rebentō el tercer volcan, que fue de agua, y tan espantoso, como se verà por vn capitulo de carta del Padre Fr. Gonzalo de Palma, Procurador General de la Prouincia del santissimo nombre de Iesus, de la Orden de S. Agustin, en aquellas Islas, que dize en sustancia assi.

En los Iglolotes, que viuen mas Orientales, resperō de los Ilocos cinco jornadas la tierra mas a dentro, a quatro de Enero padecio la tierra vn terremoto tan horrible y espantoso, qual le prenunciara el furioso haracan, que le precedio. Tragōse la tierra tres montes, de los quales el vno, cuya falda daua assiento à tres poblaciones, era inaccessible. Toda esta maquina arrancada de sus fundamentos, bolō por el aire, a bueltas de mucha agua, de fuerte que formō su vacio vna espaciosa laguna sin dexar señal, no solo de que auia auido pueblos, pero ni encumbrados mōtes.

blos, però ni encumbrados mōtes. Rompio las entrañas de la tierra el viento, y agua, con furia tan estraña, que arboles, y montes, à pedros los arrojò mas de doze picas en alto, y al encontrarse en el aire, y caer en la tierra, hizieron tan espátoto ruido, que se oyò muchas leguas de distancia. Y preguntandō yo a los Igolotes, quando con espanto me referian este suceso, porque auia interrumpido por tanto tiempo su contrato con los Pocos? me respondieron, auia sido la causa, auerles mostrado en el monte vna hermosissima Señora, que con apacible semblante, y amorosas razones, les persuadio recibiesen la Fè Christiana, que ya professauan los Ilocos: mas que la dieron por escusa su desnudez, y la verguença que tendrian en la presencia de los Religiosos, como si nosotros con no menos ruegos, que diligencias, no procurassemos deshazer tã vanas escusas, al fin de barbaros, y cortos. Pocos dias despues se les aparecio, mudado lo suave de su rostro en terrible, rigido, y severo mezclando los passados consejos con naevas amenazas de castigos graues, si endareciesen sus coraçones. Como no quiesse bantizarse, y no se les ofreciesse, les podia venir daño mayor, que el que recebian de las armas Españolas, quando les iban à castigar por los daños que dellos recibian los Indios amigos, cerraron no solo los caminos, sino el trato, prohibiendole con todo rigor, para que ni el

Español penetrasse à sus puebios, ni su codicia a los de los Christianos. Y que a las amenazas de aquella Señora se siguiò vna peste de pintas, tan menudas, como espessas, que causauan cõ la copia de podre vna costra en todo el cuerpo, hinchandolo de suerte, que aun la figura humana borrauan: y finalmente la muerte, con que auia pagado la quinta parte, la rebeldia en su obediencia, y que despues desta peste auia sido la tormenta del volcan, con que fueron castigados aquellos puebles, no quedando rastro dellos. Hasta aqui el capitulo de carta.

La vltima, y mas rara, y general marauilla deste dia 4. de Enero, es la del estruendo, y ruido; que se apunta en esta carta, el qual se formò en los ayres entre nueue, y diez de la mañana, y se oyò no solamente en Manila, y las Proninçia de Ilocos, y Cagayan, que distaràn como ciento, y treinta leguas, sino tambien en todas aquellas Islas Filipinas, y en las del Maluco, y penetrò hasta la tierra firme de la Asia en los Reinos de Cochinchina, Champan, y Comboja, como se ha sabido por diferentes Religiosos, y otras personas fidedignas, que destos Reinos han venido à Manila. Distancia, que por lo menos harà vn circulo de mas de trezientas leguas de diametro, y novecientas de circunferencia: y en toda esta distancia se oyò el estruendo igualmente a vn mismo punto, y hora, formando todos cõ-

cepto, que era tiros esforçados de artilleria, y cargas muy concertadas de mosquetaria. Y personas fidedignas añaden, que discernieron sonido como de cajas de guerra; y todos lo oyeron en tal proporcion y distancia, que juzgaron seria dos o tres leguas de donde ellos estauan: en Manila pensaron seria en el puerto de Cabite, y en Cabite, que seria en Manila: en Mariuelez, que seria en Marigondon, y en Marigondon, que seria en Mariuelez; y se hizieron despachos de vnas partes à otras, para saber tan rara coüedad. Y a esta proporcion fue en todas las Islas, ciudades, y lugares, que ay en el centro y distancia dicha de mas de treçientas leguas de diametro, y nouecientas de circunferencia. Cosa marauillosa, y que parece excede los limites de la naturaleza, y repugna a los principios de Filosofia: porque aunque es verdad que estos rebentones de volcanes, y fuegos, que estan encerrados en las entrañas de la tierra, y el oirse de muy lexos el ruido por razon de la vehemencia, è impetu con que salen, y rōpen las entrañas della, es cosa de suyo natural, y que acontece muchas vezes; pero con todo esto no ay duda, sino que en este caso se hallan algunas circunstancias, que hazen reparar mucho, no fue cosa meramente natural.

La primera, que a vn mismo tiempo, y en partes tan distantes, rebentassen estos volcanes, que causas pudieron ser estar, y que dis-

posicion tã regular en las entrañas de la tierra, que en lugares tan apartados; entresi, a vn mismo tiempo y tan acompas se abrieron los montes, saliendo por vnos fuegos, y por otros agua.

La segunda, que no parece cosa natural el auerse oido aquel estruendo y ruido de piezas de artilleria, y arcabuceria de la manera que se oyò; porque todos conuenien, en que les parecia a cada vno, que aquel ruido que oia distaua solo de donde estauan, como vna, o dos leguas: y assi de hecho en muchas partes tomaron las armas, pensando que el enemigo estaua alli cerca dellos: en otros huyeron, poniendo en cobro sus personas. Finalmente todos lo juzgauan cerca; y en Cochinchina, y Champan les parecio tambien, que estauan peleando alli cerca en la mar los Olandeses con los Portugueses. Todo lo qual naturalmente es cosa imposable: por que quanto mas dista el sonido de vna cosa de nuestro oido, tanto menos se oye; y quanto menos dista, mas, por la proporcion de la especie con nuestro sentido. Pero en este caso no fue tanta manera, sino que igualmente lo oyeron los que distauan dozientas, y quatrocientas leguas del cerco de Sãguiz, como los que distauan veinte, que es cosa muy de notar.

La tercera circunstancia, que haze reparar, es, la del tiempo, que todas las partes, por distantes que facessen, se oyò este estruendo

y espantoso ruido en el mismo dia y hora que sucedia en Sanguiz, lo lo è Iguolotes, como lo afirman todas las perſonas que lo oyeron, à ſi los de lexos, como los de cerca, que todos dizeo, y certifican fue a quatro dias del mes de Enero, como a las nueue de la mañana, q̄ es eſa naturalmente imposible; por que el ſonido, y reſpuesta, verbi gratia, de vna pieça de artilleria, tanto mas tarda de llegar a nueſtro oido, quanto mas diſta de noſotros; porque la eſpecie del ſonido ha menester tiempo para llegar a nueſtro oido, como ſe experimenta cada dia, que ſi diſparan de lexos vna pieça de artilleria, vemos mucho antes el fuego, y humo, y despues de rato oimos el ſonido. Luego quanto mas diſtan, mas tardará en llegar. En eſte caſo no fue aſi, ſino que lo oyeron de todas partes en vna miſma hora y tiempo, y aunque en Cochinchina afirman los Padres que eſtauan allá, que quando lo oyeron era a 5. de Enero Sabado a las 9. de la mañana, y en las Iſlas Filipinaas ſe oyó Viernes a 4. a la miſma hora; no obſta en ninguna manera a la verdad de lo q̄ vamos diziendo: porq̄ los Castellanos, y Portugueſes en las partes Macan, y Manila tienen ſiempre vn dia de diferencia en la eſcra de los Meſes. De manera que quando en las Filipinas cuentan, verbi gratia, à primero de Enero, allá es a dos. La razon deſto es el mouimiento: porque como los Portugueſes parten de Lisboa para la

India, y eſtas partes de Macan, vengán ſiempre de Poniente à Oriente, en cada quinze grados de longitud anticipan vna hora del dia, que vienen à ſer ocho horas de diferencia en todo ſu viage haſta Macan. Por el contrario los Castellanos como ſiempre vienen de Oriente à Poniente, en cada quinze grados de longitud de Leſte a Oeſte poſponen vna hora del dia; porque el Sol les ſale, y ſe les pone vna hora mas tarde, que vienen a ſer en todo el viage eatorce horas haſta Manila, que todas a eſte reſpecto vienen a ſumar, y montar veinte y dos horas, que es vn dia natural menos dos horas. Con lo qual quando en Manila cuentan a primero del mes, cuentan en Macan dos, por vn dia de diferencia que ſe eſcalfa en la cuenta, y de ahí nacio, que aquel grande ruido, y eſpantoso eſtruyendo como de pieças de artilleria, que ſe oyó en Cochinchina, quando rebenò el dicho volcan, ſe oyefſe en vna miſma hora, y tiempo en que ſucedia, que era a las nueue horas de la mañana; pero en diferente dia, que allá vino a ſer Sabado a cinco dias del mes de Enero: y en Manila viernes a quatro, por razon de la dicha cuenta. Deſuerte que ſe oyó y percibio muy diſtantemente el dicho ruido, y eſtruyendo, en tantas partes tan diſtantes a vna miſma hora, y tiempo, ſea auer diferencia alguna por la diſtancia de lugares, que parece coſa moltogroſa, y ſobrenatural. Pues la eſ-

Puede no pudo naturalmente difundirse igualmente, y con vn mismo ímpetu en toda la distancia de vn circulo de mas de mil leguas de circunferencia, y por otra parte el modo del sonido, que fue como de pelea, y cargas bien concertadas de piezas de artilleria, y mosqueteria, tambien haze que parezca efecto mas que natural.

Varias son las conjeturas que se han hecho sobre esto, vnos reparando, en que todos estos tres volcanes han sido en tierra de infieles, y particularmente los dos en las Islas de Mindanao, y Iolo, que actualmente se estan conquistando, y pacificando para reducirlos a nuestra santa Fè Catolica. Dizen que estos ruidos, y estruendos son señal del sentimiento que haze el Demonio por verse echar de aquellas Islas, y traen en consecuencia desto el tembor y ruina de Punta de flechas) llamada así por las que superficialmente le arrojauan los infieles; que trocado el nombre, se llama agora de San Sebastian) que se cayó a la primera entrada de nuestras armas en Mindanao en el fin del año de 1636 y se tuvo entóces por cosa milagrosa. Otros reparan, que este dia de quatro Enero es el mismo del estupêdo de milagro que san Francisco Xavier obró dos años antes en su siog dar deuoro el inslito Martir de Christo Marcelo Francisco Mastrilla, q acompañò al Governador don Sebastia Hurtado de Co reuera a esta

jornada de Mindanao por Março de 1637. ocho meses antes q diesse la vida por Christo en el Japon, y siendo cosa constante, que s. Francisco Xavier estuuo tambien en Mindanao, no seria mucho, que en este dia del milagro, y marauilla de entrâbos ordenasse el cielo diesse el Demonio de Mindanao, y lo lo tan grandes muestras de su pena y sentimiento. Esta piadosa conjetura parece fauorecen los mismos Gentiles, pues lo que ellos dixerõ a los Padres de la Compañia de Iesus de vn partido de los de Mindanao, fue, que juzgaron, que peleauã aquel dia el Dios de los Christianos, y el de los Gentiles, y q venia el de los Christianos, y que el Rey de aquella tierra llamado Chachil Corrolat, que es de secta Mahometano, aua estado muy temeroso, y hecho grandes sacrificios, particularmente el de tres esclauos de los mas estimados de su casa; si bien desto no ay mas certeza, que lo que han dicho los mimos Moros a los Padres. Por el contrario en los Igolotes el volcan parece (como consta de la relacion susodicha) que fue en castigo de no conuertirse aquellos pueblos.

Otros auiendo sabido, que en aquel mismo dia quatro de Enero estava muy apretada Malaca, pues de alli a nueue dias la rindio el Olandes, pensaron que estos tiros pudieron ser en significaciou del aprieto en que aq̃ualmente estava aquella ciudad tan principal en la India, y el daño q̃ de su perdida se

puede seguir a todos aquellos Archipiélagos, y Costas della, y de las Islas adyacentes, y que para prevenirse tocó el cielo al arma.

Otros dan otras causas en significacion de varios efectos, y no es contra el estío de la diuina providencia, que assi como con el volcán de las Terceras, prenuñció el leuántamiento de Portugal a los de Europa, assi tambien auisasse cō estos volcanes a los de la India auerle ya leuantado: mas no solò esto, sino otras de las cosas dichas, pudo Dios aduertir a aquellas gentes.

§. III. Del Vesuuio Volcan de Napoles, y la frequēcia con q̄ ha arrojado fuego, y ceniza.

Estos abortos de incēdios t̄ extraordinarios los dispuso Dios para memoria de su justicia, y temor de los pecadores y assi fuele en tiēpos conuenientes repetirlos, vnas vezes mas amenudo, y otras mas tarde, segua la multitud de peccados, y otras conueniencias de su providencia. Y assi el Monte Vesubio algunas vezes ha reventado en llamas, vnas vezes vn año tras otro, y aun tres años arreo. Otras despues de docientos, y casi trecentos años, y generalmente se sabe, que ha prorumpido con grandes llamas muchísimas vezes; por que despues de la venida de Christo se hallan auer sido diez y ocho por lo menos. Quiē duda, sino que antes precederian algunas. Assi lo

dan a entender varios Autores, Berrosio Chaldeo en el libro 5. de sus Antiquedades, y lo refiere Leandro Alberto en la 12. descripción de Italia, reg 5. pag 191. Strabea lib. 5. de Geographia, donde concede grande fecundidad a los lugares circunvezinos, que participan de la ceniza que arroja este monte. De la misma manera, tambien lo afirma Casiodoro y Lucrecio, quādo tratando de los incendios subterraneos, dize:

*Credet, qui nouerit Aet'nam,
Et qui uisiferi bene nouerit acta
y seui.*

Floro lib 3 cap. 20. tratando de la guerra seruit, cuyo Capitan fue Espartaneo, dize, que los esclauos que fueron muertos por Clodio Rabro, fueron arrojados por las gargantas del Monte Hucco; porque llama a este monte Hucco, por los antiguos incendios que auia tenido. Despues de la venida de Christo han sido mas contadas las vezes que el Vesuuio ha vomitado estos incendios.

La primera fue en el año de 81. a primero de Noviembre a las siete horas. Suetonio in Tuo cap. 8. Dion Casio, in Tito Plinio el mas mozo en las dos Epistolas a Tacito, Orosio lib. 7. c. 9. y otros principalmente Espandano en aquel año, el qual refiere de Dion. Lo primero auerle visto en el ayre en el mismo monte y region mas propinqua a el gr̄ numero de hombres de extraordinaria gr̄deza, q̄ andauan vagando de vnas partes a otras de

dia, y denoche. Despues desto se siguió vna muy grande sequedad y braues terremotos. Oyeronse tam-
 gien debaxo de tierra vnos grâdes
 sonidos a manera de truenos. Des-
 pues començò el mar a bramir, y
 todo el cielo hazer vn ruido estra-
 ño, y a sentirse vn grande y repen-
 tino estruendo, que parece que los
 mōtes se caian todos a vn tiempo.
 Demas desto arrojaua primero in-
 menfas piedras. Luego tan grande
 abundancia de fuego y humo, que
 obscurecia el ayre, y ocultaua el
 Sol; de donde muchos se persua-
 dieron, ò que el mundo se voluia
 en vn Chaos, ò se acabaua con el
 fuego: porque fue tanta la ceniza
 que llenò la tierra, el mar, y el mis-
 mo ayre, recibiendo graue daño los
 hombres, animales, y campos; los
 pezes, y aues murieron, y dos ciu-
 dades muy populosas llamadas Her-
 culano, y Pompeyos de todo pun-
 to se hundieron, estando el pue-
 blo en vnos juegos publicos. Lle-
 gò a la Africa, Syria y Egypto: tam-
 biè entrò en Roma, y ocupò el ay-
 re de fuerte que obscurecio el Sol,
 y fue causa de vna graue pestilècia.

La segunda fue el año de 305. se-
 gun Simon Mayolo colloq. 16. en
 el qual año padeció martyrio S. Ia-
 nuario, el qual apagò el fuego en-
 tonces, aunque despues se cree que
 todos los incendios del Vesuuio
 fueron aplacados por la interces-
 sion deste santo Martyr.

La tercera el año de 321. segun
 Constantin en l. 16. Theatr. de la
 vida humana, tom. 23. lib. 2.

La quarta el año de 471. la qual
 refiere Marcelo en el Chronicon,
 y otros q̄ cita Espondano. El qual
 Autor dize: este mismo año escri-
 ue Marcelino, que el monte Vesu-
 uio en la Cápania se abraço en gran
 de manera de vnos fuegos interio-
 res, de cuyas abraçadas entrañas ar-
 rogò en medio del dia vnas densas
 tinieblas, como si fuera noche, y cu-
 brio toda la Europa de vna men-
 da ceniza, cuya espantosa memoria
 de alli adelante se celebraua todos
 los años en Constantinopla, donde
 llegò la ceniza a 6. de Nouiembre
 (el año quinto del Pontificado de
 Simplicio Papa, y el 16. de Leon, y
 Olibrio) aplacado aquel dia a Dios
 con oraciones, y rogatinas. Tam-
 bien afirma Procopio que el otro
 año, y el siguiente, cayò de la mis-
 ma ceniza en Tripoli de la Libia.

La quinta el año de 472. segun
 Sigonio de Occidentali Imperio.
 Este fue aquel incendio, de que ha-
 ze mencion Casiodoro, lib. 4. epist.
 50, y Capacio lib. 2. de la Historia
 Napolitana cap. 8.

La sexta, el año de 473. es de
 Procopio lib. 2. de Bello Gotico,
 donde haze memoria tambien del
 incendio del año antecedente vea-
 se Espondano año de 472. n. 5.

La septima, el año de 512. y la
 refiere Sigonio de Occident. Imp.
 lib. 12. y el Theatr. de la vida hu-
 mana en el lugar citado.

La octaua, el año de 537. segun
 Capacio en el lugar citado, q̄ lo to-
 mò de Procopio en el qual año Be-
 lisario tomò a Napoles.

La nona, el año de 685. La qual testifica Sigonio en el lib. 2. del Reyno de Italia, y Platina en la vida de Benedicto. 1.^o.

La decima el año de 897. segun Heremperco en el Epitome.

La undecima, el año de 993. como lo dize Baronio en este año. Y deste incendio habla látamente el B. Pedro Damiano tom. 2. opufe. 19. Porque en este tiempo fue muerto, y como se cree condenado a los fuegos del infierno, el abuelo de Guarío Mario, Principe de Salerno. El qual se colige fue muerto el año de 1051. segun el Chronicó Casinense lib. 2. cap. 84.

La duodecima, el año de 1246 conforme a Capacio en el lugar citado.

La decimatercia, el año de 1036 y la trae el Anonymo Casinense en su Chronicon, y Capacio en el lugar citado.

La decimaquarta, el año de 1049 la qual refiere el B. Pedro Damiano, en el lugar citado donde dize, que en el mismo año acontezio el incendio del Vesuuió, y la muerte de Pandulfo Principe de Capua, hombre muy malo, el qual se colige de la margen del Chronicon Casinense, lib. 2. cap. 82. que este año fue muerto. Y dize el mismo Pe-

dro Damiano, que algunas vezes en aquellas partes, quando acontecia el morir se algun rico de mala opinion, ò otro insignie pecador sin penitencia, luego brotava surgo del dicho monte, y parecia que venia mezclado con azufre y resina, y con tanta abundancia que se hazia vn rio, y con grande impetu corria al mar.

La decimaquinta, el año de 1138 segun el Anonymo Casinense, dize que este incendio durò por quarenta dias.

La decimafexta, el año de 1139 conforme a Falco Benenentano en su Chronicon.

La decimaseptima, cerca del año de 1500. segun Ambrosio Nolano libro 1. capit. 1. Capacio libro 2. cap. 8.

La decimaoctava, el año de 1631 en el mes de diciembre martes antes del amanecer despues de las doze. De la qual oy vine infinitos refugios, con ocasion deste ultimo rompimiento de llamas, que fue muy espantoso, se han publicado muy eruditos tratados, en que se disputa cumplidamente la Philosophia de estos prodigios. Veanse Vincencio Alfario, y Iuan

Bautista Mascalo.

FINIS

LIBRO PRIMERO,

De la curiosa Filosofia, y questiones naturales.

Trata de la mudança de la naturaleza, si ha perecido alguna substancia en toda su especie, y como la materia pueda sobre los espiritus.

Cap. 1. De la mudança de la naturaleza. Prononéte algunos animales, q̄ no se hallá aora, y marauillosa naturaleza de la purpura, p. 4.

C. 2. Las oliuas antiguas diuersas las otras, p. 5.

C. 3. Plátas que há faltado, p. 6.

C. 4. Lino que con el fuego se la uana quedando negro, p. 6.

C. 5. Metales q̄ han faltado, p. 6.

C. 6. Mineral q̄ ya no se halla, 7.

C. 7. Piedras raras, q̄ há faltado 7.

C. 8. De la Escritura se podría probar algo la mudança de la naturaleza, pag. 7.

Cap. 9. No se hallana balfamo antiguamente, p. 7.

C. 10. Animales, plátas, piedras, y estrellas nueuas, pag. 8.

C. 11. Cada especie de animal, y planta tiene Angel Custodio, p. 9.

C. 12. Porque no es conocida aora la purpura antigua, y otras naturalezas, p. 9.

C. 13. Si ay Aue Fenix, pag. 10.

C. 14. Palabras de Christo del Aue Fenix, pag. 11.

C. 15. La dependencia de la naturaleza con la gracia, p. 11.

C. 16. La vida no se abreuó despues del diluuijo por flaqueza de la naturaleza, pag. 12.

C. 17. Mudança de los Vracanes de la Española, y Cocodrilos de Egipto, p. 12.

C. 18. Mudança del mar Adriatico, p. 13.

C. 19. Mudança de la naturaleza sensible cõ la uenida de Christo, 13.

C. 20. Notable mudança en las aguas despues de instruido el Bautismo, p. 13.

C. 21. Mudança del rio Tibre, 13.

C. 22. Quã perjudicial eleméto fue el agua antes del Bautismo, y de la uenida de Christo, p. 14.

C. 23. Las auenidas de las aguas son como los Cometas pronostico y auiso del Cielo, para q̄ euitemos otros castigos mayores, p. 15.

C. 24. Fuego que se enciende sobre agua, pag. 16.

C. 25. La yerua Medica no ha perecido en la naturaleza, há se halla do el amomo, casso, cinamon, 17.

C. 26. El Balfamo diuaco cura hoy, pag. 18.

C. 27. Despues de Plinio se ha visto Auricalco. Tratate del Azulo, del America, maruoles antiguos, y Mitha, pag. 18.

C. 28. Si las pieles de q̄ vistio Dios a Adan, y Eua, fueron quitadas de algunos animales, pag. 19.

Cap.

T A B L A

C. 29. De q̄ genero de animales fueron las pieles de Adá, y Eua, 19

C. 30. Que especie de arbol fue de la ciéncia del bié, y del mal, p. 20

C. 31. Que genero de arbol fue el de la vida, ú fue la vid, p. 21.

C. 32. Si la virtud del arbol de la vida fue natural, pag. 22.

C. 33. Si la naturaleza tiene fuerça para restituir los viejos a la mocedad, pag. 23.

C. 34. Arbol de la vida guardan muchos Angeles, pag. 24.

C. 35. Si la Isla de Zeilan fue el Paraíso, pag. 24.

Cap. 36. No ha auido especie de naturaleza nueva, y quando aparecio el Balsamo en Iudéa, p. 25.

C. 37. Prouidencia de Dios en la conseruacion del balsamo, p. 27.

C. 38. Fuente milagrosa, y alquitran, y resina, que se conuerten en balsamo, pag. 27.

C. 39. Error de Teofrasto, Dioscorides, y Plinio en la historia del Balsamo, pag. 28.

C. 40. Generació del Leõtomigó Crocura, y otras naturalezas, p. 28

C. 41. De las fuentes de azeyte, y otras naturalezas, pag. 29.

Cap. 42. Del Aue sin pies, con-

tra Carolo Clusio, pag. 30.

C. 43. Industria rara de las Manucodiatas esportas, p. 30.

Cap. 44. Nuevas propiedades de las Aues del Paraíso, p. 31.

C. 45. Mudança acciencial de la naturaleza: varias alteraciones de Islas, que de nuevo aparecieron, y otras que se hundieron, p. 31.

C. 46. Higuera fue el arbol don de se ahorcò Iudas, p. 32

C. 47. Si ay alguna yerna, ò cosa corporal, que tenga virtud natural contra los espiritus, p. 32.

C. 48. Si con humaragos se expelen los espiritus, p. 33.

C. 49. El coraçon del pez con q̄ expelio Tobias al Demonio, tuuo virtud natural para aquel efecto, 34

C. 50. Singular obseruacion del Pentahedon, p. 35.

C. 51. Si algunas cosas sensibles podran sin milagro ahuyentar los espiritus, p. 36.

C. 52. Que virtud sea la de los Reyes de España para ahuyentar demonios, p. 37.

C. 53. Profecia del Imperio de España, p. 37.

C. 54. Supersticiones de los antiguos, p. 38.

LIBRO SEGUNDO

De las maravillas de la imaginacion, y sus causas.

Cap. 1. Notabilísimos efectos, que atribuyen a la imaginacion, p. 4.

C. 2. Si la fuerça de la imaginaciõ se deriva de los Astros, y porq̄ los demonios atormentan mas en cier-

tos quartos de Luna, p. 41.

C. 3. Si la anima del hombre es sobre las causas naturales. Tratado de los Saludadores, y del Rey Pirro, y Apolonio Tiano, p. 42.

Cap. 4. Si la imaginacion tiene algu-

T A B L A

alguna eficiencia por si. Cuentanse muy extraordinarias virtudes de varias naturalezas, p. 43.

Cap. 5. La imaginacion no es causa eficiente de sus maravillas. Pruebase cõ la singular propiedad del Duque de Moscobia Iuan Segundo, pag. 44.

Cap. 6. Efectos raros de la imaginacion, que no se pueden representar por especies, pag. 45.

Cap. 7. Como la imaginacion de la madre se imprime en lo que està en el vientre, p. 46.

Cap. 8. Si la imaginacion de los brutos es mayor, que la de los hombres, p. 49.

Cap. 9. Como causa la imaginacion otros efectos raros, p. 49.

Cap. 10. Los afectos de las madres quanto pueden para figurar las criaturas. Cuentanse extraordinarias historias, p. 50.

Cap. 11. Que efectos nos causa la imaginacion, p. 51.

Cap. 12. Del adorno de los niños, y de la notable ponçõña de vn Rey de Cambaya, que echaua de si, pagina 51.

Cap. 13. Notables maravillas, q̃ cuenta S. Agustin de Restituto, y otros; si son efectos de la imaginacion, ò de causa natural, p. 52.

Capit. 14. Admirables historias de la numerosidad de los partos, pag 52.

Capit. 15. Extraordinarios sucesos de la transformacion de lo que està en el vientre, p. 53.

Cap. 16. Porque han nacido niños en forma de demonios: cuen-

tanse dos admirables historias, p. 54.

Cap. 17. Si la imaginacion de los padres puede mudar el sexo de los hijos; y como algunas mugeres del pues de auer parido se han vuelto varones: cuentanse las historias de Santa Liberata, y de Santa Paula de Auila, p. 44.

Cap. 18. De las ouejas de Iacob, y otros extraordinarios sucesos, en que se ha excitado la imaginacion de los padres que han tenido hijos muy desparecidos, pag 55.

Cap. 19. Porque en el rostro suelen salir manchados los niños, p. 55.

Cap. 20. De la imaginacion de los que duermen, y algunos efectos raros de imaginaciones, como enfermedades, y muertes, pag. 56.

Cap. 21. Imaginaciones, que son efectos de enfermedades, sino al contrario. Cuentase la historia notable de Alexandro Vizconde, pagina 57.

Cap. 22. De la imaginacion de Nabucodonosor, y de la Alicatropia, p. 58.

Cap. 23. La salud es tambien efecto de la imaginacion: cuentanse muy graciosas historias, p. 58.

Cap. 24. De los ensalmos, y Apetecidos, p. 60.

Cap. 25. De los que andan dormidos, notables sucesos, p. 60.

Cap. 26. Porque no se hazen malos que andan denoche dormidos: cuentanse lo que passò a Tritemio, pag. 62.

LIBRO TERCERO,

De la animacion y especificacion de los Monstros.

Cap. 1. Monstro raro, que se truxo a esta Corte, p. 63.

Cap. 2. Intento deste rarado: ené tanto notables marauillas de partos, pag. 64.

Cap. 3. Causas de los Monstros. Refierefe vna historia, que pasó a Alberto Magno; pag. 64.

Cap. 4. De la poca fuerça del cielo en sus influxos, y quan diuerfa es la Astrologia de Perfas, y Ladios, pag. 65.

Cap. 5. No causan las estrellas figuras de cosas artificiales: cuentanse muchas piedras, y otras naturalizis con formas raras, p. 66.

Cap. 6. La imaginacion de los padres suele ser causa de môstros, confirmase con notables historias, pag. 67.

Cap. 7. De la causa de figuras artificiales, que está en las piedras. Hazese mencion de muchas muy raras, pag. 68.

Cap. 8. Copula de los de diuersa especie, es causa de monstros: cuentanse algunos raros, p. 69.

Cap. 9. Otras causas de monstrosidad: cuentanse vna gran marauilla, pag. 69.

Cap. 10. Ay causas sobrenaturales de los monstros. Traense historias particulares, pag. 70.

Cap. 11. La causa del monstro propueho: cuentanse otros muy raros, pag. 71.

Cap. 12. De la singularidad de los monstros, pag. 72.

Cap. 13. Sin bigado se puede viuir, pag. 73.

Cap. 14. Del coraçon, si es vno, ò dos, no se puede tomar regla cierta. Han nacido dos niños con vn solo y vnico coraçon, pag. 73.

Cap. 15. Si se puede viuir sin coraçon. Traense extraordinarias historias, pag. 74.

Cap. 16. Si vno puede viuir con coraçon ageno, pag. 75.

Cap. 17. De la variedad en los coraçones. Y del monstro que truxeron a Neron, pag. 76.

Cap. 18. La cabeça no es argumento cõstante de la singularidad de los animales: cuentanse algunos muy notables, pag. 76.

Cap. 19. Hydras que se han hallado con muchas cabeças, p. 77.

Cap. 20. Notables historias de animales doblados con vna cabeça, pag. 78.

Cap. 21. Si se puede viuir sin cabeça. Traense raros exemplos, pag. 78.

Cap. 22. Reglas de la indiuiduacion de los Monstros. D claranse cõ extraordinarias historias, p. 79.

Cap. 23. Si el monstro q se traxo a Madrid era vn hombre, ò dos, p. 81.

Cap. 24. De la especificacion de los monstros. Refierefe algunos muy extraordinarios, pag. 82.

T A B L A

C. 25. Regla primera. Tratafe de Partos marauillofísimos: y fi de algun animal puede nacer hombre. Tocafe el origen de los Reyes de Dinamarca, p. 83.

C. 26. Regla segunda, en que se recogen los animales, que nacen de diuerfas especies, p. 84.

C. 27. Regla tercera. Declarafe con raras historias, como de hemores podridos se engendran muchos animales dentro de las entrañas humanas, p. 85.

C. 28. Vna importante aduertencia acerca de vn mōstro de Portugal, p. 86.

LIBRO QVARTO,

De la verdad de los Monstros fabulosos.

Cap. 1. Si los Pigmeos son verdad. Ponese la tentēcia de Aldrouando, p. 87.

C. 2. Fundamento de Elcaligero. Refierēse varias historias, p. 88.

C. 3. Parecer de Alberto Magno, y Nifo, p. 89.

C. 4. Los Pigmeos son verdaderos hombres. Declarafe viaingar de Ezechiel, p. 89.

C. 5. Si ay Tritones: cuentanse notables historias, p. 91.

Capit. 6. Si ay Nereides, y Sirenas. Refierense cosas raras, pagina 91.

Capo 7. Declarafe lo que dize el Profeta Ilias de las Sirenas, p. 92.

C. 8. Si es verdad, que ha auído Satiros, p. 92.

Cap. 9. Si son hombres verdaderos

los Satiros: cuentanse extraordinarias historias, p. 93.

Cap. 10. Si ha auído verdaderos Centauros. Refierese vna historia particular, pag. 94.

Cap. 11. Si son hombres los Centauros. Describense vnos monstros raros, pag. 94.

Cap. 12. Si ha auído Cinamolgos: Pintase vno que traxeron à Francia, pag. 95.

Cap. 13. Si los Cinamolgos fueron hombres verdaderos. Tratafe de los que se han hallado en estos tiempos, pag. 95.

Cap. 14. De otras naciones monstruosas, pag. 96.

Cap. 15. Los Demonios se figen monstros: y del Conduxo de Vizcaya, pag. 97.

LIBRO QVINTO,

De la piedra Iman, como no atrae al hierro, ni mira a los Polos del mundo, ni otra Estrella.

Cap.

T A B L A

Cap. 1. Misterios no entédidos de la naturaleza: cuentanse algunas naturalezas admirables, página 100.

Capit. 2. Error de los Filósofos, cerca de la Iman. Y la sospecha de Rucio, si es cosa del demonio esta piedra, pag. 101.

Cap. 3. Falsas opinion de Epicuro, Platon, Tales, Anaxagoras, Plutarco, pag. 101.

Cap. 4. Si las piedras, y metales vinea, contra Cardano: cuentanse admirables historias, p. 102.

Cap. 5. Prosiguente muchas curiosidades, p. 103.

Cap. 6. Parecer de Galeno, Puteano, Fracastorio, y Géms, p. 104.

Cap. 7. La Remora no detiene la naue, y Filosofia de Matialo, p. Idem.

Cap. 8. Senténcias de San Nemesio, y Anselmo Boecio, p. 105.

Cap. 9. Imaginacion de Bautista Porta; senténcia de Escaligero, 105.

Cap. 10. Si Aristoteles, y la antigüedad conocio la Aguja, de marcar, p. 106.

Cap. 11. Proponefe la senténcia verdadera, y rara naturaleza de la Iman, p. 107.

Cap. 12. Como se conqerá el polo Boreal, y Austral de la piedra contra Bautista Porta, y la común opinion, p. 108.

Cap. 13. El Polo Boreal de la piedra Iman mira a Mediodia, y el Austral al Setentrion, p. 110.

Cap. 14. El Globo de la tierra tiene Polos naturales. Y si la tierra se mueue, p. 110.

Cap. 15. Aristoteles no prueue la quietud de la tierra, p. 112.

Cap. 16. No ay razon, q̄ prueue el mouimiento de la tierra, p. 112.

Cap. 17. A toda la tierra seria natural vn mouimiento semicircular tanto como el mouimiento recto a su centro, p. 113.

Cap. 18. El mouimiento semicircular de la tierra no es de Poniente a Oriéte, sino por la Meridional al Setentrion, ò al Austro, p. 114.

Cap. 19. Si con maquina alguna se podria mouer toda la tierra sacandola de su centro, p. 114.

Cap. 20. Si en la tierra ay mouimiento de trepidacion, p. 115.

Cap. 21. La tierra no está con su peso, y grabedad librada, y abalanzada contra lo que por los antiguos pensaron, p. 115.

Cap. 22. Semejança entre la tierra, y la piedra Iman. Indicanse notables mouimientos, y propiedades nuevas de la Iman, p. 117.

Cap. 23. Si el coraçon de la tierra es piedra Iman: Descubrense secretos muy particulares, p. 118.

Cap. 24. La tierra aunq̄ sea Iman, tiene los Polos encontrados a las demas piedras Imanes. Explicase muchos secretos dellas, p. 120.

Cap. 25. Como se podra hazer, que vna Iman tenga los Polos Boreales, y Australes azia donde la tierra los tiene, p. 124.

Cap. 26. La punta de la bruxa no se muda ca tierra, es Austral contrario a muchos creyeron, pag. 124.

Cap. 27. El hierro haye tambien

bien

T A B L A

bien de toda piedra Iman, y vna Iman de otra, contra lo que los antiguos pensaron, p. 125.

Cap. 28. por la suma vnion con que el hierro tiene con la piedra, huye della, p. 126.

Cap. 29. Vn hierro se va tras otro, sin que alguno esté tocado a la piedra, pag. 126.

Cap. 30. El hierro no tocado, puede traer a otro casi tan fuertemente como la Iman. Traense notables experiencias, p. 227.

Cap. 31. El hierro simple trae al tocado, y a la piedra, p. 127.

Cap. 32. El hierro tiene Polos, y los busca, p. 138.

Cap. 33. Nueva experiencia, y virtud de los cuerpos magneticos pag. 128.

Cap. 34. El hierro tiene los Polos trocados como la Iman, p. 130.

Cap. 35. La vena del hierro tiene tambien la virtud de la Iman, pag. 130.

Cap. 36. Como se determinan los Polos de hierro. Adviertense notables particularidades, p. 130.

Cap. 37. Los anillos de hierro donde tendran los Polos, p. 131.

Cap. 38. Que cosas tienen virtud atractiua. Cuentanse raras naturalizas, p. 132.

Cap. 39. Si ay Imanes, que traigan plata, y oro, carne, p. 132.

Cap. 40. Si el diamante atrae al hierro. Refierense singulares propiedades suyas, p. 133.

Cap. 41. La virtud con que la piedra aparta al hierro es vnica, pag. 134.

Cap. 42. La virtud con que el hierro va tras la piedra, está en el hierro, p. 135.

Cap. 43. La piedra Iman no es atractiua, p. 136.

Cap. 44. Que calidad sea la de la Calamita, p. 136.

Capit. 45. Si puede auer mouimiento perpetuo por virtud de la piedra Iman, p. 137.

Cap. 46. Si el sepulcro de Mahoma está en el ayre. Cuentanse otras historias mas verdaderas, p. 137.

Cap. 47. Si por la piedra Iman se puede hablar los ausentes, p. 138.

Cap. 48. Por la piedra Iman se puede conocer los pasos que vno da, p. 139.

Cap. 49. Quien hallò los relo-xer del Sol, y Aguja de marcar, p. 139.

Cap. 50. Aque parte del cielo, ò tierra mira la aguja, p. 139.

Cap. 51. Del mouimiento de declinacion, ò inclinacion, p. 141.

Cap. 52. de la variaciõ de la bruxi-la, Sentencia de Cardano, p. 141.

Cap. 53. Sentencia de Francisco Maurolico, Ficino, y Bellardo, p. 242.

Cap. 54. Sentencia del Senillano y de Pedro Aricase, p. 142.

Cap. 55. La causa de la variaciõ de la Aguja, p. 143.

Cap. 56. Engaños acerca de la Iman, p. 44.

Cap. 57. Notables virtudes de la Iman, p. 145.

Cap. 58. Apendix a la Filosofia de la piedra Iman, p. 45.

T A B L A

LIBRO SEXTO.

De la vida de las Estrellas, y naturaleza de los Cielos.

Cap. 1. Si los cielos, y estrellas tienen anima racional, p. 147.

Cap. 2. Varias idolatrias de los que adorauan las estrellas, p. 149.

Cap. 3. Si tiene los cielos Angeles que les mueuan, p. 150.

Cap. 4. No ay cosa mas facil de mouer, q los cielos solidos, como les fingen ordinariamente, p. 151.

Cap. 5. No ay muchos cielos diuididos y solidos, p. 152.

Cap. 9. Disposicion de los Planetas contra la comun opinion, y que el Sol no está en el quarto cielo, p. 152.

Cap. 7. Aristoteles puso al Sol en el segundo cielo, y porque causa, p. 153.

Cap. 8. Los Cometas estan sobre la Luna, contra la opinion común. Traente singulares obseruaciones. pag. 154.

Cap. 9. Si los Planetas son mas de siete, cuentanse algunas curiosidades, p. 159.

Cap. 10. Nueuos espectaculos del cielo, p. 157.

Cap. 11. En los cielos, y estrellas no ay dos movimientos, p. 158.

Cap. 12. El primer mobile no puede lleuarse si los demas cielos, p. 159.

Cap. 13. Los cielos son corruptibles, p. 160.

Cap. 14. El cielo no es solido, pag. 162.

Cap. 15. Tres cielos solamente ay, pag. 163.

Cap. 16. Venus, Mercurio, Sol, y Marte, andan por vn mismo espacio del cielo, p. 164.

Cap. 17. No se mueuen los Planetas al rededor de la tierra, p. 164.

Cap. 18. Al rededor del Sol, Iupiter, y Saturno, se mueuen otros Planetas fuera de los siete, p. 165.

Cap. 19. Las estrellas no se mueuen circularmente con perfecto circulo, p. 166.

Cap. 20. La causa de la crecienre del mar no es la Luna sola, p. 167.

Cap. 21. Todo el mar se mueue de Oriente a Poniente, p. 168.

Cap. 23. Si a los cielos, y estrellas no mueuen inteligencias, p. 169.

Cap. 24. Si las estrellas tienen alguna vida, p. 171.

Cap. 25. Que vida particular podrian tener las estrellas, p. 172.

Cap. 26. Filosofia de Moyses, p. 173.

Cap. 27. Si las estrellas han de morir, ó renouarse, p. 174.

Cap. 28. Si las estrellas son de tierra, ó de otra materia graue, p. 175.

Cap. 29. Hierro se ha criado en el ayre: cuentanse notables casos, pag. 175.

T A B L A

Cap. 30. Si las estrellas son grandes, p. 175.

Cap. 31. Los Planetas, y Estrellas tienen Angeles tutelares, p. 177.

Capitulo 32. De la substancia de los Cometas, que no se hazen de vapores, ni exhalaciones de la

tierra, pag. 179.

Cap. 33. Si los Planetas espiran de si algunas exhalaciones, y vapores, p. 180.

Cap. 34. Los Cometas no se hazen de nuevo, p. 181.

Cap. 35. Como aparecen los Cometas, 182.

Oculto Filosofia.

LIBRO PRIMERO.

De la Sympatia, y antipatia, y efectos extraordinarios de la Naturaleza.

Cap. 1. De las causas en general de la Sympatia, y Antipatia, p. 185.

Cap. 2. Causa primera de la simpatia: cuentanse notables propiedades de cosas, p. 186.

Cap. 3. Las virtudes ocultas no son siempre distintas de las primeras calidades. Pruense con exemplos curiosos, p. 187.

Cap. 4. Causa segunda de la Antipatia, los atomos de Epicuro, q̄ en buen sentido se admiten. Traese vna experiencia notable de como la luz no depende para conseruarse, de quien la prodece, p. 188.

Cap. 5. Diuersas condiciones de los vapores, o espiraciones, que salen de los cuerpos, y sus maravillosos efectos, p. 189.

Cap. 6. Causa tercera, las propiedades individuales, dizense muchas muy raras, p. 189.

Cap. 7. La variedad del fúgero ocasiona diuersos efectos. Apuntanse algunos particulares, pagina 161.

Cap. 8. Causa quarta de la Sympatia, son los poros. Dale razon porque los cuerpos son transparentes, con otras cosas notables, pag. 191.

Cap. 9. Causa quinta de la Sympatia, la figura, o postura de las cosas, pag. 192.

Cap. 10. Causa sexta de la Sympatia: las calidades primeras, y segundas sensibles, p. 193.

Cap. 11. Causa septima de la Sympatia: la Antiparistasi con que se dà raçon de efectos estraños, pagina. 193.

Cap. 12. Causa octaua de algunas Simpatias: la naturaleza de los elementos, Pruense como el elemento puro de la tierra es liquido

T A B L A

Cap. 13. Causa nona de la Sympatia, el movimiento local, y impulso del ayre. Dase razon de muchas simpatias, p. 195.

Cap. 14. Causa decima, la insuficiencia del alimento, p. 196.

Cap. 15. Causa vndecima, los afectos del animo. Dicese dellos sucesos extraordinarios, p. 196.

Cap. 16. La imaginacion tambien es causa de algunas simpatias. Tocase algunas raras, p. 197.

Cap. 17. La Antipatia, y Sympatia; vnas vezes es reciproca, otras de solo vn extremo. Cuentanse notables propiedades de cosa, p. 198.

Cap. 18. Porque la musica es contra la coña, y sana algunas enfermedades. Tratase la estraña propiedad de la Tarantula, p. 199.

Cap. 19. Si la musica ayuda al espíritu de profecia, y quanto puede en los afectos. Declarafe vn lugar del quarto de los Reyes, pag. 200.

Cap. 20. Efectos de la musica, segun Casio loro, p. 201.

Cap. 21. Si en la musica ay virtud natural contra los Demonios. Declarafe vn lugar del primero de los Reyes, p. 202.

Cap. 22. Por que algunas musicas levantan los espiritus, y producen a fuor. Y como Timoteo musico gouernaua los afectos de Alexandro, y otro musico los de Henrico Quarto Rey de Dinamarca, p. 204.

Cap. 23. Lo que puede naturalmente la musica sobre los irracio-

nales. Tratafe de la historia de Auision, y su Delfin, p. 205.

Cap. 24. Si la musica podra tener virtud sobre algunas plantas. Tocase la Historia de Orfeo. Cuentanse notables generos de plantas que parecen gorzar de senudo, p. 206.

Cap. 25. Profigne se lo mismo Ponense otras plantas sensitivas, p. 207.

Cap. 26. Si puede la musica sobre algunas cosas inanimadas. Dase raziõ de la maravilla de vna fuente estraña, p. 208.

Cap. 27. Si ay algunas naturalezas, a las quales ofende la musica. Cuentanse algunas, p. 209.

Cap. 28. Si ay ojo natural. Dizese al gunos particulares exemplos, p. 209.

Cap. 29. Profigne lo mismo con notables propiedades de animales. Tratafe de la Caroblepa, pagina 210.

Cap. 30. Muchos han negado auer ojo natural, atribuyendo al demonio, p. 211.

Cap. 31. Tres maneras de ojos ay: supersticioso, natural, y mixto, p. 212.

Cap. 32. Pueue auer ojo natural y resobadete a los argumentos de Barro, y Valles, p. 214.

Cap. 33. Sentencia de Auicena, y Pomponacio, de la causa del ojo, p. 215.

Cap. 34. Opinion de los Planetarios acerca de la causa del ojo, pag. 216.

Cap. 35. Parecer de Plutarco, y He-

T A B L A

Heliodoro, a cerca de la causa del ojo. Cuentanse prodiedades de hombres notables, p. 217.

Cap. 36. Sentencia de Marsilio Físino, y de los Platonicos, p. 218.

Cap. 37. Doctrina de Santo Thomas, de la causa del ojo, p. 218.

Cap. 38. Que sea la causa general del ojo, p. 219.

Cap. 39. Si se distingue el ojo de la contagion, y de la ponçõna, pag. 220.

Cap. 40. Si por la voz, y tacto se puede aojar, contra Leonardo Buro. Dizente maravillosas prodiedades de cosas, p. 221.

Cap. 41. Si las raras propiedades de los Marfos, y Pýllos, que matauan las serpientes, eran naturales. Cuentante otras virtudes de hombres contra animales ponçonosos, p. 222.

Cap. 42. Si ay natural ojo de amor, p. 222.

Cap. 43. Si el ciego puede aojar, ò ser aojado. tratase del sue Caradio, p. 223.

Cap. 44. Si se aoja con alabar, pag. 224.

Cap. 45. Si vno se puede aojar a si mismo. Y si el Basilisco se puede matar mirandole a vn espejo, pag. 225.

Cap. 46. Comiençase a disputar, porque el muerto vierte sangre en presencia del que le matò. Pruena se la historia con muchos casos, p. 226.

Cap. 47. Sentencias de Platon. Bodino, y otros acerca de la causa

de verter sangre el muerto a vista del homicida, p. 227.

Cap. 48. Opiniones de Cornelio Gemma, Leuano, Galeoto, Langio, y el Padre del Rio, p. 227.

Cap. 49. No siempre es cosa natural verter sangre el muerto en presencia del matador. Refieren se casos singulares, p. 228.

Cap. 50. No solamente en presencia del homicida: pero a vista de sus amigos derraman sangre los ahogados, p. 230.

Cap. 51. Comiençase a dar razon natural porque el cadauer vierta sangre a vista del matador, p. 231.

Cap. 52. Notables antipatias que ay en tre algunos hombres, p. 232.

Cap. 53. Lo que pueden los afectos alterar al cuerpo, y como muchos de tristeza, y miedo en vna noche han encarrecido, p. 232.

Cap. 54. Raras qualidades que quedan de los afectos, p. 233.

Cap. 55. Sobre la sangre tienen los afectos gran poder. Cuentanse historias notables, p. 234.

Cap. 56. Despues de muerto vno, pueden quedar algunas acciones ten e antes a quien tiene vida. Pruena se con extraordinarias historias. I ustrate vn lig. r del primer libro de los Reyes, p. 235.

Cap. 57. Si es cosa natural verter sangre las estatuas, sudar, y dar gemidos, p. 237.

Cap. 58. Si el Oplochroma, ò vnguento Armario sana naturalmente al que esta ausente, p. 238.

Cap. 59. Si tienen virtud algunas piedras por las figuras que tie-

nen.

T A B L A

nen, y como las estrellas no son redondas, p. 239.

Cap. 60. De la monstruosidad de la Estrella de Saturaio, p. 241.

Cap. 61. Si las apariencias en el aire, de hombres armados, y exercitos, son por alguna simpatia de Estrellas, ò otra virtud natural, p. 241.

C. 62. Si las lenguas de sierpe son de piedra, y nacen de la tierra con aquella figura, p. 243.

Cap. 63. Si hay carne fossil. Cuentanse estrañas iluicias de carne, animales nacidos en peñascos, y otras grandes maravillas, p. 244.

C. 64. Como se bueluen en piedra muchos animales. Confírmase cõ los miémbros humanos, que se hã putreficado, p. 246.

Cap. 65. De la simpatia de la sangre, y porq̃ los niños suelê parecerse a las amas, y como algunos hã tenido la sangre blanca, p. 246.

C. 66. Prosigue lo mismo. Trátase de la eficacia de la sangre, y leche. Ilústranse algunos lugares de Escritura, p. 247.

Cap. 67. Que sea la causa del instinto de los animales, y simpatia, ò antipatia, q̃ tienen vnos cõ otros. Dizense algunas particularidades, p. 248.

Cap. 68. Dase razon de muy curiosas simpatias, p. 250.

Cap. 69. Del Vaticinio natural de los animales, p. 252.

C. 70. Como es cosa natural pelear exercitos de aues entre sí, antes que se figuan entre los hõbres grandes guerras, p. 253.

C. 71. Que simpatia, ò fuerça ay para sentir lo futuro. Y porq̃ los q̃ está para morir han dicho algunas cosas q̃ han salido verdad, p. 254.

C. 72. Que simpatia sea la de la cabeça de hierro que auia en Taurara. La cápana de Velilla, y estatuas que dizen fatales, para significar lo por venir, p. 256.

Cap. 73. Que antipatia tienen los malos espíritus con la luz, p. 257.

C. 74. Que simpatia tégan los espíritus con algunos lugares determinados, p. 260.

C. 75. Reprueuense algunas antipatias, y como al Laurel hã abrazado rayos, p. 260.

Cap. 76. Que virtud sea la de los Zohoris, y como se puede conocer donde ay agua debaxo de tierra, pag. 261.

C. 77. De q̃ manera la planta Arriana traxe a los cauallos. Y si el Sol tiene la virtud de la piedra má para traer a sí los Planetas, p. 263.

Ca. 78. Otra historia dudosa se propone. Y como fue natural el dilatar Democrito la vida con solo olor, p. 263.

Ca. 79. Como sin alimento puedé algunos sustétar la vida muchos años, tráese notables historias, p. 264.

Ca. 80. Si es natural antipatia la del Aspid contra los encãtadores; Ilústrase vn lugar del Psálmo 57. pag. 265.

Cap. 81. Simpatia, y propiedad rara de la Isla de Momonia, p. 267.

C. 82. Que antipatia es de otra isla de Momonia, en la qual muere todo lo que entra alli de sexo femenino, p. 268.

Cap

T A B L A

C. 83. Que antipatia tienen las islas contra lo ponçoso, y como son las Lugares que son contrarios a las serpientes, p. 268.

C. 84. De la antipatia, ò eficacia que tienen algunas gentes, y familias contra lo ponçoso, p. 269.

C. 85. De otras propiedades de hõbres por los nacimientos, p. 269.

C. 86. Calificanse raras simpa-

tias, y propiedades de aguas, p. 270

Cap. 87. Calificanse otras simpatias, y maravillas naturales, y lluyas de sangre, y de trigo, p. 272.

C. 88. Prosigue lo mismo, p. 273.

C. 89. Prosigue lo mismo, p. 274

C. 90. Qual sea la mayor maravilla del mundo, y quanto estudio se deue poner en su conocimiento, pag. 275.

LIBRO SEGVNDO.

Del Artificio de la naturaleza, y noticia natural del mundo.

C. 1. Propone se la dignidad de la Filosofia natural, y como Salomon leyò, y turo Academia de historia natural, p. 277.

C. 2. De seò de los Reyes antiguos en aprender de Salomon la historia natural, p. 278.

C. 3. Quien supo mas Adan, ò Salomon, y quan aficionado fue Salomon al conocimiento de la naturaleza, p. 279.

Cap. 4. Con que metodo leyò Salomon historia natural, p. 280.

C. 5. De la ciecia de Adà, p. 280.

C. 6. De que manera conoció Adan a la naturaleza, p. 281.

C. 7. Como por principios generales supo Salomon la doctrina natural, p. 282.

C. 8. En que modo se dene conocer la naturaleza, p. 283.

C. 9. El mundo con que arte està fabricado, p. 284.

C. 10. La sutileza, y primor del artificio del mundo, p. 285.

Cap. 11. El mundo es vn laberinto poetico, Trata se de los laberintos de Prophyrio Poeta, pag. 288.

Cap. 12. En las mismas naturalezas ay modos de conocerse sin entera experiencia, p. 286.

C. 13. Señas claras de la naturaleza, p. 287.

C. 14. Que señas tienen las naturalezas cordiales, p. 288.

C. 15. Quales sean las señas, con la naturaleza nos reuela sus virtudes, p. 289.

C. 16. La proporecion de medicinas hepaticas con el higado, p. 290.

Cap. 17. La proporecion de antidotos contra varios venenos, p. 291.

Cap. 18. Singulares virtudes de vinoras. y otras culebras, pagin. 292.

C. 19. Conueniencia de partos de animales, p. 293.

C. 20. Argumento tomado de la fisiognomia, p. 292.

C. 21. Fundamentos de la fisiognomia, p. 295.

C. 22. Reglas de fisiognomia verdadera, p. 295

Cap. 23. Supreticion de los que

ne

T A B L A.

negaron fisognómia, p. 295.

Cap. 24. Certeza de la fisognómia, p. 296.

Cap. 25. De la disposición del mundo, p. 298.

Cap. 26. En que modo aynda la Arithmetica al conocimiento de Dios, p. 298.

Cap. 27. Vanidad del arte Cabalística, p. 299.

Cap. 28. Vño de la Arithmetica, y si son causa los numeros de los años climatericos, y dias criticos, pag. 300.

Cap. 29. Como por Geometria se conoce Dios en la naturaleza, pag. 301.

Cap. 30. Diferencia en las propiedades naturales, por razon de los atributos diuinos, p. 301.

Cap. 31. Naturalezas venenosas, que son antidoto de si mismas, pag. 302.

Cap. 32. Fabula es lo que dize Plinio del parto de la viouora, pag. 302.

Cap. 33. Parto del Alacran, y su parricidio, p. 303.

Cap. 34. De que manera es el hombre imagen de Dios, quanto al cuerpo tambien, p. 303.

Capit. 35. Como se colige del mundo, y del hombre la infinitad de Dios, p. 304.

Cap. 36. La simpatia, y antipatia de las cosas, es la matia del mundo, p. 305.

Cap. 37. En las piedras, y plantas estan dibujados todos los miembros, y partes de los animales, pag. 307.

Cap. 38. Si es yerua la vngula del Eclesiastico, p. 307.

Cap. 39. Las encrañas de los animales estan figuradas en las plantas, p. 308.

Cap. 40. Los sexos diferentes se representan en plantas, y piedras, p. 308.

Cap. 41. Los sentidos de los animales se figuran en las plantas, pag. 309.

Cap. 42. Proporción de las plantas con los animales, pag. 309.

Cap. 43. Las acciones de animales conuiazan las plantas, pag. 310.

Cap. 44. Vnion de grados dineros de animales, pag. 310.

Cap. 45. Proporción de las piedras, y plantas con las estrellas, pagina 311.

Cap. 46. Plantas que resplandecen de noche, pag. 311.

Cap. 47. Notable artificio de la naturaleza humana, p. 312.

Cap. 48. En la naturaleza humana estan las propiedades, y virtudes de piedras, plantas, y otros animales, pag. 313.

Cap. 49. De la figura, y disposición del mundo, pag. 315.

Cap. 50. De que manera son siete los elementos, pag. 317.

Cap. 51. Extrañis de los Filosofos en la coemplacion de la naturaleza, pag. 318.

Cap. 52. Gobierno, y fueros del mundo, p. 319.

Cap. 53. Doze leyes de la naturaleza, p. 319.

Cap. 54. De la Arquitectura de

E e los

T A B L A.

- los animales, singularmente del hombre, p. 321.
- Cap. 55. De la fabrica de aues, y perez, p. 323.
- Cap. 56. De la Architectura del Elefante, se puede conocer su ingenio, p. 323.
- Cap. 57. La grandeza de Dios campea en lo mas pequeño, pag. 324.
- Cap. 58. Astucias de los animales, p. 324.
- Cap. 59. Nueva historia del Anestruz, p. 326.
- Cap. 60. La liga, y argamassa del mundo, es amor. De clarase la historia famosa del arbol de la Isla del Hierro, p. 327.
- Cap. 61. Censura de la planta Giouaula, y Aue Sapinimian, pag. 329.
- Cap. 62. De la amistad de los animales, p. 329.
- Cap. 63. Geroglificos naturales, pag. 330.
- Cap. 64. Dos fuentes maravillosas, p. 332.
- Cap. 65. Exemplo de los animales, p. 432.
- Cap. 66. Los Sacramentos estan figurados en la naturaleza. Notables congrejos del mar de Oriente, despues que san Francisco Xavier estubo alli, p. 333.
- Cap. 67. Misterios de la Fe, descubiertos en la naturaleza, p. 336.
- Cap. 68. Engaño de la Tigre, semejante al nuestro, p. 337.
- Cap. 69. Proporción conforme a la Escritura en las propiedades de los animales, p. 338.
- Cap. 70. Proporción en las propiedades de animales con alguna sombra de virrudes conformes al Euangelio, p. 339.
- Cap. 71. Tienen su calificación las costumbres de los animales, pag. 339.
- Cap. 72. Connexion entre los afectos de los brutos, p. 340.
- Cap. 73. Vso de las criaturas en el seruicio del hombre, p. 341.
- Cap. 74. Como por señas sensibles se pueden rastrear las virtudes ocultas de las cosas, p. 342.
- Capit. 75. Reglas para conocer por principios generales las naturalezas de las cosas, p. 342.
- Cap. 76. Por los labores se pueden conocer las naturalezas, p. 343.
- Cap. 77. De otra regla para conocer las naturalezas por la vista, pag. 344.
- Cap. 78. Que reglas puede auer para conocer las naturalezas por su forma, p. 344.
- Cap. 79. Quales reglas sean ciertas por los labores, ó por las formas, p. 345.
- Cap. 80. Censura de Porta, y Remberto, pag. 346.
- Cap. 81. Algunas plantas anormales, p. 347.
- Cap. 82. Argumento contra el conocimiento de la naturaleza por su forma, p. 347.
- Cap. 83. Diferencia entre la astrologia, y la fisiognomia, p. 348.
- Cap. 84. De la insuficiencia de la semejança de los Astros, p. 348.
- Cap. 85. De la adiuuacion por los sueños naturales, p. 349.

T A B L A

C. 86. Sueños de los Gentiles q̄ se tuvieron por sobre naturales, p. 350.

Cap. 87. Adivinacion por sueños clara, y sin cifra, p. 350.

Cap. 88. Repruenase la adivinacion por sueños supersticiosa de Niceforo. Aframpico, pag. 351.

C. 89. Cõdenase la vana adivinacion de Artemidoro Damdiano, Aframpico, p. 352.

C. 90. Notable significacion de la cruz entre los Indios, Persas, y Egipcios, p. 353.

C. 91. De la adivinacion de los sueños de Hipocrates para conocer las enfermedades, p. 354.

Cap. 92. Los adivinadores por sueños, Gentiles, y Barbaros vsarõ mal de la Escritura sagrada, p. 354.

C. 93. Repruenase el abuso de los supersticiosos por los caracterismos, y semejanzas de la naturaleza, p. 355.

Cap. 94. Condensase otras supersticiones de los Autores de q̄. deve estar el lector advertido, pag. 357.

C. 95. De la Magia natural, 358.

Cap. 96. Notable ingenio de los

perros hijos de Tigre, p. 358.

C. 97. Secretos de la naturaleza pag. 359.

C. 98. De los Artificios de Anaxilao, y Archimedes, y otros que causan varias luzes pag. 359.

C. 99. Piedras de extraordinario movimiento, p. 360.

Cap. 100. Efectos maravillosos por los elementos, p. 360.

C. 101. De otras maravillas por fuerzas naturales, p. 361.

Cap. 102. Prodigiosos, y magicos efectos de la naturaleza sin industria humana, p. 361.

C. 103. Raras propiedades de fuentes, p. 332.

Cap. 104. Transformaciones naturales, p. 363.

Cap. 105. Causa de los efectos magicos de la naturaleza por qualidades invisibles, p. 363.

C. 106. Notable experiencia de las especies intencionales, p. 365.

C. 107. Junta de la providencia sobrenatural con la natural, p. 366.

Cap. 108. Exortase a mejor filosofia que la natural con el exemplo de la misma naturaleza, pag. 367.

Profuson a la doctrina, y historia natural,

pag. 370.

PROLOGO DEL AVTOR. P. 371.

Parrafo primero. De la dignidad de la Fisiologia, ò doctrina natural, en que se ocuparon muchos Padres de la Iglesia, y Reyes del mundo, p. 373.

§. 2. Admirables movimientos,

y acciones de los animales correspondientes a los cielos, y sus movimientos de años, meses, dias, y horas, p. 375.

§. 3. Notables pronosticos de animales, p. 377.

T A B L A.

§ 4. Raros mäteoros de animales engendrados en el aire, p. 378.

§ 5. Lunias, graniço, piedra, rayos, y otros fuegos engendrados dentro de los animales, p. 379,

§ 6. Notables figuras de animales con formas de estrellas, y del cielo, p. 308.

§ 7. Animales que nacen de plantas, y son frutos de arboles, p. 381.

§ 8. Raros animales que son frutos de plantas, p. 382.

§ 9. Planeras q̄ nacē de animales yedra, ceuada, escandia, rosas, 384.

§ 10. Minerales que se han engēdrado dentro de animales, hasta oro y esfo, tal, cō otras cosas raras, 385.

§ 11. Virtudes cardinales representadas en los animales, pag. 386.

§ 12. Otras virtudes morales de que se halla exemplo en los animales, religion, penitencia, castidad, estudiolidad, obseruancia, eutropelia, mansedumbre, pagina 387.

§ 13. Estraña Aus: la Apode, sin

Del nuevo misterio de la piedra Iman, y nueva descripcion del Globo Terrestre,
pag. 398.

P Arrafo primero. Fundamento de Joseph de Mora, de su descripcion, de la superficie del Globo Terrestre, pag. 399.

§ 2. Sentencia de Joseph de Mora, de la nueva inuencion de longitud, pag. 404.

§ 3. Prouabilidad de la sentencia referida, p. 405.

pies, sin comer, sin parar, con otras notables virtudes, como pobreza, y humildad, p. 388.

§ 14. Virtudes heroicās remediando los animales, p. 389.

§ 15. Virtudes sobrenaturales, representadas en los animales, pag. 390.

§ 16. Tres especies de Politicas, Monarquia, Aristocracia, y Democracia estan en los animales con lo Enconomia, y artej militar, pag. 391.

§ 17. Iurisprudencia de los animales, p. 392.

§ 18. Medicina en los animales que usan de sangrias, dieta, purgas, cirugia, p. 372.

§ 19. Artes liberales en los brutos, Musica, Gramatica, Dialectica, Aritmetica, Poetica, Perspectiua, Astrologia, p. 393.

§ 20. Artes mecanicas en los animales, Agricultura, y Theatrica, p. 395.

§ 21. Nautica, Architectura, inuencion de los animales, p. 396.

§ 1. Prodigio del volcan de la Isla de san Miguel, vna de las terceras, sicado de las relaciones que se embiaron con el juicio que se hadeazer dello, p. 406.

§ 2. Volcanes del Archipiélago, p. 409.

§ 3. Del vesuuiο volcā de Napoles, y la frecuencia con que ha atrojado fuego, y ceniza, p. 417.